

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

2

Enero de 1946-Diciembre de 1946

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1980

Í N D I C E

AL PUEBLO DE TODO EL PAÍS CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO

1 de enero de 1946..... 1

TRABAJEMOS CON ENERGÍA EN LA CREACIÓN DE UN VERDADERO ESTADO DEMOCRÁTICO, SOBERANO E INDEPENDIENTE

Discurso pronunciado en el mitin multitudinario de la ciudad de Haeju
12 de enero de 1946..... 4

PARA AMPLIAR Y ROBUSTECER LAS FILAS DEL PARTIDO Y ELEVAR EL PAPEL DE SUS ORGANIZACIONES

Discurso pronunciado ante los funcionarios del comité del distrito Pongsan, provincia de Hwanghae, del Partido Comunista de Corea del Norte *13 de enero de 1946* 8

CON MOTIVO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA DE COREA DEL NORTE

Discurso pronunciado en la Conferencia de las Organizaciones Juveniles Democráticas de Corea del Norte *17 de enero de 1946* 18

EL COMITÉ POLÍTICO POPULAR DEBERÁ SER UN GENUINO ÓRGANO DE PODER DEL PUEBLO

Discurso pronunciado en la primera reunión ampliada del Comité Político Popular de la provincia de Phyong-an del Sur *23 de enero de 1946* 22

SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN POLÍTICA EN COREA Y LA ORGANIZACIÓN DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

Informe rendido a la Reunión Consultiva de los Representantes de los Partidos Políticos y Organizaciones Sociales, los Departamentos de Administración y los Comités Populares de Corea del Norte *8 de febrero de 1946* 25

CONVERSACIÓN CON RYO UN HYONG, PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR DE COREA

11 de febrero de 1946 34

ACERCA DE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO Y LAS TAREAS INMEDIATAS

Informe rendido ante la IV Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte
15 de febrero de 1946 42

1. Acerca de la situación interna del Partido 42
2. Acerca de las tareas inmediatas del Partido 48

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PRIMERA SESIÓN DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

20 de febrero de 1946 57

1. Sobre la intensificación del orden en el trabajo del Comité Popular Provisional de Corea del Norte 58
2. Sobre el problema de la producción de lápices 63

FELICITACIÓN CON MOTIVO DEL ACTO INAUGURAL DE LA ESCUELA DE PYONGYANG

Discurso pronunciado en el acto inaugural de la Escuela de Pyongyang
23 de febrero de 1946 67

QUE SEAN VERDADEROS MIEMBROS DE LA SEGURIDAD AL SERVICIO DEL PUEBLO

Discurso pronunciado ante los miembros de la Jefatura de la Seguridad de la ciudad de Pyongyang *27 de febrero de 1946* 77

ACERCA DE LA SOLUCIÓN DEL APREMIANTE PROBLEMA DE VÍVERES

Discurso pronunciado en la II sesión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte *27 de febrero de 1946* 85

CON MOTIVO DEL XXVII ANIVERSARIO DEL LEVANTAMIENTO POPULAR DEL 1 DE MARZO

Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el XXVII aniversario del Levantamiento Popular del 1 de Marzo, organizado por la provincia de Phyang-an del Sur *1 de marzo de 1946* 90

LEY DE REFORMA AGRARIA EN COREA DEL NORTE	
5 de marzo de 1946.....	95
SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PLANTEAN AL SECTOR DE LA ENSEÑANZA	
Discurso pronunciado en la IV sesión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte 6 de marzo de 1946.....	98
DEFINICIÓN DE ELEMENTOS PROJAPONESES Y TRAIADORES A LA NACIÓN	
Adoptada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte 7 de marzo de 1946.....	105
LEY DE REFORMA AGRARIA SE HA PROMULGADO A FAVOR DEL BIENESTAR NACIONAL	
Declaraciones publicadas en el periódico <i>Jongno</i> 9 de marzo de 1946.....	108
ACERCA DE LA RESTAURACIÓN Y DESARROLLO DE LAS INDUSTRIAS Y LAS TAREAS DE LOS FUNCIONARIOS DEL SECTOR DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA	
Discurso pronunciado ante los funcionarios del sector de la industria eléctrica 22 de marzo de 1946.....	111
LA PLATAFORMA DE 20 PUNTOS	
Discurso radial 23 de marzo de 1946	117
PARA OPTIMIZAR LA GESTIÓN FINANCIERA DEL ESTADO Y CREAR EL BANCO CAMPESINO	
Discurso pronunciado en la V sesión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte 1 de abril de 1946.....	121
DISCURSO DE FELICITACIÓN PRONUNCIADO EN EL CONGRESO INAUGURAL DEL SINDICATO DE MAESTROS DEL PUEBLO DE COREA DEL NORTE	
5 de abril de 1946.....	129

SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA LABOR DE COMUNICACIONES

Discurso resumen pronunciado al concluir la VI sesión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte 8 de abril de 1946	132
--	-----

EL BALANCE DE LA REFORMA AGRARIA Y LAS TAREAS FUTURAS

Informe presentado en la VI reunión ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte 10 de abril de 1946	137
1. Significación histórica de la reforma agraria	138
2. Proceso de la reforma agraria y su éxito	140
3. Los defectos surgidos en el proceso de la reforma agraria y las experiencias que hemos logrado	145
4. Nuestras tareas	150

¡QUE SEAN TODOS HÉROES DEL TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA PATRIA!

Discurso pronunciado ante los obreros de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam 17 de abril de 1946.....	159
---	-----

SOBRE LA TRAYECTORIA DE NUESTRO PARTIDO Y ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS

Discurso pronunciado en la reunión ampliada del comité del Partido Comunista de Corea del Norte en la provincia de Hamgyong del Sur 20 de abril de 1946.....	167
--	-----

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

Discurso pronunciado en la conferencia conjunta de funcionarios de los organismos del Partido y del Poder en la provincia de Hamgyong del Norte 21 de abril de 1946	175
---	-----

EL PERIÓDICO ES LA VANGUARDIA DE LA ÉPOCA Y EL ORGANIZADOR DE LA VERDADERA OPINIÓN PÚBLICA

Carta de felicitación enviada con motivo de la inauguración de la sucursal general del periódico <i>Phyongbuk Sinbo</i> en la provincia de Phyong-an del Sur 25 de abril de 1946.....	182
---	-----

¡QUE SEAN MAGNÍFICOS CUADROS POLÍTICO-MILITARES!

Discurso pronunciado en el acto de graduación de la primera promoción de la Escuela de Pyongyang 29 de abril de 1946	184
--	-----

A LOS COMPATRIOTAS COREANOS CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

Discurso pronunciado en la concentración de masas conmemorativa del Primero de Mayo en la ciudad de Pyongyang 1 de mayo de 1946	188
---	-----

A LOS QUERIDOS NIÑOS DE LA NUEVA COREA

Carta dirigida a todos los niños con motivo del Día de la Infancia 5 de mayo de 1946.....	193
---	-----

SOBRE LAS TAREAS ULTERIORES DE LA UNIÓN DE MUJERES

Discurso pronunciado ante los cuadros de la Unión de Mujeres, miembros del Partido Comunista que participarán en la Primera Conferencia de la Unión de Mujeres Democráticas de Corea del Norte 9 de mayo de 1946.....	195
1. Sobre la labor organizativa de la Unión de Mujeres	197
2. Sobre la labor de propaganda y educación entre las miembros de la Unión de Mujeres.....	199
3. Sobre la organización y movilización activa de las mujeres en la construcción del país.....	202

POR EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO Y LA PLENA SOBERANÍA E INDEPENDENCIA DE NUESTRO PAÍS

Discurso pronunciado ante una concentración de masas de la ciudad de Pyongyang 19 de mayo de 1946.....	208
--	-----

**DISCURSO DE ESTÍMULO PRONUNCIADO EN EL ACTO
INAUGURAL DE LA OBRA DE REGULACIÓN DEL CURSO
DEL RÍO POTHONG**

21 de mayo de 1946 214

**LOS HOMBRES DEL SECTOR CULTURAL DEBEN SER
COMBATIENTES DE ESTE FRENTE**

Discurso pronunciado en la Conferencia de los Propagandistas de los
Comités Populares Provinciales, Partidos Políticos y Organizaciones
Sociales, Trabajadores de la Cultura y el Arte de Corea del Norte

24 de mayo de 1946 218

**TAREAS DE LOS JÓVENES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA
COREA DEMOCRÁTICA**

Discurso pronunciado en una conferencia conjunta de jefes de las secciones
de trabajo juvenil de los comités provinciales del Partido, y los presidentes
de los comités provinciales de la Unión de la Juventud Democrática

30 de mayo de 1946 223

**LA ESCUELA CENTRAL DEL PARTIDO ES UN INSTITUTO
COMUNISTA EN EL QUE SE FORMAN SUS CUADROS**

Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Escuela Central
del Partido

3 de junio de 1946 229

**QUE EL PERIÓDICO *MINJU JOSON* SEA UN EXCELENTE
GUÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA
COREA**

Mensaje de felicitación con motivo de la fundación del periódico

Minju Joson 4 de junio de 1946 244

SOBRE EL PROYECTO DE LA LEY DEL TRABAJO

Discurso pronunciado en la VIII sesión del Comité Popular Provisional
de Corea del Norte

20 de junio de 1946 246

**LEY DEL TRABAJO PARA LOS OBREROS Y EMPLEADOS
DE COREA DEL NORTE**

24 de junio de 1946 258

HAGAMOS TODO NUESTRO ESFUERZO POR AMPLIAR Y POTENCIAR LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS

Discurso de felicitación pronunciado en el Primer Congreso del Partido Neodemocrático de Corea *26 de junio de 1946* 264

LOS CUADROS NACIONALES SON PILARES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA

Discurso pronunciado en el acto de inauguración de la Escuela Central de Cuadros de Alto Rango *1 de julio de 1946*..... 267

MENSAJE ABIERTO A LOS FERROVIARIOS

7 de julio de 1946 276

FELICITO EL PRIMER ÉXITO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CAPITAL DEMOCRÁTICA

Discurso pronunciado en el acto festivo tras concluir la obra de regulación del curso del río Pothong *21 de julio de 1946*..... 281

SOBRE LA FORMACIÓN DEL COMITÉ DEL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO

Informe rendido en la Conferencia de Representantes de los Partidos Políticos y Organizaciones Sociales Democráticos de Corea del Norte *22 de julio de 1946* 288

LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL Y NUESTRAS NUEVAS TAREAS

Informe presentado en la Reunión Conjunta Ampliada del Comité Central del Partido Comunista de Corea del Norte y el del Partido Neodemocrático de Corea *29 de julio de 1946* 295

LEY DE LA IGUALDAD DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y LA MUJER DE COREA DEL NORTE

30 de julio de 1946 309

SEAN COMBATIENTES REVOLUCIONARIOS QUE DEFIENDAN LA POSICIÓN Y LA IDEOLOGÍA DEL PARTIDO

Discurso pronunciado en la ceremonia de la primera graduación de la Escuela Central del Partido *5 de agosto de 1946* 311

**LOS MÚSICOS DEBEN CONTRIBUIR ACTIVAMENTE A LA
CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA COREA DEMOCRÁTICA**

Discurso pronunciado ante los artistas después de asistir al concierto
inaugural de la Orquesta Sinfónica Central 8 de agosto de 1946..... 316

**LEY DE LA NACIONALIZACIÓN DE LAS INDUSTRIAS,
TRANSPORTES, COMUNICACIONES, BANCOS, ETC.**

10 de agosto de 1946 319

**LA NACIONALIZACIÓN DE LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS ES
LA BASE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO
SOBERANO E INDEPENDIENTE**

Discurso pronunciado ante la concentración de masas, efectuada en la
ciudad de Pyongyang, en apoyo a la Ley de la Nacionalización de las
Industrias 10 de agosto de 1946 321

**INFORME PRESENTADO EN EL ACTO CONMEMORATIVO
DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN DEL 15 DE
AGOSTO, CELEBRADO EN LA CIUDAD DE PYONGYANG**

15 de agosto de 1946 328

1 329

2 334

3 341

**POR LA FUNDACIÓN DE UN PARTIDO UNIDO DE LAS MASAS
TRABAJADORAS**

Informe presentado en el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de
Corea del Norte 29 de agosto de 1946 348

1. Situación política en Corea 349

2. El fortalecimiento del frente unido nacional democrático es una
importante garantía de victoria para la revolución 354

3. La fusión de los dos partidos es inevitable y lo más adecuado 357

4. Tareas inmediatas del Partido 361

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO DEL TRABAJO

Discurso resumen en el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de Corea del Norte 29 de agosto de 1946	364
---	-----

PROGRAMA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE

29 de agosto de 1946	375
----------------------------	-----

FELICITO LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA MUJER COREANA

6 de septiembre de 1946	377
-------------------------------	-----

SOBRE EL BALANCE DEL CONGRESO INAUGURAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE

Discurso pronunciado en la conferencia de los activistas del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur 9 de septiembre de 1946	380
---	-----

QUE SE FORMEN COMO HOMBRES DE VALÍA PARA SERVIR ABNEGADAMENTE EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DEMOCRÁTICO

Discurso pronunciado en el acto de la inauguración de la Universidad Kim Il Sung 15 de septiembre de 1946	393
---	-----

DESENMASCAREMOS Y FRUSTREMOS LAS MAQUINACIONES REACCIONARIAS DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

Discurso resumen pronunciado en la VI Reunión del Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte 18 de septiembre de 1946	396
--	-----

SOBRE LAS ELECCIONES DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ POPULAR

Informe presentado a la II Reunión del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea del Norte 25 de septiembre de 1946	401
---	-----

1. La significación de las elecciones de los miembros del comité popular..... 401
2. El contenido progresista de nuestro sistema electoral..... 405

3. El trabajo electoral y el deber de los militantes del Partido	409
 SOBRE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE Y EL PROBLEMA DE LA CREACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL SUR	
<i>26 de septiembre de 1946</i>	412
1	413
2	421
 SOBRE LA COMPOSICIÓN DEL HIMNO NACIONAL Y LA MARCHA DEL EJÉRCITO POPULAR	
Charla con los escritores <i>27 de septiembre de 1946</i>	431
 LA ETAPA ACTUAL DE LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA Y EL DEBER DE LOS HOMBRES DE LA CULTURA	
Discurso pronunciado en la II Conferencia de los Propagandistas de los Comités Populares Provinciales, Partidos Políticos y Organizaciones Sociales, Hombres de la Cultura y el Arte de Corea del Norte <i>28 de septiembre de 1946</i>	435
 TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA POR EL ENGROSAMIENTO Y LA CONSOLIDACIÓN DE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS	
Discurso pronunciado ante el II Congreso de la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte <i>29 de septiembre de 1946</i>	444
 POR UN DEPORTE MULTITUDINARIO	
Discurso pronunciado en la Conferencia de los Deportistas <i>6 de octubre de 1946</i>	449
 POR LA CREACIÓN DE UN EJÉRCITO REVOLUCIONARIO	
Entrevista con los militares de la Primera Plaza del Primer Campamento del Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad <i>7 de octubre de 1946</i>	453
 EHEMOS LOS CIMIENTOS FIRMES PARA LA EDIFICACIÓN DE UNA COREA DEMOCRÁTICA	
Discurso pronunciado en el acto de masas del distrito de Sakju, provincia de Phyong-an del Norte <i>10 de octubre de 1946</i>	461

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REPORTERO DEL PERIÓDICO *MINJU JOSON*

10 de octubre de 1946..... 469

SOBRE LAS TAREAS ACTUALES DE LOS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS

Discurso pronunciado en la Conferencia de Científicos y Técnicos *18 de octubre de 1946*..... 473

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA DISCIPLINA DEL ESTADO Y LA CREACIÓN DEL BANCO CENTRAL DE COREA DEL NORTE

Discurso resumen pronunciado en la XVIII Reunión del Comité Popular Provisional de Corea del Norte *29 de octubre de 1946* 478

1. Sobre la intensificación de la disciplina estatal entre los funcionarios y la elevación de su celo por construir el país y espíritu de servir al pueblo 478
2. Sobre la creación del Banco Central de Corea del Norte 483

DESARROLLEMOS EL TRANSPORTE FERROVIARIO VENCRIENDO TODAS LAS CONDICIONES ADVERSAS

Discurso pronunciado en la III conferencia de directores de sector y jefes de oficina del Departamento de Transporte *31 de octubre de 1946* 487

EN VÍSPERAS DE LAS HISTÓRICAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS

Discurso pronunciado en el acto festivo de las elecciones democráticas de la ciudad de Pyongyang *1 de noviembre de 1946*..... 493

PARA ELEVAR EL PAPEL DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ POPULAR

Discurso pronunciado en la XXX Reunión del Comité Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur *13 de noviembre de 1946*..... 504

EL DEBER INMEDIATO DE LOS FUNCIONARIOS DE FISCALÍAS Y ÓRGANOS DE SEGURIDAD

Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta de los Jefes de Fiscalía y Jefaturas de Seguridad de las Provincias y Ciudades *20 de noviembre de 1946* 513

SOBRE EL BALANCE DE LAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL COMITÉ POPULAR

Discurso pronunciado en la III Reunión Ampliada del Comité Popular Provisional de Corea del Norte 25 de noviembre de 1946.....	520
--	-----

POR LA GESTIÓN PLANIFICADA DE LAS EMPRESAS ESTATALES

Discurso pronunciado en la reunión de los jefes de sección de industria en los comités populares provinciales y de los directores de las empresas estatales 3 de diciembre de 1946.....	538
---	-----

SOBRE LA CREACIÓN DE LA AGENCIA TELEGRÁFICA DE COREA DEL NORTE

Discurso pronunciado en el Presidium del Comité Popular Provisional de Corea del Norte 5 de diciembre de 1946.....	545
--	-----

AL COMPAÑERO KIM JE WON Y A LOS CAMPESINOS DEL DISTRITO DE JAERYONG, PROVINCIA DE HWANGHAE

13 de diciembre de 1946.....	550
------------------------------	-----

AL MILLÓN DE COMPATRIOTAS RESIDENTES EN JAPÓN

Mensaje enviado a los compatriotas residentes en Japón 13 de diciembre de 1946.....	552
---	-----

SOBRE ALGUNOS DEBERES DEL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO EN LA ÉPOCA ACTUAL

Discurso pronunciado en la VIII Sesión del Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte 26 de diciembre de 1946.....	555
1. Para fortalecer aun más el frente unido nacional democrático.....	555
2. Sobre la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado.....	560
3. Sobre el acopio de cereales y el racionamiento de víveres.....	562

AL PUEBLO DE TODO EL PAÍS CON MOTIVO DEL AÑO NUEVO

1 de enero de 1946

Compatriotas:

Con motivo del primer Año Nuevo que celebramos después de la liberación, les envío un ferviente saludo a todos ustedes, compatriotas, hermanos y hermanas, que tan abnegadamente están entregados a la construcción del país.

1945 ha sido un gran año que quedará grabado eternamente en la historia del mundo. En el plano mundial han sido derrotados definitivamente la Alemania fascista y el Japón militarista, enemigos acérrimos de los pueblos amantes de la paz y la libertad, y la Segunda Guerra Mundial terminó en victoria de la Unión Soviética y del campo democrático.

Nuestra nación, liberada ya de la esclavitud colonial a que la tuvo sometida el imperialismo japonés a lo largo de treinta y seis años, ha empezado una nueva vida, libre y feliz, y ha iniciado el camino de fundación del Poder popular democrático. Así pues, 1945 ha sido también para nuestra nación un gran año que quedará grabado para siempre en su historia.

Mas, despidiéndonos de 1945 y evaluando de nuevo el trabajo realizado durante los casi cinco meses posteriores a la Liberación del 15 de Agosto, nos vemos obligados a reconocer que todavía no hemos cumplido la tarea histórica que nos planteamos el año pasado. Tenemos todavía muchos problemas por resolver. No hemos podido

constituir todavía del todo el frente unido ni crear el gobierno democrático unificado que represente la voluntad del pueblo coreano. Tampoco hemos logrado mejorar la vida de la población ni acelerar con ímpetu la recuperación de la industria. Sigue sin resolver también la cuestión del Paralelo 38.

En el Norte de Corea el pueblo ha conquistado la verdadera libertad. Todo el poder está en sus manos. Pero, en el Sur de Corea el ejército norteamericano no ha entregado todavía el poder a su población. Allí actúan a su libre albedrío los traidores a la nación y las fuerzas restantes del imperialismo japonés, se promueven acciones fascistas y no se logra la formación de un frente unido nacional.

Ahora bien, ¿qué haremos en este año 1946 que acogemos?

Debemos analizar seriamente la experiencia y la lección que hemos sacado del trabajo hecho durante los casi cinco meses después de la liberación en aras de la verdadera independencia de Corea. Nos es necesario formar un frente unido nacional de sólida estructura en todas sus instancias, desde las inferiores a las superiores instituir cuanto antes un gobierno democrático provisional y procurar que nuestro país, como miembro del campo democrático internacional, desempeñe un gran papel en el movimiento contra el fascismo y la agresión. Tenemos que acabar consecuentemente con los remanentes del imperialismo japonés e implementar medidas democráticas con el fin de asegurar a las masas populares la auténtica libertad y mejorar efectivamente su bienestar.

No cabe duda que queden aún numerosos problemas que necesitan solución, pero en la presente etapa todos estos problemas los podremos resolver satisfactoriamente a condición de cumplir las tareas arriba planteadas. Por esta razón, es necesario que todo el patriótico pueblo coreano sin excepción se movilice como un solo hombre para cumplir estas sagradas tareas. Sobre todo, el papel de vanguardia en esta lucha deberán asumirlo los comunistas coreanos.

En la conferencia de cancilleres de los tres países, la Unión Soviética, Estados Unidos y Gran Bretaña, recientemente celebrada en Moscú, se ha aprobado una resolución respecto a la cuestión coreana.

En esta se considera la institución en Corea de un régimen de tutela de 5 años por cuatro países: la Unión Soviética, Estados Unidos, Gran Bretaña y China, con el fin de levantar el Paralelo 38 y establecer un Estado democrático, soberano e independiente. Con todo, el asunto dependerá de cómo nosotros logremos unirnos formando un sólido frente unido nacional democrático y de cómo nos esforcemos para eliminar por completo los vestigios del imperialismo japonés, edificar un Estado verdaderamente democrático e integrarlo en el campo democrático mundial. A fin de cuentas, todos los problemas los resolverá nuestro pueblo con sus propias fuerzas.

Por tanto, todo el pueblo coreano deberá fundirse más estrechamente en torno al Partido Comunista, el partido más progresista en nuestro país que aplica fielmente el programa político democrático en favor de los intereses de nuestro pueblo. El Partido Comunista, a su vez, deberá formar un sólido frente unido con los partidos democráticos y trabajar sin desmayo para alcanzar la independencia completa y la pronta reunificación de nuestro país.

TRABAJEMOS CON ENERGÍA EN LA CREACIÓN DE UN VERDADERO ESTADO DEMOCRÁTICO, SOBERANO E INDEPENDIENTE

**Discurso pronunciado en el mitin
multitudinario de la ciudad de Haeju**

12 de enero de 1946

Queridos compatriotas:

Me siento muy satisfecho de encontrarme hoy con ustedes y hago llegar, en nombre del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte y de todo el pueblo coreano, un caluroso saludo de felicitación a los habitantes de los diversos sectores y capas de la ciudad de Haeju aquí reunidos.

Compatriotas:

Durante el casi medio siglo de ocupación de Corea, los imperialistas japoneses mantuvieron una bárbara dominación colonialista que acarreó a nuestro pueblo inenarrables sufrimientos y desgracias. Esos agresores cubrieron a Corea entera con una red de tropas, gendarmes, policías, cárceles y fuerzas terroristas para reprimir brutalmente a nuestro pueblo y recurrieron a todo tipo de medidas para acabar con la nación coreana.

Pero, con ninguna represión brutal ni furiosa maniobra pudieron impedir la lucha de nuestro pueblo por la restauración de la patria y la liberación nacional. Los auténticos revolucionarios y patriotas de Corea, en prolongada y heroica Lucha Armada Antijaponesa,

derrotaron a los agresores imperialistas japoneses y reconquistaron la patria que les habían arrebatado. Fue así como nuestro pueblo acabó de una vez para siempre con treinta y seis años de trágica existencia de esclavo, para ser pueblo soberano y emprender el camino de creación de una vida nueva y feliz.

Ya han pasado varios meses desde que nuestro pueblo recibiera con emoción y excitación el día de la liberación. En ese tiempo ha instituido por sí mismo comités populares en todas las localidades y alcanzado no pocos éxitos en el restablecimiento del orden social y restauración de la economía devastada por el imperialismo japonés.

Pero, hasta la fecha, a los cinco meses de la liberación, no hemos podido llevar a cabo la histórica tarea que tiene nuestra nación de edificar una patria nueva. No hemos formado todavía un gobierno central ni tampoco preparado la base para la estabilización de la vida del pueblo. No funcionan normalmente las empresas de producción y otros centros de trabajo. Para colmo de males, todavía no hay un orden establecido.

La principal causa de esto reside en que todavía nuestra nación no está firme en su unidad y que la fuerza de todo el pueblo no se moviliza ni se concentra en la labor de construir el país. Nos causa un profundo sentimiento el que nuestra nación, que fue despojada del país y arrojada al trágico destino de apátrida a causa de su débil capacidad de unión, siga manteniéndose desunida hasta el día de hoy, cuando ya está liberada. Si a raíz de la liberación, a base de una sólida unidad de la nación, hubiéramos formado un gobierno democrático en nuestro país, no hubiera sido posible que en la reciente Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países se tomara una resolución sobre la cuestión de Corea. Tengámoslo bien presente.

Nuestra nación, que cuenta con una larguísima historia de cinco milenios, tiene que unirse cuanto antes y monólicamente, y esforzarse por construir un genuino Estado democrático y avanzar dignamente al lado de otros países democráticos del mundo. Los obreros, campesinos y las demás fuerzas democrático-patrióticas

deben formar el frente unido nacional y luchar activamente por edificar un Estado de verdadera democracia.

Una vez fundado el Estado democrático, debemos establecer relaciones amistosas con todas las naciones amantes de la paz que se opongan al fascismo y traten de igual a igual a nuestra nación. De modo que en un futuro cercano nuestro país pueda aparecer en el escenario internacional con iguales derechos que otros países democráticos del mundo y avanzar a paso firme dentro de las filas democráticas internacionales.

Para construir el Estado democrático es preciso combatir radicalmente a los projaponeses y traidores a la nación. Ahora, estos elementos maniobran para arrastrar a nuestro país por el camino antidemocrático. Si los dejamos obrar, no podremos construir una sociedad democrática. Todo el pueblo debe agudizar la vigilancia ante los complots con que los reaccionarios quieren impedir la edificación de la nueva Corea democrática, y librar una enérgica contienda para liquidar a los elementos projaponeses y traidores a la nación.

Lo que actualmente constituye un gran obstáculo en el cumplimiento de nuestra tarea de construcción del Estado es el veneno de la vieja ideología que dejaron los imperialistas japoneses. Durante su larga ocupación de Corea, ellos inculcaron en la mente de nuestro pueblo ideas reaccionarias de todo tipo, cuyos vestigios ponen hoy freno a nuestra lucha por el levantamiento de una nueva Corea. Debemos empeñarnos en combatir ese lastre ideológico de los imperialistas japoneses para despejar del todo la mente de los hombres de tan perniciosa ponzoña.

Al mismo tiempo, tendremos que hacer prosperar la magnífica lengua y letras de la nación coreana y su espléndida cultura, y desarrollar una educación de carácter popular y democrático para promover la conciencia nacional que el imperialismo japonés había reprimido. De modo que el pueblo entero, imbuido de alto orgullo y dignidad nacionales, se ponga a trabajar para edificar el país.

Nuestro país se ha liberado de la dominación colonialista del

imperialismo japonés, pero no hemos podido construir todavía una economía capaz de asegurarle al pueblo una vida feliz. En el presente, un considerable número de compatriotas nuestros viven en malas condiciones y vagabundean desocupados. De ahí nuestra tarea de restaurar y fomentar lo más pronto posible la economía nacional.

En primer lugar, tenemos que restaurar y poner a punto pronto las fábricas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses y desarrollar la industria para acabar con el desempleo y estabilizar la vida de los obreros. Al mismo tiempo, repartir la tierra a los campesinos que la trabajan, haciendo realidad su secular anhelo y dando estímulo al fomento de la agricultura.

Trabajemos activamente todo el pueblo por la construcción de una economía para la nueva Corea y por la restauración de la industria, contribuyendo cada uno con lo que pueda, sea dinero, inteligencia, tecnología o trabajo. Demostremos de esta manera la fuerza de nuestra nación unida y cohesionada.

Compatriotas, todos los que aman a la patria y a la nación:

Expulsemos del seno de nuestra nación a los elementos projaponeses, a los traidores y los demás reaccionarios y antidemocráticos que impiden la unidad de la nación, y formemos sobre una base de masas un sólido y genuino frente unido nacional democrático.

Alcémonos todos unidos y dediquemos nuestras energías a la formación de una república popular democrática, un auténtico poder del pueblo que represente sus intereses. De este modo alcancemos cuanto antes la completa independencia de Corea.

¡Apoyemos la resolución sobre la cuestión coreana de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países!

¡Viva el frente unido nacional democrático!

PARA AMPLIAR Y ROBUSTECER LAS FILAS DEL PARTIDO Y ELEVAR EL PAPEL DE SUS ORGANIZACIONES

**Discurso pronunciado ante los funcionarios del comité
del distrito Pongsan, provincia de Hwanghae,
del Partido Comunista de Corea del Norte**

13 de enero de 1946

Compañeros:

Transcurrieron ya cinco meses desde que el 15 de agosto conseguimos la liberación. Durante ese período fue extraordinariamente complicada la situación política interna y externa. Pero, en general se desarrolló a nuestro favor.

Hoy, en la arena internacional ha cambiado radicalmente la correlación de fuerzas entre la democracia y la antidemocracia, el progreso y la reacción, y las fuerzas democráticas del mundo crecen y se potencian con rapidez. Si como resultado de la Primera Guerra Mundial surgió la Unión Soviética, primer Estado socialista, en la Segunda Guerra Mundial fueron derrotados la Alemania y la Italia fascistas y el Japón militarista, y en Asia y Europa los pueblos de numerosos países se han liberado de las cadenas del yugo imperialista y ahora marchan por el camino de la democracia.

Ahora bien, ¿cuál es la situación actual de nuestro país? Después de la liberación, nuestro pueblo creó en todas partes los comités populares, organismos de su poder, y hoy, en Corea del Norte se han fundado y actúan el Partido Comunista y otros partidos políticos y organizaciones

sociales progresistas y democráticos. Pero, las tropas norteamericanas, desde los primeros días de su desembarco en Corea del Sur, han impuesto la administración militar, reprimen los comités populares organizados a iniciativa del pueblo y recurren a maquinaciones de toda índole para frenar la lucha del pueblo surcoreano por el desarrollo democrático del país, llevando por delante las fuerzas reaccionarias.

¿Qué debemos hacer y cómo hemos de actuar en el presente ante esta situación?

Tenemos que luchar por establecer lo antes posible en Corea un poder democrático y unificado y convertir a Corea del Norte en una poderosa base democrática para la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Para ello debemos, ante todo, aglutinar de forma compacta todas las fuerzas patrióticas y democráticas, creando un sólido frente unido nacional, y extirpar de raíz las secuelas del imperialismo japonés en todas las esferas de la política, de la economía y la cultura y efectuar las reformas democráticas para asegurar al pueblo la libertad y los derechos auténticos y mejorar su vida.

A fin de cumplir con éxito estas tareas es preciso consolidar el Partido Comunista. Es el nuestro un partido auténticamente marxista-leninista, en el que se han unido los elementos progresistas de la clase obrera y del pueblo trabajador, en aras de la construcción de una nueva Corea democrática, para culminar la revolución coreana. Realizar felizmente la revolución coreana al margen de la dirección acertada de nuestro Partido, resulta inconcebible. Debemos hacer todos los esfuerzos a fin de ampliar y fortalecer las filas del Partido Comunista y elevar el papel de sus organizaciones.

Todavía nuestro Partido tiene pocos militantes y una débil estructuración organizativa y no ha logrado echar profundas raíces entre las amplias masas, incluidos los obreros y campesinos. En el caso de Pongsan, hay apenas unos 70-80 militantes en todo el distrito, y en muchas fábricas, minas y aldeas no se han organizado las células. Con tal estado de cosas nuestro Partido no puede cumplir con éxito su misión histórica.

Para consolidar el Partido tenemos, ante todo, que ensanchar rápidamente sus filas. Para ello es preciso eliminar completamente la tendencia de mantenerse a puerta cerrada en la labor de engrosamiento de las filas del Partido.

Ahora no se puede admitir a las personas que merecen ser militantes de nuestro Partido, porque algunas de sus organizaciones cometen ese error de cerrar las puertas al crecimiento del Partido. Tal es lo que ocurre también en el distrito Pongsan.

Una expresión de la tendencia de cerrar las puertas al crecimiento del Partido reside en fijar condiciones de ingreso demasiado restringidas y no admitir en él mismo a los que deben ser miembros. Como saben ustedes, por ahora son bajos el nivel político-teórico y el de conciencia ideológica de la clase obrera y otros sectores del pueblo trabajador de nuestro país. Porque, bajo la prolongada dominación colonialista del imperialismo japonés, no pudieron estudiar y, además, no recibieron preparación político-ideológica, debido a que en el pasado no había en nuestro país un partido marxista-leninista. Sin tener en cuenta esta situación es de todo punto injusto pretender enrolar en el Partido solo a los que tengan una preparación ideológica y teóricamente completa.

Otra manifestación de la tendencia a mantener cerradas las puertas al crecimiento del Partido consiste en establecer erróneamente, a contrapelo con la situación de nuestro Partido, la condición de los avalués, impidiendo de esta manera el ingreso en él mismo de los que lo merecen. Actualmente, solo los militantes con más de un año de militancia pueden avalar al que desea entrar en el Partido, lo cual es injusto. Dada la circunstancia de que nuestro Partido es de reciente fundación, ¿cómo pueden entrar muchas personas en sus filas, si se procede como ahora? En última instancia, establecer que tengan más de un año de vida de Partido los que avalen, equivale a crear intencionadamente obstáculos a la labor de captación.

Debemos rectificar estas desviaciones de puertas cerradas. Si no las corregimos, nos será imposible engrosar y fortalecer pronto las filas del Partido y quienes necesariamente debieran ser militantes de

nuestro Partido se incorporarán a otros partidos.

En la labor para el crecimiento del Partido, las organizaciones del mismo deben observar el principio de admitir con audacia y educar a las personas de bien que, aun poseyendo bajo nivel político-teórico, muestran una elevada conciencia de clase y entusiasmo en la construcción del país. Y en las condiciones de hoy no se debe fijar indistintamente el período de militancia del que avale al nuevo miembro, sino facilitarles el ingreso a todos aquellos que reúnan las condiciones indicadas.

Ante todo, es necesario engrosar continuamente las filas del Partido entre la clase obrera. Hemos de admitir en él sin titubeos a los obreros avanzados, forjados durante largo tiempo en el trabajo, aunque su nivel de preparación sea poco elevado. Solo así podremos consolidar nuestro Partido y agrupar firmemente en torno suyo a amplias masas obreras.

Al mismo tiempo, tenemos que seleccionar de entre los peones agrícolas y campesinos pobres a los que puedan ingresar en el Partido y, por el momento, admitir en él a los labriegos activos, probados en la campaña de entrega voluntaria de cereales y en la lucha por el sistema de pago del arriendo en tres décimas partes de la cosecha. También entre los intelectuales debemos detectar a los elementos progresistas y admitirlos en el Partido tras probarlos a través de la lucha práctica.

Admitiendo en el Partido a numerosos elementos más avanzados de la clase obrera, el peonaje agrícola, los campesinos pobres e intelectuales trabajadores debemos organizar las células de nuestro Partido por doquier, bien sea fábricas, empresas o zonas rurales.

Un problema importante al que debemos prestarle atención en la labor de engrosamiento de las filas del Partido es el que se refiere a mejorar su composición. Al analizar la actual composición de nuestro Partido observamos que hay muy pocos obreros, mientras el porcentaje de campesinos e intelectuales es mucho mayor. Esto contraviene al principio básico de la construcción del partido marxista-leninista. Debemos llevar a cabo correctamente el trabajo de captación al Partido

en la dirección de elevar la proporcionalidad de obreros en la composición de los militantes.

Para mejorar la composición del Partido es importante realizar bien la labor estadística de sus militantes. Ahora, el Comité del Partido del distrito Pongsan, igual que otras organizaciones del mismo, no realiza correctamente este trabajo. Si se limitan, como hacen ustedes, a registrar el número de miembros sin hacer un análisis de su composición, es imposible consolidar cualitativamente las filas del Partido. El comité distrital debe estar siempre atento a la estadística de sus miembros y examinar su composición, para llevar a cabo debidamente la captación de afiliados al Partido.

Debemos esforzarnos sobre todo para garantizar la pureza de las filas del Partido. Tampoco se debe admitir indistintamente a cualquiera, so pretexto de acrecentar sus filas. A causa de que en el pasado algunas organizaciones del Partido realizaron incorrectamente la labor de captación, se infiltraron en sus filas no pocos elementos lacrados y extraños. Tenemos que expulsar a todos ellos de las filas del Partido y redoblar la vigilancia para impedir que los elementos projaponeses y los extraños penetren en él.

Simultáneamente al ensanchamiento incesante de las filas del Partido, debemos dedicar mayor atención a asegurar su unidad ideológica y de voluntad. Actualmente, en algunas organizaciones del Partido de la provincia de Hwanghae han surgido grupos sectarios que tienden a atraer a su lado a los militantes. Sin eliminar estas tendencias sectarias será imposible fortalecer nuestro Partido. Debemos oponernos categóricamente a los elementos sectarios y desarrollar una intensa lucha ideológica contra todo lo que perjudique la unidad y cohesión del Partido.

A la vez que fortalecemos organizativa e ideológicamente las filas del Partido, es preciso cohesionar firmemente en torno suyo a amplias masas.

Nuestro Partido no puede hacer la revolución por sí solo, sino que, para alcanzar su victoria, es imprescindible movilizar a las amplias masas populares. Por tanto, debemos esforzarnos siempre por aglutinar a las masas en torno al Partido.

Para ganarnos a las amplias masas debemos enrostrarlas activamente en las organizaciones de masas, tales como las asociaciones obreras y las campesinas, agrupaciones juveniles y de mujeres, y realizar un buen trabajo con esas organizaciones.

En primer término, es necesario elevar el papel de vanguardia de la clase obrera en la construcción de la nueva Corea, incorporando a los obreros de todas las fábricas y empresas a las asociaciones obreras e intensificando la dirección sobre ellos. Al mismo tiempo, hemos de integrar el campesinado en sus asociaciones, organizarlo y movilizarlo para la lucha por la reducción del pago de arriendos, en un principio y, después, gradualmente, al combate para confiscar la tierra de los terratenientes. En el curso de estas luchas prácticas habremos de reforzar más la alianza de la clase obrera y el campesinado, aglutinándolos firmemente alrededor del Partido.

También debemos ejecutar eficientemente el trabajo dirigido a unir los jóvenes en torno al Partido. Estos juegan siempre un importante papel en la revolución social y en la construcción de la nueva sociedad. Con miras a educar debidamente a los jóvenes de la nueva Corea, a organizarlos y movilizarlos para la edificación del país, tenemos que integrarlos activamente en las organizaciones juveniles. Además, las organizaciones del Partido deben prestar una profunda atención a la labor para integrar a las mujeres —que constituyen una fuerza importante de nuestra revolución— en la organización femenina.

Intensifiquemos la dirección del Partido sobre las organizaciones sociales y hagamos que sus militantes se compenetren con las masas, proyectando en ellas más influencia partidista.

Para efectuar con eficacia la construcción de la nueva Corea es preciso redoblar la labor del frente unido. Las organizaciones del Partido tienen que formar un sólido frente unido nacional, mediante la activación del trabajo con todos los partidos políticos y grupos de carácter patriótico y democrático, organizar y movilizar sus fuerzas aglutinadas en la lucha para construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

La formación del frente unido no significa, de ninguna manera, que

colaboremos también con los elementos projaponeses y traidores a la nación. En todo caso, este frente unido debemos crearlo solo con quienes aman al país, la nación y la democracia. No debemos llegar a ningún compromiso con los elementos projaponeses y los traidores a la nación, ni depositar en ellos la menor esperanza.

Pero no por ello debemos marginar incluso a los que sirvieron de manera pasiva en los organismos del imperialismo japonés. Hay que tener bien claro que cuantas más personas agrupemos en torno a nuestro Partido, ganando el mayor número posible, tanto más aislados quedarán los enemigos y más potentes serán nuestras fuerzas revolucionarias.

Igualmente es necesario intensificar más la labor de propaganda del Partido.

El trabajo de propaganda del Partido no es una cosa de otro mundo. La propaganda partidista consiste precisamente en explicar a las masas, de manera comprensible, cuestiones tales como qué es la intención de nuestro Partido y qué deberá hacer el pueblo coreano liberado. Tenemos que dar a conocer bien a los obreros, campesinos, intelectuales, jóvenes, estudiantes, comerciantes, industriales y religiosos, en una palabra, a las masas de los diversos sectores, qué tipo de revolución es la que hacemos, qué problemas debemos resolver en ella y cómo luchar para establecer un gobierno democrático unificado.

Hoy por hoy, es muy elevado el entusiasmo de nuestro pueblo por la edificación del Estado. Pero, desconoce el camino que debe seguir Corea, qué debe hacer y cómo actuar. Además, debido a la propaganda perniciosa que hicieron los imperialistas japoneses en el pasado contra el comunismo y a la influencia que ejercieron los actos sectarios de los fraccionalistas, todavía hay bastantes personas que no tienen una idea clara de lo que es nuestro Partido; y la parte de las masas poco politizada aún abre los oídos a la propaganda falsa de los reaccionarios, entre ellos los elementos projaponeses y proyanquis, que enajenan los intereses nacionales.

Teniendo en cuenta esta situación, intensificar la propaganda del Partido adquiere el rasgo de un problema muy importante. Si nuestro

Partido no vigoriza esta labor, el pueblo puede ser engañado por la perniciosa propaganda de los reaccionarios, lo que perjudicará en gran medida la construcción del país. Debemos, pues, intensificar la propaganda del Partido para guiar a las masas populares por un camino acertado. Sobre todo, es preciso mejorar la labor propagandística en la zona de Sariwon porque en ella existen no pocos religiosos vacilantes, amén de ser un lugar cercano al Paralelo 38, donde pueden circular muchos rumores reaccionarios.

En el presente, ustedes prestan poca atención al trabajo de propaganda partidista y lo realizan sin un objetivo y foco claros, que son imprescindibles si se quiere lograr éxito en este trabajo. En la etapa actual, el centro en la labor de propaganda partidista debe consistir en elevar la conciencia política de las masas de todos los sectores, haciéndolas comprender claramente la línea política de nuestro Partido.

La revolución que hoy llevamos a cabo es la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y al pueblo coreano le corresponde la tarea de establecer un gobierno democrático unificado. Por tanto, hemos de explicar y difundir ampliamente el carácter de la revolución coreana y sus tareas inmediatas, tanto entre los miembros del Partido como entre las masas populares, de modo que se movilicen para la edificación de la nueva Corea democrática. Junto a ello, debemos intensificar entre las masas la labor conducente a desenmascarar y condenar todos los delitos de los vendepatrias y reaccionarios, para que el pueblo no ponga ninguna esperanza en ellos.

Debemos desplegar una ofensiva de propaganda, movilizándolo para este fin a los mejores miembros del Partido y de las organizaciones sociales. La labor de propaganda partidista puede tener éxito, solo cuando la realicen conforme a la realidad calando profundamente entre las masas.

Las organizaciones del Partido deben reforzar su trabajo de propaganda, ante todo, entre los obreros para que adquieran plena conciencia de que son los dueños de las fábricas y del país, y para que defiendan resueltamente las fábricas y empresas contra los actos

subversivos del enemigo y dediquen todos sus esfuerzos a la construcción de la nueva patria. Igualmente es necesario que lleven a cabo entre los campesinos un intenso trabajo explicativo y propagandístico en relación con la presente campaña de entrega voluntaria de cereales, para elevar su patriotismo y, al mismo tiempo, hacerles tomar una parte activa en la lucha para que paguen como arriendo tres décimas de la cosecha y, a la larga, por la posesión de la tierra. Asimismo es preciso aumentar la labor esclarecedora entre los intelectuales, para que participen activamente en la administración y gestión de las fábricas y empresas y se movilicen en la obra de educar a la joven generación.

Las organizaciones del Partido tienen que realizar debidamente su labor de propaganda entre los comerciantes e industriales. Debemos hacer que estos cumplan su deber nacional en la construcción de la nueva patria, concienciándoles de patriotismo nacional. Hay que darles a conocer claramente la orientación de nuestro Partido encaminada a garantizarles la libertad en sus actividades empresariales, de modo que tomen una parte activa en propiciar la prosperidad del país y de la nación, administrando debidamente sus empresas.

Para lograr éxitos en la propaganda del Partido todos sus militantes deben enrolarse en este trabajo. Tienen que ponerse siempre a la cabeza de las masas, para educarlas y conducir las. De esa manera, cada miembro del Partido educará a decenas o cientos de personas y las movilizará en la construcción de la nueva patria, de la misma forma que una piedrecilla arrojada a las apacibles aguas de un lago produce ondas circulares en toda su superficie.

Una de las importantes tareas planteadas hoy ante las organizaciones del Partido es redoblar su dirección sobre los comités populares para elevar el papel de estos.

Debemos expulsar a todos los individuos extraños y haraganes infiltrados en los comités populares e integrar los organismos del Poder popular con gentes de bien que trabajen fielmente en bien del pueblo. De modo especial, el comité distrital del Partido tiene que prestar una redoblada atención a la tarea de estructurar bien las filas de

los funcionarios del comité popular distrital respectivo. Y estar siempre alerta para poder impedir en absoluto la infiltración en los comités populares de elementos projaponeses y traidores a la nación.

El comité distrital del Partido debe dirigir correctamente al comité popular distrital correspondiente para que concentre toda su energía en el trabajo actual de estabilizar la vida del pueblo.

Hoy en día, en nuestro país hay no pocos desempleados y es muy difícil la situación de la vida del pueblo. Sin solucionar este problema, será imposible realizar con éxito la tarea de edificación del país.

Con miras a estabilizar la vida del pueblo es necesario, ante todo, restaurar y poner en funcionamiento las fábricas y empresas que habían destruido los imperialistas japoneses. Así será posible dar empleo a los desocupados, a los que regresaron del “reclutamiento”, de la “conscripción de trabajo”, del “cuerpo de servicio laboral al Estado” o a los repatriados del extranjero, a la vez que producir los artículos de consumo necesarios a la vida del pueblo.

El comité distrital del Partido debe conseguir que el comité popular se responsabilice y ejecute a la perfección las tareas como la de rehabilitar y reajustar las fábricas y empresas, el cumplimiento de la entrega voluntaria de cereales y la recaudación de impuestos. De esta manera, debe estabilizar lo antes posible la vida del pueblo, organizar y movilizar justamente a las masas para la construcción del país.

Espero de ustedes que no escatimarán sus esfuerzos para incrementar y robustecer las filas del Partido y elevar el papel de su comité distrital, prestando de esa forma un gran servicio al desarrollo del Partido y la construcción de una nueva Corea democrática.

CON MOTIVO DE LA CONSTITUCIÓN DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA DE COREA DEL NORTE

**Discurso pronunciado en la Conferencia
de las Organizaciones Juveniles Democráticas
de Corea del Norte**

17 de enero de 1946

Permítanme felicitarles calurosamente con motivo de la formación de la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte.

Voy a referirme a algunas tareas que les incumben en lo futuro.

El pueblo coreano, emancipado de la dominación colonialista del imperialismo japonés, tenía planteada la histórica tarea de construir una nueva Corea democrática. Sin embargo, esta tarea no ha sido cumplida. Los agresores imperialistas japoneses han sido derrotados, pero quedan todavía restos de sus fuerzas. Ahora, en Corea del Sur, los elementos reaccionarios, encabezados por Syngman Rhee, se esfuerzan absurdamente por maniatar otra vez a los coreanos de hoy a la cadena del imperialismo, poniendo sobre su cabeza las gorrillas de antaño.

Ello nos obliga a plantear como tarea inmediata y principal el combate por extirpar las supervivencias del imperialismo japonés y desarrollar, por vía democrática, la política, la economía y la cultura coreanas.

La premisa primordial para cumplir esta tarea es formar un poderoso frente unido nacional.

Los jóvenes coreanos carecen todavía de una organización extensa. Ello significa que no disponemos de condiciones para formar el frente unido nacional, sobre base de masas.

Para formar dicho frente es necesario crear una extensa organización democrática, unificada de nuestros jóvenes, que se transformarán en artífices principales de la construcción de una nueva Corea democrática.

La Unión de la Juventud Democrática, que hemos organizado tras disolver la Unión de la Juventud Comunista, debe presentar su propio programa, y no el de ésta. No pocos jóvenes se hallan todavía fuera de la Unión de la Juventud Democrática; ello se debe a que la Unión no explica bien su programa democrático entre las masas juveniles. Si la Unión de la Juventud Democrática hubiera presentado el programa democrático, y dado una explicación exhaustiva, la totalidad de los jóvenes habría ingresado en ella.

La Unión de la Juventud Democrática tiene que estructurar, ante todo, sus propias fuerzas y lograr la unidad ideológica de todos sus integrantes.

El defecto principal que existía en el pasado movimiento revolucionario de Corea era la riña sectaria. Los fraccionalistas se aferraban a la lucha sectaria en beneficio exclusivo de sus intereses personales. En el pasado, nuestro país se vio arruinado por luchas de secta entre los gobernantes feudales; también durante la lucha antijaponesa de liberación nacional sufrimos graves daños a consecuencia de la riña de los fraccionalistas. Estos recurrían a estas peleas sectarias en lugar de combatir a los imperialistas japoneses. Estas luchas de secta influyeron de manera muy nefasta en nuestros jóvenes.

Nuestros jóvenes no deben admitir ningún tipo de tendencia sectarista en sus filas; deben luchar resueltamente por descubrir y aniquilar a los fraccionalistas.

En el seno de la Unión de la Juventud Democrática debe haber una férrea disciplina. La lucha sectaria proviene también de la falta de una estricta disciplina. Si dejan de la mano a aquellos que no cumplen las

resoluciones y directivas de la Unión, es posible, a fin de cuentas, que aparezca la fracción. Lo mismo que un ejército, que sin una disciplina férrea no puede salir triunfante en el combate, tampoco la organización juvenil indisciplinada puede desempeñar misión alguna.

Otra cosa importante es formar cuadros jóvenes. Ahora sentimos gran falta de cuadros. Debido a ello nos encontramos con grandes dificultades en la construcción estatal.

La falta de cuadros se debe principalmente a que nuestros jóvenes se criaron bajo la dominación del imperialismo japonés y, también, a que después de la liberación, la Juventud Democrática no ha llevado a cabo un trabajo activo para formar cuadros.

Sería erróneo pensar que solo a los institutos docentes les incumbe preparar a los cuadros. Es de singular importancia formar y forjar a los cuadros en la práctica. Por consiguiente, hay que establecer para los jóvenes un sistema de estudio y trabajo simultáneos. Se pueden proporcionar materiales didácticos a los trabajadores para que puedan estudiar por su cuenta o llamarlos una vez cada equis meses al seminario de estudios sobre la rama respectiva, volviéndolos luego a su trabajo. Si se estudia sin pausas, combinando estos métodos, será posible elevar, en medida considerable, el nivel político y profesional de las personas. Para ayudar en el trabajo a los compañeros destinados a las fábricas y al campo, hay que examinarlos a tiempo y criticar sus defectos. Criticar quiere decir, precisamente, educar. Al margen de la crítica, no puede haber desarrollo. La crítica es un método importante para educar a los cuadros. No hay que destituir a la ligera a los hombres que cometieron errores, sino explicarles con claridad cuál es la causa de sus defectos y educarlos bien, para que podamos trabajar juntos.

La Unión de la Juventud Democrática necesariamente debe disponer de un instituto para formar sus propios cuadros. En primer lugar, es mejor que organicen un centro de formación de cuadros de corta duración, para seleccionar y dar curso a los jóvenes prometedores. Asimismo, debe establecerse un sistema de dirección y control, para inspeccionar sin cesar el trabajo de las organizaciones locales de la Unión de la Juventud Democrática. El comité provincial de la UJD

debe delegar a sus miembros de dirección a los distritos, para que enseñen el método de trabajo a los cuadros de las organizaciones distritales de la UJD. Estos, a su vez, deben ir a los cantones para educar, con el mismo método, a los cuadros de allí y consolidar sus organizaciones.

Luego, es preciso manejar bien las estadísticas. Un gran defecto de la Unión de la Juventud Democrática es carecer de estadísticas. En lo futuro, deberá hacer una correcta estadística en la que, junto al registro de los miembros, deberá incluir datos sobre diversas actividades y, sobre esta base, elaborar un concreto plan de trabajo y ejecutar todas las labores de forma planificada.

Además, la Unión de la Juventud Democrática debe expulsar sin contemplaciones a los elementos projaponeses infiltrados en sus filas. Este trabajo no debe ser considerado como labor de algunos cuadros, sino planteado como tarea importante de toda la Unión.

Al mismo tiempo, debe ayudar al Partido Democrático a expulsar a los elementos malintencionados infiltrados en su seno. Debe acercarse a los miembros progresistas del Partido Democrático e influenciar sobre ellos, ayudándoles activamente a que los mismos expulsen a los elementos malsanos infiltrados en el Partido, y contribuyan con ello a su propio desarrollo.

Para terminar, quisiera subrayar una vez más que nuestros jóvenes deben marchar firmemente a la cabeza de la lucha por erradicar de raíz a las fuerzas que quedan del imperialismo japonés y construir una nueva Corea democrática.

EL COMITÉ POLÍTICO POPULAR DEBERÁ SER UN GENUINO ÓRGANO DE PODER DEL PUEBLO

**Discurso pronunciado en la primera reunión
ampliada del Comité Político Popular
de la provincia de Phyang-an del Sur**

23 de enero de 1946

En representación del Partido Comunista expreso un cálido agradecimiento a ustedes, que con tanta abnegación se dedican a la construcción del Estado.

Hemos convocado hoy esta reunión ampliada con el fin de llevar a feliz término las tareas democráticas.

En esta reunión, en que están presentes los delegados de todos los partidos y organizaciones sociales, trataré de repasar el trabajo realizado por nuestro Comité Político Popular.

Como consecuencia de que bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, el pueblo coreano no gozó de ningún derecho ni tuvo experiencia de tomar parte en la política, nuestro Comité Político Popular no pudo, al comienzo, cumplir satisfactoriamente su trabajo. Pero, ahora ha restablecido el orden, perturbado a raíz del 15 de Agosto, y está llevando a cabo una purga de los vestigios del imperialismo japonés y los elementos projaponeses de los organismos de la administración, especialmente de los de seguridad, hecho del que debemos felicitarnos.

Además, ha logrado restaurar la industria destruida y poner en marcha ya decenas de fábricas e introducir en el campo el sistema de

pago del arriendo en tres décimas partes de la cosecha.

En todos estos éxitos vemos los resultados del esfuerzo hecho por el Comité Político Popular y por ustedes, que están trabajando en diversas regiones.

En el curso de la lucha por la democracia, el Comité Político Popular frustró el sabotaje de la banda de Jo Man Sik y aseguró la victoria de las fuerzas democráticas. Esta banda degeneró en reaccionaria cuando se dio a conocer la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países. El señor Ri Ju Yon y otros le aconsejaron tomar una actitud justa respecto a dicha resolución, pero se opuso a todo trance, acabando por pasarse al campo de la reacción.

Ahora, fresca todavía la tinta en la resolución de la Conferencia de Moscú, los círculos reaccionarios de los Estados Unidos la están repudiando.

Bailando al son de las fuerzas agresivas estadounidenses, los reaccionarios internos atentan criminalmente contra esta resolución, identificando el Estado democrático con el Estado imperialista agresivo.

Todo el pueblo coreano con el Partido Comunista al frente apoya plenamente la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países.

Solo cuando se muestre que la totalidad de nuestra nación apoye esta resolución y la está poniendo activamente en práctica, se podrá acortar el período de cinco años de tutela y acelerar la formación de nuestro Estado soberano e independiente.

A esta reunión ampliada asisten numerosos delegados de diversos sectores y capas. Puede decirse, pues, que esta reunión tiene, de hecho, el carácter de asamblea representativa de la población de la provincia de Phyong-an del Sur.

Debemos tener presente que aquí no es permisible ninguna controversia sectarista. Y en cuanto a la divergencia de opiniones en algunos asuntos, someterlos al debate para encontrar una solución imparcial. Solo entonces esta reunión ampliada podrá ser una asamblea representativa del pueblo, con inclusión de todos los partidos políticos y organizaciones sociales.

El Partido Comunista no tiene ni la mínima ambición de acaparar todos los puestos de miembros. Deseamos sinceramente que muchos dirigentes de diversos partidos y organizaciones sociales democráticos sean designados para dichos cargos.

En el Partido Democrático hay quienes decían que en el Comité Político Popular había demasiados cuadros procedentes del Partido Comunista, pero renunciemos esas manifestaciones de egocentrismo de su partido, y unámonos y esforcémonos todos para hacer realidad nuestra plataforma política común en bien del pueblo.

En el pasado, el Comité Político Popular no pudo cumplir del todo bien con su trabajo, porque tuvo infiltrados en su seno a muchos burócratas corrompidos y a elementos reaccionarios que promovían actos perjudiciales.

No prestó atención a cuestiones urgentes de la vida del pueblo ni resolvió el problema de la entrega voluntaria de granos.

Los reaccionarios que penetraron en dicho Comité se dedicaron solo a calumniar a nuestros órganos de seguridad, al Partido Comunista y al Ejército Rojo, a difamar a cierta persona; no practicaban la política en su debida forma.

El Comité Político Popular permitió a su ex-miembro encargado de finanzas malversar o malgastar el presupuesto hasta agotarlo, lo que obligó a organizar una campaña de donación de fondos. Lo justo sería responsabilizar del mal resultado de la entrega voluntaria de granos no a una persona, sino al Comité Político Popular. Ciertas personas consideran erróneamente que el cargo de miembro del Comité lo inviste de una alta jerarquía, y se lanzan al desfalco y a la malversación.

El Comité Político Popular tendrá que acabar de una vez para siempre con toda corrupción y convertirse en verdadero órgano de Poder popular al servicio de los intereses del pueblo.

Para terminar, reitero una vez más que debemos poner ingentes esfuerzos en organizar el frente unido que abarque todos los sectores y capas de las fuerzas democráticas e instaurar cuanto antes el gobierno democrático provisional de Corea.

SOBRE LA ACTUAL SITUACIÓN POLÍTICA EN COREA Y LA ORGANIZACIÓN DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

**Informe rendido a la Reunión Consultiva de
los Representantes de los Partidos Políticos
y Organizaciones Sociales, los Departamentos
de Administración y los Comités
Populares de Corea del Norte**

8 de febrero de 1946

Estimados delegados:

Hoy, nos hemos reunido aquí para encontrar una solución a los importantes problemas concernientes al desarrollo de la política, la economía y la cultura en Corea del Norte.

Han transcurrido ya cinco meses desde que nuestro pueblo fue liberado de la dominación colonialista del imperialismo japonés. Corto es este período de cinco meses, pero en Corea del Norte se han registrado grandes cambios. Corea del Norte ha entrado con toda firmeza en el camino de un desarrollo genuinamente democrático.

Hasta hace cinco meses, Corea era colonia del imperialismo japonés. Esta dominación colonialista de los imperialistas japoneses, que duró cerca de medio siglo, dejó a nuestra nación una industria y transporte deformados, una atrasada economía rural y la ignorancia y miseria de varios millones de personas. El imperialismo japonés impidió intencionalmente el desarrollo de la economía coreana. Las

consecuencias de la dominación de los agresores japoneses se ven claramente en todos los aspectos de la situación de cada provincia de Corea del Norte.

Desde hace años, los imperialistas japoneses empezaron a construir la industria en Corea del Norte, elaborando el plan de agresión al continente. Las fábricas, minas y centrales hidroeléctricas construidas por los agresores japoneses no fueron para desarrollar la economía de nuestro país ni mejorar la vida del pueblo coreano, sino para la producción de los materiales de guerra que convenían al imperialismo japonés. Año tras año, el imperialismo japonés sustrajo de Corea enormes cantidades de materias primas industriales y granos. De esta manera, Corea le aseguró las materias primas a la industria de guerra de Japón y alimentó sus tropas vandálicas.

Como consecuencia de la política de agresión del imperialismo japonés, la industria nacional no logró desarrollarse aunque Corea tenía condiciones favorables para fomentar una industria moderna, y la economía rural se quedó también en un estado de atraso increíble.

La guerra, que duró varios años, arrojó al pueblo coreano, especialmente a los campesinos, en la mayor miseria. Los campesinos, en su mayoría, perdieron la tierra debido a la política de saqueo rural del imperialismo japonés. Fue por eso que un 80% del campesinado de Corea lo constituían arrendatarios, semiarrendatarios y peones agrícolas. Al mantener intacto el sistema feudal de arriendo, los agresores imperialistas japoneses frenaron al máximo el desarrollo de las fuerzas productivas agrícolas e hicieron que varios millones de campesinos padecieran pobreza y hambre.

Los japoneses monopolizaron la industria y el comercio. De todo el capital industrial, el de los coreanos representaba solo un 5%, y el 85% del capital comercial pertenecía a los japoneses.

Todo el poder estaba completamente en manos de los bandoleros japoneses.

Los coreanos sufrieron la horrible opresión y humillación por su nacionalidad. A los coreanos se les aplicaban una ley especial y un juicio especial y recibían salarios inferiores a los de los japoneses.

Más de la mitad de nuestros niños no podían ir a la escuela. A los jóvenes coreanos les estaba casi vedado el camino de la universidad y las escuelas técnicas especializadas. Nuestro idioma nacional sufrió afrentas y violaciones. Los agresores imperialistas japoneses trataron de extirpar nuestra propia cultura y conciencia nacionales, y de “convertir en súbditos del imperio japonés” a nuestra nación.

Pese a esta opresión de los bandidos japoneses, el pueblo coreano tuvo la convicción de que expulsaría a los agresores japoneses y alcanzaría así la independencia nacional. El pueblo coreano libró sin tregua una valerosa lucha contra el imperialismo japonés. El Levantamiento Popular del 1 de Marzo de 1919, las Manifestaciones Independentistas del 10 de Junio de 1926, la huelga general de los obreros de Wonsan de 1929, las insurrecciones campesinas que se continuaron de 1930 a 1932 en varios lugares y la Lucha Armada Antijaponesa que se libró furiosamente desde comienzos de la década de 1930 en el interior y exterior del país, muestran con claridad que nuestro pueblo libró una indomable lucha contra el imperialismo japonés.

Después de la derrota del imperialismo japonés y la liberación de Corea, la situación de nuestro país cambió radicalmente. El pueblo coreano, que logró la libertad y la liberación, vio ante sí un futuro luminoso y emprendió con vigor la construcción de un Estado democrático e independiente.

Hoy, en el Norte de Corea se han organizado y actúan libremente los partidos políticos y organizaciones sociales. El Partido Comunista, el Partido Democrático y la Unión por la Independencia de Corea emprendieron su labor, y se han formado diversas organizaciones democráticas de masas tales como las asociaciones obreras, la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática, asociaciones campesinas, la Asociación de Cultura Corea-URSS, etc. Las asociaciones obreras y campesinas y demás organizaciones sociales integran a más de dos millones de personas.

En Corea del Norte ya se publican más de 30 periódicos y se editan en nuestro idioma manuales para las escuelas de todos los niveles y

otros libros, así como las emisiones radiales se efectúan también en coreano. Asimismo, en la escuela se enseña en coreano, y por dondequiera, en todos los organismos y en las calles, se oye hablar nuestro idioma coreano. Los cuerpos artísticos, antes oprimidos y pisoteados, han resurgido y realizan animadamente sus actividades.

Todo esto demuestra el elevado entusiasmo político de las masas y el ardoroso patriotismo del pueblo coreano, y prueba que la cultura nacional está resurgiendo.

Todos los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte se propusieron como objetivo común formar un frente unido nacional democrático y construir sobre esta base un Estado libre, democrático e independiente.

Al liberarse el país, el pueblo norcoreano se dio a organizar los comités populares, órganos locales del poder soberano y democrático. Los comités populares emprendieron, ante todo, la tarea de mantener el orden social y estabilizar la vida del pueblo.

Luego, para dirigir todos los sectores de la economía nacional y establecer las relaciones económicas entre todas las provincias de Corea del Norte, hemos organizado varios departamentos, tales como el de industria, transporte, comunicaciones, agricultura y silvicultura, comercio, finanzas, educación, salud pública, justicia y seguridad.

Durante el período a que nos referimos, todos los departamentos y comités populares locales lograron no pocos éxitos en su labor por normalizar la vida económica.

Sin embargo, no podemos decir que los trabajos que hemos realizado hasta la fecha sean suficientes. Actualmente, todos los departamentos y comités populares locales tienen muchas dificultades y deficiencias en su trabajo.

Lo más grave, sobre todo, es que aún no se ha organizado en Corea del Norte un organismo del Poder central.

Hasta ahora, Corea del Norte no ha llegado a disponer de un organismo único del Poder central norcoreano que les señale las directrices de trabajo a todos los departamentos y los guíe. Esto constituye un gran obstáculo para desarrollar en forma unificada y

planificada la vida política, económica y cultural de Corea del Norte.

Cada departamento actúa solo dentro de su respectiva rama de la vida económica y cultural. Sin embargo, las labores de todos los departamentos están íntimamente relacionadas entre sí. La vida práctica demuestra que surgen cada vez más problemas que los departamentos particulares no pueden resolver por sí solos.

Por ejemplo, la restauración de la industria es tarea del Departamento de Industria, pero a su vez esta tarea se relaciona con el trabajo de todos los demás departamentos. El Departamento de Transporte tendrá que asegurar la labor de acarreo para cooperar en el desarrollo de todas las demás ramas de la economía nacional. Los asuntos del Departamento de Finanzas tienen relaciones estrechas con el trabajo de todos los dominios de la economía nacional, tales como la industria, la agricultura, el comercio, el transporte, la enseñanza, la salud pública, etc. El Departamento de Educación tendrá que formar a los cuadros que se necesitan en todos los campos de la economía nacional.

Todo esto confirma la apremiante necesidad de crear un organismo central que, manteniéndose a la cabeza de los departamentos, sintetice y dirija sus labores. Establecer el organismo del Poder central en Corea del Norte es una tarea madurada por entero.

Nosotros consideramos que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte debe hacer las veces de este organismo hasta establecer un gobierno unificado en nuestro país.

La constitución del organismo del Poder central es una medida que conviene a los intereses de las masas populares y corresponde por completo a la tarea de establecer el orden democrático en Corea. La proposición de formar el organismo del Poder central, es decir, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, la hicieron los dirigentes de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático. Con el objeto de crear el organismo del Poder central, los dirigentes de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Norte organizaron un comité iniciativo.

Es así que convocamos hoy la reunión de los representantes de los comités populares de las seis provincias y de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático en Corea del Norte, para elegir a los miembros del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y discutir las importantes tareas inmediatas.

¿Cuáles son las tareas que confronta actualmente el Comité Popular Provisional de Corea del Norte?

Primero: tiene que hacer más firmes los órganos locales del Poder y liquidar por completo de sus organismos a los elementos projaponeses y antidemocráticos. Esta es la tarea inmediata de mayor importancia del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Para construir una nueva Corea democrática, libre e independiente, debe, ante todo, liquidar por completo a las fuerzas reaccionarias, librando una lucha activa contra los elementos projaponeses y antidemocráticos, que son los enemigos del pueblo. Si dejamos que los traidores y renegados permanezcan impunemente en los órganos del Poder, nos será imposible construir una nueva Corea democrática. Por eso, todos los comités populares de provincia, ciudad y distrito y todos los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático deben denunciar sin falta y cabalmente a los traidores a la nación y expulsarlos de nuestras filas.

Segundo: mediante la reforma agraria, debe confiscar la tierra a los imperialistas japoneses, a los traidores a la nación y a los terratenientes coreanos, y distribuirla gratuitamente a los campesinos que la laboran, así como nacionalizar los bosques.

En nuestro país la economía rural es una rama fundamental de la economía nacional. Bajo el dominio del imperialismo japonés la mayor parte de la tierra se hallaba concentrada en manos de los japoneses y los terratenientes coreanos y la abrumadora mayoría de los campesinos disponían de poca tierra o de ninguna. En la actualidad, el sistema feudal de arriendo sirve de base económica a las fuerzas reaccionarias. Los terratenientes tratan de mantener intacto el sistema feudal de arriendo y se oponen a cualquier reforma democrática.

Sin llevar a efecto la reforma agraria es imposible rehabilitar y

desarrollar la economía rural, ni construir un Estado democrático, soberano e independiente. La realización de la reforma agraria significa el cumplimiento del deseo secular de nuestros campesinos.

Tercero: debe restaurar y desarrollar las empresas de producción.

Solo cuando se rehabiliten y se desarrollen las empresas de producción podremos poner fin al desempleo, elevar el nivel de vida del pueblo y, al mismo tiempo, desarrollar la economía nacional.

Cuarto: debe restaurar el transporte ferroviario y el acuático.

El transporte ferroviario y el acuático constituyen las arterias del Estado. Sin uno u otro es inconcebible el desarrollo normal de la economía estatal. Todas las provincias de Corea del Norte se encuentran ligadas económicamente entre sí y debemos desarrollar aún más estos lazos. Además de las relaciones económicas, también se necesitan lazos políticos y culturales entre las provincias. Pero, ahora nuestro transporte se halla en estado de desorden. Debemos restaurar sin falta, y lo más pronto posible, el transporte destruido. Esto permitirá acelerar en gran medida la restauración y el desarrollo de nuestra industria y comercio.

Quinto: debe poner en orden el sistema financiero y bancario y el de circulación mercantil.

Sin que se organice el sistema financiero y bancario, sin que se desarrolle el comercio ni se realice un activo intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo y entre las provincias, será imposible restaurar y desarrollar la economía nacional.

Debemos procurar que se busquen sin limitación todas las fuentes de ingreso, que se hagan las inversiones de fondos más correctas, que se asegure una adecuada cantidad de circulación monetaria y que se libre la lucha contra los especuladores.

Sexto: debe asegurar la libre actividad de los empresarios y comerciantes y fomentar las empresas de tamaño mediano y pequeño. Haciéndolo así, se puede solucionar el problema de los artículos de consumo necesarios para la vida del pueblo.

Séptimo: debe ayudar al movimiento obrero y hacer que se organicen ampliamente los comités fabriles en todas las fábricas y empresas.

Si queremos convertir a Corea en un Estado democrático, soberano e independiente, debemos incorporar activamente a las grandes masas populares, sobre todo a los obreros, en la vida política.

Las asociaciones obreras y comités fabriles son las organizaciones de masas que representan los intereses de los obreros y, al mismo tiempo, introducen a la clase obrera en la actividad social. Fortaleciendo las asociaciones obreras y organizando ampliamente los comités fabriles en las empresas y en el sector del transporte, elevaremos de un modo extraordinario el entusiasmo político de los obreros y aceleraremos aún más nuestra construcción económica.

Octavo: debe reformar el sistema de enseñanza de acuerdo con el desarrollo democrático del país.

Como consecuencia del sistema de enseñanza de esclavitud colonial del imperialismo japonés, muchos coreanos vegetaban en la ignorancia y la oscuridad, y nuestros jóvenes y niños se hallaban influidos por las nocivas ideas reaccionarias del imperialismo japonés.

Debemos reformar a cabalidad el sistema de enseñanza e implantar un nuevo sistema de enseñanza popular y democrático para, de este modo, abrirles el camino del estudio a los hijos e hijas de los trabajadores y erradicar de la mente de los jóvenes y niños los vestigios de las ideas del imperialismo japonés.

Noveno: debe educar a las masas populares en la ideología democrática y desplegar ampliamente entre ellas la labor de ilustración cultural. Solo así se podrá elevar la conciencia política y el nivel cultural del pueblo y desarrollar nuestra cultura nacional.

El trabajo que hemos realizado hasta ahora en esta rama no es más que un paso inicial, y aún tenemos por delante muchos trabajos que hacer. Este es también un trabajo importante que debe cumplir puntualmente el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Décimo: debe divulgar ampliamente entre las masas populares el verdadero sentido de la resolución sobre Corea de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países.

Los elementos reaccionarios intentan tergiversar la resolución de esta Conferencia de Moscú, en particular la noción de la tutela. Ellos

tratan de impedir que Corea se convierta en un Estado genuinamente democrático e independiente, procurando que nuestro pueblo entienda erróneamente dicha resolución, destruyendo su unidad y desorganizando el frente unido democrático.

Por eso, la labor de divulgar profundamente entre las masas populares el verdadero sentido de la resolución sobre Corea de la Conferencia de Moscú ha llegado a ser una importante tarea inmediata de los comités populares a todos los niveles.

Estas son, en líneas generales, las tareas inmediatas que se le presentan al Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Sin un organismo del Poder central, es decir, sin un organismo que dirija la labor de nuestros comités populares locales y todos los departamentos de administración, de ninguna manera podrán resolverse tareas tan enormes y complicadas. Por consiguiente, estoy seguro de que los representantes de todos los departamentos de administración, los comités populares a todos los niveles, los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático, participantes en esta reunión, tendrán una clara comprensión de la necesidad de organizar el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Permítanme hacer la proposición de que en esta reunión se discuta el problema de la organización del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y se adopte una resolución adecuada y concreta al respecto.

CONVERSACIÓN CON RYO UN HYONG, PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR DE COREA

11 de febrero de 1946

¿Cómo está usted, señor Ryo? Con el frío de estos días debe haberle sido bastante penoso el largo viaje. Debe mantener una buena salud, pues le espera mucho trabajo para construir una Corea nueva.

He leído sus cartas y he recibido en varias ocasiones las noticias que usted enviara a través de otras personas.

Deseaba mucho entrevistarme con usted; estoy muy contento por su visita. En una ocasión, cuando luchábamos en las montañas contra los imperialistas japoneses, enviamos a un agente para entrar en contacto con usted. Lamentablemente, no fue posible lograr este objetivo por un suceso imprevisto.

Usted, señor Ryo, ha dicho que nosotros sufrimos mucho en el pasado combatiendo al imperialismo japonés en las montañas; pero fue duro también el padecimiento de quienes lo hicieron en el interior del país. Nosotros sabemos bien que usted conservó la entereza nacional y luchó por la independencia de Corea a pesar de la represión del imperialismo japonés.

Nos enteramos de la fundación en el Sur del país del Partido Popular de Corea en octubre del año pasado. Aunque lleva poco tiempo de creado, este cuenta ya con el apoyo de numerosos habitantes surcoreanos, lo que, a mi parecer, es algo bueno. Deseamos que en el futuro el Partido Popular de Corea, que usted dirige, haga un

gran aporte a la construcción de la nueva Corea.

Al cabo de una prolongada y dura Lucha Revolucionaria Antijaponesa, nuestro pueblo derrotó al imperialismo japonés y logró la restauración de la patria. Ahora, nos enfrentamos al problema de cómo vamos a construirla. Como ha dicho usted también, ahora numerosas personas hablan ruidosamente presentando cada cual su idea con respecto al camino que ha de seguir la Corea emancipada.

Ciertas personas, bajo la consigna de “democracia”, tratan de arrastrar a nuestro pueblo por el camino de la anacrónica “democracia” norteamericana, pero este no es, en mi opinión, el camino que debe recorrer Corea. La “democracia” al estilo norteamericano concede ilimitada libertad y derechos a una minoría privilegiada, pero priva de toda libertad política y derechos elementales a las grandes masas de trabajadores, entre otros, a los obreros y campesinos. Resulta que esta “democracia” no pasa de ser un mero camuflaje para encubrir el carácter reaccionario del régimen y el poder de la burguesía. Si seguimos esta vía, será imposible lograr la prosperidad de la patria y la nación, ni tampoco la plena independencia del país. De ninguna manera debe tomar nuestro pueblo la vía de la “democracia” norteamericana, como vociferan ciertos personajillos.

Entre los surcoreanos hay quienes insisten en la pronta realización de la revolución socialista en nuestro país. Esta es un planteamiento equivocado que desconoce nuestra realidad y trata de saltar etapas del desarrollo de la revolución. El carácter y el deber de la revolución no se definen según los deseos subjetivistas de los individuos, sino según la exigencia legítima del desarrollo de la sociedad. No hay que ignorar la realidad de Corea ni tratar de saltar arbitrariamente las etapas del desarrollo de la revolución. No podemos menos de calificar de “infantilismo de izquierda” la idea de quienes insisten en emprender de inmediato la revolución socialista en nuestro país. Si no nos sobreponemos a esta “infantilismo de izquierda” ultrarrevolucionaria, perderemos a numerosas personas y en consecuencia, no lograremos llevar a feliz término la revolución coreana.

Nuestro país, emancipado de la dominación colonialista del

imperialismo japonés, no debe seguir mecánicamente el camino de otro. En todo caso, debemos ir construyéndolo a la manera coreana. A los coreanos no nos quedan bien los trajes norteamericanos ni soviéticos. En vez de ponernos trajes ajenos que no nos quedan bien, debemos confeccionar la ropa al gusto de los coreanos.

Como usted sabe, señor Ryo, si bien nuestro país se liberó, aún tiene profundamente arraigados en todas las esferas sociales los nefastos residuos del imperialismo japonés y del feudalismo porque durante largo tiempo fue colonia de ese imperialismo. Sin erradicarlos será imposible lograr la plena independencia del país ni tampoco el progreso democrático de la sociedad. Por esta razón, nosotros definimos el carácter de la revolución coreana en la etapa actual como revolución democrática, antimperialista y antifeudal.

Partiendo de este carácter de la revolución coreana, nosotros debemos avanzar por el camino de la democracia de estilo coreano para que se avenga a la realidad que impera hoy en nuestro país. Esta democracia es una democracia genuina que convierte a las masas populares en dueñas del poder, que concede a todo el pueblo iguales derechos políticos y defiende consecuentemente sus intereses. Únicamente siguiendo este camino, nuestro pueblo podrá alcanzar la plena soberanía e independencia del país, lograr su ilimitada prosperidad y disfrutar de una verdadera libertad y felicidad.

A fin de lograr la democracia coreana, será preciso liquidar los nefastos vestigios del imperialismo japonés y el feudalismo y oponerse rotundamente a la política colonizadora de los imperialistas extranjeros. Conforme a las exigencias de la democracia coreana, el pueblo coreano deberá establecer un poder verdaderamente popular y llevar a feliz término la revolución democrática, antimperialista y antifeudal para construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso.

Mi opinión es que no debemos en ningún caso depositar nuestras esperanzas en fuerzas ajenas en cuanto a la construcción del país. Los norteamericanos no traerán a nuestro pueblo la plena independencia. En cualquier circunstancia, no debemos confiar en las fuerzas foráneas,

sino en las fuerzas unidas de la nación coreana. Creemos que usted, señor Ryo, ha procedido muy bien al renunciar hace poco al cargo de asesor en la administración militar norteamericana. Para justificar su gobernación militar reaccionaria en Corea del Sur y frenar el avance de la población patriótica hacia la democracia, los norteamericanos nombraron asesores a personas como usted. Se puede considerar un duro golpe para los norteamericanos el hecho de que usted se haya percatado a tiempo de ese infame designio y dimitido del cargo de asesor en la administración militar norteamericana. Estoy seguro que en el futuro usted seguirá manteniendo la misma firme posición.

Para realizar con éxito la construcción del país, toda la nación debe unirse como un solo hombre. Independientemente de que sean comunistas o nacionalistas, que tengan o no diferencias de criterios políticos, todos los sectores y capas del pueblo patriótico que se opongan al imperialismo y el feudalismo, que amen al país y la nación y deseen la democracia, deberán aglutinarse monolíticamente para poder levantar una nueva Corea democrática.

A fin de agrupar estrechamente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de diferentes capas y sectores, es necesario formar un sólido frente unido democrático.

Después de la liberación, en nuestro país aparecieron y siguen apareciendo numerosos partidos políticos y organizaciones sociales democráticos que representan los intereses de diferentes clases y sectores. En Corea del Norte ya se han formado y emprendido actividades el Partido Comunista, el Democrático y el Chong-u y organizaciones sociales democráticas, y en Corea del Sur también se crearon partidos y organizaciones sociales progresistas. No obstante, actúan por separado, cada uno a su manera, por lo que no han logrado constituir un poderoso frente unitario ni movilizar eficientemente a las masas populares de diferentes sectores y capas a la tarea de la construcción del país.

Los partidos políticos y las organizaciones sociales de carácter democrático de nuestro país, todos los patriotas de diferentes sectores y clases aspiran todos a la construcción de un Estado democrático,

soberano e independiente, próspero y poderoso, y, creo yo, tienen todas las posibilidades para unirse y formar un poderoso frente unido. Nuestra tarea es esforzarnos con todo empeño por integrar este frente unido democrático que abarque a esos partidos y organizaciones y a todas las demás fuerzas patrióticas y democráticas del Norte y el Sur de Corea.

Sobre todo, es una tarea muy urgente crear a pie firme este frente en Corea del Sur. Dada la situación imperante allí, donde los elementos projaponeses y traidores a la nación, resurgidos bajo el amparo del ejército norteamericano, perpetran toda clase de maquinaciones antidemocráticas, es imposible evitar la atomización de las fuerzas patrióticas y democráticas y guiar a las masas populares por el camino correcto, si no se impulsa la labor dirigida a constituir el frente unido democrático. La realidad surcoreana exige con urgencia a todos los políticos que se preocupan por el porvenir del país y la nación fortalecer el trabajo encaminado a formar cuanto antes el frente unido y aglutinar a las masas de todos los sectores y capas. Creemos que personalidades como usted que gozan de influencia entre la población surcoreana, deben asumir un importante papel en este trabajo.

Asunto importante en la creación del frente unido democrático es tener una correcta comprensión de lo que este significa y realizar bien el trabajo que le corresponde.

Actualmente, ciertos personajillos de Corea del Sur tratan, sin ningún principio, de dar cabida en el frente unido hasta a elementos projaponeses y traidores a la nación, lo que, a mi juicio, es, en esencia, un acto que permite allanar el terreno a dichos elementos.

El frente unido a que nos referimos es para llevar a cabo la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y establecer una sociedad genuinamente democrática en Corea. De ahí que no se deba en ningún caso admitir en él a elementos projaponeses y traidores a la nación, que obstruyen la construcción de una nueva sociedad democrática. A él deben incorporarse —a excepción de tales elementos—, todas las fuerzas patrióticas de diferentes clases y capas, entre otras, los obreros, campesinos, intelectuales y religiosos que

aspiran a la construcción de una Corea democrática.

Usted, señor Ryo, ha preguntado si los capitalistas también pueden integrarse al frente unido. Yo opino que es necesario diferenciarlos con rigor como capitalistas entreguistas y capitalistas nacionalistas. Los primeros constituyen el blanco de lucha, porque fueron fieles lacayos de los imperialistas japoneses; pero los segundos con buena fe deben ser incluidos en el frente unido. Ellos sufrieron bancarrotas y ruinas debido al imperialismo japonés y los capitalistas entreguistas, por lo cual tienen un sentimiento antinipón y antimperialista. Además, están interesados en la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Es nuestro deber ganarlos para el lado de la revolución. Personalidades como usted, señor Ryo, deberían jugar un gran papel en la agrupación en el frente unido de los capitalistas nacionalistas y de otras fuerzas de capa media de Corea del Sur.

Para constituir un poderoso frente unido democrático en Corea del Sur, es necesario acabar resueltamente con las pugnas sectaristas.

Estas son un mal crónico en la historia de nuestro país. ¿No es cierto que nuestro pueblo ha tenido que soportar enormes desgracias y pruebas por este mal crónico? Los sectaristas que en el pasado causaron enormes daños al movimiento antijaponés de liberación nacional de nuestro país, han vuelto a las pugnas aun después de la liberación, poniendo trabas a la unidad del pueblo. De veras, es doloroso que en Corea del Sur no se logre la unidad de las fuerzas democráticas debido a las riñas de los sectaristas. Estas riñas solo ayudarán a los elementos projaponeses y traidores a la nación, que quieren frustrar la construcción de la nueva Corea.

Hoy, lograr la unidad o no, constituye una cuestión de suma importancia de la que depende el éxito o el fracaso en la construcción del país. Quienes se preocupan sinceramente por la patria y la nación, por el porvenir de las generaciones venideras, tienen que renunciar a las pugnas sectarias y esforzarse por la unidad. Pienso que ahora, cuando los elementos projaponeses y traidores a la nación están urdiendo una serie de maquinaciones dirigidas a dividir las fuerzas democráticas y guiar a nuestro pueblo por el camino antidemocrático,

es el momento en que todos los partidos y grupos democráticos, y personalidades demócratas de todos los sectores deberían unirse firmemente, renunciando a su mentalidad mezquina.

Tenemos muchas esperanzas en sus actividades, señor Ryo, dirigidas a poner fin a las disputas sectarias y lograr la unidad de las fuerzas democráticas en Corea del Sur. Espero que usted, en su calidad de dirigente de un partido democrático y para favorecer el fortalecimiento del frente unido, se esfuere por corregir a tiempo las tendencias sectarias que surgen entre los diferentes partidos y grupos, dándoles consejos de principio. Las estrechas relaciones que usted mantiene con un gran número de comunistas surcoreanos le permitirán mancomunar con ellos las fuerzas para ayudar en diversos aspectos a los cuadros de partidos y organizaciones sociales democráticos.

Es importante integrar un sólido frente unido democrático y elevar su papel.

El propósito de la formación del frente unido consiste en llevar a cabo exitosamente la construcción del país. Pero, si después de su organización no se eleva su papel, se volverá ineficiente e inútil. No debemos limitarnos solo a su formación, sino desplegar una lucha enérgica por la construcción de la nueva Corea movilizando a las masas.

Parece que entre los miembros de los partidos democráticos de Corea del Sur hay quienes no saben bien que nuestro frente unido lucha por la construcción de la nueva patria. Dicen que están con el frente unido, pero se muestran pasivos, sin intervenir en la lucha, tanteando el ímpetu revolucionario de las masas populares y la reacción de los enemigos, y eso no está bien.

El frente unido sostendrá siempre una lucha dinámica por hacer realidad su programa. De ahí que todos los partidos políticos y organizaciones sociales que lo integran deban trazar programas de acción conforme a sus características y luchar en diversas formas.

El frente unido democrático debe lanzar consignas combativas justas de acuerdo con las exigencias de la situación y el grado de disposición de las masas populares. Por ahora, en Corea del Sur se

podría emprender la lucha bajo consignas como esta: “¡Abajo los elementos projaponeses, traidores a la nación!”.

Elevando constantemente el papel del frente unido democrático debemos propinar duros golpes al enemigo, acelerar la construcción de la nueva patria y, en este proceso, afianzar más la unidad de las fuerzas democráticas.

Parece que por el momento usted tiene varias dificultades debido a la actitud mezquina de algunos surcoreanos ante el trabajo. Nosotros comprendemos perfectamente su situación. Creo que en lo adelante usted encontrará mayores vicisitudes y pruebas en la lucha por la cohesión de las fuerzas democráticas. Pero, también estoy seguro que usted, partiendo de los intereses generales de la revolución coreana y mostrando una gran comprensión, hará esfuerzos ingentes en aras de la unidad, oponiéndose a la escisión. En estrecha colaboración con los comunistas surcoreanos debería dar a conocer claramente a los dirigentes de los partidos y organizaciones sociales democráticos y a la población las cuestiones de principios que surgen en la formación del frente unido de modo que se forme cuanto antes un poderoso frente unido democrático en Corea del Sur, corrigiendo las desviaciones surgidas en esta labor.

Tengo la firme convicción de que usted, señor Ryo, rechazando resueltamente cualquier complot de los elementos projaponeses, de los traidores a la nación, coronará con magnos éxitos las actividades encaminadas a consolidar la solidaridad de todas las fuerzas patrióticas y democráticas de Corea del Sur y a levantar un Estado democrático, soberano e independiente.

Posiblemente, a su regreso a Seúl se recrudecerán las intrigas de las tropas norteamericanas y de los reaccionarios contra su persona. Por esta razón, le deseo que esté alerta siempre ante estas crueles maquinaciones y que vele al máximo por su salud.

ACERCA DE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO Y LAS TAREAS INMEDIATAS

**Informe rendido ante la IV Reunión Ampliada
del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador
del Partido Comunista de Corea del Norte**

15 de febrero de 1946

Compañeros:

Durante el período transcurrido hemos llevado a cabo una lucha por consolidar y desarrollar el Partido. Sobre todo, después de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador, hemos venido trabajando intensamente por mejorar la labor del Partido y consolidarlo en los planos organizativo e ideológico.

Ahora pasaré a dar lectura al informe sobre los aspectos positivos y negativos observados en las actividades del Partido después de la mencionada reunión, y las tareas inmediatas que tiene por delante nuestro Partido.

1. ACERCA DE LA SITUACIÓN INTERNA DEL PARTIDO

Compañeros:

Gracias a los esfuerzos hechos para materializar las resoluciones

tomadas en la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido se lograron bastantes éxitos en la labor del Partido y mejoró sensiblemente su situación interna.

En este período nuestro Partido llevó a cabo con gran éxito el trabajo de verificación para otorgar el carnet de militante a los miembros y a los candidatos a miembro y la labor de inspección sobre los comités provinciales.

Mediante esta verificación pudimos expulsar del Partido a elementos espurios que infiltrados en sus filas maniobraban para obstruirle las actividades y desacreditarlo ante las masas. Estos elementos expulsados eran sin excepción sujetos extraños, hostiles, que no tienen nada que ver con la clase obrera. Entre ellos había terratenientes, capitalistas, projaponeses, especuladores y arribistas que se habían admitido de modo eventual. Su expulsión de las filas del Partido fue una medida justa, imperiosamente necesaria, a la vista del carácter y la misión de nuestro Partido. Si permaneciesen dentro del Partido, no podríamos consolidarlo y desarrollarlo y huelga decir que nos sería imposible asegurar la pureza de sus filas. Gracias a la resuelta medida de expulsar a los elementos hostiles, logramos éxitos rudimentarios en afianzar la cohesión, la unidad del Partido y asegurar la pureza de sus filas.

La composición del Partido ha mejorado también de modo sensible. Nuestro Partido se ha afanado incansablemente en materializar las resoluciones de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador de incorporar a sus filas a los mejores elementos de la clase obrera y a las personas más conscientes, de ideas más avanzadas, de entre los trabajadores urbanos y rurales. Como resultado de ello, entre los militantes ha crecido considerablemente la proporción de obreros, que forman la clase más progresista, campesinos pobres y peones, que padecieron más que nadie la explotación y opresión de los terratenientes. Esto muestra que la tarea de engrosar las filas del Partido se realiza con acierto.

Se consiguieron relevantes avances en la actividad interna del

Partido, como es en la formación de cuadros y en el trabajo entre los miembros de base.

Grandes logros tuvo además nuestro Partido en la formación del Poder.

Como es sabido de todos, el pasado 8 de febrero fue creado el Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Esto constituye una gran victoria para nuestro Partido. Con su fundación se crearon las premisas para consolidar el frente unido nacional en Corea del Norte y, basándose en él o tomándolo por modelo, adelantar la formación de dicho frente a escala de toda Corea, así mismo se sentaron los cimientos del futuro gobierno provisional, unificado y democrático.

La creación del Comité Popular Provisional de Corea del Norte permite estrechar las relaciones entre los comités populares provinciales y encontrar una solución unitaria y planificada a todas las cuestiones relativas a la administración y a la vida de la población.

Si bien anteriormente tuvimos muchos éxitos en la labor del Partido, perduran aún en su seno numerosos defectos que deben ser corregidos cuanto antes.

El más grave de ellos es la persistencia del sectarismo.

Ya en la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido denunciarnos la existencia de elementos sectarios en algunas organizaciones locales del Partido, advertimos lo peligroso de este hecho y subrayamos con toda seriedad que era necesario acabar con la tendencia de sectarismo. Pero, aquellos elementos no solo no han prestado atención a esta advertencia del Partido sino que continúan sus actos fraccionalistas para obstruir la labor partidista y descomponer sus organizaciones. No aceptaron las justas resoluciones de dicha Reunión Ampliada, sabotearon adrede su cumplimiento e incluso no las hicieron llegar a las organizaciones de instancias inferiores, lo que no es sino acto antipartido.

Sobre todo, son muy graves los actos fraccionalistas de los responsables del comité del Partido en la provincia de Hamgyong del Sur. Ellos, empecinados separatistas locales, se habían opuesto a la

creación del Comité Central Organizador del Partido, y hoy rechazan la línea y dirección del mismo y siguen enfrascados en actividades de sectarismo regionalista.

La línea trazada por el Comité Central Organizador del Partido es la única línea central de nuestro Partido. Esta se elabora mediante un análisis científico del carácter, la misión de la revolución de nuestro país, de la correlación de fuerzas entre las clases, así como de la situación creada en el plano nacional e internacional, y su justeza se comprueba con nitidez durante el desarrollo de la revolución.

Oponerse a esta línea central de nuestro Partido constituye, a fin de cuentas, un grave acto antipartido enfilado a dividir y destruir el Partido, liquidar el estado mayor de la revolución.

Como se reveló durante la inspección recién concluida, los fraccionalistas amparan a elementos extraños infiltrados en el seno del Partido, entre otros, a terratenientes, capitalistas y projaponeses, e insisten en justificar sus errores en lugar de corregirlos. Esto es una expresión de su punto de vista ideológico no clasista. En vez de poner en primer plano los intereses del Partido, de la clase, piensan, ante todo, en sus intereses fraccionalistas, en su promoción y autoridad personal, de ahí que traten de amparar y reunir en torno suyo a cualesquiera que les sigan, sin importarles que sean terratenientes o elementos projaponeses y, apoyándose en ellos, alcanzar objetivos fraccionalistas.

Otro grave defecto que se manifiesta en el seno de nuestro Partido es que todavía reina un ambiente confuso, no existe disciplina partidista y no se ha implantado cabalmente el principio de centralismo democrático.

En la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido se subrayó la necesidad de intensificar la disciplina partidista, garantía decisiva para consolidar las organizaciones del Partido y cumplir su línea. Con todo, dentro de nuestro Partido no se ha establecido aún una firme disciplina de centralismo democrático.

En la actualidad, numerosas organizaciones del Partido se

muestran poco interesadas en establecerla y hacen la vista gorda ante los actos de liberalismo o de indisciplina de los militantes. En consecuencia, muchos de sus miembros no participan fielmente en la vida de célula. Dicho en una palabra, no pocas organizaciones carecen de la calidad inherente a colectividades de revolucionarios. En ciertas localidades reina una situación en que estas dejan incluso de ser revolucionarias, convirtiéndose en algo así como clubes o sociedades de amigos.

Aprovechando este momento en que las organizaciones del Partido se muestran inoperantes, sin disciplina organizativa, los sectarios realizan libremente actos fraccionalistas y, además, maniobran los elementos extraños infiltrados en el seno del Partido.

Tampoco cumplen como es debida la formación política de los miembros del Partido y la educación en la vida orgánica.

Nuestros militantes llevan muy poco tiempo como tales puesto que el Partido se fundó hace solo unos meses y, por añadidura, un gran número de ellos ingresó muy recientemente, después de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo de su Comité Central Organizador. Además, su mayoría no ha tenido una preparación organizativa o una formación política sistemática.

En esta situación, las organizaciones del Partido, como es natural, deberían intensificar la formación de los militantes, pero esto no se hace. En consecuencia, el nivel de conocimientos políticos de muchos miembros es muy bajo.

El bajo nivel de preparación de los militantes constituye uno de los puntos más débiles que frenan el desarrollo sano del Partido. Aunque ahora los elementos extraños perturban la disciplina dentro del Partido y cometen actos antipartido, calumniando su línea y su política, los militantes, debido a su bajo nivel de preparación, no pueden distinguirlos claramente ni, por consiguiente, combatirlos a tiempo.

Uno de los eslabones más débiles en la labor de nuestro Partido es la falta de propaganda enérgica entre las amplias masas.

Hoy, la tarea central de la propaganda del Partido radica en

explicar y propagar su línea y política entre las amplias masas, educarlas y unir las estrechamente en torno suyo. No obstante, sus organizaciones no cumplen como es debida esta importante tarea.

En particular, el Departamento de Propaganda del Comité Central Organizador no cumple satisfactoriamente con su deber. Cuando se publican la línea y la política del Partido es deber suyo propagarlas dinámicamente, pero no efectúa ningún trabajo organizativo.

Esto está motivado enteramente por la actitud irresponsable de los dirigentes de este Departamento hacia el trabajo. Su director no tiene ningún plan detallado para desarrollar actividades propagandísticas entre la gente; las realiza a ciegas e incluso se le ocurre boicotear tareas imprescindibles de propaganda.

En la actualidad, el *Jongno*, periódico que se edita bajo la responsabilidad de dicho Departamento, adolece de muchos defectos. Es pobre su contenido y no llega a ser activo propagador de la línea y política de nuestro Partido. En lugar de insertar trabajos que aboguen por la línea y política del Partido y las expliquen con claridad, publica abiertamente artículos que contravienen a aquella política. Además publica numerosos artículos de difícil comprensión y su contenido carece de carácter popular y masivo. Resulta pues que el *Jongno* no es el periódico querido por las masas. Esto reduce su prestigio no solo dentro del Partido sino también fuera de él.

Estas deficiencias del *Jongno* se deben por entero a puntos de vista ideológicos erróneos y a la actitud de trabajo irresponsable del director del Departamento de Propaganda del Comité Central Organizador del Partido. Por estar imbuido de ideas fraccionalistas y de un estilo burocrático de trabajo, no cumplió las instrucciones del Partido y sabotó adrede la orientación del periódico del Partido. Debemos examinar y criticar esto con toda seriedad.

Estos defectos son muy graves y frenan el avance del trabajo de nuestro Partido. Todas las organizaciones del Partido y sus miembros deberán esforzarse con afán por corregir cuanto antes los errores que surgen en el seno del Partido.

2. ACERCA DE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO

Compañeros:

Tenemos la importantísima tarea de impulsar la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. Para llevar a buen término esta tarea histórica es preciso, ante todo, consolidar nuestro Partido, estado mayor de la revolución, y elevar su papel rector.

Bien, hablaré de algunas tareas inmediatas que tiene nuestro Partido.

Primero, llevar a cabo, de manera rigurosa, la actual labor de verificar a los miembros del Partido y mejorar la composición de este.

Desde la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido venimos librando una lucha por expulsar del Partido a los elementos extraños infiltrados en él, pero no estamos seguros de que haya sido expulsado hasta el último. El hecho de que entre los militantes se observen continuamente casos de calumniar la línea y política del Partido y quebrantar su disciplina, es una prueba de que todavía algunos permanecen agazapados en el seno del Partido. Por esa razón, debemos realizar con estricto vigor la presente verificación de sus miembros para revelar y expulsar de las filas del Partido a todos los elementos hostiles, entre ellos, a terratenientes, capitalistas y projaponeses, los cuales, enmascarándose, siguen en el Partido y obstruyen su trabajo.

En esta labor debe participar personalmente el responsable del comité provincial del Partido. Como esta es una tarea de suma importancia para asegurar la pureza de las filas del Partido, no debe encomendarla solo a funcionarios inferiores, sino encargarse él mismo de ella y acelerarla, poniendo todo su empeño en cumplirla lo más brevemente posible.

Al llevar a cabo de forma consecuente la evaluación de los militantes y expulsar de las filas del Partido a los elementos espurios, debemos asegurar su pureza y afianzar su cohesión y unidad.

Al mismo tiempo, es necesario mejorar sin desmayo la composición del Partido.

Hasta ahora se han registrado ciertos éxitos en este trabajo, pero no pasan de ser elementales. Para consolidar y desarrollar a nuestro Partido como partido revolucionario de la clase obrera, es imprescindible seguir trabajando con energía para mejorar su composición.

Hemos de incorporar activamente en el Partido a los obreros, a los campesinos pobres y a los peones agrícolas que, con todo su ser, se afanan por construir una nueva patria. Hoy, en ciertas localidades las organizaciones del Partido, influenciadas por ideas fraccionalistas, han cerrado sus puertas y no cumplen las resoluciones del Partido de dar ingreso a elementos progresistas de entre los obreros, campesinos pobres y peones agrícolas. Debemos combatir resueltamente estas injustas manifestaciones y consolidar cualitativamente las filas del Partido llevando a cabo un trabajo correcto en lo que concierne a la admisión de militantes.

Segundo, hay que activar la vida orgánica de los miembros del Partido.

Esto viene a ser una importante garantía para forjar a los militantes como verdaderos revolucionarios y elevar la combatividad del Partido. Si no se activa esa vida, será imposible forjar un espíritu partidista en los militantes, implantar una férrea disciplina en el interior del Partido, y este no se podrá consolidar y desarrollar como partido revolucionario, cohesionado y unido.

Intensificando la vida orgánica del Partido debemos lograr que todos sus miembros, orientados por sus organizaciones, desenvuelvan su vida y actividades. Estas no deben permitir ningún acto fraccionalista y no partidista, deben combatir resueltamente toda manifestación de actos de sus militantes que contravengan a la organización y la disciplina del Partido. Al mismo tiempo, es necesario

realizar la labor partidista acatando rigurosamente el principio del centralismo democrático. De este modo hay que implantar en el Partido una férrea disciplina y plantear y resolver todos los problemas por las organizaciones del Partido según el procedimiento organizativo.

La vida orgánica de los miembros del Partido se desarrolla dentro de las células. Todo miembro del Partido, sin excepción, tendrá que llevar a cabo vida orgánica incorporado en determinada célula. Para la vida en la célula no hay miembros superiores e inferiores. Cualquier militante está obligado a observar fielmente la disciplina organizativa del Partido y participar a conciencia en la vida de la célula.

Para intensificar la vida partidista de los militantes es importante celebrar con eficiencia las reuniones de la célula. En ellas se debe examinar y revisar seriamente el trabajo y la vida de cada militante y, sobre todo, criticar duramente las deficiencias surgidas en su vida partidista. Las organizaciones del Partido tienen el deber de promover activamente la crítica y autocrítica entre sus militantes.

Solo intensificando así la vida orgánica entre los miembros del Partido será posible prevenir en su seno las actividades de los fraccionalistas, descubrir a tiempo a elementos extraños y educar y entrenar organizativamente a los militantes.

Para fortalecer la vida orgánica del Partido es necesario fomentar entre los militantes una educación adecuada para elevar su concepto sobre la organización. Debemos educarlos bien para convertirlos a todos en militantes firmes de espíritu partidista, poseedores de ese estilo consciente de vida partidista de trabajar y actuar apoyándose estrictamente en las organizaciones del Partido, capaces de luchar enérgicamente por los intereses del Partido poniéndolos por encima de los intereses personales y consagrarse por entero al Partido.

Tercero, es necesario intensificar, en el seno del Partido, la formación y la lucha ideológicas.

Nuestros miembros no se han pertrechado todavía con las ideas marxista-leninistas ni captado profundamente la esencia de la línea y política del Partido ni tampoco tienen capacidad para analizar y

apreciar correctamente las complejas situaciones internas y externas. Bien conscientes de que estas lagunas de los militantes en el plano político-ideológico sirven de condiciones favorables a las actividades sectarias de los fraccionalistas, debemos desplegar una intensa labor de formación ideológica entre ellos y, de esta manera, pertrecharlos firmemente con ideas del marxismo-leninismo, con la línea y política de nuestro Partido.

Junto con una correcta formación ideológica debemos llevar a cabo dentro del Partido una intensa lucha ideológica.

Para consolidar y desarrollar nuestro Partido tenemos que combatir tajantemente en su seno el sectarismo, individualismo, liberalismo, departamentalismo, burocratismo, autoritarismo y todas otras tendencias ideológicas malsanas. En especial, debemos combatir implacablemente el sectarismo que hoy surge en grado alarmante en el seno del Partido.

El sectarismo es una idea fraccionalista sumamente peligrosa que atomiza y destruye al Partido. Sin eliminarlo no es posible asegurar la cohesión y unidad del Partido ni construir un partido revolucionario de la clase obrera. Por esta razón, es preciso concentrar todas las fuerzas, movilizar a todo el Partido en la lucha ideológica contra el sectarismo.

Para movilizar a todo el Partido a la lucha ideológica antisectaria es necesario denunciar ante los militantes todas las actividades sectarias de los fraccionalistas basándose en hechos concretos y hacerles comprender nítidamente la naturaleza antipartido y la nocividad de dichas actividades. Entonces, los miembros del Partido comprenderán profundamente el peligro que supone el sectarismo y participarán de manera activa en la lucha antisectaria.

Para desplegar con vigor la formación y la lucha ideológicas en el seno del Partido hay que mejorar e intensificar el trabajo de los departamentos de propaganda del Comité Central Organizador del Partido y de los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos, y elevar decididamente su papel.

A fin de mejorar e intensificar el trabajo del Departamento de Propaganda del Partido y elevar su papel, es ante todo necesario

dotarlo con personal adecuado. Hay que reforzar la plantilla de funcionarios de los departamentos de propaganda del Comité Central Organizador del Partido, de los comités del Partido en las provincias, ciudades y distritos con compañeros que mantengan una firme posición clasista, sean leales al Partido y tengan una alta capacidad de trabajo. De este modo el departamento de propaganda debe cumplir a cabalidad su trabajo y, sobre todo, dirigir acertadamente la formación y la lucha ideológicas, importante labor interna que hoy tiene planteada el Partido.

Hay que mejorar el trabajo del periódico *Jongno*. Para ello debemos subordinarlo directamente al Secretariado del Comité Central Organizador del Partido. Tomando medidas eficaces para mejorar y fortalecer su trabajo elevaremos considerablemente su nivel político-ideológico.

Cuarto, hay que efectuar bien la política de cuadros del Partido e intensificar la labor para elevar la capacidad de los cuadros partidistas.

Estos son miembros rectores de nuestro Partido que organizan directamente el cumplimiento de su línea y su política entre los militantes y otras personas. Nuestra línea y nuestra política, por muy buenas que sean, de nada servirán si no hay cuadros que sepan aplicarlas con acierto. Por eso, debemos prestar siempre profunda atención al trabajo relacionado con cuadros del Partido.

Lo importante en la política de cuadros del Partido es seleccionarlos de entre los obreros, campesinos pobres y peones agrícolas. Nuestro Partido es el partido más revolucionario que lucha en bien de la clase obrera y de otras amplias masas trabajadoras. Por lo tanto, es natural que las filas de sus cuadros estén integradas por personas procedentes de las clases trabajadoras. No debemos vacilar en seleccionar entre obreros, campesinos pobres y peones agrícolas a los mejores miembros del Partido para luego promoverlos a los organismos de dirección del Partido.

La labor de cuadros del Partido hay que realizarla en estrecha unión con la verificación de los militantes que ahora está en marcha. En el curso de esta hay que, de un lado, expulsar de las filas del Partido

hasta el último elemento espurio y, de otro, buscar a militantes ejemplares y promoverlos a cuadros del Partido.

Al mismo tiempo, es importante realizar un buen trabajo para elevar la capacidad de los cuadros del Partido.

Por el momento, es muy bajo el nivel de preparación de nuestros funcionarios del Partido. Casi todos ellos están débilmente preparados política y teóricamente y no tienen experiencia de trabajo partidista. Por ello, no pueden cumplir correctamente con su deber. Dada la situación, debemos tomar medidas drásticas para formar cuadros del Partido.

Disolveremos las escuelas políticas que se han organizado desordenadamente en las localidades y crearemos otras nuevas que serán orientadas directamente por el Comité Central Organizador del Partido y por el comité del Partido de cada provincia. Escuelas políticas se organizarán no solo en el centro y las provincias sino también en aquellos distritos donde sean indispensables, bajo la orientación del comité provincial del Partido. En ellas se reinstruirán y superarán, por una parte, los cuadros del Partido en activo y, por otra, se formarán de manera concentrada cuadros necesarios para el trabajo partidista, matriculándose a los mejores militantes.

Quinto, hay que trabajar intensamente con las organizaciones sociales.

Ya hemos creado las asociaciones obreras y campesinas, la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática y otras agrupaciones democráticas de masas, las cuales están integradas por gran número de personas. Sin embargo, debido a la débil dirección del Partido sobre estas organizaciones y a la ineficaz formación política impartida a las masas afiliadas, no se realiza con éxito la labor de agrupar a las masas en torno a nuestro Partido, y esas organizaciones sociales no cumplen debidamente con su deber específico como entidades periféricas del Partido. Dicho más exactamente, hoy esas organizaciones tienen solo la configuración sin el contenido adecuado.

Al movilizar a los militantes fieles al Partido debemos intensificar la orientación de las organizaciones sociales y realizar enérgicamente

la labor de educación de las masas afiliadas en ellas.

Lo importante para mejorar el trabajo de las organizaciones sociales consiste en dotarlas con un plantel de cuadros adecuados y fortalecer su formación. Las organizaciones del Partido deben invertir ingentes esfuerzos en la formación y superación de los cuadros de estas organizaciones.

Sexto, hay que hacerlo todo por consolidar el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Es necesario mejorar la dirección sobre el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y elevar su función y papel. Tenemos que reforzar las filas de sus funcionarios y educarlos bien para que sean genuinos servidores del pueblo. También debemos procurar que este Comité aplique consecuentemente una política democrática, conforme a la voluntad y exigencia del pueblo, restaure y desarrolle rápidamente la devastada economía, establezca y mejore la vida del pueblo y cumpla fielmente con sus tareas democráticas.

Debemos intensificar la labor propagandística para elevar la autoridad y el prestigio del Poder popular entre las masas del pueblo. Explicaremos y propagaremos activamente entre las grandes masas cuál es el carácter y las tareas inmediatas del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y las medidas populares que adopte para que tengan una comprensión correcta del Poder popular y lo apoyen y respalden enérgicamente.

Séptimo, hay que iniciar el movimiento para ser héroe de trabajo en fábricas, minas y en el campo.

La construcción de una nueva Corea democrática exige de la clase obrera y de otros sectores de trabajadores que cumplan sus tareas con alto fervor patriótico, desarrollando todas sus facultades creadoras y el espíritu de actividad. Mostrarse activo en la lucha por la construcción del país es un deber sagrado y honroso de nuestros trabajadores.

Mediante una amplia organización del movimiento para ser héroe de trabajo en fábricas, minas y en el campo haremos que los obreros y los campesinos participen activamente en esta emulación revolucionaria por la edificación de la nueva Corea. De este modo el

mencionado movimiento debe convertirse en una gran fuerza impulsora de la restauración y desarrollo de la economía del país.

Para promoverlo es necesario intensificar la propaganda entre las masas. Las organizaciones del Partido desplegarán una activa propaganda para estimular a los obreros, campesinos y otras masas trabajadoras a luchar abnegadamente y trabajar con ahínco por la completa independencia del país y la construcción de una patria nueva, rica y fuerte.

Octavo, debemos empeñarnos en solucionar el problema alimenticio.

Solucionar el problema alimenticio es una de las tareas más apremiantes que afrontamos hoy día. Sin encontrar una solución a este problema no solo no podremos estabilizar la vida del pueblo sino tampoco restablecer y fomentar rápidamente la economía destruida y llevar a buen término la construcción del país.

Las organizaciones del Partido deberán tomar parte activa en la solución de este problema, que hoy se ha tornado muy grave, así como controlar y dirigir directamente este trabajo. Prestarán seria atención a la elaboración de estadísticas, entrega y transporte de cereales y harán que sus militantes participen en él de modo ejemplar y abnegado.

Particularmente hay que desplegar entre las masas populares una amplia campaña de ahorro de víveres. Es necesario explicarles claramente la situación que tiene el país con el abastecimiento de víveres para que hagan todo lo posible por ahorrarlos. Además es preciso llevar a cabo una campaña de auxilio a la población de las provincias de Hamgyong del Sur y del Norte y a los obreros de las ciudades, que padecen actualmente escasez de alimentos.

Noveno, hay que hacer un buen trabajo preparativo para efectuar la reforma agraria.

Esta es una de las tareas más importantes de la revolución democrática antimperialista y antifeudal. Solo acabando con el régimen feudal de propiedad de la tierra mediante la reforma agraria, será posible emancipar a los campesinos, que suponen las ocho décimas partes de la población de nuestro país, de la explotación y

opresión de los terratenientes, desarrollar rápidamente la atrasada economía rural, impulsar el progreso democrático del país y construir con éxito una nueva Corea democrática. Por esta razón, debemos hacer ingentes esfuerzos por efectuar cuanto antes la reforma agraria.

La reforma agraria hay que realizarla conforme a la situación concreta de nuestro país. A este fin, es necesario elaborar con la mayor brevedad una estadística detallada de la superficie de tierras, orden de su categoría, número de habitantes rurales y mano de obra y estudiar minuciosamente toda la situación reinante en el campo. Y, al mismo tiempo, escuchar seriamente la opinión de las masas campesinas respecto a la cuestión de la tierra. Debemos escuchar con atención las opiniones de los peones y campesinos pobres, que fueron antaño los que más sufrieron la explotación y la opresión de los terratenientes, para resolver la cuestión de la tierra conforme a sus exigencias.

Todas las organizaciones del Partido y sus militantes, conscientes de la importancia que tiene resolver la cuestión de la tierra, deben movilizarse activamente para el trabajo relacionado con la reforma agraria.

Dedicando todos nuestros esfuerzos al cumplimiento cabal de las resoluciones de la III Reunión Ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido y a la consecución fiel de las tareas inmediatas que tiene planteadas el Partido, debemos consolidarlo y desarrollarlo más e impulsar la construcción de una nueva patria.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PRIMERA SESIÓN DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

20 de febrero de 1946

Al constituirse el 8 de febrero el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, nuestro pueblo, por primera vez en la historia del país, pasó a tener auténtico órgano de poder central.

Hoy día, todo el pueblo pone gran interés en la labor del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y está atento a sus actividades. Es natural para nuestro pueblo, pues consiguió tener su auténtico organismo de poder central, cosa que anhelaba durante tanto tiempo.

Antaño nuestro pueblo desplegó una encarnizada lucha antijaponesa por rescatar al país usurpado por los imperialistas japoneses y por establecer su poder, y a esta ardua lucha numerosos revolucionarios y patriotas ofrendaron incluso sus preciosas vidas. Derrotado el imperialismo japonés y liberada la patria, nuestro pueblo estableció en todo el país comités populares a distintos niveles, zanjando las maniobras de los reaccionarios y, sobre esta base, desplegó una enérgica lucha por constituir el organismo central de poder. En realidad, la constitución del Comité Popular Provisional de Corea del Norte viene a ser un inapreciable fruto de la prolongada y heroica lucha de nuestro pueblo.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte es el organismo central de poder que responde plenamente a las exigencias del

desarrollo de la revolución en nuestro país y a la voluntad de nuestro pueblo. Es un órgano de poder genuinamente popular, integrado por las propias fuerzas de nuestro pueblo y que sirve a los intereses del mismo; es también un arma poderosa para realizar la revolución democrática, antimperialista y antifeudal y construir un Estado democrático, plenamente soberano e independiente.

La constitución del Comité Popular Provisional de Corea del Norte es de gran trascendencia para edificar una nueva patria. Pues al formarlo se logró poner bajo su dirección todas las actividades de los 10 Departamentos de Administración, organismos administrativos sectoriales, y también bajo su dirección única las de los comités populares locales que actuaban de manera dispersa. Su formación permitió a nuestro pueblo acelerar sensiblemente la revolución democrática y sentar una firme base democrática en Corea del Norte.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte asume una misión muy difícil. Tiene que desempeñar el papel vertebral en el cumplimiento de todas las tareas políticas, económicas y culturales que se presentan hoy en la construcción de una nueva Corea democrática. No voy a referirme más a las tareas que le incumben, puesto que ya fueron explicadas detalladamente en las 11 Tareas Inmediatas, trazadas el 8 de febrero pasado. Hoy, me limito a mencionar solo algunos problemas que debe resolver por el momento dicho Comité al iniciar sus labores.

1. SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DEL ORDEN EN EL TRABAJO DEL COMITÉ POPULAR PROVISIONAL DE COREA DEL NORTE

Con vistas a cumplir con éxito todas las tareas que enfrenta el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, es preciso, ante todo, estructurar firmemente las filas de sus funcionarios.

La creación del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, organismo central de poder, es, por supuesto, una gran victoria nuestra. Sin embargo, solo por el mero hecho de haberlo creado, el trabajo no marcha como es debido por sí solo. Que el Comité cumpla bien o no las tareas asumidas, depende de la plantilla de personal que lo integre. Solo cuando tenga una sólida plantilla de funcionarios y eleve su papel, el Comité podrá cumplir su misión como organismo de poder central y llevar a buen término la construcción de una nueva Corea democrática.

Todos los Departamentos del Comité Popular Provisional de Corea del Norte deben contar con un buen plantel de excelentes personas dispuestas a trabajar con abnegación en la construcción del país. De modo que dicho Comité quede integrado con auténticos funcionarios al servicio del pueblo.

Un problema que merece especial atención en lo que concierne a la dotación del personal, es velar por que no se infiltren en su seno elementos espurios.

Con este tipo de elementos en su seno, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte no podrá lograr unidad ideológica ni de voluntad de los funcionarios ni cumplir debidamente sus importantes tareas. En la actualidad, cuando los reaccionarios se valen de todo tipo de maniobras para dividirnos desde el interior y frustrar la construcción de una nueva Corea democrática, es de singular importancia velar por que no se infiltren en el Comité elementos espurios.

Antes, en los Departamentos de Administración se observaba la tendencia de actuar en grupo, quebrantando la unidad en el trabajo, debido a acciones nefastas de ciertos sujetos malintencionados. Esta tendencia es expresión del fraccionalismo y cuando crezca desembocará, a fin de cuentas, en riñas fraccionalistas. En el Comité Popular Provisional de Corea del Norte se debe prohibir absolutamente que surjan altercados entre miembros de distintos partidos sin llegar a la unidad en el trabajo. Y erradicar las tendencias sectarias y acabar con los prejuicios partidistas y las disputas para asegurar la unidad de los funcionarios.

Para ello, hay que librar una enérgica lucha ideológica contra toda tendencia de grupo entre los funcionarios y purificar el personal de cada Departamento. Basándose en la orientación política del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, cada Departamento debe expulsar sin vacilación de sus filas a los elementos espurios y extraños que obstruyen su unidad y cohesión y la construcción del país, y agudizar la vigilancia para que no se infiltre gente malintencionada.

Los directores de Departamentos deben educar sin tregua a los funcionarios subalternos en las ideas democráticas, en ideas para construir el país, de modo que cumplan satisfactoriamente sus deberes.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte debe estructurar bien la plantilla de su personal y consolidar la unidad interna para cumplir como es debido las tareas planteadas en todos los dominios de la política, economía y cultura.

Los funcionarios de los organismos del Poder popular no deben olvidar nunca que son trabajadores de la nueva Corea democrática y que sirven al pueblo. Todo el personal del Comité Popular Provisional de Corea del Norte se esforzará por elevar sin descanso su nivel político y práctico y asumir un estilo de trabajo popular para hacerse verdadero y fiel servidor del pueblo que sepa contribuir activamente a la construcción de la nueva Corea democrática.

Por otra parte es necesario implantar un orden revolucionario en el trabajo.

Por más positivas que sean las personas que recluten los Departamentos del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, no podrían alcanzar éxitos en el trabajo sin establecer un orden revolucionario. Deben hacer frente a toda actitud caduca de indolencia, relajamiento y negligencia en el trabajo.

Hay que implantar un régimen de trabajo conforme a un plan determinado.

Los Departamentos no podrán efectuar a la vez las inmensas tareas planteadas. Como quiera que entre estas hay orden de prioridad y diferencias de importancia, tienen que planificarlas según ese orden e importancia. De lo contrario, si se ponen a cumplir cualquier tarea que

se presente o que se les antoje, no podrán evitar el desorden en el trabajo ni cosechar los debidos éxitos y, a veces, esto puede acarrear graves consecuencias. Todos los Departamentos, pues, tienen que elaborar un plan y basarse en él en sus actividades.

El plan de trabajo ha de ser elaborado siempre con sentido real. Si no se ajusta a la realidad, no sirve para nada.

Los Departamentos deben trazar planes mensuales después de estudiar a fondo las tareas de las ramas a su cargo y evaluar concretamente todas las condiciones a la luz de la orientación y el plan generales de trabajo del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. No estaría mal que tuvieran trazados también los planes de trabajo anual y trimestral. Una vez elaborado el plan, hay que cumplirlo, previa aprobación del Presidente.

La totalidad de Departamentos han de confeccionar correctamente, ante todo, los planes para llevar a cabo las tareas inmediatas del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y presentarlos hasta el día 3 de marzo. Deben prestar especial atención a las cuestiones de alimentos, reforma agraria, restauración de industrias, educación, y reflejar en los planes medidas concretas para resolverlas.

No solo es importante elaborar como es debido el plan de trabajo, sino también cumplirlo correctamente y hacer el recuento de modo oportuno de su cumplimiento. Solo evaluándolo a tiempo será posible desarrollar el trabajo y elevar la capacidad del personal. Todos los Departamentos deben establecer un régimen de hacer balance regular del trabajo. Y así captarán, junto con los éxitos, las deficiencias en sus actividades para corregirlas a tiempo y seguir impulsando el trabajo.

Los Departamentos deben tomar actas detalladas del balance de trabajo y también de su historia laboral desde su constitución hasta la fecha.

Redoblar la disciplina laboral es una de las importantes garantías para alcanzar éxitos en el trabajo. Solo implantándola con rigor, será posible elevar el sentido de responsabilidad de los funcionarios, acabar con el desorden en el trabajo y cumplir con éxito las tareas revolucionarias planteadas. Por lo tanto, es preciso prestar profunda

atención al establecimiento de una rigurosa disciplina laboral en el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Ante todo, hay que evitar la existencia de dos disciplinas en el trabajo y la vida de los funcionarios. No puede haber diferencia entre los superiores e inferiores en cuanto a acatar el orden y la disciplina establecidos; todos, sin excepción, deben obedecer a una sola disciplina. En el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, todos, desde el Presidente hasta el empleado inferior, tienen que observar rigurosamente el orden y la disciplina implantados en el trabajo.

Entre sus funcionarios hay que establecer, ante todo, un buen orden en cuanto a la entrada y salida del trabajo. Sería bueno definir la hora de entrada a las nueve de la mañana y la de salida a las seis de la tarde.

Lo que tiene especial importancia para fortalecer la disciplina laboral es acatar estrictamente los principios del centralismo democrático. Sin implantar una disciplina basada en este, no será posible establecer la unidad en el trabajo estatal ni superar el separatismo local y el fraccionalismo. Si no hay disciplina centralista, en el trabajo del Estado reinará el caos y surgirán tendencias sectarias.

Al mismo tiempo que darle amplios márgenes a la democracia entre los funcionarios, tenemos que implantar una disciplina laboral revolucionaria basada en el principio del centralismo. Debemos procurar que en su labor todos ellos se habitúen a basarse estrictamente en las resoluciones e instrucciones del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, a ejecutarlas de modo incondicional. Los Departamentos deben combatir de forma rotunda todos los casos de indisciplina como los de obrar arbitrariamente, desoyendo las órdenes e instrucciones de la instancia superior, y, en especial, de censurar las cuestiones deliberadas y decididas sin cumplirlas debidamente.

Intensificar la disciplina laboral no es en sí una meta, sino un planteamiento para llevar a buen término la construcción de la nueva Corea. Por consiguiente, para nosotros la disciplina laboral debe ser, en todo caso, consciente. Solo esa disciplina concuerda con la naturaleza del Poder popular y puede elevar la responsabilidad de los funcionarios y activar su espíritu creativo. Los Departamentos deben intensificar la

educación para que los funcionarios acaten la disciplina a conciencia. De manera que todos ellos trabajen, basándose siempre y de forma estricta en el régimen y orden establecidos y muestren alta responsabilidad y espíritu creativo en su labor.

Hoy, cuando las maquinaciones de los reaccionarios se han intensificado, es necesario reforzar la guarnición de la sede del Comité Popular Provisional de Corea del Norte: destinarán 30 centinelas a la custodia del edificio y establecerán guardia nocturna con el personal de los departamentos.

Debemos esforzarnos por reforzar el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y elevar su papel. Los Departamentos deben establecer correctamente y cuanto antes el sistema de trabajo y promover de modo activo las labores de su competencia. Los funcionarios del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, desplegando plenamente sus fuerzas, deben cumplir de manera satisfactoria las tareas encomendadas para corresponder a la alta confianza y esperanza del pueblo.

2. SOBRE EL PROBLEMA DE LA PRODUCCIÓN DE LÁPICES

Hoy, al Comité Popular Provisional de Corea del Norte incumbe la difícil tarea de edificar una nueva Corea democrática, movilizándolo y organizando a las amplias masas populares. Con vistas a levantarlas con ímpetu a la construcción de un rico y poderoso Estado democrático, soberano e independiente, hace falta elevar su conciencia política y su nivel cultural.

Antaño, los crueles imperialistas japoneses aplicaron la política de “conversión en súbditos del Imperio Japonés” para aplastar la conciencia de independencia nacional de nuestro pueblo y acabar para siempre con la larga historia y la original cultura de nuestro país.

Pisoteando la nacionalidad de nuestro pueblo, le prohibían estudiar su lengua y su escritura e incluso le impusieron “nombre japonés”. Debido a su aviesa política de educación de esclavitud colonialista, la absoluta mayoría de los coreanos no pudo traspasar el umbral de la escuela y se vio sumida en la ignorancia y el oscurantismo. Hoy, solo Corea del Norte cuenta con más de dos millones trescientos mil analfabetos. Sin alfabetizar a las masas populares, no es posible elevar su conciencia política ni su nivel cultural ni tampoco llevar a cabo con éxito la construcción del Estado. Por eso, es menester alfabetizar pronto a los adultos, desarrollando ampliamente el movimiento de ilustración cultural.

Debemos afanarnos, en primer lugar, para que todos los niños, que son millones, puedan estudiar. El porvenir de nuestra nación depende de cómo formemos a la nueva generación. Facilitar a todos los niños la enseñanza es tarea apremiante, inaplazable para nosotros, que luchamos por la patria y la nación. Tenemos que reformar radicalmente el sistema de instrucción, sistema esclavista y colonialista del imperialismo japonés, e implantar uno nuevo, popular y democrático, y despejar el camino de la enseñanza a los hijos de los trabajadores y formarlos como magníficos cuadros capaces de edificar una nueva Corea, rica y poderosa.

Uno de los problemas que tenemos para instruir a todos los niños y alfabetizar a los adultos es que carecemos de lápices.

Los imperialistas japoneses no construyeron fábricas de lápices en Corea; los fabricaban en su país con las materias primas llevadas de nuestro país y después los vendían caros en Corea. Esta es la causa por la que el problema del lápiz es hoy un asunto serio, después de derrotado el imperialismo japonés y liberada la patria.

En la actualidad, los comités populares a todos los niveles y las instituciones de enseñanza piden sin cesar la solución de este problema. La escasez de aulas y maestros la podrán resolver, en cierta medida, los organismos de poder local por sí solos, en cambio, este problema es de difícil solución para las localidades si el centro no toma las medidas pertinentes.

Dar solución al problema del lápiz no es una mera cuestión práctica, es una cuestión política muy importante para formar a los integrantes de nuestra generación venidera como excelentes cuadros satisfaciendo así el anhelo abrigado en lo más hondo del corazón de nuestro pueblo. Bajo la cruel dominación colonialista del imperialismo japonés, los coreanos no podían aprender ni jota viéndose obligados a trabajar hasta doblarse el lomo, pero deseaban que sus hijos por lo menos tuviesen lápices, que estudiaran. Era una aspiración vehemente de nuestro pueblo, como la que tenían toda vida nuestros campesinos de cultivar a su gusto su propia tierra. Si le resolvemos ese deseo, que no podía realizar de ningún modo bajo el dominio colonialista del imperialismo japonés, ¡cómo no va a estar contento!

Tenemos que tomar enérgicas medidas para fabricar lápices pronto y en grandes cantidades.

Actualmente, algunas personas proponen aplazar esta producción so pretexto de que la tarea es difícil por carecer de experiencia y de técnica, cosa que no podemos aprobar de ninguna manera; otras dicen que basta con importar lápices del extranjero, y esto tampoco es correcto. Si nuestro país no tuviese fuentes de materias primas para la producción de lápices, sería otra cosa, pero contando con inagotables recursos de madera y grafito de alta calidad, ¿por qué razón tendríamos que importar lápices del extranjero? Además, aunque quisiéramos comprarlos, la situación actual no lo permite.

Debemos producir lápices con nuestras propias fuerzas, técnica y materias primas. Esto es necesario también para reforzar el orgullo y la dignidad nacionales de nuestros trabajadores y de nuestros niños.

No cabe duda que en la situación actual es difícil producir lápices con nuestras propias fuerzas, pero si se pone en acción la inteligencia y creatividad de las amplias masas y se toman medidas para garantizar equipos y materias primas, se podrá, sin falta, fabricar lápices con nuestras manos. Todo depende de los esfuerzos que hagan nuestros funcionarios.

El Departamento de Industria y los comités populares de provincia

deberán realizar de inmediato una labor organizativa para empezar la producción masiva de lápices.

En vista de que no es posible construir ahora mismo una fábrica estatal, debemos encomendar esta misión a empresas privadas. Si incorporamos a esta tarea a los artesanos y a medianos y pequeños empresarios de Pyongyang, Hamhung, Sinuiju, Wonsan y Chongjin, podremos satisfacer, en cierto grado, la demanda nacional de lápices.

El Estado prestará una activa ayuda a las empresas privadas que fabrican lápices. El Departamento de Industria buscará y encuadrará técnicos para destinarlos a dichas empresas, y el Departamento de Agricultura y Silvicultura les proporcionará parcelas de bosque y el permiso de tala. El Departamento de Finanzas debe prestarles los fondos necesarios y estudiar además la posibilidad de reducirles o eximirles de pagar contribución. Si tuvieran dificultades de local, deberán resolverlas mediante la redistribución de los locales existentes y si tienen problemas de transporte, facilitarles camiones.

Dichas empresas privadas han de prestar profunda atención a la calidad de los lápices. Hay que fabricar buenas prismas de madera y sólidas barritas de grafito.

Más adelante, cuando se acumule experiencia en ese curso productivo de lápices y se resuelva el problema técnico y de equipos, el Departamento de Industria construirá fábricas estatales de lápices. No estaría mal construir después de 2 ó 3 años una de gran envergadura en la región de Kanggye, donde existen condiciones favorables para la extracción de materias primas.

Por último, voy a referirme sucintamente a la organización del acto conmemorativo por el 1 de Marzo.

Pronto celebraremos el 1 de Marzo por primera vez después de la liberación. Es una fecha significativa en que nuestro pueblo desplegó en todo el ámbito nacional la lucha contra el imperialismo japonés. Por eso, debemos organizar bien el acto conmemorativo por ese día. Hay que trazar detalladamente el plan del acto y hacerlo público.

FELICITACIÓN CON MOTIVO DEL ACTO INAUGURAL DE LA ESCUELA DE PYONGYANG

**Discurso pronunciado en el acto inaugural
de la Escuela de Pyongyang**

23 de febrero de 1946

Compañeros:

Hoy, cuando el pueblo coreano lleva a cabo la gigantesca tarea de erigir en la patria emancipada un Estado democrático, libre, soberano e independiente, celebramos este acto para inaugurar la Escuela de Pyongyang, primera institución central de formación de cuadros que contribuirá a levantar una nueva patria y a formar las fuerzas armadas revolucionarias y regulares de nuestro pueblo.

Permítanme, con motivo de este día significativo, felicitar calurosamente y expresar mi gratitud a los cuadros y estudiantes de la Escuela de Pyongyang, que consagraron todos sus esfuerzos y su entusiasmo sincero a la labor preparativa para crear la Escuela, superando grandes dificultades, cuando se carecía de todo.

La Escuela de Pyongyang la fundamos con el propósito de formar cuadros muy necesarios para la construcción de nuestro país, en especial cuadros político-militares, que hacen falta para constituir las fuerzas armadas revolucionarias y regulares.

Para levantar un país nuevo hay que contar con diversos recursos: fondos, materiales y cuadros. Sobre todo, con muchos cuadros aptos para la construcción estatal. Los cuadros es lo más importante para

nuestra obra de construcción de una nueva patria. Lo cierto del aforismo que dice “los cuadros lo deciden todo” fue comprobado en el proceso de nuestra larga lucha. Si hay cuadros excelentes, podremos resolver cualquier problema.

Para construir un Estado democrático, soberano e independiente, nuestro pueblo debe tener cuadros nacionales propios. Empeñado hoy en la construcción de una nueva patria, tiene mucho que hacer. Por eso necesitamos cuadros en todos los dominios político, económico, militar, etc. Sin embargo, tenemos gran escasez de ellos no solo en el ámbito político, económico, militar sino también en la ciencia, educación, cultura y arte. Eso se debe a que anteriormente los imperialistas japoneses no permitían a los coreanos aprender libremente ni una letra impidiéndoles por todos los medios cursar estudios técnicos, para oprimirlos y explotarlos brutalmente, manteniéndolos en la ignorancia y el oscurantismo.

Para construir una nueva Corea, debemos tener nuestro propio ejército. Sin él, no podemos ser un Estado plenamente soberano e independiente. Por eso, nuestro Partido, en noviembre del año pasado, fundó la Escuela de Pyongyang para formar cuadros militares y políticos necesarios para crear un ejército regular propio; la Escuela empezó a funcionar a comienzos del año en curso y hoy celebramos el acto de su inauguración.

¿Tuvimos alguna vez una escuela como esta para formar nuestros cuadros nacionales? Jamás. Los jóvenes, ya libres, de nuestro país, podrán ahora cursar estudios a su gusto.

En adelante, la Escuela de Pyongyang tiene que formar excelentes puntales, por decirlo así, llamados a contribuir a la construcción del país y, teniendo esta Escuela como centro matriz, debemos construir otras escuelas militares. Para ello, hay que ampliar poco a poco la Escuela de Pyongyang, instaurando un sistema de formación de cuadros para todas las tropas y armas. Debemos también formar con nuestros propios medios las fuerzas aéreas.

Se puede decir que la Escuela de Pyongyang es un brote del ejército regular que crearemos en el futuro. He oído que viéndoles

marchar formados por la calle, muchas personas dicen con alegría “nuestro ejército”, lo cual es una prueba de que el pueblo anhela con impaciencia tener su propio ejército.

Como todos saben, el pueblo coreano tuvo su primer ejército revolucionario cuando los comunistas coreanos iniciaron la Lucha Armada Antijaponesa. La Guerrilla Antijaponesa, creada a principios de la década de 1930, fue un auténtico ejército del pueblo coreano, ejército revolucionario marxista-leninista. El compañero rector y otros cuadros responsables de la Escuela de Pyongyang lucharon junto a nosotros con las armas en la mano contra el imperialismo japonés. Los guerrilleros antijaponeses estaban pertrechados de una firme idea revolucionaria, y provistos de magníficos métodos de combate y técnicas militares. Por eso, todos los estudiantes han de aprender de los precursores revolucionarios antijaponeses y seguir su ejemplo para ser excelentes cuadros.

Dicen que los estudiantes están muy deseosos de saber qué revolución estamos realizando y cómo se desarrollará la revolución coreana en adelante; sobre ello voy a explicar algunas cosas.

Es bueno que ustedes sientan deseos de saber y discutan mucho esa cuestión. Es importante conocerla a fondo puesto que la Escuela de Pyongyang es un centro docente militar-político y los alumnos, al graduarse, serán todos cuadros políticos o militares. En adelante, deberán estudiar mucho estas cuestiones políticas, debatirlas, preguntar lo que no entiendan para tener una idea clara al respecto.

Pues, ¿qué revolución estamos realizando ahora?

Nuestra orientación no consiste en edificar de inmediato la sociedad comunista en Corea. Además, no podríamos construirla de repente. A raíz de la liberación, ciertas personas propagaron que la revolución coreana era socialista, afirmando que en Corea se debía y podía construir de inmediato el comunismo. Estas gentes desconocen las condiciones socio-económicas y la situación política actual de nuestro país, no saben bien lo que son las etapas de desarrollo social.

Si se pudiera construir ahora mismo el comunismo, no habría, por supuesto, nada mejor. El comunismo es el ideal supremo de la

humanidad y la mejor sociedad para que todos los trabajadores puedan vivir, por igual, felices. Pero, construir la sociedad comunista no es cosa nada fácil, además no es posible edificar el comunismo saltando etapas de la revolución. Por consiguiente, en nuestro país no se debe plantear la orientación de construir de inmediato el comunismo.

Años atrás, los imperialistas japoneses desataron entre los coreanos una propaganda reaccionaria tan brutal contra el comunismo que ahora muchos no saben bien lo que es este e incluso hay personas que lo consideran malo y otras que lo repudian. En tal situación, aunque lancemos ahora la consigna de construir el comunismo, esta no encontrará apoyo entre las masas.

Si nuestro Partido Comunista no plantea la consigna de construir de inmediato el comunismo en Corea, no solo se debe a que haya tantas personas que todavía no conocen bien lo que es el comunismo sino que además esta consigna aún no es oportuna teniendo en cuenta las condiciones socio-económicas de nuestro país.

Anteriormente, nuestro país fue durante 36 años colonia de los imperialistas japoneses y, además, las fuerzas feudales fueron muy poderosas en Corea a lo largo de la historia. Los imperialistas japoneses han sido ya expulsados de Corea, pero sus fieles lacayos, los elementos projaponeses, traidores a la nación y reaccionarios que se oponen a la democracia, no fueron erradicados por completo. Los terratenientes, que en otros tiempos explotaban y oprimían cruelmente a los campesinos, persisten, así como los nefastos capitalistas projaponeses. Por esta razón, lo primero que debemos hacer es arrancar de cuajo los vestigios del imperialismo japonés en todos los dominios político, económico y cultural; expropiar la tierra a los imperialistas japoneses y terratenientes y distribuirla gratis a los campesinos, que la trabajan; nacionalizar los bosques. Debemos, además, confiscar y nacionalizar todas las fábricas, empresas, el transporte ferroviario, comunicaciones, bancos, comercios y organismos culturales pertenecientes a los imperialistas japoneses y traidores a la nación. Solo cuando llevemos a buen término esta tarea podremos liquidar completamente las fuerzas supervivientes del

imperialismo japonés y acabar con las fuerzas feudales. Si no planteamos hoy esta orientación, si no cumplimos en primer lugar esta tarea, no podremos desarrollar nuestro país como Estado democrático, soberano e independiente.

Como ven, actualmente llevamos a cabo una revolución democrática por aniquilar las fuerzas que restan del imperialismo japonés y las fuerzas feudales. Solo después de culminada tal revolución, será posible construir el socialismo y el comunismo. Pero ahora mismo no podemos edificar el comunismo.

Es cierto que el Partido Comunista se propone construir en el futuro, a toda costa, el comunismo en Corea, porque su programa supremo es realizarlo. Sin embargo, en este momento no difunde ampliamente este propósito.

La orientación actual de nuestro Partido Comunista es liquidar por completo las fuerzas del imperialismo japonés que quedan en Corea y adoptar medidas democráticas, tales como la reforma agraria, la implantación de la jornada laboral de 8 horas, etc., logrando así que todo el pueblo participe con entusiasmo en la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente y vaya edificando con diligencia un país nuevo. Ustedes, teniendo bien presente esta orientación del Partido Comunista sobre nuestra revolución, deben consagrarse por entero a erigir un nuevo país rico y poderoso. Asimismo, aprovechando todas las oportunidades, aclarar ampliamente a nuestro pueblo la clase de revolución que está realizando ahora, qué debe hacer y, en particular, explicarlo detalladamente a los campesinos que viven cerca de la Escuela.

Ahora voy a referirme a algunas tareas que ustedes deben cumplir.

Sobre todo, compañeros, deben convertirse en combatientes que sirvan fielmente al pueblo, puesto que serán en adelante cuadros de nuestro Ejército Popular.

Cuando nuestra Guerrilla Antijaponesa luchaba contra los imperialistas japoneses, lo hacía en nombre de los intereses del pueblo contando con su activo apoyo y por eso pudo librar la lucha guerrillera nada menos que durante 15 años en circunstancias tan difíciles.

Siguiendo el ejemplo de la Guerrilla Antijaponesa, deben ustedes respetar, siempre y dondequiera que estén, los intereses del pueblo, luchar de forma activa por defender su vida y sus bienes y aprender modestamente de las masas sin apartarse del pueblo en ningún caso.

Además, los alumnos deberán aplicarse en los estudios político-militares. Antes de la liberación, todos ustedes, siendo como son hijos de obreros y campesinos, no podían recibir enseñanza. Hasta la escasa instrucción que tienen algunos compañeros es totalmente japonesa y no puede servir hoy para la construcción de un Estado democrático e independiente. Los conocimientos que ahora asimilamos son, absolutamente, para servir al pueblo, para la construcción de una nueva Corea. De ahora en adelante ustedes deben adquirir tal clase de saber. Tienen que aprender, aprender y aprender.

Entonces, ¿qué y cómo aprender en concreto? “Combinar la teoría con la práctica y hacer realidad lo estudiado”, esto es la orientación formativa en la Escuela de Pyongyang.

La doctrina “Lunui” o “Mencio” que nuestros antepasados aprendieron en colegios privados durante varios años e incluso decenios, o lo aprendido durante el dominio del imperialismo japonés era para inspirar servilismo a las grandes potencias y se necesitaba para servir a la sociedad feudal y al imperialismo japonés. Ahora, esos conocimientos ya no son útiles. Por el momento tenemos que aprender materias que sean de provecho para la construcción de una nueva Corea democrática. La Escuela de Pyongyang debe impartir al alumnado, conforme a esta orientación formativa, conocimientos político-militares.

Para ser militares del ejército revolucionario tienen que pertrecharse con firmeza de las ideas revolucionarias y, sobre esta base, prepararse en tres aspectos: primero, preparación física; segundo, tiro, y tercero, táctica. Y para ser cuadros políticos del ejército deben poseer, además de conocimientos militares, profundos conocimientos teóricos y políticos. Por eso, tienen que ser aplicados tanto en los estudios políticos como en los militares. No vale aplicarse solo en los estudios políticos descuidando los estudios militares o viceversa. Solo

preparándose por igual en el aspecto político y en el militar, podrán ser excelentes cuadros del ejército revolucionario.

En el futuro, la Escuela deberá combinar estrechamente la educación política con la instrucción militar. Pues, tanto lo militar al margen de lo político como este al margen de aquel no nos servirán para nada. Lo uno y lo otro forman una unidad inseparable.

Con los estudios políticos deben forjarse el indoblegable espíritu de luchar resueltamente por liquidar las secuelas del imperialismo japonés y del feudalismo y construir una nueva patria, así como pertrecharse firmemente con la idea revolucionaria del marxismo-leninismo. Además deben dotarse de manera sólida con la idea del patriotismo, de odio al enemigo y de fervoroso amor a la patria, elevar más su sentido de orgullo nacional y cultivar la confianza de hacerlo todo con nuestras fuerzas para extirpar el hábito de esclavitud consistente en desconfiar de las fuerzas y talentos propios, hábito que adquirieron antes al vivir oprimidos.

Si a través de los estudios políticos intensifican su forja ideológica y autocultivan fecundamente el patriotismo y el orgullo nacional, sentirán ganas de hacer la revolución y se esforzarán por adquirir excelentes métodos de combate y arte de tiro. Por este motivo, las organizaciones del Partido Comunista y de la Unión de la Juventud Democrática en la Escuela de Pyongyang deben prestar especial atención a intensificar la formación ideológica del alumnado.

En lo que a adiestramiento militar se refiere, hay que conceder mucha atención a asimilar métodos de combate modernos y maestría de tiro. Si sudan mucho durante el adiestramiento, verterán poca sangre en el combate. En la preparación militar hay que realizar, en cierta medida, estudios teóricos, pero mucho más movimientos prácticos. En particular, hay que realizar constantes maniobras en regiones montañosas para aprender formas de combate y habilidad de tiro apropiadas a ellas, ya que nuestro país es un país muy montañoso.

Lo más importante para el militar es tener una destreza de tiro infalible. No hay secreto para cultivarla. Para ser buen tirador hay que realizar muchos ejercicios de tiro, en particular, de puntería con el odio

al enemigo clasista, estar al tanto de las cualidades de sus armas y tener confianza en sí mismo. Cuando disparan el fusil no deben considerar el blanco como un simple objeto sino como el corazón mismo del enemigo. Entonces, harán diana sin lugar a dudas. Ustedes han colocado muchos blancos de tabla, en los márgenes de la cancha, lo que es muy positivo. Deberán hacer mucha práctica de puntería, aprovechando cualquier momento libre, para perfeccionar cuanto antes el arte de tiro.

No son muy buenos los fusiles que tienen ustedes. Pero, son los que arrebataron los guerrilleros antijaponeses, al precio de su vida, a los imperialistas japoneses. Al comenzar la Lucha Armada Antijaponesa no teníamos siquiera estas armas, por lo que numerosos revolucionarios se vieron obligados a derramar sangre por ser dueños de un fusil. En adelante poseeremos armas mejores, pero por ahora hemos de apreciar y querer, como a la niña de los ojos, estas armas bañadas con la sangre de los precursores antijaponeses, así como hacer muchos ejercicios para adiestrarnos a abatir de un tiro al enemigo.

Es preciso hacer mucha instrucción de orden cerrado y entrenamientos deportivos. Para contribuir a la construcción de una nueva Corea, hace falta fortaleza física. Y la instrucción de orden cerrado es muy importante para reforzar la disciplina en el ejército, darle aspecto regular y para la preparación física de los militares. Intensificando, en particular, la instrucción de orden cerrado, el ejército se ve como tal. La realizábamos mucho durante la lucha guerrillera en montañas.

Luego, hay que reforzar la disciplina militar. Esta es, para el ejército, la vida y la fuente de su capacidad combativa. De ahí que para elevar la capacidad combativa del ejército es preciso implantar en él una rigurosa disciplina revolucionaria.

Antes, la disciplina del ejército del imperialismo japonés era coercitiva, pero la de nuestra Guerrilla Antijaponesa era revolucionaria y consciente. En nuestra Guerrilla, aun reinando una disciplina muy rigurosa, había excelentes relaciones de camaradería, por las cuales los superiores amaban a los inferiores y estos respetaban a aquellos y todos

se ayudaban y apreciaban mutuamente. Precisamente en esto residía la fuente de la inquebrantable fuerza que permitió a la Guerrilla Antijaponesa combatir y vencer con escasos recursos al ejército agresor del imperialismo japonés. En la Escuela también, como en la Guerrilla Antijaponesa, se debe implantar una disciplina militar rigurosa, pero consciente, para todos que consista en obedecer incondicionalmente al orden establecido y observarlo a conciencia.

Todo el personal docente y empleados, todos los estudiantes de la Escuela se esforzarán para crear ambiente cultural en el local. Crear la cultura de la nueva Corea forma parte importante de nuestra labor de construcción del país. Ustedes deberán organizar eficazmente la explotación de la sala de educación para la construcción del país, la publicación de periódicos murales y carteles y otras actividades culturales masivas. Deben hacerlo de tal modo que en el futuro, en Pyongyang y en las localidades tomen ejemplo de esta Escuela. Deseo que habiliten lo mejor posible la Escuela en el aspecto cultural, vivan con decencia y sean modelo para todo el país.

Y tienen que mantener siempre una alta vigilancia revolucionaria. Ahora, los reaccionarios, en diferentes lugares, fraguan siniestras maquinaciones para destruir nuestra labor de construcción democrática. Jo Man Sik, que usurpó el cargo de presidente del comité popular en la provincia de Phyong-an del Sur, era uno de estos elementos reaccionarios y lacayo de Syngman Rhee. Al publicar la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Exterior de los Tres Países sobre el problema de Corea, dicho sujeto mostró su verdadera faz oponiéndose abiertamente a nosotros. Además, los agresores imperialistas yanquis, ocupantes del Sur de Corea, y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, introducen espías y saboteadores en el Norte de Corea, quienes perpetran bárbaros asesinatos, incendios y destrucciones. No sabemos qué gente malvada queda oculta a nuestro alrededor. Debemos estar siempre vigilantes para descubrir y liquidar a tiempo a los reaccionarios, espías y saboteadores.

Por último, hay que fortalecer las organizaciones del Partido

Comunista en la Escuela y elevar el papel de vanguardia de sus militantes. En particular, hay que combatir resueltamente las venenosas ideas burguesas y pequeñoburguesas como el regionalismo, nepotismo, liberalismo anarquista, canteras del fraccionalismo, y fortalecer la unidad organizativo-ideológica del Partido. Las organizaciones del Partido deben orientar correctamente a sus militantes para que puedan desempeñar un papel de vanguardia, y deben admitir en su seno a los compañeros que se destaquen en los estudios político-militares y en el servicio militar, y con ellos engrosar sus filas incesantemente.

Muy grande es la esperanza que el Partido y el pueblo cifran en los estudiantes de la Escuela de Pyongyang.

Espero que ustedes, profundamente conscientes de la enorme responsabilidad que asumen ante la patria y el pueblo, se conviertan en fieles cuadros político-militares dispuestos a contribuir activamente a la construcción de una nueva Corea.

QUE SEAN VERDADEROS MIEMBROS DE LA SEGURIDAD AL SERVICIO DEL PUEBLO

**Discurso pronunciado ante los miembros de la Jefatura
de la Seguridad de la ciudad de Pyongyang**

27 de febrero de 1946

Hasta ahora, ustedes han venido realizando la difícil y compleja tarea de preservar el orden social y proteger los recursos del Estado, la vida y los bienes del pueblo. Inexpertos en el trabajo de seguridad, no cabe duda que hayan tenido muchas dificultades en el cumplimiento de dicha tarea. Sin embargo, superando todos los obstáculos, han logrado muchos éxitos en la lucha contra elementos reaccionarios que se oponen a nuestro Poder popular, y contra delincuentes que violan el orden social. Esto quiere decir que se han esforzado tesoneramente por los intereses de la patria y el pueblo.

Aunque los miembros de la Jefatura de la Seguridad de la ciudad de Pyongyang han logrado éxitos en su trabajo, también hubo muchas deficiencias. Algunos no cumplieron, como es debido, la tarea de descubrir a los elementos reaccionarios y delincuentes, sino que atentaron contra los intereses del pueblo, al mantener métodos aplicados por la policía imperialista japonesa.

Tomando una clara conciencia del importante deber que tienen los órganos de la Seguridad, ustedes deben realizar todos los esfuerzos posibles por fortalecer su trabajo y ser verdaderos hombres al servicio del pueblo.

En primer lugar, los miembros de la Seguridad deben llevar a buen término la lucha contra los reaccionarios.

Actualmente, estos se empeñan obstinadamente en destruir el Poder popular e impedir nuestra obra de construir una nueva patria. En especial, los reaccionarios estadounidenses, ocupantes del Sur de Corea, y sus lacayos, la pandilla de Syngman Rhee, al mismo tiempo que perpetran allí toda clase de maquinaciones para estrangular las fuerzas democráticas, infiltran continuamente espías, elementos subversivos y saboteadores en el Norte. Ante esta situación, si no se intensifica la lucha contra los reaccionarios, no se podrán defender las conquistas de la revolución ni construir una nueva Corea democrática.

Los miembros de la Seguridad tienen que combatir con tesón a los elementos projaponeses y pronorteamericanos, traidores a la nación, terratenientes, capitalistas entreguistas y otros reaccionarios, para descubrir y derrotar a tiempo sus conspiraciones.

Además, deben luchar sin cuartel contra los delincuentes comunes.

Hoy, en la ciudad de Pyongyang se cometen muchos delitos de diversa índole que dañan los recursos del Estado, la vida y los bienes del pueblo y perturban el orden social.

Los miembros de la Seguridad deben combatir enérgicamente a los desfalcadores y los usurpadores de bienes estatales, a los estafadores y tramposos, controlar estrictamente a los especuladores, usureros y productores clandestinos de licor. Además, deben intensificar la lucha contra los asesinatos, desvalijos, robos y otros actos que afectan la vida y los bienes del pueblo.

Particularmente, tienen que acabar por completo con el abigeato y sacrificio ilícito de ganado bovino perteneciente a los campesinos. En la actualidad, sujetos malintencionados se llevan y matan a hurtadillas bovinos de las aldeas lindantes con la ciudad de Pyongyang, lo que produce gran inquietud entre los campesinos. Si se llevan reses del campo y las sacrifican, ¿cómo van a cultivar los campesinos sus tierras? Deben ustedes descubrir de inmediato a estos delincuentes y controlar con rigor los actos de sacrificio de ganado bovino.

Los miembros de la Seguridad deben velar de manera especial por

que no ocurran actos negativos en la aplicación de la política para los bienes que pertenecieron al enemigo.

Los bienes que poseían los imperialistas nipones, projaponeses y traidores a la nación, fueron creados en su totalidad a costa de la sangre y sudor de nuestro pueblo. Los miembros de la Seguridad deben procurar que los organismos del Poder popular confiscuen de modo consecuente los bienes del enemigo y dispongan de ellos de manera justa; y libren una lucha intransigente contra el desfalco y el robo, pues todos los bienes del enemigo pertenecen al país, al pueblo, y deben ser aprovechados con eficacia en la construcción de la nueva Corea, en la estabilización y mejora de la vida del pueblo.

Al intensificar la lucha contra los delitos comunes, deben proteger activamente la hacienda del Estado, la vida y los bienes del pueblo, establecer de modo estricto el orden social para prevenir obstáculos a nuestra obra de construcción estatal y a la vida del pueblo.

Para realizar con éxito esta labor, los miembros de la Seguridad deben poner en acción a las masas. Solo con la fuerza de su organismo no podrán llevar a buen término la lucha contra los reaccionarios y los delincuentes de toda laya, sino cuando se apoyen en la fuerza de las amplias masas populares. Si las masas populares se incorporan con ardor a esta lucha, ningún delincuente podrá permanecer oculto, será descubierto de inmediato. Los miembros de la Seguridad deben, pues, compenetrarse siempre estrechamente con el pueblo, fortalecer los vínculos con él, organizar y movilizar activamente a las masas en la lucha contra los delincuentes.

Además de combatir con rigor a los delincuentes, deben hacer también ingentes esfuerzos para prevenir los delitos. No deben dedicarse solo a la búsqueda de delincuentes, sino también prestar atención a la vida del pueblo y darle una adecuada educación para que ninguna persona viole la ley.

Actualmente, en Pyongyang hay muchos desempleados errantes, huérfanos y ancianos desamparados. Si no los atendemos y los dejamos abandonados, seguirán llevando una vida irregular y, además, llegarán a perturbar el orden social. Por eso, en coordinación con los

órganos de poder, deben censar a los desocupados y recomendarles empleos, así como tomar medidas para ofrecer una vida estable a los huérfanos y ancianos sin amparo.

Los integrantes de la Seguridad tienen que dar a conocer al pueblo las leyes y el orden establecido y formar en una concepción democrática a las personas que no estén concientizadas. Solo entonces podrá el pueblo respetar debidamente las leyes del Estado, movilizarse activamente en la lucha contra los delincuentes y realizar con éxito la construcción de una nueva patria.

Para efectuar, como es debido, estas importantes tareas planteadas ante los órganos de la Seguridad y ser verdaderos hombres al servicio del pueblo, ustedes deben poner fin al estilo de trabajo de la policía imperialista japonesa y establecer un estilo de servicio al pueblo.

Nuestros órganos de la Seguridad son entidades que luchan por el pueblo. Por lo tanto, los que trabajan en ellos no deben infringir los intereses del pueblo, gritarle ni ordenarle, sino ser sus fieles servidores.

Hay algunos miembros de la Seguridad que, lejos de hacer un leal servicio al pueblo, lesionan arbitrariamente sus intereses, perpetrando actos injustos al arrestar ilegalmente y golpear a la gente. Tales actos no difieren en nada de los de la policía imperialista japonesa. Dañar los intereses del pueblo y golpear a su antojo a las personas es una expresión del espíritu de omnipotencia policíaca del imperialismo japonés, un estilo burocrático de trabajo.

Antaño, este dictó infames leyes fascistas, imputó “casos” a los coreanos por la fuerza y perpetró atrocidades al pisotear incluso el derecho a la existencia de nuestro pueblo. La policía del imperialismo japonés detuvo y encarceló a troche y moche a coreanos inocentes por cualquier cosa que le desagradara; los torturó y asesinó ferozmente.

Si bien los polizontes del imperialismo japonés golpearon sin ton ni son al pueblo y violaron sin piedad sus derechos humanos, nuestros hombres de la Seguridad jamás deben proceder de esta manera. En nuestra sociedad el pueblo es el dueño del país y se respeta la personalidad y el honor de los individuos y, por consiguiente, el deber de nuestros órganos de la Seguridad es protegerlos bien. Sin embargo,

si los miembros de la Seguridad lo ignoran y actúan como los gendarmes y policías del imperialismo nipón, el pueblo no nos seguirá de buen grado.

Los integrantes de la Seguridad deben tener esto bien presente y trabajar siempre desde la posición de servir al pueblo.

Para obrar como fieles servidores del pueblo, tienen que saber distinguir claramente al amigo del enemigo. Si no, confundirán al amigo con el enemigo y perjudicarán a personas inocentes.

Así pues, ustedes deben saber indagar con precisión el origen clasista de la gente, su vida pasada y actual. Cuando, por ejemplo, hayan recibido una acusación contra una persona, deben averiguar si pertenece o no a la clase reaccionaria, qué hizo bajo el régimen del imperialismo japonés —y si se supone que trabajó en organismos de este—, qué servicios prestó a los imperialistas nipones y cómo trataba a los coreanos, además de constatar qué posición y actitud mantiene hoy respecto a la construcción de una nueva Corea. Procediendo así, deben eliminar consecuentemente a los reaccionarios que obstaculizan la construcción de una Corea democrática y no perjudicar ni a una sola persona inocente.

Los miembros de la Seguridad no deben detener y encarcelar indiscriminadamente a las personas. Cuando traten de arrestarlas, deben basarse, sin falta, en datos fehacientes. No pueden detener ni encarcelar a nadie sin más ni más por haber sido acusado de malo. Es posible que gente malintencionada acuse de reaccionarias a buenas personas para perjudicarlas y que algunos, dejándose llevar por sentimientos personales, exageren los hechos al denunciarlas. Por eso, los miembros de la Seguridad han de analizar siempre, de modo concreto, los casos antes de tomar alguna decisión.

Además, no deben dejarse llevar por sentimientos personales al tratar los problemas de la gente. Si actúan de esa manera y se apartan de las posiciones de principio, puede que perjudiquen a personas inocentes.

Los integrantes de la Seguridad, además de evitar arrestos arbitrarios, deben acabar definitivamente con la práctica de golpear a

las personas. Ni con los delincuentes deben tratar de resolver el problema por medio de golpes. Respecto a estos, tienen que indagar detalladamente el motivo de su delito y explicarles bien su gravedad para que se arrepientan de corazón de su delito y no vuelvan a incidir.

Para acabar con la violación de los derechos humanos por parte de los organismos de la Seguridad, debemos redactar nuevas leyes.

No podemos usar códigos anticuados como el “compendio de leyes”, confeccionado por el imperialismo japonés. Las leyes de este, cualesquiera que fueren, estaban todas destinadas a oprimir a nuestro pueblo.

Nos hacen falta leyes para el pueblo. Solo así será posible combatir con éxito los delitos y proteger de modo consecuente los intereses de nuestro pueblo. Tenemos que abolir todas las leyes nefastas que regían bajo el dominio colonialista del imperialismo japonés y crear nuevas, acordes con la voluntad y los intereses del pueblo, estableciendo órdenes legales, democráticos y populares.

Los miembros de la Seguridad tienen que esforzarse por eliminar las reminiscencias de la policía del imperialismo japonés, no solo en la vista de causas, sino también en cada actitud suya. Se dice que algunos andan por la calle arrastrando largos sables colgados del cinturón, como hacían los polizontes imperialistas japoneses. No es correcto. Si bien estos trajinaban dándose aire de importancia con los sables para oprimir a los coreanos, ¿por qué habrán de portarse así, ustedes, miembros de la Seguridad al servicio del pueblo? Si andan con largos sables como los polizontes del imperialismo japonés, el pueblo les tendrá miedo, se alejará de ustedes, los desdeñará acusándolos de actuar como la policía del imperialismo japonés. Los integrantes de la Seguridad, servidores del pueblo, no deben proceder de esta manera.

Al abordar cualquier problema, deben pensar primero en los intereses del pueblo. Sin embargo, ahora sucede que disparan sus fusiles sin razón alguna en la ciudad a altas horas de la noche, y esto hay que evitarlo. Si disparan a menudo por la noche cuando la gente duerme, esta se desvelará por la inquietud. Los miembros de la

Seguridad, conscientes de que les incumbe la responsabilidad de velar por el tranquilo descanso del pueblo por la noche, no deben disparar a su antojo, aun teniendo que intensificar el control nocturno.

Los miembros de los órganos de la Seguridad deben ser un espejo para el pueblo. Si se les plantean tareas difíciles y arduas, deben acometerlas con abnegación y ser ejemplos para las masas en cada una de ellas. Vestirse siempre con decencia, ser corteses y modestos. Especialmente, no deben incurrir en actos como atentar contra la propiedad del pueblo impelidos por la codicia ni recibir sobornos. Si proceden así, gozarán de la confianza y del respeto de las masas populares.

Por otro lado, los miembros de la Seguridad deben asimilar a fondo las ideas democráticas.

Pertrechados con ideas avanzadas podrán desplegar una dinámica lucha contra los reaccionarios, defender con firmeza las conquistas en la construcción de la nueva Corea democrática y educar debidamente a las masas.

Intensificando los estudios políticos, los miembros de la Seguridad deben estudiar y asimilar a fondo la línea y política de nuestro Partido y las medidas democráticas del Poder popular. Al mismo tiempo, deben librar una lucha enérgica por liquidar los vestigios de las caducas ideas del imperialismo japonés. De esta manera, todos deben trabajar con el genuino espíritu democrático de servir fielmente a las masas populares.

Lo que sigue en importancia es asegurar estrictamente la pureza de las filas de los miembros de la Seguridad.

Con la presencia de elementos nefastos en estas filas no será posible asegurarles la unidad ideológica y de voluntad ni cumplir satisfactoriamente con la importante misión que incumbe a sus organismos.

Los órganos de la Seguridad deben erradicar a todos los elementos espurios agazapados en su seno y estar alerta para que no se infiltre gente malintencionada. Al admitir a nuevos miembros al cuerpo de la Seguridad, hay que elegirlos de entre hombres de bien que acrediten

una alta conciencia clasista y firmes ideas democráticas. Hay que ayudarlos mucho para que no cometan errores.

Para terminar, vuelvo a insistir en la tarea de elevar la vigilancia revolucionaria.

Los miembros de la Seguridad no deben ser jactanciosos, indolentes ni blandengues, en lo más mínimo, por los éxitos ya logrados, sino incrementar constantemente la vigilancia.

En estos días circulan infundíos y rumores reaccionarios entre la gente y a ello le deben prestar atención. Tanto unos como otros son muy peligrosos, ya que perturban la opinión pública, le privan de una vida tranquila al pueblo e, incluso, obstaculizan la construcción del Estado. Por lo tanto, los miembros de la Seguridad, elevando la vigilancia, deben analizar minuciosamente esos infundíos y rumores reaccionarios y descubrir con prontitud a sus promotores.

Los miembros de la Seguridad deben guardar rigurosamente los secretos de trabajo. Los enemigos recurren a toda clase de maquinaciones para averiguar nuestros secretos. Si carentes del sentido de vigilancia, descuidamos el secreto, podrán caer en las manos del enemigo importantes secretos del Estado. Por eso, los miembros de la Seguridad deben tomar medidas pertinentes y evitar rigurosamente la divulgación de los secretos internos.

Luchar para proteger los recursos del Estado, la vida y la hacienda del pueblo, y defender sus derechos e intereses no es, de ninguna manera, una tarea fácil. Es posible que afronten muchas dificultades y obstáculos en su trabajo. Pero, por muy grandes que sean, no cabe duda que los vencerían, si luchan con la firme decisión de servir hasta el fin a la patria y al pueblo.

Los miembros de la Seguridad tienen que trabajar de manera tesonera, con la disposición revolucionaria de servir abnegadamente al pueblo, por la construcción de una nueva patria, próspera y poderosa, sin vacilar ante las dificultades y los obstáculos.

Les deseo que se conviertan en verdaderos miembros de la Seguridad al servicio del pueblo al dedicar todos sus esfuerzos para cumplir, de la mejor manera, la honrosa misión que han asumido.

ACERCA DE LA SOLUCIÓN DEL APREMIANTE PROBLEMA DE VÍVERES

**Discurso pronunciado en la II sesión del Comité
Popular Provisional de Corea del Norte**
27 de febrero de 1946

Actualmente, nuestro país atraviesa por una difícil situación de víveres. Sin resolver este urgente problema no es posible construir con éxito una nueva Corea. Solo resolviéndolo se podrá suministrar debidamente alimentos a obreros y empleados, restablecer fábricas, minas y transporte ferroviario destruidos, y dirigir los organismos estatales, económicos, centros de enseñanza y culturales. De ahí que la solución de este problema venga a ser una de las tareas más urgentes e importantes que hoy afrontamos.

Con miras a resolver la carencia de víveres en el país, desde el otoño del año pasado hemos venido haciendo hincapié en desplegar entre los campesinos una campaña de entrega voluntaria de granos. Pero, el resultado de la entrega está a un nivel muy bajo debido a que los comités populares provinciales no orientan eficazmente esa tarea, más bien la descuidan.

Para llevarla a buen término hace falta, antes que nada, aplicar correctamente en el campo el sistema de pago del arriendo con tres décimas partes de la cosecha para que los campesinos tengan suficiente cantidad de víveres en reserva. Pero, en la provincia de Phyong-an del Sur, por ejemplo, por negligencia del expresidente del comité popular

y de algunos otros funcionarios de la provincia, se dieron casos en que los terratenientes, valiéndose de chantajes, cobraron de renta más de la mitad de la cosecha de los campesinos arrendatarios. La aplicación indebida del mencionado sistema de pago del arriendo pone obstáculos a la entrega voluntaria de granos por parte de los campesinos. Además, entre estos surge la tendencia a pagar en efectivo una parte del arriendo y vender a hurtadillas cereales así retenidos sin participar honestamente en la entrega voluntaria de granos.

Las deficiencias en la aplicación del referido sistema de pago del arriendo de la cosecha y la entrega voluntaria de granos están relacionadas también con las maquinaciones de los elementos reaccionarios. Estos perpetran en todas partes un sinfín de maquinaciones para impedir las entregas voluntarias. Tratan de frustrar la entrega voluntaria de cereales y empeorar la situación de víveres en el país con vistas a provocar disgustos entre las masas y amotinarlas contra el Poder popular.

Por esta razón, aún no se ha entregado al Estado esa gran cantidad de granos que corresponde.

En la actualidad, el racionamiento de granos tampoco se efectúa como es debido. Para distribuirlos en la forma debida hace falta, antes que nada, determinar con exactitud a las personas a quienes se los debe dar, pero no son pocos los casos en que, en lugar de hacerlo así, reparten estos alimentos a los que no lo merecen. Aun a las personas con derecho, hay que darles la ración con arreglo a los días de asistencia al trabajo, pero, ocurre que algunos la dan indiscriminadamente, sin tener en cuenta siquiera los días de ausencia injustificada. Por otra parte, existe gran diferencia por provincias en cuanto a la cantidad de granos que se distribuyen, porque estas la han definido arbitrariamente. En la provincia de Phyong-an del Sur se da a un obrero o empleado 500 gramos de grano diarios; en la provincia de Hamgyong del Sur, 300 gramos; en la provincia de Hwanghae, 700 gramos. Este racionamiento indebido hizo más grave la situación de cereales en el país.

Debemos eliminar cuanto antes tales fallos en la administración de

viveres y tomar medidas estrictas para dar solución al problema.

Lo primero que se debe hacer es asegurar, con precisión, la entrega voluntaria de granos. Los comités populares locales deben terminar hasta el día 20 de marzo la recogida de todos los granos que restan de la cantidad prevista. Los cereales entregados deben ser pagados al precio fijado.

Para orientar bien la entrega voluntaria de granos es necesario realizar con eficacia, entre los campesinos, una labor de esclarecimiento y organización. Al mismo tiempo, hay que desbaratar totalmente las maquinaciones de los elementos reaccionarios que se oponen a esa entrega y combatir con energía la tendencia a no participar en ella, aun teniendo exceso de granos.

Para asegurar el éxito de la entrega voluntaria de viveres, es preciso organizar en cada cantón una brigada de choque encargada de llevarla a cabo, es decir, de controlar e impulsar su cumplimiento. Esta brigada de choque ha de estar compuesta por representantes del comité popular del cantón y del órgano de la Seguridad, de las asociaciones campesinas, las obreras y otras organizaciones sociales.

Junto con asegurar el éxito de la entrega voluntaria de viveres, hay que adoptar medidas para comprarlos en otros países. Aun llevando a buen término la entrega voluntaria de cereales, nos será difícil cubrir toda la necesidad de viveres. Por lo tanto, hay que tomar medidas urgentes: conseguir alimentos en el Nordeste de China a cambio de artículos confiscados a los imperialistas japoneses, o comprarlos también con divisas.

El Departamento de Industria y las asociaciones obreras tienen que organizar la tarea de aumentar la producción de artículos de primera necesidad en las empresas industriales y adquirir, a cambio, productos agrícolas para distribuirlos entre los obreros y empleados.

Otra tarea importante es asegurar, como es debido, el acarreo y la conservación de viveres.

Es necesario organizar bien la tarea para transportar oportunamente a los lugares de consumo los granos reunidos mediante la entrega voluntaria. Si no se termina ese acarreo dentro

del plazo fijado, puede verse obstaculizado el transporte de abonos necesarios para la agricultura de este año. De modo que los comités populares a todo nivel y el Departamento de Transporte deben esforzarse por terminar el acarreo de cereales dentro del tiempo fijado.

Es preciso tomar las medidas correspondientes para conservar en buena forma los cereales. Los comités populares a todo nivel deben poner a punto los almacenes de granos existentes y construir otros nuevos donde sean necesarios. De este modo, se deberá evitar que los víveres se echen a perder por putrefacción.

Otra cosa importante es implantar un racionamiento correcto de los víveres y ejercer un control riguroso en su consumo.

Por muchos víveres que consigamos, si los distribuimos y consumimos sin tasa ni medida, la situación del país en esa cuestión seguirá siendo grave. Por lo tanto, mientras desplegamos la lucha por conseguir víveres, tenemos que efectuar un justo racionamiento y fortalecer el control del consumo.

Es necesario, antes que nada, confeccionar una estadística correcta de las provisiones e implantar un sistema adecuado de racionamiento. No deben permitir, como hasta ahora, a las provincias definir a su criterio la cantidad de ración y sus destinados, provocando desorden en el suministro de víveres, sino determinarlos de manera unitaria a escala nacional y observar lo estipulado en el racionamiento.

La ración de víveres no debe fijarse de manera uniforme sino según las personas que la reciben. Tiene que haber diferencia entre los que se dedican a trabajos duros y los que hacen trabajos fáciles, entre los que se dedican al trabajo intelectual y los que se dedican al trabajo físico. También diferenciar, en la ración de víveres, a los trabajadores de sus dependientes. Sería bueno, en mi juicio, que se distribuyera a los obreros de 500 a 600 gramos de cereales diarios, es decir, a los obreros ocupados en trabajos duros o peligrosos, 600 gramos y a los demás, 500 gramos. A los empleados, 400 gramos y a los familiares dependientes de los obreros y empleados, 300 gramos.

No se debe malgastar los granos. Hay que cerrar todos los talleres de licor que emplean cereales como materias primas y prohibir la

preparación individual e ilegal de aguardiente. Solo podrán fabricar licor con aquellos granos que no se puedan usar como alimentos, o con frutas. Hay que impedir hacer *tok*, *yot*, galletas, etc., con cereales o usarlos como pienso para el ganado. Además, prohibir la instalación de nuevos comedores y reducir al mínimo los existentes.

Todos los comités populares provinciales deben promover enérgicamente entre la población una campaña para ahorrar víveres. Deberán procurar que todo el pueblo luche tesoneramente contra el despilfarro de cereales y se esfuerce por ahorrar la mayor cantidad de granos posible.

Aparte de la lucha por el ahorro de granos es necesario combatir con más energía contra los especuladores. Actualmente, estos sacan grano fuera del Norte de Corea y lo venden obteniendo pingües ganancias; compran para almacenar cuanto cereal pueden, aprovechándose de que el país atraviesa una situación grave de alimentos, y logran así el alza del precio. Los organismos de la Seguridad tienen que vigilar y controlar estrictamente a los agiotistas que especulan con los granos.

Para solucionar el problema de víveres que tiene el país se debe organizar en el centro un comité de solución del problema de cereales, integrado por los jefes de los Departamentos de Agricultura y Silvicultura, de Comercio y de Seguridad, y también organizarse análogos comités en las provincias, ciudades, distritos y cantones. Así se deben tomar de inmediato medidas concretas para resolver el problema de los cereales.

El Departamento de Seguridad ayudará activamente a realizar tareas para la entrega voluntaria de cereales y el ahorro de víveres, y el Departamento de Justicia, elaborar y publicar decretos al respecto.

Si adoptamos diversas medidas y las aplicamos bien, podremos resolver el grave problema de víveres y abastecer de estos al país hasta la cosecha de cultivos tempranos.

CON MOTIVO DEL XXVII ANIVERSARIO DEL LEVANTAMIENTO POPULAR DEL 1 DE MARZO

**Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por
el XXVII aniversario del Levantamiento Popular
del 1 de Marzo, organizado por la provincia
de Phyong-an del Sur
*1 de marzo de 1946***

Queridos compatriotas:

Treinta millones de compatriotas conmemoramos hoy, con la alegría de sentirnos libres y emancipados, el 27 aniversario del Levantamiento Popular del 1 de Marzo, que brillará eternamente en la historia de la lucha de liberación de la nación coreana.

El primero de marzo de 1919 fue un día en que nuestra nación combatió, a escala de todo el país, al bandidesco imperialismo japonés gritando a voz en cuello las consignas: “¡Fuera los japoneses y su ejército!” y “¡Viva la independencia de Corea!”, un día en que asestó un rotundo golpe a los imperialistas japoneses. Ese día nuestra nación derramó ríos de sangre preciosa por la libertad. Por esta razón, conmemoramos ese día y renovamos la decisión de luchar por la independencia, libertad y dicha de nuestra nación, heredando el espíritu de entonces.

Debemos seguir el noble espíritu de nuestros antepasados que 27 años atrás, el primero de marzo, se levantaron en todo el país y lucharon con valentía contra el bandidesco imperialismo japonés, por

la independencia y la libertad de nuestra nación. En aquel entonces se alzaron a la lucha los habitantes de todas las regiones de Corea e incluso compatriotas emigrados al extranjero.

Nuestros antepasados combatieron con denuedo, derramando la sangre, sin miedo a las bayonetas de los imperialistas japoneses. Jamás olvidaremos aquel sublime espíritu de nuestra nación e inspirados en él nos uniremos firmemente bajo la bandera del frente unido nacional democrático y nos esforzaremos con abnegación por la construcción de la nueva Corea democrática, venciendo todas las dificultades.

Con el Levantamiento Popular del 1 de Marzo nuestro pueblo demostró a la humanidad entera que la nación coreana no solo vivía sino que, además, no quería verse subyugada, despojada del país, y estaba llena de decisión para luchar hasta la victoria, hasta la conquista de la libertad y la independencia.

Sin embargo, el Levantamiento Popular del 1 de Marzo terminó en fracaso y nuestra nación no alcanzó la victoria. Tenemos que estudiar bien la causa del fracaso y extraer de aquí lecciones.

La principal causa que lo hizo naufragar fue la ausencia de una clase y un partido revolucionarios capaces de dirigirlo.

A la sazón, los obreros tomaron parte activa en la lucha y demostraron patentemente una tenaz combatividad, pero, debido al atraso general de la sociedad coreana, todavía no formaban una clase ni contaban con un partido revolucionario que pudiera dirigir organizadamente el Levantamiento.

La inconsecuente posición de los nacionalistas burgueses, su irresistencia y sus especulaciones políticas fueron otra causa grave del fracaso del Levantamiento.

Si entonces un poderoso partido de la clase desposeída, partido político democrático, hubiera dirigido de manera organizada el Levantamiento, la lucha habría tomado mayor despliegue y se habría asestado un golpe más duro al imperialismo japonés.

La lucha, aun con la participación de amplias masas, fracasó por lo desorganizada y dispersa que fue.

No hay movimiento revolucionario que triunfe si no cuenta con una poderosa fuerza rectora, con una dirección de la revolución que proponga un justo programa político y movilice con organización y planificación a las masas. No triunfará nunca la lucha que se desarrolle de forma espontánea, desordenada, sin ninguna organización.

Por falta de un partido rector, el Levantamiento Popular del 1 de Marzo tuvo lugar sin programa ni plan de lucha. A juzgar por el carácter de la revolución coreana de aquella época, habría sido correcto que la lucha de liberación nacional contra el imperialismo japonés se hubiera realizado en estrecha combinación con la lucha antifeudal, pero ese Levantamiento no había planteado el problema de la tierra, cuestión vital para los campesinos. Fue por este motivo que no pudo elevar al máximo su espíritu revolucionario.

Otra causa de su fracaso fue que nuestra nación se vio obligada a luchar sola contra el imperialismo japonés. Por aquel tiempo, este contaba con un poderío colosal y gozaba del apoyo de las potencias imperialistas norteamericana e inglesa. En contraste con esto, nuestra nación, aunque combatió valientemente al imperialismo japonés, no disfrutaba de un apoyo internacional que le ayudase a vencer a un enemigo tan poderoso. El triunfo de la gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia ejerció enorme influencia sobre la lucha de liberación de nuestra nación. Mas, en aquel entonces la Rusia soviética estaba librando una dura lucha contra los intervencionistas armados de países como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y los ejércitos blancos, y no podía brindar una ayuda directa a nuestra lucha.

Después de fracasado el Levantamiento del 1 de Marzo, los terratenientes y capitalistas de Corea capitularon ante el imperialismo japonés y traicionaron los intereses de la nación. No obstante, los obreros, campesinos e intelectuales revolucionarios de Corea, tanto en el interior como en el exterior del país, continuaron peleando sin desmayo contra el imperialismo japonés.

Compatriotas:

La nación coreana se ha liberado del yugo colonial del imperialismo japonés, pero aún no se ha hecho realidad su anhelo de

lograr la independencia nacional. Hoy al pueblo coreano se le plantea la tarea histórica de incrementar sus fuerzas nacionales, aprovechando todas las condiciones favorables de dentro y fuera del país, para construir una nueva Corea democrática, libre e independiente.

Para cumplir esta tarea debemos, en primer lugar, limpiar nuestras filas de todos los elementos projaponeses y otros reaccionarios y formar un frente unido nacional democrático, sentando así la base para construir la nueva Corea democrática.

En cualquier organismo u organización hay que librar una lucha masiva, desde arriba hasta abajo, para eliminar a esos elementos.

En segundo lugar, es necesario poner pronto en marcha las instalaciones productivas, aportando cada uno lo que pueda, bien dinero o bien trabajo, y desarrollar un movimiento por el aumento de la producción para poner fin al desempleo y afianzar la estabilidad de la vida del pueblo.

En tercer lugar, es preciso resolver el problema de la tierra. La reforma agraria deberá ajustarse al principio de abolición del sistema de arriendo feudal y del reparto de la tierra entre los campesinos que la trabajan.

En cuarto lugar, tenemos que reformar el sistema de enseñanza, instituyendo otro democrático susceptible de formar especialistas y técnicos que estén al servicio de los intereses del pueblo en todos los dominios.

Hay que frustrar de forma consecuente las maniobras de los reaccionarios en las instituciones de enseñanza excluyendo de ellas a los maestros y estudiantes reaccionarios que traten de impedir el progreso de nuestro país conservando la educación esclavizante implantada por el imperialismo japonés.

En quinto lugar, hay que apoyar activamente la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países y explicarla y divulgarla ampliamente.

El pueblo soviético nos ofrece ayuda material y espiritual. Debemos valernos al máximo de estas condiciones favorables para edificar un Estado democrático, soberano e independiente.

En sexto lugar, tenemos que estrechar lazos de amistad con el pueblo soviético.

Este es el amigo de más confianza de nuestro pueblo. Por eso, debemos hacer todos los esfuerzos para estrechar relaciones de amistad con él.

¡Viva el aniversario 27 del Levantamiento Popular del 1 de Marzo!

¡Gloria a los mártires que cayeron en la lucha antijaponesa de liberación nacional!

¡Viva el frente unido nacional democrático!

¡Viva la nueva Corea democrática!

¡Viva el Comité Popular Provisional de Corea del Norte!

LEY DE REFORMA AGRARIA EN COREA DEL NORTE

5 de marzo de 1946

Artículo 1. La reforma agraria en Corea del Norte es una necesidad histórica y económica.

Objetivo de la reforma agraria es abolir la propiedad de la tierra de japoneses y terratenientes coreanos y el sistema de arrendamiento; el derecho de usufructo de la tierra pertenece al campesinado que la trabaja. En Corea del Norte el sistema agrícola se basa en la economía privada de los campesinos no sometidos al terrateniente.

Artículo 2. Las tierras a confiscar y entregar en propiedad al campesinado son las siguientes:

a. Las tierras propiedad del Estado japonés, de japoneses y de entidades japonesas;

b. Las tierras de los traidores a la nación coreana; de los individuos que dañaron los intereses del pueblo coreano y colaboraron activamente con los organismos de dominación del imperialismo japonés; de los sujetos que en el momento de la liberación de Corea de la opresión del imperialismo japonés, huyeron de sus lugares de residencia.

Artículo 3. Las tierras a confiscar y entregar gratuitamente en propiedad a los campesinos son las siguientes:

a. Las tierras de los terratenientes coreanos que poseen más de cinco hectáreas por familia;

b. Las tierras de los propietarios que no las cultivan ellos mismos sino que las dan en arriendo;

c. Todas las tierras de arriendo continuo, independientemente de su superficie;

d. Las tierras de templos, monasterios y otras comunidades religiosas que poseen más de cinco hectáreas.

Artículo 4. Las tierras no sujetas a confiscación:

a. Las tierras propiedad de escuelas, instituciones de investigación científica y hospitales;

b. Las tierras que pertenecen a quienes realizaran hazañas en la lucha contra los agresores imperialistas japoneses, por la libertad y la independencia de Corea, y a sus familiares; y también a quienes tengan méritos especiales en el desarrollo de la cultura nacional coreana, y a sus familiares. A estas personas las definirá el Comité Popular Provisional de Corea del Norte por una resolución especial.

Artículo 5. Todas las tierras confiscadas en virtud de los artículos 2 y 3 pasan gratuitamente a ser propiedad perpetua de los campesinos.

Artículo 6.

a. Las tierras confiscadas se ponen a disposición de los comités populares para su distribución entre los peones agrícolas y los campesinos sin o con poca tierra;

b. No se confiscan las tierras de los campesinos que las trabajan con su propio esfuerzo;

c. Los terratenientes que quieran trabajar ellos mismos la tierra tienen el mismo derecho que los campesinos a poseerla en virtud de la presente Ley de Reforma Agraria, pero en otro distrito que no sea el propio.

Artículo 7. La entrega de la tierra en propiedad a los campesinos queda avalada por unos certificados de posesión de la tierra expedidos por el comité popular provincial y su inscripción en el registro de la tierra.

Artículo 8. La tierra entregada a los campesinos por la presente Ley queda exenta del pago de las deudas y tributos generales.

Artículo 9. Serán abolidas todas las deudas contraídas por los peones agrícolas y los campesinos con los terratenientes privados de las tierras por la presente Ley.

Artículo 10. Las tierras distribuidas a los campesinos por la presente Ley no se pueden vender, comprar, arrendar o hipotecar.

Artículo 11. Los animales de tiro, implementos agrícolas, todos los edificios de vivienda, terrenos, etc., de los terratenientes desposeídos de la tierra por el inciso *a* del artículo 3 de la presente Ley, quedan confiscados y pasan a disposición de los comités populares, que los repartirán entre los peones agrícolas y campesinos sin tierra que van a recibirla en virtud del artículo 6 de la presente Ley. Los edificios confiscados pueden utilizarse para escuelas, hospitales y otras instituciones sociales.

Artículo 12. Los huertos y árboles frutales del Estado japonés, de japoneses y de todas las organizaciones niponas se confiscan y pasan a disposición de los comités populares provinciales. Huertos y árboles frutales de los terratenientes coreanos desposeídos de tierra conforme al inciso *a* del artículo 3 de la presente Ley, quedan también confiscados y pasan a disposición de los comités populares.

Artículo 13. Todos los bosques con excepción de bosquecillos de propiedad de los campesinos se confiscan y pasan a disposición del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Artículo 14. Todos los sistemas de riego pertenecientes a los propietarios de tierras confiscadas en virtud de la presente Ley pasan a disposición gratuita del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Artículo 15. La reforma agraria se efectuará bajo la dirección del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. De su ejecución en las localidades se encargarán los comités populares de provincia, distrito y cantón, y en las localidades rurales los comités rurales elegidos por la asamblea de peones agrícolas y campesinos arrendatarios sin o con poca tierra.

Artículo 16. La presente Ley entrará en vigor a partir del momento de su promulgación.

Artículo 17. La reforma agraria concluirá antes de finalizar el mes de marzo de 1946. El certificado de posesión de la tierra se expedirá hasta el día 20 de junio del presente año.

SOBRE ALGUNAS TAREAS QUE SE PLANTEAN AL SECTOR DE LA ENSEÑANZA

**Discurso pronunciado en la IV sesión del Comité
Popular Provisional de Corea del Norte**

6 de marzo de 1946

Hoy, tenemos planteada la importante tarea de desarrollar rápidamente la enseñanza.

Como es sabido por todos, la educación es una actividad de enorme importancia relacionada con el desarrollo futuro del país y la nación. Sin fomentarla no podremos dar una buena formación a las generaciones venideras, protagonistas del futuro, ni resolver el problema de cuadros nacionales y, por consiguiente, tampoco esperar construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, ni lograr la prosperidad de nuestra nación. Por eso, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte debe prestar singular atención a mejorar y fortalecer la enseñanza.

Ahora, voy a referirme a algunas tareas que debe acometer el sector de la enseñanza.

Primero, es preciso encauzar bien la formación de maestros.

Con el objeto de administrar correctamente los organismos docentes e impartir buena educación e instrucción a los integrantes de las generaciones venideras, debemos resolver, antes que nada, el problema de los maestros. Por muchas escuelas que se construyan y por correcto que sea el sistema de educación implantado, si no se

resuelve este problema, no se puede desarrollar la labor docente ni dar debida preparación a las jóvenes generaciones.

Tenemos enorme escasez de maestros y es muy baja la calidad de los que están en servicio activo. Esto impide que en las escuelas de todos los niveles se enseñe satisfactoriamente a los alumnos.

Esto tiene su origen en las nefastas consecuencias del dominio colonialista del imperialismo japonés. Debido a la política de la enseñanza de esclavitud colonial que impusieron anteriormente los imperialistas japoneses, en nuestro país son muy pocas las personas que ejercieron entonces de maestros, además de su bajo nivel, y las que posean los conocimientos requeridos para servir de tales.

Esta realidad nos plantea la apremiante tarea de formar, lo más pronto posible, gran número de maestros competentes.

Se debe, ante todo, recalificar a los maestros en servicio. Estos son, en su mayoría, gente que antes había prestado sus servicios a los organismos de enseñanza de los imperialistas japoneses y, por consiguiente, en sus mentes perduran, en grado considerable, las secuelas de la enseñanza de esclavitud colonial impartida por aquellos. Debemos recalificarlos, convirtiéndolos en auténticos maestros del pueblo de la nueva Corea democrática.

Al mismo tiempo que recalificar al magisterio en servicio activo, debemos tomar medidas para formar nuevas promociones de maestros. Iremos nutriendo y reforzando sus filas con hijos de obreros, campesinos y de otros sectores del pueblo trabajador y así mejorar, poco a poco, su composición cualitativa y cubrir la necesidad que las escuelas a todos los niveles tienen de maestros.

Para prepararlos rápidamente, es necesario organizar, como medida inmediata, centros de formación. Debemos crearlos cuanto antes y seleccionar a buenas personas con cierto grado de instrucción para prepararlas como maestros. En el futuro fundaremos escuelas especializadas en esta tarea.

No hay que menoscabar la calidad de la formación de maestros por el hecho de requerirlos con urgencia. Esta es cuestión muy seria de que depende la calidad de la instrucción de las generaciones venideras.

Solo preparando a maestros competentes, se puede educar e instruir como es debido a los estudiantes y formar a las jóvenes generaciones como protagonistas de la construcción de la nueva patria. Tenemos que realizar bien esta tarea, formando nutridas promociones de maestros progresistas, dispuestos a prestar un activo servicio a la educación de las generaciones venideras y a la construcción del Estado.

Para realizar con éxito la formación de maestros hace falta que los organismos correspondientes eleven su papel. Deben esforzarse por liquidar cabalmente en la mente de los cursillistas los caducos vestigios ideológicos del imperialismo japonés y pertrecharlos con firmeza de ideas democráticas, iniciarlos en las ciencias avanzadas en consonancia con la realidad y, en especial, dotarlos de suficientes conocimientos sobre nuestro país. De esta manera han de formar nutridas filas de maestros, preparados en lo político-ideológico y científico-teórico para que la educación de las jóvenes generaciones transcurra sin impedimentos.

Segundo, hay que limpiar los centros de enseñanza de todos los elementos reaccionarios.

En algunas instituciones docentes hay elementos reaccionarios que se oponen al Poder popular y colocan obstáculos al desarrollo democrático del país. Repudian el sistema de enseñanza democrática tratando de mantener el viejo sistema e instigan a maestros y alumnos a oponerse a las medidas del Poder popular. Sin eliminar a estos elementos reaccionarios de los organismos educacionales, no es posible acabar con los residuos de la caduca enseñanza de esclavitud del imperialismo japonés ni impartir con éxito la enseñanza democrática.

Los organismos del Poder popular deben prestar profunda atención a asegurar la pureza de las filas de los maestros. Además de luchar de forma intransigente contra cualquier elemento ideológico malsano que se manifieste entre ellos, hay que someterlos en todas las escuelas a un examen y revisión, para acabar cuanto antes con los elementos reaccionarios escondidos en las instituciones docentes, y tomar medidas consecuentes para prevenir que en lo sucesivo se

infiltran en dichas filas elementos espurios y extraños.

Tercero, se debe asegurar a los alumnos buenas condiciones de estudio.

Los alumnos no pueden estudiar bien, si no se les crean las condiciones materiales necesarias.

Por supuesto que en las condiciones de hoy habrá que superar muchas dificultades para creárselas a los alumnos. Sin embargo, no se escatimará nada a las jóvenes generaciones y se asegurará con prioridad todo lo necesario para que los alumnos no tengan molestias en el estudio.

Hay que editar con prontitud libros de texto. Hoy, la insuficiente cantidad de ellos dificulta mucho a los maestros impartir lecciones y a los alumnos estudiar. Los libros de texto son imprescindibles para garantizar la unidad en la educación e instrucción, ejecutar con éxito el programa de enseñanza y elevar el nivel académico de los alumnos.

Lo importante al redactar los libros de texto es reflejar correctamente en ellos las exigencias de la construcción de la nueva Corea democrática y la realidad de nuestro país. Si se redactan libros de texto ignorando esas exigencias y la realidad o traduciendo mecánicamente los de otros países, tales manuales no servirán para nada. Es preciso redactarlos conforme a la realidad de nuestro país, interpretando correctamente todas sus cosas. Solo entonces se podrá impartir a los alumnos conocimientos vivos, útiles para la construcción de una nueva patria y darles a conocer bien nuestro país.

Además de redactar libros de texto, hay que abastecer con ingentes cantidades de lápices, cuadernos y otros artículos escolares. Debido a la escasez de estas cosas los estudiantes tropiezan ahora con bastantes dificultades en el estudio. Debemos tomar pronto medidas para producirlas en grandes cantidades.

También es preciso facilitar con propiedad pupitres, sillas y otros enseres escolares.

Cuarto, las instituciones docentes deben graduar pronto a los alumnos que están en el último curso este año, para que se integren en la sociedad.

Por escasez de cuadros nacionales tenemos ahora grandes dificultades en el restablecimiento y desarrollo de la economía y la cultura del país, y en la construcción de una nueva Corea democrática. La actual situación de nuestro país exige que las escuelas brinden con la mayor urgencia a sus egresados. Por eso, las escuelas de todos los niveles deben graduar cuanto antes a los estudiantes del último curso para este año.

Todos los centros docentes prestarán profunda atención a la educación e instrucción de los estudiantes del último curso, impartiendo lecciones sustanciales. Así terminarán pronto el plan de estudios para ellos y celebrarán su graduación antes de la fecha prevista.

Quinto, hay que intensificar la labor de dirección sobre las instituciones docentes.

Lo importante para el desarrollo de la educación es intensificar la dirección sobre el trabajo escolar. Solo cuando den correctas orientaciones a las instituciones docentes, será posible implantar estrictamente el nuevo sistema de enseñanza democrática y materializar de manera acertada la orientación educativa del Poder popular.

Los organismos del Poder popular, muy conscientes de que desarrollar la educación constituye su tarea primordial, conocerán y orientarán constantemente el trabajo en las escuelas de todos los niveles. De este modo extirparán en el dominio de la educación todos los residuos de la enseñanza de esclavitud colonial del imperialismo japonés, reforzarán la base material de las escuelas y elevarán el papel de los maestros, para asegurar con éxito la instrucción y educación de los alumnos.

Con miras a este desarrollo de la educación, es especialmente necesario intensificar la acción directiva del centro sobre las instituciones docentes. No se debe confiar la enseñanza solo a los órganos de poder local; también el centro tiene que guiarla y controlarla constantemente.

Por supuesto, no es posible que el Estado se ocupe directamente de la orientación de todas las escuelas por reforzar la dirección del centro sobre los organismos docentes. El centro debe orientar la

enseñanza en general y, de modo directo, algunas escuelas. En adelante es preciso poner ciertas escuelas importantes bajo la guía y administración directas del centro. De esta manera se podrá formar debida y planificadamente cuadros nacionales y generalizar a escala nacional las buenas experiencias acumuladas en la educación.

Sexto, hay que implantar un firme sistema de enseñanza popular para instruir a todos los hijos e hijas del pueblo trabajador.

La nueva Corea democrática que hoy estamos construyendo es un país para el pueblo, y nuestro poder es un poder auténticamente popular. Por eso, es natural que nuestra enseñanza deba estar al servicio del pueblo, que se imparta a los hijos del pueblo trabajador.

Durante el dominio colonialista del imperialismo japonés, los hijos de nuestros obreros y campesinos no podían estudiar como era su deseo, viéndose obligados a vivir en la ignorancia y la oscuridad. A ellos, que anteriormente estaban marginados de la instrucción, privados del derecho al saber, les debemos dar el acceso a la escuela.

A este fin, debemos implantar, de forma consecuente, un sistema de enseñanza popular conforme al desarrollo democrático del país, abrir muchas escuelas de todos los niveles y crear condiciones reales para dar posibilidad de estudio a los hijos de las familias de precaria situación económica. Desde ahora, debemos ir haciendo los preparativos para poner en vigencia en el futuro la enseñanza obligatoria general. Desde luego, la tarea es difícil. Pero, si nos esforzamos, no cabe duda que la cumpliremos.

Los organismos del Poder popular deberán hacer grandes esfuerzos para llevar a cabo con éxito la educación de las jóvenes generaciones, de modo que todos nuestros jóvenes y niños puedan asistir a las escuelas de todos los niveles y aprender según sean sus deseos los logros más avanzados de la ciencia y la técnica.

Ahora, voy a referirme brevemente a otros asuntos discutidos en la reunión de hoy.

En ella hemos adoptado los reglamentos referentes a la composición del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. En los reglamentos están definidos la composición orgánica, la función, el

papel y las tareas inmediatas que asume dicho Comité como órgano de poder central. Todos sus miembros y los jefes de departamentos deben observar y cumplir rigurosamente estos reglamentos y, en especial, trabajar con tenacidad para llevar a buen término las tareas inmediatas que tiene el Comité.

Hoy hemos discutido los principios fundamentales relacionados con la integración y las atribuciones del Departamento de Justicia, el tribunal y la procuraduría, lo cual reviste gran significación. El establecimiento de estos principios es una importante medida para liquidar todas las secuelas del viejo régimen judicial —que los imperialistas japoneses implantaron con el fin de mantener su dominación colonialista en Corea y oprimir y explotar brutalmente a nuestro pueblo—, y para establecer un sistema judicial democrático que sirva a la construcción de la nueva Corea democrática y a los intereses de nuestro pueblo.

Debemos estructurar firmemente los organismos judiciales con auténticos funcionarios del pueblo y orientarlos a que le sirvan con lealtad. Al mismo tiempo, impulsar con fuerza la labor para elaborar cuanto antes nuevas leyes y reglas democráticas adecuadas a la realidad de nuestro país.

A fin de reforzar la labor del Poder popular debemos crear dentro del Comité Popular Provisional de Corea del Norte nuevas secciones encargadas, como por ejemplo, de asuntos generales, planificación y propaganda. La sección de asuntos generales deberá coordinar el conjunto de actividades del Comité, atender a sus funcionarios y tratar los asuntos del personal, mientras que la sección de planificación se encargará de programar todas las actividades del Estado y elaborar la estadística estatal. La sección de propaganda, de explicar y propagar ampliamente la política del Estado entre las masas populares y de educarlas en ideas democráticas.

Es necesario estructurar bien la plantilla de funcionarios de esas secciones que se van a crear, para que todas las secciones establezcan cuanto antes un sistema de trabajo y realicen de modo correcto sus labores.

DEFINICIÓN DE ELEMENTOS PROJAPONESES Y TRAIADORES A LA NACIÓN

Adoptada por el Comité Popular

Provisional de Corea del Norte

7 de marzo de 1946

1. Vendepatrias que en la época de agresión a Corea por el imperialismo japonés le vendieron la nación coreana, y sus cómplices.

2. Sujetos que recibieron el rango de aristócratas por parte de las autoridades del imperialismo japonés; los vicepresidentes, consejeros y miembros de la cámara consultiva del gobierno general de Corea; los miembros del senado y de la cámara de representantes de la Dieta de Japón.

3. Altos dignatarios perniciosos del tiempo de dominación del imperialismo japonés en Corea (directores de departamento y secretarios del gobierno general de Corea, gobernadores, secretarios y consejeros de provincias).

4. Funcionarios de alto nivel de la policía y gendarmería del imperialismo japonés (inspectores de policía, sargentos de gendarmería y superiores), jueces y procuradores para casos de delito político.

5. Elementos perniciosos de la policía política militar superior (los odiosos para el pueblo).

6. Jefes de agentes secretos de la policía política militar superior y los que sirvieron por propia voluntad como espías.

7. Elementos que asesinaron directamente o persiguieron a

militantes nacionalistas y a combatientes revolucionarios que participaron en el movimiento de liberación nacional y clasista en el interior y exterior del país, y sus colaboradores.

8. Miembros del consejo provincial y cuadros de organizaciones projaponesas y fascistas designados por las autoridades del imperialismo japonés (Asociación Iljin, Asociación Ilsim, Unión Roky, Partido Taeui, agrupaciones anticomunistas, etc.) y los individuos implicados más crueles.

9. Los más duros administradores responsables de la industria bélica y jefes de abastecimiento de materiales bélicos.

10. Malignos elementos civiles, repudiados por el pueblo por haber cometido fechorías en colaboración con los organismos de administración, de justicia y policía del imperialismo japonés.

11. Individuos odiados por la población por haber sido desalmados funcionarios de la administración, la justicia y la policía del imperialismo japonés.

12. Individuos empedernidos que actuaron deliberadamente como dirigentes teóricos y políticos durante la “campana para convertir al coreano en súbdito del Imperio Japonés” y la implantación de sistemas de “voluntarios”, “conscripción estudiantil”, reclutamiento laboral y militar.

13. Elementos que después de la liberación del 15 de Agosto tramaron intrigas para destruir las organizaciones democráticas o atacar contra la vida de sus dirigentes, los que organizaron y dirigieron en persona grupos terroristas, los que los manipularon ocultos y los ejecutores directos de actos terroristas.

14. Elementos que se alistaron voluntarios en organizaciones reaccionarias creadas por traidores a la nación después de la liberación del 15 de Agosto.

15. Los que a raíz de la liberación del 15 de Agosto sirvieron voluntariamente de agentes o propagandistas en organizaciones reaccionarias contrarias a la formación del frente unido nacional, realizando actos de espionaje o tergiversando demagógicamente los hechos.

Cláusula adicional: Aquellas personas que, estando comprometidas, según las cláusulas arriba mencionadas, dejaron de cometer más actos criminales o prestan su activa colaboración a la construcción del país, podrán ser liberadas parcial o totalmente de la responsabilidad por sus delitos anteriores.

LEY DE REFORMA AGRARIA SE HA PROMULGADO A FAVOR DEL BIENESTAR NACIONAL

**Declaraciones publicadas en el periódico *Jongno*
9 de marzo de 1946**

La reforma agraria que estamos llevando a cabo viene a ser el primer paso en la realización de las tareas democráticas de suprimir por completo el sistema feudal de posesión de la tierra, que en nuestro país existió milenios, y construir una auténtica república democrática en Corea.

La reforma agraria es una empresa magna y más justa. Deviene en provecho de la independencia nacional, la libertad y la igualdad del pueblo coreano, se propone el mejoramiento de su vida y bienestar, como reforma democrática que es.

La histórica reforma agraria que estamos realizando tiene un enorme significado político y económico.

Primero: una importante significación de la reforma agraria consiste en liberar a los campesinos de la explotación feudal de los terratenientes.

El pueblo coreano se ha emancipado del yugo colonialista del imperialismo japonés, pero no del sistema feudal de posesión de la tierra. Por esta razón, el Poder popular promulgó la Ley de Reforma Agraria a fin de emancipar de la explotación feudal de los terratenientes a los campesinos, que suponen la abrumadora mayoría de la población de nuestro país. Los patriotas genuinos que aman a su

nación, y los demócratas auténticos que aprecian los intereses del pueblo, apoyarán sin reservas esta Ley y se esforzarán por su realización.

Segundo: otra importancia de peso de la reforma agraria consiste en desarraigar del todo a la clase terrateniente, base de apoyo para elementos projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios que intentan impedir el establecimiento de un gobierno unificado democrático y dismantelar el frente unido nacional en Corea.

Tercero: esta reforma, que entrega la tierra que había pertenecido a imperialistas japoneses, elementos projaponeses, traidores a la nación y terratenientes, a los campesinos que la trabajan, fomentará la economía rural y, más adelante, como fuerza impulsora del desarrollo industrial, fomentará extraordinariamente la economía nacional en su conjunto. He aquí otra gran significación de la reforma agraria.

Cuarto: la reforma agraria crea una condición importante para mejorar la vida de los campesinos, los cuales suponen ocho décimas partes de la población de nuestro país y que habían sufrido el tenebroso destino de esclavos durante milenios, para darles posibilidad de disfrutar de una vida acomodada, así como ofrece una condición fundamental para que los campesinos puedan instruir a sus hijos y ellos mismos gozar también de una vida civilizada, libres de una vida tenebrosa.

Quinto: la reforma agraria es una de las condiciones fundamentales para incorporar activamente a la construcción democrática las masas campesinas, una de las fuerzas principales del movimiento de construcción del Estado democrático, elevar su entusiasmo político y fortalecer la alianza entre la clase obrera y el campesinado. Por ello, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, para cumplir su tarea principal, la construcción democrática, acaba de elaborar y publicar la Ley de Reforma Agraria.

Todo el pueblo, los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte deberán prestar por entero sus esfuerzos para materializar a cabalidad esta Ley.

Quienes no sientan amor por los compatriotas y el país se

opondrán a la Ley de Reforma Agraria. Y los que se oponen son, sin excepción, los enemigos de la democracia, los reaccionarios que tratan de devolver Corea —que avanza por el camino del progreso—, a la caduca sociedad feudal, los traidores que venden los intereses de la nación. Solo construyendo una sociedad democrática progresista, Corea podrá alcanzar plena soberanía e independencia.

Por esta razón, espero que todo el pueblo, unido más firmemente, alcance el triunfo definitivo de la reforma agraria, movilizándose unánimemente para poner en práctica la Ley de Reforma Agraria, que acabará por completo con las bandas de reaccionarios, que repudian al país y la nación, defenderá los intereses de los campesinos, que suponen la abrumadora mayoría de nuestra población, mejorará su vida, desarrollará la economía nacional en general y acelerará el desarrollo democrático del país.

ACERCA DE LA RESTAURACIÓN Y DESARROLLO DE LAS INDUSTRIAS Y LAS TAREAS DE LOS FUNCIONARIOS DEL SECTOR DE LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

**Discurso pronunciado ante los funcionarios
del sector de la industria eléctrica**

22 de marzo de 1946

Compañeros:

Después de la liberación, nuestro pueblo ha formado por propia iniciativa los comités populares en todo el país y organizado el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que dirige de manera unificada las provincias y los departamentos administrativos. El CPPCN es el genuino poder del pueblo que representa los intereses de este y lucha por acelerar la construcción de una patria democrática.

Hace poco, el CPPCN promulgó la Ley de Reforma Agraria, una de las 11 Tareas Inmediatas. Esta Ley goza del absoluto apoyo de las masas populares y ahora está aplicándose exitosamente con la activa participación de los obreros y campesinos.

La reforma agraria es para liquidar para siempre el sistema de explotación feudal y convertir a los campesinos en dueños de la tierra en Corea del Norte. La realización de la reforma agraria constituye un gran acontecimiento de significado histórico para el desarrollo democrático de nuestro país. Después de terminar rápidamente la reforma agraria nos proponemos realizar otras reformas democráticas,

entre ellas, la nacionalización de las principales industrias, la implantación de la jornada de ocho horas y la realización de la igualdad de los derechos del hombre y la mujer.

Pronto daremos a conocer, en nombre del CPPCN, el programa político del gobierno provisional de toda Corea que deberá crearse en el futuro. Sobre la base de este programa el CPPCN cumplirá con éxito sus tareas en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, sentando sólidas bases de la construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

Una de las más importantes tareas que se nos presentan hoy es restaurar y desarrollar con rapidez la industria del país.

Ahora, la industria de nuestro país es insignificante. En Corea los crueles imperialistas japoneses no construyeron sino tan solo un reducido número de fábricas, para saquear sus recursos y hacer la guerra de agresión al continente y, para colmo, las explotaron con exceso en el período de la Guerra del Pacífico y, al huir derrotados, las dejaron casi totalmente destruidas.

A condición de restaurar y desarrollar la industria devastada, podremos acabar con el desempleo, estabilizar y mejorar la vida del pueblo e impulsar la construcción de la nueva Corea. Sobreponiéndonos a todos los obstáculos y dificultades restauraremos y pondremos pronto en marcha las fábricas y empresas.

Hoy, nos enfrentamos con muchas dificultades en la tarea de restablecer y desarrollar la industria.

No contamos con los materiales necesarios para reparar las máquinas y equipos de las fábricas, ni con posibilidades para producir siquiera un tornillo.

Además, tenemos dificultad de víveres. Los imperialistas japoneses, para hacer de Corea su “base de retaguardia” de la Guerra del Pacífico, saquearon sin compasión el campo con vistosos rótulos de “impulsar paralelamente la agricultura y la industria” y el “movimiento para el fomento del campo”. Debido a la guerra agresiva y el saqueo de cereales del imperialismo japonés, los campesinos a duras penas sobrevivieron al azote del hambre y la miseria y nuestro campo quedó

arruinado hasta más no poder. En consecuencia, no tenemos suficientes víveres para abastecer normalmente a obreros y empleados.

Otra gran dificultad en la construcción de la industria es el escaso número de técnicos. Necesitamos mucho personal técnico para recuperar y desarrollar la industria destruida, eliminar el atraso secular del país y construir una nueva patria, rica y poderosa. Sin embargo, antaño los coreanos no tenían posibilidades de aprender tecnologías a causa de la política de extremada discriminación nacional del imperialismo japonés. Este sometía a los obreros coreanos solo a trabajos rudos, sin enseñarles la técnica. Guardó en secreto hasta sencillos procesos técnicos y no dejaba a los coreanos ni acercarse siquiera a los lugares donde estaban importantes máquinas y equipos. En consecuencia, hoy el problema del personal técnico se presenta con mucha gravedad.

Lo mismo pasa con el problema de fondos. En el pasado, industria, transporte, finanzas y otros principales capítulos de la economía de nuestro país estuvieron en su totalidad en poder del imperialismo japonés, el cual gastó sin reservas los materiales y bienes de nuestro país para llevar a cabo su guerra agresiva. Nos dejó solo las arcas vacías, razón por la cual hoy no tenemos fondos necesarios para el restablecimiento y construcción de la industria.

Pero, nosotros no podemos rendirnos ante estas dificultades y limitarnos a culpar al imperialismo japonés ni tampoco mirar a otros esperando ayuda. Si desfallecemos ante los obstáculos y dificultades y no restauramos con rapidez la devastada industria, no podremos construir un Estado soberano e independiente, próspero y poderoso, y nuestra nación caerá otra vez en situación de una esclava apátrida como ocurrió anteriormente. Tenemos que rehabilitar y desarrollar la industria consagrando todos nuestros esfuerzos, sabiduría y técnica en bien de la patria y el pueblo.

En la recuperación y desarrollo de la industria los funcionarios del sector eléctrico asumen una seria responsabilidad.

La energía eléctrica es la principal fuerza motriz de la industria. Solo con la electricidad se pueden restaurar y desarrollar fábricas,

minas y otras empresas industriales y producir artículos necesarios para la vida del pueblo. Además, la energía eléctrica se necesita vitalmente para fomentar la economía rural.

Nosotros contamos con muchas plantas hidroeléctricas, entre otras, la de Suphung y la del río Jangjin. Estas centrales eléctricas son un valioso caudal para la construcción de la nueva patria. Si las restablecemos pronto y las administramos de manera eficiente, contribuirán en gran medida al fomento de todas las ramas industriales y de la economía rural, así como a mejorar la vida del pueblo.

Todos los obreros y técnicos de la industria eléctrica, bien conscientes de la importancia de esta industria, se esforzarán por recuperar sin demora las centrales eléctricas y estaciones de transformación destruidas y producir gran cantidad de electricidad.

En el presente no todas las centrales eléctricas y estaciones de transformación funcionan. Después de la liberación se han reparado numerosos equipos gracias al empeño de los obreros y técnicos del ramo, pero todavía nos queda mucho por hacer.

Al mismo tiempo que utilizan bien los equipos ya reparados de las centrales eléctricas y estaciones de transformación, los trabajadores del ramo harán ingentes esfuerzos por restablecer y poner en marcha los demás equipos eléctricos. Por supuesto, en las condiciones actuales no es nada fácil hacerlo con todos los equipos eléctricos. Mas, si ponemos en ello toda nuestra fuerza e inteligencia, sin duda alguna lo lograremos.

A su disposición tienen ustedes la técnica de la industria eléctrica y la experiencia de trabajo en este campo. Tienen que dedicarlas sin reserva a restaurar y desarrollar la industria eléctrica.

Lo importante para restaurar y reajustar los equipos eléctricos es resolver el problema de los materiales y fondos. En la situación actual el Estado no tiene posibilidades de asegurar de manera suficiente materiales y fondos necesarios para reparar o restaurar dichos equipos. Los trabajadores de la industria eléctrica deben esforzarse para solucionar el problema de los materiales con sus propias fuerzas en vez de esperarlos del Estado. Tendrán que buscar todos aquellos materiales

eléctricos que los imperialistas japoneses, al huir después de la derrota, enterraron o abandonaron, y recoger los materiales que los habitantes guardan sin necesidad, y utilizarlos en la restauración y reajuste de los equipos eléctricos. Y, aun así, lo que falta debemos adquirirlo, en ciertas cantidades, en el extranjero.

A fin de desarrollar la industria de la electricidad hay que resolver no solo el problema de los materiales y los fondos sino también el técnico. Dada la situación actual, cuando nuestro país dispone de muy pocos técnicos eléctricos, es preciso prestar especial atención a solucionar este problema.

Tenemos que movilizar al personal calificado de la industria eléctrica para que transfiera la tecnología a los obreros, y tomar medidas para formar electricistas mediante cursillos. Y de esta manera elevar con rapidez el nivel técnico y de calificación de los obreros de este ramo y aumentar el número de especialistas eléctricos.

Para desarrollar la industria de la electricidad es necesario elevar el nivel de administración empresarial de los funcionarios del sector.

Como quiera que ustedes se ocupan por primera vez de la gestión empresarial, se enfrentarán con muchas dificultades en el trabajo. Pero no nos hallamos en tal situación que podamos retirarlos ahora mismo del trabajo para enviarlos a estudiar. Por este motivo, tienen que estudiar por sí solos. Las escuelas no es el único medio que hay para estudiar, pueden instruirse cuanto quieran incluso trabajando. Bien conscientes de la situación que hoy vive el país, deben ustedes estudiar con ahínco sin abandonar el trabajo, esforzándose con tesón por ampliar sus conocimientos sobre el manejo de empresas.

No debemos considerar ninguna tarea como algo misterioso o difícil de alcanzar, sino impulsarla con audacia. No habrá tarea irrealizable para nosotros si estudiamos y trabajamos con ahínco, firmemente decididos a resolver todos los problemas con nuestras propias fuerzas y con alto fervor patriótico. Si todos ustedes trabajan conscientes de que son dueños del país y de la industria eléctrica, podrán resolver, sin duda alguna, los problemas materiales, técnicos y otros.

Cuanto más difícil sea nuestra situación tanto más debemos confiar en nuestras fuerzas, en las fuerzas y el talento de las masas y, apoyándonos en ellas, acometer audazmente la solución de los problemas pendientes.

Otra tarea importante es elevar la vigilancia ante las maquinaciones de los elementos reaccionarios.

La presente situación nos exige elevar más la vigilancia. Los círculos reaccionarios de Estados Unidos, los projaponeses y los traidores a la nación se valen de toda clase de maquinaciones para aplastar las fuerzas democráticas en Corea del Sur y, por otra parte, no cesan de introducir a sus agentes, a elementos subversivos y saboteadores en Corea del Norte para obstaculizar nuestra construcción democrática. Los elementos reaccionarios escondidos en Corea del Norte cometen también asesinatos, incendios y otra serie de crímenes para frustrarnos la construcción de una nueva Corea. En estas condiciones no debemos dejarnos llevar en lo más mínimo por la indolencia y flojedad.

Los trabajadores de la industria eléctrica tienen que realizar sus tareas manteniendo la máxima vigilancia. Si los enemigos perpetran actos subversivos y de zapa en este dominio, sus consecuencias serán graves para todas las ramas de la economía nacional. Ustedes deben elevar más que nadie la vigilancia para desbaratar a tiempo esos actos del enemigo.

En la industria eléctrica es necesario liquidar por completo los vestigios del imperialismo japonés, implantar la disciplina y el orden e intensificar la lucha contra la indolencia y la pereza, para que los enemigos no tengan donde poner sus plantas.

Por último, estoy seguro que ustedes restablecerán y pondrán a punto lo antes posible las centrales eléctricas y estaciones de transformación y las administrarán con habilidad, dedicando todas sus energías e inteligencia para producir la suficiente cantidad de electricidad para el desarrollo de la economía nacional y el consumo popular.

LA PLATAFORMA DE 20 PUNTOS

Discurso radial

23 de marzo de 1946

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Permítanme hablarles, en nombre del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, acerca de la plataforma del gobierno provisional que habrá de crearse en el futuro.

La Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, establecida conforme a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, comenzó sus trabajos en Seúl, el 20 de este mes.

La Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, cuyas labores sigue todo el pueblo coreano con expectación, debe trabajar por los intereses de este y encontrarle una solución al problema del establecimiento de un gobierno provisional unificado, lo cual exige el pueblo coreano del modo más apremiante.

El gobierno provisional deberá ser un gobierno genuinamente democrático, capaz de realizar las aspiraciones de todo el pueblo coreano.

Nosotros insistimos en que el gobierno democrático que hemos de establecer deberá poner en vigor, sin falta, la siguiente plataforma:

(1) Liquidar por completo todas las supervivencias de la pasada dominación del imperialismo japonés dentro de la vida política y económica de Corea.

(2) Desplegar una lucha implacable contra los elementos

reaccionarios y antidemocráticos en el interior del país, y proscribir de modo absoluto las actividades de los partidos políticos, organizaciones e individuos fascistas y antidemocráticos.

(3) Otorgar a todo el pueblo la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de creencias religiosas. Asegurar las condiciones para la libre actividad de los partidos políticos democráticos, asociaciones obreras y campesinas y otras organizaciones sociales de carácter democrático.

(4) Obrar de manera que todo el pueblo coreano tenga el deber y el derecho de fundar los comités populares, órganos administrativos responsables de todos los asuntos locales, eligiéndolos a través del sufragio universal, directo, igualitario y secreto.

(5) Conceder iguales derechos en la vida política y económica a todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, creencias religiosas y posesión de bienes.

(6) Garantizar la inviolabilidad de las personas y domicilios, y proteger por medio de la ley los bienes de los ciudadanos y las posesiones de los individuos.

(7) Abolir todas las leyes y organismos judiciales que actuaban en los años de la dominación del imperialismo japonés y que aún reciben su influencia; elegir organismos judiciales populares sobre la base de principios democráticos y asegurar la igualdad jurídica a todos los ciudadanos.

(8) Desarrollar la industria, la agricultura, el transporte y el comercio, para el mejoramiento del bienestar del pueblo.

(9) Nacionalizar las grandes empresas, servicios de transporte, bancos, minas y bosques.

(10) Permitir y estimular la libertad de la artesanía y el comercio privados.

(11) Confiscar las tierras pertenecientes a los japoneses, al Estado japonés, a los vendepatrias, y a los terratenientes que continúan arrendándolas; abolir el sistema de arriendo y distribuir gratuitamente entre los campesinos todas las tierras confiscadas, dándoselas en propiedad. Confiscar sin indemnización todas las instalaciones de

regadío y ponerlas bajo la administración del Estado.

(12) Combatir a los especuladores y usureros mediante la fijación de precios de mercado para los artículos de primera necesidad.

(13) Establecer un sistema uniforme y equitativo de impuestos e introducir un sistema de impuestos progresivos sobre los ingresos.

(14) Implantar la jornada de ocho horas y fijar un salario mínimo a los obreros y empleados. Prohibir el empleo de niños menores de 13 años e instituir la jornada de seis horas para los muchachos de 13 a 16 años.

(15) Instituir el seguro de vida para los obreros y empleados e introducir un sistema de seguros para obreros y empresas.

(16) Implantar el sistema de enseñanza general obligatoria y ampliar en gran escala las escuelas primarias, secundarias y especializadas y las universidades administradas por el Estado. Establecer el sistema de enseñanza popular de acuerdo con el régimen democrático del Estado.

(17) Desarrollar activamente la cultura nacional, las ciencias y las artes; aumentar el número de teatros, bibliotecas, radioemisoras y cines.

(18) Establecer un gran número de escuelas especiales para la formación de los cuadros que requieran los organismos estatales y todos los campos de la economía nacional.

(19) Estimular el trabajo de las personas que se ocupan de las ciencias y las artes, y prestarles ayuda.

(20) Aumentar el número de hospitales del Estado, erradicar las epidemias y proporcionar servicios médicos gratuitos a los pobres.

Solo cuando se realicen las demandas fundamentales ya mencionadas, podrá el pueblo coreano disfrutar de verdadera libertad y derechos políticos, mejorar su bienestar y lograr la completa independencia de nuestro país.

Tan solo el gobierno que cumpla dichas demandas podrá considerarse como un gobierno auténticamente democrático y tendrá el apoyo de todo el pueblo.

La Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana debe contribuir

al establecimiento de un gobierno provisional democrático en Corea, que sea capaz de satisfacer estas exigencias del pueblo coreano.

Hago un llamado a todo el pueblo coreano y a los que combaten por la libertad e independencia de nuestra patria para que dediquen todas sus energías a la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

¡Vivan la soberanía y la independencia democráticas!

¡Viva el pueblo coreano liberado!

PARA OPTIMIZAR LA GESTIÓN FINANCIERA DEL ESTADO Y CREAR EL BANCO CAMPESINO

**Discurso pronunciado en la V sesión del Comité
Popular Provisional de Corea del Norte**

1 de abril de 1946

El que en la sesión de hoy se haya debatido el presupuesto de 1946 del Comité Popular Provisional de Corea del Norte es en verdad un evento de profunda significación.

Creo que el presupuesto de 1946, que acaba de ser aprobado por unanimidad, en lo fundamental ha sido confeccionado correctamente, aunque adolece de ciertos errores. Este, siendo el primer presupuesto estatal de la nueva Corea, podemos considerarlo como un presupuesto de carácter popular y democrático, capaz de servir magníficamente a la ejecución de las medidas democráticas del CPPCN.

Los presupuestos estatales de Estados Unidos, Gran Bretaña y otros países capitalistas son, en verdad, de carácter antipopular pues sirven para oprimir a las masas populares y agredir a los demás países. Es prueba suficiente el solo hecho de que en estos países la mayor parte del presupuesto se asigna al mantenimiento del ejército, la policía y otros aparatos burocráticos y represivos. Lo mismo sucedía con el llamado "presupuesto del gobierno general de Corea" del imperialismo japonés en el pasado.

El presupuesto estatal que hemos confeccionado en esta ocasión se distingue radicalmente de los de aquellos países. La parte mayoritaria

de la inversión, en el presupuesto de 1946 del CPPCN, está destinada a la construcción económica y cultural y al mejoramiento de la vida del pueblo y solo una mínima parte se destina a gastos administrativos. En una palabra, el nuestro es un presupuesto estatal destinado a resolver todos los asuntos financieros, estrictamente de acuerdo con los intereses de las masas populares y las exigencias de la gran obra de construcción del país.

Tenemos que esforzarnos con ahínco por emplear justamente el presupuesto estatal aprobado en la sesión de hoy. Un presupuesto estatal, por muy bien elaborado que esté, no servirá de nada si no se invierte correctamente. Debemos realizar con acierto la gestión de las finanzas para prevenir desviaciones en el cumplimiento del presupuesto.

Lo más importante en la gestión de las finanzas estatales es acatar estrictamente el principio de resolver, con nuestras propias fuerzas, todos los problemas financieros.

Hemos elaborado el presupuesto estatal, pero este no pasa de ser un mero plan financiero y en el proceso de su cumplimiento es posible que hayamos de enfrentar muchas dificultades. En particular, surgirán diversas dificultades en las labores para asegurar el ingreso presupuestario. El único camino para superarlas y ejecutar exitosamente el presupuesto estatal del presente año es apoyarnos en nuestros propios medios. Si no logramos solucionar con nuestras propias fuerzas el problema financiero, no podremos llevar a feliz término la labor de edificación del Estado.

Mediante el pleno despliegue del entusiasmo de las masas populares por la construcción del Estado, debemos hacer todos los esfuerzos para buscar activamente las fuentes de finanzas, movilizar las reservas internas en su totalidad y multiplicar el ingreso estatal. Hoy, gran parte de los bienes materiales que poseían otrora órganos del imperialismo japonés y ciudadanos japoneses, está pasando a las manos de especuladores; es necesario hacer un registro de todos estos bienes confiscados a los enemigos y utilizarlos con eficacia en la construcción del país. Si nuestros funcionarios saben organizar el trabajo y movilizar activamente las fuerzas de las grandes masas

populares, podrán resolver con certeza los problemas financieros que se presenten en la construcción de la nueva patria.

Para asegurar los ingresos presupuestarios del Estado y llevar debidamente la gestión financiera es menester cumplir de manera rigurosa con la recaudación de impuestos. En el futuro, cuando afiancemos la base económica del país y desarrollemos nuestra sociedad, está claro, la situación cambiará, pero, en las condiciones actuales la recaudación de tributos es un asunto de suma importancia en la gestión financiera del Estado. Por lo tanto, hay que conceder singular atención a este trabajo.

Los impuestos en nuestra sociedad de hoy tienen un carácter radicalmente distinto al de los del período del imperialismo japonés. Los de antes eran para este imperialismo, mientras que los de hoy están destinados a la prosperidad del país y el bienestar de nuestro pueblo. Los funcionarios de los organismos del Poder popular lo explicarán bien a las masas populares para que conozcan claramente la naturaleza de los impuestos bajo el Poder popular y participen voluntariamente en su entrega.

En la resolución referida a la recaudación de impuestos, adoptada en la sesión de hoy, figuran los problemas que hay que solucionar inmediatamente, en momentos en que aún no se ha implantado del todo un nuevo régimen de contribuciones. Es preciso recoger estrictamente los impuestos según lo fijado en la resolución. El Departamento de Finanzas y los comités populares a todos los niveles tomarán medidas concretas para cumplir esta resolución y llevar a cabo con responsabilidad la recaudación de contribuciones. Los impuestos deben aplicarse imparcialmente y la recaudación debe organizarse correctamente de manera que los habitantes no presenten ni una sola queja y entreguen a tiempo los impuestos.

Además de cumplir al pie de la letra la resolución sobre la recaudación de impuestos, es necesario implantar cuanto antes un nuevo régimen tributario democrático, basado en los principios establecidos en la Plataforma de 20 Puntos y conforme a la realidad de nuestro país.

Lo que deben tener en cuenta, en relación con el trabajo de recaudación de impuestos, es eliminar todas las prácticas destinadas a sobrecargar al pueblo con gravámenes extratributarios. Bajo ninguna forma se habrán de permitir tales prácticas y si sucedieran, se deberán combatirlas resueltamente. Los organismos de poder, de seguridad y de procuraduría prohibirán rigurosamente las prácticas ilegales, tales como imponer a la población cargas extratributarias y la recolección de monedas y objetos.

Uno de los importantes problemas de la gestión de las finanzas del Estado es implantar un riguroso sistema de ahorro de finanzas en todos los dominios.

Hoy, nuestro pueblo, que ha emprendido el camino de construcción de la nueva patria, tiene por delante muchas tareas difíciles y complicadas. Debemos restablecer la industria destruida, consolidar la base económica del país, instalar gran número de escuelas y hospitales, recuperar y desarrollar la cultura de la nueva Corea. Para ello necesitamos muchos fondos, pero contamos con poco dinero. En esta circunstancia es preciso intensificar la lucha por el ahorro para llevar a cabo felizmente las magnas tareas asumidas en la construcción del país. La lucha por el ahorro debe seguir aun cuando mejore la vida económica del país, pero en la situación actual, en que hay dificultades económicas, es imprescindible un más elevado espíritu de ahorro para administrar lo mejor posible las finanzas.

Todos los organismos estatales y económicos, así como los funcionarios deben estudiar a fondo cómo cumplir mejor las tareas economizando el dinero; gastarlo siempre en base a un cálculo minucioso y ahorrar las finanzas del Estado. En todos los dominios deben establecer estrictamente un ambiente de ahorro y de acumulación de cada centavo.

Para una correcta administración de las finanzas del Estado se precisa una rigurosa disciplina financiera.

Si esta es endeble podrán surgir actos negativos. Debido a que ahora no hay una disciplina rigurosa, ocurren no pocos casos de malversación y desfalco de las finanzas del Estado.

Es necesario establecer normas concretas a observar en el trabajo financiero y que todos los funcionarios las acaten. Hay que organizar periódicamente la inspección y supervisión de las finanzas del Estado y controlar a tiempo los casos de violación de la disciplina financiera.

Para fortalecer esta se debe combatir, de manera resuelta, toda clase de manifestaciones negativas. Los organismos del Poder popular deben revelar a tiempo los casos de malversación o desfalco de las finanzas del Estado y tomar enérgicas medidas restrictivas contra los que cometen tales actos.

Una tarea importante que se presenta hoy día al sector financiero es implantar con rigor un sistema unificado de operaciones financieras, basado en el principio del centralismo democrático.

A falta de un correcto sistema financiero, en la actualidad los comités populares locales realizan de manera deficiente este trabajo y no logran utilizar con eficacia los fondos en la edificación del país.

Debemos establecer cuanto antes un riguroso sistema financiero unificado de modo que podamos desarrollar la labor financiera acorde con la demanda de la construcción de la nueva Corea, y movilizar activamente las reservas internas para asegurar el éxito de la construcción del Estado.

En el futuro, cuando se implante cabalmente el sistema de operación financiera basado en el principio del centralismo democrático, habrá que redactar un presupuesto estatal global que incluya todos los presupuestos pormenorizados tanto del centro como locales y realizar todas las operaciones financieras del país bajo una dirección unificada desde el centro. Los funcionarios del Departamento de Finanzas tendrán que estar al tanto del potencial económico del país y de la concreta situación económica en cada una de las localidades, poseer profundos conocimientos sobre la administración financiera, así como estudiar las experiencias de gestión financiera de los países avanzados para mejorar sin cesar este trabajo.

En relación con este trabajo, otro punto que quisiera recalcar es el problema de hacer eficientemente las inversiones estatales y el control

financiero para poner fin al caos económico del país y estabilizar la vida del pueblo.

Hoy, la economía de nuestro país se encuentra en una situación muy grave. A consecuencia de la dominación colonialista del imperialismo japonés y las ingentes destrucciones de la industria perpetradas por los imperialistas japoneses al huir, todavía no podemos producir todo lo necesario. Por eso escasea todo y en particular los artículos de primera necesidad. Aprovechando esta situación, los comerciantes deshonestos se dedican a la especulación, lo cual desestabiliza los precios y hace mucho más dura la vida del pueblo.

Junto con desarrollar la industria y el comercio estatales, haciendo convenientes inversiones, debemos organizar cooperativas de producción y de consumo y fomentar la artesanía y el comercio privados para aumentar la cantidad de productos y garantizar una intensa circulación mercantil. Los organismos correspondientes intensificarán el control financiero para prohibir la especulación de comerciantes deshonestos.

Ahora, voy a referirme al Banco Campesino.

Considero muy oportuno el que, en la presente sesión, hayamos debatido el tema de crear un banco campesino.

Hoy, que hemos terminado exitosamente la reforma agraria, afrontamos la tarea de resolver justamente la financiación rural en favor de los campesinos, dueños de la tierra. La concesión de fondos agrícolas a los campesinos por parte del Estado no solo es un importante factor para facilitar sus faenas agrícolas, sino que también tiene un significado importante para consolidar los éxitos de la reforma agraria y seguir desarrollando rápidamente la economía rural. Mediante la creación del Banco Campesino debemos conceder fondos agrícolas a los campesinos, afianzar y desarrollar aún más los éxitos de la reforma agraria.

El capital del Banco Campesino llegará en total a más de 200 millones de *wones*, procedentes de los bienes requisados a las cooperativas financieras, antaño establecimientos de saqueo del campo del imperialismo japonés, y del dinero que depositen las amplias masas

campesinas sobre la base del principio de voluntariedad.

El Banco Campesino debe efectuar todas sus gestiones como organismo cooperativo de crédito que comprende a un gran número de campesinos.

Para cumplir fructíferamente con su deber, como entidad cooperativa de crédito de los campesinos, el Banco trabajará arraigado en las áreas rurales, estableciendo allí una extensa red de sucursales. Tendrá que proporcionar suficientes fondos agrícolas a los campesinos y, más adelante, ocuparse hasta de financiar el desarrollo agrícola.

El Banco Campesino deberá promover el ahorro y organizar ampliamente la suscripción de accionistas con miras a preparar, por sí mismo, suficientes fondos de préstamo. Por el momento, debe facilitar satisfactoriamente los fondos agrícolas a los campesinos, que son hoy dueños de la tierra, a fin de que el primer laboreo primaveral después de la reforma agraria sea todo un éxito y así, impedir por todos los medios la penetración de capital usurero en el ámbito rural. El Banco Campesino, siendo como es, a la letra, una entidad cooperativa de crédito de los campesinos, debe saber organizar minuciosamente sus actividades conforme a la realidad del campo.

Para terminar voy a hablar brevemente sobre la convocación de la primera sesión ampliada del CPPCN.

En el pasado mes de marzo realizamos con éxito la histórica reforma agraria. Hacer un balance detallado de cómo se realizó esta y tomar las medidas pertinentes para consolidar sus éxitos, tiene gran significación para asegurar la victoria de la revolución democrática en todos los aspectos. Por eso, nos proponemos convocar el 13 de este mes la primera sesión ampliada del CPPCN para examinar cómo transcurrió la reforma agraria.

Los presidentes y los jefes de secciones de agricultura y silvicultura de los comités populares de todas las provincias y otros funcionarios que participarán en la sesión y, naturalmente, los miembros del CPPCN deberán prepararse perfecta y previamente. En esta sesión se revisarán los éxitos logrados durante la reforma agraria y, al mismo tiempo, se estudiarán y analizarán a fondo las experiencias

que pueden servir de lección a trabajos posteriores, y los errores cometidos.

Las secciones correspondientes del CPPCN se ocuparán minuciosamente de las cuestiones organizadoras de la sesión. Completando los preparativos debemos procurar que la primera sesión ampliada del CPPCN se lleve a cabo con éxito.

**DISCURSO DE FELICITACIÓN
PRONUNCIADO EN EL CONGRESO
INAUGURAL DEL SINDICATO
DE MAESTROS DEL PUEBLO
DE COREA DEL NORTE**

5 de abril de 1946

Maestros:

Ante todo, saludo calurosamente a este congreso que ustedes, representantes de los maestros de todas las provincias de Corea del Norte, han convocado para constituir el Sindicato de Maestros del Pueblo.

Durante los últimos 36 años, los imperialistas japoneses, atroces sin igual, no solo reprimieron en lo político al pueblo coreano y lo explotaron en el plano económico, sino también lo maltrataron en el aspecto cultural. Particularmente, en la educación trataron de mantener en la sima del analfabetismo a la nación coreana, poseedora de una historia de 5 mil años y una brillante cultura, y le impusieron una enseñanza de esclavitud colonial que solo servía a sus intereses. Trataron incluso de privarla de su lengua y alfabeto que usaban diariamente para suprimir hasta sus rasgos peculiares. Así fue precisamente la política de educación para la “conversión de los coreanos en súbditos del Imperio Japonés” tan vociferada por ese imperialismo.

Por aquel entonces, hubo maestros progresistas que lucharon valientemente contra esa política y fueron encarcelados. Sin embargo,

la mayor parte de los maestros la siguió dócilmente, e incluso algunos reaccionarios, convertidos en lacayos del imperialismo japonés, la aplicaron fielmente.

Los maestros que obedecieron dicha política, aunque no lo hicieron por voluntad propia sino para ganarse la vida bajo la cruel represión, deberán hacerse una autocrítica. Esto es vitalmente necesario para ustedes, que han de jugar en el futuro el papel de vanguardia en la educación democrática y progresista.

La liberación del 15 de Agosto tiene implícita la emancipación de la enseñanza. Debemos liquidar totalmente cuanto antes el sistema de enseñanza y educación esclavista y colonial del imperialismo japonés y establecer uno nuevo para las jóvenes generaciones, sobre la base de principios democráticos y progresistas.

Nuestra sociedad todavía no se ha librado por completo de los vestigios feudales ni tampoco de las secuelas de lo implantado por el imperialismo japonés durante 36 años. Particularmente en la esfera de la enseñanza perviven muchas lacras del imperialismo japonés y, además, se observan graves maquinaciones reaccionarias de los elementos projaponeses y traidores a la nación.

Sin liquidar los remanentes del imperialismo japonés y del feudalismo en todas las esferas de la sociedad, no se puede promover el desarrollo democrático del país ni construir un Estado soberano e independiente, próspero y poderoso.

Hoy día, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, auténtico Poder popular, realiza con éxito, una tras otra, las tareas democráticas. En Corea del Norte el régimen feudal de posesión de la tierra ya se sustituyó por otro más democrático, con el resultado de que los campesinos, que constituyen el 80% de la población, se han liberado para siempre de la explotación y opresión feudales. Sin embargo, la construcción de la Corea democrática y progresista no termina con la reforma agraria. Para edificar la nueva Corea, es preciso afianzar aún más los logros de la reforma agraria y, sobre esta base, llevar a cabo otras reformas democráticas en todas las ramas de la política, economía y cultura.

En la enseñanza, sobre la base de la Plataforma de 20 Puntos promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, hay que eliminar todos los residuos feudales y del imperialismo japonés y establecer una enseñanza genuinamente democrática que no sea para una clase privilegiada, sino para las amplias masas populares.

Los miembros del Sindicato de Maestros del Pueblo de Corea del Norte deben convertirse en combatientes al servicio del pueblo en el campo de la educación, y, más adelante, pilares medulares que acometerán con valentía la tarea de construir un Estado democrático progresista.

Para terminar, deseo que el Sindicato de Maestros del Pueblo de Corea del Norte tenga muchos éxitos en su trabajo.

SOBRE EL MEJORAMIENTO DE LA LABOR DE COMUNICACIONES

**Discurso resumen pronunciado al concluir
la VI sesión del Comité Popular
Provisional de Corea del Norte
*8 de abril de 1946***

Ahora, me voy a referir a algunos problemas para mejorar las comunicaciones.

El Departamento de Comunicaciones asume una tarea de extraordinaria importancia. Podemos decir que las comunicaciones son los nervios del país. Al igual que el hombre no puede actuar como quiere, si se le paraliza el sistema nervioso, el Estado no puede cumplir debidamente sus funciones si se para el sistema de comunicaciones.

El buen funcionamiento de las comunicaciones es de vital importancia para edificar la nueva Corea democrática. Si funcionan bien estos medios, toda política del Comité Popular Provisional de Corea del Norte llegará oportunamente hasta las unidades de base y lo que sucede en estas, al centro y, por consiguiente, la construcción del Estado, bajo una dirección central unificada, marchará sin tropiezos.

Las comunicaciones están estrechamente vinculadas también con la vida cotidiana del pueblo. Funcionando a plenitud los organismos de comunicaciones, la población podrá intercambiar noticias disfrutando así de las comodidades en la vida. Por eso, apenas liberado el país, centramos nuestras fuerzas para restablecer y readecuar los medios de

comunicación, además de las empresas industriales y las instalaciones de transporte, destruidos salvajemente por el imperialismo japonés.

Sin embargo, en el presente hay deficiencias en este servicio debido a que el personal del Departamento de Comunicaciones no ha trabajado como corresponde. Por ejemplo, no ha podido normalizarse el enlace telegráfico y telefónico entre el centro y las provincias, ni tampoco está en el orden debido la red de servicios postales. En realidad, hasta la fecha este Departamento no ha hecho nada digna de mención, excepto el haber esbozado tres o cuatro modelos de sello postal y subido innecesariamente la tarifa telegráfica.

Estos hechos prueban que o bien sus funcionarios poseen una escasa capacidad dirigente, o bien sabotean adrede la construcción del país.

Hay que superar lo más pronto posible las deficiencias en el trabajo del Departamento de Comunicaciones e imprimir decididas mejoras a este servicio.

Para mejorar las comunicaciones es preciso, en primer lugar, reforzar las filas de los trabajadores del sector.

Esta es una garantía decisiva para asegurar el normal funcionamiento de las comunicaciones. Por magníficas que sean las medidas que implementamos para elevar el nivel de este servicio, no las podremos llevar a cabo, si no mejoramos la plantilla del personal del sector. Por eso, hay que prestar primordial atención a esta tarea.

Es preciso reajustar la plantilla de los trabajadores de comunicaciones. En este sector no habrá progreso alguno mientras persistan elementos espurios y saboteadores del trabajo. Tenemos que comprobar la calidad de los funcionarios del Departamento de Comunicaciones, de los de correos y de los demás trabajadores del ramo y eliminar a todos los elementos reaccionarios, saboteadores y holgazanes. Hay que sustituir al subjefe de dicho Departamento y a otros funcionarios que hasta la fecha no han cumplido fielmente su misión. No estaría mal que se traslade para otros dominios a más de 60 personas que está empleando fuera de la necesidad la oficina de gestión de ahorro, dependiente del Departamento de Comunicaciones.

Junto al reajuste del personal de comunicaciones, hay que incorporar en este sector a personas honestas que trabajan con entusiasmo en la construcción del Estado. Asimismo, se debe tomar medidas para formar sistemáticamente los empleados de comunicaciones en el futuro.

Es necesario, además, que estos trabajen con responsabilidad.

Hoy contamos con escasos equipos y personal técnico para las comunicaciones. En tales condiciones, estas funcionarán en forma debida solo cuando sus trabajadores se esfuercen con ahínco por cumplir con su tarea, manifestando elevado fervor por la edificación del país.

Una de las tareas principales que debe cumplir el Departamento de Comunicaciones es normalizar el funcionamiento de telégrafos y teléfonos. Tiene que explicar bien a los trabajadores respectivos la importancia que tienen estos servicios para que los aseguren con responsabilidad. En particular, debe desplegar enérgicos esfuerzos para elevar su nivel técnico y de calificación de modo que dominen el manejo de los equipos y máquinas que operan. Así, hacer que las comunicaciones telegráficas y telefónicas funcionen con rapidez y exactitud.

Además, es importante que los trabajadores de los servicios postales cumplan debidamente con su tarea.

En la actualidad, dichos servicios dejan bastante que desear. Por esta razón, las cartas se entregan con mucho retraso y el pueblo siente incomodidades. Esto demuestra, a fin de cuentas, que los empleados del sector no trabajan desde la posición de dueños.

Para mejorar los servicios postales es preciso implantar una buena red de distribución de correspondencia y, al mismo tiempo, combatir enérgicamente los fenómenos negativos en la administración de correos. Hay que sancionar con severidad a los trabajadores que sabotean esta tarea, ya sea con tratamientos negligentes de los envíos o bien demorando su distribución.

Una de las tareas principales para mejorar las comunicaciones es dotar los servicios con buenos equipos.

Todavía sus instalaciones no han sido restablecidas y ordenadas del todo. Las imperfecciones, en particular, de los equipos telegráficos y telefónicos acarrearán no pocas dificultades a la construcción del país. Es preciso rehabilitar y poner en orden, lo antes posible, todos los medios de comunicación.

El Departamento de Comunicaciones debe centrar sus fuerzas en completar a escala nacional las instalaciones telegráficas y telefónicas. Debe tender pronto líneas telefónicas directas entre el centro y las provincias. Al mismo tiempo, terminar el restablecimiento de líneas telefónicas entre las provincias, entre las provincias y los distritos, así como instalarlas entre los distritos y los cantones. Asimismo, debe tomar medidas para ordenar las redes de los servicios postales y dotarlos de rápidos medios de transporte para la distribución de los envíos.

Hay que dispensar una profunda atención a la preparación de aparatos de radiodifusión. El Departamento de Comunicaciones debe esforzarse por arreglarlos y reforzarlos y aumentar su potencia. Debe estar así en condiciones de anunciar y propagar ampliamente al interior y exterior del país la correcta política del Poder popular y los éxitos conquistados por nuestro pueblo en la construcción de la nueva patria.

Es preciso cuidar con esmero las máquinas y equipos del sector. Las instalaciones de comunicaciones y de radiodifusión, por muy buenas que sean, no podrán funcionar debidamente si no se mantienen con cuidado. Por eso, el Departamento de Comunicaciones tiene que establecer un eficiente sistema de mantenimiento de máquinas y equipos, revisarlos y repararlos a tiempo. Guiará a los trabajadores del ramo a cuidarlos y protegerlos rigurosamente de sabotajes del enemigo.

Dicho Departamento debe averiguar y registrar los aparatos de radio de particulares y organismos e inscribir y tener bajo control estricto la totalidad de emisores y receptores de ondas cortas.

Con miras a mejorar la labor del Departamento de Comunicaciones hay que elevar el rol de su jefe y de otros responsables. Del papel que desempeñen ellos depende en gran

medida la prontitud en la rectificación de las deficiencias surgidas en las actividades del Departamento. Deben pues realizar sus trabajos no de manera desordenada sino de modo planificado, trazando un plan detallado. Y siempre han de deliberar sobre su trabajo e intercambiar a menudo opiniones con los trabajadores de las unidades inferiores para resolver problemas pendientes. Por no haber experimentado antes actividades políticas y por comenzar hace poco la edificación del país, podrán cometer errores de diversa índole en el trabajo. Pero, estudiando con aplicación, deliberando a fondo sobre el trabajo y reuniendo buenas opiniones, pueden rectificar a tiempo los errores y hacer que las comunicaciones funcionen normalmente.

Para encauzar el trabajo de este ramo es necesario intensificar la dirección e inspección sobre él y, de manera especial, el control financiero. El Departamento de Finanzas debe formar un grupo de control e inspeccionar, hasta el 20 de abril, la gestión financiera del Departamento de Comunicaciones. Al mismo tiempo, los comités populares de todas las provincias deberán examinar y conocer el trabajo de los centros de comunicaciones de su área e informar de sus resultados al Comité Popular Provisional de Corea del Norte antes del 15 de abril. Este, por su parte, analizará en todos los aspectos el trabajo del Departamento de Comunicaciones hasta el primero de mayo y tomará las medidas correspondientes para fomentar las comunicaciones.

Estoy seguro de que los trabajadores del Departamento de Comunicaciones, bien conscientes de que asumen una difícil misión, harán grandes esfuerzos por cumplirla con éxito, mejorando y fortaleciendo a la brevedad las comunicaciones.

EL BALANCE DE LA REFORMA AGRARIA Y LAS TAREAS FUTURAS

**Informe presentado en la VI reunión ampliada
del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador
del Partido Comunista de Corea del Norte**

10 de abril de 1946

Compañeros:

En vista de las exigencias maduras del desarrollo de nuestra sociedad y de la situación interna y externa, el Partido decidió efectuar la reforma agraria en Corea del Norte y concentró todas sus fuerzas en esta labor.

Todas las organizaciones y miembros del Partido han desplegado una lucha activa a fin de dar cumplimiento a la decisión de este. En consecuencia, la reforma agraria, una gran reforma democrática, la hemos podido llevar a cabo victoriosamente y sin complicaciones dentro del tiempo previsto.

A través de la reforma agraria, nuestro Partido ha comprobado lo correcto de su política, e hizo comprender claramente a las masas populares que solo él es el genuino representante de los intereses del pueblo. Todo el pueblo, que clama por la independencia y el desarrollo democrático del país, respaldó de modo entusiasta la política de nuestro Partido.

Confiado en el apoyo de las amplias masas populares, el Partido, sin arredrarse, llevó a cabo esta tarea democrática, destruyendo toda clase de maniobras frenéticas y obstáculos de los traidores al pueblo y de los reaccionarios.

1. SIGNIFICACIÓN HISTÓRICA DE LA REFORMA AGRARIA

En primer lugar, la reforma agraria es la primera medida para la ejecución de las tareas de democratización de Corea.

Fueron las relaciones feudales las que durante largo tiempo frenaron el desarrollo social de Corea. El imperialismo japonés mantuvo y fortaleció las relaciones feudales de posesión de la tierra en el campo a fin de obstaculizar el desarrollo democrático de Corea. Debido a la cruel explotación y opresión feudales de los terratenientes, las masas campesinas gemían en el hambre y la pobreza.

Como resultado de la ejecución de la reforma agraria, el sistema feudal de posesión de la tierra, basamento social y económico de las fuerzas reaccionarias antidemocráticas, ha sido abolido en nuestros campos de una vez para siempre. Ante los campesinos de Corea del Norte, liberados ya de los grilletes feudales, se ha abierto un amplio camino para el rápido desarrollo de la economía rural y el mejoramiento de su vida.

En segundo lugar, la reforma agraria ha convertido el campo de Corea del Norte, de bastión de la reacción que era, en bastión de la democracia.

Los campesinos, antes sometidos a la esclavitud por los terratenientes, han llegado a ser dueños de la tierra y campesinos libres y, junto con la clase obrera, la clase avanzada de nuestro país, conforman la fuerza básica en la construcción de un Estado independiente, próspero y poderoso, unificado y democrático.

Con la ejecución de la reforma agraria, nuestro Partido ha iniciado la gran obra histórica de transformar a Corea del Norte en una sólida base democrática para la reunificación de la patria. Para la construcción de una Corea reunificada y democrática es preciso

convertir a Corea del Norte en una poderosa base democrática en todos los dominios de la política, la economía y la cultura. Esta tarea no podrá cumplirse si los campesinos, que constituyen la abrumadora mayoría de la población de nuestro país, no son emancipados del yugo de los terratenientes, y nuestra atrasada economía rural no se desarrolla con rapidez.

La reforma agraria que hace poco hemos llevado a cabo, aumentará grandemente el entusiasmo político de los campesinos en la lucha por edificar un país independiente y democrático, próspero y poderoso, y acelerará la democratización de Corea del Norte. También desarrollará las fuerzas productivas agrícolas, mejorará la vida del campesinado y facilitará la pronta recuperación de la industria. Esto le servirá de gran fuerza estimulante al pueblo surcoreano que lucha por construir una Corea democrática reunificada y robustecerá más las fuerzas democráticas de Corea del Sur.

Todo el pueblo coreano exige un gobierno provisional del mismo tipo que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que sea capaz de llevar a cabo transformaciones democráticas como la reforma agraria, y considera que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que ha implantado con audacia esta reforma, debería ser el núcleo de un gobierno provisional unificado de Corea y servirle de modelo.

En tercer lugar, esta reforma agraria tiene una gran significación internacional.

A raíz de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, la lucha de liberación de los pueblos asiáticos está logrando un auge extraordinario. El pueblo coreano ha efectuado una reforma agraria a cabalidad, la primera de su género en Asia.

Por ello, la reforma agraria que hemos realizado no solo viene a constituir un gran acontecimiento en la historia de Corea, sino que es también un suceso de enorme trascendencia para la lucha de liberación de los pueblos del Oriente. Ella inspirará grandemente a los pueblos oprimidos del Oriente en el combate emancipador contra el imperialismo y las fuerzas feudales interiores.

2. PROCESO DE LA REFORMA AGRARIA Y SU ÉXITO

A continuación del anuncio de la Ley de Reforma Agraria, hecho por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, nuestro Partido concentró todos sus esfuerzos para asegurar la realización exitosa de esta tarea. Todo el Partido, desde el centro hasta los órganos de nivel inferior, se movilizó y dio ayuda a los comités populares, y nuestros militantes desempeñaron el papel de núcleo entre las masas.

El Partido fortaleció el frente unido con otros partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático y los exhortó a tomar parte activa en esta labor, mientras organizaba comités rurales con campesinos pobres y peones agrícolas, de modo que estos pudieran desempeñar un papel principal en la realización de la reforma agraria y llegaran a ser sus ejecutores. Esta orientación de nuestro Partido resultó ser correcta.

En la provincia de Phyong-an del Sur se fundaron 2 255 comités rurales que agrupaban 15 785 miembros, y cerca de 800 000 campesinos colaboraron en los trabajos de los comités rurales. El número de estos, en seis provincias, ascendió a más de 11 500, con un total de 90 697 miembros.

De este modo fueron movilizadas las amplias masas del campesinado y los campesinos mismos se convirtieron en los propios ejecutores de la reforma agraria, y por consiguiente, su fervor político y despertar de clase aumentaron en grado sumo durante el proceso de su lucha práctica contra los terratenientes. La formación de los comités rurales con campesinos pobres y peones agrícolas fue el factor básico en la cabal realización de la reforma agraria. Las amplias masas campesinas participaron activamente en la realización de la reforma agraria desplegando el mayor entusiasmo. Un gran número de

activistas surgió del seno del campesinado en el transcurso de la reforma agraria.

Los funcionarios y propagandistas de todos los partidos políticos y organizaciones sociales realizaron la labor de explicar y difundir la Ley de Reforma Agraria entre las masas campesinas y todo el campesinado se movilizó e hizo el censo de los terratenientes, de sus tierras y otros medios de producción. Al censo siguió luego la distribución de las tierras, proceso que, en general, también se efectuó sin complicaciones.

Los campesinos conocen la situación del campo mejor que los investigadores de los asuntos rurales, encerrados en sus escritorios y, por lo tanto, pudieron censar y distribuir con exactitud las tierras sin ninguna ayuda de estos últimos.

Nuestro Partido aplicó de modo más acertado su línea de masas en la ejecución de la reforma agraria, y el resultado fue que así pudo ganarse a las vastas masas populares y unir las fuertemente en torno suyo. A través de esta labor las masas populares llegaron a considerar a nuestro Partido como el verdadero defensor de sus intereses y depositaron una ilimitada confianza en él. Esto lo prueban plenamente decenas de miles de cartas —algunas escritas con sangre—, enviadas por los campesinos al Comité Central Organizador del Partido y al Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y en las que describen la emoción y felicidad que sintieron al recibir la tierra. Después de la reforma agraria, el campesinado se ha unido más estrechamente alrededor de nuestro Partido y le da el más caluroso apoyo a su política.

En el proceso de la reforma agraria nuestro Partido afilió a los mejores elementos de entre los campesinos pobres y los peones agrícolas, con lo cual afianzó su posición en el campo, mejoró su composición y se amplió y robusteció más.

Durante la realización de la reciente reforma agraria, las organizaciones del Partido de la provincia de Phyong-an del Norte incorporaron a 3 272 personas en sus filas; y las organizaciones del Partido de las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur, de Phyong-an del Sur, Hwanghae y Kangwon, recibieron un total de 9 058

nuevos miembros, un tercio de los cuales proviene del campesinado pobre. Todo esto demuestra que con la reforma agraria el prestigio de nuestro Partido aumentó entre las amplias masas campesinas, y que el Partido tiene echados ya firmes cimientos en las zonas rurales.

Después de la reforma agraria el aspecto de nuestro campo ha cambiado radicalmente. Los campesinos trabajadores son ahora los dueños de nuestro campo. En cada comuna y en cada cantón los terratenientes y campesinos ricos han sido expulsados del Poder popular y el campesinado trabajador, con los labriegos pobres y los peones agrícolas como núcleo, retiene firmemente el Poder en sus manos.

Así, la reforma agraria se ha llevado a cabo victoriosamente, gracias a que, bajo la dirección de nuestro Partido, tomaron parte activa en esta labor nuestros militantes y las grandes masas del campesinado, particularmente los campesinos pobres y los peones agrícolas.

Como resultado de la reforma agraria, fueron confiscadas 1 000 325 hectáreas de tierras que pertenecían a los imperialistas japoneses, elementos projaponeses, traidores a la nación y terratenientes, distribuyéndose 981 390 hectáreas entre 724 522 familias campesinas sin tierras o con pocas tierras.

¿Por qué ha sido posible tan victorioso cumplimiento de la reforma agraria?

Primero: por ser esta reforma una tarea ya madura que satisface las exigencias vitales y la aspiración secular del campesinado. Durante un largo período los campesinos coreanos han sufrido la explotación feudal y, sujetos a una doble y triple extorsión y opresión bajo el dominio del imperialismo japonés, llevaban una miserable vida de siervos, ganando a duras penas su escasa subsistencia, atezados por la pobreza y el hambre.

El más ardiente deseo del campesinado era poseer su propia tierra y cultivarla en su propio beneficio. Pero, este deseo del campesinado no podía hacerse realidad bajo el dominio de los imperialistas japoneses, estando el poder en manos de esos agresores extranjeros.

Después de la liberación, el Partido, con miras a satisfacer este afán

de los campesinos por la tierra, los llamó a luchar ante todo por la aplicación de un sistema de pago de tres décimos de la cosecha como arriendo y, de esta manera, los preparó ideológicamente para llevar a cabo la futura reforma agraria. El despertar y entusiasmo políticos de los campesinos se acrecentaron durante la lucha por la aplicación del sistema de pago de tres décimos de la cosecha. Los campesinos comprendieron que habían adquirido el derecho a hablar y luchar por sus intereses y que tenían que liberarse de la explotación de los terratenientes.

De modo gradual, las reclamaciones de tierra por parte de los campesinos fueron manifestándose con mayor insistencia. Poco tiempo antes de la reforma agraria fueron más de 30 000 las cartas de campesinos que exigían tierras, si contamos solo las que llegaron al Comité Central del Partido. Cartas similares se apilan ahora por montones en el Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Hacia finales de febrero último, más de 300 representantes de los campesinos de todas las regiones norcoreanas visitaron el Comité Popular Provisional de Corea del Norte para dar a conocer la demanda de tierras de la totalidad del campesinado; y en ocasión del aniversario del Levantamiento del 1 de Marzo, este año más de dos millones de campesinos, portando hoces y azadones, realizaron manifestaciones en todas partes de Corea del Norte reclamando las tierras. El Partido consideró como una tarea ya plenamente madura la satisfacción de esta vital demanda de tierras por parte del campesinado.

El Partido sabía que la histórica tarea de la reforma agraria solo podía llevarse a cabo exitosamente con el activo apoyo y participación de los campesinos. Por eso procuró que la Ley de Reforma Agraria se discutiera en las reuniones de los campesinos. Estos le brindaron una calurosa acogida y lucharon luego con gran dinamismo por su realización, pues comprendieron a cabalidad que esa Ley reflejaba con exactitud sus aspiraciones.

Segundo: nuestros campesinos estaban políticamente despiertos y preparados hasta el punto de poder llevar a cabo la reforma agraria. Después de la liberación, participaron en el Poder popular como

auténticos dueños del Estado y se incorporaron activamente a la labor de liquidar a los elementos projaponeses y los traidores a la nación que habían impedido el desarrollo democrático de Corea. También defendieron sus intereses de clase organizando asociaciones campesinas, a través de las cuales han llegado a convertirse en una poderosa fuerza capaz de combatir hábilmente a la clase de los terratenientes. Las actividades de las organizaciones sociales, tales como las asociaciones obreras, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres, ejercieron también una gran influencia en la elevación de la conciencia política del campesinado.

Tercero: la reforma agraria se llevó a cabo sobre las bases de la formación de un sólido frente unido democrático. Entre los partidos políticos y organizaciones sociales de Corea del Norte no existen discordias, como sucede en Corea del Sur, sino que mantienen una firme unidad de acción. Todos ellos han tomado parte en la reforma agraria como una fuerza unida y organizada.

En la ejecución de la reforma agraria nuestro Partido se esforzó por robustecer el frente unido con todos los demás partidos y agrupaciones, y todas las clases y capas sociales, y por movilizar al máximo sus fuerzas. Así, los comités rurales no solo contaron con la asistencia de los miembros de nuestro Partido, sino también con la de más de tres millones de personas organizadas pertenecientes a la Federación de las Asociaciones Campesinas de Corea del Norte, con más de 700 000 miembros; a las asociaciones obreras, con más de 350 000; al Partido Democrático de Corea; al Partido Neodemocrático de Corea; a la Unión de Mujeres, con más de 300 000; a la Unión de la Juventud Democrática, con más de 500 000; y también a la Escuela de Pyongyang, las organizaciones culturales, la Federación de Artistas, la Unión de Maestros, la Compañía de Teatro del Pueblo, etc. Todo lo cual significa una victoria para la política de frente unido que sigue nuestro Partido en forma invariable.

Cuarto: el triunfo de la reforma agraria se vio asegurado por una sólida alianza entre los obreros y los campesinos. Con el apoyo de la clase obrera en su batalla contra los terratenientes, los campesinos

llegaron a tener una mayor confianza en sí mismos y mostraron su gran actividad.

La Federación General de las Asociaciones Obreras de Corea del Norte seleccionó a 1 150 afiliados, los mejores obreros de los sindicatos de Pyongyang, tales como el minero, el ferroviario, el metalúrgico y el químico, etc., y los envió a todos los distritos de la provincia de Phyong-an del Sur para ayudar a los campesinos. También en todas las demás localidades los obreros ayudaron activamente a los campesinos en su lucha por llevar a cabo la reforma agraria. En consecuencia, la alianza obrero-campesina se fortaleció aún más a través de la realización de la reforma agraria. Esta alianza será una decisiva garantía para la victoria en la lucha por la construcción de un Estado democrático e independiente en el futuro.

Quinto: la victoria de la reforma agraria es un resultado de las muy enérgicas actividades de los comités rurales. Estos comités, como base de los organismos del Poder en las zonas rurales, estuvieron a la cabeza de la lucha contra los terratenientes, los elementos projaponeses y los traidores a la nación.

Todo ello nos permitió alcanzar un gran triunfo en la realización de la histórica reforma agraria.

3. LOS DEFECTOS SURGIDOS EN EL PROCESO DE LA REFORMA AGRARIA Y LAS EXPERIENCIAS QUE HEMOS LOGRADO

Nuestro Partido desempeñó excelentemente su papel dirigente en la lucha por llevar a cabo la reforma agraria. El Partido quebrantó la resistencia de las fuerzas reaccionarias y alcanzó una gran victoria, movilizandof satisfactoriamente el celo revolucionario y la actividad de las masas campesinas, de acuerdo con su línea de masas, y asegurando

con éxito la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

A través de la reforma agraria, las fuerzas del Partido salieron robustecidas, y su influencia y prestigio crecieron considerablemente entre las grandes masas.

Sin embargo, no podemos dejar de admitir que en el transcurso del trabajo afloraron deficiencias parciales y, en ocasiones, se cometieron errores. Necesariamente debemos sacar las lecciones al respecto.

Primero: algunos organismos y organizaciones del Partido cometieron errores de derecha o de izquierda en el transcurso de la reforma agraria.

En algunas localidades se dio el caso de clasificar como terratenientes a los que poseían menos de cinco hectáreas de tierra, con lo cual se multiplicó innecesariamente el número de elementos hostiles; y hubo también algunos casos de innecesaria confusión al determinarse, sin principios y arbitrariamente, quiénes eran los elementos projaponeses, y de violación de las normas estatuidas al actuarse bajo el impulso de sentimientos personales de venganza. Desde luego, estos errores fueron rectificadas a tiempo.

Algunas organizaciones del Partido cometieron estos errores porque sus miembros no lograron captar la esencia de la línea política y las políticas del Partido, y les faltaban experiencia y práctica para ejecutar esa línea.

Por ello nuestro Partido debe seguir mejorando su composición, intensificar la lucha contra las ideas de la clase pequeño propietaria en su seno y fortalecer la labor educativa de sus miembros con la política del Partido y el marxismo-leninismo.

También hubo algunos casos de campesinos retrógrados que simpatizaban con los terratenientes e incluso los apañaban, haciendo ver como si la tierra de los terratenientes fuera suya. Todo esto ocurrió por haber sido insuficientes la educación clasista en el Partido y el trabajo de propaganda para inspirar a las masas el odio a los terratenientes.

El Partido, por lo tanto, tendrá siempre que oponerse a las desviaciones, tanto izquierdistas como derechistas, y educar

consecuentemente a sus miembros en la ideología de la clase obrera.

Segundo: el crecimiento de las filas del Partido dejó bastante que desear. Durante el proceso de la reforma agraria, los comités del Partido en las provincias de Phyong-an del Sur y Hamgyong del Sur no tomaron medidas para recibir en sus filas a los mejores y más avanzados elementos de las masas trabajadoras.

En medio de una lucha de clases tan aguda, las organizaciones del Partido debieron haber admitido en su seno a los mejores elementos y organizar así células rurales del Partido. Pero, algunas de las organizaciones del Partido no hicieron bien este trabajo. Necesariamente debemos corregir este error, agrandar las filas del Partido y fortalecer en lo ideológico y organizativo a las organizaciones del Partido para, de esa manera, establecer sólidamente su posición en el campo.

Una de las tareas principales que confronta nuestro Partido es la de reunir, bajo su influencia, a las masas campesinas liberadas de la explotación de los terratenientes y admitir en el Partido a aquellos campesinos pobres y peones agrícolas que mostraron su actividad en la lucha por la ejecución de la reforma agraria.

Tercero: el trabajo de propaganda del Partido ha sido insuficiente. Sobre todo la labor propagandística de los comités provinciales del Partido dejó mucho que desear y la organización y actuación de los grupos de propaganda fueron, en general, débiles. Este defecto se puso mayormente de relieve en la provincia de Phyong-an del Sur. En algunos lugares de esta provincia no se colocaron ni consignas, ni cartelones. Yo, personalmente, fui al distrito de Taedong una semana después de la promulgación de la Ley y no había allí un solo cartelón o consigna a la vista.

Lo mismo sucedió en la provincia de Hwanghae. Los periódicos que publicaban el texto de la Ley de Reforma Agraria no eran asequibles a los campesinos y estos ni siquiera conocían el nombre del órgano del Partido. Los periódicos se apilaban por montones en los comités provinciales y distritales del Partido. Esto es, en verdad, un

asunto grave. Como resultado, las masas campesinas no tuvieron un cabal conocimiento de la reforma agraria.

Por falta de comprensión de la Ley de Reforma Agraria, los propios cuadros de la provincia de Phyong-an del Norte la interpretaron a su antojo y la aplicaron erróneamente. El Comité del Partido del distrito Uiju de la provincia de Phyong-an del Norte no hizo un estudio profundo de la Ley de Reforma Agraria, ni tampoco de las instrucciones del Comité Central del Partido con respecto a su aplicación, de manera que no pudo orientar a los comités populares ni a los comités rurales en el trabajo, limitándose a crear una absurda “Comisión para la Ejecución de la Reforma Agraria” dentro del comité del Partido del distrito, y llegó hasta poner en la puerta una placa con ese nombre. Esta es una manifestación concreta de la poca energía con que se llevaron a cabo la labor organizativo-directiva y el trabajo de propaganda del Partido.

Por haber sido tan débil la propaganda del Partido, los campesinos no llegaron a entender plenamente la significación política de la reforma agraria, y solo se interesaron en la distribución de las tierras. De aquí que, aun después de haber recibido la tierra, algunos de los campesinos no supieran siquiera de dónde provenía.

Esto se debe a que el trabajo de preparación y movilización ideológicas de los miembros del Partido no fue satisfactorio y sus propios funcionarios no tenían un conocimiento cabal de la política del Partido con respecto a la reforma agraria. Los órganos y organizaciones del Partido a todos los niveles deben rectificar prontamente los serios defectos de su trabajo de propaganda e intensificar su labor política y propagandística entre las vastas masas del pueblo.

Cuarto: nos falta todavía una mayor vigilancia. Después de la realización de la reforma agraria, la lucha de clases se ha hecho más aguda. Los terratenientes hacen los últimos esfuerzos desesperados, y los reaccionarios continúan sus actividades terroristas.

Durante la reforma agraria fueron descubiertos varios complots de elementos reaccionarios y projaponeses. En el distrito Jasong de la

provincia de Phyong-an del Norte, un terrateniente llegó a ocupar la presidencia de la Unión de Campesinos del distrito, e intentó frustrar la ejecución de la Ley de Reforma Agraria; y en el distrito de Anak de la provincia de Hwanghae, los terratenientes y elementos projaponeses tenían rifles y ametralladoras enterrados. En Phyonggang, provincia de Kangwon, se apresó a seis terroristas, y en Yongphyong, un japonés y dos traidores coreanos fueron cogidos in fraganti cuando trataban de infiltrarse llevando veneno consigo.

En Hamhung, alumnos de las escuelas especializadas y de enseñanza media realizaron una demostración contrarrevolucionaria en contra de la reforma agraria por instigación de los elementos projaponeses y los terratenientes. Esto demuestra la falta de vigilancia por parte del comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur y de las organizaciones del Partido de la ciudad de Hamhung.

Debemos tener muy presente que aún continúan los complots y las siniestras maquinaciones de los enemigos que pugnan por socavar nuestro Partido y el Poder popular y debilitar las fuerzas democráticas del pueblo. Pese a esto, las organizaciones de nuestro Partido no despliegan todavía la suficiente vigilancia al respecto. Tenemos que rectificar cuanto antes este defecto.

Quinto: el trabajo de agrupar a las grandes masas en las organizaciones sociales no se ha hecho bien. Mediante la reforma agraria, el prestigio de nuestro Partido creció extraordinariamente entre las masas populares; y así, organizaciones sociales como las asociaciones campesinas, la Unión de Mujeres, la Unión de la Juventud Democrática y otras, al trabajar en las áreas rurales bajo la dirección del Partido, se granjearon también la profunda confianza de las masas. Sin embargo, dichas organizaciones sociales no lograron ampliar suficientemente sus filas.

Muchos activistas campesinos que habían mostrado entusiasmo y celo en la lucha práctica por la reforma agraria, no fueron admitidos en las organizaciones sociales. Las asociaciones campesinas aplazaron el crecimiento de su organización para después de la reforma agraria y la Unión de la Juventud Democrática, en muchos casos, meramente se

limitó a seguir a las asociaciones campesinas y no luchó vigorosamente para atraer a sus filas a los jóvenes del campo. En lo sucesivo, las organizaciones del Partido a todos los niveles deberían, por lo tanto, prestarle profunda atención al fortalecimiento de las organizaciones sociales en el campo.

4. NUESTRAS TAREAS

Compañeros: hoy que la reforma agraria ha culminado victoriosamente, nuestro Partido enfrenta la importante tarea de consolidar y engrandecer esta victoria. La consolidación y el desarrollo de la victoria de la reforma agraria solo pueden lograrse mediante el robustecimiento de las fuerzas de nuestro Partido y la correcta aplicación de su política rural.

¿Cuáles son en este sentido las tareas inmediatas de nuestro Partido?

Primero: debemos hacer que los campesinos, ahora dueños de la tierra, se dediquen a aumentar la producción, tanto para su propia felicidad como para beneficio del Estado. Si después de la reforma agraria se deja la tierra abandonada o hay un descenso en las cosechas, ello creará condiciones favorables para que los reaccionarios desplieguen una propaganda nefasta.

Por ello, nuestro lema es: “¡Saludemos la primavera inicial de Corea liberada con una mayor producción!, ¡No abandonemos ni una pulgada de tierra!”. El Partido tiene que asegurar el cabal cumplimiento de esta consigna. Deberá orientar a los campesinos a que hagan una buena arada primaveral y tomar medidas para abastecerlos de semillas, implementos agrícolas, fertilizantes y otras cosas vitalmente necesarias. Con el objeto de asegurar el éxito de la arada primaveral, debemos movilizar a las asociaciones campesinas y otras organizaciones sociales y fomentar entre los campesinos el espíritu de ayuda mutua.

Los órganos y organizaciones del Partido a todos los niveles deben tener muy presente que solo asegurando el éxito de la primera siembra después de la reforma agraria, podrán consolidar la victoria de esta y solucionar con certeza y triunfalmente todos los arduos problemas políticos y económicos que puedan surgir en el futuro. Por lo tanto, las organizaciones y todos los miembros de nuestro Partido en las áreas rurales deben luchar devotamente y en primera fila por el éxito de la arada y la siembra de primavera bajo los lemas: “¡Aumentemos la producción con todas nuestras fuerzas!” y “¡No dejemos las tierras abandonadas!”.

Segundo: la reciente reforma agraria se ha llevado a cabo en forma democrática y revolucionaria por medio de los comités rurales, formados con los campesinos pobres y peones agrícolas como núcleo. El Partido ya ha echado la simiente de la revolución en el campo. Debemos proteger y cultivar esta simiente de la revolución.

Con este fin, el Partido debe fusionar los comités rurales con las asociaciones campesinas para así fortalecer a estas últimas y elevar aún más su papel. No hace mucho, en algunas zonas se dio el caso de que los terratenientes y campesinos ricos se introdujeron en las asociaciones campesinas y se adueñaron de su jefatura, y de este modo disminuyeron el papel de dichas asociaciones. De ahora en adelante, debemos seleccionar a los activistas ya probados de entre los campesinos pobres y peones agrícolas que se incorporaron a los comités rurales, llevarlos a los puestos dirigentes de las asociaciones campesinas, y expulsar de allí a todos los reaccionarios para así fortalecerlas organizativamente.

De este modo, debemos procurar que la posición de nuestro Partido se consolide en el campo, que se mejore la composición de sus organizaciones rurales y que sus fuerzas se extiendan y fortifiquen con los campesinos pobres y los peones agrícolas como base.

Tercero: debemos intensificar la educación política de los miembros del Partido. Durante el proceso de la reciente reforma agraria se ha revelado que el nivel político de los funcionarios del Partido es muy bajo, para no hablar de los miembros de fila. Algunos

funcionarios del Partido no conocen bien las tareas de la revolución coreana en la presente etapa y muchos militantes realizaron sus tareas de manera burocrática, en vez de explicar y difundir a cabalidad la política y la línea del Partido entre las masas. Sobre todo no realizaron la reforma agraria en estrecha combinación con la labor política, es decir, con las tareas políticas inmediatas —tales como el establecimiento de un gobierno provisional, la liquidación de los traidores a la nación y los reaccionarios, y otras por el estilo—, sino que se ocuparon tan solo del trabajo práctico de distribución de las tierras.

Es verdad que el nivel político de los miembros del Partido mejoró notablemente durante el proceso de la reciente reforma agraria. Pero su nivel ideológico y político sigue siendo aún muy bajo en relación con las tareas revolucionarias que tenemos por delante y con el creciente despertar político de las masas. Por lo tanto, el Partido debe hacer cuanto sea posible para intensificar la educación política de sus cuadros y todos sus miembros.

En especial, debemos librar una lucha correcta contra las desviaciones de derecha e izquierda dentro de los cuadros y miembros del Partido. Los miembros de nuestro Partido aún no han logrado armarse firmemente con la ideología marxista-leninista. Por ello, es preciso asumir una actitud prudente con aquellos militantes que han cometido errores y educarlos con toda sinceridad. No debemos afligirlos poniéndoles a la ligera el sambenito de “derechistas”, de “izquierdistas” o de “fraccionalistas”. Desde luego, no podemos pasar por alto las desviaciones de derecha o de izquierda. En la actualidad, las desviaciones derechistas son particularmente peligrosas para nosotros. Porque ocurre que un considerable número de personas que estaban bajo la influencia de los terratenientes y los campesinos ricos han ingresado en las filas de nuestro Partido.

Debemos mantenernos siempre en una actitud firme y librar una lucha de principios contra toda clase de desviaciones de la línea del Partido, y extirparlas de cuajo antes de que broten. No es un método correcto de trabajo el abandonar a un miembro del Partido sin haberlo

ayudado a rectificar sus defectos a tiempo, y luego expulsarlo de un solo golpe cuando estos ya se han hecho irreparables. Hay que educar a las gentes con toda sinceridad para que eviten de antemano los errores, o por lo menos para que cometan pocos, y, a su vez, quienes han incurrido en faltas deben comprender claramente su error y rectificarlo.

Cuarto: tenemos que fortalecer el trabajo de los organismos del Poder popular.

El Partido aún falla en la labor de dar una dirección satisfactoria a los órganos del poder. En las localidades, el Partido no guía ni ayuda a los comités populares en sus labores, sino que los margina y los sustituye en su trabajo, con lo cual los convierte en órganos incapaces. En las provincias de Hamgyong del Sur y Phyong-an del Sur, los órganos del Partido echaron a un lado a los comités populares y llevaron la batuta en todo, por lo cual estos comités populares desempeñaron un simple rol auxiliar.

Este método de trabajo utilizado por las organizaciones del Partido trajo como resultado la paralización de las facultades creadoras del Poder popular y el debilitamiento del papel dirigente del Partido.

Ya que nuestros órganos del Poder se crearon sobre la base del frente unido de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático, nuestro Partido debe colaborar bien con los partidos amigos dentro de dichos órganos y desempeñar, al mismo tiempo, el papel medular y conductor, y llevar a cabo toda su política solo a través de los comités populares.

Con el objeto de fortalecer la dirección del Partido sobre los organismos del Poder popular, debemos reforzar los grupos del Partido dentro de los comités populares e intensificar la educación política de sus militantes, de modo que lleguen a tener un conocimiento correcto del papel dirigente del Partido en lo que respecta a los organismos del Poder.

Al mismo tiempo, debemos reforzar el aparato de los comités populares y colocar allí a los mejores funcionarios.

En no pocas localidades los comités populares son aún muy débiles,

y en ellos hay anidados elementos reaccionarios. Así, en el distrito Kapsan de la provincia de Hamgyong del Sur, el presidente del comité popular intentó frustrar la ejecución de la Ley de Reforma Agraria al pretender que se distribuyeran las tierras por medio del sorteo. El presidente del comité popular del distrito Huchang, provincia de Phyong-an del Norte, había sido miembro del consejo provincial oficialmente nombrado, y su vicepresidente había sido un perverso alcalde de cantón, durante el pasado dominio de los imperialistas japoneses. En los primeros días de la liberación, ambos se declararon en contra del sistema de pago de tres décimos de la cosecha como arriendo y de la entrega voluntaria de granos al Estado. Huelga decir que esos elementos trataron también de ponerle obstáculos a la reforma agraria. No son pocos los comités populares en que se hallan aún terratenientes y burócratas corrompidos.

No obstante ello, estos órganos del Poder no pueden clasificarse como entidades que protegen los intereses de los terratenientes o de los reaccionarios. De por sí pertenecen a nuestro pueblo. El problema consiste en expulsar de ellos a los elementos reaccionarios.

Debemos limpiar los comités populares de elementos espurios reemplazándolos por los mejores miembros de los comités rurales. Los órganos y organizaciones del Partido a todos los niveles deben darse a la tarea de reajustar los comités populares, sin pérdida de tiempo.

Quinto: hay que intensificar la labor de las organizaciones de masas. Durante la reciente reforma agraria las actividades y el papel desempeñado por las organizaciones de masas fueron muy grandes, pero estas no se fortalecieron ni se desarrollaron lo suficiente desde el punto de vista organizativo. En particular, el trabajo por el desarrollo de la Unión de la Juventud Democrática, la Unión de Mujeres, y otras no fue satisfactorio. Hay bastantes distritos donde aún están por crearse las organizaciones de la Unión de Mujeres. No podemos tolerar por más tiempo tal cosa.

Los organismos y altos funcionarios del Partido, a todos los niveles, deben trabajar activamente para incorporar a las masas de mujeres y jóvenes de las zonas rurales en las organizaciones de masas

y unir las alrededor del Partido y el Poder popular, a fin de movilizarlas posteriormente, tan pronto como sea posible, para la construcción del país.

En relación con el trabajo de las organizaciones sociales, me gustaría recalcar el hecho de que es importante fortalecer el trabajo de la Unión de la Juventud Democrática en las escuelas y realizar un buen trabajo para con la juventud estudiantil.

Dondequiera que puedan, los reaccionarios utilizan a los estudiantes para sus siniestros propósitos. Pero, cometeríamos un grave error si consideráramos a los estudiantes, en su conjunto, como elementos reaccionarios. No todos los estudiantes son vástagos de terratenientes, ni todos son reaccionarios.

No debemos olvidar que los estudiantes pueden desempeñar un papel progresista en los países coloniales y semicoloniales. Los órganos y organizaciones de nuestro Partido han ignorado esto y no han prestado atención a la labor educacional y al trabajo con los jóvenes estudiantes, lo que dio por resultado que no pocos estudiantes fueran utilizados por los reaccionarios.

Por tal motivo, debemos comenzar examinando y reeducando a los maestros, con el objeto de mejorar la enseñanza de manera radical. Además, debemos ubicar a los mejores trabajadores de la Unión de la Juventud Democrática como vicedirectores de educación en las escuelas de todos los niveles, para eliminar de ellas a los estudiantes reaccionarios y, al mismo tiempo, fortalecer allí el propio trabajo de la UJD. Debe establecerse un sistema de becas del Estado en los institutos y escuelas especializadas para ayudar a los estudiantes de familias pobres, debiendo mejorarse la composición de su estudiantado.

Sexto: nuestro Partido tiene que fortalecer más sus bases de apoyo en el campo, consolidando y desarrollando los éxitos de la reforma agraria. El Partido no solo habrá de organizar sus células en las fábricas y empresas, sino que debe también penetrar profundamente en la masa de campesinos pobres y peones agrícolas, y desplegar en gran escala la labor de crear entre ellos sus células. Ampliar y reforzar sus posiciones

es la tarea más importante a que se enfrenta nuestro Partido en su preparación para los combates venideros.

Nuestro Partido aún no ha arraigado profundamente entre obreros y campesinos, quienes constituyen las masas fundamentales. Es cierto que, durante el proceso de la reciente reforma agraria, las posiciones del Partido se ampliaron y fortalecieron considerablemente en el campo. Pero esto es solo el primer paso.

De aquí que las organizaciones y funcionarios del Partido a todos los niveles han de concentrar todos sus esfuerzos en el fortalecimiento organizativo del Partido y la ampliación de sus filas.

Las organizaciones del Partido deben erradicar completamente tendencias tales como la de abrir sus puertas sin ajustarse a ningún principio, con el solo pretexto de agrandar sus filas, y la de dejar a los nuevos miembros sin educación ni entrenamiento. Hay que impedir que se introduzcan en el Partido individuos extraños, como projaponeses, terratenientes u otros, y al mismo tiempo, mantener de continuo una enérgica lucha para liquidar a los fraccionalistas y elementos ajenos, con el objeto de asegurar la integridad ideológica del Partido y su unidad de voluntad.

Por último, la perniciosa propaganda de los terratenientes y las maniobras subversivas de los reaccionarios de Corea del Sur deben ser frustradas por completo.

La aviesa propaganda de los terratenientes puede clasificarse, generalmente, en dos categorías. Una, la del falso rumor difundido en torno a la cuestión política, concretamente a la cuestión del establecimiento de un gobierno provisional. Los terratenientes reaccionarios amenazan a los campesinos diciendo que Syngman Rhee llegará al poder y entonces ellos se verán otra vez despojados de sus tierras. La otra está relacionada con la entrega voluntaria de granos al Estado. Los terratenientes dicen que los campesinos han recibido tierras, pero afirman que ahora habrán de soportar tributos más onerosos que antes.

Frente a esta propaganda, ¿cuál debe ser nuestra actitud?

Debemos realizar con toda energía una campaña propagandística

para frustrarla mediante la movilización de las mejores fuerzas de propaganda de todas las organizaciones sociales. Del modo más convincente debemos propagar que Syngman Rhee nunca podrá disfrutar del apoyo del pueblo, ya que se opone a la democracia que con clamor unánime exige todo el pueblo coreano; que los campesinos, desde este año, se verán libres del pago de los arrendamientos y múltiples tributos a que los obligaban en el pasado los imperialistas japoneses y los terratenientes, salvo una muy razonable suma de impuestos progresivos de acuerdo con el rendimiento de la cosecha; y que los órganos del Poder popular harán todo cuanto esté a su alcance para mejorar la vida de los campesinos.

No solo debemos llevar a cabo la labor de propaganda de un modo altamente efectivo, sino también ayudar a los campesinos a que realicen una óptima arada de primavera y desarrollar entre las amplias masas un movimiento de trabajo para la construcción del país.

Al mismo tiempo, debemos librar una poderosa lucha contra las calumnias y las maniobras subversivas de los reaccionarios de Corea del Sur.

Hoy día la situación del campo en la parte Norte del Paralelo 38 ofrece un notable contraste con la del Sur. Al Norte del Paralelo 38 ya se ha resuelto completamente el problema de la tierra. Pero al Sur de él no se ha establecido ni el sistema de pago de tres décimos de la cosecha como arriendo, para no hablarse de la reforma agraria, y ni siquiera se ha dado la menor orientación para tratar de resolver el problema de la tierra. Al Sur del Paralelo 38, los reaccionarios calumnian rabiosamente la reforma agraria realizada en Corea del Norte vociferando: “Esperen y verán. Sin terratenientes no se podrá cultivar la tierra”. Nosotros tenemos que aumentar la producción agrícola, haciendo apropiadamente las labores de arada y siembra de primavera, y mejorar la vida de los campesinos, para poder así aniquilar por completo su propaganda reaccionaria.

Anteriormente, los reaccionarios de Corea del Sur clamaron por la eliminación del Paralelo 38, haciendo al Partido Comunista responsable de su existencia, pero ahora no están en condiciones de

proferir una sola palabra acerca del problema de la eliminación del Paralelo 38. Parece que, no pudiendo dirigir el viento del Sur contra nosotros, están ahora muy asustados del viento del Norte y los aterrorizan las reformas democráticas que hemos llevado a cabo en Corea del Norte y la Plataforma de 20 Puntos que acabamos de promulgar.

Tras la reforma agraria, anunciamos la Plataforma de 20 Puntos, que será la base del futuro programa político de un gobierno coreano unificado, y ya empezamos a llevarla a la práctica en Corea del Norte. Como resultado, en Corea del Norte las fuerzas democráticas se están desarrollando con rapidez y el nivel de vida del pueblo se eleva gradualmente. Atemorizados por esto, los reaccionarios de Corea del Sur están urdiendo toda clase de maquinaciones y envían terroristas a Corea del Norte con el fin de destruir nuestros logros.

Así, ni por un momento debemos aflojar nuestra vigilancia contra la reacción. Sobre todo en las provincias de Hwanghae y Kangwon, el trabajo político y organizativo del Partido debe fortalecerse en el campo, para que vastas masas del pueblo intensifiquen su odio y vigilancia contra el enemigo y aprendan a desenmascarar y barrer ellas mismas a los espías, destructores y sabotadores.

Compañeros: nuestro Partido ha llevado a cabo victoriosamente la reforma agraria, aspiración de siglos del campesinado coreano, y con ello echó sólidas bases para el desarrollo democrático del país. Esta gran reforma socio-económica constituye una tremenda fuerza que le dará un gran impulso a la construcción de un Estado democrático e independiente.

Las organizaciones a todos los niveles y los miembros del Partido deben dedicarse por entero a la lucha para consolidar los éxitos de la reforma agraria y resolver exitosamente las tareas democráticas inmediatas.

¡QUE SEAN TODOS HÉROES DEL TRABAJO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA PATRIA!

**Discurso pronunciado ante los obreros de
la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam**

17 de abril de 1946

Compañeros:

Hungnam, centro industrial de nuestro país, puede decirse que es un punto de apoyo de la clase obrera, una base de la construcción de una nueva Corea democrática y el cordón umbilical de Corea. El Combinado Popular de la Zona de Hungnam, radicado aquí, se ha puesto en marcha gracias al tenaz trabajo de los obreros. Esto es un orgullo no solo para Hungnam sino también para toda Corea.

Permítanme ustedes, obreros de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, ocupados a fondo en la construcción del país a pesar de estar mal alimentados y vestidos, expresarles mi sincera gratitud.

Con la liberación, el pueblo coreano recuperó la patria perdida. Ahora, por todo el territorio de los tres mil *riés*, se desborda la alegría. Pero, la liberación no vino por sí sola. Ustedes deben saber cuánta sangre derramaron los mejores hijos e hijas de Corea por la libertad y liberación de la patria. Y esto no lo deben olvidar jamás. Nuestra clase obrera tiene que hacer todos sus esfuerzos por salvaguardar firmemente, desarrollar y hacer próspera a la patria que tanta sangre preciosa les costó a los precursores de la revolución rescatarla.

Un sinnúmero de obstáculos y dificultades nos salen al paso en la

lucha por la construcción de un Estado democrático, soberano, independiente, próspero y poderoso. Los elementos projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios recurren a toda clase de viles y siniestras maquinaciones, dirigidas a obstruir nuestra construcción de la Corea democrática. Además, las fábricas y empresas no funcionan aún a pleno rendimiento debido a que los destrozos causados por los imperialistas japoneses fueron muy grandes; sufrimos escasez de cuadros, materiales y fondos para edificar una nueva patria.

Una de las dificultades más graves que tenemos es la escasez de provisiones. Estamos pasando por una gran prueba en el combate por la construcción de una nueva patria debido a la aguda situación de víveres.

Sin embargo, por muy grandes que sean las dificultades que encaramos, las superaremos sin duda alguna, si todos los coreanos nos unimos y actuamos en común.

Para la edificación exitosa de la nueva patria no basta con las fuerzas de algunas personas sino con las fuerzas mancomunadas del pueblo coreano en su conjunto. Todos, unidos firmemente bajo la bandera de la democracia, debemos superar a cualquier costa cuantos obstáculos y dificultades enfrentamos.

Compañeros:

En la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam depositan grandes esperanzas treinta millones de nuestros compatriotas. Ustedes, profundamente conscientes de la misión que esta Fábrica tiene en la construcción de una patria democrática, tienen que levantarse como un solo hombre a la lucha laboral por aumentar la producción, y de esta manera convertirse todos en héroes del trabajo en la construcción de una nueva patria.

Una importante tarea que tienen hoy los obreros de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam es elevar la producción.

Como es sabido, en el Norte de Corea los campesinos, oprimidos y maltratados, fueron ya liberados de la explotación y subordinación feudal y convertidos en dueños de la tierra gracias a la reforma agraria. Con esto se ha creado la condición socio-económica para fomentar la

economía rural. Pero, sin proveer de abonos al campo no se podrá elevar más la moral de los campesinos, excitada por el reparto de la tierra, ni desenvolver la producción agrícola.

Hoy, cuando son dueños de la tierra, nuestros campesinos piden grandes cantidades de abonos expresando que desean cultivarla lo mejor posible. De hecho, sin abonos no se puede imaginar la producción agrícola; cuantos más abonos haya, tantos más cereales se producirán. Puede decirse que los abonos son precisamente los cereales. La lucha por aumentar la producción de abonos es una lucha por incrementar la producción de cereales y esto, a su vez, una lucha por consolidar la victoria de la reforma agraria.

Solo cuando se desarrolle con rapidez la agricultura incrementando la producción de abonos, podremos dar solución al problema de víveres y frustrar con éxito las maquinaciones de los reaccionarios. Si hay escasez de provisiones, esto puede dar lugar a las maniobras de los reaccionarios, sin hablar ya del gran freno que supone para la construcción del país. El escándalo estudiantil acaecido en Hamhung lo tramaron también los reaccionarios aprovechándose de la escasez de víveres. Cuando todavía no había transcurrido un año agrícola después de la liberación del país, los reaccionarios instigaron a ingenuos estudiantes a oponerse a las medidas democráticas de nuestro Poder popular aprovechando las dificultades de provisiones. Esto es prueba patente de la enorme significación que tiene la tarea de resolver el problema de los víveres para la lucha contra las fuerzas reaccionarias.

Si nuestra clase obrera produce grandes cantidades de fertilizantes para el campo, esto tiene gran importancia para fortalecer la alianza de los obreros y los campesinos, sin hablar ya del fomento de la producción agrícola. Cuando la clase obrera envíe muchos abonos al campo, el campesinado podrá cifrar más confianza en ella, elevar su entusiasmo para incrementar la producción agrícola y suministrar mayor cantidad de víveres y materias primas industriales a la ciudad. A través de este proceso se fortalecerá más aún la unidad entre la clase obrera y el campesinado.

Producir o no grandes cantidades de abonos, tras restaurar la

Fábrica, es, además, un importante problema que mostrará a todo el mundo si nuestro pueblo es capaz o no de sentar, con sus propias fuerzas, las bases económicas para construir un Estado democrático, soberano, independiente, próspero y poderoso. Al huir, tras destruir esta Fábrica de Fertilizantes, los imperialistas japoneses dijeron que los coreanos jamás la restablecerían con sus propias fuerzas. Tenemos que reponerla totalmente, cueste lo que cueste, y producir grandes cantidades de abonos para asestar un contundente golpe a los enemigos y demostrar patentemente a toda humanidad que podemos, con nuestras propias fuerzas, construir un Estado soberano e independiente.

Es un gran éxito el que los obreros de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam hayan reparado el saturador y otras importantes máquinas y equipos en tan breve plazo, después de la liberación, produciendo ya 350 toneladas diarias de abonos. A ese ritmo la producción anual llegará a más de 120 mil toneladas, cantidad nada despreciable. El fertilizante que produce la Fábrica, levantada de la ruina, es el fruto del heroico trabajo de nuestra clase obrera emancipada. Es plausible que los obreros de aquí decidan terminar lo más pronto posible la restauración de la Fábrica y producir más abonos. Este es el deber de nuestra clase obrera.

Ustedes tienen que producir cada vez mayor cantidad de abonos. Luchar con todas sus fuerzas y talento para producir más y más es una tarea de todos los obreros de la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam.

El abono producido hay que mandarlo sin demora a los campesinos. Así, estos podrán sembrar a tiempo y cultivar bien la tierra. Es de destacar también el alto significado político que tiene el efectuar con éxito y a su debido tiempo la siembra primaveral de este año, por ser la primera después de la reforma agraria.

Según me informaron, en la Fábrica hay amontonadas alrededor de 15 mil toneladas de fertilizantes y si siguen así, no sirven para nada. Antes, los imperialistas japoneses los acaparaban hasta que pudieran venderlos a precios más altos sin importarles que los campesinos cultivaran o no la tierra. Sin embargo, hoy no se puede proceder así. El

objetivo que perseguimos al producir abonos no reside en sacar ganancias como lo hacían los imperialistas japoneses, sino en ayudar a los campesinos a cultivar bien la tierra. Por eso, hay que organizar bien la tarea para enviar sin dilación los abonos ya producidos al campo.

Para obtener mayor cantidad de abonos es preciso aplicar métodos de operaciones susceptibles de elevar la productividad con menos gastos del trabajo.

Ahora, cuesta bastante transportar el fertilizante en vagonetas desde el lugar de apilamiento hasta los vagones de carga; hay que poner fin a esto. Los imperialistas japoneses optaban por explotar a nuestros obreros como animales de tiro no queriendo instalar incluso equipos sencillos, de fácil fabricación, pero hoy que el país ha sido liberado, ¿por qué obligarles a trabajo tan duro? Hay que tender una vía férrea hasta el lugar de amontonamiento de abono para transportarlo directamente en vagones. Así será posible elevar la eficiencia del trabajo sin tener que transportar el abono tan difícilmente como hasta ahora, y prevenir accidentes.

Es importante cuidar bien las máquinas y equipos de la Fábrica. En esta planta los hay muchos y de gran valor. En otra época los utilizaron los imperialistas japoneses para explotar sin compasión alguna a nuestros obreros, pero hoy se utilizan para incrementar la producción agrícola de nuestro país y crear una vida feliz a nuestro pueblo. Hoy han pasado a ser patrimonio de nuestro pueblo y ustedes son sus dueños, y como dueños deben apreciarlos y cuidarlos bien. Además deben mantener siempre limpio el lugar de trabajo.

Han de implantar un régimen y un orden riguroso en la Fábrica. Así podrán prevenir los accidentes laborales y otras desgracias y normalizar la producción.

Para restablecer pronto la Fábrica y normalizar su producción, es preciso elevar el papel de los técnicos y obreros calificados. Deben traer a la Fábrica a los que la abandonaron y se fueron a sus aldeas natales al liberarse el país. Los técnicos y otros obreros calificados deben aplicar toda su facultad creadora e iniciativa para, como ejemplo, inventar nuevos métodos de trabajo y equipos.

Para administrar y manejar debidamente la Fábrica todos deben estudiar con entusiasmo.

La construcción de una nueva patria requiere un gran número de cuadros técnicos. Pero, los tenemos muy pocos. Los imperialistas japoneses no solo no enseñaron la técnica a los obreros coreanos, sino que ni siquiera los empleaban en el dominio en que manejaban la técnica. Por mucho que lo deseaban, los coreanos no pudieron aprender la tecnología.

Pero, hoy todos tienen abierto el camino de los estudios técnicos. A jóvenes y obreros hay que matricularlos en las escuelas, crearles condiciones para que cursen libremente estudios técnicos. Los imperialistas japoneses legaron a los coreanos el analfabetismo, pero nosotros debemos brindarles la civilización.

En el futuro hay que establecer en Hungnam distintas escuelas y cursillos tecnológicos y, más adelante, un instituto, dando a todos los obreros posibilidades de estudiar.

Ustedes, además de recibir enseñanza escolar, deben, con paciencia, estudiar mientras trabajan. En esta Fábrica hay no pocos obreros veteranos. Son los principales protagonistas de la construcción de una nueva Corea y los tesoros del país. Ellos deben enseñar la técnica a los que ingresen en la Fábrica y, en un corto plazo, preparar un buen número de calificados. Los obreros y dirigentes de la Fábrica, realizando con aplicación tanto el estudio político como el técnico, deben llegar a gobernar y manejar la Fábrica de manera excelente y así contribuir activamente a la construcción de una Corea nueva.

Hay que prestar profunda atención a la seguridad laboral de los obreros. Hoy en nuestro régimen, donde la clase obrera es dueña del país, la protección de la salud y la vida de los obreros debe ser considerada como la tarea más importante.

En esta Fábrica hace falta tomar estrictas medidas para acabar con los daños que producen los gases y las altas temperaturas que existen en algunos lugares de trabajo. Antes, a causa de los gases venenosos en la Fábrica la vida de los obreros se redujo y muchos de ellos perdieron su preciosa vida. Tenemos que esforzarnos para poner fin a los daños

de los gases, para proteger la salud y la vida de los obreros. Esto es un importante problema directamente relacionado con la salud, no solo de los obreros de esta Fábrica, sino también de los habitantes de la región de Hungnam. En adelante, habrá que levantar las viviendas de los obreros en lugares alejados de la Fábrica, no afectados por los gases.

Para proteger la salud de los obreros, la Fábrica debe tener hospital propio. Ha de dotarlo bien y cuidar constantemente de la salud de los obreros.

Los dirigentes de la Fábrica deben preocuparse mucho por el bienestar de los obreros para que puedan trabajar tranquilamente. Durante la Lucha Armada Antijaponesa nuestra primordial tarea era atender la vida de los soldados aun bajo condiciones tan difíciles. Los dirigentes de la Fábrica deben aplicar el oído a las opiniones de los obreros y resolverles a tiempo las demandas vitales, para que trabajen sin preocupaciones.

Compañeros:

Para restaurar y desarrollar la Fábrica cuanto antes y llevar a feliz término la construcción de la nueva patria, todos los obreros tienen que pertrecharse firmemente con la idea de la construcción estatal.

Para ello lo más importante es poseer el espíritu de protagonista en cuanto a la tarea asumida. Todos los obreros deben tener bien en claro que lo que están haciendo ahora no es, como antes, para los bandidos imperialistas japoneses, sino para el país y la nación y para su propia felicidad. Teniendo presente que el Combinado Popular de la Zona de Hungnam es una base importante para realizar en el futuro la mecanización de todos los sectores de la economía nacional y la industrialización del país, ustedes deben cumplir con alta responsabilidad la pesada tarea que enfrentan.

Todos los obreros deben tener alto orgullo y dignidad nacionales. Aunque los imperialistas japoneses destruyeron, al huir, las máquinas y equipos de esta Fábrica, nuestra clase obrera, superando valientemente todas las dificultades, los restauró por sí sola y produce abonos. Los imperialistas japoneses pudieron destruir las máquinas de la Fábrica, pero no el espíritu revolucionario de nuestra clase obrera.

Con alto orgullo y dignidad de ser la clase obrera de la Corea emancipada, deben ustedes trabajar activamente para restablecer y desarrollar la Fábrica.

Hoy, nuestra clase obrera tiene la tarea de fortalecer, más que nunca, la unidad y cohesión de sus filas y asegurar su pureza. En las filas obreras hay elementos extraños. En otras palabras, se han infiltrado elementos malignos que tratan de organizar un sindicato obrero amarillo, sembrar la discordia entre los obreros y destruir la Fábrica.

Los elementos reaccionarios están instigados por los imperialistas yanquis y la camarilla de Syngman Rhee. Los elementos projaponeses y traidores a la nación recurren a toda clase de maquinaciones contra la verdadera democracia y para privar de la vida dichosa a nuestro pueblo.

Ustedes, siempre alerta, deberán defender firmemente la Fábrica contra los actos subversivos de los elementos reaccionarios. Si hubiera sujetos de esta calaña en la Fábrica tendrían que expulsarlos lo más pronto posible y acabar con todo vestigio pernicioso de su influencia. Solo así será posible intensificar aún más la unidad de nuestra clase obrera y desarrollar con acierto la Fábrica.

Por último, es necesario fortalecer la unidad con las fuerzas democráticas de Corea del Sur. Si se lo logra, podremos construir triunfalmente un Estado unido, democrático, soberano e independiente. El Comité Popular Provisional de Corea del Norte hará todo lo que esté a su alcance para estrechar más los lazos con el frente nacional democrático de Corea del Sur. Nuestra clase obrera, reforzando la unidad con las fuerzas democráticas surcoreanas, debe levantarse a la lucha por la construcción de un Estado unido, democrático, soberano e independiente.

Espero que la clase obrera de Hunnam contribuya en gran medida a la construcción de una nueva patria, haciendo todos los esfuerzos para cumplir la importante tarea que le ha tocado asumir.

¡Viva el frente unido nacional democrático!

¡Viva la plena independencia de Corea!

SOBRE LA TRAYECTORIA DE NUESTRO PARTIDO Y ALGUNAS TAREAS INMEDIATAS

**Discurso pronunciado en la reunión ampliada
del comité del Partido Comunista de Corea
del Norte en la provincia de Hamgyong del Sur**

20 de abril de 1946

Ante todo, voy a referirme brevemente a la trayectoria de nuestro Partido.

En repetidas ocasiones hemos hablado sobre la línea política y la línea organizativa de nuestro Partido, las cuales ya han sido señaladas claramente en las resoluciones del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte. Sin embargo, hasta hoy, hay entre nuestros compañeros quienes no comprenden correctamente estas líneas de nuestro Partido en la etapa actual.

Establecer una república popular democrática, eliminar los vestigios imperialistas japoneses, formar un frente unido nacional democrático y fortalecer el Partido Comunista son nuestras exigencias principales en el presente.

Partiendo de ellas, la tarea más importante que se presenta ante nuestro Partido es ampliar y fortalecer sus fuerzas y cimentar una sólida base democrática en Corea del Norte. El espíritu del informe rendido por el comité provincial del Partido emana también de esta tarea y concierne a su ejecución.

El hecho de que nuestro país esté dividido en Norte y Sur por el

Paralelo 38 constituye un gran obstáculo en el desarrollo democrático del país. Por ello, en la lucha por realizar las exigencias principales del Partido no podemos menos que analizar seriamente tal situación.

Si no utilizamos suficientemente las condiciones favorables de Corea del Norte, será muy difícil lograr la democratización en Corea del Sur. Sin embargo, si en Corea del Norte, que cuenta con la mitad del territorio y de la población, fortalecemos las fuerzas del Partido y asentamos firmemente la base democrática, podremos llevar a cabo la democratización de toda Corea.

Después de haber fundado el Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, hemos venido desplegando de modo planificado y por etapas todos los trabajos, logrando de este modo muchos éxitos.

Entonces, ¿qué hemos hecho hasta hoy?

Organizamos los comités populares en todas las localidades y el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, órgano central administrativo. En Corea del Norte, a diferencia de Corea del Sur, el Poder popular fue organizado por los propios coreanos.

Todos los éxitos registrados en Corea del Norte durante el corto período transcurrido desde la liberación demuestran con elocuencia que los coreanos pueden gobernar con toda capacidad su país y construir un Estado independiente y democrático.

Además, dedicamos esfuerzos a constituir las amplias organizaciones de masas. Creamos las asociaciones obreras y campesinas, la Unión de Mujeres y las organizaciones juveniles, agrupando así a casi 3 millones de personas en torno a nuestro Partido. Esta es una fuerza segura para echar los cimientos democráticos.

No solo hemos establecido los organismos del Poder popular y las organizaciones sociales en todas las regiones, sino que también hemos constituido la sólida base del frente unido nacional democrático, ayudando a la creación del Partido Democrático y el Partido Neodemocrático. Llevamos a cabo tales trabajos hasta el mes de febrero de este año.

Después llegó la oportunidad de probar la solidez de nuestra base

democrática y la calidad de su preparación. Veamos cómo nuestra base democrática ha vencido la prueba.

Primero: tras la constitución del Comité Popular Provisional de Corea del Norte publicamos las 11 tareas democráticas inmediatas. Para cumplir estas tareas del Comité Popular Provisional de Corea del Norte comenzamos por la lucha contra las fuerzas reaccionarias, incluyendo a los elementos projaponeses y los traidores a la nación, y por aplastar el régimen explotador feudal.

De esta manera, con motivo del XXVII aniversario del Levantamiento del 1 de Marzo, se organizaron en todo el país grandes manifestaciones donde las amplias masas populares apoyaron calurosamente la orientación política del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Segundo: debemos mencionar la victoria de la histórica reforma agraria.

La Ley de Reforma Agraria proclamada el 5 de marzo propuso la tarea de liquidar las relaciones feudales de posesión de la tierra en el campo, trampolín de los terratenientes, elementos projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios. El Partido logró una gran victoria en la lucha por cumplir dicha tarea.

En todo el curso de esta batalla hemos acumulado experiencias, sacado lecciones y probado las fuerzas del Partido. Hemos constatado que en Corea del Norte se asienta firme la base democrática y nuestro Partido, que dirige la revolución coreana, no es débil. Desde luego, no debemos exagerar; pero la verdad es que las fuerzas de nuestro Partido han crecido y se han fortalecido. El hecho de que en Corea del Norte se afianza la base democrática y se desmorona el basamento político-económico de los elementos reaccionarios, demuestra que el trabajo por etapas de nuestro Partido se desarrolla positivamente.

Inmediatamente después de la liberación del 15 de agosto nuestro Partido era aún joven, tenía poca experiencia de lucha y adolecía de defectos en su composición, lo que incidía en una complejidad en el seno del Partido. No había una dirección unificada sobre las organizaciones del Partido de cada localidad y las relaciones con el

movimiento revolucionario internacional eran débiles.

Antes del 15 de Agosto los comunistas coreanos, que no tuvieron su partido marxista-leninista unificado, en su mayoría actuaron de manera dispersa en diversas regiones. Como resultado, se formaron grupos sectarios en torno a una o varias personas y así actuaron liberal y arbitrariamente.

Inmediatamente después de la liberación, cuando fundamos nuestro Partido, ingresaron a él elementos de tendencias sectarias, fraccionalistas y especuladores, dificultándose así en el seno del Partido la unidad ideológica y su arraigo profundo en las masas. Por esta razón, se ha presentado al Partido la tarea de eliminar de sus filas a los elementos espurios.

De acuerdo con la resolución de la III reunión ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte, el Partido procedió al cambio de carnets y al chequeo de sus militantes, logrando con ello muchos éxitos en el fortalecimiento de sus filas. A través del chequeo de sus militantes el Partido eliminó de sus filas a más de 1 400 elementos malsanos. Nuestro Partido no solo se ha fortalecido cualitativamente, sino que también ha crecido cuantitativamente, acogiendo a muchos elementos medulares de entre los obreros y los campesinos. En vísperas del chequeo el número total de miembros del Partido era solo de 4 530 personas, pero hoy integran sus filas más de 26 000 militantes.

También en la composición del Partido se registró un gran avance. El Partido logró echar sólidas raíces entre los obreros y los campesinos.

Junto con mejorar su composición, el Partido ha luchado de modo enérgico por fortalecer su disciplina. Nos hemos opuesto resueltamente a las acciones liberalistas de los militantes y hemos venido subrayando constantemente que en el interior del Partido no pueden existir el militante superior y el inferior, que existe para los militantes igualdad de derechos y deberes ante el Partido, así como que el Partido debe apoyarse necesariamente en el principio del centralismo democrático. Como resultado, hemos logrado los primeros

éxitos en la lucha por la unidad orgánica e ideológica del Partido.

El movimiento de apoyo a las resoluciones de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Exterior de los Tres Países y la proclamación de la Plataforma de 20 Puntos han hecho no poca contribución al logro de la unidad ideológica de nuestro Partido. La Plataforma de 20 Puntos no solo iluminó el camino a seguir por nuestro pueblo, que no sabía correctamente la orientación de lucha, sino que también contribuyó a que nuestros militantes comprendieran más detalladamente la línea política del Partido.

De esta manera, la tarea de fortalecer a nuestro Partido y crear la base democrática en Corea del Norte se está realizando con éxito.

A través de la reciente reforma agraria hemos podido conocer claramente la influencia profunda que el Partido ejerce en el campo. Al mismo tiempo, hemos observado que el comité popular no es aún poderoso ya que el Partido adolece de deficiencias en su dirección. Debemos superar rápidamente esos defectos.

A continuación, voy a referirme a algunas tareas inmediatas que se presentan ante nuestro Partido en el período actual.

Sobre todo, debemos consolidar la victoria de la reforma agraria, dedicando a ello nuestro máximo esfuerzo.

¿Cómo pudimos triunfar en la reforma agraria? La reforma agraria estaba de acuerdo con las demandas urgentes del campesinado y con sus aspiraciones seculares. Y contamos con las fuerzas políticas preparadas para llevarla a cabo. Una vez realizada la reforma agraria a base de la sólida estructuración de la alianza obrero-campesina y del frente unido nacional democrático, las fuerzas reaccionarias no se atrevieron a resistir abiertamente bajo la presión de las fuerzas democráticas unidas.

Para efectuar la reforma agraria venimos desplegando energicamente el trabajo de propaganda. Particularmente, enviando a los mejores obreros a trabajar en el campo, fortalecimos la alianza obrero-campesina a través de la lucha práctica.

Además, las actividades tesoneras de los comités rurales constituyen uno de los factores esenciales de la victoria en la reforma agraria.

Gracias a esos factores logramos el gran triunfo en la reforma agraria.

Consolidar esta victoria constituye para nosotros la tarea inmediata y de mayor importancia. En el campo ha sido liquidada la base económica de los terratenientes, enemigos de nuestra revolución. Sin embargo, no debemos olvidar que si no vigilamos a los terratenientes, si no tomamos las medidas adecuadas, nos atacarán para recuperar las tierras perdidas. Por ello es nuestro deber elevar la vigilancia y continuar luchando resueltamente sin vanagloriarnos de la victoria.

A fin de poder seguir avanzando, debemos tener plena conciencia, ante todo, de las deficiencias que aquejan a nuestro Partido. Las faltas más graves en la labor de nuestro Partido son la insuficiencia de la preparación política de los militantes, la debilidad de su dirección sobre las organizaciones sociales y el deficiente trabajo de eliminación de los elementos projaponeses en los comités populares. De ahí que hayamos hecho hincapié en este problema en la VI reunión ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizador del Partido Comunista de Corea del Norte.

Para robustecer las fuerzas del Partido debemos recibir en él a muchos activistas que trabajaron con entusiasmo en la realización de la reforma agraria. De esta manera, es imprescindible que organicemos la célula de nuestro Partido en cada aldea para defender los éxitos de la reforma agraria.

Actualmente, los elementos reaccionarios están haciendo una propaganda maligna, vociferando que “no deben alegrarse quienes recibieron la tierra, así como no deben entristecerse quienes la perdieron”. Debemos quebrar esta propaganda reaccionaria concentrando todas las fuerzas del Partido en el arado y la siembra de primavera. Terminada la siembra, la confianza de los campesinos se hará más decidida. Concluidas la siembra, la desyerba y la cosecha, los campesinos tendrán la firme conciencia de que son dueños de la tierra.

El comité popular debe seguir luchando resueltamente por terminar con los elementos projaponeses y los traidores a la nación, que

entorpecen el trabajo de construcción democrática y constantemente realizan actividades reaccionarias. Al mismo tiempo, nuestro Partido debe cuidarse siempre de no monopolizar toda la labor en los organismos del poder. Debemos fortalecer más el frente unido nacional democrático, acogiendo incluso a los no afiliados, para no hablar de la cooperación con los partidos políticos democráticos.

Además, es preciso intensificar el trabajo del Partido.

Sobre todo, hay que elevar la vigilancia de los militantes. No se debe aflojarla vanagloriándose del triunfo. Es necesario fortalecer la disciplina del Partido, realizar de manera acertada el trabajo con las masas y agudizar la vigilancia.

Si nuestros militantes dirigen incorrectamente a las masas, las consecuencias serán muy graves. Lo mismo que en el combate la victoria o el fracaso de un ejército dependen considerablemente del mando del comandante, en el movimiento de las masas el triunfo o el fracaso dependen de la calidad del trabajo que realicen con estas los miembros del Partido que desempeñan papeles dirigentes.

Nuestros militantes deben estudiar constantemente el marxismo-leninismo para elevar su nivel ideológico-teórico y práctico. Sobre todo los cuadros deben estudiar más diligentemente que nadie. Con vistas a fortalecer el trabajo de educación del Partido es necesario organizar el centro de instrucción de los militantes, la escuela y la clase nocturna del Partido, y realizar normalmente el seminario y el cenáculo de lectura. Si la organización del Partido descuida la labor educacional y los militantes no estudian el marxismo-leninismo, el Partido no podrá dirigir acertadamente a las masas.

El problema de eliminar cabalmente las supervivencias de la ideología fraccionalista adquiere una importancia particular en la intensificación del trabajo del Partido. Se debe desplegar una lucha enérgica por arrancar las ideas fraccionalistas, que han constituido por largo tiempo una úlcera en el movimiento comunista de Corea. El fraccionalismo es una idea venenosa que descompone la unidad y la cohesión del Partido y destruye al movimiento obrero. Es una idea burguesa que nada tiene que ver con el marxismo-leninismo.

Antes de la liberación existían en la provincia de Hamgyong del Sur muchos movimientos de pequeños grupos, y los grupos sectarios mantuvieron el hábito de actuar a su antojo; por eso se siente aún una considerable tendencia fraccionalista. Los arribistas que valoran más sus intereses personales que los del Partido pueden caer fácilmente en el fraccionalismo. El militante debe someter en cualquier circunstancia el interés individual al del Partido. Solo de esta manera se puede conservar la sólida unidad del Partido.

El no intervenir en la reunión y objetar por detrás, violando la disciplina organizativa del Partido, es una tendencia liberalista. Si este liberalismo crece, puede tender al fraccionalismo. Por esta razón, el Partido no debe tolerar el liberalismo, sino elevar siempre la vigilancia ante las tendencias fraccionalistas y arrancar de cuajo tales ideas ajenas al Partido a través de una enérgica lucha ideológica.

Creo que si las organizaciones del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur rectifican sus fallas y materializan cabalmente la línea del Partido, obtendrán un gran progreso en su futuro trabajo.

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DE LOS ÓRGANOS DEL PODER POPULAR DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

**Discurso pronunciado en la conferencia conjunta
de funcionarios de los organismos del Partido y
del Poder en la provincia de Hamgyong del Norte**

21 de abril de 1946

Compañeros:

Después de la liberación nuestro pueblo ha tomado el poder en sus manos y ha venido luchando enérgicamente por el desarrollo democrático del país. En medio de un encarnizado combate contra los reaccionarios hemos efectuado triunfalmente la reforma agraria y llevado a cabo los preparativos para realizar reformas democráticas en los demás dominios. Pero todos estos trabajos no pasan de ser primeros pasos en la lucha por la construcción de la nueva Corea democrática.

Hoy día, se nos plantea la histórica tarea de construir un Estado unificado y democrático, soberano e independiente. Con miras a llevarla a feliz cumplimiento es preciso sentar una sólida base democrática en Corea del Norte. Los órganos del Poder popular deberán canalizar todos los esfuerzos a sentar los cimientos para la construcción de la nueva Corea democrática.

Entonces, ¿qué tareas deberán realizar por el momento los órganos del Poder popular de la provincia de Hamgyong del Norte?

Ante todo, consolidar los comités populares a todos los niveles.

Ahora, los organismos del Poder popular en esta provincia no están tan bien formados como para cumplir satisfactoriamente su misión. Entre sus funcionarios se han infiltrado sujetos projaponeses, traidores a la nación y holgazanes, los cuales, ocultos en los órganos del poder, obstruyen la construcción del Estado. Sin liquidarlos no podremos promover enérgicamente la edificación democrática. Hay que expulsar pronto a los reaccionarios y holgazanes infiltrados en los comités populares y poner, en su lugar, a personas honestas, dispuestas a trabajar con abnegación por la construcción del país.

Es importante que los funcionarios de los comités populares posean estilo de trabajo popular.

Ahora, entre los funcionarios de los organismos del Poder popular hay no pocos elementos que practican el burocratismo, imponen a la población cargas extratributarias y se dan a desfalcos y despilfarros. Parece que los hay en gran número, sobre todo, en la provincia de Hamgyong del Norte. Mientras los funcionarios de los comités populares se comporten así, ¿cómo van a gozar los organismos del Poder popular de la alta confianza de las masas del pueblo?

Los funcionarios de los comités populares han de tener un impecable estilo de trabajo y cumplir sus tareas, no como burócratas, sino como servidores del pueblo, revelando responsabilidad y entusiasmo por los intereses del país y del pueblo. Así procurarán que estos comités cumplan su misión como auténticos órganos de poder del pueblo.

Luego, habrá que esforzarse por restaurar rápidamente las fábricas y empresas destruidas y consolidar la base económica del país.

Con vistas a construir en esta tierra una nueva sociedad que brinde una vida grata al pueblo, dueño del país, hay que sentar una sólida base económica. Solo de esta manera será posible fortalecer el Poder popular y enriquecer, robustecer y desarrollar el país. Aunque hemos establecido el Poder popular, si no tenemos una firme base económica, nuestro poder no podrá ejercer toda su facultad ni mostrar su potencial ni tampoco edificar, en fin, un Estado democrático, soberano e independiente, próspero y poderoso.

Para afianzar la base económica del país es preciso, ante todo, producir mayor cantidad de hierro y, para ello, restablecer y desarrollar fundiciones y acerías. Sin hierro no es posible expandir la agricultura, ni mucho menos, la industria.

La provincia de Hamgyong del Norte tendrá que dedicar ingentes esfuerzos para restaurar y desarrollar la Fundición de Hierro y la Acería de Chongjin. Ahora el trabajo de su restablecimiento marcha muy lento. Por ejemplo, la Fundición de Hierro de Chongjin no está todavía plenamente rehabilitada, aunque hace ya 8 meses los imperialistas japoneses fueron expulsados. Además, debido al descuido de las máquinas y equipos, la Fundición y la Acería pierden no pocos de ellos. También los materiales están mal cuidados. En el recinto de la Acería de Chongjin se ven dispersos muchos pedazos de hierro, producido a precio de sangre y sudor de nuestros obreros.

Anteriormente, los comunistas y patriotas coreanos lucharon arriesgando la vida por rescatar al país, usurpado por los imperialistas japoneses, y convertir en propiedad de nuestro pueblo fábricas y empresas, construidas precisamente con sangre y sudor de los coreanos. Y ahora, ustedes administran de mala manera e incluso pierden esos valiosos bienes del pueblo conquistados tras la sangrienta lucha de los precursores revolucionarios.

Los revolucionarios tienen que saber promover activamente el trabajo planteado. Los dirigentes de la provincia de Hamgyong del Norte deben prestar profunda atención a la tarea de restaurar la Fundición de Hierro y la Acería, acelerándola intrépidamente.

Para restaurarlas pronto, hay que afinar en ellas los obreros y técnicos actuales, llamar a los que antes trabajaban allí, pero que se fueron a otras partes, y complementar la plantilla con nuevas fuerzas. En Chongjin, me parece, hay muchos jóvenes que no trabajan; hay que reintegrarlos en la Fundición de Hierro y la Acería.

Los funcionarios de los organismos del Poder popular deberán prestar atención a la vida de los obreros y técnicos de la Fundición de Hierro y la Acería para que puedan trabajar sin preocupación alguna y volcar todas sus energías y entusiasmo en la restauración de sus plantas.

Al mismo tiempo que restablecer y poner en marcha cuanto antes la Fundición de Hierro y la Acería de Chongjin, hay que ir ampliándolas paulatinamente. En el futuro, con el fin de aumentar la producción de hierro habrá que explotar en mayor escala la Mina de Musan.

Para el buen funcionamiento de las fábricas y empresas hace falta mucho carbón. Puede decirse que el carbón es el alimento de la industria y del transporte. La provincia de Hamgyong del Norte explotará en gran escala sus inagotables yacimientos de lignito y deberá enviarlo a fábricas y empresas.

Es necesario restaurar lo más pronto posible las instalaciones del transporte ferroviario y de las comunicaciones.

Los imperialistas japoneses, al huir, las destruyeron, sin dejar intacta ni una sola. El depósito de locomotoras de Chongjin es precisamente un ejemplo de esas destrucciones.

Por ahora, el transporte ferroviario se halla en un estado de gran caos y atraviesa por una situación difícil. Tiene escasez de equipos rodantes, no se le suministra normalmente carbón ni se provee de suficientes víveres a sus trabajadores. Por si esto fuera poco, algunos técnicos del ramo no muestran entusiasmo y sabotean el trabajo y, encima de esto, los reaccionarios perpetran actos subversivos, aprovechando el desorden. En consecuencia, la situación actual del ferrocarril es pésima. Tenemos que remediarla cuanto antes.

El transporte ferroviario y las entidades de comunicaciones desempeñan un papel muy importante en la construcción del país. Teniéndolo bien presente, ustedes aplicarán todos sus esfuerzos para restaurar, lo más pronto posible, las instalaciones destruidas de dichos sectores, normalizar su funcionamiento y, además, las habrán de defender firmemente de los actos subversivos de los reaccionarios.

Es preciso, además, dar solución al problema de los víveres.

Actualmente, nuestro pueblo tiene muchas dificultades de alimentos. Para resolver esta grave situación es importante, ante todo, llevar a buen término las labores agrícolas del año en curso. Los órganos del Poder popular de la provincia de Hamgyong del Norte deben elaborar un plan detallado e impartir una buena dirección para

que los campesinos realicen a tiempo la siembra primaveral. En particular, deben ayudarles activamente en la preparación suficiente de ganado de labranza, implementos agrícolas y abonos a fin de asegurar el éxito de la siembra. Esto consolidará la victoria de la reforma agraria.

Con miras a resolver el urgente problema de alimentos en esta provincia hay que organizar la recogida de hierbas y otros comestibles naturales, y tomar diversas medidas enérgicas.

Por ahora sufrimos la escasez de víveres, pero al fomentar pronto la economía rural y aumentar la producción de cereales, debemos lograr sin falta el autoabastecimiento de víveres en un futuro no lejano.

Asimismo es necesario incrementar la producción de productos marinos.

En el Mar Este abundan los peces y otros diversos recursos. En nuestro país se necesita capturar anualmente, por lo menos, cientos de miles de toneladas de pescado, y de una gran parte de esto ha de encargarse la provincia de Hamgyong del Norte.

Hace falta una adecuada preparación para capturar gran cantidad de pescado. En la pesca nos vemos seriamente obstaculizados porque los imperialistas japoneses minaron las costas y, al fugarse, hundieron gran número de embarcaciones. En la provincia de Hamgyong del Norte se debe impulsar con rapidez la labor de desactivar esas minas y rescatar los barcos hundidos. Es necesario reparar pronto las embarcaciones de pesca y poner a punto los puertos pesqueros. Por ejemplo, el muelle del puerto de Chongjin está desordenado y muy sucio debido a la desatención. Hay que tomar medidas para poner pronto en orden los puertos pesqueros.

La provincia de Hamgyong del Norte cuenta con gran número de buenos puertos pesqueros. Deberá explotarlos bien para obtener grandes cantidades de pescado de diversas especies y algas, moluscos, etc., a fin de suplir la insuficiencia de provisiones y mejorar la vida de la población.

Luego, es preciso desarrollar el comercio.

En el pasado, los imperialistas japoneses no solo no producían

suficiente cantidad de mercancías necesarias a la vida de nuestro pueblo, sino que, además, restringían en extremo el desarrollo del comercio en nuestro país.

Con vistas a mejorar la arruinada vida del pueblo es necesario fomentar el comercio. Es preciso restaurar y construir pronto fábricas para producir grandes cantidades de artículos de imperiosa necesidad para la vida de la población. Sin embargo, en las condiciones actuales no es posible resolver satisfactoriamente el problema de artículos de primera necesidad para el pueblo solo con las mercancías que producen las fábricas. La provincia de Hamgyong del Norte debe fabricarlos y venderlos en gran número, aunque sea con métodos artesanales, aprovechando diversas materias primas locales, sin que queden a la espera de obtenerlos de las fábricas.

También hay que esforzarse para desarrollar la educación escolar.

Los organismos del Poder popular deben empeñarse en construir escuelas de todos los niveles, normalizar la educación y, en especial, implantar un firme sistema de enseñanza democrático.

Es importante editar buenos libros de texto para llevar a cabo correctamente la educación de la joven generación. No se deben usar los manuales de los imperialistas japoneses que imponían una enseñanza de esclavitud a nuestro pueblo. En cuanto a los libros de texto de ciencias naturales, pueden utilizarse traducciones de los de otros países durante un cierto tiempo, pero, respecto a otras asignaturas, deben publicarse nuevos manuales acordes a nuestra realidad.

La tarea importante que se plantea en la democratización de la enseñanza es dotar el cuerpo de maestros de personas honestas. Es preciso purificarlo de modo que en los centros de enseñanza no queden individuos con ideas antidemocráticas. Pero, por sanear su plantel no hay que expulsar a todos aquellos hombres que ejercieron de maestros en la época de dominación del imperialismo japonés. A excepción de los lacayos del imperialismo japonés y otros elementos espurios, es necesario reeducar a la totalidad de los maestros para que instruyan bien a los alumnos.

También hay que reforzar la sanidad pública.

En el pasado, debido a la prolongada y cruel explotación y a la pesada carga de la guerra agresiva del imperialismo japonés, empeoró en extremo la salud de nuestro pueblo, que ha venido sufriendo diversas enfermedades. Pero, esos imperialistas no tomaron ninguna medida sanitaria para el pueblo coreano.

Los organismos del Poder popular deben prestar especial atención a la salud pública. En este dominio no solo hay que tratar bien las enfermedades que padece el pueblo sino también intensificar la profilaxis para protegerlo de diversas enfermedades.

Hay que promover la formación de cuadros.

Preparar los cuadros es el problema más importante en la situación actual de nuestro país, que siente gran escasez de cuadros nacionales. Estos se necesitan en gran número para la edificación exitosa de la nueva Corea democrática. Es preciso, pues, hacer grandes esfuerzos para formarlos.

Tenemos que preparar cuadros a través del trabajo práctico, por un lado y, por otro, formarlos en gran escala, según la necesidad que tenemos, creando y administrando bien diversas instituciones formativas.

Es menester intensificar la lucha contra los reaccionarios.

En la actualidad, los terratenientes privados de sus tierras y otros reaccionarios aparentan estar conformes con la política del Poder popular, pero entre bastidores perpetran toda una serie de maquinaciones para frustrar la construcción de la nueva patria. Cuanto más rápidamente se impulse nuestra edificación democrática, tantos más frenéticos esfuerzos harán los reaccionarios.

A fin de llevar a feliz término la construcción del país es imperioso desbaratar con prontitud cualquier conspiración del enemigo. Los organismos de seguridad, justicia y fiscalía desplegarán una lucha enérgica contra la reacción.

Los problemas arriba mencionados deben ser considerados como importantes tareas a cumplir hoy de inmediato por los organismos del Poder popular en la provincia de Hamgyong del Norte. Y tendrán que consagrar todos sus esfuerzos a llevar a cabo con éxito estas tareas que incumben a su provincia.

EL PERIÓDICO ES LA VANGUARDIA DE LA ÉPOCA Y EL ORGANIZADOR DE LA VERDADERA OPINIÓN PÚBLICA

**Carta de felicitación enviada con motivo de la inauguración
de la sucursal general del periódico *Phyongbuk Sinbo*
en la provincia de Phyong-an del Sur**

25 de abril de 1946

La liberación del 15 de Agosto originó un despliegue muy vigoroso de actividades de la prensa hablada y escrita en todo el ámbito de Corea del Norte. Los órganos de expresión, que en el pasado servían de instrumento importante para la ejecución de la política colonialista del imperialismo japonés, encaminada a suprimir nuestra cultura nacional, a esclavizar para siempre a nuestro pueblo, han llegado a poseer una auténtica línea poniendo fin a su prolongado letargo y actúan con gran vigor, sacudiéndose los vetustos resabios de inercia y abatimiento.

Nuestros órganos de expresión, libres de su detestable estado de adulación y dependencia, tienen que plantear con dignidad correctas propuestas y difundir opiniones cabales para el progreso de la humanidad y la justicia, y realizar efectivas actividades de expresión para despertar a las gentes y conducir a las masas populares por el camino correcto. En otras palabras, desplegando enérgicamente actividades masivas de ilustración, deben contribuir a barrer todos los elementos ajenos a la democracia y la ciencia en el terreno ideológico-cultural y estimular a las masas populares a tomar parte

activa en el cumplimiento de la histórica tarea de crear un mundo nuevo.

Hoy, en vísperas del establecimiento del gobierno democrático provisional de Corea, cuando recrudecen las conspiraciones de las fuerzas reaccionarias de toda laya, le incumbe una misión muy importante al periódico, que puede considerarse columna vertebral de los medios de expresión que actúan de ilustradores y propagandistas de las masas populares. El periódico debe ser, necesariamente, la vanguardia de la época, el organizador de la auténtica opinión pública. Su misión primordial debe ser despertarse cuando aún las masas están dormidas y tocar a rebato anunciando la aurora antes de clarear el cielo oriental. Por eso, el periódico ha de tener gran sensibilidad, ser capaz de captar rápidamente las demandas de la época convirtiéndose en ojos y oídos de la sociedad.

El que yo atribuya gran significado al periódico y espere de él vigorosas actividades, se debe precisamente al carácter progresista que emana de esta misión suya.

Me congratulo cordialmente de que ahora, cuando se requiere con apremio elevar más el papel del periódico en favor de la construcción de un Estado democrático progresista el periódico *Phyongbuk Sinbo* abra una sucursal general en la provincia de Phyong-an del Sur a fin de cumplir con su misión de vanguardia de la época, de organizador de la verdadera opinión pública, reportando pronto y correctamente a las masas populares las medidas democráticas de nuestro Poder popular y la marcha dinámica de la construcción estatal en Pyongyang, centro de Corea del Norte.

Espero que esta sucursal general haga en adelante un activo aporte a la construcción del país cumpliendo su importante misión mediante el despliegue de enérgicas y audaces actividades.

¡QUE SEAN MAGNÍFICOS CUADROS POLÍTICO-MILITARES!

**Discurso pronunciado en el acto
de graduación de la primera promoción
de la Escuela de Pyongyang**

29 de abril de 1946

Compañeros:

Presente hoy en el importante acto de fin de estudios de la primera promoción de la Escuela de Pyongyang quiero felicitar calurosamente a todos los graduados que dejan esta Escuela.

Permítanme asimismo expresar mi agradecimiento a los profesores y empleados que les han enseñado y orientado con abnegación.

Los compañeros que hoy se gradúan en la Escuela de Pyongyang son los primeros que han recibido en nuestro país educación político-militar después de su liberación. Por tanto, ustedes desempeñarán en el porvenir un gran papel en la construcción de una nueva Corea democrática y en la organización de las fuerzas armadas populares revolucionarias.

Hoy quisiera hablarles a ustedes, los graduados de la Escuela, de algunos problemas.

Nuestro ejército, organizado como fuerzas armadas del pueblo con los hijos e hijas de obreros y campesinos emancipados y heredero de la tradición revolucionaria de la Guerrilla Antijaponesa, tiene por misión defender la patria y el pueblo de la agresión del imperialismo extranjero, así como luchar por la reunificación de la patria y la

construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

Para convertirse en auténtico ejército del pueblo, nuestras fuerzas armadas deberán mantener siempre estrechas relaciones con este, amarlo y servir fielmente a sus intereses, tal como lo hizo la Guerrilla Antijaponesa. Lo mismo que el pez no puede vivir fuera del agua, tampoco el ejército del pueblo podrá vivir apartado de este. Una vez integrados en las tropas, no deberán apartarse nunca del pueblo, al contrario, deberán ligarse siempre íntimamente a él y realizar un buen trabajo político entre las masas para agruparlas con solidez en torno al Partido.

Nuestros comandantes y soldados son todos compañeros revolucionarios que luchan juntos, por un mismo objetivo. Por consiguiente, los jefes deben valorar y estimar a sus subordinados y estos, por su parte, respetar a aquellos, logrando así una firme unidad entre superiores e inferiores.

Ustedes seguirán estudiando con aplicación cuando ya estén integrados en las unidades después de haber egresado de la Escuela.

Los conocimientos adquiridos en la Escuela no pasan de ser elementales. Nunca se mostrarán jactanciosos y altaneros por haber sido los primeros en adquirir conocimientos militares y políticos en la Escuela. Basándose en los conocimientos aquí adquiridos, deberán estudiar mucho más en el decurso del trabajo práctico ulterior. Si tropiezan con una cosa difícil de entender en el trabajo en las unidades, deberán consultarla en la Escuela o aprender constante y modestamente de los antecesores revolucionarios y de los compañeros.

Ante todo deberán estudiar con afán la línea y la política de nuestro Partido y profundizar en el marxismo-leninismo. Solo así llegarán a conocer con precisión el camino a seguir, y luchar con confianza en la victoria. La fuerza estriba en el saber. Sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria y no necesitamos aquella separada de esta. Es imprescindible combinar las dos cosas mencionadas.

Además, ustedes llevarán a buen término la lucha contra los reaccionarios con voluntad revolucionaria férrea y ardiente odio al enemigo de clase. Un enemigo en el seno de las filas es más peligroso

que cien enemigos fuera. Aumentarán ustedes la vigilancia revolucionaria, en cualquier momento y dondequiera que trabajen, para impedir que se infiltre un solo elemento extraño en nuestras filas. Es posible que los traidores a la nación y elementos negativos se hallen todavía encubiertos en las organizaciones del Partido, en los organismos del Poder popular y en las agrupaciones sociales de ciertas localidades, razón por la cual ustedes se pondrán con audacia al frente de la lucha para descubrirlos y liquidarlos.

Es preciso conquistar a las grandes masas para salir victoriosos en la lucha revolucionaria. Cuantas más personas nos ganemos, aunque solo sea una más, tanta más fuerza cobraremos. Penetrando profundamente en las masas, deberán ustedes explicar y propagar con paciencia entre ellas la línea y la política del Partido, ayudándolas en su trabajo; y confiando en ellas y mancomunando las fuerzas con las suyas acabarán con todos los reaccionarios que obstruyen nuestra labor de construcción de la nueva Corea.

Se necesita intensificar más la disciplina militar. La disciplina es la vida del ejército. Un ejército sin disciplina equivale a la soldadesca incapaz de vencer en la guerra. La disciplina de nuestro ejército revolucionario es voluntaria. Lo más importante en la intensificación de la disciplina militar es que los oficiales den ejemplo. Comportándose impecablemente en la vida disciplinaria, los oficiales implantarán una férrea disciplina en el seno del ejército.

Los militares se ven obligados a respetar los recursos del Estado y las armas, y estar versados en su manejo. Para ellos el arma es tan preciosa como la propia vida. Por ello, deben siempre valorarla y cuidarla como la niña de sus ojos. En especial, tienen que ser tiradores de alta precisión, tiradores infalibles.

Los militares participarán fielmente en la vida orgánica e intensificarán la crítica y la autocrítica. Combatirán siempre sin cuartel cualquier manifestación negativa que observen en el trabajo y en la vida, procurarán autocriticar francamente su error. Si todos ustedes se comportan así, nuestro trabajo progresará mucho.

Hay que elevar más el papel de los profesores. Ellos tendrán que

seguir empeñándose, ante todo, en mejorar la calidad de las lecciones y educación. Solo cuando estas se realicen a un buen nivel, la Escuela podrá formar excelentes cuadros político-militares. A los profesores incumbe la tarea de pertrecharse cabalmente con la política de nuestro Partido y la ideología revolucionaria del marxismo-leninismo, estar versados en la asignatura encargada y asimilar sin cesar los métodos de enseñanza avanzados. Así es posible elevar aún más la calidad de las lecciones y educación.

Tengo plena confianza en que ustedes, que hoy acaban de graduarse en esta Escuela, responderán sin lugar a dudas a las esperanzas que les han depositado la patria y el pueblo, y les deseo los mayores éxitos en su futuro trabajo.

A LOS COMPATRIOTAS COREANOS CON MOTIVO DEL PRIMERO DE MAYO

**Discurso pronunciado en la concentración
de masas conmemorativa del Primero
de Mayo en la ciudad de Pyongyang**

1 de mayo de 1946

Compatriotas:

El Primero de Mayo es la fiesta de la clase obrera del mundo entero. Es la fecha que conmemora la lucha unida de la clase obrera de todo el mundo para librarse de la opresión, la vejación y el hambre.

En el plano internacional, el Primero de Mayo empezó a celebrarse en 1890. Ese día, los obreros de muchos países capitalistas se rebelaron en manifestaciones. Pero, las reprimieron cruelmente los capitalistas. Especialmente, en ciudades como Viena, Berlín, París y Roma movilizaron el ejército y la policía para aplastar las marchas de los obreros y, en varios países, gran número de ellos fue detenido y encarcelado. Con todo, los capitalistas no pudieron aplastar esa lucha del Primero de Mayo de la clase obrera con ningún medio represivo. Desde entonces, se ha celebrado anualmente con más solemnidad ese día como la fiesta en que se manifiestan las fuerzas revolucionarias de la clase obrera del mundo entero.

Y ¿qué ocurrió en Corea? El movimiento obrero coreano, que inició un rápido crecimiento desde el Levantamiento Popular del 1 de Marzo de 1919, demostró su poderío al mundo con motivo de la huelga

general de los obreros portuarios de Pusan en 1921. En 1923 la clase obrera de nuestro país se dispuso a celebrar como su fiesta el Primero de Mayo, pero fue brutalmente reprimida por los imperialistas japoneses, y también en 1924 organizó el acto conmemorativo del mismo, pero fue disuelto en su plena celebración por la acción represiva de los polizontes del imperialismo japonés, y prohibida la marcha planeada. Más tarde, la clase obrera coreana luchó cada año con bríos por celebrar el Primero de Mayo, pero debido a la feroz represión y la bárbara política despótica del imperialismo japonés hasta hoy nunca ha podido realizar debidamente la concentración o manifestación multitudinaria en el interior del país para conmemorar el Primero de Mayo. Con la liberación de Corea del dominio colonialista del imperialismo japonés, el 15 de agosto de 1945, adquirimos por fin la posibilidad de celebrar libremente este día.

Debemos saber que la celebración del Primero de Mayo antes y después del 15 de Agosto tiene diferentes connotaciones. La conmemoración de ese día antes del 15 de Agosto tenía significación estratégica ya que era parte de la lucha que se libraba no solo para la emancipación de la clase obrera, sino también para derrocar al imperialismo japonés y liberar a toda la nación de su yugo mediante la firme unión de campesinos, intelectuales, pequeñoburgueses, jóvenes, estudiantes e incluso los capitalistas nacionales de conciencia patriótica bajo la dirección de la clase obrera. En cambio, el significado de la celebración del Primero de Mayo hoy, cuando el imperialismo japonés ha sido derrocado, consiste en perseguir el objetivo de que todo el pueblo coreano —obreros, campesinos, intelectuales, pequeñoburgueses, capitalistas nacionales de conciencia patriótica—, se una y se levante al unísono en la construcción del auténtico gobierno democrático provisional de Corea, eliminando de raíz toda clase de elementos projaponeses, traidores a la nación y fascistas que obstruyen esta causa.

Asimismo, debemos percibir la diferencia de significado que tiene la celebración del Primero de Mayo en el Norte y el Sur de Corea.

En Corea del Norte ya se ha establecido el Comité Popular Provisional, el poder de nuestro pueblo, sobre la base del frente unido

nacional democrático, integrado por partidos y organizaciones sociales democráticos y, bajo su dirección, se ha dado cima a la tarea secular de la reforma agraria. Para el pueblo norcoreano, el significado que tiene la celebración del Primero de Mayo reside en liquidar las secuelas del imperialismo japonés y del feudalismo, en fortalecer aún más el frente unido nacional democrático y, al mismo tiempo, en eliminar a Syngman Rhee y a otros projaponeses y traidores a la nación, uniendo las fuerzas con las del frente nacional democrático surcoreano, así como en luchar para establecer el verdadero gobierno democrático provisional de Corea según la Plataforma de 20 Puntos ya publicada.

Bueno, ¿cómo deberíamos celebrar este Primero de Mayo, que acogemos por primera vez después de la liberación?

Primero, todo el pueblo deberá desarrollar una enérgica lucha para constituir el gobierno democrático provisional de Corea.

En este gobierno que se establezca en adelante, no se deberá incluir jamás a Syngman Rhee y otros fascistas nacionales y traidores al país que perturban la constitución del frente unido democrático de la nación coreana, que se oponen a las resoluciones de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países sobre el problema coreano tergiversándolas como si propiciaran el “fideicomiso”, que divulgan noticias falsas contra la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, ansiosos de verla frustrada, turbando el ánimo de la población, que intentan dismantelar el campo democrático, que tratan de atentar contra la vida de los altos dirigentes y que incitan a destruir los establecimientos de producción y a prender fuego a las fábricas. El pueblo entero dedicará todos sus esfuerzos a la creación del gobierno democrático provisional sobre la base de la Plataforma de 20 Puntos, publicada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Segundo, nuestra clase obrera reconstruirá lo antes posible las instalaciones productivas que los imperialistas japoneses destruyeron al huir derrotados.

La clase obrera de Corea ha venido desempeñando el papel de vanguardia en la lucha de liberación nacional después del Levantamiento Popular del 1 de Marzo y lo hace también después de la

liberación, en la tarea de construir la nueva patria. En la reforma agraria, recién efectuada, los obreros se fueron voluntariamente al campo, donde, uniéndose y colaborando con los campesinos, culminaron victoriosamente esta magna tarea histórica. La reforma agraria favorece los intereses no solo de los campesinos sino también de la clase obrera y constituye el primer paso de la liberación completa de nuestra clase obrera.

Los obreros deben multiplicar considerablemente sus esfuerzos, respecto al período anterior al 15 de Agosto, superando todas las dificultades para rehabilitar las instalaciones productivas arrasadas, fomentar y desarrollar nuestra economía que se halla en estado de estancamiento y deben ser ejemplares, todos ellos, en la edificación del país.

Tercero, los campesinos lucharán también en adelante, como hicieron antaño, en firme alianza con la clase obrera y se esforzarán por aumentar la producción agrícola.

Es necesario tener en cuenta que la reforma agraria efectuada hace poco fue posible no solo gracias al esfuerzo del campesinado, sino también a la extraordinaria cooperación de la clase obrera. Su cumplimiento victorioso, siendo como es un hecho promisorio en cuanto al desarrollo vertiginoso de nuestro país, no solo es el orgullo del campesinado coreano, lo es también de toda la nación coreana.

Sin embargo, no debemos solo sentirnos satisfechos con la reforma agraria, sino cultivar bien la tierra para hacer efectivo el significado de esa reforma y hacer aún más brillante su victoria. El campesinado deberá sembrar a tiempo buenas semillas, sin dejar ni una pulgada de tierra en barbecho, para incrementar con rapidez la producción agrícola. Desde el día de hoy, en que festejamos el Primero de Mayo, los campesinos procurarán que en el campo no haya ningún holgazán que coma el pan del ocio, ni una pulgada de tierra abandonada, lo que significa, a mi parecer, celebrar solemnemente esta fiesta.

Cuarto, todo el pueblo se alzarán en movilización general para la construcción del país.

La nueva Corea democrática no se puede construir solo con el

esfuerzo de los obreros y los campesinos. Se lo podrá alcanzar solo cuando el pueblo entero se una y vuelque toda su fuerza. De ahí que no solo los obreros y campesinos sino también los intelectuales, pequeñoburgueses y capitalistas nacionales con conciencia patriótica, en fin, todo el pueblo debe agruparse más compactamente aún, aportando cada cual a la labor de construcción del país lo que pueda: trabajo, conocimientos, técnica o dinero.

Quinto, con motivo del Primero de Mayo debemos esforzarnos para unirnos con la clase obrera del mundo entero, construir lo antes posible un Estado plenamente soberano e independiente y desempeñar cabalmente el papel que corresponde a cada miembro del frente democrático internacional en aras de la paz y la seguridad del mundo.

Compatriotas:

La construcción de la nueva Corea democrática depende únicamente del establecimiento de un gobierno democrático provisional de Corea. Tendremos que extirpar el veneno vertido durante los 36 años pasados por el imperialismo japonés y los vestigios del feudalismo y constituir el gobierno provisional sobre la base del auténtico frente unido nacional democrático. Se nos plantea la tarea de oponernos categóricamente a la camarilla de Syngman Rhee que, afectada en sus intereses particulares y en su ambición de poder, no piensa en la independencia total del país y en el bien de la nación coreana, pisotea el espíritu democrático, tratando de formar un poder despótico, burocrático y feudal.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte ya ha hecho pública la Plataforma de 20 Puntos, que será el fundamento para el establecimiento del gobierno provisional de Corea. Con motivo del Primero de Mayo, juramos ante los compatriotas que seguiremos en esta dirección hasta el fin, y llamamos a todo el pueblo a luchar energicamente por la materialización de la Plataforma de 20 Puntos.

¡Viva la constitución del gobierno unificado democrático de Corea!

¡Viva el frente unido nacional democrático del pueblo coreano!

¡Viva el Comité Popular Provisional de Corea del Norte!

¡Viva la unidad de las masas trabajadoras democráticas del mundo entero!

A LOS QUERIDOS NIÑOS DE LA NUEVA COREA

**Carta dirigida a todos los niños
con motivo del Día de la Infancia**

5 de mayo de 1946

Niños todos de la nueva Corea:

Por primera vez después de la liberación celebramos hoy el Día de la Infancia con gran alegría y solemnidad.

Durante el largo tiempo de los casi 40 años pasados los imperialistas japoneses han estado pisoteando nuestro territorio patrio, nos despojaron de las casas, alimentos, ropas y demás bienes nuestros. Esa fue la causa de que nosotros, los coreanos, viviéramos pasando hambre, desnudos, y con tristeza. Nunca podremos olvidar estos dolorosos días pasados.

Niños:

Nuestro país está ya liberado y los imperialistas japoneses derrotados. De esta manera, nuestras montañas y ríos, escuelas, minas, fábricas, ferrocarriles, arrozales y secano vuelven a ser propiedad de nuestro país, de nuestro pueblo, que está esforzándose hoy para hacer de esta tierra un país poderoso, de libertad y felicidad, donde todo el mundo trabaje y estudie en la igualdad y disfrute de una vida amena.

En Corea del Norte, bajo la dirección de nuestro Poder popular, los que trabajan en las fábricas y cultivan la tierra, los intelectuales, los niños que van a la escuela, en fin, todos están empeñados día y noche en edificar un gran país nuevo, una patria nueva.

Los niños son el tesoro de nuestro país. El futuro de Corea pertenece a nuestros niños. Ellos, un nuevo tipo de niños del nuevo Estado, que se encargarán del porvenir de nuestro país, tienen que estudiar y trabajar con entusiasmo, gozar de un recreo agradable y crecer lozanos.

Queridos niños todos de la nueva Corea:

¡Forjaos como niños lozanos del nuevo país!

¡Adelante todos con ánimo en la lucha para acabar con los projaponeses y los traidores a la nación!

¡Acabad con las consecuencias de la enseñanza de esclavitud dejada por el imperialismo japonés y recibid activamente la educación que os da la nueva Corea!

¡Que los niños de la nueva Corea sean aplicados en el estudio, trabajen con ahínco, forjen un cuerpo sano y mente sana, sean fuertes y audaces, buenas personas con infinito amor al país!

¡Respetad todos a los auténticos trabajadores del país y aprended de ellos!

¡Esforzaos por ser buenos amigos de vuestros coetáneos del mundo y por hacer un mundo radiante!

¡Proclamemos en alto vivas a nuestro maravilloso y gran país, a la nueva Corea!

¡Viva el Comité Popular Provisional de Corea del Norte!

SOBRE LAS TAREAS ULTERIORES DE LA UNIÓN DE MUJERES

**Discurso pronunciado ante los cuadros de la Unión
de Mujeres, miembros del Partido Comunista
que participarán en la Primera Conferencia
de la Unión de Mujeres Democráticas
de Corea del Norte
*9 de mayo de 1946***

Debido al viejo concepto feudal de exaltación del hombre y humillación de la mujer, las coreanas han venido sufriendo durante mucho tiempo malos tratos, tanto por parte de la sociedad como de la familia, y pensar en la participación en actividades sociales para ellas era algo inconcebible. Su personalidad estaba como amarrada a vivir en la severa restricción. Nuestras mujeres no podían casarse ni salir de casa libremente. Peor aún, las vendían igual que cualquier objeto.

Penosa y trágica, sobre todo, fue la situación de las mujeres coreanas durante los treinta y seis años de dominación colonialista de los imperialistas japoneses. La obrera coreana, por ser desposeída de su país, no recibía ni la mitad del salario que cobraba la obrera japonesa, aunque realizaba el mismo trabajo. En el período de la Guerra del Pacífico los imperialistas japoneses se llevaron por la fuerza a muchas mozas y mujeres jóvenes coreanas, las encerraban como presas en galerías o colonias tras las alambradas y las explotaban como bestias de carga empleándolas en la fabricación de material bélico. Las llevaron, incluso, al campo de batalla, donde fueron objeto de toda índole de atrocidades.

La inhumana opresión y explotación, así como las insoportables vejaciones consumadas por los fascistas del imperialismo japonés contra su personalidad fueron la causa de que incontables mujeres coreanas perdieran sus mejores años juveniles y su vida.

Para llegar a la completa emancipación social de las mujeres y garantizarles iguales derechos que al hombre, es preciso eliminar totalmente las secuelas del imperialismo japonés y las costumbres feudales y construir una verdadera sociedad democrática. La liberación social de las mujeres y la igualdad de derechos para el hombre y la mujer son partes de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, vinculadas posteriormente al cumplimiento de las tareas que plantea la etapa superior de la revolución.

Los comunistas coreanos, en particular, las guerrilleras antijaponesas, lucharon con las armas en la mano por la libertad y la independencia de la patria, por la emancipación de la mujer coreana y la igualdad de derechos para el hombre y la mujer, y crearon en esta lucha un magnífico ejemplo del movimiento liberador femenino. En la Guerrilla Antijaponesa las mujeres gozaban de la completa igualdad que los hombres y cumplían misiones revolucionarias acordes con su capacidad y talento.

Las mujeres norcoreanas, liberadas ya del yugo colonialista del imperialismo japonés, disfrutaban hoy de los mismos derechos que los hombres en la vida social y política. Cuando se llevó a cabo la reforma agraria, nuestras campesinas participaron en la distribución de las tierras con los mismos derechos que el hombre, llegando a ser también dueñas de estas tierras como los demás campesinos. Además, muchas mujeres ejercen cargos en el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y en otros organismos del Poder popular a todos los niveles.

Veamos el caso de ustedes, cuadros de la Unión de Mujeres. ¿Hubiesen podido en otro tiempo realizar un viaje de centenares de kilómetros para poder asistir a una conferencia como esta? Seguro que sus padres o sus suegros y hasta sus maridos no lo hubiesen consentido. Hoy día, en cambio, no solo son las propias mujeres quienes consideran como vergonzoso encerrarse en casa igual que antes, sino

que también a sus suegros y maridos no les agrada ver a sus nueras o esposas marginadas de la vida social. Esto demuestra que en el proceso de la revolución democrática se producen grandes cambios en la vida ideológica de la gente.

Así, pues, la Primera Conferencia de la Unión de Mujeres se celebrará en circunstancias de un cambio radical en la situación de nuestras mujeres.

La Conferencia debe abordar un orden del día concreto, debatir ampliamente los problemas que merezcan atención para la labor de la Unión de Mujeres y adoptar las resoluciones convenientes, para la construcción de la patria democrática. En particular, se debería procurar que intervinieran en ella el mayor número de representantes, basándose en los principios democráticos. Los éxitos de la Conferencia dependerán principalmente del papel que desempeñen las militantes del Partido aquí reunidas. Ustedes deben hacer todo lo posible para la exitosa marcha de la Primera Conferencia.

Ahora paso a referirme a ciertas cuestiones que la Unión de Mujeres deberá tener en cuenta en su futura labor.

1. SOBRE LA LABOR ORGANIZATIVA DE LA UNIÓN DE MUJERES

Para construir una nueva Corea democrática debemos incorporar firmemente a amplios sectores femeninos a las organizaciones de la Unión de Mujeres. Esta cuestión tiene actualmente una importancia trascendental por el hecho de que las tropas norteamericanas imponen la administración militar en Corea del Sur, azuzan a Syngman Rhee y otros traidores a la nación para dividir el país y recurren a maquinaciones de toda clase para suprimir las conquistas de la reforma agraria y el Poder popular en Corea del Norte. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben incorporar a sus filas a todas las mujeres, independientemente de

sus creencias religiosas y su posesión de bienes, a excepción de la ínfima minoría de projaponesas, traidoras a la nación y otras reaccionarias, y aglutinarlas en torno a nuestro Partido y al Poder popular.

Tenemos que hacer de las organizaciones de la Unión de Mujeres ya constituidas unas poderosas organizaciones centralizadas, reactivar la vida orgánica de sus integrantes y convertir la Unión de Mujeres en una organización democrática de masas más fuerte. Pese a muchos éxitos en su actividad anterior, la Unión de Mujeres tuvo no pocos fallos debido a su corta historia y la inexperiencia de sus activistas.

Para llegar a ser una poderosa organización de masas la Unión de Mujeres debe, ante todo, desplegar su actividad principal entre las mujeres trabajadoras. No obstante, ahora se manifiesta en muchos casos la tendencia a enfocar su trabajo organizativo en ciudades y calles como las cabeceras provinciales, distritales y de cantón. Por supuesto que es necesario también aglutinar en las agrupaciones de esta Unión a todas las amas de casa y educarlas por cauces organizativos; pero no basta con esto. Ustedes comprenderán claramente que importa mucho intensificar esta labor organizativa entre las mujeres trabajadoras, que en nuestro país odian implacablemente al caduco sistema social y muestran entusiasmo por la construcción de una Corea nueva y democrática, pues han venido sufriendo la más cruel opresión y explotación en el período de ocupación del imperialismo japonés. Por esta razón, cuando las organizaciones de la Unión de Mujeres arraiguen fuertemente entre las mujeres trabajadoras, se desarrollarán y se fortalecerán más como agrupaciones de masas.

Los cuadros de la Unión de Mujeres que son militantes del Partido, deben dirigirse directamente a las fábricas y los campos y tomar en sus manos la labor para con las mujeres trabajadoras. Ahora, las campesinas y obreras esperan que ustedes las enseñen y dirijan en el propio lugar. El objetivo de su trabajo se encuentra precisamente en las fábricas y los campos. Pero, como militantes del Partido que son, deben no solo enseñar y dirigir a las mujeres trabajadoras de allí, sino también aprender mucho de ellas.

La Primera Conferencia de la Unión de Mujeres debe examinar

como el punto más importante del orden del día esa labor para con las mujeres trabajadoras y luego tomar las medidas concretas al respecto.

2. SOBRE LA LABOR DE PROPAGANDA Y EDUCACIÓN ENTRE LAS MIEMBROS DE LA UNIÓN DE MUJERES

Las costumbres feudales que imperaron a lo largo de la historia, y la política de oscurantismo colonialista impuesta por los imperialistas japoneses dejaron en la mente de nuestras mujeres prejuicios muy nocivos. Consecuencia de ello es el hecho de que todavía hoy, cuando el imperialismo japonés ya está derrotado y suprimido el sistema de explotación feudal gracias a la reforma agraria, el despertar político de las mujeres sigue siendo muy lento, en comparación con los hombres, y su participación en la vida social muy escasa. En su vida diaria revelan con frecuencia costumbres atrasadas, heredadas de la vieja sociedad. No podemos desentendernos de estos fenómenos, sino que debemos eliminarlos cuanto antes. Para ello es preciso reforzar la labor de instrucción entre las mujeres a fin de elevar continuamente el nivel de su conciencia política y forjarlas en las actividades prácticas.

Ahora bien, ¿quién debe encargarse de esta labor? Ustedes precisamente, compañeros militantes del Partido, deben asumirla dignamente. Porque ustedes son las avanzadas más conscientes entre las mujeres, tanto más cuanto que conocen mejor que los hombres la situación de sus compañeras y saben qué necesitan.

Hace falta orientar la propaganda e instrucción entre las mujeres principalmente al objetivo de lograr que ellas tengan comprensión debida de nuestro Poder popular, apoyen activamente todas sus leyes y resoluciones y se esfuercen a conciencia para cumplirlas de modo consecuente.

Como todas ustedes saben, las instituciones dominantes durante la

ocupación del imperialismo nipón, tales como el gobierno general, las prefecturas provinciales, distritales y de cantón, eran aparatos de la dominación colonialista japonesa que oprimían y explotaban al pueblo coreano y representaban los intereses de ese imperialismo, de los lacayos projaponeses, de los terratenientes y capitalistas. Pero, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y los comités populares a todos los niveles son organismos genuinos del Poder popular, que protegen la vida y los bienes del pueblo. Nuestro Poder popular tiene como misión la de barrer todas las caducas supervivencias y costumbres perniciosas, dejadas por el imperialismo japonés y el feudalismo, darle a la mujer los mismos derechos que al hombre y cumplir debidamente las tareas de la revolución democrática. Por eso, debemos fortalecer la educación entre las mujeres, para que estas apoyen activamente al Poder popular y cumplan cabalmente sus leyes y resoluciones.

Tiene una importancia particular la educación dirigida a lograr que todas las mujeres tomen parte activa en la lucha contra los complots que urden los enemigos para destruir el Poder popular. Actualmente, Syngman Rhee y otros lacayos proyanquis y projaponeses, traidores a la nación, instigados por el imperialismo estadounidense, organizan abiertamente la subversión contra Corea del Norte. Lo que más temen ellos es que se haya realizado la reforma agraria en Corea del Norte y que todo nuestro pueblo se aglutine monólicamente en torno al Poder popular. Esto les desespera y les empuja a emplear los métodos más aviesos y solapados para destruir nuestro Poder popular. En esta situación, ustedes tienen que elevar la visión política y el nivel de conciencia de nuestras mujeres, para que puedan descubrir y frustrar a tiempo las maniobras subversivas de los enemigos.

Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben intensificar la labor de propaganda y educación, sobre todo, entre las obreras. Prácticamente hasta la fecha no han trabajado bien en este sentido. En el futuro, los cuadros de la Unión de Mujeres, miembros del Partido, deben dirigirse a las fábricas y educar persistentemente a las obreras, explicándoles sucesos de la actualidad e instruyéndolas por medio de

cursos políticos. Como se ha comprobado también en la reciente manifestación del Primero de Mayo, es muy alto el ánimo de las obreras. Las organizaciones de la Unión de Mujeres estarán en condiciones de elevar mucho más el entusiasmo de estas obreras por la construcción del país, si le prestan más atención a la labor de propaganda y educación entre ellas. Como quiera que las obreras trabajen generalmente concentradas en centros de producción, se podría realizar en forma planificada esta labor educativa en los intervalos del trabajo o después de terminado este.

Además, las organizaciones de la Unión de Mujeres deben dar mayor impulso a la labor de ilustración, dirigida a terminar con la superstición y las viejas costumbres que todavía subsisten entre las mujeres.

Hay mujeres que creen aún en las deidades. Cuando caen enfermos sus niños o los maridos, recurren a los exorcistas o adivinos en vez de llamar al médico. Estos fenómenos se dan con más frecuencia entre las campesinas. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben promover con energía la labor de ilustración entre las mujeres para extirpar cuanto antes estas manifestaciones del atraso.

Entre algunas amas de casa todavía se manifiestan en grado considerable los efectos nocivos de la educación de esclavitud colonial y los remanentes del modo de vida de los imperialistas japoneses. Pues, hablan el japonés delante de sus hijos y viven al modo impuesto en su tiempo por los imperialistas japoneses. Es un fenómeno que se observa más acusadamente entre las amas de casa de la ciudad, y esto ejerce influencias negativas sobre los integrantes de nuevas generaciones.

Nuestro país tuvo muchos famosos generales y hombres de ciencia patrióticos y todos ellos fueron educados por sus excelentes madres. Las madres desempeñan en la educación de los hijos un papel importantísimo.

Nuestros niños son los futuros pilares y los protagonistas de la nueva Corea. Solo si se les da una buena formación y se los convierta en hombres amantes de su país, que posean conocimientos y se comporten con dignidad, podrá prosperar nuestro país. Debemos fortalecer la labor educativa entre las mujeres para que eliminen

las viejas costumbres y eduquen bien a sus hijos.

Igualmente, es preciso mejorar la educación entre las mujeres para seguir desarrollando los bellos rasgos morales propios de la mujer coreana.

Aparte de esto, la Unión de Mujeres debe llevar a cabo ampliamente la campaña de alfabetización entre las mujeres.

En el pasado bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, ni los hombres podían estudiar debidamente; excusado es decir que el estudio para las mujeres era imposible de todo punto. Sin instruirse no podrán las mujeres participar eficazmente en la construcción del país ni lograr su emancipación social completa. Hoy, a diferencia de los tiempos pasados, están en condiciones de trabajar y estudiar cuanto quieran. La Unión de Mujeres tiene que impulsar con energía la campaña de alfabetización para que la mujer pueda trabajar más y mejor.

3. SOBRE LA ORGANIZACIÓN Y MOVILIZACIÓN ACTIVA DE LAS MUJERES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL PAÍS

Los imperialistas japoneses fueron derrotados, pero dejaron en nuestro país muy grandes consecuencias nefastas. Al huir los imperialistas nipones demolieron todas las fábricas, las minas, el transporte ferroviario y otras instalaciones industriales que explotaban en Corea con fines de saqueo colonizador, y arruinaron la economía rural. Debido a su política de sometimiento colonialista y de saqueo sentimos actualmente la falta de técnicos, de materias primas y otros materiales. Lo importante en estas condiciones es que todo el pueblo —hombres o mujeres, ancianos o niños—, unido firmemente en torno al Poder popular, se movilice con entusiasmo para levantar el país. En particular, organizar y movilizar activamente a las mujeres,

que componen la mitad de la población de nuestro país, a participar en esta tarea, tiene un significado muy importante.

Lo más urgente ahora en la construcción estatal es consolidar los éxitos de la reforma agraria. Debemos aumentar ante todo la producción agrícola, demostrando así la superioridad del nuevo sistema de posesión de tierras, en el que no existen terratenientes y los campesinos son dueños de la tierra. Para esto, las campesinas, que constituyen la mitad de la población rural, deben participar con mayor entusiasmo que nadie en la producción agrícola. Esto es una condición importante, no solo para colocar a las mujeres en la misma situación que los hombres en el plano económico, sino también para mejorar su situación política.

Hoy, la participación de las campesinas en la producción agrícola no es un trabajo forzado en provecho del imperialismo japonés y los terratenientes como era antes, sino es una lucha para fortalecer, enriquecer y desarrollar el país y elevar su propio nivel de vida. La Unión de Mujeres debe explicar detalladamente estas cosas a las mujeres del campo, con palabras sencillas, para que tomen parte activa en la producción agrícola, con una actitud completamente distinta a la del pasado. De este modo debe lograr que siembren toda la tierra sin dejar ni una parcela libre, cuiden bien los cultivos para recoger abundantes cosechas.

Lo que importa, además, es hacer que las obreras participen activamente en la construcción del país.

Como señalé sucintamente arriba, la situación de las obreras coreanas durante el período del imperialismo japonés era incomparablemente peor que la de las obreras de otros países. Por eso, las obreras coreanas lucharon valientemente contra la opresión y explotación colonialista del imperialismo nipón. La lucha huelguística de las obreras de la Fábrica de Goma de Pyongyang y de otras fábricas son páginas brillantes en la historia del movimiento obrero de nuestro país.

Tras la derrota de los imperialistas japoneses, sus fábricas y empresas pasaron a manos de nuestro pueblo. Ahora quedan todavía

algunas bajo la administración privada, pero la mayoría de ellas pertenecen a todo el pueblo. Como resultado de ello, cambiaron radicalmente el carácter del trabajo y la situación de las obreras.

En otros tiempos, el trabajo estaba considerado como lo más despreciable, mientras que la explotación del trabajo ajeno y el ocio se consideraban cosa sagrada. Este concepto es erróneo y fue engendrado por las clases explotadoras. Con el Poder popular el trabajo es verdaderamente una cuestión sagrada y honrosa. Cuanto más trabajen nuestros obreros tanto más bienes crearán para el país y, como consecuencia, tanto más se elevará su nivel de vida. Pese a existir en nuestro país un pequeño número de empresarios individuales, bajo el Poder popular no pueden explotar a su antojo a los obreros como en el período de la dominación colonialista del imperialismo japonés.

Nuestras obreras hoy trabajan en las mismas fábricas donde trabajaban como esclavas durante la dominación del imperialismo japonés, pero ya no como entonces, asalariadas, oprimidas y explotadas, sino que ahora son las dueñas y honrosas protagonistas de la construcción de su país.

La Unión de Mujeres debe explicar bien sobre esta realidad a las obreras, invitándolas a participar activamente, con una actitud nueva ante el trabajo, en la construcción del país. Ustedes, como cuadros de la Unión de Mujeres y militantes del Partido, tienen que ser las primeras en penetrar profundamente entre las obreras, animarlas y estimularlas a trabajar con entusiasmo para construir un país próspero y poderoso. Y conseguir también que aprendan afanosamente la técnica y laboren más y muchas de ellas se hagan heroínas del trabajo.

La Unión de Mujeres debe prestar también minuciosa atención a las condiciones en que trabajan y viven diariamente las mujeres y resolver a tiempo sus necesidades.

Pienso que entre ustedes se encuentran compañeras que fueron obreras en el tiempo de la dominación del imperialismo japonés. ¿Cómo era su situación entonces? Para nuestras obreras el matrimonio era cosa de temeridad y tener hijos, peor aún. Los capitalistas japoneses explotaban cuanto podían a las solteras, pero cuando se

casaban las despedían del trabajo, porque consideraban que en cuanto fueran madres iban a rendir menos. ¿Puede haber mayor perversidad?

A la mujer no solo debemos darle iguales derechos que al hombre, tanto en lo político como en lo económico, sino también cuidarla con afecto, porque es más débil físicamente que el hombre y porque además cumple obligaciones de madre. Es justo, pues, que se le den vacaciones antes y después del parto y que se le paguen los salarios íntegros en este período.

En el futuro, nuestro Poder popular promulgará una ley, que dará a la mujer los mismos derechos que al hombre en todas las vertientes del trabajo y la vida social. Pero, estos derechos no podrán concedérsele como regalo, sino que para gozarlos las mismas mujeres tendrán que conseguirlos con su propio trabajo y lucha.

También, es preciso movilizar bien a las intelectuales en la construcción del país.

Ustedes no deben observar con gafas para el sol a las mujeres que recibieron instrucción en el período de la dominación del imperialismo japonés. Las intelectuales de nuestro país formadas bajo esa dominación fueron también objeto de humillaciones por la política de discriminación nacional del imperialismo japonés y no ejercían ni mucho menos los cargos acordes con sus conocimientos, sino que trabajaban en ocupaciones humildes como la de ordenanzas. Por eso, odiaban también ellas al imperialismo nipón y anhelaban ver a la patria liberada.

Nuestras intelectuales pueden prestar buenos servicios a la labor de alfabetizar e ilustrar a las mujeres de la ciudad y el campo, y ocuparse de la enseñanza, la cultura, la salud pública y otras actividades diversas. Algunas intelectuales progresistas iniciaron ya su labor integrándose a la sociedad. Sin embargo, todavía existen muchas que vacilan y no se deciden a participar en las tareas del Estado. Las organizaciones de la Unión de Mujeres deben fortalecer el trabajo político entre las intelectuales para que tomen parte activa en las actividades sociales.

Otra cuestión importante es la aportación de las mujeres sin trabajo y las amas de casa a la construcción estatal. Hoy, cuando todo el pueblo es dueño del país, ellas no pueden quedar al margen de estas

tareas del país por el hecho de serlo; elevar su papel no es menos esencial que aumentar el de las campesinas y obreras.

Como en tiempos pasados nuestras mujeres coreanas no tenían posibilidades de participar en las tareas del Estado ni en actividades políticas, hoy todavía se siguen observando entre bastantes amas de casa tendencias erróneas en este sentido, o sea, piensan que los asuntos del Estado son solo cosas de los hombres y que a ellas les bastan cocinar y lavar en el marco familiar y cuidar a los hijos. Desde luego, la mujer tiene que ocuparse de las cuestiones del hogar, pero esto no debe ser un pretexto para quedar marginada de las tareas estatales, porque entonces no podrá disfrutar de los mismos derechos que el hombre.

La Unión de Mujeres debe organizar y movilizar eficazmente a las tareas del Estado la población femenina sin trabajo y las amas de casa. Mediante la intensificación de la lucha contra los atavismos del pasado, en particular contra la costumbre feudal de tener la mujer encerrada en la vivienda, hay que conseguir que todas estas mujeres, además de ayudar a sus maridos en la obra de la construcción del país, educar bien a los hijos y atender esmeradamente a los quehaceres domésticos, presten una ayuda laboral directa también a esta empresa estatal.

Para incorporar en masa las mujeres a las tareas sociales es preciso tomar medidas para la educación de los niños, a expensas de la sociedad. Los niños que van a la escuela no constituyen gran dificultad para que las mujeres se dediquen a las actividades sociales. Los que pueden ser un problema son los niños de edad preescolar. Cuando la situación del país se mejore, ya se darán los medios para cuidarlos en casas cuna o en jardines de la infancia. Nuestro deseo es construir ahora mismo buenos edificios para criar a los niños a expensas de la sociedad, pero la situación actual no nos permite edificar de una vez tantas casas cuna y jardines infantiles como nos hacen falta. Además de esta dificultad económica necesitamos también personal capacitado para dichas instituciones.

Sin embargo, esto no es una razón para permanecer inactivos hasta que las condiciones maduren por sí solas. El Estado tomará por su parte las medidas para resolver este problema, pero hace falta también

que la Unión de Mujeres estudie el modo de resolverlo con la participación de las mujeres. Si la Unión de Mujeres consigue espacios libres entre las viviendas tanto en la ciudad como en el campo y moviliza a las madres que tengan experiencia en el cuidado de muchos niños, podrán abrirse casas cuna de pequeña dimensión. Incluso se podrían instalar los jardines infantiles, si invitáramos a trabajar en esta ocupación a las amas de casa que tengan cierto nivel de instrucción.

Es aconsejable que la Unión de Mujeres organice y administre un buen número de casas cuna y jardines infantiles de dimensiones reducidas. Con el tiempo se irá acumulando la experiencia necesaria y construyendo, según las medidas del Estado, numerosas casas cuna y jardines de la infancia en las fábricas y aldeas.

La próxima Conferencia debe discutir ampliamente estos problemas y buscarles soluciones adecuadas.

Realizando con éxito las tareas mencionadas, las organizaciones de la Unión de Mujeres conseguirán que la mujer norcoreana dé ejemplos prácticos del movimiento de emancipación femenina a sus compatriotas de Corea del Sur, que viven duramente oprimidas y explotadas por la administración militar norteamericana.

Ustedes tienen que elevar continuamente su propio nivel político y cultural en medio de la lucha por la construcción de una Corea nueva y no escatimar esfuerzos para suprimir la línea divisoria del Paralelo 38, para que las mujeres surcoreanas gocen también de la misma libertad y los mismos derechos que tiene la mujer norcoreana.

En este momento todas las mujeres de Corea tienen fija su atención en la Primera Conferencia de la Unión de Mujeres. A través de esta Conferencia han de demostrar que la mujer coreana, vejada socialmente en otro tiempo, logró aglutinarse en una fuerza orgánicamente unida y, con el despertar político, participa en la construcción del país, junto con los hombres.

Ustedes, conscientes del importantísimo papel que desempeñarán en la Primera Conferencia de la Unión de Mujeres, tienen que hacer mayores esfuerzos por su buena marcha, logrando así grandes éxitos.

POR EL DESARROLLO DEMOCRÁTICO Y LA PLENA SOBERANÍA E INDEPENDENCIA DE NUESTRO PAÍS

**Discurso pronunciado ante una concentración
de masas de la ciudad de Pyongyang**

19 de mayo de 1946

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

La nación coreana, oprimida durante los últimos 36 años bajo el dominio colonialista del imperialismo japonés, se ha liberado de su vida de apátrida, conquistando la libertad y la felicidad. Nuestro pueblo ha formado por toda Corea del Norte comités populares y realizado con éxito labores encaminadas a sentar las bases para el desarrollo democrático del país en los dominios político, económico y cultural.

Los habitantes de Corea del Norte tienen asegurada la plena libertad de palabra, prensa, asociación y reunión y desarrollan su cultura nacional. Como resultado de la reforma agraria, los campesinos, que constituyen el 80% de toda la población, se han emancipado para siempre del yugo de los terratenientes. Los obreros alcanzan cada día mayores éxitos en la labor por el desarrollo económico del país y por mejorar la vida del pueblo. Todo esto no solo habla de la felicidad de la población de Corea del Norte, sino también significa que se están sentando las bases de la total independencia de toda Corea.

Debemos unirnos como un solo hombre y luchar por liberar al pueblo surcoreano, que aun sigue gimiendo bajo la explotación y opresión de las fuerzas que quedan del imperialismo japonés y de las

fuerzas feudales, y por prevenir que nuestro país vuelva a ser una colonia de los saqueadores imperialistas.

El patriota pueblo coreano ha apoyado plenamente las resoluciones de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, resoluciones que prevén el desarrollo democrático y la plena soberanía e independencia de nuestro país. Hemos venido luchando sin desmayo para materializar estas resoluciones sobre el problema de Corea estando seguros que todas ellas prevén establecer un gobierno democrático provisional, partiendo del principio básico de eliminar pronto las nefastas secuelas del prolongado dominio colonialista del imperialismo japonés, de restaurar y fomentar la economía y cultura nacionales en nuestro país, de desarrollar a este como un Estado democrático, totalmente soberano e independiente.

Al iniciar la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana sus labores el 20 de marzo pasado en el palacio Toksu de Seúl, todo el pueblo coreano le deseó éxitos con la esperanza de que se establezca un gobierno provisional que represente los intereses del pueblo coreano y sea capaz de luchar por ellos, tal como estaba previsto en las resoluciones de la mencionada Conferencia de Moscú.

Desde el mismo día de la sesión inaugural de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, la delegación soviética ha venido esforzándose invariablemente para crear el gobierno democrático provisional de Corea, basándose en las mencionadas resoluciones. Sin embargo, la Comisión Conjunta entró en receso indefinido debido a la actitud deshonestista de la delegación norteamericana, que no deseaba el desarrollo democrático de Corea, y a las maquinaciones reaccionarias de la terca y absurda camarilla de Syngman Rhee.

Queridos compatriotas:

¿Quiénes hicieron fracasar esta reunión? ¿Quiénes son los culpables del fracaso de esta reunión? Sin duda alguna la reacción de Estados Unidos y la camarilla de Syngman Rhee. A la camarilla reaccionaria de Syngman Rhee, que solo piensa ávidamente en el poder y en sus intereses personales, no le importan en absoluto la nación y el país. La actitud del bandido Syngman Rhee, cabecilla de

una horda de asesinos, es la conducta del vendepatria que entorpece el desarrollo democrático de nuestro país y trata de vender todos los intereses de la nación coreana a los imperialistas; es la conducta del traidor, nunca perdonable, que quiere que nuestra nación sea esclava para siempre de los imperialistas extranjeros.

Los “caballeros” norteamericanos, que amparándose en el rótulo de “paz” fingían luchar por la “justicia”, han emprendido ahora el camino de la agresión abierta a nuestro país, arrojando la máscara y violando flagrantemente el acuerdo internacional concluido entre los países aliados.

Los norteamericanos, que se autodenominan “defensores de la democracia” en Corea, han establecido, de hecho, un régimen de gobernador general norteamericano bajo el título de administración militar, en sustitución del régimen de gobierno general japonés. Han reunido a los elementos projaponeses y traidores a la nación, lacayos de los imperialistas japoneses de la época en que estos asesinaban a coreanos, los oprimían y explotaban como esclavos, y los han promovido como consejeros de su gobernador general, teniente general Hodge, o como servidores en los órganos locales de la administración militar, implantando de esta manera una política represiva más brutal que durante el dominio del imperialismo japonés. Mandan a terroristas a perpetrar a la luz del día atrocidades crueles asesinando a diestro y siniestro a nuestros compatriotas.

En la última sesión de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, la delegación norteamericana insistió en consultar con los reaccionarios encabezados por el traidor Syngman Rhee sobre la formación del gobierno provisional, negándose a debatir la cuestión con representantes de sindicatos obreros, asociaciones campesinas, unión de mujeres y unión de la juventud, organizaciones en las que están integrados todos los sectores y capas del pueblo coreano. El propósito que perseguía no era establecer en Corea un poder democrático sino un poder reaccionario y títere, subyugado y antipopular, que fuera, de hecho, una mera prolongación de la administración militar norteamericana.

Por esta razón, la delegación soviética, auténtica defensora de los

intereses del pueblo coreano, no podía permitir esta vil actitud de la parte norteamericana.

El traidor Syngman Rhee había vendido ya hace mucho tiempo la concesión económica de Corea a los capitalistas de Estados Unidos. A fin de materializar el “acuerdo” vendepatria firmado entonces, los capitalistas norteamericanos y su lacayo Syngman Rhee obstruyen a ultranza la formación de un poder democrático, exigido unánimemente por todo el pueblo coreano, y tratan de crear un régimen despótico, antipopular y vendepatria, regido por un puñado de traidores a la nación y elementos projaponeses. Tras la máscara de “democracia” tratan de implantar en todas las regiones el caduco régimen de superintendentes provinciales que rigió durante los 500 años de la dinastía feudal de Josen. Cosa tan estúpida como querer imponer a los civilizados jóvenes coreanos del siglo XX el sombrero que usaban en aquella época feudal.

El pueblo coreano de hoy no es el mismo de entonces ni tampoco es esclavo colonial del imperialismo sino un pueblo liberado que avanza y se desarrolla. Con sus manos creó el comité popular, su poder, y lucha por la verdadera libertad y derechos democráticos. Quien está contra el comité popular, está contra el pueblo coreano. El pueblo patriota coreano, unido firmemente alrededor del comité popular, despliega la lucha por consolidar su poder.

A fin de acelerar la formación del gobierno provisional democrático coreano conforme a las resoluciones sobre Corea de la citada Conferencia de Moscú, lanzo este llamamiento a todo el pueblo coreano:

Primero, apoyemos sin reservas las resoluciones sobre Corea de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, reforcemos la unidad y la cohesión de todos los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de nuestro país con miras a crear lo más pronto posible un gobierno democrático unificado, basado en el frente unido nacional democrático.

Segundo, condenemos categóricamente como enemigos de la nación y liquidemos totalmente a la camarilla de Syngman Rhee, a su esbirro Jo Man Sik y a otros reaccionarios que obstruyen el desarrollo democrático del país y la independencia nacional y venden de nuevo a

Corea a los imperialistas. Sin eliminar a los traidores a la nación, a los elementos projaponeses y otros reaccionarios no podremos construir un Estado democrático, soberano e independiente.

Tercero, prestemos activo respaldo al comité popular y luchemos tenazmente por ejecutar sus medidas. El comité popular es el órgano de poder más progresista y democrático del pueblo coreano que representa sus intereses y lucha por acelerar la construcción de una Corea democrática. El comité popular ha luchado y está luchando para dar la tierra a los campesinos, restaurar la industria, desarrollar la cultura nacional, estabilizar la vida del pueblo y lograr la total independencia de la nación.

Pueblo coreano entero, unámonos más sólidamente en torno al comité popular. Emprendamos la marcha general hacia la democracia bajo la dirección del comité popular.

Cuarto, reforcemos la amistad y la solidaridad con el pueblo soviético y la unidad con el campo democrático internacional que lucha por liquidar las secuelas del fascismo y por la paz mundial.

Quinto, divulguemos ampliamente la Plataforma de 20 Puntos, promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte. Esta Plataforma estipula la política fundamental para desarrollar de manera democrática a nuestro país. Por eso, debemos explicar y propagar dicha Plataforma entre las amplias masas populares para que comprendan que nuestra nación podrá alcanzar la verdadera libertad e independencia solo cuando se establezca un gobierno democrático capaz de realizar esta Plataforma.

Sexto, hemos de rehabilitar y desarrollar pronto la industria y la economía rural.

La aplicación de la reforma agraria, aspiración secular de los campesinos, constituye un gran evento en la lucha del pueblo coreano por la prosperidad nacional y el desarrollo democrático.

Para afianzar la victoria de la reforma agraria y desarrollar la economía rural, debemos dedicar todas las fuerzas a la arada primaveral, siembra y otras faenas para elevar la producción agrícola. Solo elevándola prácticamente podremos consolidar la victoria de la

reforma agraria. De ahí que las masas campesinas deban empeñarse abnegadamente en cumplir con éxito la siembra primaveral del presente año y elevar aún más el rendimiento de las cosechas.

El desarrollo de la industria en nuestro país es una de las tareas más importantes de la construcción de un Estado democrático e independiente. Superando todas las dificultades debemos restablecer y poner pronto en marcha fábricas y empresas, proteger los establecimientos industriales de los atentados de la camarilla de Syngman Rhee.

Séptimo, todos los intelectuales de las esferas de la enseñanza, cultura, arte y ciencia deben consagrar toda su inteligencia y talento a acabar con los vestigios ideológicos del imperialismo japonés, restaurar y fomentar la cultura nacional de Corea y edificar un Estado democrático independiente.

Queridos compatriotas:

Nuestro pueblo coreano tiene dos opciones. Una de ellas lo llevará al progreso, a la democracia y la formación de un Estado completamente independiente; la otra lo arrastrará hacia el atraso, a la antidemocracia y al destino colonial.

El pueblo coreano reclama progreso y democracia, libertad e independencia. Todo el pueblo coreano patriótico, bajo la dirección del comité popular y enarbolando la bandera del frente unido nacional democrático, luchará más enérgicamente por el establecimiento del gobierno provisional democrático de Corea.

Todo el pueblo coreano debe luchar contra el traidor Syngman Rhee y sus lacayos que tratan de convertir de nuevo a nuestra nación en esclava de los imperialistas.

¡Abajo los traidores a la nación y los reaccionarios que impiden la construcción de una Corea democrática!

¡Viva el frente unido nacional democrático!

¡Apoyemos totalmente la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países que garantiza el desarrollo democrático y la libertad de Corea!

¡Viva el comité popular, auténtico organismo de Poder popular!

¡Viva Corea democrática y libre!

DISCURSO DE ESTÍMULO PRONUNCIADO EN EL ACTO INAUGURAL DE LA OBRA DE REGULACIÓN DEL CURSO DEL RÍO POTHONG

21 de mayo de 1946

Queridos compatriotas:

Hoy, cuando todo el pueblo está empeñado en una lucha dinámica por cumplir las tareas democráticas, iniciamos los trabajos de regulación del curso del río Pothong, grandiosa obra para transformar la naturaleza.

Nuestro pueblo estuvo otrora sometido a una vida de esclavo bajo la dominación colonialista del imperialismo japonés, pero ahora, como pueblo emancipado, está efectuando la construcción democrática, bajo la dirección del Poder popular. Después de la liberación se alzó a la lucha por liquidar los residuos feudales y del imperialismo japonés y edificar una nueva Corea democrática. En la actualidad, en Corea del Norte el pueblo tiene el poder en sus manos, edifica una nueva vida feliz y libra una enérgica batalla por implantar la democracia en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

Ahora, tenemos planteada la tarea de formar cuanto antes un gobierno unificado provisional y construir un Estado democrático, soberano e independiente. Con miras a llevar a feliz término esta tarea histórica, hemos convocado el pasado día 19 una concentración multitudinaria y cientos de miles de manifestantes allí presentes han expresado con ardor que se unirían sólidamente en el frente unido nacional democrático. Hoy, después de aquel acto, venimos a esta

obra para proteger a Pyongyang de las inundaciones.

La regulación del curso del Pothong será la primera empresa en la que los habitantes de Pyongyang podrán contribuir con su trabajo patriótico a la construcción de la nueva Corea democrática, y una magna empresa para transformar la naturaleza que por primera vez realiza nuestro pueblo emancipado. Al terminarla con éxito, haremos de ella la primera antorcha de transformación de la naturaleza encaminada a edificar un Estado próspero y democrático, soberano e independiente.

En el pasado, los imperialistas japoneses solo se ocupaban en oprimir y explotar con saña a nuestro pueblo, sin prestar ninguna atención a la protección de su vida y bienes contra los daños de las inundaciones. Además, es imposible que pensarán en tales cosas.

Hoy, nuestro pueblo es dueño de su país. Y nosotros tenemos el deber de construirlo mejor para proteger con más seguridad a nuestro pueblo, ya dueño del país, y hacer que viva en la abundancia. Para liberarnos lo más pronto posible del atraso y la miseria tenemos que forjar nuestra felicidad con nuestras propias manos. La felicidad y el bienestar no nos los regalará nadie. Debemos forjarlos con nuestras manos y conquistarlos mediante la lucha.

Debemos iniciar la gran obra de transformar la naturaleza de nuestro país. En primer lugar, hay que terminar cuanto antes el proyecto de regulación del curso del Pothong para preservar debidamente la capital democrática, Pyongyang, de los daños de las inundaciones, proteger la vida y los bienes de sus ciudadanos y convertir la cuenca del río en un lugar de recreo agradable y bello.

Desde luego, no es nada fácil realizar esta obra en un corto espacio de tiempo. Nos falta personal técnico, alimentos y materiales necesarios. De ahí que pueda haber muchas dificultades y contratiempos durante su realización. Y aun así, no podemos permanecer con los brazos cruzados hasta que tengamos condiciones favorables. A toda costa debemos efectuar esta obra. Si todo el pueblo se esfuerza tesoneramente aunando sus fuerzas, superará con seguridad las dificultades que surjan en el curso de la obra.

El éxito en la construcción de la nueva Corea democrática depende enteramente de los esfuerzos y del entusiasmo de nuestro pueblo. Los extranjeros nunca nos construirán la patria. Solo cuando todo el pueblo coreano se una sólidamente como un solo hombre y consagre por entero su energía a la edificación del país, logrará vencer todas las dificultades y vicisitudes y coronar con la victoria la construcción de una nueva patria.

Aunque tengamos que apretarnos el cinturón, debemos realizar, uno tras otro y con nuestras propias fuerzas, proyectos como el de regulación del curso del Pothong. No podemos esperar que otros nos hagan esta obra, debemos realizarla con nuestras propias manos y vencer nosotros mismos todas las dificultades que se presenten. He aquí la importante significación de esta obra.

Una vez terminada exitosamente la obra de regulación del curso del Pothong, la ciudad de Pyongyang se verá protegida de los daños de las inundaciones, sus habitantes gozarán de una vida estable y se elevará la producción de cereales, mejorando, en la misma medida, la vida del pueblo. Además, si realizamos esta obra con nuestras propias fuerzas, revelaremos al mundo entero el poderío de nuestro pueblo, unido en torno al Poder popular, y asestaremos un duro golpe a Syngman Rhee y a los elementos reaccionarios.

Por eso, debemos impulsar activamente esta obra. Ahora, hay quienes proponen terminarla en 3 años, pero este plazo es demasiado largo. Hay que terminarla, a más tardar, antes de la estación de las lluvias del año en curso. A pesar de ser una empresa difícil podrá finalizarse con éxito para la temporada de lluvia si todos los habitantes de Pyongyang se movilizan como un solo hombre.

Los ciudadanos de Pyongyang se movilizarán unánimemente y librarán una lucha laboral dinámica y masiva para impulsar la obra de regulación del curso del Pothong. Sudar mucho en esta obra será acto digno y honroso en pro del país y del pueblo. Los capitalinos deben acarrear más tierra, aunque sea una palada más, y trabajar con ahínco para terminar con antelación la obra de levantar el dique, que será el símbolo de su patriotismo.

Ciudadanos:

Pyongyang es la capital democrática de nuestro país. La hermosa Pyongyang, ciudad de milenaria historia, es el centro político, económico y cultural de la Corea democrática y fuente inagotable de fuerzas democráticas. Los habitantes de Pyongyang desplegarán en alto grado la abnegación patriótica y la iniciativa creadora para acelerar la obra de regulación del curso del Pothong, construir de modo magnífico la capital democrática de la nueva Corea, contribuyendo activamente con ello a la edificación de un Estado democrático, próspero y poderoso, soberano e independiente.

Estoy firmemente seguro de que todos los habitantes de Pyongyang, sin excepción, sabrán superar cuantas dificultades encuentren y desplegar su gran capacidad en esta obra patriótica de transformación de la naturaleza a fin de construir de manera ejemplar nuestra capital democrática.

LOS HOMBRES DEL SECTOR CULTURAL DEBEN SER COMBATIENTES DE ESTE FRENTE

**Discurso pronunciado en la Conferencia de
los Propagandistas de los Comités Populares Provinciales,
Partidos Políticos y Organizaciones Sociales, Trabajadores
de la Cultura y el Arte de Corea del Norte**

24 de mayo de 1946

Compañeros:

La principal fuerza motriz del desarrollo de nuestra sociedad la constituyen los obreros, campesinos e intelectuales. Ustedes luchan valientemente para transformar la vieja sociedad colonial y semifeudal en una sociedad democrática avanzada y construir una nueva Corea democrática.

Es muy grande la esperanza que deposita en ustedes el pueblo coreano, y su misión en la construcción de una Corea democrática es enorme.

Ustedes son combatientes que luchan en el frente cultural. Tienen la responsabilidad de golpear con su voz y su pluma a las fuerzas reaccionarias que tratan de hacer retroceder la sociedad coreana, así como la responsabilidad de desarrollar la cultura nacional y educar a las masas populares en el patriotismo y el espíritu democrático. El que construyamos o no una nueva Corea democrática aniquilando a las fuerzas reaccionarias depende grandemente de cómo luchen ustedes en el frente cultural.

Nuestros intelectuales, que habían sido víctimas de la feroz represión y el desprecio de los imperialistas japoneses, participan enérgicamente en la construcción del país después de la liberación.

Después del 15 de Agosto hasta la fecha, los intelectuales coreanos han hecho una gran contribución a la construcción del país. En Corea del Norte las transmisiones radiales se hacen en nuestro idioma y se editan diversos libros de texto con nuestras letras. Se desarrollan con vigor la propaganda y la educación democráticas entre las grandes masas populares. Progresan rápidamente el teatro, la música y el cine coreanos, y se enseña en amplia escala la historia de Corea. Las fábricas, minas, centrales eléctricas y ferrocarriles los manejan por entero los coreanos. En todas esas obras nuestros intelectuales han tenido un papel muy importante.

Las hazañas de nuestros intelectuales no se limitan a esto. Ustedes participaron y participan activamente en los trabajos para establecer el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, en la lucha por la reforma agraria, en el apoyo a la Plataforma de 20 Puntos y en el batallar contra las maquinaciones de la banda reaccionaria de Syngman Rhee y de los imperialistas que tratan de colonizar de nuevo a nuestro país. Esto es prueba de que los hombres del sector cultural en Corea son dignos trabajadores que luchan por la democracia.

Así, la abrumadora mayoría de los hombres de la cultura en Corea del Norte están firmemente agrupados en torno a nuestro Partido y al Comité Popular y libran una lucha abnegada por la construcción de una Corea democrática.

Pero, nuestras instituciones de cultura y propaganda adolecen todavía de no pocas fallas en su trabajo.

Primero: nuestros propagandistas, trabajadores de la cultura y artistas no penetran en las masas. Nuestros hombres del sector cultural, por hallarse separados de las masas, todavía no conocen bien sus sentimientos y necesidades. Por eso aprovecho esta oportunidad para rogarles a ustedes que hagan contacto con las masas para poder hablarles en un lenguaje comprensible para ellas y escribir trabajos que ellas deseen. Hombres auténticos de la cultura, de las masas y de la

democracia serán aquellos que trabajen en favor de las masas, empleen el lenguaje de las masas por conocer bien sus sentimientos, escriban los libros que deseen las masas, y las enseñen a la vez que aprenden de ellas.

Segundo: nuestros hombres de la cultura no saben librar una batalla propagandística y cultural. En los momentos actuales la lucha en Corea no es armada sino política, propagandística y cultural. Debemos ganar esta lucha a toda costa. El sofisma es necesario para el enemigo que recurre a la mentira, pero no para nosotros que propagamos la verdad. Debemos esforzarnos por propagar y explicar bien a las masas la justicia y la verdad, empleando en todo caso un modo de hablar y escribir que comprenda el pueblo. Con firme confianza en el triunfo indiscutible de la justicia y la verdad, tienen ustedes que hacer todos sus esfuerzos para aumentar la conciencia política de las masas trabajadoras de nuestro país y elevar su nivel cultural.

Tercero: algunos hombres de la cultura no tienen todavía una profunda idea de la verdad de la democracia. Por lo tanto subrayo la necesidad de que lleguen a una perfecta comprensión de esta verdad y que fortalezcan la unidad y la cohesión ideológicas de sus filas. Quienes debieran atraer a los hombres de la cultura son precisamente ellos mismos. Para cumplir la noble misión que asumen en la construcción de una nueva Corea democrática, nuestros hombres de la cultura y el arte tienen que luchar más resueltamente, agrupados con solidez bajo la bandera de la democracia.

Paso ahora a plantearles algunas tareas concretas:

Primero: tienen que organizar la red de propaganda por todas las aldeas, barrios y talleres. En todas partes de nuestro país, ciudades y aldeas, nuestros propagandistas deben educar a las grandes masas populares en las ideas democráticas con un lenguaje hablado y escrito que les sea comprensible.

Deben organizar espectáculos y conferencias ambulantes para propagar y explicar lo que hace ahora el Estado y lo que debe hacer nuestro pueblo.

Segundo: deben organizar una red de propaganda exterior y fortalecer esta labor. Corea ocupa en el Oriente una posición importante tanto en lo geográfico como en lo político. Linda con países grandes como la Unión Soviética y China, y muchas naciones orientales sienten gran interés por nosotros. Debemos dar a conocer a los pueblos de la Unión Soviética, China y otros países y a las naciones oprimidas de todo el mundo cómo vivieron antes y cómo viven ahora los coreanos, qué exigen por el momento y adonde irán en el futuro. De esta manera debemos lograr establecer relaciones de amistad y colaboración con los países del campo democrático y granjearnos la simpatía y el apoyo de la humanidad progresista de todo el mundo.

Por deficiencias de nuestra propaganda exterior, la situación es tal que incluso los habitantes del Noreste de China, separados por un río de Corea del Norte, no conocen bien nuestra realidad. Debemos eliminar pronto el atraso en que se halla la labor de propaganda exterior.

Tercero: deben eliminar totalmente los viejos resabios ideológicos del imperialismo japonés en el campo de la literatura, arte y ciencia. En este dominio queda todavía una gran proporción de residuos del imperialismo japonés; solo con una lucha infatigable pueden estos ser liquidados completamente.

Los hombres de la cultura deben empezar por liberarse en su lenguaje y acción de todo lo que huele al imperialismo japonés y liquidar en las obras sus supervivencias ideológicas.

Cuarto: para el desarrollo de la cultura nacional coreana deben heredar nuestro magnífico patrimonio cultural y asimilar la cultura de los países socialistas. Entre nuestros hombres de la cultura se manifiestan dos tendencias erróneas. Una es la tendencia a apreciar solo lo propio de nosotros y despreciar todo lo extranjero, y la otra es la tendencia a despreciar todo lo nuestro y valorar solo lo occidental. Estas dos tendencias son igualmente erróneas. La primera es la tendencia chovinista a conservar tal como está lo que se tiene, incluso lo atrasado, y no admitir lo bueno ajeno; y la segunda es la tendencia nihilista a negar los aspectos positivos de la cultura nacional y occidentalizarla a cierra ojos.

Para desarrollar nuestra cultura y arte nacionales, nuestros hombres de la cultura deben heredar lo que haya de bueno en nuestra propia cultura y eliminar lo atrasado, y adoptar aquellos aspectos progresistas de la cultura de los países avanzados que sean del gusto de los coreanos. Este es el camino más correcto para la construcción de la cultura nacional.

Quinto: tienen que librar una vigorosa lucha por el pronto establecimiento de un gobierno provisional en Corea capaz de poner en práctica la Plataforma de 20 Puntos promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y luchar con igual vigor contra la pandilla reaccionaria de Syngman Rhee.

Hoy en día, los imperialistas protegen y amamantan a las fuerzas restantes del imperialismo japonés en Corea del Sur y reprimen la lucha del pueblo coreano por la independencia nacional y la democracia, a fin de convertir de nuevo a Corea en una colonia. Debemos hacer todos los esfuerzos para agrupar firmemente las fuerzas democráticas de todo el país y fortalecer como una muralla de acero la base democrática de Corea del Norte. Solo de esta manera podremos frustrar todos los complots y maquinaciones de los imperialistas y alcanzar la soberanía y la independencia completas de la patria. Con firme convicción en la victoria, debemos seguir luchando valientemente, unidos con mayor firmeza.

TAREAS DE LOS JÓVENES EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA COREA DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en una conferencia conjunta de jefes
de las secciones de trabajo juvenil de los comités provinciales
del Partido, y los presidentes de los comités provinciales
de la Unión de la Juventud Democrática**

30 de mayo de 1946

En Corea del Norte se ha formado el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, verdadero Poder popular, y se ha realizado la histórica reforma agraria.

Hoy, al pueblo coreano se le plantea la tarea de edificar un Estado democrático, por completo independiente, libre de toda dominación imperialista, así como erradicar las secuelas del imperialismo japonés. Esta es la tarea de más enjundia que le incumbe hoy al pueblo coreano.

Para llevarla a cabo, debemos, ante todo, consolidar la victoria de la reforma agraria y seguir ampliando y robusteciendo las fuerzas democráticas. Nuestra juventud tiene en esto una responsabilidad muy grande. Es la fuerza de choque en la construcción de una Corea democrática y la dueña del futuro de Corea. La realización de la gran tarea de la construcción de un Estado democrático e independiente, depende en gran medida de la lucha consciente de la juventud.

Después del 15 de Agosto, día de la liberación, nuestro movimiento juvenil ha experimentado un fuerte desarrollo. La Unión de la Juventud Democrática agrupó a más de 800 mil miembros, bajo la bandera de la

democracia y realizó una brillante proeza en la lucha por la construcción de una nueva patria.

Sin embargo, hay también deficiencias serias en el trabajo de la UJD. Tendríamos que conocerlas con claridad y corregirlas a tiempo. Lenin dijo que no había que jactarse de la victoria, que había que avanzar sin descanso rectificando errores y debilidades. Tengamos bien presentes estas palabras de Lenin.

Debido a la dominación colonialista del imperialismo japonés y a su enseñanza de esclavitud impartida a los jóvenes coreanos, en su mente quedan muchos vestigios ideológicos de este. Por eso, desarraigar las secuelas de las ideas antidemocráticas de la mente de los jóvenes y formarlos en la ideología democrática, debería ser el trabajo más importante de la UJD.

La UJD enroló en sus filas a más de 800 mil miembros, pero todavía no los forja ni instruye debidamente. Es una gran deficiencia de su trabajo. Como tarea central debe proponerse intensificar la educación política de los cuadros y miembros con miras a consolidar cualitativamente sus filas.

Voy a referirme a algunas tareas concretas que se presentan en el trabajo de la Juventud.

Primero: ampliar y fortalecer las filas de cuadros de la Unión de la Juventud Democrática. El que exijamos robustecerlas en las organizaciones de la UJD a todos los niveles, no significa ni mucho menos que se expulse a los cuadros poco capacitados. Deben saber que es posible lograr el objetivo solo cuando se educa bien, primero, a los cuadros en activo. Es necesario, además, promover audazmente a jóvenes prometedores para fortalecer las filas de cuadros.

Segundo: las organizaciones de la UJD a todos los niveles deben intensificar la educación política de sus miembros. De esta manera, hay que lograr la unidad ideológica, afianzar la cohesión y hacerlos participar activamente en diversos cometidos políticos y económicos. Sería necesario orientar a los miembros de la UJD a tomar parte activa en la labor de agitación entre las masas, en la lucha de contraespionaje y en campañas como las de siembra, escarda, incremento de la

producción en el campo, etc., a fin de elevar su conciencia política a través de la lucha práctica.

Tercero: los miembros de la Unión deben velar con entusiasmo por defender los recursos del Estado y los organismos estatales y de las organizaciones sociales. Estos días, elementos subversivos, enviados por la camarilla de Syngman Rhee, incendiaron y redujeron a cenizas un gran aserradero en Manpho y provocaron varios incendios en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam. Con frecuencia se registran casos de negligencia respecto a los recursos del Estado, con lo que se causan muchas pérdidas.

Los jóvenes que todavía no han podido librarse totalmente de los residuos ideológicos del imperialismo japonés, no aprecian como es debido los bienes del Estado y del pueblo. Nos es necesario inculcar a los jóvenes la idea de cuidar y estimar las riquezas del Estado, los organismos estatales y de las organizaciones sociales, utilizando para este fin películas, teatro, periódicos murales y consignas, así como organizar grupos de protección de los recursos del Estado con el fin de resguardar los ferrocarriles, puentes, caminos y fábricas frente a los actos subversivos de los reaccionarios.

Cuarto: hay que extender la red de la propaganda de la UJD y organizar un sistema de propaganda a cargo de sus miembros. Todas las comunas rurales, fábricas y escuelas precisan propagandistas de la UJD.

Estos explicarán constantemente a las masas las noticias actuales y conversarán con ellas. Para ello es muy importante poseer un estilo de trabajo de masas. Deben realizar propaganda escrita o verbal asequible para las masas. No hay que emplear sin ton ni son palabras difíciles para ellas. Hay propagandistas que andan con cuadernillos llenos de palabras difíciles y pronuncian discursos incomprensibles para los oyentes; esto es una actitud de menosprecio hacia las masas.

En el campo es bueno trabajar de día con los campesinos y hacer propaganda en los mismos arrozales o secano, aprovechando los momentos de descanso. Entonces, los labriegos creerán en los propagandistas y los acogerán gustosos. Pero, nadie les hará caso a

aquellos que se pasean de día por la aldea, cuando todos los campesinos se van a los arrozales y campos de secano y, de noche, cuando los campesinos están fatigados, los reúnen para hacerles propaganda.

Nuestros propagandistas de la UJD deben decir en lo substancial, aunque pronuncien una sola palabra, y no hacerse “oradores” de frases huecas. Por eso necesitan estudiar sin descanso para elevar su nivel teórico y saber analizar correcta y científicamente las realidades de Corea.

Quinto: las organizaciones de la UJD deben luchar activamente, ayudando a los organismos de la Seguridad y comités populares a descubrir y aniquilar a todos los espías y bandas de asesinos e incendiarios enviados por los reaccionarios surcoreanos. La lucha de contraespionaje es un deber no solo de los organismos de la Seguridad y administrativos sino también de todo el pueblo y, en especial, de los jóvenes. Por eso, los miembros de la UJD deben estar siempre vigilantes por lo que pudiera suceder.

Sexto: hay que trabajar con energía con los alumnos. Se registraron casos en que ciertos alumnos, si bien en pequeño número, participaron en actividades reaccionarias, contra la línea política del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y contra la reforma agraria. Esto demuestra con evidencia que todavía nuestra enseñanza democrática no ha penetrado profundamente entre los alumnos y que en la mente de algunos subsisten influencias nocivas de la enseñanza esclavista del imperialismo japonés.

En el pasado, la Unión de la Juventud Democrática cometió muchos errores en su labor con el alumnado. Con frecuencia interrumpía las clases y reunía a los estudiantes para echarles un discurso de dos o tres horas. No lo hará jamás en lo adelante. La UJD no debe ocuparse de charlatanerías superfluas sino dirigir todas sus energías a los trabajos más substanciales.

Si piensan que todos los alumnos son malos, sería un gran error. Casi en su totalidad son progresistas y apoyan nuestra línea; solo un reducido número de malintencionados son reaccionarios. Así pues, no

traten a todos los alumnos con un mismo cartabón. Es imprescindible conocerlos individualmente, orientarlos y educarlos, utilizando para ello diversos métodos según el origen social de cada alumno. Hay que orientar a los jóvenes estudiantes a estudiar profundamente la Ley de Reforma Agraria y la Plataforma de 20 Puntos, a prestar una ayuda activa para establecer un gobierno democrático, a prepararse para ser mañana hombres de provecho en todas las esferas de la política, la economía y la cultura.

Séptimo: realizar, en amplia escala, trabajos con las jóvenes. Las integrantes de la UJD deben ayudar a la Unión de Mujeres en su trabajo y participar en la alfabetización de las mujeres. La igualdad entre el hombre y la mujer debe realizarse primeramente dentro de la Unión de la Juventud Democrática. En particular, la UJD debe aplicar sus fuerzas a formar cuadros femeninos. Aunque sean de capacidad limitada, deben promover con audacia a las jóvenes para los organismos de la UJD a todos los niveles para que desplieguen su iniciativa.

Octavo: una de las tareas más importantes de la UJD es hacer que nuestros niños sean excelentes personas el día de mañana, al educarlos y forjarlos bien tanto espiritual como físicamente.

La UJD debe asumir la responsabilidad por la labor organizativa de la Organización de Niños y dirigirla siempre con atención. Las organizaciones de la UJD deben destinar a jóvenes capacitados a organizar estudios, deportes, juegos y otras actividades que más agraden a los niños, así como a entablar charlas.

Noveno: la UJD debe fortalecer la solidaridad con otras organizaciones de masas.

Actualmente, en algunas regiones existen divergencias entre funcionarios de la UJD, la Unión de Mujeres, los sindicatos y las asociaciones campesinas. A pesar de sus caracteres diferentes la UJD y otras organizaciones sociales son todas agrupaciones de masas, colectividades sociales que luchan juntas por la independencia de nuestro país y por la victoria de la democracia. Mientras estas organizaciones sociales no se aglutinen con firmeza ni ayuden

mutuamente, es imposible luchar sin reveses por la independencia del país y la democracia. Por eso, los cuadros y los miembros de la UJD deben hacer todos los esfuerzos posibles para mejorar las relaciones y unirse sólidamente con otras organizaciones sociales.

Tal vez ustedes tropiecen en su labor con muchas dificultades. Los cuadros juveniles deben ser combatientes revolucionarios que sepan superar audazmente cualquier dificultad, abrigando siempre una fe segura en la victoria. Un magnífico cuadro al servicio del pueblo puede forjarse y adiestrarse solamente en la lucha contra las adversidades.

Para terminar, quisiera reiterarles una vez más que ustedes deben ser verdaderos amigos de las masas: estar siempre entre ellas, respirar el mismo aire que ellas respiran, trabajar con ellas y ayudarlas, aprender de ellas así como saber resolver los problemas de que adolecen las masas.

LA ESCUELA CENTRAL DEL PARTIDO ES UN INSTITUTO COMUNISTA EN EL QUE SE FORMAN SUS CUADROS

**Discurso pronunciado en el acto de inauguración
de la Escuela Central del Partido**

3 de junio de 1946

Compañeros:

Hoy, por vez primera en la historia del país fundamos nuestra propia escuela del Partido cuyo acto de inauguración estamos celebrando. Hay motivos para sentirnos muy orgullosos.

Durante la larga lucha contra el imperialismo japonés los comunistas coreanos sentaron una base firme para crear el partido. Gracias a ello, inmediatamente después de la liberación, pudimos fundar el Partido Comunista, partido marxista-leninista capaz de guiar correctamente la revolución coreana, y hoy hemos llegado a tener nuestra propia escuela del Partido.

La Escuela Central del Partido es un instituto comunista que forma a cuadros partidistas, llamados a ser pilares de la construcción de un Estado soberano, independiente y democrático, al que aspira nuestro pueblo, y del cumplimiento de nuestra revolución. Su creación es de suma importancia para el desarrollo de nuestro Partido y para la construcción de una Corea democrática.

Ustedes tienen el honor de ser los primeros en matricularse y estudiar en la Escuela Central del Partido. Es motivo de verdadera alegría el que hombres antes humillados y oprimidos bajo el dominio

colonialista del imperialismo japonés puedan hoy estudiar en la escuela del Partido.

En un breve tiempo de menos de un año después que nos sacudimos el yugo colonialista del imperialismo japonés, hemos trabajado mucho. En Corea del Norte, el mismo pueblo ha establecido comités populares, genuinos organismos del Poder popular, y se han formado organizaciones sociales que abarcan a vastas masas. Hemos llevado a su victoriosa culminación la histórica reforma agraria y hemos librado una dinámica lucha por la democratización en todas las esferas: política, económica y cultural. Así, hoy Corea del Norte ha emprendido con paso firme el camino del desarrollo democrático.

No pocos éxitos hemos obtenido también en la labor de engrosar y fortalecer las filas del Partido. Hemos rectificado gradualmente los errores derechistas e izquierdistas que se manifestaron en el trabajo de las organizaciones del Partido a todos los niveles, hemos acogido en el Partido a gran número de mejores elementos medulares de entre amplias masas obreras y campesinas, y hemos organizado células en muchas fábricas y aldeas.

Todo ello es una firme garantía para consolidar la base democrática en Corea del Norte y para construir un Estado democrático, soberano e independiente en nuestro país.

No fueron fáciles ni mucho menos los éxitos que logramos después de la liberación. Los fraccionalistas se opusieron a la línea política y organizativa de nuestro Partido, obligándole a dirigir buena parte de sus esfuerzos a hacer abortar esas maniobras. Nuestros éxitos registrados en el pasado, en la construcción del Estado, ampliación y fortalecimiento del Partido, se lograron en la lucha por desbaratar las acciones antipartido de los fraccionalistas.

Mas, no podemos contentarnos con logros alcanzados en el pasado. Nos incumbe edificar lo más pronto posible un Estado unificado y democrático, soberano e independiente. Actualmente los reaccionarios norteamericanos y la camarilla de Syngman Rhee fraguan toda clase de maniobras para impedir la construcción de una Corea democrática y unificada. También fraccionalistas y separatistas locales impiden aplicar

la línea política de nuestro Partido de construir un Estado democrático, soberano e independiente. Dada esta situación, si queremos construir con éxito una nueva Corea democrática, debemos en adelante trabajar mucho más que hasta ahora y librar luchas mucho más difíciles.

Al mismo tiempo que consolidamos los éxitos de la reforma agraria efectuada en Corea del Norte, deberemos realizar en adelante varias reformas democráticas, a saber: nacionalizar las principales industrias, democratizar la enseñanza, asegurar los intereses de la clase obrera y proteger los derechos de la mujer. Además, debemos restablecer y fomentar rápidamente la economía nacional destruida por los imperialistas japoneses. Para llevar a feliz término estas tareas democráticas es preciso nutrir y afianzar nuestro Partido, aglutinar firmemente en torno suyo a obreros, campesinos y a otros vastos sectores de masas populares, y elevar más el entusiasmo de las masas trabajadoras para construir el país con el fin de organizarlas y movilizarlas debidamente en la ejecución de las tareas democráticas.

Para ello se necesitan, antes que nada, muchos cuadros. En el presente sentimos una aguda escasez de cuadros, especialmente, de cuadros del Partido competentes. Si de estos tuviéramos por lo menos 500, podríamos enviar unos 100 a cada provincia, y así solucionaríamos este agudo problema. Pero, no disponemos de tantos cuadros preparados. Si analizamos a los cuadros que actualmente trabajan en los comités del Partido de provincia, ciudad, distrito y cantón, veremos que casi todos ellos carecen de instrucción y formación sistemáticas. Por eso, no tienen una clara concepción revolucionaria del mundo y no realizan con acierto el trabajo que se les encomienda. Dada esta situación debemos adoptar medidas acertadas para formar sistemáticamente cuadros del Partido.

Solo formando muchos cuadros competentes del Partido será posible pertrechar a nuestros militantes —que jugarán un papel vanguardista en la construcción de una nueva Corea democrática—, con la concepción marxista-leninista del mundo y agruparlos firmemente bajo la disciplina del centralismo democrático y, de esta manera, consolidar el Partido. Solo fortaleciendo el Partido será

posible potenciar los organismos del Poder popular y económicos, hacerlos trabajar conforme a la voluntad del Partido y construir felizmente una nueva Corea democrática.

Para formar rápidamente cuadros del Partido es preciso crear centros de su formación. Además de formarlos a través de las actividades prácticas debemos forjarlos asimismo en centros permanentes de enseñanza.

De ahí que hayamos acelerado los preparativos para crear la Escuela Central del Partido. A pesar de que es compleja la situación interna y externa, y difícil la situación económica del país e insuficientes los preparativos, hoy inauguramos la Escuela Central del Partido, ya que la cuestión de cuadros es de suma urgencia.

Al fundar esta escuela, nuestro Partido deposita gran esperanza en ella. La Escuela Central del Partido tendrá que servir en gran medida a solucionar el asunto de los cuadros, que necesita urgentemente nuestro Partido.

Ustedes habrán tenido muchas dificultades cuando trabajaban en las localidades por no haber recibido instrucción en el pasado. También habrán cometido no pocos errores en el trabajo por falta de conocimientos. Los fraccionalistas y los separatistas locales trabajaron mal a causa de su maliciosa ideología, pero ustedes no habrán podido trabajar debidamente, aunque lo quisieran, por no saber cómo. Para hacer la revolución hay que estudiar. Al margen de la teoría revolucionaria no puede haber práctica revolucionaria. Por esta razón, ustedes deben estudiar con afán en la Escuela del Partido.

Es necesario, ante todo, aprender bien la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, especialmente, la teoría referente al partido.

El partido marxista-leninista desempeña un papel muy importante en la lucha revolucionaria. Es el destacamento de vanguardia organizado de la clase obrera y el estado mayor de la revolución, que organiza y moviliza a las masas populares a la lucha revolucionaria. Sin el partido revolucionario de la clase obrera es imposible agrupar sólidamente a grandes masas populares al lado de la revolución ni lograr la victoria en la lucha revolucionaria.

En el pasado, numerosas luchas antijaponesas desarrolladas por nuestro pueblo en todas partes del país fracasaron por faltar la dirección de un partido marxista-leninista. Hasta la liberación nuestra clase obrera no pudo contar con un partido marxista-leninista debido a las intrigas de los fraccionalistas, que solo se ocupaban de peticiones sectaristas; solo después de la liberación fue posible fundar el Partido Comunista. Ustedes han de comprender claramente esta situación.

Especial importancia tiene el estudio correcto de la orientación en la construcción de nuestro Partido.

La tarea importante que hoy se nos presenta es incrementar y desarrollar nuestro Partido como partido masivo de los trabajadores. Sin desarrollarlo como partido de masas, no será posible llevar la revolución coreana al triunfo.

Hoy, las organizaciones del Partido realizan mal el trabajo de ampliar sus filas. Algunas organizaciones tratan de admitir en el Partido solo a comunistas, teórica y prácticamente preparados, lo cual es un error. En el pasado, nuestros obreros y campesinos no recibieron un debido temple político-ideológico al no existir un partido marxista-leninista en nuestro país. Para colmo, antaño, los imperialistas japoneses realizaron durante mucho tiempo una aviesa propaganda contra el comunismo y, como consecuencia, muchos de nuestros trabajadores no comprenden bien todavía lo que es el comunismo. Dada esta condición, si tratamos de dar entrada en el Partido solo a comunistas preparados en lo teórico y práctico, no podremos ampliar y fortalecer el Partido.

Debemos implantar el principio de admitir en el Partido a los obreros y campesinos avanzados, aunque tengan una preparación teórica escasa, y hacer de ellos excelentes militantes. Esto constituye hoy una orientación importante en la construcción de nuestro Partido. Ateniéndonos a este principio debemos admitir en el Partido a mucha gente, crear organizaciones partidistas en todas partes, sin excepción, o sea, en fábricas, minas, aldeas agrarias o pesqueras, y de este modo debemos convertir lo antes posible a nuestro Partido en un partido masivo, arraigado profundamente en las masas. Cuando ustedes sean

bien conscientes de esta orientación para construir nuestro Partido, podrán trabajar en adelante acorde con el propósito del Partido.

A fin de afianzar nuestro Partido hace falta erradicar por completo toda tendencia fraccionalista y separatista local que impide la unidad y cohesión del Partido. Hoy, en algunas organizaciones locales del Partido ocurren graves casos: elementos lacrados y extraños infiltrados tratan de menoscabar el prestigio del Partido y dividirlo. Sin eliminar completamente estos fenómenos, no es posible robustecer ni hacer de nuestro Partido un partido fuerte y prestigioso. Los estudiantes de la Escuela Central del Partido deben prepararse bien como cuadros que amen más que nadie a nuestro Partido, combatan aguzadamente toda la tendencia a debilitar su disciplina organizativa y sepan apreciar como la propia vida su unidad y cohesión.

Si ustedes quieren obtener éxitos en la lucha contra el fraccionalismo y separatismo local y para fortalecer y desarrollar el Partido, deben conocer claramente la justedad de su línea y política.

Después de la liberación, hemos venido materializando la línea y la política del Partido en medio de la lucha contra toda tendencia izquierdista y derechista. En aquel entonces, en su seno había gentes que preconizaban la consigna izquierdista de pasar de inmediato al socialismo, y capituladores de derecha que insistían en implantar una república burguesa con Syngman Rhee como “presidente”. Nuestro Partido se opuso resueltamente a estas tendencias de izquierda y de derecha y trazó la más certera línea política en consonancia con el carácter de nuestra revolución. Cuando disolvimos la Unión de la Juventud Comunista en sentido positivo y organizamos la Unión de la Juventud Democrática, también tuvimos que aplicar la línea del Partido en la lucha contra toda clase de tendencias derechistas e izquierdistas. Si hubiéramos dejado intacta la UJC tal como insistían los fraccionalistas, y no fundásemos la UJD, no habríamos podido agrupar a amplios sectores juveniles bajo la bandera de la democracia.

Estos hechos prueban que la línea y la política de nuestro Partido son correctas. En el curso de sus estudios, ustedes tendrán que aprender a fondo la justedad de la línea y la política de nuestro Partido.

Otra cosa que es importante estudiar bien es la política de frente unido de nuestro Partido.

Para desempeñar bien el papel de estado mayor de la revolución, nuestro Partido debe estrechar los lazos con las masas y agrupar firmemente a grandes masas populares a su alrededor. La construcción de un Estado democrático, soberano e independiente, próspero y poderoso, no se puede llevar a cabo solo con las fuerzas de los miembros de nuestro Partido; es imprescindible ganar a vastos sectores de masas. Salir victoriosos o no en la revolución depende a fin de cuentas de que conquistemos o no a gran número de gentes. Dada la situación en que los reaccionarios traman toda clase de maquinaciones, el ganar a las masas es, hoy más que nunca, la cuestión más importante.

Con miras a aglutinar a grandes masas en torno a nuestro Partido es necesario fortalecer el frente unido nacional que se base en la alianza obrero-campesina y abarque a los intelectuales, la clase de pequeños propietarios e incluso capitalistas nacionales.

En estos días surgen varios problemas en algunas organizaciones locales del Partido debido al mal trabajo que realizan con los partidos amigos. Es del todo posible que formemos el frente unido con el Partido Democrático y el Partido Chondoísta Chong-u. La posición política y la ideología de los partidos amigos pueden diferir de las nuestras, pero ya que también sus miembros demandan la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente, debemos marchar hombro con hombro con ellos. Por supuesto, puede haber militantes que detesten a los empresarios medianos y pequeños enrolados en los partidos amigos. Pero, ya que también estos se oponen, partiendo de sus intereses, a la agresión de los imperialistas y al régimen feudal, no debemos rechazarlos. No debemos cometer el error derechista de ver solo el carácter antimperialista y antifeudal de los empresarios medianos y pequeños, ignorando su condición de explotadores, ni tampoco caer en el error izquierdista de ignorar el carácter antimperialista y antifeudal mientras vemos solo el carácter explotador. Debemos marchar hombro con hombro con los miembros

de los partidos amigos y si toman rumbos equivocados, criticarlos para que tomen un camino correcto.

Consolidar el frente unido nacional es, en todo caso, para guiar a las masas por un correcto camino conforme a la línea de nuestro Partido, y no para seguir una dirección equivocada, acatando órdenes de otros. En la labor del frente unido siempre debemos ajustarnos al principio de unirnos con los miembros de los partidos amigos mientras combatimos su inconsecuencia y factores negativos, que emanan de su limitación clasista. Ustedes deberán esforzarse con ahínco por aprender a fondo esta política de nuestro Partido respecto al frente unido.

A fin de ganarse a grandes masas es importante intensificar el trabajo en las organizaciones sociales a la vez que promover con éxito la labor del frente unido nacional.

Como correa de transmisión, que vincula al Partido con las masas, las organizaciones sociales desempeñan un gran papel para reunir a amplias masas en torno a nuestro Partido. De ahí que desde los primeros días de la liberación, nuestro Partido haya prestado profunda atención al desarrollo del trabajo de estas organizaciones. Hemos disuelto la Unión de la Juventud Comunista y fundado la Unión de la Juventud Democrática, agrupando casi a un millón de jóvenes; además, hemos fundado la Federación de los Sindicatos, las asociaciones campesinas y la Unión de Mujeres que aglutinan a grandes masas. Hoy, las organizaciones sociales difunden la política de nuestro Partido entre sus miembros y las masas, y luchan por materializarla acertadamente, cumpliendo de manera satisfactoria su misión como agrupaciones periféricas de nuestro Partido. Ustedes deben tener clara conciencia de la posición y el rol de las organizaciones sociales.

Especialmente, deben adquirir correctos conocimientos de la Federación de los Sindicatos. En vista de que en esta militan no solo obreros de fábricas y empresas, que pasaron a propiedad del pueblo, sino también los de entidades privadas, su trabajo es complicado y el menor descuido puede suscitar errores izquierdistas o derechistas.

Todas las fábricas y empresas que antes pertenecían a los

imperialistas japoneses, a los projaponeses y a los traidores a la nación, pasaron a ser patrimonio del pueblo; los cuadros administrativos que asumen la responsabilidad de manejarlas y gestionarlas son hombres que trabajan en bien del pueblo. Por eso son representantes del pueblo, mas no capitalistas. Si los obreros provocasen conflictos contra los cuadros administrativos de las fábricas y empresas, que son patrimonio del pueblo, esto significaría luchar contra sí mismos y un acto que contraviene los intereses de la clase obrera. La Federación de los Sindicatos bajo el Poder popular difiere fundamentalmente de los sindicatos obreros bajo el capitalismo. Las organizaciones sindicales tienen que educar a los obreros para que se esfuercen por restablecer y fomentar la economía nacional destruida y construir cuanto antes un país próspero y poderoso. Tanto los compañeros que vayan a ocuparse en el futuro del trabajo en la Federación de los Sindicatos como los que vayan a trabajar en el Partido deben estudiar bien el funcionamiento de dicha Federación bajo el Poder popular, de modo que estén preparados para poder guiar a la clase obrera de acuerdo con la voluntad del Partido.

Otra cosa que importa es conocer bien los actos de barbarie que en el pasado cometieron los imperialistas japoneses en Corea, y el carácter reaccionario de la administración militar norteamericana implantada hoy en Corea del Sur. Durante los 36 años de ocupación de Corea, los imperialistas nipones perpetraron represiones y saqueos bestiales, sin precedentes en la historia humana, y asesinaron en masa a la población coreana. Estos trataron a toda costa de liquidar incluso la larguísima historia de nuestro pueblo y sus costumbres nacionales. Hoy, los imperialistas yanquis aplican una política de esclavitud colonial en Corea del Sur y obstruyen a todo trance el establecimiento de un gobierno unificado y democrático en Corea. El imperialismo japonés y el norteamericano son enemigos jurados del pueblo coreano. Ustedes deben conocer bien estos hechos para concienciar a las masas populares y levantarlas enérgicamente a la lucha contra los enemigos.

Junto con esto, es indispensable aprender con tesón la larga historia de lucha del pueblo coreano y el espíritu revolucionario de los

mártires de la revolución. El pueblo coreano cuenta con una gloriosa historia por haber combatido desde tiempos remotos y con bravura a los agresores del exterior. Particularmente, nosotros, los comunistas, hemos luchado valientemente por la libertad de la patria y la liberación del pueblo, arriesgando la vida bajo la represión brutal por parte del imperialismo japonés. Estudiando la historia de lucha de nuestro pueblo y el espíritu revolucionario de los mártires de la revolución, ustedes deben forjarse férreamente en lo político e ideológico.

Además, los estudiantes de la Escuela Central del Partido han de asimilar el método y el estilo de trabajo populares que consisten en trabajar por el bien del pueblo y en servirle fielmente.

Debemos asimilar sin falta el método y estilo de trabajo populares para agrupar sólidamente a las masas en torno al Partido, organizarlas y movilizarlas activamente en la edificación de una nueva patria. Si nuestros funcionarios no se compenetran con las masas, sino que de manera burocrática dan órdenes al pueblo, se alejarán de las masas y no podrán dirigir las. Siempre con plena conciencia de que nuestro país es del pueblo y de que luchamos por construir un país que brinde una vida feliz a los obreros y campesinos, antaño pobres, los estudiantes de la Escuela del Partido deberán esforzarse por asimilar el método y el estilo de trabajo genuinamente populares, es decir, saber respetar las opiniones de las masas, aprender de ellas, organizarlas y movilizarlas correctamente para edificar el país.

Ustedes deben estudiar mucho y prepararse bien si quieren mañana, cuando se diplomem, propagar de forma comprensiva entre el pueblo la línea y la política de nuestro Partido y conseguir que el pueblo siga voluntariamente a nuestro Partido. Hoy, la conciencia y el entusiasmo políticos de nuestro pueblo son altos, pero no sabe claramente qué debe hacer y cómo. Ustedes deben estudiar con ahínco para aprender muchas cosas y luego enseñar bien al pueblo.

Sería bueno que el plazo de estudios sea más o menos de dos meses. Como actualmente nos espera mucho trabajo, no pueden dedicarse largo tiempo solo a estudiar en la Escuela. Aunque el plazo es breve deben esforzarse por aprender siquiera algo más. Claro que en ese

período no podrán hacerse teóricos. Pero, durante el curso deben ustedes estudiar a fondo los principios fundamentales del marxismo-leninismo, la línea política y la organizativa de nuestro Partido y su principio de trabajo, deben cultivar la aptitud para distinguir lo correcto de lo incorrecto en el trabajo, y adquirir conocimientos válidos que puedan servir para edificar el país. Para ello es necesario organizar muchos seminarios y esforzarse por asimilar todo lo aprendido en clase.

El objetivo de nuestro estudio no consiste en hacer después gala del cargo, sino en trabajar mejor por la revolución. Antes, los seudomarxistas se dejaban el pelo largo, llevaban bastón y gruesos libros bajo el brazo y se daban aires de importancia, pronunciando palabras incomprensibles para los demás. Ustedes nunca deben imitarlos. Deben estudiar con provecho y conocer bien aunque sea una sola cosa.

En vista de que todavía la situación del país es difícil y ha sido corto el periodo preparativo para fundar la escuela, no se han podido crear las necesarias condiciones de estudio y acaso no marche bien el trabajo de intendencia. Por supuesto, más adelante, el edificio de la Escuela se acondicionará mejor y mejorarán las condiciones de abastecimiento, pero en las circunstancias actuales habrá muchas incomodidades en el estudio y la vida de los alumnos. No obstante, ustedes, compañeros, han de estudiar con ahínco sobreponiéndose a las dificultades.

Para hacer de los estudiantes excelentes funcionarios del Partido, los profesores deben educarlos y enseñarlos bien. En la Escuela del Partido se deben invertir grandes esfuerzos para que los estudiantes conozcan claramente la línea, la política y los objetivos del Partido y asimilen a fondo su ideología.

En vista de que los estudiantes matriculados no pudieron antaño recibir instrucción, si desde un principio se les imparten lecciones usando terminología difícil, no las comprenderán bien. Las lecciones en la Escuela del Partido no deben impartirse en forma difícil, por encima del nivel de preparación de los estudiantes, sino hay que

explicarlas, en todo caso, con palabras accesibles, de conformidad con el nivel de preparación, y con un espíritu clasista. Es importante conseguir así que los estudiantes por lo menos comprendan bien las nociones elementales del marxismo-leninismo. Los profesores, además de dictar buenas lecciones, deberán atender sinceramente a las preguntas de los estudiantes y darles respuestas claras que ellos comprendan.

Además de impartir como es debido la enseñanza y educación a los estudiantes, es necesario asegurarles óptimas condiciones de estudio. Ante todo, hay que proporcionarles materiales didácticos. Dado que todavía es baja la capacidad de imprenta, por algún tiempo los textos de estudio de la Escuela del Partido deben ser impresos en mimeógrafo. Con buena organización y aprovechando bien las condiciones existentes será posible solucionar el problema de los textos de estudio con el mimeógrafo. Se debe instalar una biblioteca en la Escuela y dotarla con libros y estanterías necesarios, y hacer también mesas, sillas y otros enseres escolares.

En la Escuela se debe prestar profundo interés a la vida de los estudiantes para que se dediquen al estudio sin preocupación alguna. Para nosotros, que hacemos la revolución, no hay nada más valioso que el hombre. Y los estudiantes de la Escuela Central del Partido son hombres valiosos que en el futuro harán un gran aporte a la construcción del país. Por eso, debemos apreciarlos y cuidarlos como oro en paño, y atender bien su vida. La Escuela debe asegurarles alojamiento cómodo y comida nutritiva.

Además, hay que prestar gran atención a la salud de los estudiantes. Por mucho que se aplicasen los profesores en enseñarles, los alumnos no aprenderán gran cosa ni tampoco trabajarán como es debido después de terminar la Escuela, si andan mal de salud. Ahora, que escasean los cuadros, sería una pérdida para el Partido, si enfermase siquiera uno y dejara de estudiar. Por eso, la Escuela Central del Partido debe disponer de medicinas de urgencia y, a partir del siguiente curso, tener su propio médico.

Hace falta intensificar el trabajo higiénico y cultural entre los

estudiantes. Si no se observa la higiene personal y la limpieza ambiental, no solo surgirán enfermedades, sino que, además, los estudiantes no tendrán serenidad para el estudio. Solo con una vida higiénica y cultural los estudiantes podrán, después de terminar la Escuela, organizar con esmero su vida y cumplir debidamente sus deberes.

La Escuela Central del Partido debe hacer todos los esfuerzos para formar muchos cuadros del Partido. Si matriculamos a unas 80 personas en una promoción como en la presente, nos será imposible solucionar en poco tiempo la carencia de cuadros. A partir del curso siguiente, deberemos incrementar la matriculación. En el futuro sería bueno organizar en esta Escuela un curso de tres meses y otro de seis meses.

A fin de formar excelentes cuadros partidistas, se deberá admitir en la Escuela Central del Partido a buenas gentes con perspectivas de desarrollo. No ganaremos nada si se admite e instruye sin ton ni son a cualquiera. Se debe matricular y educar con perspectiva a los que sufrieron en el pasado bajo la explotación y opresión de los imperialistas japoneses, terratenientes y capitalistas, y a los que lucharon con valentía, sin doblegarse frente a la salvaje represión del imperialismo nipón. Es menester instruir en la Escuela del Partido a los que participaron en el pasado en el movimiento comunista en distintas regiones, ya que no pudieron recibir una educación sistemática. Solo así podrán cumplir bien la labor revolucionaria, desde la firme posición del Partido, ante cualquier contratiempo, y defender hasta el fin la idea revolucionaria de nuestro Partido.

De modo particular, hay que matricular e instruir en la Escuela Central del Partido a un nutrido número de mujeres.

Las mujeres constituyen la mitad de la población de nuestro país y, por consiguiente, la labor con ellas tiene suma importancia. Para que esta labor tenga éxito hace falta formar muchos cuadros femeninos. Una de las causas principales de que actualmente no marche bien el trabajo relacionado con la mujer reside en la carencia de cuadros femeninos. Sin estos será difícil aplicar correctamente la Ley de la

Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, por más que la proclamáramos.

En el presente hay quienes creen difícil formar cuadros femeninos, alegando que las mujeres de la ciudad son de mal origen social o que las campesinas son unas ignorantes que no conocen nada más que el azadón. Esta es una actitud muy injusta.

Nuestras mujeres coreanas tienen una gloriosa historia al haber luchado con valor por emanciparse de la cruel represión perpetrada por el imperialismo japonés y de la opresión feudal. Cuando la huelga de los obreros de la Fábrica de Goma de Pyongyang, el Incidente Estudiantil de Kwangju y otras luchas antijaponesas, que se libraron en el interior del país, las mujeres pelearon con valentía, enfrentándose a los imperialistas japoneses. Las mujeres coreanas cumplieron también dignamente la tarea de proteger al Ejército Revolucionario en las bases revolucionarias. Especialmente, durante largo tiempo, una buena parte de nuestras mujeres combatieron heroicamente con las armas en la mano al imperialismo de Japón.

¿Cómo no se va a formar cuadros con nuestras mujeres que cuentan con esta brillante historia de lucha antijaponesa? Hay innumerables mujeres que pueden ser cuadros. Por supuesto, tal vez sea bajo su nivel de conocimientos, ya que en el pasado no pudieron recibir instrucción. Pero, esto no es un gran problema. Lo peor es que no saben elegir a mujeres capaces de ser cuadros. De ahí en adelante hay que admitir en la Escuela del Partido a gran número de mujeres, entre las mejores, y hacer de ellas excelentes cuadros. De esta manera será posible desarrollar también la labor relacionada con las mujeres, eliminar cuanto antes las supervivencias de la ideología del imperialismo japonés y los hábitos feudales que aun persisten entre ellas.

En la Escuela Central del Partido se debe formar con visión al futuro cuadros de procedencia surcoreana.

Dadas las circunstancias actuales de que el Norte y el Sur de Corea siguen caminos opuestos, el problema de educar con perspectiva a los cuadros que vayan a trabajar a Corea del Sur adquiere suma importancia. No pocos de los que ocupan hoy cargos

en la dirección del Partido Comunista de Corea del Sur, ni siquiera conocen bien las etapas de desarrollo de la revolución en nuestro país, ni realizan debidamente el trabajo para agrupar a grandes fuerzas democráticas alrededor del Partido.

Esta situación nos exige formar a muchos cuadros del Partido que sean capaces de llevar a buen término complejas tareas revolucionarias en Corea del Sur. Debemos admitir y formar en la Escuela del Partido a los mejores de los oriundos de Corea del Sur.

Esforzándose tesoneramente por forjar gran número de cuadros conforme a la voluntad de nuestro Partido, la Escuela Central del Partido ha de responder a lo que este espera de ella.

Para terminar quisiera decir a los compañeros estudiantes que estudien con tesón y lleguen a ser magníficos cuadros que necesita el Partido, superando con audacia todas las dificultades, sin olvidar jamás que este centro, aunque tenga débil la base material y haya incomodidades para el estudio, es una escuela de nuestro Partido.

QUE EL PERIÓDICO *MINJU JOSON* SEA UN EXCELENTE GUÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA

**Mensaje de felicitación con motivo de
la fundación del periódico *Minju Joson***

4 de junio de 1946

Liberada del yugo colonialista del imperialismo japonés, hoy la nación coreana, como nuevo miembro de las filas democráticas del mundo, está en camino de realizar, con elevada disposición política y confianza en sí misma, la gran tarea histórica de construir una nueva Corea democrática, un Estado independiente, libre, democrático, unificado, próspero y poderoso.

Después de la liberación, en el Norte de Corea las fuerzas democráticas crecieron rápidamente. Amplias masas se incorporaron en los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos y, sobre la firme base del frente unido nacional democrático, se formó el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, Poder popular. Actualmente, nuestro pueblo está cumpliendo con éxito la tarea histórica de implantar una nueva política, una nueva economía y una nueva cultura.

Gracias a que se llevó a buen término la gran reforma agraria, se hizo realidad una aspiración secular de nuestros campesinos y se abrió un ancho camino para el desarrollo nuevo de la sociedad coreana. Las empresas industriales destruidas por los imperialistas japoneses

empezaron a funcionar con dinamismo, las instalaciones de transporte se van restableciendo en su estado normal y se han alcanzado grandes éxitos también en la construcción de una cultura nacional y democrática.

El gran desarrollo democrático en Corea del Norte prueba que esta ya ha echado sólidos cimientos como la base político-estratégica para construir una nueva Corea, y tiene bien preparadas sus propias fuerzas.

Adhiriéndose a la Plataforma de 20 Puntos, la población del Norte de Corea centra hoy todos sus esfuerzos en la formación de un gobierno democrático provisional de Corea.

El gran desarrollo democrático en el Norte de Corea se debe a la lucha sin cuartel desplegada contra todos los reaccionarios antinacionales y antipopulares.

Ningún reaccionario podrá atentar contra el Norte de Corea, base político-estratégica para la construcción de una Corea democrática; las potentes fuerzas democráticas allí creadas, junto con las del Sur, cumplirán con su deber consistente en edificar una Corea democrática.

El periódico *Minju Joson*, órgano del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, se ha fundado con la importante misión de ser genuino propagandista, agitador y organizador que sirve al pueblo coreano en su lucha por la edificación de una nueva Corea, lo educa en la idea democrática y lo llama a movilizarse para la construcción del país.

Por eso, el *Minju Joson*, ligado estrechamente a las amplias masas populares en fábricas, minas, zonas pesqueras, ciudades, aldeas, en fin, en todas partes, debe ser su verdadero amigo y maestro, reflejar correctamente su vida y sus exigencias y esforzarse por resolverlas de modo justo, cumplir fielmente la tarea de llevar la idea y sentimiento del pueblo a la dirección democrática. Al mismo tiempo, tiene que ser una poderosa arma en la lucha contra todas las fuerzas reaccionarias antidemocráticas y antinacionales y su propaganda adversa. Solo entonces, el *Minju Joson* podrá ser el correcto guía para la edificación de una nueva Corea y asegurar nuestra victoria en la batalla propagandística contra los reaccionarios.

Felicitando al periódico *Minju Joson* por su nacimiento le deseo cumplir impecablemente la misión asumida.

SOBRE EL PROYECTO DE LA LEY DEL TRABAJO

**Discurso pronunciado en la VIII sesión del Comité
Popular Provisional de Corea del Norte**
20 de junio de 1946

Compañeros:

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte ha hecho una gran gestión para democratizar a Corea y ha obtenido ya notables resultados en todas las esferas de la política, la economía y la cultura, bajo las propicias condiciones creadas aquí por la presencia del Ejército soviético. Hemos realizado triunfalmente la reforma agraria, lo cual constituye un gran acontecimiento revolucionario en la historia de nuestro país y sirve de modelo para las reformas sociales democráticas en el Oriente.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte hace público ahora el proyecto de una ley del trabajo democrática, la cual, como en el caso de la reforma agraria, tiene gran significación en la vida del pueblo coreano y servirá de enorme estímulo a los pueblos oprimidos del Oriente.

Esta es una ley genuinamente democrática que tiende a emancipar a los obreros y oficinistas de nuestro país del forzoso y agobiante trabajo colonial de ayer; una ley que les asegura el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y su vida material y les abre el camino para construir en libertad una vida nueva y feliz. Es una importante ley que refleja los intereses vitales de la clase obrera, destacamento principal

en la construcción de un nuevo y democrático Estado en nuestro país, y su ejecución constituye una condición indispensable para el desarrollo democrático de Corea.

A causa de un bárbaro despotismo y saqueo, de los que difícilmente hallaríamos otro ejemplo en el mundo, Corea, colonia exclusiva de los imperialistas japoneses, se hallaba en una situación tal que se veía privada de todos los derechos políticos, sufría la más caótica dislocación económica y se encontraba en la oscuridad cultural.

Especialmente, debido a la política rapaz del imperialismo japonés por la obtención de mayores beneficios coloniales, los obreros coreanos, que se hallaban en la más miserable situación, se vieron obligados durante largo tiempo a realizar labores inhumanas y padecer de hambre, cosas estas difícilmente expresables con palabras. Los imperialistas japoneses obtenían utilidades fabulosas chupando la sangre y el sudor de los obreros coreanos, y soñaban con lograr la prosperidad del Japón capitalista obligando a trabajar como esclavos a los trabajadores de Corea.

Los obreros coreanos se veían forzados a realizar diariamente largas y agotadoras jornadas sin descanso y fueron cruelmente explotados. De acuerdo con los datos muy disminuidos que publicara la Oficina de Investigaciones de la Compañía Japonesa de Ferrocarriles de Manchuria del Sur, en 1937, por ejemplo, las fábricas en que se realizaba la jornada de nueve horas solo constituían un 6 % del total; y aquellas que obligaban a una labor de más de doce horas, un 41 %. La jornada era más larga y peor aun las condiciones de trabajo en la industria doméstica, que producía el 20 % del valor de la producción industrial. Sobre todo, en las fábricas de armamento rápidamente desarrolladas durante la guerra de agresión contra China y la Guerra del Pacífico, la jornada común de trabajo fluctuaba entre 14 y 16 horas al día. Esta irrestricta prolongación de la jornada de trabajo les producía cada vez mayores ganancias a los imperialistas japoneses, pero más enfermedades, hambre y pobreza a los obreros coreanos.

Los imperialistas japoneses explotaban doblemente a los obreros

coreanos al someterlos a la discriminación nacional más inicua. Los obreros coreanos eran insultados y humillados como integrantes de una “nación inferior” y se les pagaba mucho menos que a los obreros japoneses por el mismo trabajo.

La jornada de trabajo de los obreros coreanos era siempre una o dos horas más larga que la de los obreros japoneses. Según las estadísticas de 1937, la jornada promedio de trabajo para los obreros coreanos era un 13% más larga que la de los obreros japoneses. Para los obreros coreanos con 16 y más años, la jornada era un 16% más larga en comparación con la de los japoneses; y en el caso de los niños coreanos menores de 16 años, la jornada de trabajo excedía en un 25% a la de los japoneses de la misma edad.

Con respecto a la escala de salarios, en 1937 el obrero japonés devengaba un promedio de 2 *wones* y 3 *jones* al día mientras que el obrero coreano solo percibía 1 *won* y 3 *jones*, es decir, la mitad del jornal asignado al obrero japonés. En la Fábrica de Goma de Pusan los obreros coreanos, hombres y mujeres, recibían salarios de hambre: un promedio de 46 *jones* al día y un mínimo de 10 *jones*. Aún más, se dio el caso de obreras que llegaban a devengar un mínimo de 6 *jones* al día.

Incluso en las fábricas de ferrocarriles administradas por el gobierno y donde se pagaba comparativamente un poco mejor, el ingreso mensual máximo de un coreano era de 78 *wones* y 30 *jones*, el mínimo de 15 *wones* y el salario promedio de 48 *wones* y 28 *jones*, contra 111 *wones* como máximo, 17 *wones* y 70 *jones* como mínimo y un promedio de 72 *wones* y 57 *jones* devengados por los japoneses. Como se ve, los coreanos apenas si recibían como promedio un poco más de la mitad de la paga de los japoneses. Tan enorme diferencia en el promedio de salarios confirma el hecho de que la mayoría de los coreanos solo recibían salarios de ínfima categoría.

También en las escuelas se les pagaba a los maestros coreanos la mitad del sueldo de los maestros japoneses aunque tuvieran igual calificación y, además, los japoneses disfrutaban de diversos privilegios y beneficios materiales.

Así, a consecuencia del trato colonialista discriminatorio dado por

el imperialismo japonés, los obreros, los oficinistas y los exponentes de la cultura de Corea se veían obligados a hacer una labor de esclavos para que los monopolistas japoneses obtuvieran los más jugosos beneficios y debían soportar una larga e inaudita jornada de trabajo y la más feroz intensidad de las labores a cambio de míseros salarios de hambre. Este era un fenómeno común que se podía ver en todas las fábricas, minas y empresas de Corea en que regía la “ley de fábricas” del imperialismo japonés, y un aspecto de la espantosa vida de la clase obrera en la Corea colonial.

Todas las fábricas, sin excepción, carecían de servicios para la protección del trabajo. La Hilandería de Tongyang en Pyongyang, por ejemplo, despidió de inmediato a un obrero sin la menor indemnización, al perder este uno de sus brazos en una máquina. Solo se tomaron medidas para asegurar su subsistencia cuando la fábrica pasó a ser propiedad del pueblo, después de la liberación. Había algunas sociedades de ayuda mutua e instalaciones sanitarias en los ferrocarriles y en ciertas empresas administradas por el gobierno, como las fábricas de tabaco, pero incluso todas ellas no eran sino instrumentos de una doble y triple explotación de los obreros.

En nuestro país, que era un mercado de fuerza de trabajo del imperialismo japonés, los obreros no solo sufrían toda clase de opresiones discriminatorias y brutales explotaciones dentro de su propio país, sino que también muchos de ellos eran llevados a Japón bajo distintas etiquetas, tales como “reclutamiento libre”, “recomendación” y “reclutamiento laboral”, siendo su número superior a 1 500 000. Los imperialistas japoneses, lejos de tomar algunas medidas para la protección de los coreanos jóvenes y de mediana edad que se llevaban a Japón, los sometían al látigo y los explotaban sin límite alguno.

Así los imperialistas japoneses sorbieron ferozmente la sangre y el sudor de los obreros coreanos, haciendo que muchos de ellos quedaran lisiados y padecieran de enfermedades. La llamada “ley de fábricas” del imperialismo japonés no perseguía otro propósito que encadenar a los obreros coreanos a los grilletes de la esclavitud colonial e imponerles la pobreza y el hambre.

Bajo esas condiciones los obreros de Corea libraron una firme y tenaz lucha para salvaguardar sus intereses de clase y romper en Corea el cruel yugo de explotación colonial del imperialismo japonés. Por ejemplo, solo entre enero y agosto de 1940 —un año de intensa represión del imperialismo japonés—, hubo 623 conflictos laborales, en los que tomaron parte 49 000 obreros. Pero, debido a la represión del imperialismo japonés, la lucha de los obreros se hizo incomparablemente penosa y, al final, tuvo que transformarse en movimiento clandestino. Las condiciones de trabajo de nuestros obreros empeoraron aún más y la situación de su vida material se tornó más penosa en el período final de la dominación del imperialismo japonés.

Después de la derrota del imperialismo japonés y la liberación de nuestro país se les abrieron las perspectivas de una nueva vida al pueblo y a la clase obrera de Corea.

Actualmente, en Corea del Norte, al pueblo se le garantiza la completa libertad política y se cumplen, una tras otra, las tareas democráticas.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte llevó a cabo, ante todo, la histórica reforma agraria y extirpó así de raíz los restos del régimen feudal que durante siglos había retardado el progreso social y económico de nuestro país; eliminó en el campo la clase de los terratenientes e hizo que los campesinos pasaran a ser los dueños de la tierra y protagonistas de la construcción democrática.

La realización de la reforma agraria echó los cimientos para que muy pronto se recuperaran y desarrollaran las fuerzas productivas agrícolas de nuestro país y dio el paso inicial para una relación orgánica y un desarrollo equilibrado entre la industria y la agricultura. La realización de esta gran reforma histórica contribuyó al afianzamiento de la alianza obrero-campesina y a una mayor consolidación de las bases del frente unido democrático.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte está haciendo grandiosos esfuerzos por una rápida reconstrucción de la industria, componente principal de la economía de nuestro país. Estamos

llevando a cabo la labor de transformar la industria de Corea —que fuera un instrumento de la política de pillaje colonialista y agresión de los imperialistas japoneses—, en una industria independiente y pacífica que sirva al desarrollo de nuestra economía nacional y al mejoramiento de la vida del pueblo, y de reconstruir y arreglar las fábricas y empresas demolidas por los imperialistas japoneses en su huida.

En relación con esto, los organismos de nuestro Poder popular se enfrentan a una tarea de importancia: emancipar a los obreros que sufrieron la más cruel opresión y explotación en el pasado y garantizarles una libre vida laboral y derechos democráticos; hacer que participen conscientemente en la construcción de un Estado democrático como fuerza dirigente de la nueva sociedad; y estimularlos a que desplieguen al máximo su entusiasmo y su iniciativa creadora.

Hoy, los obreros liberados del yugo de la esclavitud colonial, incorporándose activamente en nuestras filas para la reconstrucción de la industria, realizan grandes hazañas en su trabajo y luchan para acelerar la construcción de la patria democrática y por la emancipación democrática de la clase obrera.

Pero, la construcción de un Estado democrático apenas si está comenzando. Solo una parte de nuestras fábricas, minas y empresas ha iniciado sus labores y la producción industrial y la construcción, en su conjunto, todavía no han logrado su ritmo regular.

En el sector de la industria, tenemos la posibilidad de liquidar las supervivencias del dominio colonialista del imperialismo japonés, establecer un orden laboral democrático, mejorar las condiciones de trabajo de los obreros y elevar su nivel de vida, sin embargo, la emancipación democrática de los obreros aun no se ha efectuado totalmente. Aun no se ha implantado la jornada de ocho horas, el empleo de mano de obra infantil sigue muy difundido, el seguro social y la protección a los obreros en el trabajo están todavía por establecerse, y las supervivencias del imperialismo japonés en su antigua administración y gestión de las industrias no han sido del todo abolidas.

Por esta razón, los objetivos de la Ley del Trabajo que será promulgada en nombre del Comité Popular Provisional de Corea del Norte son: mejorar radicalmente las condiciones de trabajo de los obreros y empleados, acrecentar su bienestar material, eliminar los vestigios de explotación imperialista en la industria y hacer realidad la emancipación democrática de la clase obrera.

Ya han madurado las condiciones para realizar la emancipación democrática de los obreros y empleados. Las principales fábricas, minas, empresas y bancos están en manos del pueblo; el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, un auténtico Poder democrático, ha ganado considerablemente en fortaleza; y la alianza obrero-campesina se ha consolidado aún más bajo la dirección de la clase obrera.

Es de gran importancia concederles plenos derechos democráticos en el trabajo y la vida a los obreros, que son el núcleo principal de las fuerzas democráticas en Corea y están a cargo de las principales ramas de la economía nacional. Si no se efectúa la emancipación democrática de los obreros y empleados y no se introducen reformas en su vida laboral, y si no se movilizan el entusiasmo y la actividad creadora de los obreros y empleados, la construcción de nuestra nueva vida, a no dudar, se verá demorada y obstaculizada.

Por eso, llevar a la práctica una ley del trabajo que contemple una jornada de ocho horas y un correcto sistema de salarios y de seguro social, constituye una importante tarea revolucionaria y una condición indispensable para el desarrollo democrático de Corea.

Como todos ustedes saben, en la Plataforma de 20 Puntos del Comité Popular Provisional de Corea del Norte se definen explícitamente las tareas para liquidar en Corea los vestigios de la explotación colonialista dejados por el imperialismo japonés y para implantar un orden democrático de trabajo. La Ley del Trabajo que ahora ha de promulgarse será la aplicación, en la vida real, de la política de nuestro Poder popular acerca del trabajo, claramente definida en dicha Plataforma y haciendo realidad el sistema de jornada de ocho horas, el sistema de igual salario por igual trabajo sin

distinción de edad o de sexo y el sistema de seguro social para los obreros y empleados, acelerará aún más la construcción de nuestro Estado democrático.

Esta Ley del Trabajo, como ley democrática que es, responde plenamente a las condiciones históricas concretas de nuestro país.

Hoy, nuestro país se halla en la etapa de la revolución democrática. Estamos liquidando los remanentes del sistema de explotación colonial y feudal y, hasta cierto punto, estimulando las empresas privadas.

En la actualidad, la construcción económica en nuestro país no es socialista, pero tampoco, desde luego, se encamina hacia el capitalismo. Con la abolición de los fundamentos de la explotación colonial y feudal, estamos en la fase de construcción de un Estado democrático por la unión de las fuerzas patrióticas y democráticas de todas las clases y capas sociales.

Por esta razón, nuestra Ley del Trabajo no es del todo idéntica a la de la sociedad socialista, pero sí es fundamentalmente distinta a las leyes del trabajo de los países burgueses, que defienden la explotación capitalista. Esta es una ley del trabajo democrática, que corresponde a la situación real de Corea. Tenemos que asegurar por medio de la ley el derecho de los obreros y oficinistas que trabajan a sueldo en las empresas privadas, para no hablar de los que trabajan en los organismos y empresas del Estado como sus propios dueños. Nuestro Poder popular permite y alienta las empresas del capital nacional, pero no puede tolerar que los empresarios exploten a los obreros sin ninguna restricción. Lo que caracteriza a la Ley del Trabajo, de próxima promulgación, es que defiende los intereses de todos los obreros y empleados y les asegura derechos democráticos.

Puede haber quienes piensen que nuestra Ley del Trabajo defiende únicamente los intereses de la clase obrera y destruye el Frente Unido Nacional Democrático; pero se equivocan.

La Ley del Trabajo, que defiende los intereses de los obreros y empleados, armoniza y concuerda plenamente con los intereses de la construcción democrática en Corea. Si, en desacuerdo con la realidad de nuestro país, se hace un hincapié excesivo en los intereses de los

obreros y empleados y se desatienden los intereses de la construcción democrática en su conjunto, ello significaría contravenir el espíritu fundamental del establecimiento de la democrática Ley del Trabajo. Pero la Ley del Trabajo que deseamos poner en vigor se ha estipulado con el propósito de acelerar el desarrollo democrático general de Corea y, en todo caso, sobre el principio del fortalecimiento del Frente Unido Nacional Democrático. Pensamos que con la creación y aplicación de la democrática Ley del Trabajo no solo emanciparemos a los obreros por vía democrática, sino que también les daremos posibilidades para una activa participación en la vida política, económica y cultural, y fortaleceremos aún más la unidad y solidaridad de todas las fuerzas democráticas, con la clase obrera como núcleo.

También durante el proceso de la reforma agraria fue la clase obrera la que luchó con más valentía que otras clases contra la camarilla traidora de Syngman Rhee y las fuerzas feudales. Solo con el fortalecimiento del papel medular de la clase obrera es posible consolidar aún más nuestro frente unido democrático.

La nuestra es la primera Ley del Trabajo democrática, no solamente en la historia coreana, sino también en la historia de las naciones coloniales y semicolonias del mundo.

La reforma agraria y varias otras reformas se han efectuado también en los países democráticos del Este y Sureste de Europa después de su liberación, sin embargo, no hay todavía ningún país que haya creado una ley del trabajo democrática.

Aún en nuestro país, por lo que respecta a Corea del Sur, donde la administración militar norteamericana se ha establecido con el apoyo de la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, los obreros, lejos de poseer una ley del trabajo de este tipo, tienen que realizar faenas de esclavos en aterradoras condiciones, lo mismo que en el período del imperialismo japonés, y están languideciendo en un infierno de hambre y privación de todos los derechos. Cientos de miles de obreros sin empleo vagan por las calles, se les niegan los derechos y libertades democráticos más elementales y sufren toda suerte de persecuciones y maltratos sin el menor medio de subsistencia.

Además, falta todavía una ley democrática del trabajo en Estados Unidos, país que se precia de “democrático” y cuya clase obrera no posee genuinos derechos democráticos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos no transformó a su debido tiempo la industria de guerra en una industria de paz, sino que solo redujo considerablemente el número de obreros en comparación con el pasado, y de resultas de esto todas las calles están repletas de desempleados y los conflictos laborales se suceden sin interrupción.

La Ley del Trabajo que vamos a promulgar es otra notable demostración del carácter democrático del Comité Popular Provisional de Corea del Norte e ilustra en forma gráfica la naturaleza de la verdadera democracia. Esta, pues, es una ley completamente democrática, inconcebible en los países capitalistas, y una ley del trabajo progresista que armoniza por entero con los intereses de las masas trabajadoras y de todo el pueblo. La implantación de esta Ley apresurará el triunfo de la revolución democrática en Corea del Norte, constituirá al mismo tiempo una garantía para el impulso de la democratización de toda Corea y estimulará a la clase obrera de muchos países del mundo y a los pueblos oprimidos del Oriente en la lucha por sus derechos democráticos y su existencia.

Debemos explicar y dar a conocer profundamente a las masas populares el contenido progresista y la gran significación de nuestra Ley del Trabajo y estimularlas a luchar unánimemente por su cabal cumplimiento.

En nuestra Ley del Trabajo se expresa el elevado sentimiento de amor a la patria y a la nación.

Anteriormente, a cambio de un ínfimo salario, los imperialistas japoneses hacían trabajar a los jóvenes y niños coreanos día y noche como bestias de carga, dejándolos morir desnudos, hambrientos, enfermos y en la total ignorancia, o vagar lisiados por caminos sin esperanza. Los imperialistas japoneses también perseguían y explotaban cruelmente a nuestras mujeres coreanas, privándolas de los más elementales derechos maternos.

Pese a esto, la camarilla de Syngman Rhee, que trata

frenéticamente de conservar en nuestra patria liberada el mismo sistema de explotación de los días del dominio imperialista japonés, es una banda de vendepatrias que traicionan a la nación sin tenerle siquiera una pizca de amor. Y sus actos —con los que intentan remacharle de nuevo al pueblo coreano ya emancipado el yugo de la esclavitud, la humillación y la opresión mediante la conservación de aquel sistema, regido en otra época, bajo el cual los coreanos explotaban a los propios coreanos y los imperialistas extranjeros oprimían y extorsionaban a nuestro pueblo—, son, por entero, actos criminales, traidores a la nación y vendepatrias.

En total contraste con esto, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, al promulgar la Ley del Trabajo, tiene el propósito de liquidar las supervivencias del rudo y forzado trabajo colonial de antaño e introducir aquí un nuevo orden de trabajo popular para, sobre esta base, transformar lo antes posible a nuestra patria en un Estado democrático, próspero y poderoso, haciendo que en fecha cercana todos nuestros obreros de uno y otro sexo y, en fin, toda la nación vivan en la abundancia.

¿Quién está en contra de esta Ley del Trabajo y obstaculiza su implantación? El traidor vendepatria Syngman Rhee, que trata de convertir a Corea en una colonia de los imperialistas norteamericanos y sumir a nuestra nación otra vez en la esclavitud. El traidor Syngman Rhee, incitado por la ambición de establecer su “poder” dictatorial, hace desesperados esfuerzos para conservar el régimen feudal en Corea y establecer una base de apoyo de las fuerzas reaccionarias, y se vuelve rabioso por llegar a ser siquiera presidente títere de la colonia que vende el territorio y las riquezas de Corea al extranjero.

La administración militar norteamericana, a pesar de la oposición del pueblo norteamericano, incita a la camarilla de Syngman Rhee en sus actividades reaccionarias y persigue y explota a los obreros y al pueblo trabajador de Corea. Esto es lo que acostumbran a hacer los imperialistas que invaden y saquean a otros países.

Todo el pueblo coreano debe entender claramente que los que se oponen así a nuestra Ley del Trabajo son los imperialistas yanquis, que

proyectan convertir a Corea en su colonia, y los elementos acaudillados por su lacayo Syngman Rhee: los reaccionarios vendepatrias y traidores.

Todos los coreanos que aman a su patria y aspiran a la soberanía e independencia democráticas de la patria aprobarán y apoyarán unánimemente, como es natural, la implantación de esta Ley del Trabajo y desenmascararán y destruirán por completo las maquinaciones traidoras y vendepatrias de la pandilla de Syngman Rhee contra esta Ley.

Finalmente, me gustaría destacar que el hecho de que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte haya podido garantizar, a través de la creación e implantación de la Ley del Trabajo, una genuina emancipación democrática y una vida de trabajo libre para los obreros, se debe a las favorables condiciones para un desarrollo democrático creadas por el ejército soviético en Corea del Norte.

Con la derrota del imperialismo japonés y la liberación de la patria, nuestro pueblo ha llegado a edificar una nueva vida democrática de acuerdo con su deseo, formar libremente organizaciones democráticas, tales como la Federación de los Sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres Democráticas, y agrupar ampliamente a todas las fuerzas patrióticas. Este crecimiento de las fuerzas patrióticas y democráticas constituyó la base para fortalecer más el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y realizar exitosamente las tareas de la revolución democrática.

Estoy convencido de que todos los partidos políticos y organizaciones sociales, los obreros, los campesinos, los intelectuales y los demás sectores del pueblo consolidarán aún más la victoria de la democracia en Corea del Norte participando unánimemente en el perfeccionamiento de esta Ley del Trabajo mediante una seria discusión de su proyecto que se da a la publicidad, y garantizando su pronta y completa realización.

LEY DEL TRABAJO PARA LOS OBREROS Y EMPLEADOS DE COREA DEL NORTE

24 de junio de 1946

Por cuanto: Durante los 36 años de dominación esclavista del imperialismo japonés los obreros y empleados coreanos estuvieron sometidos a una cruel explotación, y la jornada laboral de los obreros era de 12 a 14 horas.

Por cuanto: Especialmente, los adolescentes y mujeres se empleaban ampliamente en el trabajo como objeto de una explotación despiadada y, generación tras generación, no pudieron evitar su deterioro físico; los obreros y empleados no contaban con ninguna protección del trabajo, ni seguridad social.

Por cuanto: Después de la liberación, en el Norte de Corea fue efectuada la gran reforma democrática que haría posible mejorar radicalmente las condiciones de trabajo de los obreros y empleados, emplear de modo racional la mano de obra y crear posibilidades para elevar su nivel de vida material.

Por tanto: A fin de liquidar las supervivencias de la explotación colonialista y mejorar fundamentalmente la condición material de los obreros y empleados, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte decreta lo siguiente:

Artículo 1. Se establece la jornada de ocho horas para los obreros y empleados de todas las empresas u oficinas pertenecientes al Estado, las organizaciones sociales, las cooperativas de consumidores y a los individuos.

Artículo 2. Se establece la jornada de siete horas para los obreros ocupados en ramas productivas de condiciones insalubres y en trabajos del subsuelo.

Nota: La categoría de ramas productivas de condiciones insalubres y trabajos subterráneos será definida por el Departamento de Industria y la Federación General de los Sindicatos y sancionada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Artículo 3. Se establece la jornada de seis horas para los adolescentes de 14 a 16 años de edad que trabajan en empresas productivas y oficinas.

Se prohíbe trabajar a los adolescentes en sectores de la producción de condiciones insalubres y en subsuelos.

Nota: La categoría de trabajos de condiciones nocivas para los adolescentes será fijada por el Departamento de Industria y la Federación General de los Sindicatos y ratificada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Artículo 4. Se prohíbe el trabajo con menos de 14 años en todas las ramas de producción.

Artículo 5. No se permite, en principio, el trabajo fuera de la jornada laboral establecida.

Nota: El trabajo fuera de la jornada laboral en empresas y oficinas se permite solo en casos excepcionales, previo acuerdo con la organización sindical. Las horas extra de cada obrero y empleado no deben pasar de 250 horas anuales.

Artículo 6. El límite de la remuneración al personal se fija según la profesión, cargo y técnica que tiene.

a) El salario de obreros y empleados que trabajan en empresas y oficinas del Estado lo establece el Comité Popular Provisional de Corea del Norte;

b) El salario del personal que trabaja en empresas y oficinas de propiedad privada se establece por convenio colectivo o por contrato de trabajo.

Artículo 7. A quienes realizan igual trabajo y tienen igual técnica se les paga idéntico salario sin distinción de edad y sexo.

Artículo 8. El salario por el trabajo a destajo se determina por la cantidad de artículos standard producidos.

La norma de producción de artículos standard se establece por acuerdo de los patronos y la organización sindical.

Artículo 9. La retribución del trabajo fuera de la jornada fijada y en día de descanso y festivo no puede ser menos de 1,5 veces del salario base fijo.

Artículo 10. El salario de obreros y empleados se paga dos veces al mes en empresas y oficinas, dentro del plazo fijado en el contrato.

Artículo 11. Los días feriados al año son: 1 de enero, 1 de marzo, 1 de mayo, 15 de agosto, 31 de diciembre y, como regla general, el domingo es el día de descanso establecido.

Además de los días festivos y de descanso ya mencionados, el comité popular local tiene derecho a establecer menos de 6 días de descanso especial al año, de conformidad con las costumbres locales, nacionales y religiosas.

Nota: Del sueldo mensual que cobran los trabajadores, no se descuenta el salario correspondiente al día feriado y de descanso.

Artículo 12. A todos los trabajadores asalariados se les conceden vacaciones reglamentarias de dos semanas una vez al año por lo menos.

Para los obreros con 16 y menos años de edad las vacaciones reglamentarias son de un mes por lo menos.

A los trabajadores de las empresas con condiciones de trabajo muy perniciosas y arriesgadas, se les conceden, además de las vacaciones reglamentarias, vacaciones suplementarias de no menos de dos semanas. El salario que corresponde a la vacación reglamentaria y suplementaria lo abona el patrono y su cantidad se establece según el promedio de salario de los 12 meses anteriores.

Nota: Los sectores de producción y las clases de trabajo a los que corresponden vacaciones suplementarias, serán establecidos por la Federación General de los Sindicatos y aprobados por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Artículo 13. En caso de accidente individual, los trabajadores tienen

derecho a gozar de vacaciones no retribuidas de corto plazo, de acuerdo con el patrono.

Artículo 14. Para las obreras y empleadas en estado de embarazo de todas las empresas y oficinas, se establecen vacaciones prenatales de 35 días y postnatales de 42 días.

Artículo 15. Cuando la mujer grávida requiere pasar a un trabajo más ligero que antes por su estado de salud, puede hacerlo desde los seis meses del embarazo hasta las vacaciones prenatales y durante ese tiempo el salario que se le retribuye supone el salario medio de los seis meses anteriores.

Artículo 16. A las obreras que tienen niños menores de un año se les concede dos veces al día 30 minutos para amamantar.

Por este tiempo la madre lactante recibe el promedio de su salario.

Artículo 17. A la mujer grávida o lactante se le prohíbe trabajar fuera de la jornada establecida y por la noche.

Artículo 18. Se establece un sistema obligatorio de seguros sociales para los obreros y empleados de todas las empresas, oficinas y otras ramas de la economía de la siguiente forma:

- a) Subsidio para los trabajadores que perdieron temporalmente la capacidad de trabajo;
- b) Subsidio durante las vacaciones por embarazo y parto;
- c) Subsidio de ayuda para funerales;
- d) Subvención para los inválidos del trabajo y los discapacitados para el trabajo por enfermedad profesional;
- e) Subvención para los familiares que perdieron al sostén de la familia.

El procedimiento de pago de cuotas para los seguros sociales es el siguiente:

- a) Las empresas estatales y sociales, cooperativas de consumidores, oficinas y organizaciones deben abonar cuotas de cinco a ocho por ciento del salario según los sectores respectivos;
- b) Las empresas privadas y sus patronos deben abonar cuotas entre el 10 y 12 por ciento de los salarios que pagan;
- c) Los obreros y empleados asegurados deben pagar un por ciento

de su salario. Solo los obreros y empleados que pagaron las primas establecidas durante más de siete meses consecutivos tienen derecho a percibir el subsidio del seguro social.

Artículo 19. El Departamento de Industria, junto con la Federación General de los Sindicatos, redactará códigos sobre seguros sociales para obreros y empleados, estipulando el problema referente a la recaudación de la prima establecida, el reglamento sobre el subsidio, la subvención y la asistencia médica y su límite.

Artículo 20. El Departamento de Industria, junto con la Federación General de los Sindicatos, tomará y aplicará medidas encaminadas a supervisar y controlar los medios de seguridad y la protección del trabajo en puntos de peligro en todos los sectores de producción.

Artículo 21. Se encarga al Departamento de Salud Pública la tarea de adoptar y ejecutar medidas para controlar la higiene y la limpieza en los sectores productivos.

Artículo 22. Se encarga a la Federación General de los Sindicatos y a los Departamentos de Finanzas, Industria y Transporte la tarea de elaborar la tarifa del salario y la escala del salario base para los obreros; la tabla de salarios a jornal según el escalafón de ingenieros, técnicos, empleados de empresas estatales, entidades de transporte y otros establecimientos industriales, así como de los empleados de todas las instituciones administrativas.

Artículo 23. Los conflictos laborales que surjan entre el patrono y el obrero los resuelven el patrono y la organización sindical. En caso de que no lleguen a un acuerdo, el tribunal popular se encargará de dar solución definitiva al conflicto.

Artículo 24. Todos los obreros y empleados están obligados a observar la honrosa disciplina laboral en todos los aspectos. Los directores de empresas, propietarios individuales y responsables de todas las instituciones tienen derecho a despedir en cualquier momento, previo acuerdo con el representante del sindicato de la localidad respectiva, a los que faltan al trabajo sin razón justificada y a los infractores de la disciplina laboral.

Artículo 25. Con la presencia de la Federación General de los

Sindicatos se organizará un comité especial con la misión de estudiar y elaborar reglamentos sobre seguros para obreros y empleados y subvención para desempleados, obreros y empleados jubilados. El plazo de funcionamiento del comité será de 6 meses.

Artículo 26. La presente Ley entra en vigencia desde el día de su publicación.

HAGAMOS TODO NUESTRO ESFUERZO POR AMPLIAR Y POTENCIAR LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS

**Discurso de felicitación pronunciado en el Primer
Congreso del Partido Neodemocrático de Corea**

26 de junio de 1946

Delegados:

Para mí es un honor pronunciar estas palabras de felicitación por el Primer Congreso del Partido Neodemocrático de Corea, en que se han reunido sus representantes para deliberar sobre importantes problemas planteados en la construcción democrática de Corea.

Después de la liberación, los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte han logrado un desarrollo normal y rápido. Todos han pasado a integrar el frente unido nacional democrático y han consagrado sin reservas sus esfuerzos a la construcción de la nueva Corea democrática. Sobre todo, tan pronto como fue publicada la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países sobre el aseguramiento del desarrollo democrático de Corea, le expresaron su pleno respaldo y lucharon enérgicamente para ponerla en práctica.

A través de la lucha por la edificación de una nueva patria, el camino a seguir por Corea se ha hecho más evidente, todos los partidos políticos y las organizaciones sociales se arraigaron profundamente en las masas, y las fuerzas democráticas crecieron y se consolidaron aún más.

En febrero pasado, los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte establecieron, compactamente vinculados y sobre la base de un sólido frente unido, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, genuino Poder popular.

Todos los partidos políticos y las organizaciones sociales han apoyado y defendido activamente al Comité Popular Provisional de Corea del Norte y han dedicado sinceros y abnegados esfuerzos a cumplir sus medidas. Particularmente, se han mostrado activos tanto en la lucha por aplastar a los elementos reaccionarios antidemocráticos durante la realización de la gran tarea histórica, la reforma agraria, y de otras tareas democráticas, como en la colaboración para asegurar la siembra de primavera.

Les expreso mi agradecimiento por esto y voy a hablarles a ustedes, representantes del Partido Neodemocrático, de algunos problemas.

Primero, hay que esforzarse por agrupar firmemente a las fuerzas democráticas.

Todavía no se puede decir que las fuerzas democráticas de Corea estén unidas en un íntegro y firme bloque. Para construir con éxito una nueva patria se requiere aglutinar estrechamente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas. Lograr la unidad de las amplias fuerzas democráticas es la garantía fundamental para construir una nueva Corea democrática.

Cuanto más crecen y se afianzan las fuerzas democráticas, con tanto mayor crueldad Syngman Rhee y otros projaponeses y traidores a la nación perpetran actos criminales como incendios y asesinatos, y ponen todo su empeño en dividir a nuestra nación y obstaculizar la construcción democrática en Corea. Estos individuos, aleccionados hace mucho tiempo por el fascismo internacional, hoy han evidenciado su verdadera naturaleza y tratan de establecer en Corea un poder fascista, reaccionario, y convertir de nuevo a nuestro país en una colonia del imperialismo.

Para llevar a cabo con éxito la construcción del país, aglutinando de modo compacto a las fuerzas democráticas, hace falta acabar con

los elementos projaponeses, traidores a la nación y otros reaccionarios. Ahora nadie puede asegurar que los reaccionarios no metan sus manos en el Partido Neodemocrático. Vuestro Partido debería agudizar aún más la vigilancia contra ellos y liquidar totalmente de sus filas a los elementos antidemocráticos.

Debemos extirpar de las filas democráticas hasta el último de los reaccionarios como los projaponeses y traidores a la nación, y ampliar y fortalecer las fuerzas democráticas, para establecer, sobre esta base, un gobierno provisional de Corea, genuinamente democrático.

Segundo, es necesario aplicar todas las fuerzas al cumplimiento de las tareas democráticas.

En Corea del Norte ha sido efectuada victoriosamente la histórica reforma agraria. Gracias a ella las relaciones feudales de producción que vinieron impidiendo largo tiempo el desarrollo social fueron barridas y se creó una base importante para el progreso democrático del país.

Después de la reforma agraria, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó el 24 de junio pasado la Ley del Trabajo para obreros y empleados. En la aplicación de esta Ley espero de ustedes, miembros del Partido Neodemocrático, pleno apoyo y ayuda.

Tercero, el Partido Neodemocrático tendría que formar un sólido frente unido con otros partidos democráticos y, especialmente, colaborar más estrechamente con el Partido Comunista.

El Partido Comunista es un partido revolucionario que tiene su profunda raíz histórica en la Lucha Revolucionaria Antijaponesa para liberar la nación coreana. En la actualidad, este presenta las líneas más correctas y lucha con audacia por el desarrollo democrático de Corea. Es por eso que el Partido Neodemocrático, que lucha por la construcción democrática en Corea, ha de colaborar estrechamente con el Partido Comunista.

Para terminar mi breve discurso de felicitación, hago votos por un sano desarrollo del Partido Neodemocrático.

LOS CUADROS NACIONALES SON PILARES DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA COREA

**Discurso pronunciado en el acto de inauguración
de la Escuela Central de Cuadros de Alto Rango**

1 de julio de 1946

Compañeros:

Hoy, celebramos el acto de inauguración de la Escuela Central de Cuadros de Alto Rango en medio de la vigorosa lucha que despliega todo el pueblo por construir una nueva Corea democrática.

La Escuela Central de Cuadros de Alto Rango es un centro de formación de cuadros destinado a enseñar, de modo sistemático, a funcionarios capaces de administrar los órganos del Poder popular, fábricas, empresas y otras entidades económico-administrativas.

El establecimiento de esta escuela tiene suma importancia para acelerar la edificación de un Estado democrático, soberano e independiente y fortalecerlo y enriquecerlo. Hasta ahora, en nuestro país no había existido una institución estatal destinada a formar cuadros del sector económico-administrativo. Sin embargo, hoy, con el establecimiento de este plantel directamente subordinado al Comité Popular Provisional de Corea del Norte, llegamos a contar, por primera vez en la historia, con una escuela destinada a formar los cuadros nacionales que se encargarán de la administración de las instituciones estatales y económicas. Esto significa que hemos hecho realidad un deseo que nuestro pueblo acarició por largo tiempo. El

que este haya llegado a instruir cuadros nacionales por sí mismo constituye un motivo de gran orgullo.

Ustedes, compañeros, tienen el honor de ser los primeros estudiantes de este centro. Guardando en lo hondo del corazón este honor y orgullo, ustedes deben esforzarse con tesón para ser pilares de la edificación de la nueva Corea y fieles servidores del pueblo.

Hoy nos empeñamos por levantar en esta tierra patria liberada de la dominación colonialista del imperialismo japonés un Estado democrático, soberano e independiente, conforme a las exigencias y voluntad del pueblo. Mas, esta batalla no ha sido fácil y nos encaramos muchas dificultades y contratiempos.

Los imperialistas norteamericanos embarcados en Corea del Sur ejercen un gobierno militar y reprimen cruelmente las fuerzas democrático-patrióticas, mientras por otra parte, instigando a la camarilla de Syngman Rhee, se oponen al establecimiento de un gobierno unificado y democrático provisional y tramam tejemanejes para convertir nuestro país en su colonia. Azuzados por ellos y el fantoche de Syngman Rhee, los terratenientes, los projaponeses, los traidores a la nación expropiados y otros sectores reaccionarios en la parte Norte del país maniobran aviesamente para destruir nuestro Poder popular, calumnian y denigran los éxitos de las reformas democráticas y tratan de inducir a las masas por un camino equivocado mediante la difusión de rumores tendenciosos de corte reaccionario. Estas maquinaciones de los imperialistas estadounidenses y demás grupos reaccionarios constituyen grandes obstáculos para la edificación de la Corea democrática.

Por su parte, los fraccionalistas impiden la construcción del Estado. En el pasado estos elementos estaban entregados a la riña sectaria por la hegemonía, causando grandes daños al movimiento revolucionario del país, y aún hoy, después de liberado el país, sin sacudirse esa costumbre, siguen perpetrando actos sectarios en perjuicio de la unidad y solidaridad de las masas populares y ponen obstáculos a la edificación de la Corea democrática.

Acopiando todos los esfuerzos posibles debemos cumplir de modo

exitoso la difícil y enorme tarea de consolidar firmemente la base democrática en Corea del Norte y levantar un Estado rico y poderoso, soberano e independiente, rechazando todo tipo de maquinaciones de los reaccionarios y elementos sectarios del interior y exterior del país.

Para lograr este objeto debemos constituir con firmeza las filas de los cuadros nacionales que son pilares de la construcción de la nueva Corea. Concretar esta obra y conseguir el enriquecimiento y la prosperidad del país hace indispensable contar con muchos cuadros nacionales. Sin ellos es imposible resolver con éxito los difíciles y complicados problemas que se presentan en la edificación de la nueva patria e impulsarla debidamente.

Sin embargo, tenemos muy pocos cuadros, lo cual constituye una de las más grandes dificultades en la empresa de la construcción del país.

La carencia de cuadros nacionales se debe enteramente a la dominación colonial de los malignos imperialistas japoneses. En otro tiempo, bajo la mencionada dominación, nuestro pueblo no pudo participar en la administración del país ni adquirir conocimientos científicos y tecnológicos. Por eso, carecemos de personas capaces de mantener en funcionamiento los órganos del Poder y la economía del país. Los que ahora se desempeñan en las instituciones administrativas son poco experimentados en su trabajo. Su nivel es muy bajo.

Ante esta coyuntura, para formar con prontitud a los cuadros es necesario contar con centros pertinentes. Por supuesto, hemos creado la Escuela de Pyongyang y la Escuela Central del Partido, pero estas no son suficientes. Necesitamos, además, otra destinada a capacitar al personal económico-administrativo. Por esta razón, hemos establecido la Escuela Central de Cuadros de Alto Rango.

Ahora que se abre este centro, es importante resolver correctamente los problemas de cómo administrarlo, qué y cómo enseñar a los estudiantes y de qué manera hacer su forja ideológica. Dando una respuesta adecuada a estas interrogantes conseguiremos instruir excelentes cuadros nacionales.

Este centro debe matricular funcionarios en activo que sirven en las instituciones económico-administrativas y los más destacados

obreros y campesinos pobres y braceros que durante la dominación colonial fueron muy explotados por los imperialistas japoneses, los terratenientes y los capitalistas. A todos debe darles buena instrucción y educación para formarlos como funcionarios competentes y útiles que sepan resolver con tino y de acuerdo con nuestra realidad todos los problemas que se presentan en la edificación del país.

A fin de formar a los estudiantes como excelentes cuadros nacionales es necesario, ante todo, prepararlos bien en el aspecto ideológico.

Debe inculcárseles un ferviente espíritu patriótico y un alto orgullo nacional, así como un implacable odio hacia los enemigos y la confianza en la victoria de la causa revolucionaria.

La nuestra es una nación inteligente, con una larga historia y brillante cultura que en el pasado luchó vigorosamente por la emancipación y la independencia de la patria sin doblegarse ante todo tipo de maquinaciones y atrocidades de los agresores extranjeros. En particular, los comunistas coreanos desplegaron la heroica Lucha Armada Antijaponesa para expulsar a los agresores imperialistas japoneses y alcanzar la restauración de la patria. A esta escuela le compete enseñar de modo sistemático a los estudiantes la historia del pueblo coreano que luchó valerosamente contra los agresores extranjeros, en particular los imperialistas japoneses, y todo lo demás que él tiene de bueno. De esta manera debe imbuir en ellos un ardiente patriotismo y un alto orgullo nacional.

Al mismo tiempo, realizar una adecuada instrucción de modo que los alumnos tengan clara conciencia de la naturaleza agresiva de los imperialistas japoneses y estadounidenses y de las barbaridades que ellos han perpetrado en Corea. En otros tiempos, los imperialistas japoneses ocuparon nuestro país, oprimieron y explotaron al pueblo coreano por diversos métodos astutos y virulentos y detuvieron, encarcelaron y asesinaron a diestro y siniestro gentes inocentes. Por su parte, los imperialistas estadounidenses hacían sin cesar, desde hace mucho tiempo, agresiones y actos de pillaje contra Corea, incluida la penetración del barco agresor “General Sherman” por el río Taedong.

Debemos dar a conocer claramente a los estudiantes esos crímenes. En especial, debemos explicarles detalladamente la astuta política de agresión de los imperialistas estadounidenses. Debido a que en tiempos pasados estos difundieron en Corea la idea de adoración a Estados Unidos bajo el eufemismo de la religión, no pocas personas se hacen ilusiones acerca de ellos. En esta escuela hay que enseñar a los estudiantes con los datos concretos sobre la perversidad y la astucia de los imperialistas estadounidenses. También, deben impartirles lecciones bien programadas sobre los crímenes de los projaponeses, proyanquis y traidores a la nación. De esta manera deben llevar a todos ellos a odiar a los imperialistas y sus esbirros y a combatirlos resueltamente.

Al propio tiempo, deben dar a tiempo a los estudiantes informaciones sobre los complots de los enemigos y enseñarles los métodos de lucha contra estos. Actualmente, los enemigos actúan con frenesí para frustrar nuestros empeños por la edificación de la nueva Corea democrática. Los imperialistas norteamericanos y la camarilla de Syngman Rhee envían muchos espías y elementos subversivos y saboteadores al Norte de Corea y realizan todo tipo de actos para impedir la lucha de nuestro pueblo por construir una nueva Corea democrática. Hay que educar al estudiantado para que, manteniendo siempre alta la vigilancia revolucionaria, sepa discernir claramente entre los enemigos y los nuestros y organizar con acierto la lucha contra los primeros, movilizándolo activamente a las masas populares sin vacilar en cualquier situación.

Hay que dar a conocer profundamente a los alumnos la verdad de que el imperialismo será derrotado y la democracia y la justicia triunfarán infaliblemente. Se les debe orientar para que adquieran una clara conciencia de la justeza de nuestra causa revolucionaria y firme convicción de que el imperialismo estadounidense y sus esbirros serán derrotados y la lucha del pueblo coreano triunfará, para que se conviertan en ardorosos luchadores que mantengan la actitud revolucionaria frente a cualquier tempestad y luchen abnegadamente por el país y el pueblo, por la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Es importante, además, cultivar en los estudiantes el espíritu de construir la nueva Corea con los esfuerzos propios del pueblo coreano. En el plantel, al convencer a los estudiantes de que sólo con los esfuerzos de los propios coreanos, y no con los ajenos, pueden desarrollar y hacer prosperar la economía y la cultura nacionales y construir un Estado democrático, rico y poderoso, soberano e independiente, deben lograr que ellos luchen siempre con vigor para vencer todas las dificultades a que se enfrenten en la edificación del país, manteniendo siempre la posición de ser encargados de esta empresa.

También es necesario dar al alumnado una correcta educación para que se oponga categóricamente al sectarismo, separatismo local, heroísmo individualista y arribismo. Actualmente, se dejan sentir notablemente las tendencias sectarias y separatistas locales, y entre ciertas personas se observan propensiones de índole arribista y de heroísmo individualista. La escuela debe explicar claramente a los estudiantes sobre lo que son el sectarismo y el separatismo local y sobre su nocividad, así como también sobre lo pernicioso que son el heroísmo individualista y el arribismo. De esta manera se evitará que el alumnado se deje contaminar por esas erróneas tendencias ideológicas y se logrará que las combatan irreconciliablemente.

Una importante tarea de la enseñanza y educación de los estudiantes es hacer que asuman el estilo popular de trabajo.

En el pasado, bajo la dominación colonial de los imperialistas japoneses, nuestro pueblo experimentó únicamente los actos burocráticos de los oficiales del imperialismo japonés y no oyó más que sus ucases. Como consecuencia de ello, muchos funcionarios que ejercen en los órganos del Poder popular y en las fábricas y empresas imitan esas prácticas y se desempeñan de modo burocrático. Actualmente, se dan muchos casos de que ellos lanzan órdenes e injurias contra la gente. Los cuadros de cierta provincia consideran natural que se comporten como burócratas. Este estilo de trabajo obstaculiza en gran medida la construcción de la nueva patria. Si los funcionarios practican el burocratismo bajo el Poder popular, ¿qué

diferencias habrá entre ellos y los del tiempo del imperialismo japonés? Ninguna. Son muchos también los que gustan de presumir. Esa manera de obrar no tiene nada que ver con la que deben asumir los funcionarios que sirven al pueblo.

En el plantel se debe dar a conocer con claridad a los alumnos la nocividad del burocratismo y convencerlos de que quienes obran de manera burocrática y gustan de presumir no pueden desempeñarse con eficiencia ni servir fielmente al pueblo. Al educar en los estudiantes la alta conciencia de que son servidores fieles al pueblo, debemos lograr que asuman una conducta verdaderamente popular que se manifiesta en respirar el mismo aire que el pueblo, vivir junto con este, trabajar confiando y apoyándose en sus fuerzas y saber sacrificarse para él.

Además de preparar firmemente a los estudiantes en lo político e ideológico y cultivarles un correcto estilo de trabajo, es preciso formarlos bien en el aspecto profesional. La escuela debe enseñar adecuadamente a los alumnos para que adquieran conocimientos necesarios para administrar el Poder popular y la economía del país.

Con miras a formar a los estudiantes como excelentes cuadros nacionales es indispensable elevar el papel de los profesores, quienes tienen que hacer todo lo posible para instruir y educar correctamente a los estudiantes.

Ante todo, deben impartirles lecciones sustanciales. Tienen que proporcionarles enseñanzas correctas y de profundo contenido, así se trate de un solo tema para que surtan efecto en la práctica. En el caso de transmitirles las experiencias de otros países deben hacerlo teniendo en cuenta la realidad concreta de nuestro país. Y teniendo en cuenta que los estudiantes se ocupaban anteriormente de distintas labores en diferentes localidades, se debe prestar atención a dotarlos de un correcto y unificado criterio sobre todos los problemas que se presentan en la construcción de la nueva patria.

De modo particular, en el centro se deben impartir lecciones de acuerdo con el nivel de los estudiantes. Como este es bajo, en los comienzos deben enseñar cosas simples, como, por ejemplo, qué son los órganos del Poder, evitando en lo posible temas complicados. No

se deben usar palabras provenientes de los caracteres chinos que no sean de uso común y extranjerismos que los alumnos no puedan comprender con claridad, tales como “proletariado” y “hegemonía”. Si no se imparten lecciones de acuerdo con el nivel del estudiantado, este no aprenderá nada, ya no en tres meses, sino en tres años, ni se formará como cuadros útiles. Por lo tanto, hay que impartir lecciones de modo impactante con palabras fáciles y no rebuscadas.

Los profesores deben ser ejemplo para los alumnos en todos los aspectos. Si no se comportan correctamente ni ejercen influencias positivas sobre los estudiantes, estos, una vez graduados, no podrán desempeñarse en debida forma en la realidad. Con su lenguaje y acción, siempre deben transmitir influencias positivas a estos y hacer esfuerzos por adquirir un correcto estilo de trabajo. Deben aceptar con franqueza las opiniones del estudiantado y saber aprender de este.

Por su parte, los estudiantes tienen que prepararse bien en lo político e ideológico y aplicarse en el estudio durante la etapa escolar.

Es importante, ante todo, forjarse en lo ideológico. La situación actual del país es muy complicada. Construimos la nueva Corea democrática en medio de una enconada lucha contra los enemigos del interior y exterior. Dadas las circunstancias, si los alumnos no se dotan firmemente con la idea de la edificación del país ni se preparan bien en lo político e ideológico, pueden vacilar ante las dificultades y no podrán desempeñarse bien en esa empresa. Por eso, tienen que esforzarse tesoneramente para adquirir una adecuada formación ideológica.

Al mismo tiempo, se empeñarán por poseer conocimientos útiles. Para alcanzar este objetivo deben estudiar principalmente los temas relacionados con nuestro país y, a la vez, las experiencias ajenas y la teoría del marxismo-leninismo. Deben conocer más claramente que otros la historia, la geografía, la economía, la cultura y otros aspectos de Corea y tener capacidad de aplicar experiencias ajenas a la realidad del país. Solo cuando hayan estudiado las teorías científicas y las experiencias de modo que sepan aplicarlas en la construcción del Estado, estas podrán servirles de conocimientos útiles.

Si ustedes, compañeros estudiantes, se preparan sólidamente en lo político e ideológico mediante la intensa forja en este aspecto, y llegan a poseer conocimientos útiles para la edificación del Estado y la administración de la economía mediante el estudio entusiasmado durante la etapa escolar, podrán cumplir con éxito las tareas revolucionarias que van a asumir, superando cualquier dificultad.

Los estudiantes de la Escuela Central de Cuadros de Alto Rango son hombres valiosos que en lo adelante se desempeñarán como cuadros en los órganos del Poder popular y distintos sectores de la economía nacional. Por esta razón, la escuela se encargará de crearles las condiciones adecuadas, de modo que no tengan inconvenientes en el estudio. En cada cuarto del albergue común se instalarán mesas y camas, y se les conseguirán artículos de deporte, para que estudien y descansen de manera apropiada. Del mismo modo, se les suministrarán suficiente cantidad de alimentos complementarios y diversos artículos de uso diario, y se abastecerá a la escuela de medicamentos para casos de emergencia. Además, se debe hacer lo necesario para que los estudiantes vean películas, cuiden su imagen personal y tomen baños regularmente.

Las autoridades de la escuela deben prestar atención también a la vida de los profesores. En particular, conseguirles viviendas cercanas a la escuela en la medida de lo posible. Entonces, ellos podrán tener suficiente tiempo para profundizar los programas de enseñanza y el contenido de las lecciones.

Todos los profesores y empleados del plantel deben hacer cuanto esté a su alcance para formar la mayor cantidad posible de cuadros nacionales capaces de administrar hábilmente los órganos del Poder popular y la economía, para así contribuir decisivamente a la solución del problema pertinente.

Para terminar, hago votos por que todos ustedes, compañeros estudiantes, sean los excelentes cuadros nacionales que necesitan la patria y el pueblo al forjarse bien en el aspecto ideológico y adquirir muchos conocimientos útiles.

MENSAJE ABIERTO A LOS FERROVIARIOS

7 de julio de 1946

Obreros, técnicos y otros profesionales del ferrocarril;
Guardias de las vías férreas;

Hermanos que apoyan al Comité Popular Provisional de Corea del Norte y trabajan con abnegación en la construcción democrática:

Los agresores imperialistas japoneses fueron expulsados de nuestro territorio. Ellos no sólo reprimieron y explotaron cruelmente a la nación coreana durante 36 años, sino que también destruyeron horriblemente la economía de nuestro país. En el período de la vandálica guerra de agresión emitieron dinero en excesivo, sobreexplotaron las máquinas y equipos de las fábricas y empresas hasta dejarlos inservibles, y en su huida al ser derrotados, destruyeron las industrias y el ferrocarril de Corea y quemaron los cereales.

Así, la economía del país quedó completamente destruida, con el agravante de que después de la liberación se han creado condiciones desfavorables, entre otras el haberse interrumpido la introducción de carbón de alto índice calorífero desde el Noreste de China y el trasiego de mercancías entre el Sur y el Norte.

Mas, nuestros obreros y técnicos, bajo la correcta dirección del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, han restaurado gran parte de las industrias al desplegar durante día y noche una heroica lucha que puso plenamente de manifiesto su espíritu creativo y entusiasmo patriótico, con miras a construir la economía nacional.

En virtud de la lucha heroica de ustedes también el ferrocarril va restaurándose según desea el pueblo.

Ferrovianos:

¿Podemos sentirnos satisfechos con estos éxitos? No, en absoluto. Comparada con el cuerpo humano, la circulación ferroviaria es igual a la circulación de la sangre. Solo si funciona bien el ferrocarril, es posible asegurar la producción en el sector industrial y agrícola, acelerar con rapidez la construcción económica en democracia y garantizar la vida del pueblo.

Con la reforma agraria el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, auténtico Poder del pueblo, ha hecho realidad el deseo secular de los campesinos, y el 24 del mes de junio pasado promulgó la histórica ley de trabajo de carácter democrático, gracias a la cual desaparecieron los remanentes de la explotación de los obreros y empleados por los imperialistas y se ha hecho posible mejorar radicalmente su vida material y cultural. Además, publicó la resolución sobre el impuesto agrícola en especie para liberar a los campesinos de la carga de múltiples impuestos de índole colonialista y asegurar y estabilizar la vida de los obreros y los empleados.

Estos hechos muestran que en Corea del Norte se han preparado suficientes condiciones para desarrollar por la vía democrática todas las esferas de la política, la economía y la cultura. La construcción democrática que se impulsa rápidamente en Corea del Norte exige apremiantemente el incremento del transporte por ferrocarril.

Ferrovianos:

Analicen la actual situación del ferrocarril. Algunos de ustedes no aseguran la circulación puntual del tren bajo el pretexto de que es baja la calidad del carbón que consume la locomotora. Incluso hay quienes trasladan cargas de los agiotistas y especuladores en lugar de las mercancías del Estado.

Por este motivo, la administración del ferrocarril no se ha colocado en su órbita, y por consecuencia la construcción democrática se ve obstaculizada en gran medida. Ahora, cuando por la escasez de cereales la población de las provincias de Hamgyong

del Norte y del Sur se encuentra en el crítico dilema de sobrevivir o perecer, la soya despachada con destino a esas localidades como sustituto del cereal se convierte en “brotes de soya” en las estaciones y son sustraídos, uno tras otros, los sacos de cereal que se han enviado desde Pyongyang, por no haberse asegurado el transporte por ferrocarril. La situación es tan crítica que el fertilizante químico producido en Hungnam no se traslada a tiempo a las regiones de la costa occidental y, a pesar de que se ha capturado un montón de caballas en las provincias de Hamgyong del Sur y de Kangwon, por no llevarles sal de la costa oeste no pueden hacer nada y tienen que ver cómo se descomponen.

Estos fenómenos muestran que, si bien hemos logrado grandes éxitos en la construcción democrática, cometemos crímenes, aunque parcialmente, ante el pueblo, lo cual viene a ser, a fin de cuentas, un factor del que se alegran los elementos reaccionarios.

Al conocer esta situación la camarilla de Syngman Rhee, traidor a la nación, se pone muy contenta y difunde chismes falsos diciendo que la construcción democrática en Corea del Norte es un cuadro pintado en el papel, y peor aún, aprovechando esas oportunidades, perpetra todo tipo de complots para impedir nuestra construcción económica de carácter democrático.

Compañeros:

Actualmente, los obreros del Combinado Popular de la Zona de Hungnam, que bien pueden llamarse joya de Corea, marchan vigorosamente en heroico desafío a todo género de condiciones desfavorables, manifestando en alto grado el entusiasmo patriótico y el espíritu creativo, para producir una gran cantidad de abonos muy importantes para el incremento de la producción cerealera.

Que en este momento el ferrocarril no funcione bien, es algo muy vergonzoso ante la majestuosa marcha de la construcción democrática.

¿Dónde está su causa principal?

En primer lugar, algunos ferroviarios, por no haberse desprendido de los residuos ideológicos de los imperialistas japoneses, se

muestran negligentes en el cumplimiento de las tareas asumidas y realizan actos perjudiciales a la construcción de un país democrático.

En segundo lugar, consiste en que algunos ferroviarios no observan la disciplina laboral, pensando que basta con cumplir su jornada laboral, ni emprenden un movimiento de emulación para aumentar la productividad del trabajo, y entre ellos perviven las tendencias egoístas institucionales y burocráticas.

En tercer lugar, los ferroviarios carecen del auténtico patriotismo que les debe incitar a amar al pueblo y a defender y asegurar sus intereses y los del país.

Queridos ferroviarios que aman y defienden el Poder popular:

Para rectificar cuanto antes los problemas que se detectan en el transporte ferroviario y normalizar su administración, me permito presentarles las siguientes tareas:

Primero, los ferroviarios deben observar estrictamente la disciplina laboral, organizar bien el transporte, en particular la destinación de vagones, y cumplir con rigor el horario de circulación del tren. Deben tener siempre en mente que si por no respetar este horario, el tren se retarda aunque sea un minuto, se producirá un cambio en la órbita de la gran construcción democrática y se le pondrá un enorme obstáculo.

Segundo, deben amar, proteger y mantener de la mejor manera los bienes del Estado. Tienen que aprovecharlo todo con responsabilidad, aunque sea solo un clavo y un trozo de carbón desperdigado en su puesto de trabajo. De modo especial, deben prevenir los incendios accidentales. Un incendio en este sector significa un daño enorme a los bienes del Estado y, a fin de cuentas, un obstáculo a la edificación de la nueva patria.

Tercero, deben aprender y estudiar con rapidez la técnica del manejo de la locomotora y otros vehículos como parte de sus empeños multifacéticos para colocar la administración del ferrocarril en su órbita normal.

En el pasado, los imperialistas japoneses no permitieron a los coreanos aprender la tecnología en el sector ferroviario, lo mismo que

ocurrió en otras esferas. Desde ahora, ustedes deben aprender la tecnología por cuenta propia.

Cuarto, ustedes, estimulándose y ayudándose unos a otros, tienen que cumplir con honor sus responsabilidades y luchar con denuedo contra los que no trabajan con responsabilidad, se muestran negligentes o tratan de trasladarse a otro centro de trabajo y despilfarran y malgastan a su libre albedrío los bienes del Estado.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte les exhorta, queridos ferroviarios, a cumplir con éxito las tareas mencionadas.

Envío mi saludo fraternal a los combatientes ejemplares que mantienen en circulación las arterias del Estado.

FELICITO EL PRIMER ÉXITO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA CAPITAL DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en el acto festivo tras concluir
la obra de regulación del curso del río Pothong**

21 de julio de 1946

Estimados ciudadanos de Pyongyang:

Hoy, celebramos este acto festivo tras haber concluido la obra de regulación del curso del río Pothong para proteger de las inundaciones la ciudad de Pyongyang, capital de la nueva Corea democrática.

Permítanme expresar de todo corazón mis felicitaciones a los ciudadanos de Pyongyang, que se esforzaron con entusiasmo en la construcción democrática después de la liberación y han mostrado una vez más su noble patriotismo y fervor por la construcción del país en esta difícil obra, terminándola victoriosamente 15 días antes del plazo fijado.

Pyongyang no sólo es centro de la construcción democrática en Corea del Norte sino que lo es, además, de la democratización de toda Corea. Desde aquí se proyectan todas las labores referentes a la construcción democrática de Corea. Pyongyang es la capital democrática de Corea, que marcha al frente de varios países orientales en la construcción de un Estado democrático.

Ustedes, habitantes de Pyongyang, al terminar la obra de regulación del curso del río Pothong gracias a su abnegado trabajo, han abierto la posibilidad de proteger del daño de inundaciones a

Pyongyang, centro de la construcción de Corea democrática.

Durante la dominación del imperialismo japonés, Pyongyang sufrió con frecuencia grandes estragos por las inundaciones. Las tremendas calamidades que causaron las crecidas del río en los años 1923 y 1942 fueron páginas en la historia que la traen dolorosos recuerdos a los ciudadanos de Pyongyang. Durante el tremendo desastre de 1942 perecieron muchas personas, fueron barridas por la corriente más de 2 000 hectáreas de tierra cultivada, arrasadas más de 1 000 casas y gravemente dañadas las carreteras y los cultivos. Los agresores imperialistas japoneses sólo reprimían y explotaban cruelmente al pueblo coreano, y no les importaban en absoluto los sufrimientos y las desgracias que padecía.

Sin embargo, hoy nuestro pueblo, ya emancipado, se ha puesto a forjar su destino con sus propias manos. Todos los partidos políticos, organizaciones sociales y los ciudadanos de Pyongyang, pertenecientes a distintas capas sociales, hombres y mujeres, viejos y niños, compactamente unidos bajo la bandera del frente unido nacional democrático, se incorporaron a trabajar en la obra de regulación del curso del río Pothong para proteger la ciudad de Pyongyang de las calamidades naturales y la llevaron a cabo con éxito, consagrando a ella todas sus fuerzas, su entusiasmo y talento.

Desplegando consciente celo e infatigable paciencia para vencer todas las dificultades, ustedes, ciudadanos de Pyongyang, terminaron con mucha antelación, en poco más de 579 000 jornadas —la mitad de jornadas previstas—, esta gran obra que consistía en levantar un dique de 5 km de longitud y remover más de 420 000 metros cúbicos de tierra. Con su trabajo voluntario y entusiasmado los habitantes de Pyongyang, emancipados, terminaron victoriosamente en un corto período una obra que los imperialistas japoneses no pudieron acabar ni en diez años movilizandolos forzosamente a tres millones de personas.

Con la realización de esta obra quedan protegidos la vida y los bienes de los 400 mil habitantes de Pyongyang, con lo que pueden participar tranquilamente en la construcción de un Estado democrático y en la actividad productiva. En particular, la zona de la comuna de

Taetharyong en la llanura Pothong se ha convertido en una región segura donde se pueden construir fábricas, y en las aldeas de la cuenca del Pothong la gente ha llegado a realizar cada año las labores agrícolas en condiciones apropiadas, libre de los estragos de las inundaciones y, de este modo, consolidar más la victoria de la reforma agraria.

La exitosa realización de la obra de regulación del curso del río Pothong prueba que en Corea del Norte se han echado los cimientos de la construcción democrática.

Con la favorable situación creada después de la liberación, la población norcoreana, de cara a lograr la completa soberanía e independencia del país y su desarrollo democrático, estableció el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, genuino Poder popular, y realizó una tras otra las tareas democráticas, que son la causa histórica.

La reforma agraria liberó a los campesinos de la agobiante explotación feudal durante milenios y la opresión y rapiña del imperialismo japonés por 36 años, y abrió al campo el camino de desarrollo democrático. Realizando con éxito la siembra primaveral del año en curso hemos dado mayor solidez al éxito de la reforma agraria. Además, con la promulgación de la Ley del Trabajo liberamos a trabajadores físicos e intelectuales de todo trabajo forzoso y explotación colonialistas del imperialismo japonés y creamos la posibilidad de mejorar sus condiciones de trabajo y su vida material. Mediante la introducción del sistema de impuesto agrícola en especie creamos condiciones favorables para elevar el nivel de vida de los campesinos, desarrollar la agricultura y rehabilitar la industria.

Paralelamente a esto, hicimos factible el cumplimiento exitoso de las tareas democráticas al revelar y frustrar, a través de un movimiento democrático de masas, todas las conspiraciones reaccionarias y actos terroristas de los traidores a la nación y los projaponeses como Syngman Rhee y Jo Man Sik, que tratan de convertir otra vez a Corea en colonia del imperialismo.

Ustedes, ciudadanos de Pyongyang, capital democrática, han participado en la ejecución de estas grandes tareas democráticas manifestando más entusiasmo que nadie. Son, de veras, ustedes,

habitantes de Pyongyang, ejemplo para el gran pueblo coreano, que desea ardientemente la soberanía e independencia del país y trabaja con abnegación por la construcción democrática. Han llevado a cabo la obra de regulación del curso del río Pothong trabajando en aguas cenagosas en la temporada de las lluvias.

En especial, los militantes del Partido Comunista dieron pruebas claras en esta obra, como en oportunidades anteriores, de que son los vanguardistas de la construcción democrática, patriotas que aman al país y al pueblo más que nadie. Entre ellos hubo quien se inscribió voluntario en la brigada nocturna de choque y perdió la vida arrastrado por el agua crecida mientras trabajaba día y noche para cumplir con responsabilidad toda su tarea.

Todos estos hechos testimonian lo entusiastas y ejemplares que son ustedes, ciudadanos de Pyongyang, en la lucha por la soberanía e independencia de la patria y la construcción democrática.

Ciudadanos:

Ustedes se han ganado el honor de triunfadores y el título de patriotas en la edificación democrática y han dejado inscrita una página bella e inmarcesible en la historia de la construcción democrática de nuestro país.

El que esta gran obra de construcción democrática marcha con éxito en Corea del Norte viene a ser una demostración más ante el mundo de que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, basado en el frente unido nacional democrático, se está consolidando con la democracia y es un poder auténticamente popular que lucha por mejorar el bienestar del pueblo. La feliz marcha de la construcción democrática es, de veras, una gran victoria histórica de la que deberían alegrarse y felicitarse ustedes, habitantes de Pyongyang, y todo el pueblo coreano; además significa anticipar el día esplendoroso en que se establecerá en nuestro país un gobierno unificado democrático.

En este momento en que los norcoreanos, guiados por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, han efectuado la reforma agraria y otras reformas democráticas, promueven una campaña para incrementar la producción y construyen una vida libre y feliz, al Sur del Paralelo 38 los

surcoreanos llevan una vida miserable que no se distingue nada de la de la época de dominación colonial del imperialismo japonés.

La camarilla de Syngman Rhee, en contubernio con los reaccionarios norteamericanos, recurre abiertamente a maquinaciones para vender otra vez a Corea a los imperialistas, para convertir a la nación coreana en esclavo colonial de los imperialistas yanquis.

En Corea del Sur todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades patrióticas que pertenecen al frente nacional democrático y combaten en aras de la democracia y los intereses del pueblo, son víctimas de la represión y estos días han sido prohibidas todas sus actividades. Los organismos y agrupaciones democráticos están bloqueados y sus cuadros detenidos y encarcelados; se perpetra el terror reaccionario en pleno día. La causa de que se cometan, en Corea del Sur, estas acciones inhumanas y reaccionarias está en que los imperialistas norteamericanos apoyan a la camarilla de Syngman Rhee, traidor a la nación, y llevan a cabo una política de gobernación general mediante su administración militar.

La administración militar norteamericana rechazó por completo la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, que preveía ayudar al logro de la soberanía e independencia de Corea y su desarrollo democrático, y actúa con frenesí para trastornar esa resolución.

Al igual que en la época de la dominación colonial del imperialismo japonés, los imperialistas yanquis privaron al pueblo surcoreano del poder, tomándolo directamente en sus manos, y reunieron a projaponeses, pronorteamericanos, traidores a la nación y otros reaccionarios —enemigos todos del pueblo—, haciéndolos sus lacayos y los incitan a perpetrar actos reaccionarios, a reprimir y saquear al pueblo.

Los imperialistas norteamericanos han reprimido y disuelto los comités populares, que el pueblo estableció con sus propias manos en todos los lugares de Corea del Sur, han detenido y encarcelado a sus cuadros, por una parte y, por la otra, se han apoderado de fábricas, minas, transporte ferroviario, comunicaciones y bancos que antes pertenecían al Estado y a los capitalistas japoneses y que, como es

natural, deberían pasar a posesión del pueblo coreano, y los han puesto al servicio de su política de expoliación. Como vemos, privaron a los habitantes surcoreanos de derechos y libertades políticos, les arrebataron todos los bienes, creados a costa de la sangre y sudor de nuestra nación y que resultan necesarios para mejorar el bienestar de nuestro pueblo. ¿No es esto acaso la expresión concreta de la política de gobernación general que aplica EE.UU.?

Para intensificar más la opresión y el saqueo imperialistas contra el pueblo coreano, los reaccionarios norteamericanos tratan de fabricar un gobierno títere poniendo a la cabeza de él a su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee. Todo el mundo sabe que las labores de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana no marchan bien debido a estas aviesas maniobras.

Últimamente, el imperialismo norteamericano y la pandilla de Syngman Rhee recurren, en contubernio, a maquinaciones para embaucar al pueblo bajo el rótulo de “sede general de la reunificación nacional”. Valiéndose de toda clase de intrigas engañosas los imperialistas norteamericanos intentan arrebatar el poder democrático y todos los bienes al pueblo coreano y convertirlo en su esclavo colonial.

Nuestro pueblo no tolerará jamás tales artimañas del imperialismo norteamericano. No desea en absoluto ser otra vez esclavo colonial de los imperialistas y está resueltamente decidido a luchar hasta el último hombre por la soberanía e independencia de la patria.

Ciudadanos de Pyongyang;

Habitantes de Corea del Norte:

Ayudemos a la población de Corea del Sur, que lucha sufriendo bajo la represión de los imperialistas norteamericanos y su perro de presa, la camarilla de Syngman Rhee. Todo el pueblo en Corea del Norte, uniendo sus fuerzas, tiene que oponerse categóricamente a la política de gobernación general de la administración militar norteamericana, que oprime a la población surcoreana, y luchar enérgicamente para que el poder y todos los bienes pasen a manos del pueblo coreano.

Para desplegar una lucha dinámica por la soberanía e

independencia de la patria y por su democratización, todo el pueblo debe agruparse más estrechamente en torno al Comité Popular Provisional de Corea del Norte y fortalecer más los comités populares.

Tiene que seguir realizando con vigor la construcción económica.

Dentro de poco tiempo hay que poner en marcha todas las fábricas y empresas, rehabilitar y poner en orden el ferrocarril y las carreteras. Asimismo, comenzar pronto la obra de riego de Anju.

Es necesario intensificar el trabajo antiepidémico para impedir brotes del cólera en la ciudad de Pyongyang y socorrer lo más pronto posible a los damnificados por inundaciones en algunas zonas. En especial, hemos de tomar medidas urgentes para salvar con nuestros esfuerzos a los compatriotas surcoreanos damnificados, que desprovistos del Poder popular, se ven desamparados ante las inundaciones.

Nuestro pueblo debe cumplir con éxito todas estas tareas mostrando una fuerza decenas de veces mayor que la que desplegó en la obra de regulación del curso del río Pothong. Todo el pueblo debe acelerar la formación de un gobierno unificado democrático, mediante el despliegue de su elevado entusiasmo y abnegación patrióticos en la enérgica lucha práctica por la construcción democrática.

La victoria será nuestra.

Todos, unidos firmemente alrededor del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, luchemos con dinamismo por la constitución de un gobierno unificado democrático y por total soberanía e independencia de la patria.

¡Vivan los ciudadanos de Pyongyang, que realizaron una heroica hazaña en la obra de regulación del curso del río Pothong!

¡Viva el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, poder de nuestro pueblo!

¡Viva el frente unido nacional democrático!

¡Opongámonos a la política de los imperialistas norteamericanos para la colonización de Corea!

¡Abajo la banda reaccionaria de Syngman Rhee, traba para la total independencia de Corea!

¡Vivan la soberanía y la independencia democráticas de Corea!

SOBRE LA FORMACIÓN DEL COMITÉ DEL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO

**Informe rendido en la Conferencia de Representantes
de los Partidos Políticos y Organizaciones Sociales
Democráticos de Corea del Norte**

22 de julio de 1946

Señores;

Compañeros:

Después de la liberación, en el Norte de Corea nuestro pueblo realizó exitosamente reformas democráticas de gran significación histórica. Gracias a los esfuerzos mancomunados de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos, en el Norte de Corea fue asentada una firme base para construir en el futuro una Corea democrática unificada.

Sobre todo, después de publicada la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países en torno al problema de Corea, las fuerzas democráticas lograron en el Norte de ésta un rápido fortalecimiento, incorporándose millones de personas a los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos.

Los títulos de las principales organizaciones sociales con el número de afiliados:

Sindicatos350 mil

Unión de Campesinosmás de un millón 800 mil

Unión de la Juventud Democrática.....casi un millón

Unión de Mujeresmás de 600 mil
Federación de Artistasmás de 10 mil

En el Norte de Corea establecimos el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, genuino Poder del pueblo, basado en un amplio frente unido de los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos.

La primera gran tarea cumplida por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte fue la reforma agraria, que liquidó las relaciones feudales en la propiedad de la tierra y la explotación, que habían frenado e impedido el desarrollo social de nuestro país durante siglos, y distribuyó las tierras entre los campesinos según el principio de “la tierra para quien la trabaja”. La reforma agraria realizada intrépidamente mediante la movilización de todo el pueblo, de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales, abrió ancho camino para la democratización de Corea y el desarrollo de la economía nacional y trastornó la base social-económica de los projaponeses y los traidores a la nación.

Todas las instalaciones industriales y equipos de transporte paralizados debido al prolongado saqueo colonial y a la destrucción por parte de los imperialistas japoneses van recuperando su estado normal, y los campesinos, dueños ya de la tierra, libran una enérgica lucha para el aumento de la producción cerealista.

Asimismo, con el propósito de acabar con las supervivencias de la explotación colonial y mejorar radicalmente las condiciones de trabajo y la situación material de los obreros y empleados el Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó la Ley del Trabajo democrática y la aplica exitosamente. Esta Ley liquidó totalmente la opresión y explotación coloniales y feudales sobre el trabajo trayendo a nuestra clase obrera la liberación democrática. Así se ha preparado la posibilidad para mejorar la condición de trabajo y de vida de los obreros y empleados, para rehabilitar y desarrollar la industria.

Seguidamente se estableció el sistema de impuesto agrícola en especie, que liquidó toda clase de tributos impuestos a los campesinos en la pasada época de dominación del imperialismo japonés, creando

así la posibilidad de mejorar con celeridad la vida material y cultural de los campesinos y dar mayor solidez a la victoria de la reforma agraria en el campo. La implantación del sistema de impuesto agrícola en especie incitó a los campesinos a tomar parte más activa en el aumento de la producción agrícola y en la construcción estatal, motivando una mayor animación en las áreas rurales. De esta manera, nuestros campesinos percibieron más profundamente que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte es un poder que defiende totalmente los intereses de ellos, del pueblo entero.

En el Norte de Corea nuestra cultura nacional también progresa rápidamente, como otras ramas. Las instituciones educacionales y culturales, que antes servían al imperialismo japonés, se reorganizan hoy en organismos de carácter popular que sirven por entero a los intereses de nuestra nación, y ha empezado a desarrollarse una nueva cultura nacional de contenido democrático.

En los días transcurridos hemos establecido en el Centro y en todas las localidades instituciones de enseñanza popular, diversas escuelas y cursos para preparar cuadros nacionales y muchas escuelas de adultos. Ya son más de 4 o 5 las escuelas que funcionan a nivel central figurando entre ellas la Escuela Central de Cuadros Políticos y la Escuela de Cuadros de Seguridad. Además, estamos preparando la creación de una universidad y de 16 escuelas medias especializadas. Próximamente estaremos en condición de enviar anualmente al frente de la construcción estatal miles de cuadros nacionales competentes con nueva instrucción.

Fuera de esto, se instalan gran número de establecimientos culturales como bibliotecas, clubes, teatros, casas de periódico y editoriales y, fieles a la política del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, los científicos, artistas y otros muchos intelectuales multiplican sus esfuerzos para construir una cultura nacional democrática en la nueva Corea.

Estos hechos prueban palmariamente que en el Norte de Corea se efectúan con éxito las reformas democráticas y la construcción económica y cultural, y que se prepara firmemente la fuente de la nueva Corea democrática.

Pero, no podemos dormirnos en los laureles de los éxitos ya logrados. Tenemos que trabajar mucho más en el futuro y, venciendo los mayores obstáculos y dificultades, construir sin falta un Estado independiente, democrático, unificado, rico y poderoso. Para ello debemos unirnos más compactamente, luchar con más valor y tenacidad.

El hecho de suspenderse la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, convocada recientemente en Seúl, exige que todos los patriotas y activistas políticos de Corea eleven más la vigilancia política. El cese de la actividad de dicha Comisión y la situación creada después en el Sur de Corea evidenciaron con claridad ante el mundo la tradicional política de colonización de los imperialistas norteamericanos sobre las naciones débiles y pequeñas y sus ambiciones respecto a Corea. La camarilla de Syngman Rhee, cabecilla de las bandas projaponesas y traidoras a la nación, en contubernio con el imperialismo de EE.UU., caudillo de la reacción mundial, ha venido oponiéndose con toda clase de métodos viles a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, encaminada a asegurar la independencia nacional y el desarrollo democrático de Corea, impidiendo por todos los medios el establecimiento de un gobierno democrático provisional de Corea.

Sin embargo, hoy el mundo se orienta hacia la democracia. Los pueblos de varios países europeos, emancipados del yugo de la Alemania fascista, establecieron poderes populares democráticos rechazando las intrigas de todos los reaccionarios internos y externos del país y van impulsando enérgicamente la reconstrucción estatal. También en el Oriente, el pueblo de un país grande como China lucha con valor por la libertad y la emancipación de su patria rechazando a los imperialistas y a las fuerzas reaccionarias interiores. En una palabra, el mundo avanza y progresa bajo la bandera de la libertad, la independencia nacional y la democracia.

También el problema de Corea debe ser y será resuelto sin falta bajo esa bandera y por el camino que sigue el mundo entero. El pueblo coreano jamás tolerará ningún complot agresivo de los imperialistas y,

además, acabará desbaratando sin falta todas las maniobras perjuras de los traidores a la nación, como Syngman Rhee.

El camino a seguir hoy por Corea no es el camino antinacional, antipopular, antidemocrático que intenta volver atrás la rueda de la historia, sino el camino que asegura la independencia completa de nuestra nación, que garantiza un nuevo desarrollo democrático, que viabiliza la marcha adelante de la historia. Este es precisamente el camino emprendido por nuestro pueblo en el Norte después de la liberación para la construcción de una nueva Corea democrática, el camino dirigido al establecimiento de un gobierno provisional democrático unificado.

Dirigentes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales:

Siguiendo este acertado camino hemos de realizar la aspiración histórica de nuestra nación y lograr la completa soberanía e independencia democráticas de Corea.

Lo más importante para el cumplimiento de esa gran tarea es lograr una unidad y cohesión sólidas, una colaboración más estrecha entre todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos.

Hasta la fecha, desde luego, hemos llevado exitosamente a cabo muchos trabajos sobre la base del frente unido democrático de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales. Pero, no podemos sentirnos satisfechos con ello. Con miras a construir una nueva Corea democrática debemos colaborar más estrechamente, unirnos con firmeza, como los miembros de una familia, y agrupar a todo el pueblo coreano bajo la bandera del frente unido nacional democrático. Esto viene a ser precisamente la medida para establecer cuanto antes un gobierno provisional democrático unificado de Corea, la garantía más importante para lograr la completa soberanía e independencia y el desarrollo democrático de Corea.

He aquí el objetivo principal que perseguimos al reunirnos hoy en este lugar, para formar el Comité del Frente Unido Nacional Democrático.

Sólo organizando este Comité podremos desarrollar en forma unificada y más dinámica, al frente del pueblo entero, la lucha contra el

imperialismo norteamericano y su lacayo, la camarilla vendepatria de Syngman Rhee. Y, a través de esta lucha, establecer un gobierno provisional democrático unificado y lograr la total soberanía e independencia democráticas de la nueva Corea.

Mediante las actividades del Comité del Frente Unido Nacional Democrático podremos organizar y movilizar más ampliamente las fuerzas patrióticas y democráticas de diferentes clases y capas del pueblo, asegurar la colaboración más estrecha y la acción unificada de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, cimentando así más sólidamente la base democrática en el Norte de Corea.

Es obvio que la tarea que hoy se plantea de construir una nueva Corea democrática no puede ser cumplida en modo alguno por la fuerza particular de ningún partido político, sino por la fuerza conjunta, por la lucha unida de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas. Tanto en la lucha política como en la construcción económica y cultural podemos salir victoriosos sólo si nos responsabilizamos y esforzamos conjuntamente a dicho fin.

La Plataforma de 20 Puntos, que promulgamos en vísperas del establecimiento de un gobierno provisional democrático ha de ser naturalmente programa común de nuestro Comité del Frente Unido Nacional Democrático y guía para todas las actividades que despleguemos.

La justeza de la Plataforma de 20 Puntos se ha comprobado con mayor nitidez en la vida práctica, y las tareas planteadas en ella se van realizando poco a poco en el Norte de Corea. Con objeto de construir exitosamente una nueva Corea y desarrollarla en dirección verdaderamente democrática, tenemos que seguir indefectiblemente la línea expuesta en la Plataforma de 20 Puntos. El gobierno provisional democrático unificado también debe ser establecido necesariamente sobre la base de esa Plataforma. Y esto también puede lograrse sólo con el esfuerzo mancomunado de todos los partidos y organizaciones sociales, del pueblo entero.

Para mayor fortalecimiento del comité popular, también se necesita imprescindiblemente un organismo consultivo común de todos los

partidos políticos y las organizaciones sociales. Necesariamente tenemos que responsabilizarnos en conjunto, ayudarnos mutuamente y esforzarnos al unísono para consolidar más el Poder popular.

Nos enfrentamos hoy a la importante tarea de dar un mayor impulso a la labor del comité popular, basado en el Frente Unido Nacional Democrático. Urge que el Comité de este Frente le ayude con máxima atención y sinceridad en su trabajo.

Para facilitar la ayuda mutua, la discusión y solución oportunas de los problemas, con una ligazón más estrecha, entre los representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales, nos hace falta un organismo que enlace orgánicamente la actividad de cada uno, y la presente situación general exige con urgencia su constitución. Tal organismo jugará enorme papel en la tarea de influir sobre la población del Sur de Corea animándola y estimulándola para efectuar allí también, en un corto lapso, reformas democráticas iguales a las del Norte.

Hasta ahora, los representantes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales se limitaban a reunirse de vez en cuando, y examinar algún asunto en caso de que fuera necesario, sin tener un organismo consultivo permanente como entidad. El comité popular, por supuesto, se creó sobre la base del Frente Unido Nacional Democrático, pero, como quiera que sea, es órgano de poder y no puede ser organismo consultivo de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales.

Partiendo de la necesidad que acabo de mencionar, propongo formar el Comité Central del Frente Unido Nacional Democrático en esta reunión de los dirigentes de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales. Y considero necesario organizar sus comités a distintos niveles en las provincias, ciudades y distritos.

El Comité del Frente Unido Nacional Democrático no debe ser un organismo manipulado arbitrariamente por algún partido, sino un órgano consultivo en que todos los partidos podrán opinar desde la misma posición y con igual derecho. Por eso, propongo que su presidencia la ocupe en forma rotativa el responsable de cada partido.

LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL Y NUESTRAS NUEVAS TAREAS

**Informe presentado en la Reunión Conjunta Ampliada
del Comité Central del Partido Comunista de Corea del
Norte y el del Partido Neodemocrático de Corea**

29 de julio de 1946

Compañeros:

La reunión de hoy tiene una significación histórica muy importante.

La actual situación compleja y aguda nos plantea diversas tareas importantes, en particular, exige urgentemente la fusión del Partido Comunista de Corea del Norte y del Partido Neodemocrático de Corea. De ahí que convocamos esta Reunión Conjunta para discutir el problema de la fusión de los dos partidos.

Nuestra Corea liberada emprende el camino de la construcción de la nueva sociedad en una situación muy compleja y tirante, tanto en la palestra internacional como en el interior del país.

Entonces, ¿cuál es la situación internacional de hoy? La victoria del campo democrático internacional antifascista en la Segunda Guerra Mundial ha abierto una nueva época histórica. Los pueblos del mundo que han conquistado la victoria, derrotando al fascismo en la guerra de liberación antifascista, crean una nueva vida de paz, libertad y democracia, se amplía y se intensifica hoy aún más el movimiento democrático de las masas trabajadoras del mundo entero.

El movimiento democrático sostenido por los pueblos de muchos países del Este de Europa, emancipados de las cadenas del fascismo,

arrastra, cual encrespadas olas, a toda Europa. En estos países se han establecido poderes democráticos de acuerdo con el deseo y la voluntad de las masas populares liberadas y se llevan a cabo diversas reformas democráticas tales como la nacionalización de las industrias clave, del transporte ferroviario, de los bancos y la reforma agraria.

La Europa de hoy no es la de ayer que se movía según la voluntad de las fuerzas reaccionarias imperialistas y que, dentro de la esfera de influencia de los imperialistas, gemía bajo el dominio reaccionario de los imperialistas y sus esbirros.

Los pueblos de los países que todavía permanecen en situación colonial o semicolonial libran en gran escala el movimiento de liberación nacional bajo la consigna: “¡Por la independencia y libertad nacionales!”. Los pueblos de Egipto y de otros numerosos países del Cercano Oriente, de la esfera de influencia de Inglaterra, están derramando su sangre en la lucha por expulsar a las fuerzas dominantes extranjeras y lograr la independencia nacional. También en Asia, los pueblos de los países como China, Vietnam e Indonesia combaten en aras de la plena independencia y el desarrollo democrático nacionales.

En una palabra, hoy la historia de la humanidad avanza por la dirección demandada por las masas populares.

Sin embargo, el crecimiento y desarrollo de las fuerzas democráticas del mundo de ningún modo se logran llanamente, sin obstáculo alguno. Las fuerzas democráticas tropiezan por doquier con la oposición de las fuerzas reaccionarias internacionales y libran una lucha enconada contra estas. Las fuerzas reaccionarias internacionales se componen de las fuerzas imperialistas agonizantes y los restos de fuerzas fascistas internacionales que todavía subsisten y hacen los últimos y desesperados esfuerzos. A fin de mantener, aunque sea un día más, su destino ruinoso, ellas recurren sin escrúpulos a cualquier medio o método de vileza. Incluso, tratan de desencadenar la Tercera Guerra Mundial antes de secarse la sangre que los pueblos derramaron en la Segunda Guerra Mundial. Lo prueba patentemente el hecho de que el exprimer ministro inglés Churchill y los cabecillas reaccionarios de los EE.UU. pregonan

abiertamente la “inevitabilidad de la Tercera Guerra Mundial”.

No sólo en el plano internacional sino también en el nacional el crecimiento y desarrollo de las fuerzas democráticas se logran a través de una aguda lucha en la situación compleja. En nuestro país se desarrollan aceleradamente las fuerzas democráticas de las masas populares, teniendo a Corea del Norte como base. Aquí se estableció el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, el auténtico Poder del pueblo, y se impulsa activamente la construcción democrática. Se restablecen rápidamente todas las industrias, el transporte ferroviario y los establecimientos bancarios; se ha efectuado victoriosamente la reforma agraria que ha eliminado el sistema feudal de arriendo de la tierra y abre el camino al libre desarrollo de la economía rural. Además, en Corea del Norte se realizaron diversas reformas democráticas como la promulgación de la Ley del Trabajo democrática y el establecimiento del sistema de los impuestos agrícolas en especies. De esta manera se eliminaron gradualmente los residuos feudales y coloniales en todos los dominios de la política, economía y cultura, se dejó libre el camino del desarrollo social y se asentó la base material para la construcción de la Corea democrática.

La lucha encaminada a realizar estas reformas democráticas fundamentales en Corea del Norte se llevó a cabo por las fuerzas cohesionadas y unidas de todas las masas trabajadoras, incluidos los obreros, campesinos e intelectuales. Diferentes partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte y, principalmente, el Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea crearon un firme Frente Unido Nacional Democrático que agrupa a 5 millones de personas organizadas.

Las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte fueron objeto de aprobación y apoyo de las amplias masas populares de Corea del Sur. Las masas trabajadoras surcoreanas esperan la realización en Corea del Sur de iguales reformas democráticas que en Corea del Norte y están luchando por este objetivo.

Este movimiento democrático que se despliega ampliamente en todo el país tropieza con la empecinada oposición de los grupos

reaccionarios internos y externos. Los traidores a la nación como Syngman Rhee instituyeron la llamada “Asamblea Democrática”, una guarida de los reaccionarios, bajo el complot de la política de gobernación general y la “ayuda” de la reacción norteamericana, y reprimen a todas las fuerzas democráticas de Corea del Sur. Ellos disolvieron los comités populares que se crearon después de la liberación según la libérrima voluntad y el deseo del pueblo de Corea del Sur, y detienen y encarcelan arbitrariamente a sus dirigentes. Asimismo, arrestan por doquier sin el menor motivo a los cuadros y militantes de los partidos democráticos incluidos el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático. Bajo la instigación de los imperialistas norteamericanos, la banda terrorista de la camarilla de Syngman Rhee asalta impunemente en pleno día los órganos informativos y los locales de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático y asesina a sus dirigentes. Realmente, en Corea del Sur, que está bajo la administración militar norteamericana, son pisoteados totalmente hasta los derechos democráticos más elementales del pueblo, como la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de asociación; allí se practica una política colonial imperialista que somete a las masas populares a la opresión, la explotación y trabajo de esclavo, permitiendo atroces masacres, como ocurría en los tiempos de la dominación del imperialismo japonés.

Los imperialistas yanquis intentan eliminar por completo las fuerzas democráticas de Corea y, de esta manera, ver realizada su codicia de agresión a Corea. Por otra parte, los grupos reaccionarios de Corea del Sur recurren a falsedades, calumnias, a cualquier medio detestable en sus intentos de desbaratar nuestra reunificación nacional, de dividir las fuerzas democráticas y aislar los partidos políticos progresistas y, a la larga, liquidarlos. Valiéndose de cualquier método, los reaccionarios tratan de aplastar todas las justas reivindicaciones y actividades de las masas trabajadoras coreanas, convertirlas otra vez en esclavos de los imperialistas y chuparles, a su antojo, la sangre y el sudor.

¿Qué y cómo debemos hacer en tal situación?

Tenemos que crear lo más pronto posible el Estado soberano e independiente, unificado y democrático. Para este fin debemos barrer rápidamente todas las fuerzas reaccionarias projaponesas y fascistas y realizar las reformas democráticas en todo el país. Tal es hoy la exigencia urgente del pueblo coreano y la magna tarea histórica que asumimos nosotros. Tenemos que luchar por satisfacer sin falta esta exigencia fundamental del pueblo.

Corea del Norte constituye la base y la fuerza principal para la realización de las tareas democráticas en escala nacional. La compleja situación interna y externa de hoy exige de las masas trabajadoras, es decir, de los obreros, campesinos e intelectuales de Corea del Norte, una alianza más amplia y acciones unidas. A fin de hacer realidad esta exigencia es necesario un partido de masas capaz de aglutinar a la mayoría aplastante de las masas populares. Este partido de masas podría constituirse mediante la fusión de los partidos políticos que representen los intereses de las masas trabajadoras.

El Comité Central del Partido Comunista de Corea del Norte y el Comité Central del Partido Neodemocrático de Corea ya han llegado fundamentalmente al acuerdo de fundar el Partido del Trabajo, partido de masas, mediante la fusión de los dos Partidos. La fusión de estos dos Partidos es una medida muy justa e indispensable.

La creación de un partido de masas mediante la fusión del Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea no es una medida que se toma porque exista alguna fricción entre las organizaciones de base de ambos Partidos y sea necesario eliminarla. Si se diera este caso se resolvería expulsando del Partido Comunista a los elementos ultraizquierdistas de carácter chauvinista y del Partido Neodemocrático a los inveterados elementos ultraderechistas, sin la necesidad de fusionar los dos Partidos en uno solo.

El objetivo de la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático consiste en construir en nuestro país un Estado soberano, independiente, democrático, rico y poderoso.

Tanto el Partido Comunista como el Partido Neodemocrático plantean en sus programas la meta de construir un Estado soberano,

independiente, democrático, rico y poderoso y, por consiguiente, ambos Partidos tienen toda la razón de fusionarse para realizar el objetivo común.

El Partido Neodemocrático es un partido progresista que lucha por los intereses del pueblo trabajador y la democratización del país, además, en cuanto a su composición, casi en su totalidad son hombres capaces de combatir hasta el fin por el establecimiento de un Estado democrático en nuestro país. Por esta razón, el Partido Comunista puede seguir uniendo sus fuerzas con las del Partido Neodemocrático no sólo en la etapa actual sino también en el futuro.

Tenemos que triunfar a todo trance en la lucha contra los reaccionarios internos y externos y a este fin debemos agrupar firmemente las amplias masas populares en torno a nosotros. Sus fuerzas son inagotables. Nosotros confiamos sólo en estas fuerzas y somos soldados que sabremos conquistar la victoria final con estas fuerzas.

Hoy en día, la clave de la solución del problema coreano está precisamente en la aglutinación de las amplias masas populares. El problema más importante que nos plantea ahora nuestra revolución consiste en quién atrae mayor número de gentes. Quien gane a las amplias masas, vencerá.

El Partido Comunista no debe quedar como un partido que amplía sus fuerzas exclusivamente entre los obreros, sino tomar el camino de desarrollo hacia un partido de masas capaz de atraer a sus filas a gran número de campesinos progresistas e intelectuales trabajadores que luchan activamente por construir un Estado soberano, independiente y democrático. Solamente obrando de este modo podremos vencer en la lucha contra las fuerzas antidemocráticas y lograr la victoria de nuestra revolución. Por lo tanto, debemos salir del estrecho cerco clasista y poner todo nuestro empeño en la aglutinación de la mayoría aplastante de las masas trabajadoras. Esto se necesita no sólo para el triunfo inmediato de hoy sino también para emancipar definitivamente a las masas trabajadoras de toda clase de explotación y opresión.

La fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático no

significa de ningún modo que el Partido Comunista conquista al Partido Neodemocrático o viceversa. La fusión de ambos Partidos es, en todo caso, para construir un poderoso partido masivo de varios millones de miembros que puedan seguir luchando por el triunfo de nuestra revolución no sólo en el presente sino también en adelante, abarcando a las amplias masas conforme a la línea de construcción del partido masivo, línea que emana de la exigencia objetiva del desarrollo de la revolución en nuestro país. Por eso, la fundación del Partido del Trabajo, partido de las masas trabajadoras, de ningún modo es un “retroceso” o un “decaimiento” sino una estrategia más activa y revolucionaria.

Nuestra táctica no es una fórmula muerta. Nuestra táctica revolucionaria es un arma viva que puede cambiar rápidamente a medida que cambian las condiciones subjetivas y todas las condiciones objetivas, incluso el medio ambiental, y que puede propiciar un elevado espíritu creativo.

En este sentido, la fusión del Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea es una cuestión de necesidad imperiosa y de solución imprescindible en la actualidad.

La tarea futura consiste, ante todo, en que todos los cuadros y los miembros de los dos Partidos tengan una plena comprensión ideológica y política de que al fusionarse, ambos Partidos se convierten en el Partido del Trabajo de carácter masivo, y que se preparen debidamente para su realización. Debemos hacer que todos ellos se esfuercen activamente para asegurar el éxito de la fusión.

Desde luego, en el proceso de la fusión podemos tropezar con diversas dificultades. En el seno del Partido Neodemocrático pueden aparecer quienes se muestren descontentos: “¿Por qué razón el Partido Neodemocrático se absorbe en el Partido Comunista?”, y en el Partido Comunista gentes que digan: “El Partido Comunista se hace oportunista”. Así, pues, es posible que haya oportunistas de derecha y de izquierda de toda índole que se opongan a la fusión. Además pueden surgir quienes ambicionen aprovechar la fusión de ambos Partidos para formar alguna “secta”, así como maniobras de los reaccionarios

enfildadas a desbaratar nuestra labor de fusión.

Pero, la justicia triunfa sin falta. Si realizamos cabalmente entre todos los miembros la labor de explicación y de propaganda del trabajo de fusión y organizamos correctamente entre las masas la lucha por aplastar todas las maniobras encaminadas a obstruir esta labor, se impulsará con éxito la fusión de los dos Partidos.

Los compañeros que participan en esta Reunión deben conocer a fondo la actual situación interna e internacional y el propósito y la significación de la fusión de ambos Partidos para hacer comprenderlo claramente a todos los miembros. De esta manera debemos culminar rápidamente la labor de fusión y librar la lucha por la conquista de millones de personas.

A continuación, debemos hacer que los miembros de ambos Partidos, después de su fusión en el Partido del Trabajo, se confíen y comprendan mutuamente y, en estrecha unión, luchen activamente por el crecimiento y fortalecimiento del Partido del Trabajo y por la realización de su programa.

Para esto es necesario educar bien a los miembros. Sobre todo, a fin de que los miembros de ambos Partidos se cohesionen sólidamente en una ideología y una sola voluntad, tenemos que intensificar su educación para que posean el sano estilo de trabajo de ayudarse y aprender recíprocamente.

Podemos creer que ambos Partidos tienen sus estilos propios. Es decir, el Partido Comunista tiene el estilo de la clase proletaria y el Partido Neodemocrático el estilo de la intelectualidad. Los miembros de ambos Partidos deben aprender mutuamente. Los militantes del Partido Comunista han de aprender los conocimientos y la técnica de los intelectuales, y los miembros del Partido Neodemocrático el espíritu revolucionario, organizativo y de disciplina férrea de la clase obrera. Si de esta manera, los miembros se pertrechan firmemente con el estilo revolucionario de la clase obrera y los conocimientos de la ciencia avanzada, todos ellos podrán convertirse en excelentes activistas políticos capaces de trabajar hábilmente entre los obreros, campesinos, intelectuales, estudiantes y otros sectores de masas. Por

supuesto, esto no es cosa fácil. Pero, si todos los militantes aprenden y trabajan con ahínco, no cabe duda de que podrán resolver este problema.

Junto con esto, es preciso hacer que todos los miembros se esfuercen voluntariamente para observar la disciplina unitaria del Partido.

Al unirse los dos Partidos, podrán aparecer en el seno del nuevo partido opiniones contrarias en cuanto al problema de la disciplina partidista. De entre los miembros del Partido Neodemocrático podrá haber algunos que digan que es difícil porque la disciplina del Partido es demasiado rigurosa. Pero, nosotros no podemos aflojar esa disciplina. Si aflojamos la disciplina del Partido, se paralizará su combatividad.

Por supuesto, podrá haber diversas dificultades para fortalecer la disciplina del Partido, pero tendremos que superarlas. Cualquier cosa, si se trata de algo justo, hay que llevarla a su encarnación venciendo todas las dificultades. Debemos librar entre los militantes una lucha por intensificar la disciplina del Partido de modo que ellos la observen cabalmente.

Hoy en día, una de nuestras consignas más importantes es: “¡Dejemos las disputas sectarias!”.

Anteriormente, nuestro país se arruinó a causa de las disputas sectarias; después también, el movimiento revolucionario tuvo que afrontar muchas dificultades debido a estas cizañas. Si se repiten en adelante, será posible arriesgar la existencia misma de nuestro Partido y llevar al fracaso la revolución.

Actualmente, en el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático existen elementos que aparentan ser los más genuinos marxistas y luchadores por la construcción democrática, pero, en realidad, ayudan al imperialismo yanqui y a la camarilla de Syngman Rhee sin abandonar los hábitos fraccionalistas. Si admitimos las actividades fraccionalistas de estos elementos, esto destruirá la cohesión y la unidad del Partido, obstaculizará el fortalecimiento de las fuerzas democráticas y causará enormes daños a la patria y la nación. Debemos vigilar atentamente las tendencias fraccionalistas y combatir las irreconciliablemente. De esta

manera tendríamos que agrupar a todos los militantes de ambos Partidos en un partido de masas, pertrecharlos indefectiblemente con una sola ideología y organizarlos y movilizarlos activamente para el cumplimiento de la tarea revolucionaria planteada ante el Partido.

Otro problema al que debemos prestar atención: prevenir las prácticas que debiliten el frente unido nacional democrático con motivo de la fusión de ambos Partidos.

Jamás se debe dar un caso en que nos portemos con altanería, como si estuviéramos por encima de todos los demás, o que abusando de la autoridad ignoremos el frente unido con diversos partidos y organizaciones sociales, por la simple razón de que después de la fusión el Partido se haya desarrollado como un gran partido de masas. Cuanto más se acrecientan las fuerzas de nuestro Partido, mayores deben ser nuestra modestia y el esfuerzo para estrechar la colaboración con diferentes partidos y organizaciones sociales.

Como he dicho arriba, hoy los imperialistas norteamericanos, llevando por delante a los reaccionarios, recurren a toda clase de maquinaciones con objeto de dividir las fuerzas democráticas. En Corea del Sur, ellos intentan socavar el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático desde el interior, mientras actúan frenéticamente para aislar al Partido Comunista y dividir y debilitar las fuerzas democráticas urdiendo, incluso, el complot de la llamada “cooperación entre la derecha y la izquierda”. Del mismo modo tratan de destruir nuestras filas enviando a Corea del Norte a elementos saboteadores y subversivos. Dividiendo y debilitando así las fuerzas democráticas, los imperialistas norteamericanos tratan de implantar un poder títere y convertir nuestro país en su colonia.

Tenemos que estar alerta frente a las maniobras de los enemigos y esforzarnos para agrupar firmemente las fuerzas democráticas. Todos nuestros militantes no deben limitarse simplemente a apoyar el frente unido nacional democrático sino luchar enérgicamente por su mayor fortalecimiento.

La fusión de ambos Partidos debemos realizarla no sólo en Corea del Norte. También tenemos que ayudar activamente a la unificación

de los Partidos Comunista, Neodemocrático y Popular en Corea del Sur con miras a aglutinar a amplias fuerzas patriotas democráticas.

Tan pronto como termine esta reunión, debemos iniciar los trabajos efectivos relacionados con la fusión de ambos Partidos. Y realizar una buena educación entre los militantes de ambos Partidos de modo que su fusión se efectúe con éxito y en breve plazo, desde las organizaciones de base hasta el centro.

Compañeros:

La fusión del Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea es una labor muy importante, pero, por el motivo de cumplir esta tarea no debemos cejar en la labor de fortalecimiento de nuestra base democrática. Al mismo tiempo que efectuamos la fusión tenemos que cumplir las importantes tareas que hoy tenemos planteadas.

Quisiera insistir en algunas tareas inmediatas.

Primero, hay que organizar, lo más pronto posible, comités del Frente Unido Nacional Democrático hasta en las ciudades y distritos.

A fin de agrupar más firmemente a las masas de diferentes capas y organizarlas y movilizarlas de modo activo a la construcción del Estado tenemos que intensificar el trabajo del Frente Unido. A este fin es necesario constituir los comités del Frente Unido Nacional Democrático a todos los niveles. La organización de estos comités contribuirá a una mayor consolidación de nuestra base democrática.

Segundo, debemos instituir lo más pronto posible la universidad y esforzarnos por fundar escuelas técnicas especializadas y de formación de cuadros.

Con miras a formar rápidamente los cuadros nacionales necesarios para la construcción de la Corea democrática ya planteamos la tarea de crear la universidad y diversas escuelas. Pero, hasta la fecha no se impulsa como es debido este trabajo.

Para establecer escuelas a todos los niveles se necesitan muchos cuadros. Por eso, debemos formar rápidamente los cuadros necesarios a la enseñanza y lograr que todos los partidos políticos pongan su empeño en ese trabajo.

Tercero, hay que aplicar toda la energía en la solución del perentorio problema de la alimentación.

Hoy, la cuestión de los víveres es una de las más importantes que deciden el éxito de la construcción democrática. Si no resolvemos correctamente este problema, podrán deteriorarse todos los éxitos obtenidos en la construcción democrática.

Ahora, en todas las provincias y distritos, las organizaciones del Partido y los órganos del Poder popular no prestan atención a la cuestión de los víveres. Por esta razón, todavía no se han entregado los impuestos en especie de trigo y cebada. Se trata de un caso muy grave. De nada sirve la existencia de un partido o poder que no presta atención a este problema ni es capaz de resolverlo. Nuestros cuadros deben eliminar cabalmente la errónea actitud hacia el trabajo de que adolecen actualmente y dedicarse con tesón a solucionar el problema de la alimentación.

El comienzo siempre es importante en todo trabajo. Tenemos que hacer que los campesinos paguen a tiempo los impuestos en especie de cultivos tempranos tales como el trigo, la cebada y la patata y que observen rigurosamente, desde el principio, la disciplina estatal en el pago de estos impuestos.

Movilizando todos los partidos políticos y organizaciones sociales debemos intensificar la labor de explicación y de propaganda entre los campesinos y ayudarlos activamente en sus faenas agrícolas, para que ellos paguen los impuestos agrícolas en especie antes de que expiren los plazos. Si los campesinos pagan toda la cantidad fijada de los impuestos en especie, podremos resolver suficientemente ya para este año el abastecimiento de víveres a los obreros y empleados.

Cuarto, tenemos que nacionalizar rápidamente las industrias clave.

En la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana, los imperialistas norteamericanos insistieron en que la Unión Soviética y EE.UU. compartieran entre sí las fábricas y empresas que pertenecían anteriormente a los imperialistas japoneses. Pero, la Unión Soviética rechazó esta propuesta norteamericana e insistió justamente en que todas estas fábricas y empresas deberían ser entregadas al pueblo

coreano. A fin de cuentas, con esta insistencia los imperialistas yanquis perseguían apoderarse directamente de las importantes industrias de nuestro país relevando a los imperialistas japoneses.

Si los imperialistas norteamericanos se adueñan de las fábricas y empresas creadas al precio de la sangre y el sudor del pueblo coreano, será imposible lograr la plena independencia de Corea, y si de todos modos se lograra esa independencia sin ninguna base económica no nos haría falta. Sin embargo, ahora la camarilla traidora de Syngman Rhee acepta la exigencia bandidesca de los imperialistas yanquis, que quieren adueñarse de las importantes entidades industriales de nuestro país.

Debemos rechazar esta maniobra del imperialismo yanqui y de sus lacayos y tomar medidas para nacionalizar pronto los organismos industriales que en el pasado poseían los imperialistas nipones y los coreanos traidores a la nación.

Junto con esto son necesarias las medidas para manejar bien las fábricas y las empresas. La causa principal de que ahora en ellas no marcha normalmente la producción consiste en la escasez de cuadros y técnicos que puedan administrar debidamente las empresas. Por lo tanto, tenemos que buscar y movilizar rápidamente a los cuadros administrativos de las empresas y técnicos calificados y, por otro lado, poner empeño en formarlos en gran número.

Debemos luchar por la realización de las reformas democráticas no sólo en Corea del Norte sino también en Corea del Sur. En la parte surcoreana hay que disolver la administración militar norteamericana y traspasar el poder al comité popular, aplicar las leyes de la reforma agraria, del trabajo y de la igualdad de derechos del hombre y la mujer, entregar al patrimonio del pueblo coreano las fábricas y empresas que pertenecían a los imperialistas japoneses y a los traidores a la nación. A este fin debemos preparar firmemente las fuerzas democráticas y acelerar la construcción democrática en Corea del Norte para mostrar el ejemplo al pueblo surcoreano.

Por último, estoy firmemente convencido de que al realizarse con éxito la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, en

un futuro próximo, millones de trabajadores se incorporarán al Partido del Trabajo y decenas de millones de personas se agruparán sólidamente en torno a él.

¡Viva la construcción del Partido del Trabajo, poderoso partido masivo que representa los intereses de las masas trabajadoras de Corea!

¡Viva la sólida alianza de los obreros, campesinos e intelectuales de Corea!

¡Viva el Frente Unido Nacional Democrático!

¡Viva el establecimiento del Estado democrático de completa soberanía e independencia!

LEY DE LA IGUALDAD DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y LA MUJER DE COREA DEL NORTE

30 de julio de 1946

En el transcurso de 36 años las mujeres coreanas estuvieron sometidas a la incesante humillación y la cruel explotación del imperialismo japonés. No gozaban de ningún derecho político o económico ni podían participar en la vida cultural, social y política.

Las relaciones familiares feudo-medievales hicieron el caldo gordo a la feroz opresión política y económica de las mujeres. El destino de las masas de mujeres trabajadoras de Corea se reducía a ser objeto de desprecios y humillaciones, a vivir en el analfabetismo.

Con la liberación de Corea de la dominación colonial del imperialismo japonés ha cambiado la posición social de la mujer. Todas las reformas democráticas que se realizan en Corea del Norte crean condiciones para emancipar a las mujeres de la anterior desigualdad en la política, en la economía, en la cultura y en la vida doméstica.

Con el propósito de liquidar las supervivencias de la política colonial del imperialismo japonés, reformar las viejas relaciones feudales entre el hombre y la mujer y conceder a las mujeres la posibilidad de participar en todos los ámbitos de la vida cultural, social y política, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte decide:

Artículo 1. Las mujeres gozan de iguales derechos que los hombres en todas las esferas de la vida estatal, económica, cultural, social y política.

Artículo 2. Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres a elegir y ser elegidas a los órganos locales y al supremo de poder.

Artículo 3. Las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres al trabajo, al salario, al seguro social y a la enseñanza.

Artículo 4. Las mujeres gozan igual que los hombres del derecho al libre matrimonio.

Se prohíbe el matrimonio forzado, que se hace contra la libertad y sin consentimiento de los contrayentes.

Artículo 5. En el caso de que se deterioren las relaciones conyugales durante la vida y haya motivos que impidan su mantenimiento ulterior, las mujeres tienen el mismo derecho que los hombres al libre divorcio. Se reconoce el derecho de la madre a reclamar al ex marido por medio procesal los gastos de mantenimiento de los hijos, y se determina la competencia de los tribunales populares en el proceso de divorcio y de regulación de los gastos para mantenimiento de los niños.

Artículo 6. Se determina la edad matrimonial de más de 17 años para la mujer y de 18 años para el hombre.

Artículo 7. Se prohíben la poligamia, un hábito de las relaciones feudo-medievales, y la práctica de venta y compra de mujeres como esposas o concubinas ultrajando sus derechos humanos.

Se prohíbe el sistema de prostitución con licencia y sin ella, el de cortesanías (alcahuetería y escuela de formación de ellas). Se castiga con la ley a los individuos que infringen este artículo.

Artículo 8. Las mujeres tienen, lo mismo que los hombres, el derecho a heredar los bienes y la tierra y, en caso de divorcio, gozan del derecho al reparto de bienes y de la tierra.

Artículo 9. Desde el momento en que se proclama la presente Ley se declaran nulos la ley y reglamentos del imperialismo japonés sobre los “derechos” de la mujer coreana.

La presente Ley entra en vigencia desde el mismo día de su proclamación.

SEAN COMBATIENTES REVOLUCIONARIOS QUE DEFIENDAN LA POSICIÓN Y LA IDEOLOGÍA DEL PARTIDO

**Discurso pronunciado en la ceremonia de la primera
graduación de la Escuela Central del Partido**

5 de agosto de 1946

Queridos compañeros graduados:

Hoy se reincorporan al centro de trabajo después de finalizar los estudios en la Escuela del Partido.

Con gran esperanza el Partido les envía a diversas regiones, sectores y centros de trabajo.

La construcción democrática en nuestro país se realiza en unas circunstancias muy complejas y tensas.

En el tiempo transcurrido, nuestro Partido ha realizado trabajos realmente colosales y asentado los cimientos para la construcción del Estado democrático, soberano e independiente, contrarrestando toda resistencia desesperada de la banda de reaccionarios.

Mas, de ningún modo podemos contentarnos con lo logrado. En adelante tenemos que trabajar mucho más y enfrentar luchas más arduas.

Hoy, la reacción internacional manobra para destruir la paz mundial y desatar la tercera guerra mundial, hundiendo otra vez a la humanidad en el espantoso abismo de matanzas y oscurantismo. Está tratando por todos los medios de convertir de nuevo en colonias suyas a los países y las naciones débiles y pequeños ya emancipados.

Sin embargo, el imperialismo mundial, ya podrido y en camino de la derrota, no podrá esclavizar de nuevo a los pueblos, dueños de su destino, ni hacer retroceder las ruedas de la historia por más desesperados que sean sus esfuerzos y por más veneno que vierta. Si los imperialistas vuelven a desencadenar una guerra mundial, serán aniquilados, huelga decir, por las llamas de la resistencia de los pueblos del mundo que aman la paz y la democracia.

Con su liberación el pueblo coreano, sometido por el imperialismo japonés durante largos años, se ha levantado unánimemente a la lucha por establecer el Estado de soberanía e independencia completas, conforme a su voluntad. Ha logrado una gran victoria en el combate por la libertad e independencia de la patria y la democracia y sigue triunfando. Con todo, son cada vez más aviesas las conspiraciones y actos subversivos del imperialismo yanqui y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee que atentan contra la justa causa del pueblo coreano.

Syngman Rhee se va de la lengua abiertamente sobre su intención de provocar una guerra fratricida. Los enemigos del pueblo coreano, atemorizados ante el cada día más creciente poderío de nuestras masas populares, actúan como perros rabiosos.

Queridos compañeros: ustedes, que se han armado con la teoría revolucionaria y van a incorporarse a diferentes frentes de la construcción de la patria democrática en medio de una lucha tan aguda y tensa, deben comprender que el Partido cifra en ustedes grandes esperanzas.

Ahora, nuestro Partido se encuentra en una etapa muy importante, de grandes cambios políticos. El Partido se desarrolló configurando el Partido del Trabajo, partido de masas que abarca a los elementos progresistas de todas las masas trabajadoras.

En estos momentos de vertiginosos cambios en la situación política, crece aún más el peso de los deberes que asumen nuestros militantes de Partido. Es ésta la razón por la cual depositamos una gran esperanza en ustedes, primeros graduados de la Escuela Central del Partido.

Ante todo, tienen que prepararse como combatientes

revolucionarios que defiendan firmemente la posición y la ideología de nuestro Partido siempre y en cualquier circunstancia por compleja y difícil que sea.

En el pasado, numerosos mártires nuestros lucharon con valor en defensa de la posición y la ideología del Partido hasta su último aliento frente al patíbulo de los enemigos. Sólo si ustedes mantienen con firmeza la posición de nuestro Partido y defienden hasta el fin los intereses de la revolución coreana y del pueblo coreano, gozarán del merecido amor y apoyo por parte del pueblo como auténticos hijos e hijas de nuestro Partido que heredan la causa de los mártires revolucionarios. Si, de lo contrario, vacilan lo mínimo ante las dificultades, se quedarán inevitablemente a la zaga del desarrollo de la historia.

Ustedes deberán ser funcionarios cuyas conductas coincidan siempre con las palabras, que sepan relacionar justamente la teoría con la práctica.

Hasta ahora, ustedes han asimilado muchas y excelentes teorías en la Escuela. Son las invencibles teorías del marxismo-leninismo y el arma que hoy se necesita vitalmente para nuestras actividades revolucionarias. Pero, el problema no estriba sólo en conocerlas, sino en saber utilizarlas como guía para la acción, materializarlas en la lucha práctica. Si la teoría no se utiliza como arma eficaz en la lucha revolucionaria y no se relaciona con la práctica, no pasará de ser una palabrería. La teoría revolucionaria manifiesta su vitalidad sólo cuando se une con nuestra práctica revolucionaria concreta y, por otra parte, nuestra práctica puede abocar en la victoria si está orientada sin falta por una teoría revolucionaria.

Es preciso que ustedes muestren el ejemplo de cómo unir justamente la teoría con la práctica y se esfuercen por establecer este estilo de conducta en el seno de nuestro Partido.

Ustedes deben ser no sólo dirigentes de las masas populares sino también sus discípulos y fieles servidores.

Debemos ponernos siempre al frente de las masas para concientizarlas y guiarlas. Pero, no nos debemos olvidar ni por un

momento aprender de la inagotable inteligencia y experiencia de las masas. Además, tengamos siempre presente que somos trabajadores al servicio de las masas populares, que somos sus servidores.

Nosotros conseguimos siempre la victoria porque sabemos movilizar a las masas populares confiando en su sabiduría y fuerza y luchamos por sus intereses. Para nosotros no hay nada más valioso que los intereses de las masas populares, ni tarea más honrosa que luchar abnegadamente por la libertad y la felicidad del pueblo.

En vez de situarnos por encima de las masas populares y de dominarlas, hemos de aprender con modestia de ellas compartiendo siempre la vida y el riesgo de la muerte, la pena y la alegría y trabajar con toda energía y entusiasmo en aras de los intereses de todo el pueblo.

Junto con esto, ustedes han de hacerse políticos magnánimos que sepan aconsejarse con las masas populares, unirse con ellas y darles la mano. Ningún éxito tendremos en el trabajo si no sabemos aproximarnos a las masas populares, atraerlas y unirnos con ellas aunque seamos capaces de cumplir muy bien otras tareas. Sobre todo, en la hora actual, cuando nuestro Partido se ha desarrollado conformando el Partido del Trabajo, vanguardia de las amplias masas trabajadoras, esto se plantea como un problema de vital importancia. Nuestra tarea es unirnos no sólo con los obreros, sino también con el mayor número posible de campesinos e intelectuales y agrupar en torno nuestro el máximo de gentes. Para esto necesitamos poseer gran altura de miras políticas y saber trabajar sagazmente entre las masas.

Hoy, nuestro Partido necesita más que nunca cuadros y militantes que se lleven bien con las masas, que conozcan a fondo sus inquietudes y se granjeen su profunda confianza. Espero que ustedes mostrarán un magnífico ejemplo en el trabajo para con las masas prestando una especial atención a este aspecto.

Además, necesitamos saber aliarnos y unirnos con otros partidos políticos democráticos. Es preciso luchar por acrecentar y consolidar a nuestro Partido y, al mismo tiempo, respetar a los partidos amigos y prestarles activa ayuda en sus trabajos. La actitud de rechazo y

menosprecio a otros, tal como se observa en el trabajo de los compañeros de cierta localidad, no sólo contribuye a corroer nuestro Frente Unido Nacional Democrático sino que, además, obstruye de hecho el desarrollo del trabajo de nuestro Partido. Sólo logrando un firme frente unido con los partidos amigos y marchando hombro con hombro con todos los sectores y capas del pueblo podremos conquistar la victoria en la lucha revolucionaria.

Por último, ustedes lucharán por la cohesión y unidad del Partido, basándose en los principios, y mostrarán ejemplo también en la observancia de la disciplina partidista.

Para salir vencedores en la lucha contra los enemigos es de gran importancia convertir a nuestro Partido en un destacamento férreo, de unidad monolítica sobre la base de una sola ideología y voluntad. No debemos permitir ni el menor amago de fraccionismo que pueda debilitar la unidad del Partido, sino combatirlo implacablemente. Los fraccionalistas, además de haber obstruido nuestra causa revolucionaria en el pasado, maniobran hoy también para paralizar la combatividad de nuestro Partido y desorganizarlo desde adentro. Estos individuos están ayudando, de hecho, a los enemigos de nuestra revolución.

Agudicemos al máximo la vigilancia ante las tendencias fraccionalistas. Y así luchemos resueltamente para construir un poderoso partido marxista-leninista, totalmente unido tanto en el sentido ideológico como en el organizativo. Esto es, precisamente, el deber primordial para la victoria de la revolución coreana.

Presento mi sincero respeto a los compañeros profesores y personal auxiliar que han trabajado con ahínco día y noche en aras de la Escuela y deseo los mayores logros en el trabajo posterior a los compañeros graduados que ya han realizado con éxito sus estudios y su temple ideológico.

LOS MÚSICOS DEBEN CONTRIBUIR ACTIVAMENTE A LA CONSTRUCCIÓN DE LA NUEVA COREA DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado ante los artistas después
de asistir al concierto inaugural de
la Orquesta Sinfónica Central
*8 de agosto de 1946***

Compañeros artistas:

El concierto brindado hoy por los músicos ha sido excelente. Estoy muy satisfecho de su actuación. Me ha producido honda emoción asistir a esta audición ofrecida por nuestros artistas en la patria liberada.

Ustedes son un tesoro precioso para nuestro país.

A lo largo de casi medio siglo, los malvados imperialistas japoneses recurrieron a toda clase de maquinaciones perversas e infames para suprimir nuestra cultura nacional. En consecuencia, nuestra espléndida cultura nacional, de tradiciones seculares, fue pisoteada cruelmente y nuestra música nacional quedó asfixiada.

Sin embargo, los imperialistas japoneses no pudieron quebrantar las hermosas flores del arte nacional guardadas en lo profundo del corazón del pueblo coreano. Los artistas patriotas de Corea lucharon tenazmente contra la represión del imperialismo japonés y defendieron nuestra preciosa música nacional, a pesar de toda clase de persecuciones de los enemigos. Así es posible crear hoy, a menos de un año de la liberación, la Orquesta Sinfónica Central y presentar su primer concierto.

El hecho de que hoy se haya organizado la Orquesta Sinfónica Central y dado su primer concierto es un precioso fruto de los esfuerzos entusiastas de nuestros músicos y constituye un evento de profunda significación en el desarrollo de nuestra cultura nacional. No hay duda de que este éxito sería una gran aportación para la construcción de la nueva Corea democrática.

Para cualquier país o nación, el nivel alcanzado en el arte es un importante patrón estimativo de su grado de desarrollo en la política, la economía y otras esferas. El fomento de la cultura nacional constituye un frente importante de la edificación de la nueva patria democrática, y desarrollar con rapidez el arte y la cultura nacionales es una valiosa tarea planteada ante nuestro pueblo en su lucha por crear una nueva vida.

Ustedes, encargados del arte musical de nuestro país, asumen una misión importante, por lo que el Partido y el pueblo depositan en ustedes grandes esperanzas.

Ante todo, no deben olvidar que son combatientes de la construcción de la nueva Corea democrática. Combatientes son no sólo los que luchan con las armas en la mano, lo son también todos aquéllos que contribuyen a la construcción de la nueva Corea democrática. Si los militares son combatientes que baten al enemigo con las armas, ustedes son combatientes que luchan con el arte como arma por la construcción de la nueva Corea democrática. Tanto la historia antigua como la contemporánea, tanto la de Oriente como la de Occidente prueban que los músicos excelentes han sido fervorosos patriotas. Nuestros artistas músicos tienen que contribuir activamente a la construcción de la nueva patria consagrando todo su entusiasmo y talento.

Hay que desarrollar la música conforme a la exigencia de la revolución, conservando las peculiaridades nacionales. Nuestra música tiene que avenirse con el sentimiento, la emoción y la aspiración revolucionaria de nuestro pueblo, enfrascado en la construcción de la nueva patria; debe ser una música genuinamente popular y revolucionaria que refleje el júbilo, la alegría, el orgullo, la dignidad y

el entusiasmo revolucionario de nuestro pueblo, que ha logrado la liberación nacional y emprendido la creación de la nueva vida.

Desde la antigüedad, nuestro pueblo ama mucho la música y, además, tiene talento destacado en este dominio del arte. Hoy, nuestro pueblo y nuestros jóvenes esperan una música de alta calidad. Ustedes, como artistas músicos de la nueva Corea democrática, deben crear numerosas y excelentes piezas musicales que estimulen el impetuoso avance de nuestro pueblo por el camino de la creación de la nueva vida.

A fin de desarrollar el arte musical es indispensable formar un sólido destacamento de músicos. De momento, nos faltan gran número de ellos. Deben ustedes aumentar con rapidez sus filas formando muchas reservas de manera que el arte musical de nuestro país florezca plenamente.

En el campo de la literatura y el arte hay que aunar esfuerzos para erradicar todos los resabios ideológicos del imperialismo japonés y fomentar un espíritu democrático por la construcción del país. Sólo entonces, los escritores y artistas podrán crear obras genuinamente democráticas, patrióticas y populares.

Para terminar, les deseo buena salud.

LEY DE LA NACIONALIZACIÓN DE LAS INDUSTRIAS, TRANSPORTES, COMUNICACIONES, BANCOS, ETC.

10 de agosto de 1946

El imperialismo japonés ocupó Corea e implantó su dominación colonial, que se prolongó 36 años, con el propósito de crear bases militares y sentar cimientos económicos para esclavizar al pueblo coreano y ocupar territorios de otros países del continente y someter a sus pueblos. Desde el primer día de su dominación colonial en Corea los ocupantes japoneses pusieron la economía coreana al servicio de sus intereses imperialistas, construyeron muchas empresas, plantas eléctricas, ferrocarriles, etc., con el sudor y la sangre del pueblo coreano.

Con la liberación de Corea del dominio colonial del imperialismo japonés ha surgido la posibilidad de asegurar libertades democráticas al pueblo coreano, proteger sus bienes comunes y privados y restaurar con rapidez nuestro país, tanto en el plano económico como en el cultural.

Todas las empresas, minas, plantas eléctricas, ferrocarriles, etc., que los imperialistas japoneses construyeron en Corea con el objeto de explotar al pueblo coreano y llevarse los recursos de Corea al Japón, deberán pasar sin falta a propiedad del pueblo coreano y utilizarse en el desarrollo de nuestro país y la mejora de la vida del pueblo coreano.

Por lo tanto, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulga la siguiente Ley de la Nacionalización de las Industrias, Transportes, Comunicaciones, Bancos, etc.

Todas las empresas, minas, plantas eléctricas, transportes ferroviarios, comunicaciones, bancos, comercios, centros culturales, etc., que pertenecieron al Estado japonés, a personas jurídicas y naturales japonesas y a traidores coreanos serán confiscados sin indemnización y pasados a propiedad del pueblo coreano, o sea, nacionalizados.

La presente Ley entrará en vigor desde el día de su promulgación.

LA NACIONALIZACIÓN DE LAS PRINCIPALES INDUSTRIAS ES LA BASE PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UN ESTADO SOBERANO E INDEPENDIENTE

**Discurso pronunciado ante la concentración de masas,
efectuada en la ciudad de Pyongyang, en apoyo
a la Ley de la Nacionalización de las Industrias**

10 de agosto de 1946

Queridos compatriotas:

Me gustaría comunicarles a ustedes una feliz noticia de gran significación en la vida del pueblo coreano.

Hoy, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte ha adoptado y promulgado la Ley por la cual se confiscan sin compensación y se nacionalizan todas las fábricas, minas, plantas eléctricas, el transporte ferroviario, las comunicaciones, los bancos, el comercio, los establecimientos culturales, etc., que eran propiedad del Estado japonés, de las personas jurídicas y naturales japonesas y de los traidores coreanos a la nación.

Esta Ley promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte es una ley de enorme trascendencia histórica. Gracias a ella, en Corea del Norte todas las fábricas, minas, plantas eléctricas, transporte ferroviario, comunicaciones, bancos, comercios, establecimientos culturales, etc., que los imperialistas japoneses construyeron en esta tierra con el sudor y la sangre del pueblo coreano, han pasado a ser propiedad de éste, su único y legítimo dueño. Además,

todas las fábricas y empresas pertenecientes a aquellos coreanos que huyeron con los japoneses y a los elementos projaponeses y traidores a la nación, han sido confiscadas sin compensación y puestas en manos del pueblo coreano.

Durante su dominación sobre nuestro país, los bandidos imperialistas japoneses no desarrollaron la industria de Corea en beneficio del pueblo coreano, sino que construyeron aquí establecimientos industriales con el propósito de saquear los ricos recursos de nuestra patria y de obtener jugosos beneficios coloniales explotando el trabajo de nuestro pueblo. El imperialismo japonés también hizo uso de muchas fábricas y empresas de Corea, para abastecerse de los armamentos que necesitaba en su guerra de agresión. Hasta la víspera de su liberación, el pueblo coreano no había hecho sino llenarles la panza a los salteadores coloniales del imperialismo japonés con sus penosas labores, mientras padecía hambre y penuria extremas.

Pero, ya se le ha puesto fin para siempre a este injusto y humillante sistema. Ahora, las fábricas, minas de carbón y otras, las plantas eléctricas, los ferrocarriles y bancos, etc., han pasado todos a ser posesión del pueblo coreano y a servir así exclusivamente al enriquecimiento, el fortalecimiento y el progreso de nuestra patria y al aumento del bienestar de nuestro pueblo.

No hay duda de que todo el pueblo, tanto de Corea del Norte como del Sur, aprobará y apoyará calurosamente, con el mayor júbilo y emoción, esta Ley del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

La Ley adoptada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte es una nueva e importante medida para la democratización de Corea y la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente. En un año tras la liberación de Corea del yugo del imperialismo japonés, hemos dado cumplimiento a varias tareas democráticas en Corea del Norte. Hemos fundado y fortalecido el Comité Popular, genuino poder del pueblo; hemos realizado la reforma agraria, que confiscó la tierra a los imperialistas japoneses y terratenientes y la distribuyó gratuitamente entre los campesinos;

hemos puesto en vigor la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, y hemos tomado medidas a fin de establecer un sistema de enseñanza popular. Así, hemos echado las bases para la futura construcción de un Estado coreano democrático e independiente. Hace un año, el heroico ejército soviético ayudó a nuestro pueblo a derrotar al ejército agresor del imperialismo japonés y liberar el país. Después de la liberación de Corea, el ejército soviético ofreció ayuda a nuestro pueblo para que estableciera un genuino Poder popular y creara una vida nueva y democrática, acorde con sus deseos; y continuamente nos presta una asistencia desinteresada para la pronta recuperación y desarrollo de la economía nacional y la cultura en Corea del Norte.

El pueblo coreano, a través de su vida práctica, ha llegado al profundo convencimiento de que el pueblo soviético es su más íntimo y verdadero amigo. Nuestro pueblo nunca olvidará la ayuda sincera del hermano pueblo soviético.

La indestructible amistad entre los pueblos de Corea y la Unión Soviética está sellada con la sangre que los hijos e hijas del gran pueblo soviético han vertido en la batalla por aniquilar a los bárbaros ocupantes imperialistas japoneses. El pueblo coreano, que venera esta amistad más que ninguna otra, manteniéndose estrechamente unido al pueblo soviético, obtendrá sin duda la completa soberanía e independencia democráticas de Corea, su felicidad y la prosperidad para sus miles de generaciones venideras.

Pero, en Corea del Sur bajo la ocupación del ejército de Estados Unidos, la realidad ofrece un aspecto enteramente distinto.

Actualmente, en Corea del Sur se le niegan al pueblo todas las libertades y derechos políticos. Los comités populares, representantes de la voluntad del pueblo, han sido disueltos por la fuerza, y todo el poder se halla en manos de la comandancia del ejército norteamericano. De palabra, la comandancia del ejército norteamericano ha manifestado que busca la “amistad” con el pueblo coreano y desea pronta “independencia” de Corea, pero, en los hechos, practica una política, de esclavitud colonial en Corea del Sur.

La administración militar norteamericana promueve descaradamente como consejeros suyos a los traidores al pueblo coreano y a los elementos reaccionarios que en calidad de burócratas sirvieron al imperialismo japonés antes del 15 de Agosto. Hasta hoy no se ha tomado en Corea del Sur ninguna medida para eliminar a los elementos projaponeses, traidores a la nación y terroristas reaccionarios, ni para ponerle coto a la persecución contra los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático.

Con el activo apoyo de la comandancia del ejército norteamericano, los capitalistas yanquis y los reaccionarios nativos están recurriendo a toda clase de ardidés para apoderarse de los establecimientos de producción y bienes que, en Corea del Sur, antiguamente pertenecían al Estado japonés y a los particulares japoneses. En especial, la camarilla traidora de Syngman Rhee está vendiendo a su antojo las industrias y recursos naturales de Corea a los monopolistas de Estados Unidos. Para nadie es un secreto que, desde hace mucho, algunas corporaciones mineras norteamericanas codician las abundantes riquezas del subsuelo de Corea. Estas compañías han sobornado con dólares a la camarilla de Syngman Rhee y concluido con ésta un “acuerdo” para la explotación de minas en Corea. Esto prueba que, con la guía de sus lacayos –la camarilla de Syngman Rhee–, el capital monopolista norteamericano está tratando con ahínco de apoderarse de las principales industrias de Corea, convertir a nuestro país en una colonia de Estados Unidos y esclavizar a nuestro pueblo una vez más.

El pueblo coreano de ninguna manera tolerará esto, y luchará más energicamente para frustrar el complot del imperialismo norteamericano y sus perros de presa, los traidores a la nación, y realizar la independencia política y económica de Corea.

La Ley del Comité Popular Provisional de Corea del Norte sobre la nacionalización de las principales industrias que en el pasado pertenecieron a los imperialistas japoneses y a los traidores coreanos, constituye una severa respuesta y un poderoso golpe del pueblo coreano a todos los elementos projaponeses y traidores a la nación, a

los reaccionarios que obstaculizan la construcción de un Estado democrático e independiente, al imperialismo norteamericano y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, que están tratando de encadenar de nuevo al pueblo coreano con los grilletes de la esclavitud colonial. Las fábricas, minas de carbón y otras, plantas eléctricas, ferrocarriles, comunicaciones, bancos, etc., que han pasado por completo a manos del Comité Popular Provisional de Corea del Norte gracias a esta Ley, nunca, más serán propiedad de capitalistas extranjeros ni de empresarios privados, sino que pertenecerán para siempre a un Estado donde el pueblo ha llegado a ser el amo, siendo por lo tanto una propiedad del pueblo coreano mismo.

Las instalaciones industriales recién nacionalizadas son empresas tan importantes que pueden considerarse como la espina dorsal de la economía coreana. Estas empresas ya nunca servirán a los imperialistas como medios para obtener beneficios, lo que sucedía antes de la liberación, sino que se utilizarán exclusivamente para la prosperidad de nuestro país y el aumento del bienestar del pueblo coreano. El hecho de que las principales ramas de la economía nacional estén en manos del pueblo coreano y funcionen en interés suyo tiene, realmente, un gran significado en la rápida restauración y desarrollo planificados de la economía de nuestro país y en la aceleración de la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente en el futuro.

La nueva Ley promulgada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte señala nuevas tareas a nuestro pueblo.

Debemos aprender cómo se administra y gestiona mejor una industria, debemos garantizar el rápido servicio de las empresas que aún no están funcionando y asegurar los materiales y mano de obra necesarios. Y, dondequiera, debemos luchar por fortalecer la disciplina en el trabajo y aumentar su productividad.

Ya no trabajamos para los imperialistas o explotadores, sino que lo hacemos para nuestro propio bien, por la felicidad de todo el pueblo. Cuanto mejor trabajemos, tanto más mercancías producirán nuestras fábricas y empresas, y las ofrecerán al pueblo a precios más reducidos.

Por eso, todos los trabajadores físicos e intelectuales deben adoptar una nueva actitud hacia el trabajo, cuidar mucho y economizar activamente los bienes del Estado y del pueblo, y esforzarse en producir más y mejor.

Todos los obreros y técnicos, y en particular los jóvenes, deben hacer incansables esfuerzos por aumentar sus aptitudes, obtener una mejor calificación y aprender con ahínco la ciencia y la tecnología. Sólo con el dominio de una ciencia y una técnica avanzadas podremos administrar mejor y desarrollar con más rapidez nuestra industria y nuestra economía nacional.

Nuestros campesinos deben luchar por aumentar el rendimiento de las cosechas, entregar con exactitud y a su debido tiempo al Estado los impuestos agrícolas en especie, para así proveer de alimentos a los trabajadores físicos e intelectuales y habitantes de las ciudades en cantidad suficiente.

Los elementos projaponeses, los traidores a la nación y los reaccionarios seguramente maniobrarán para impedir la ejecución de esta histórica Ley. Esos viles y siniestros enemigos podrán destruir nuestras fábricas y empresas y realizar incluso actividades terroristas y subversivas.

Sin embargo, ninguna fuerza puede detener el avance de nuestro pueblo ya despierto y unido, ni nadie podrá darle marcha atrás a la rueda de la historia que avanza hacia adelante.

Los partidos políticos y organizaciones sociales, los obreros, campesinos, intelectuales y todas las demás clases y capas del pueblo, sin excepción, deben dar su apoyo absoluto a la justa medida tomada por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, proteger firmemente de los complots subversivos del enemigo los establecimientos industriales que han pasado a ser propiedad del pueblo y, al mismo tiempo, dedicar toda la energía y el entusiasmo a su normal funcionamiento y a la pronta recuperación y desarrollo de la economía nacional. Esto, a no dudarlo, contribuirá al mejoramiento de la vida de nuestro pueblo y a la causa de la construcción de una patria democrática, rica y fuerte.

Desde luego, esta es una tarea difícil y complicada, pero debemos llevarla a cabo a cualquier precio. La fuerza unida de un pueblo que trabaja conscientemente para sí mismo y por el bien de su patria puede superar seguramente cualquier dificultad y contratiempo y ganará sin falta la victoria.

¡Demostremos ante el mundo entero que el pueblo coreano emancipado es capaz de construir con acierto un Estado democrático, libre e independiente y gobernarlo segura y excelentemente!

¡Viva Corea libre y democrática!

¡Viva el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, Poder de nuestro pueblo!

¡Viva el pueblo soviético, el más íntimo amigo y ayudador del pueblo coreano!

¡Viva el compañero Stalin, gran líder del pueblo soviético y amigo entrañable del pueblo coreano!

**INFORME PRESENTADO EN EL ACTO
CONMEMORATIVO DEL PRIMER
ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN
DEL 15 DE AGOSTO, CELEBRADO
EN LA CIUDAD DE PYONGYANG**

15 de agosto de 1946

Queridos compatriotas:

Hoy conmemoramos un aniversario histórico: se cumple un año desde que nuestra nación coreana se liberó de la opresión de los imperialistas japoneses.

Con motivo del primer aniversario de la liberación hago llegar calurosas felicitaciones a mis queridos compatriotas. Al mismo tiempo, rindo un homenaje a nuestros mártires revolucionarios caídos por la liberación de Corea.

El 15 de Agosto es el gran día de la liberación en que nuestra nación empezó a forjar una nueva historia. En este preciso día nosotros, los coreanos, encontramos la aurora tras una larga vida tenebrosa. Por fin, nuestro pueblo recuperó la libertad de expresión, prensa, reunión, asociación y creencia religiosa, libertad a la que había aspirado y anhelado durante largo tiempo. Ahora también nosotros, los coreanos, tenemos la posibilidad de organizar tranquilamente nuestra vida, levantar nuestro propio Estado y fomentar nuestra propia cultura nacional.

Sabemos bien que estas libertades del pueblo coreano se conquistaron al precio de la sangre de numerosos mártires

revolucionarios que derrocharon valentía y heroísmo sin límites en el largo curso de la lucha contra los enemigos, y a costa de inenarrables sufrimientos e inflexible lucha del pueblo.

El año transcurrido después de la liberación, si bien es un tiempo corto, ha sido un período de cambios trascendentales en la historia de nuestra nación.

Las grandes reformas democráticas realizadas en un solo año por nuestro pueblo en Corea del Norte representan una realidad magnífica de lo que no había podido lograr durante siglos.

1

Durante los 36 años pasados la nación coreana ha venido gimiendo bajo la virulenta opresión política del imperialismo japonés, su explotación económica y atropello cultural.

Después de ocupar Corea, los imperialistas japoneses, para apoderarse de todas las riquezas de nuestro país y convertirlo totalmente en un mercado de sus productos, permitieron crear aquí sólo la industria de extracción de materias primas y una insignificante industria de semiacabados, restringiendo por todos los medios el desarrollo de la industria pesada, base de la industria moderna, y el fomento de la industria ligera. Invirtieron su capital en Corea para saquear ilimitadamente sus riquezas y exprimir la sangre de su pueblo. Así convirtieron a Corea en fuente de producción de materias primas y mercado del Japón, en campo de inversiones de sus plutócratas militares. Impidieron el desarrollo independiente de la economía coreana, llevaron al pueblo coreano a la bancarrota económica, el hambre y la miseria, y explotando la mano de obra barata de Corea se llevaron al Japón colosales ganancias.

Al monopolizar el comercio exterior de nuestro país, los imperialistas japoneses cortaron los lazos de la economía coreana con

el mercado mundial, convirtiéndola por completo en su apéndice. Para favorecer la expansión del capital monopolista del Japón frenaron por todos los medios el crecimiento del capital nacional coreano.

El imperialismo japonés, que había ocupado Manchuria en septiembre de 1931 para preparar la guerra de agresión antisoviética, comenzó a crear en Corea bases de metalurgia, industria química y otra industria bélica, tendió más vías férreas, amplió los puertos y otros medios de transporte con fines estratégicos y para llevarse las materias primas. Para efectuar todas estas obras exprimió más cruelmente la sangre del pueblo coreano.

A causa de esta política saqueadora del imperialismo japonés, la economía de Corea quedó toda bajo el control del capital monopolista del Japón, lo que fue confirmado suficientemente por la estadística de los propios japoneses, según la cual del total del capital interno de Corea los japoneses disponían del 93 %; otros extranjeros, del 2 %; y el capital coreano no pasaba de un 5 %.

Los imperialistas japoneses pagaban bajos salarios a los obreros y empleados coreanos, sobre todo, a las obreras y los niños les pagaban un salario miserable de 30 a 50 *jones* a cambio de 12-16 horas de trabajo forzoso, lo que les permitía obtener pingües e inauditas ganancias coloniales. En las fábricas, minas y empresas las condiciones de trabajo eran tan pésimas como en las mismas cárceles, donde los imperialistas japoneses explotaban a los obreros coreanos como a los presos. En fin, impusieron al pueblo coreano una existencia de esclavos en condiciones infrahumanas.

Además, los imperialistas japoneses frenaron al extremo el desarrollo de la economía rural en Corea. Desde los primeros días de la ocupación de Corea aplicaron una política encaminada a arrebatar a los coreanos grandes extensiones de tierra, arruinaron la economía campesina con métodos de explotación feudal, destruyeron incluso la artesanía rural, implantaron altas tasas de arriendo, multitud de tributos, así como usura y trabajos forzados, lo que sumió a los campesinos a un abismo de hambre. Cada año se llevaban al Japón más de 10 millones de *soks* de arroz, fruto del trabajo de nuestros

campesinos. De modo que gran número de coreanos se mantenían a duras penas con hierbas, cortezas de árboles y mijos traídos de Manchuria, y muchos campesinos, que se quedaron sin tierra, se vieron obligados a trasladarse a las ciudades y engrosaban la legión de vagabundos.

Al mismo tiempo, los imperialistas japoneses impusieron una política de terror medieval inaudita en la historia del mundo por su ferocidad. Arrebataron todos los derechos y libertades a la nación coreana, prohibiéndole incluso la más mínima libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y creencia religiosa. Para mantener su dominación colonial instalaron en más de 2 500 lugares de Corea organismos policiales y de gendarmería, dislocaron permanentemente más de 3 divisiones de fuerzas armadas y perpetraron la represión armada y las matanzas.

El imperialismo japonés llevó a cabo una política nefasta también en el campo cultural. Su política cultural en Corea perseguía suprimir la voluntad de lucha y el espíritu patriótico de los coreanos, que se oponían a la opresión imperialista y feudal, y convertirlos en sus eternos esclavos. Monopolizó la totalidad de instituciones científicas, educativas y culturales y, valiéndose de ellas, trató de erradicar las tradiciones, el idioma, la conciencia y el orgullo nacionales del pueblo coreano. En vez de divulgar las ciencias y la tecnología difundió el oscurantismo y el misticismo e inyectó por la fuerza ideas esclavizantes, suprimiendo el espíritu de independencia con vistas a borrar los valiosos patrimonios culturales de la nación coreana y hacer de su pueblo, que contaba con una remota tradición cultural de 5 milenios, una nación ignorante y bárbara. Además, encarceló y asesinó a troche y moche a los mejores científicos, escritores y artistas de nuestra nación.

La ferocidad de la política colonial del imperialismo japonés llegó al grado extremo después del Incidente del 18 de Septiembre de 1931, sobre todo, tras el inicio de la Guerra del Pacífico en 1941. En este período impuso al pueblo coreano una cruel opresión y explotación mediante el reclutamiento forzado, trabajo obligatorio, entrega forzosa de granos, etc.

A pesar de este despotismo político, económico y cultural del imperialismo japonés, la nación coreana no se sometió, sino que luchó vigorosamente por la restauración y el honor de la patria.

Al correr del tiempo crecían la aspiración nacional y la voluntad de lucha revolucionaria de nuestro pueblo de derrotar al imperialismo japonés, que oprimía y explotaba a la nación coreana, y a las fuerzas feudales, que constituían el terreno social de este imperialismo, derrocar el régimen semifeudal y colonial y fundar un Estado coreano, democrático e independiente. Con nada, ni con bayonetas y cárceles ni con torturas y matanzas pudo el imperialismo japonés frenar la heroica lucha de amplios sectores de obreros, campesinos, intelectuales progresistas y otros patriotas de Corea por la liberación de la patria y la independencia nacional.

Un duro golpe para los bandidos japoneses fue el movimiento antijaponés de voluntarios que se desarrolló durante casi 10 años, antes y después de la ruina del país ocurrida en 1910. Aunque este movimiento fracasó a causa de la bárbara represión de los enemigos, la lucha antijaponesa de la nación coreana continuó hasta desarrollarse posteriormente en Manchuria en un movimiento de tropas de independencia. Durante los 10 años posteriores a la ruina del país, el movimiento de liberación nacional se desarrolló incesantemente: en el interior del país, donde imperaba la política despótica del imperialismo japonés, se desplegó en forma de asociaciones secretas y campañas culturales patrióticas, mientras que en el exterior, creando organizaciones revolucionarias o promoviendo la lucha antijaponesa.

La victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre abrió una nueva era de concientización, de ascenso de las tormentas revolucionarias de las naciones oprimidas del Oriente.

También en Corea estalló el Movimiento del Primero de Marzo, levantamiento antijaponés a nivel de toda la nación, que estremeció todo el territorio del país. Ese día la nación coreana luchó con heroísmo por la independencia y libertad de Corea. Este levantamiento, de gran significado en la lucha de liberación nacional del pueblo coreano, aunque fracasó a causa de la salvaje represión del imperialismo

japonés y la endeblez de nuestras fuerzas internas, asestó rotundos golpes a la dominación colonial del imperialismo nipón y elevó extraordinariamente la conciencia nacional de los coreanos.

Después del Movimiento del Primero de Marzo, los dirigentes del movimiento nacionalista procedentes de la clase propietaria renegaron, rindiéndose en su mayoría al enemigo debido a su inconsistencia política, a la política de soborno del imperialismo japonés y, sobre todo, al pavor que sentían ante una salida revolucionaria de las masas trabajadoras. De “personalidades patrióticas” pasaron a ser fieles lacayos del enemigo que dominaba la nación coreana.

Después del Movimiento del Primero de Marzo, la lucha de liberación nacional del pueblo coreano la prosiguieron principalmente los hijos e hijas de la clase obrera y otras masas trabajadoras.

La heroica resistencia antijaponesa continuó incesantemente: la Manifestación Independentista del 10 de Junio de 1926, las insurrecciones campesinas ocurridas en toda la provincia de Hamgyong desde finales de la década de 1920 hasta principios de la década de 1930, la huelga general de los obreros de Wonsan en 1929, la lucha antijaponesa del estudiantado coreano, a escala nacional, con motivo del Incidente Estudiantil de Kwangju, ocurrido ese mismo año. Cuando la represión del imperialismo japonés, después del “Incidente de Manchuria”, se volvió más cruenta, la lucha de liberación nacional en el interior del país se vio obligada a pasar gradualmente a la clandestinidad. Mas, no cesó ni un solo momento la lucha antijaponesa.

Especialmente en Manchuria y el interior del país, los comunistas y patriotas coreanos con las armas en la mano desplegaron sin descanso la lucha guerrillera contra el imperialismo japonés. Seguros de que lograrían la liberación de Corea, cargaron sobre sus hombros los destinos de la nación y desarrollaron una prolongada y sangrienta lucha contra los enemigos japoneses.

Por fin, se alcanzó la liberación de la patria, anhelo de los patriotas coreanos y de todo el pueblo, que lucharon heroicamente por esta causa.

Como una erupción volcánica, el pueblo coreano acogió con júbilo y emoción, la liberación del 15 de Agosto y comenzó la construcción de una Corea nueva y democrática.

En todas partes creó comités populares en calidad de organismos autónomos, para tomar en sus manos el poder administrativo, mantener la seguridad, proteger y administrar las instituciones públicas, las instalaciones industriales y los transportes. Los comités populares, a distintos niveles, establecidos con los esfuerzos e iniciativa del pueblo, quedaron estructurados hacia finales de noviembre del año pasado en las 6 provincias de Corea del Norte y se comenzó a edificar una nueva vida democrática.

En todas las localidades dichos comités defendieron consecuentemente los intereses de las masas populares, movilizándolas en amplia escala para cumplir las tareas democráticas fundamentales. De este modo fue posible que los obreros, campesinos y mujeres que, en el período de dominación del imperialismo japonés, no tenían ningún derecho a participar en la vida socio-política, tomaran parte activa en el trabajo del comité popular y eligieran a sus representantes como cuadros dirigentes del mismo.

Los comités populares se pusieron a eliminar los elementos projaponeses, traidores a la nación y reaccionarios, infiltrados en su seno, y a preparar su firme terreno entre las masas populares y, al propio tiempo, dedicaban todas sus energías a restaurar y poner en funcionamiento las instalaciones de la industria, los transportes y las comunicaciones destruidos por los imperialistas japoneses tras la derrota, restablecer los centros educativos y culturales para normalizar la vida democrática de nuestro pueblo.

Las masas populares de Corea, que tanto tiempo estuvieron

privadas de libertad de palabra, prensa, reunión y asociación, maltratadas despiadadamente bajo la opresión del imperialismo japonés, entraron en el escenario político planteando exigencias apremiantes de diversos sectores, formando partidos políticos y organizaciones sociales y culturales de carácter democrático, en un ambiente de libertad creado inmediatamente después de la liberación. Se fundaron el Partido Comunista de Corea del Norte, el Partido Neodemocrático de Corea, el Partido Democrático de Corea y el Partido Chondoísta Chong-u; obreros y empleados se encuadraron en la Federación General de los Sindicatos, los campesinos en la Unión de Campesinos, los jóvenes en la Unión de la Juventud Democrática, las mujeres en la Unión de Mujeres y los exponentes de la cultura y el arte en la Federación de Artistas, con lo cual fue posible agrupar a amplias fuerzas patrióticas y democráticas en torno al comité popular.

Los obreros, campesinos, intelectuales, artesanos, empresarios, comerciantes, en fin, la totalidad de las masas populares, salvo los projaponeses, los traidores a la nación y los reaccionarios, apoyaron y respaldaron el poder del pueblo, tomando parte activa en la labor del comité popular.

De esta manera, desde la liberación hasta hoy día, se ha podido mantener normalmente la seguridad y el orden en todas partes, y la vida política, económica y cultural del pueblo cobró animación en todos sus aspectos.

La Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, convocada por aquel entonces, adoptó una resolución justa sobre el desarrollo democrático de Corea liberada. El proyecto que presentó al principio la parte norteamericana perseguía el objetivo de privar al pueblo coreano de la libertad de establecer un Estado independiente, implantar en Corea una administración militar por un plazo de más de 10 años y convertir finalmente a nuestro país en su colonia. Pero, gracias a la oposición rotunda de la Unión Soviética dicho proyecto fue rechazado y aprobada una resolución que proponía entregar el poder al pueblo coreano, establecer un gobierno democrático provisional, liquidar las secuelas de la dominación del

imperialismo japonés y garantizar el desarrollo democrático de Corea. Fue una resolución realmente justa y razonable que se avenía con los intereses de la nación coreana, reflejaba fielmente su deseo y anhelo y prohibía cualquier acto de agresión a Corea por parte del imperialismo.

Por esta razón, nada más que se dio a conocer la resolución sobre Corea de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países, todos los coreanos del Norte y el Sur, que aspiraban a la libertad y la democracia, la aprobaron con entusiasmo. La actitud respecto a esta resolución sirvió de piedra de toque para definir la posición de todas las fuerzas políticas de Corea. En la situación política de Corea se hizo patente la división entre las fuerzas patriótico-democráticas de todo el pueblo, que aspiraban a la soberanía e independencia democráticas de nuestro país que presuponía la resolución de la Conferencia, y la ínfima minoría de fuerzas reaccionarias vendepatrias que se oponían a dicha resolución y trataban de entregar el país al imperialismo de EE.UU.

En Corea del Norte nuestro pueblo creó el 8 de febrero del presente año el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, organismo central de Poder, que representa genuinamente su voluntad e intereses. Se creó con el objeto de sentar las bases necesarias para construir la nueva Corea democrática conforme a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países sobre Corea, acelerar el establecimiento del gobierno democrático unificado coreano y, al mismo tiempo, orientar de manera unitaria las inmediatas tareas administrativas en Corea del Norte.

Como primera tarea de las grandes reformas democráticas, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte efectuó en marzo del año en curso la reforma agraria, en virtud de la cual fueron confiscados más de un millón de hectáreas de tierra pertenecientes al Estado y ciudadanos del Japón, a individuos projaponeses y terratenientes coreanos, que fueron distribuidos entre más de 720 mil familias campesinas sin o con poca tierra. Con el paso de la tierra a manos de quien la trabaja, se hizo realidad el anhelo secular de los campesinos coreanos, y las fuerzas productivas agrícolas, libres ya del viejo grillete

feudal, se encauzaron por el camino de un vertiginoso desarrollo.

Esta gran reforma, de importancia histórica en la vida de nuestro pueblo, se llevó a cabo bajo la égida de los comités populares de todos los niveles y con la activa participación de todos los partidos, organizaciones sociales y masas populares.

Bajo la dirección del comité popular se crearon más de 11 500 comités rurales con la misión de efectuar directamente la reforma agraria y fueron elegidos más de 90 mil miembros, de los cuales la mayoría absoluta procedía del campesinado pobre y el peonaje. Las masas campesinas, respaldadas por la clase obrera, lograron denunciar y frustrar todos los complots y maquinaciones de los reaccionarios opuestos a la reforma agraria, y efectuarla consecuentemente en un breve plazo.

La culminación victoriosa de la reforma agraria aglutinó más estrechamente al pueblo en torno al comité popular, defensor de sus intereses que está a su servicio, e hizo posible ampliar y consolidar los diferentes partidos y organizaciones sociales y crecer más aún las fuerzas democráticas.

Fue inmenso el júbilo de los campesinos al verse dueños de tierras gracias a la reforma agraria y se elevó al máximo su entusiasmo por la producción. Bajo la consigna “¡No dejar baldía ni una pulgada de tierra!”, terminaron la siembra primaveral en una superficie de más de 1 750 000 *hectáreas* y realizaron con éxito el trasplante de retoños de arroz y la deshierba. Se prevé que la cosecha global gramínea de este año rebasará unas 2 175 mil toneladas, lo que significaría un aumento de más de 510 000 con respecto a 1945.

En virtud del sistema de impuesto agrícola en especie, adoptado por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, los campesinos entregarán un 25 % de la cosecha para abastecer a los obreros y empleados como alimentos y podrán disponer a su voluntad del resto. Así, pues, los campesinos, a los que antes se les arrebatava la mayor parte de sus productos agrícolas bajo títulos de arriendo, contribuciones y otros tributos, ahora disponen del 75 % del total de su cosecha, lo cual les brinda condiciones óptimas para mejorar su vida.

Esto será un gran aporte para consolidar los éxitos de la reforma agraria, fomentar la producción agrícola, intensificar el intercambio mercantil entre la ciudad y el campo y afianzar la alianza entre la clase obrera y el campesinado.

Después de liquidar las caducas relaciones feudales, profundamente arraigadas en el campo, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó la Ley del Trabajo para poner fin a las secuelas del trabajo forzado imperialista y mejorar las condiciones laborales y la vida material de los obreros y empleados. Es una ley auténticamente democrática que considera implantar la jornada de 8 horas para obreros y empleados, prohibir el trabajo a los menores de 14 años, proteger de manera especial a las obreras con niños y a los obreros adolescentes y establecer el sistema del seguro social.

Deseosos de corresponder a esta solicitud y benevolencia del Poder popular, los obreros y empleados se han incorporado plenamente a la campaña ofensiva para elevar la producción que consistía en fortalecer la disciplina laboral, elevar la productividad del trabajo y restaurar rápidamente la industria.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó, además, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer. En virtud de la misma las mujeres coreanas, que durante largo tiempo sufrieron un trato inhumano y humillante y una opresión doble o triple a consecuencia de los hábitos feudales y la política colonial del imperialismo japonés, ya pueden participar en la vida política, económica y cultural de la sociedad con los mismos derechos que los hombres.

El pasado 10 de agosto fue promulgada la Ley de la Nacionalización de las Industrias. Gracias a esta Ley, las industrias, transportes, comunicaciones, bancos e instituciones culturales que el imperialismo japonés había construido en Corea para explotar a su pueblo como esclavo colonial y utilizarla como trampolín en la agresión a otros países asiáticos, así como las empresas industriales pertenecientes a los traidores a la nación, pasaron a ser patrimonio de todo el pueblo coreano.

La nacionalización de las industrias es una importante reforma que permite destruir los pilares económicos del yugo colonial y sentar las bases para edificar una economía nacional independiente. Sin nacionalizar las industrias no es posible lograr ni la verdadera independencia económica ni tampoco construir una Corea democrática, rica y fuerte. Con la promulgación de esta Ley el proceso de las reformas democráticas ha llegado a una etapa de victorias decisivas y se han echado firmes cimientos para edificar un Estado independiente.

En otros tiempos, el imperialismo japonés trató de liquidar la cultura nacional de Corea prohibiendo incluso el uso de nuestro idioma; quería convertir a todos los coreanos en ciudadanos japoneses mediante su enseñanza colonial esclavizadora. Sin embargo, nuestra cultura nacional, que contaba con excelentes tradiciones, se mantuvo en pie y ha emprendido un nuevo camino de desarrollo después de la liberación.

Sólo un año se requirió para liquidar en Corea del Norte el sistema de educación esclavizante implantado por el imperialismo japonés y para establecer un sistema de enseñanza verdaderamente democrático y popular. Hemos creado, para liquidar el analfabetismo, nada menos que 8 061 escuelas de adultos, donde estamos instruyendo a más de 413 000 analfabetos, y hacemos preparativos para aumentar el número de estas escuelas a 17 200 hasta finales del presente año, donde instruiremos a más de 535 000 personas. En septiembre abrirán sus puertas una universidad, un instituto de medicina y otro de maestros, se establecerán 19 escuelas técnicas especializadas de grado medio y se llevará a cabo en gran escala el trabajo de formación del personal técnico.

Como instituciones culturales existen actualmente 83 teatros y cines, 35 bibliotecas, 8 estaciones de radiodifusión, 83 compañías de teatro, 91 casas de cultura y el número de jardines de infancia se duplicó en comparación con la época de dominación del imperialismo japonés, alcanzando la cifra de 64. Ahora, todos estos centros culturales sirven al pueblo y al progreso de la nueva cultura nacional democrática.

La población, jubilosa por verse emancipada y ser realizadas las reformas democráticas, trabaja con entusiasmo en obras de mejora de terrenos, regulación de ríos y reparación de caminos. Los habitantes de la ciudad de Pyongyang, movilizados en la obra de regulación del curso del río Pothong para proteger a la capital democrática de las inundaciones, trabajaron con tenacidad llevando a feliz término en 55 días esta magna obra, que consistió en levantar diques de 5 km de longitud y excavar un total de más de 420 000 metros cúbicos de tierra. Esta obra que los imperialistas japoneses no pudieron realizar en 10 años, nuestro pueblo, emancipado, la terminó tan sólo en dos meses. Además, el pueblo se ha movilizó conscientemente y está alcanzando grandes éxitos en obras tales como la construcción de diques en el río Amnok, regulación del curso del río Ryonghung, construcción del puerto de Haeju y reparación del puerto de Tanchon y mejoramiento de las vías férreas Pyongyang-Kyonghung.

Durante la aplicación de las grandes reformas democráticas y realización de las obras, los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos se solidarizaron más bajo la bandera del Frente Unido Nacional Democrático, ampliándose y consolidándose más sus organizaciones mediante la labor práctica. El número de miembros de cada organización social es, en este momento, el siguiente: 360 000 personas en la Federación General de los Sindicatos, más de 1 800 000 en la Unión de Campesinos, más de un millón en la Unión de la Juventud Democrática, 600 000 en la Unión de Mujeres, más de 10 000 en la Federación de Artistas; sumando el número de integrantes de otras organizaciones, en el Frente Unido están incorporadas más de 6 millones de personas.

Este crecimiento vertiginoso de las fuerzas democráticas posibilitó que los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte fundaran comités del Frente Unido Nacional Democrático a todos los niveles. La estrecha cooperación entre estos partidos y organizaciones y la consolidación de la unidad y cohesión de diversos sectores de la población en Corea del Norte constituirán grandes fuerzas para afianzar el frente nacional democrático de Corea

del Sur y conquistar la total independencia democrática de Corea, frustrando las maquinaciones de las bandas reaccionarias.

3

Queridos compatriotas:

En este momento en que Corea del Norte marcha por un justo camino de desarrollo hacia la democracia, Corea del Sur se encuentra en la grave situación de ser otra vez una colonia imperialista.

Hoy, cuando celebramos el primer aniversario del 15 de Agosto, día de la liberación, los habitantes surcoreanos no tienen ni siquiera derechos democráticos tan elementales como son la libertad de palabra, prensa, reunión y asociación, y ni decir tiene que todavía no han visto realizado su secular anhelo.

En Corea del Sur no han sido liquidados ni en lo más mínimo los restos de fuerzas del imperialismo japonés, y sus lacayos, vestidos ahora con uniforme del imperialismo norteamericano, encuadran fuerzas reaccionarias introduciéndose abiertamente en todas las esferas de la vida política, económica y cultural. En esta situación es inconcebible solucionar el problema de la tierra a los campesinos, y durante el año transcurrido no se ha podido efectuar ni una sola reforma democrática, manteniéndose inalterable el régimen que existía bajo la dominación del imperialismo japonés.

El pueblo coreano, que a lo largo de casi medio siglo fue sometido a una vida de esclavo, privado de toda libertad bajo la salvaje tiranía del imperialismo japonés, organizó comités populares en toda Corea del Sur, liberada la patria. No obstante, el ejército norteamericano, nada más desembarcar en Corea del Sur y ocupar el territorio meridional de nuestro país, implantó allí una administración militar, disolvió todos los comités populares, órganos de Poder popular, y empezó a reprimir brutalmente a las crecientes fuerzas democráticas del pueblo.

Esta actitud de la administración militar norteamericana es expresión de su ambición imperialista de pisotear el anhelo del pueblo coreano de construir un Estado independiente y democrático, y de volver a colonizar Corea y esclavizar a su pueblo. Con el fin de realizar este ambicioso designio, los imperialistas yanquis reunieron y convirtieron en sus lacayos a elementos projaponeses, traidores a la nación y reaccionarios, tan odiados como los imperialistas japoneses por el pueblo coreano emancipado, y mantienen inalterable el aparato de dominación general japonés, colocando en él a aquellos elementos. Incluso promueven como cuadros de la policía de su administración militar hasta a miembros de la policía política y a agentes del imperialismo japonés que en el pasado detenían, encarcelaban y asesinaban a nuestros combatientes patriotas revolucionarios que luchaban por liberar la patria. Ahora les obligan a vigilar, detener y encarcelar a los dirigentes de los partidos y organizaciones sociales democráticos y a los intelectuales progresistas de Corea del Sur.

Los imperialistas de EE.UU. incitaron a los projaponeses, traidores, terratenientes feudales y capitalistas compradores a crear partidos y organizaciones sociales reaccionarios, trajeron en avión a Syngman Rhee y lo hicieron dirigente de las fuerzas reaccionarias proyanquis. Como todos saben, Syngman Rhee es un individuo que durante varios decenios llevó una vida lujosa en los EE.UU. dedicándose a la especulación, y hace ya mucho tiempo que vendió el derecho a explotar minas y otras riquezas de Corea, sobornado por los plutócratas norteamericanos. Después de retornar a Corea, promueve una frenética propaganda antisoviética y antidemocrática por medio de discursos radiales y conferencias, soñando con ser monarca absoluto bajo la protección de la administración militar norteamericana. La camarilla de Syngman Rhee, que baila al son que le tocan los imperialistas norteamericanos, está urdiendo toda clase de complots y artimañas para realizar su ambición fascista y ahogar la plena soberanía e independencia de Corea y su desarrollo democrático, apoyándose en los restos del imperialismo japonés y las fuerzas feudales.

Así fue como Corea del Sur se transformó, en el estricto sentido de la palabra, en una tierra tenebrosa, donde a la luz del día se perpetran actos terroristas y asesinatos contra patriotas demócratas.

Hoy, el dueño en Corea del Sur no es su pueblo sino la administración militar norteamericana: se ha adueñado de todo el poder y no sólo prohíbe la realización de cualquier tipo de reforma democrática, sino que, además, acapara directamente o designa a sus fieles títeres —bandas de projaponeses o reaccionarios— a administrar de forma particular las empresas industriales del imperialismo japonés y de los traidores a la nación, que por lo natural deben pasar a propiedad del pueblo coreano.

Por ejemplo, la “Compañía de Explotación Colonial del Oriente” fue una empresa de saqueo del feroz imperialismo japonés, que nunca se borrará de la memoria de los coreanos. Grandes extensiones de tierras cultivables y de bosques, importantes fábricas, minas y medios de irrigación de Corea pertenecían precisamente a esta empresa. Los imperialistas yanquis no devolvieron al pueblo coreano, sino que retuvieron directamente en su poder las tierras y establecimientos de esta empresa, cambiando su viejo rótulo por el de “Compañía de Nueva Corea”. Además se apoderaron de las empresas, tierras y casas que antes fueron de la propiedad de los japoneses, pasándolas a la administración de la “Compañía de Nueva Corea”, lo que aumentó extraordinariamente la autoridad y los intereses de esta entidad. Al respecto, crece cada día más el descontento de la población surcoreana.

Los campesinos surcoreanos aún siguen encadenados a la explotación feudal e incluso el sistema de pago de las tres décimas partes de la cosecha en concepto de arriendo, —su objetivo elemental de lucha—, quedó trancado antes de ser realizado, debido a las trabas interpuestas por la administración militar norteamericana. Así, el régimen de propiedad feudal de la tierra, traba para el desarrollo democrático, se arraiga con mayor fuerza aún.

Los obreros surcoreanos son sometidos a jornadas laborales de esclavos, como en tiempos del imperialismo japonés, en las empresas administradas por elementos projaponeses, traidores a la nación y

reaccionarios. Su lucha por derechos democráticos y por la subsistencia se reprime cruelmente por las autoridades militares norteamericanas y por la banda de reaccionarios; se les detiene y encarcela en masa.

La situación humillante de las mujeres coreanas que persistía desde tiempos remotos y con raigambre histórica, lejos de mejorar, ha empeorado todavía más, y al socaire de la administración militar norteamericana se tornan más virulentas la poligamia, la compra y venta de personas, la prostitución con y sin licencia y el sistema de cortesanas.

Aun en este mundo sucio y tenebroso, el pueblo surcoreano, que no ha abandonado su anhelo de establecer un gobierno democrático unificado y de conquistar la soberanía e independencia completas, lucha resueltamente contra las maquinaciones de la reaccionaria administración militar norteamericana y su lacayo, la pandilla de Syngman Rhee, y hace los máximos esfuerzos para la cohesión y consolidación de las fuerzas democráticas. La población surcoreana admira infinitamente la nueva vida, libre y dichosa, que estamos construyendo en Corea del Norte, y la victoria de las reformas democráticas le inspira gran fuerza y ánimo.

Las masas populares de Corea del Norte, unidas firmemente a todas las fuerzas democráticas surcoreanas, deberán luchar hasta fin por frustrar los complots reaccionarios del imperialismo yanqui y sus lacayos, por que el poder en Corea del Sur pase a los comités populares y el propio pueblo sea el genuino dueño de la política, economía y cultura del país. Al mismo tiempo, debemos exigir con energía que también en Corea del Sur la tierra se distribuya a los campesinos que la trabajan y pasen a propiedad del pueblo las industrias, los medios de transportes y comunicaciones y los bancos que poseían los imperialistas japoneses y los traidores a la nación. Seguiremos avanzando por el camino para establecer un gobierno unificado democrático y alcanzar la plena soberanía e independencia de la patria sobre la base de la construcción democrática en Corea del Norte.

* * *

Compatriotas todos:

La fuerza del pueblo, la fuerza del progreso y la democracia, aplastarán las maquinaciones de los enemigos, de los reaccionarios y no cabe duda que triunfarán. Ninguna intriga del imperialismo norteamericano y sus lacayos podrá frenar el desarrollo democrático de Corea impulsado por la fuerza de todo su pueblo.

Mas, la victoria no llega por sí sola, es preciso conquistarla indefectiblemente. La total soberanía e independencia democráticas de nuestro país se lograrán sólo luchando con tenacidad contra los imperialistas yanquis, asentados en Corea del Sur, y contra su perro de presa, la pandilla vendepatria de Syngman Rhee.

Nosotros realizamos en Corea del Norte las reformas democráticas necesarias para construir un Estado plenamente independiente. De esta manera sentamos aquí las bases para fundar una nueva Corea democrática, lo que constituye la conquista más preciosa de nuestro pueblo.

Sin embargo, la solución del problema de Corea es inimaginable dividiéndola en el Norte y el Sur. Sólo cuando en Corea del Sur el pueblo sea dueño del país y realice de forma consecuente las reformas democráticas al igual que en Corea del Norte, será posible crear un Estado democrático, soberano e independiente, demanda fundamental del pueblo coreano.

Las fuerzas reaccionarias maniobran para resucitar en Corea del Sur el aparato de dominación imperialista y colonizar a nuestro país, pero los enemigos nunca podrán lograr su designio criminal por más frenéticas que sean sus acciones. Nuestro pueblo, unido firmemente bajo la bandera democrática y unánimemente dispuesto a luchar hasta el fin para no volver a ser esclavo colonial, desbaratará los complots

enemigos y alcanzará, sin duda alguna, la independencia democrática de la patria.

Hoy día, nuestro pueblo tiene planteadas importantes y apremiantes tareas: consolidar más aún la base democrática establecida en Corea del Norte y acelerar la democratización de toda Corea.

Hemos de luchar, ante todo, por fortalecer más el comité popular, órgano de poder del pueblo, y pasarle todo el poder a escala nacional con miras a fundar una república popular democrática.

Haremos ingentes esfuerzos para ampliar los éxitos de la reforma agraria efectuada en Corea del Norte y realizarla en toda Corea. Otro tanto harán los campesinos para elevar el rendimiento de la cosecha y concluir a tiempo la entrega de impuestos agrícolas en especie.

Al propio tiempo, nos es preciso esforzarnos para extender el éxito logrado en aplicar la Ley del Trabajo, dar una solución progresista a la cuestión del trabajo en el plano nacional y garantizar derechos legítimos a las mujeres en todas las esferas —política, económica y cultural— estableciendo una Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer a escala nacional. Aplicando en todo el país la Ley de la Nacionalización de las Principales Industrias, recién promulgada en Corea del Norte, tenemos que dismantelar las bases de la explotación imperialista y sentar los cimientos para el autosostén económico del país. Hace falta trabajar por recuperar y desarrollar con prontitud las instalaciones industriales nacionalizadas, incorporar a todos los obreros en la producción y elevar la productividad del trabajo.

Tenemos que aplicar mayores esfuerzos al fomento de la cultura nacional, las ciencias y las artes, y empeñarnos en elevar el nivel cultural del pueblo. Y liquidar en la enseñanza popular todos los vestigios del imperialismo japonés y dar un enérgico impulso a la labor de formación de cuadros nacionales.

Fortaleceremos aún más la unidad y colaboración de los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático y seguiremos ampliando el Frente Unido Nacional Democrático para aislar a la camarilla vendepatria de Syngman Rhee, títere del

imperialismo norteamericano, y dar cima a la causa justa de nuestra nación.

Marcharemos con paso seguro hacia la paz, la libertad y el brillante porvenir reforzando la amistad con el pueblo soviético, que ayuda al pueblo coreano emancipado en la construcción de un Estado democrático, y apoyándonos firmemente en las fuerzas democráticas del mundo, que crecen y se consolidan cada día más.

¡Viva el establecimiento de la República Popular Democrática de Corea!

¡Viva el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, Poder del pueblo!

¡Viva la liberación de la nación coreana!

POR LA FUNDACIÓN DE UN PARTIDO UNIDO DE LAS MASAS TRABAJADORAS

**Informe presentado en el Congreso Inaugural
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

29 de agosto de 1946

Queridos compañeros delegados:

El presente Congreso, cuyo propósito es la fundación del Partido del Trabajo de Corea del Norte mediante la fusión del Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea, tiene una gran significación en los anales del movimiento independentista de Corea y en la realización de las tareas actuales de la revolución democrática.

Están ustedes reunidos aquí no sólo en calidad de delegados del Partido del Trabajo, sino también como representantes de todo el pueblo de Corea del Norte, para discutir asuntos de Estado e importantes problemas que deciden el destino de la patria.

Nosotros, que hasta ahora hemos estado empeñados en una gran lucha y en la construcción por la patria y el pueblo, hemos convocado el presente Congreso en que habrá de fundarse un partido unido de las masas trabajadoras coreanas para realizar obras aún mayores en el futuro.

Hoy, el pueblo coreano, que vive en medio de una compleja y aguda situación política, observa el Congreso Inaugural de nuestro Partido con el más profundo interés y esperanza. De aquí que debamos llevar este Congreso a una exitosa conclusión, para responder a la gran

esperanza del pueblo coreano y satisfacer las apremiantes exigencias de las masas populares.

1. SITUACIÓN POLÍTICA EN COREA

La situación de nuestro país sufrió un cambio radical a partir de su liberación. Con la victoriosa conclusión de la guerra mundial antifascista gracias al decisivo papel del ejército soviético, el sistema de brutal dominación del imperialismo japonés fue también derribado en Corea y así se abrió el camino que podrá llevar a la construcción de una Corea para los coreanos, una nueva patria y una nueva vida conforme a la voluntad y exigencia de nuestro pueblo.

El celo revolucionario y el poder creador del pueblo coreano, libre después de tan larga opresión, estallaron como un volcán en erupción y, sólo en un año transcurrido, esta gran fuerza produjo un cambio radical en la fisonomía de la sociedad coreana.

Las reformas democráticas realizadas en Corea del Norte durante ese período pusieron fin a todas las relaciones coloniales y feudales que habían estancado largamente el desarrollo de la economía y la cultura de nuestro país y allanaron el camino para su libre desenvolvimiento. El año transcurrido ha sido, en realidad, el de un gran salto y cambio, los cuales, ordinariamente, habrían requerido decenas y aún cientos de años.

En el transcurso de la enconada lucha contra el enemigo, la conciencia política del pueblo coreano ha logrado un ascenso sin igual y Corea se está convirtiendo precisamente hoy en una Corea del pueblo, en una Corea gobernada y construida por su propio pueblo.

Las reformas democráticas de Corea del Norte tienen también gran significación en el plano internacional. Ejemplos de reformas sociales democráticas, realizadas tan a cabalidad como en nuestra Corea del Norte, difícilmente podrían encontrarse en otros países empeñados en

la creación de una nueva vida, después de la Segunda Guerra Mundial. Las reformas democráticas de Corea del Norte brindan un alentador ejemplo a los pueblos de diversos países del Oriente que aspiran a la libertad y la democracia. Corea del Norte ha llegado a ser hoy no sólo la base del desarrollo democrático de toda Corea, sino que también desempeña el papel de cuna de la democracia en el Oriente.

La reforma agraria puso fin a las relaciones feudales de tenencia de la tierra, principal causa del atraso y estancamiento de la sociedad coreana, y echó los cimientos para el desarrollo democrático de Corea. En Corea del Norte el campesino que labra la tierra ha llegado a ser el dueño de ésta y los terratenientes y el sistema de arrendamiento han sido liquidados de una vez por todas.

En Corea del Norte los campesinos trabajan sus propias tierras y disponen libremente de los productos agrícolas para la mejora de su nivel de vida y el aumento de la producción, previa entrega al Estado de sólo un 25% de la cosecha a título de impuesto agrícola en especie. El impuesto agrícola en especie que recibe el Estado se usa, no para el disfrute y enriquecimiento de los explotadores, como en el pasado, sino para el desarrollo de la economía nacional en conjunto, incluida la economía rural, y para mejorar la vida del pueblo.

La implantación de la democrática Ley del Trabajo ha liberado a los trabajadores físicos e intelectuales de las crueles labores forzadas de tipo colonial, asegurándoles derechos fundamentales en el trabajo y en la vida, lo que ha permitido a las masas trabajadoras poner en juego a plenitud su actividad y poder creador.

La nacionalización de las industrias ha convertido en propiedad del pueblo los establecimientos industriales que pertenecían al imperialismo japonés y a los traidores a la nación, los cuales constituían la espina dorsal de la economía coreana, y de esta manera ha suprimido la base de apoyo de la explotación imperialista y echado los fundamentos económicos para construir un Estado soberano e independiente. Así esas fábricas, minas de carbón y otras, ferrocarriles, comunicaciones, bancos, etc., que antes servían a los imperialistas y capitalistas compradores para exprimir la sangre y el sudor del pueblo

coreano, ahora han pasado a ser bienes del pueblo que se destinan a la prosperidad y desarrollo de nuestra patria y al aumento del bienestar de las masas trabajadoras. Estas medidas adoptadas por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte son una prueba elocuente de lo perfectas y progresistas que son las reformas democráticas llevadas a cabo en nuestro país.

Además, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer emancipó a la mujer norcoreana del desprecio, del maltrato y de la doble y triple opresión que sufriera por milenios, capacitándola así para tomar parte activa en todas las esferas de la política, la economía y la cultura con iguales derechos que el hombre.

Como prueban palpablemente todos estos hechos, la democrática Corea del Norte señala hoy claramente a todo el pueblo coreano el camino a seguir; y la democratización de Corea y su total independencia sólo pueden obtenerse con el firme apoyo de la base democrática de Corea del Norte.

Sin embargo, hay muchas dificultades en el camino de la construcción democrática de la patria y nuestra lucha es muy ardua y complicada. Esto se debe a que el ejército agresor del imperialismo norteamericano, que trata de colonizar de nuevo a nuestro país, se ha estacionado en Corea del Sur, y a que una pandilla de traidores y vendepatrias, convertidos en sus lacayos, está tratando desafortunadamente de vender otra vez a Corea como colonia al imperialismo. Actualmente, la administración militar norteamericana monopoliza todo el poder en Corea del Sur y realiza todo tipo de frenéticas maniobras para reprimir las fuerzas democráticas y crearle una base de apoyo a la reacción.

El pueblo de Corea del Sur sufre bajo la bárbara opresión y tiranía de las fuerzas reaccionarias de dentro y de fuera del país y se consume en un abismo trágico de miseria y privación de todos los derechos, igual que en la pasada época del imperialismo japonés.

A las masas populares les son negadas por completo las libertades elementales: libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de creencias religiosas, etc. Así, a miles de patriotas se les tortura

cruelmente en los calabozos y cárceles por su “crimen” de amar al país, por su “delito” de haber aclamado la democracia y la independencia de la patria. A plena luz del día los dirigentes del pueblo caen bajo las balas de los terroristas reaccionarios, y los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático están destruidos por las acciones terroristas de la pandilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee, abiertamente patrocinada por el ejército yanqui. Frente a la puerta de un tribunal, los reaccionarios mataron a tiros a un alumno de secundaria que exigió que el juicio por el llamado “caso de falsificación de billetes” fuese público.

Sabios y profesores patriotas son expulsados de las escuelas y éstas se ven clausuradas una tras otra. Patrióticos exponentes de la cultura y el arte son también puestos bajo vigilancia, golpeados y arrojados a las prisiones sin motivo alguno.

Lejos de hablarse de la reforma agraria, la tierra que en el pasado era propiedad de los japoneses está siendo concentrada en manos de los norteamericanos y de los especuladores reaccionarios. Los campesinos surcoreanos gimen bajo el yugo del sistema feudal de arriendo con rentas muy altas, como en el pasado.

Lejos de hablarse de la implantación de la ley del trabajo, matan a los obreros con aviones, tanques y ametralladoras sólo por haber tomado parte en una demostración; y se condena a ocho años de prisión a quien haga un discurso en pro del movimiento obrero. Ahora, los obreros surcoreanos se ven obligados a trabajar como bestias de carga, bajo una cruel explotación y opresión coloniales en nada diferentes a las que sufrieran en el pasado.

Las autoridades de la administración militar norteamericana, lejos de nacionalizar las principales industrias, declaran propiedad suya los establecimientos industriales que antes pertenecieron al imperialismo japonés; y hablan de restaurar la industria cuando en realidad están destruyendo aquellas pocas fábricas que aún funcionan, y convierten a Corea del Sur en mercado para las mercancías norteamericanas. La camarilla traidora de Syngman Rhee ya les ha hecho a los capitalistas norteamericanos no sólo concesiones mineras y comerciales en Corea

sino que también hoy perpetra acciones vendepatrias y traidoras, como vender abiertamente a los plutócratas norteamericanos las valiosas riquezas del país.

Lejos de hablarse de iguales derechos para el hombre y la mujer, se propagan más los sistemas de poligamia y de prostitución, con licencia o sin ella, así como de cortesanas, y muchas mujeres sufren la insoportable humillación de ser juguetes de placer para individuos adinerados e influyentes.

El verdadero valor de un partido político y de una política debe medirse, no por sus palabras o declaraciones, sino por sus actividades prácticas y por los hechos concretos que demuestren de quiénes son los intereses que representa y defiende esa política. Durante un año transcurrido, los “políticos” reaccionarios de Corea del Sur hicieron innumerables discursos, promesas y juramentos ante los micrófonos y en las tribunas públicas. Mas, en verdad, ¿qué le han traído ellos al pueblo coreano? La pandilla de Syngman Rhee, pese a todo su descaro, no podrá ocultar más su verdadera naturaleza, la cual ha sido puesta hoy completamente al desnudo ante todo el pueblo coreano por la realidad de las evidencias. La camarilla traidora de Syngman Rhee, en vez de implantar allí la democracia, no ha hecho otra cosa que tiranizar a Corea del Sur y vender al país como colonia a Estados Unidos, cumpliendo los dictados de sus dueños norteamericanos.

Los desempleados vagan en grupos por las calles; gentes hambrientas, con escudillas en las manos, se apiñan ante los organismos oficiales exponiendo a gritos sus quejas; jóvenes estudiantiles caen bajo las balas; se cierran las escuelas; se clausuran sucesivamente los órganos de palabra como las editoriales de periódicos, revistas y otros; y los patriotas siguen siendo arrestados, encarcelados y asesinados, mientras los elementos projaponeses y traidores a la nación extreman su despotismo y abuso de poder, como si volvieran a encontrar su mundo; éste es precisamente el verdadero cuadro de Corea del Sur, una tierra de desorden, donde el ejército yanqui actúa como amo.

En diametral contraste con Corea del Norte, que avanza hacia una genuina democracia e independencia nacional, Corea del Sur, bajo el

dominio del terror fascista impuesto por los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla traidora y vendepatria de Syngman Rhee, está retrocediendo por el camino de la reacción y la esclavitud colonial. Así, la dificultad para resolver el problema coreano estriba exactamente en que la mitad Sur de nuestro país está ocupada y colonizada por el imperialismo yanqui.

La más importante tarea que confronta hoy el pueblo coreano es la de frustrar cuanto antes la antipopular y reaccionaria línea de Corea del Sur, realizar allí cabales reformas democráticas, como se hizo en Corea del Norte, y construir con ello una nueva Corea democrática, unificada e independiente.

2. EL FORTALECIMIENTO DEL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO ES UNA IMPORTANTE GARANTÍA DE VICTORIA PARA LA REVOLUCIÓN

La consolidación por todos los medios del Frente Unido Nacional Democrático, organización que une a todas las fuerzas patrióticas y democráticas de Corea, constituye una importante garantía de victoria para nuestra revolución.

Las reformas democráticas en Corea del Norte, desde sus comienzos, se llevaron a cabo por la fuerza de todo el pueblo, por los esfuerzos unidos de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático.

El Partido Comunista de Corea del Norte, el Partido Neodemocrático de Corea, el Partido Democrático de Corea, el Partido Chondoísta Chong-u y todas las organizaciones sociales, actuando siempre al unísono bajo la bandera de democracia, han liquidado a los elementos projaponeses de toda laya y frustrado las intrigas y maniobras de los reaccionarios y han venido acelerando enérgicamente

la gran tarea de construir un país democrático. El Frente Unido Nacional Democrático de Corea del Norte, que une a todas las fuerzas patrióticas y democráticas, nació y creció en el curso de la lucha práctica por llevar a cabo las tareas democráticas. Está íntimamente ligado a las grandes masas populares y ya agrupa a su alrededor a más de seis millones de personas de las masas organizadas. Esto representa, en realidad, una gran fuerza y precisamente en ello radica el factor básico de nuestra victoria.

El hecho de que el Comité Popular Provisional de Corea del Norte haya podido llevar a cabo segura y exitosamente las grandes reformas democráticas en un corto período de seis meses a partir de su establecimiento, también se debe a que se apoyó en la fuerza unida de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, y de todas las clases y capas sociales del pueblo. Cada vez que se presentó una tarea democrática, todos los partidos políticos y organizaciones sociales hicieron pública una declaración conjunta de apoyo absoluto a la misma, enviaron a todas las zonas locales a sus activistas y no escatimaron esfuerzos ni entusiasmo para su exitosa realización.

Los órganos de nuestro Poder popular pueden cumplir exitosamente las tareas democráticas sobre una base de amplias masas, gracias a que todos los partidos políticos democráticos dan su unánime apoyo a los comités populares y aúnan sus esfuerzos en la lucha por la aplicación de su política. Todos los partidos políticos y organizaciones sociales, todas las clases y capas de las masas populares de Corea del Norte están estrechamente unidos alrededor de los comités populares, y les dan un unánime y activo apoyo a las medidas tomadas por los organismos del Poder popular. Como resultado, las reformas democráticas en Corea del Norte son y serán realizadas en virtud de la gran fuerza compacta de las amplias masas populares que se agrupan en torno al Frente Unido Nacional Democrático.

Todas nuestras experiencias enseñan hoy claramente que la soberanía e independencia completas de Corea y su desarrollo democrático pueden lograrse sólo por la fuerza del Frente Unido Nacional Democrático, que abarca todas las masas populares: la clase

obrera, en .primer término, y los campesinos, artesanos, intelectuales, comerciantes y empresarios.

Por el contrario, la causa de todo el desorden y la desdichada situación imperantes en Corea del Sur, bajo la administración .militar norteamericana, radica principalmente en la desunión de las filas de nuestra nación. En Corea del Sur, según se dice, una vez llegó a haber más de 200 partidos políticos. Dividirse así en minúsculos partidos y grupos enanos, y reñir entre sí, es exactamente lo que desean las fuerzas reaccionarias. Los enemigos de la democracia, enemigos de nuestra nación, desean, ante todo, ver a nuestro laborioso pueblo —obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, etc.—, combatirse y morderse dividido en fracciones opuestas. Porque las fuerzas reaccionarias sólo pueden subsistir y lograr sus fines antipopulares aprovechándose de esto y valiéndose de la división de las fuerzas democráticas. Semejante política divisionista es el método predilecto que aplican corrientemente los reaccionarios en todas partes del mundo. Nosotros no debemos dejarnos engañar por este ardid ni caer nunca en él. Sin embargo, en Corea del Sur han caído en él. Los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático de Corea del Sur están divididos entre sí y enfrascados en disputas fraccionalistas y rebatiñas por la hegemonía, tal como lo desea el enemigo. En la actualidad, esto constituye el principal peligro de la situación en Corea del Sur.

El desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar en Corea del Sur durante el año transcurrido nos demuestra de modo convincente cuan valiosa es la unión de todas las fuerzas patrióticas y democráticas, y cuan urgente e importante es fortalecer la unidad, en especial la de las masas trabajadoras del pueblo.

Debemos fortalecer el frente unido de todos los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter patriótico que aspiran a la libertad, independencia y democracia de la patria, rechazar las fuerzas reaccionarias y vendepatrias y llevar la revolución democrática a un final victorioso, apoyándonos en la fuerza unida de todos los trabajadores y de todo el pueblo.

3. LA FUSIÓN DE LOS DOS PARTIDOS ES INEVITABLE Y LO MÁS ADECUADO

Compañeros delegados:

En el momento actual, la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático es, en verdad, de trascendental significación para el fortalecimiento de la unidad de las fuerzas democráticas en nuestro país. Particularmente, la integración de los dos Partidos en uno solo constituye un gran paso hacia una más estrecha unión de las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores.

En el proceso de fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático fueron expresadas diversas opiniones acerca de qué clase de partido debía ser el Partido del Trabajo y qué habría de hacer.

El Programa de nuestro Partido del Trabajo estipula explícitamente cuáles son sus fines, su carácter y sus deberes. Nuestro Partido es, como se estatuye claramente al comienzo de su Programa, un partido que representa y defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea, siendo su finalidad la de construir un Estado independiente y democrático, poderoso y rico. El Partido del Trabajo es el destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras de Corea y está enraizado en las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Es por esto que el Partido del Trabajo debe llegar a ser, por supuesto, la fuerza dirigente en la lucha por la soberanía, independencia y democratización de Corea y debe desempeñar el papel de núcleo en el Frente Unido Nacional Democrático. Nuestro Partido lucha por derrotar a los elementos projaponeses, traidores a la nación, terratenientes y capitalistas compradores; por emancipar del todo a la patria del yugo del imperialismo extranjero y por construir un Estado soberano, independiente y democrático. Estos son los mismos fines que han

venido persiguiendo tanto el Partido Comunista como el Partido Neodemocrático.

¿Cuáles son entonces los deberes del Partido del Trabajo? El deber básico de nuestro Partido en la presente etapa es realizar a cabalidad las reformas democráticas, ant imperialistas y antifeudales en todo el país y fundar una república popular democrática, movilizand o a las grandes masas del pueblo. Las actuales tareas programáticas de nuestro Partido son: confiscar la tierra a los imperialistas japoneses y terratenientes y distribuirla entre los campesinos; nacionalizar las industrias, el transporte, las comunicaciones y los bancos, etc., pertenecientes a los imperialistas japoneses y a los capitalistas compradores, y hacerlos propiedad del pueblo; establecer la jornada de ocho horas y un sistema de seguro social para los trabajadores físicos e intelectuales; conceder a las mujeres iguales derechos que a los hombres; asegurar al pueblo libertad de palabra, de prensa, de reunión, de asociación y de creencias religiosas; instituir un sistema democrático de enseñanza popular e implantar la educación obligatoria, así como desarrollar la ciencia y la cultura y artes nacionales.

Estas tareas democráticas representan las más imperiosas demandas de todos los sectores del pueblo trabajador de toda Corea. Sin llevar a cabo las reformas democráticas es imposible construir un Estado por completo independiente y democrático, liberar a las masas trabajadoras de la pobreza y del escamoteo de sus derechos, ni desarrollar la economía y la cultura de nuestro país.

El Partido Comunista y el Partido Neodemocrático han luchado y siguen luchando por hacer realidad estas vitales exigencias de las masas trabajadoras de Corea. Por eso es inevitable la fusión de ambos partidos cuyos fines y tareas son los mismos.

Hoy, estamos luchando, no por la antigua democracia parlamentaria de los Estados capitalistas, sino por la verdadera democracia de la nueva Corea, democracia para las amplias masas populares, democracia progresista. La lucha por la conquista de los derechos de las masas populares en la esfera política, económica y cultural, es una lucha ardua, compleja y prolongada a la que nos

enfrentamos. La fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático es de vital necesidad para el cumplimiento de esa tarea.

La desunión de las masas trabajadoras en la lucha a vida o muerte contra el enemigo constituye el peligro mayor. Las masas trabajadoras deben unirse con más firmeza y mantener una estrecha cohesión, a fin de cumplir victoriosamente nuestra misión de combate. Lo más decisivo en la realización de las grandes tareas democráticas que confronta el pueblo coreano es formar un estado mayor unificado de las masas trabajadoras, único destacamento militante de vanguardia del pueblo trabajador. Este problema sólo puede solucionarse con la fundación del Partido del Trabajo.

Por esta razón, el Comité Central del Partido Neodemocrático propuso la fusión de los dos Partidos, y el Comité Central del Partido Comunista también estuvo plenamente de acuerdo con esta proposición, de modo que oficialmente se decidió en una sesión conjunta de los Comités Centrales de ambos Partidos el fundirse y desarrollarse en un Partido del Trabajo de carácter masivo.

Todo el pueblo, para no hablarse de los miembros de ambos Partidos, saludó calurosamente esta histórica decisión. Y es que estaba convencido de que la fusión de los dos Partidos contribuiría en mucho al robustecimiento de las fuerzas democráticas y a acelerar la construcción democrática.

De este modo, la fusión se efectuó sin dificultades en todas las provincias, ciudades, distritos y cantones, bajo una atmósfera de elevado entusiasmo político de todos los miembros de ambos Partidos y de todas las masas trabajadoras que apoyaron dicha fusión; y así, hoy hemos podido convocar el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo. Esto es una palpable evidencia de que la integración de los dos Partidos era inevitable y lo más apropiado.

Sin embargo, en el curso de la fusión hallamos tendencias erróneas entre algunos miembros del Partido Comunista. He aquí algunos ejemplos:

Quisiera destacar, ante todo, la actitud presuntuosa y altiva de

algunos miembros del Partido Comunista. Ellos dicen: “¿Cómo podemos fusionarnos con el Partido Neodemocrático?”. Por nuestra parte nos gustaría preguntarles a ellos: “¿Cuándo han llegado a ser ustedes *Boyi* y *Shuqi*?” Esta es, sobre todo, una manifestación de autosuficiencia, de desprecio a los demás; una tendencia exclusivista de considerarse a sí mismo como el único que hace la revolución. Y tal defecto deriva de la ignorancia de la línea y la política de nuestro Partido, y aun de la simple verdad de que el trabajo revolucionario llegará a obtener la victoria sólo cuando todos los compañeros de la revolución mantengan la unidad y todas las masas populares estén cohesionadas. Hablando de un modo más riguroso: esto, por ser una tendencia fraccionalista, es una peligrosa tendencia contra la cual debemos armarnos de la mayor vigilancia en interés de la creación de un partido político de masas. Si se permitiera que una tendencia de este tipo cobrara auge, nuestra causa podría arruinarse.

Otra grave tendencia se expresa en la afirmación de que nuestro Partido “se convertirá en un Partido Neodemocrático” o “se transformará en un partido de la clase de pequeños propietarios”. Esta es, por un lado, una manifestación izquierdista que no mira con buenos ojos la fusión; pero considero necesario esgrimir una particular vigilancia contra el veneno derechista que contiene dicha tendencia.

Debemos combatir resueltamente las desviaciones que perjudiquen la disciplina organizativa y la unidad ideológica del Partido y que traten de reducirlo a un simple club de masas trabajadoras, a una organización de amistad, típica de la clase de pequeños propietarios. La fundación del Partido del Trabajo, un partido de masas que defiende los intereses de todas las masas trabajadoras y puede acoger a todos sus elementos avanzados, no significa en modo alguno que sea admisible perjudicar la dignidad política del Partido y debilitar la unidad de sus filas y su férrea disciplina. El Partido del Trabajo es una unidad de combate organizada y un destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras. En todo momento debemos defender la unidad, la pureza y la estricta disciplina del Partido. Si faltan en nuestras filas ideas, voluntad y disciplina

únicas, estaremos incapacitados para alcanzar la victoria en la lucha contra el enemigo.

Otro punto que me gustaría mencionar es el de la mala suposición de que habrá una “purga en gran escala” en el Partido. Esto también es una manifestación de la pasividad de aquellos a quienes disgusta la fusión, una tendencia a desconfiar del Partido.

Es natural que el Partido elimine a los elementos extraños con el objeto de mantener la pureza de sus filas. Siempre debemos extremar la vigilancia contra los elementos extraños, evitar totalmente sus maquinaciones y expulsarlos de las filas del Partido tan pronto como sean descubiertos. Estos elementos, sin embargo, son muy pocos y por eso no podrá haber “purga en gran escala” en nuestro Partido del Trabajo, y todo lo que se diga sobre tal “purga” es completamente erróneo.

4. TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO

La tarea básica de nuestro Partido en la etapa actual es la de construir lo más pronto posible un Estado democrático, unificado y totalmente independiente. Para lograrlo, debemos barrer todas las fuerzas reaccionarias projaponesas y feudales que obstaculizan la independencia democrática de la patria.

Tenemos que luchar por fortalecer más el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que es un verdadero Poder popular, y transferir todos los poderes a los comités populares en toda Corea.

Debemos luchar por consolidar más los éxitos de las reformas democráticas ya realizadas en Corea del Norte: reforma agraria, Ley del Trabajo, Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, nacionalización de las principales industrias, institución de un sistema de enseñanza popular, etc., y para llevar dichas reformas a escala nacional. A fin de llevar a cabo victoriosamente estas tareas de

combate, lo más importante es hacer de nuestro Partido una fuerte unidad militante.

Mientras más se amplía el frente unido de las masas populares, mientras más complicadas se van haciendo las tareas que confrontamos y más se agudiza la lucha contra el enemigo, se hace vitalmente necesario robustecer aún más en lo organizativo e ideológico a nuestro Partido, destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras coreanas.

Debemos fortalecer por todos los medios la unidad de ideas y de voluntad y la disciplina férrea en las filas del Partido y librar una lucha implacable contra todo lo que sea antagónico a esto.

Los dos Partidos se acaban de integrar en uno y, por lo tanto, pueden aparecer en nuestras filas tendencias divergentes. De aquí que sea necesario armar a todos los miembros del Partido con las mismas ideas, basadas en el Programa de nuestro Partido, fortalecer su unidad camaraderil de principios y elevar su conciencia política.

Luchar contra todas las tendencias fraccionalistas es hoy de particular importancia en la vida de nuestro Partido. Debemos eliminar totalmente los vestigios del abominable fraccionalismo que, con su larga historia, tantos daños le ha causado al movimiento revolucionario en Corea, para construir así nuestro Partido como una tropa unida, poderosa y férrea.

Nuestro Partido debe enraizar profundamente en las masas, y mantener en todo momento sus vinculaciones consanguíneas con ellas. Debemos, bajo toda circunstancia, defender los intereses de las masas trabajadoras, prestar oídos a sus opiniones, aprender de ellas y educarlas. Debemos dirigir y controlar todas las organizaciones de trabajadores y, agrupando a todas las masas trabajadoras firmemente alrededor de nuestro Partido, guiarlas correctamente a la construcción de una nueva y democrática Corea. El que los miembros de nuestro Partido lo hagan bien o mal es la clave que decidirá la victoria o el fracaso de éste.

Luego debe prestarse el mayor interés al asunto de los cuadros. Si no hubiese cuadros capaces para llevar a cabo exitosamente el

Programa y las decisiones de nuestro Partido, tanto aquél como éstas se convertirían sólo en letra muerta, por más excelentes que fueran. Los cuadros lo deciden todo. Sin embargo, todavía tenemos deficiencias en la labor de conocerlos, entrenarlos y promoverlos. Frecuentemente oímos decir: “Es lástima que no tengamos cuadros”, pero rara vez oímos hablar acerca de cómo y dónde han sido educados los cuadros y de cómo han sido promovidos los nuevos. Debemos hacer los mayores esfuerzos para conocer y escoger a los cuadros, entrenarlos y promoverlos.

Para terminar, quiero hacer hincapié en la necesidad de dar a conocer profundamente a las masas populares el Programa, la política y las decisiones de nuestro Partido. Nuestro Programa, política y decisiones podrán convertirse en realidad sólo cuando las masas populares los comprendan y los hagan suyos. Debemos esforzarnos para que las masas populares sientan como propias las consignas de nuestro Partido y ellas mismas se movilicen conscientemente para llevarlas a cabo.

Marchemos vigorosamente hacia adelante por la libertad y la independencia democrática de la patria, uniendo estrechamente a todas las fuerzas democráticas alrededor del Partido del Trabajo que ahora fundamos.

¡Viva el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo de Corea del Norte, representante de los intereses de las masas trabajadoras!

¡Viva el Frente Unido Nacional Democrático!

¡Viva el establecimiento de una república popular democrática!

SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PARTIDO DEL TRABAJO

**Discurso resumen en el Congreso Inaugural
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

29 de agosto de 1946

Compañeros:

En la sesión de hoy, delegados de todas las provincias intervinieron con entusiasmo apoyando la fusión de ambos Partidos. Esto corrobora que nuestra orientación hacia la fusión de los dos Partidos es muy correcta y todos sus miembros apoyan sin reservas esta unión.

La fundación del Partido del Trabajo la deseaba todo el pueblo coreano y era vitalmente necesaria en la situación interna y externa de hoy. Sólo con la formación del Partido del Trabajo será posible agrupar a las grandes masas trabajadoras en torno a él, desbaratar totalmente las maquinaciones de los projaponeses, traidores a la nación y de otros reaccionarios, y llevar a buen término la revolución coreana. La fundación del Partido del Trabajo tendrá un significado trascendental en el desarrollo de nuestra revolución y ocupará importantes páginas en la historia de Corea.

La tarea central que tiene actualmente el Partido del Trabajo es conseguir lo más pronto posible la soberanía e independencia completas y democráticas de Corea. Para cumplir esta tarea debemos luchar tesoneramente y someterlo todo a este fin.

Para lograr la soberanía e independencia completas y democráticas de Corea, debemos, en primer lugar, consolidar más la base

democrática de Corea del Norte y, en segundo lugar, ayudar a los partidos políticos y organizaciones sociales de carácter democrático en Corea del Sur a realizar todas las tareas democráticas a escala de toda Corea.

Ante todo, debemos afianzar los éxitos de las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte y, al mismo tiempo, acelerar allí con mayor ímpetu la construcción para fortalecer su base democrática. Solo así podremos extirpar con éxito toda clase de maquinaciones de los reaccionarios e impulsar con vigor nuestra revolución.

Además de consolidar nuestra base democrática, es necesario desplegar una vigorosa lucha por la democratización de Corea del Sur. Hoy, el pueblo surcoreano, que abarca más de la mitad de la población de Corea, gime bajo todo tipo de ensañamientos y la cruel represión de los imperialistas yanquis y de las bandas reaccionarias, al igual que en el período de dominación colonial del imperialismo japonés. Sólo cuando salvemos de la tenebrosa vida de hoy al pueblo surcoreano y logremos hasta la liberación de Corea del Sur, alcanzaremos la plena independencia de Corea. Por eso, debemos lograr que también en Corea del Sur todos los poderes pasen a los comités populares, se efectúe la reforma agraria, se nacionalicen las empresas industriales que pertenecían a los imperialistas japoneses, a los elementos projaponeses y a los traidores a la nación, así como se implanten la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y el sistema de enseñanza democrática, como se hizo en Corea del Norte.

Para que nuestro Partido del Trabajo cumpla acertadamente estas tareas históricas, lo más importante es ensanchar y fortalecer sus filas. Sin robustecerlo y desarrollarlo es imposible realizar con éxito la labor para consolidar la base democrática de Corea del Norte y la lucha por la democratización de Corea del Sur y, a la larga ni construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso. Por eso, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para extender y consolidar el Partido del Trabajo.

Debemos engrosar sin descanso las filas del Partido. Hemos de admitir a muchas gentes avanzadas de entre los obreros y demás trabajadores e incrementar así sin cesar las fuerzas del Partido. Al mismo tiempo, debemos esforzarnos por consolidar cualitativamente al Partido. Tenemos que impedir la infiltración de espías y elementos saboteadores y subversivos en las filas del Partido, barrer a todos los que intentan destruirlo y librar una lucha enérgica por extirpar completamente el sectarismo en el seno del Partido y por asegurar su unidad de ideología y de voluntad.

Pero, no debemos sospechar sin ton ni son de las personas y tratar de expulsarlas del Partido con el pretexto de consolidarlo. Un compañero dijo en su intervención que en el Partido del Trabajo han penetrado elementos de toda laya, lo que es erróneo. Para colmo, algunos compañeros gritan a voz en cuello que hay que iniciar sin demora una purga en el seno del Partido del Trabajo, lo que es muy injusto. Tal vez se hayan infiltrado en él espías y elementos saboteadores y subversivos que traten de socavarlo. No obstante, es erróneo decir que hay que llevar a cabo una purga en el Partido del Trabajo cuando sólo acaba de fundarse. En vez de desconfiar sin fundamento de la gente y tratar de purgarla a ciegas, debemos estar siempre alertas para impedir penetrar en el Partido a elementos extraños y luchar por prevenir sus maniobras.

El Partido del Trabajo es un partido revolucionario que encuadra a los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores avanzados, que luchan por hacer de nuestro país un Estado democrático, soberano e independiente y por el triunfo de la revolución coreana. Así es y seguirá siendo en el futuro también.

A juzgar por la actual situación nacional e internacional debemos crear, por encima del estrecho cerco clasista, un partido masivo capaz de agrupar a las grandes masas trabajadoras. No obstante, hay algunos que se pretenden ser los únicos comunistas verdaderos y se oponen a la formación del Partido del Trabajo. Hay que decir que no han comprendido a fondo el marxismo-leninismo.

El marxismo-leninismo no es un compendio de dogmas sino una

guía para la acción. Tenemos que saber aplicarlo de forma creadora a la presente realidad coreana. Sólo orientándonos hacia la construcción de un partido de masas, ganaremos la victoria de la democracia y sólo con este triunfo conquistaremos la independencia para toda Corea. Conseguirla significa precisamente la victoria del marxismo-leninismo en Corea. El Partido del Trabajo tendrá, en todo caso, el marxismo-leninismo como teoría rectora. El ingreso de los comunistas en el Partido del Trabajo no significa que ellos dejen el marxismo-leninismo, es que, además, ni pueden hacerlo. Al contrario, sólo pasando a ser miembros del Partido del Trabajo, partido de masas reclamado por la revolución coreana en la etapa actual, los comunistas pueden ser marxista-leninistas mucho más consecuentes.

Eso de que nuestro Partido adopte el marxismo-leninismo como teoría rectora no significa ni mucho menos que sólo los hombres versados en el marxismo-leninismo tengan acceso al Partido. Si una persona, aunque no haya comprendido del todo el marxismo-leninismo, es activa y va a la cabeza de la lucha por la democracia y la revolución coreana, puede ingresar en nuestro Partido del Trabajo. Porque también los hombres que no comprenden teóricamente todo el marxismo-leninismo pueden jugar en la práctica un papel progresista y hacer un aporte al triunfo del marxismo-leninismo si luchan con abnegación por la democracia y la revolución coreana. Tenemos que facilitar la entrada en el Partido del Trabajo a todos los elementos progresistas y democráticos que luchan activamente por la construcción de una nueva Corea democrática, de entre los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores.

Actualmente, algunas personas que no han comprendido claramente todo esto se oponen a la fusión, diciendo, incluso, que la formación del Partido del Trabajo es una claudicación del Partido Comunista ante el Partido Neodemocrático. Esta es precisamente una tendencia izquierdista. Las personas que hoy esgrimen tal consigna izquierdista no son auténticos revolucionarios sinoseudomarxista-leninistas.

En relación con la fundación del Partido del Trabajo, entre algunas

gentes se manifiestan no sólo tendencias izquierdistas, sino también derechistas. Algunas personas piensan en abandonar el marxismo-leninismo y debilitar la disciplina interna del Partido y tratan de alistar en el Partido del Trabajo incluso a individuos híbridos, considerándolo como una organización del frente unido nacional. Es una tendencia de derecha inadmisibles en el Partido del Trabajo, un acto muy perjudicial que lo destruye.

Debemos combatir implacablemente tales desviaciones de izquierda y derecha. De esta manera, debemos ampliar y consolidar incesantemente el Partido del Trabajo para hacer de él un Partido revolucionario, invencible y poderoso, capaz de vencer no importa qué peliagudos contratiempos.

Al mismo tiempo que luchamos por ampliar y consolidar el Partido del Trabajo, debemos esforzarnos por elevar la función y el papel de los organismos del Poder popular.

Todavía hay en nuestro Partido miembros que tratan de reemplazar o monopolizar el trabajo del comité popular. El comité popular no sólo sirve para el Partido Comunista, sino también para todo el pueblo, incluidas las gentes encuadradas en los demás partidos políticos y organizaciones sociales democráticos de Corea del Norte. A pesar de esto, actualmente, algunos compañeros se muestran reacios a admitir en el comité popular a gentes de otros partidos. En la etapa actual de nuestra revolución esta es una actitud injusta y una tendencia muy peligrosa. Si disponemos que en los comités populares puedan trabajar sólo nuestros militantes, los de otros partidos no se interesarán por la labor del Poder popular ni apoyarán al comité popular. Si sólo el Partido del Trabajo lo respalda, nuestro Poder popular quedará, a fin de cuentas, cojo y no podrá cumplir debidamente la tarea revolucionaria que se plantea.

El Partido del Trabajo jamás debe intentar acaparar el trabajo del comité popular. Los representantes de todos los partidos y organizaciones sociales pueden trabajar en los comités populares y, además, están obligados. El comité popular debe basarse en todos los partidos y organizaciones sociales democráticos. Sólo así nuestro

Poder popular podrá fortalecerse y desarrollarse sobre una base firme.

A fin de elevar la función y el papel de los organismos de Poder popular hay que consolidar las filas de los funcionarios de los comités populares. En los organismos de Poder popular no deben dejar a aquellos individuos corrompidos y burócratas que no saben trabajar y que sólo piensan en “rangos jerárquicos”, so pretexto de incorporar en el trabajo de los comités populares a los representantes de todos los partidos y organizaciones sociales. No debemos olvidar que el comité popular es un organismo de Poder que sirve al pueblo; tenemos que esforzarnos para reforzar las filas de sus funcionarios. Es preciso que en los comités populares trabajen los que puedan servir fielmente al pueblo. Debemos destinar a los organismos de Poder a los elementos avanzados para que la labor del comité popular se desarrolle correctamente.

El Partido del Trabajo debe poner en plena actividad a los comités populares y ayudarles eficazmente para que puedan cumplir a cabalidad sus deberes. Así, pues, hay que lograr que los organismos de Poder popular apliquen detalladamente todas las leyes democráticas y lleven a cabo con éxito las tareas de la revolución democrática.

Es importante desarrollar bien la labor del frente unido.

Esta ya ha sido abordada mucho en reuniones, en varios artículos del periódico y en las resoluciones del Partido. No obstante, todavía hay personas que no entienden bien esta labor y cometen actos que obstruyen el fortalecimiento del frente unido democrático nacional.

Como saben ustedes, todos los partidos de Corea del Norte han trazado plataformas democráticas y luchan por su cumplimiento. Esto nos da posibilidades para fortalecer el frente unido con otros partidos y debemos hacerlo sin falta.

La gran fuerza que tenemos no debe inducirnos a comportarnos con arrogancia. Si tratamos de darnos importancia y actuamos con altanería, no marchará bien el frente unido y, en consecuencia, no podremos desarrollar correctamente la gran empresa de construir el país. Nuestros militantes deben realizar activos esfuerzos para llevar bien la labor del frente unido.

Con miras a reforzar el trabajo del frente unido, ante todo, nuestros militantes deben poseer un correcto estilo de trabajo. Como miembros del Partido del Trabajo tienen que ser modestos, saber colaborar con los partidos amigos, explicar amablemente a los militantes de los partidos amigos la política de nuestro Partido, educarlos con paciencia y marchar al unísono con ellos.

Nuestro propósito de organizar un frente unido con los partidos amigos consiste, en resumidas cuentas, en construir con éxito una nueva Corea democrática. Por lo tanto, no debemos dejar que los partidos amigos den pasos equivocados. Al mismo tiempo que luchamos por consolidar el frente unido democrático nacional tenemos que criticar a tiempo y de todo corazón a los partidos amigos si actúan equivocadamente y orientarlos por un camino correcto.

Nuestro Partido debe prestar profunda atención a la labor de las organizaciones sociales.

Actualmente, hay compañeros que manifiestan una opinión equivocada respecto a asegurar la dirección del Partido sobre las organizaciones sociales, porque no tienen en consideración que en ellas están incorporados también miembros de partidos amigos. Nuestros militantes deben realizar actividades más ejemplares dentro de estas organizaciones para orientarlas por un camino correcto y hacerlas aplicar cabalmente la línea y política de nuestro Partido. En estas organizaciones los miembros del Partido del Trabajo deben trabajar en estrecha colaboración con los militantes de los partidos amigos, ayudándoles a ejecutar al pie de la letra toda política de nuestro Partido así como desempeñar un rol de vanguardia en la labor de aglutinar y educar a las masas.

Hoy, en Corea del Norte, gran número de gentes están encuadradas en organizaciones sociales. Pero, en éstas todavía no marcha bien la labor educativa. De esto deben tener una profunda responsabilidad nuestros militantes, sobre todo, los cuadros que trabajan en dichas organizaciones.

Tenemos que dedicar grandes esfuerzos a la dirección y educación de los miembros de la Unión de la Juventud Democrática y de otras

organizaciones sociales. Particularmente, debemos educar bien a los jóvenes.

En este momento, la Unión de la Juventud Democrática de Corea del Norte cuenta con un millón 300 mil jóvenes, pero no logra educarlos debidamente. Sólo dando una correcta educación democrática a los jóvenes, el Partido del Trabajo contará con reservas fieles y podrá construir con éxito una nueva Corea democrática. Por lo tanto, nuestros militantes deben interesarse profundamente por el trabajo de la UJD y esforzarse activamente por educar bien a sus integrantes.

Luego debemos concentrar grandes fuerzas en la labor económica. Una de las cuestiones importantes a las que nuestro Partido debe prestar hoy atención especial es a la recaudación del impuesto agrícola en especie.

En el presente no estamos llevando a cabo como es debido la propaganda entre los campesinos sobre el sistema del impuesto agrícola en especie. Nuestros militantes deben difundir ampliamente todo lo relacionado con este sistema, a fin de que todos los campesinos entiendan claramente su esencia y significación.

La aplicación del sistema del impuesto agrícola en especie tiene un importante significado no sólo para elevar la vida de los campesinos y desarrollar las fuerzas productivas agrícolas, sino también para garantizar con éxito la construcción de la nueva Corea. Teniendo en cuenta la situación económica de Corea del Norte, el Estado no puede dar solución al presente problema de los alimentos ni asegurar la construcción democrática si no recauda el impuesto agrícola en especie. La correcta aplicación del sistema del impuesto agrícola en especie es hoy en día una cuestión vital para consolidar los éxitos de las reformas democráticas y restablecer y desarrollar la industria. Tenemos que orientar bien a los campesinos para que se movilicen voluntariamente y entreguen a tiempo el impuesto agrícola en especie, asegurando de esta manera víveres a los obreros y empleados y contribuyendo activamente a la construcción democrática y al restablecimiento de la industria.

Ahora, voy a referirme a las preguntas hechas en la reunión.

En primer lugar, hablaré de la diferencia de líneas entre el Norte y el Sur de Corea; es un problema claro. Actualmente, en Corea rigen dos líneas políticas: una es la democrática, que sigue Corea del Norte, y otra, la antidemocrática, que rige en Corea del Sur. Es decir, en nuestro país hay una línea orientada a desarrollar a Corea de acuerdo con las exigencias y deseos del pueblo y otra que trata de dar marcha atrás a la historia, a despecho de las demandas y deseos del pueblo.

Hoy, en Corea del Sur existen dos fuerzas: la fuerza progresista, que sigue la línea democrática, como son los Partidos Comunista, Neodemocrático y Popular y las organizaciones sociales democráticas, y la fuerza antidemocrática —como son en este caso los fascistas, projaponeses y traidores a la nación, acaudillados por Syngman Rhee—, que, manipulada por los reaccionarios norteamericanos, trata de arrastrar a Corea a la tenebrosa sociedad feudal, convertir de nuevo a nuestro país en una colonia del imperialismo y a nuestro pueblo en un esclavo colonial. Debemos combatir resueltamente las maniobras antidemocráticas de los reaccionarios.

Por mucho que maniobren febrilmente los projaponeses, traidores a la nación y demás reaccionarios, no podrán obstruir el camino democrático por el que avanza nuestro pueblo. La línea antidemocrática de los reaccionarios será desbaratada por nuestra línea democrática.

Hay una pregunta acerca de cómo avanza la fusión del Partido Comunista, el Partido Neodemocrático y el Partido Popular en Corea del Sur; a ello me referiré en breve, si bien se hará un informe aparte al respecto.

Ustedes estarían muy inquietos al no conocer bien la situación surcoreana. Es natural que muestren profundo interés por la situación surcoreana, puesto que Corea del Sur es la mitad de nuestro territorio, donde viven nuestros compatriotas y donde luchan nuestros compañeros contra el enemigo, bajo el régimen militar reaccionario de los EE.UU. Debemos tener presente lo mucho que sufren en la lucha los compañeros surcoreanos debido a las febriles intrigas y terror

blanco de los imperialistas yanquis y sus lacayos, la camarilla de Syngman Rhee; a estos compañeros, que luchan valerosamente en pro de la patria y el pueblo, debemos felicitarles y estimularles con ardor.

En cuanto al trabajo para la fusión de los tres Partidos en Corea del Sur, allí también los preparativos comenzaron inmediatamente después de que en Corea del Norte el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático anunciaron su unificación el 29 de julio pasado. En Corea del Sur, a propuesta del Partido Popular se organizó el primero de agosto el comité preparativo para la fusión de los tres partidos y ahora este comité está luchando por la fusión, haciendo frente a toda índole de complots y maquinaciones obstruccionistas de los elementos reaccionarios.

Los círculos reaccionarios de EE.UU. y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, están urdiendo toda clase de maniobras para impedir la fusión de los partidos en Corea del Sur. Lo que nos duele particularmente es que los elementos subversivos y los fraccionalistas, infiltrados en el seno de los partidos siguen obstaculizando hasta hoy día, con sus maniobras divisionistas, la fusión de los tres partidos. Los elementos reaccionarios infiltrados en el seno del Partido Comunista de Corea del Sur se opusieron a la fusión de los tres partidos. Kang Jin y otros elementos incluso dieron a la publicidad una declaración de carácter antipartido. Estos individuos obstaculizan la fusión instigados por la administración militar norteamericana y la camarilla de Syngman Rhee. Desde luego, tal fenómeno ocurre no sólo en el Partido Comunista sino también en otros partidos donde hay elementos siniestros que maniobran solapadamente instigados por la administración militar reaccionaria norteamericana. No obstante, no cabe duda de que pronto se coronará con la victoria la fusión de los partidos en Corea del Sur.

Para llevar con éxito la fusión de los tres partidos en Corea del Sur, hay que expulsar lo más pronto posible de las filas del partido a los elementos subversivos y fraccionistas. Esperamos que los compañeros surcoreanos rechacen todo género de maniobras obstruccionistas de los enemigos internos y externos, y funden el Partido del Trabajo, partido de masas.

Compañeros:

Justa es nuestra causa revolucionaria y correcto el camino que seguimos. Nuestra política es la más popular, la que exige y anhela todo el pueblo, comprendida la clase obrera, es la política más inteligente, que aplauden y apoyan las masas populares. Por lo tanto, no cabe duda de que venceremos.

Estoy firmemente seguro de que nuestro Partido cumplirá con honor su misión histórica, gracias a la dinámica lucha que librarán todos los compañeros participantes en este Congreso y todos los militantes del Partido, por ampliar y consolidar el Partido del Trabajo y elevar su combatividad.

PROGRAMA DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE

29 de agosto de 1946

El Partido del Trabajo, que representa y defiende los intereses de las masas trabajadoras de Corea, lucha para cumplir las tareas siguientes, con el objeto de construir un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderosos:

1. Edificar un Estado democrático, soberano e independiente en Corea.

2. Traspasar el poder, a escala nacional, al comité popular, que es órgano de poder del pueblo, con miras a fundar una república popular democrática.

3. Confiscar las tierras a los japoneses, a los traidores a la nación y a los terratenientes y distribuir las gratuitamente entre los campesinos que no la tienen o poseen poca; consolidar los éxitos de la reforma agraria en Corea del Norte y hacerla extensiva a toda Corea.

4. Nacionalizar las fábricas, las minas, los transportes ferroviarios, las comunicaciones y otras empresas, así como las instituciones culturales que eran propiedad del Estado, organismos e individuos japoneses y de los traidores a la nación.

5. Nacionalizar la Banca y otros organismos financieros.

6. Implantar la jornada de 8 horas para obreros y empleados, garantizarles el seguro social y retribuir a las mujeres igual salario que los hombres.

7. Establecer iguales derechos a elegir y ser elegidos para los

coreanos mayores de 20 años de edad, independientemente de sus bienes personales, conocimientos, creencia religiosa y sexo.

8. Otorgar a todo el pueblo coreano la libertad de palabra, prensa, reunión, expresión pública, manifestación, creación de partidos y organizaciones así como libertad religiosa.

9. garantizar a las mujeres iguales derechos que a los hombres en lo político, económico y judicial; liquidar las supervivencias feudales en las relaciones familiares y en las costumbres, dar protección estatal a las madres y los niños.

10. Efectuar la reforma popular de la educación, erradicar las secuelas del sistema docente-educativo japonés en todas las escuelas, otorgar el derecho a estudiar a todos los coreanos sin distinción de bienes personales, religión, sexo y, al mismo tiempo, facilitar el desarrollo normal de la cultura y el arte nacionales y la ciencia de Corea.

11. Abolir los residuos del sistema de impuestos del imperialismo japonés que atentaba contra la vida de las masas trabajadoras, e implantar uno nuevo e imparcial.

12. Organizar el ejército nacional y establecer el sistema de servicio militar obligatorio.

13. Fomentar una sólida amistad con los países vecinos que luchan por la paz en el mundo y con todos los países y naciones amantes de la paz.

FELICITO LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA *MUJER COREANA*

6 de septiembre de 1946

Estimadas mujeres coreanas:

Permítanme brindarles mis cálidos saludos a las mujeres coreanas que debieron soportar una doble y triple subyugación debido a la opresión del imperialismo japonés de 36 años y al anacrónico hábito de predominio del hombre sobre la mujer —hábito que había persistido a lo largo de miles de años—, y que, tras acoger con gran emoción la liberación del 15 de Agosto, están enfrascadas en la labor de construcción del país y en el movimiento de emancipación de la mujer, consagrándoles sus hermosos y nobles sentimientos y todo su entusiasmo.

De las mujeres de Corea del Norte, que aman verdaderamente a nuestra nación y se esfuerzan por conquistar la auténtica libertad e igualdad de las mujeres, suman más de seiscientas mil las agrupadas bajo la bandera de la Unión de Mujeres. Ustedes, miembros de esta Unión, no sólo integran una organización sino que, además, uniéndose unas con otras constituyen una poderosa fuerza que contribuye a la edificación de la Corea democrática. Es esto un gran evento, nunca conocido antes en la historia coreana.

En el campo numerosas mujeres marcharon a la cabeza de la lucha por la reforma agraria y hoy trabajan por elevar la producción agrícola, mientras que en las fábricas, codo a codo con los hombres, fomentan con ahínco la campaña ofensiva para la producción. Además,

las mujeres intelectuales trabajan día y noche por erradicar el analfabetismo en todos los rincones del país, tanto en las ciudades como en el medio rural. Al pensar en estos hechos emocionantes, ¡con qué fuerza latirán y arderán sus corazones, compañeras!

También en el pasado, auténticas hijas de Corea, admirables y valientes, lucharon por liberar el país y la nación y por conquistar los derechos de la mujer, bien sacrificando su hermosa juventud en el interior del país sin temor a la salvaje persecución del enemigo y la cárcel, o bien vertiendo su sangre roja por las montañas y campos de extraña tierra de Manchuria.

Estas actividades brillantes y gloriosas de nuestras mujeres, tanto de ayer como de hoy, evidencian que el movimiento femenino es parte integrante del movimiento social y que las mujeres pueden gozar de iguales derechos que los hombres y lograr su completa emancipación social sólo cuando consagren todo su ser, al lado de los hombres, a la lucha por liberar la nación y construir un país nuevo.

Las mujeres sólo se emanciparán por completo cuando, como parte integrante de la totalidad de miembros de la sociedad, promuevan una lucha enérgica por resolver los problemas planteados, ora en el frente productivo de fábricas y medio rural, ora en el frente político y cultural, manifestando la misma devoción y conciencia que los hombres. Este es precisamente el único camino que deben seguir nuestras mujeres coreanas.

Conocemos bien las relaciones feudales, que tratan a las mujeres como esclavas. Bajo el régimen feudal estaban separadas de todas las actividades sociales, incluso de la producción económica. Si las organizaciones femeninas hablan a plena voz sobre la emancipación de la mujer dando de lado las actividades económicas-productivas y otras tareas sociales relacionadas directa o indirectamente con las primeras, tales organizaciones se convertirán, sin duda alguna, en clubes de mujeres ricas.

Al margen de la democracia no puede existir nuestro movimiento femenino. Además de comprender a fondo cuál es la verdadera democracia, las mujeres llevarán adelante con energía la lucha contra

los projaponeses, proyanquis, traidores a la nación y otros reaccionarios que se oponen a la democracia. Si las mujeres, por mucho que trabajen, no tienen conciencia de lo que es la democracia y no manifiestan entusiasmo por el movimiento democrático, las organizaciones que las agrupan serán entidades idénticas a la “sociedad de mujeres patriotas” de los imperialistas japoneses.

Nuestras mujeres han de aunar sus fuerzas, enseñar y aprender recíprocamente. Precisamente ese es el camino que conduce hacia la auténtica democracia, conforme a nuestra línea de construcción del país.

Luchar por la democracia es el problema fundamental en la edificación de la nueva patria. En el primer artículo del programa de la Unión de Mujeres se estipula claramente que esta luchará por el establecimiento de un poder democrático.

Deseo a nuestras mujeres, madres e hijas de Corea que aman verdaderamente al país, asumir y cumplir la mitad de la tarea de edificación de la nueva patria democrática, conservando intactos sus hermosos rasgos como mujer de la Corea democrática.

Felicito la fundación de la revista *Mujer coreana*, seguro de que será guía entrañable y certera para ilustrar y formar a nuestras mujeres.

SOBRE EL BALANCE DEL CONGRESO INAUGURAL DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE

**Discurso pronunciado en la conferencia de los activistas
del Partido en la provincia de Phyong-an del Sur**

9 de septiembre de 1946

Compañeros:

La fundación del Partido del Trabajo de Corea del Norte mediante la fusión del Partido Comunista de Corea del Norte y el Partido Neodemocrático de Corea se concluyó victoriosamente en el corto espacio de un mes, a través de los debates sostenidos en las reuniones del Partido a todos los niveles, desde las asambleas generales de células hasta las conferencias del Partido de ciudad, distrito y provincia y el Congreso de todo el Partido, después de haberse adoptado la resolución de fundir ambos partidos, en la Reunión Conjunta Ampliada de sus respectivos Comités Centrales del 29 de julio pasado.

De ninguna manera es fortuita la realización triunfal de esta gran obra. Esto quiere decir que todos los militantes convencidos unánimemente de que la fundación del Partido del Trabajo mediante la fusión del Partido Comunista y Partido Neodemocrático, constituía la medida más justa e históricamente inevitable, participaron de modo activo y con un elevado entusiasmo político en la labor de fusión de ambos partidos.

¿Cuál es, pues, la razón que nos permitió cumplir exitosamente el

trabajo de fusión en tan breve tiempo y cuáles son los puntos positivos de esta labor?

Primero: el hecho de que el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático hayan creado a través de su unión el Partido del Trabajo que representa los intereses de las amplias masas trabajadoras, fue lo más apropiado a la situación internacional y nacional de hoy y una medida enteramente adaptada a la expectativa y exigencia del pueblo coreano.

La situación internacional de hoy se caracteriza por la poderosa lucha que las fuerzas de los pueblos amantes de la paz, la libertad y la democracia libran para liquidar las fuerzas fascistas supervivientes y para la seguridad mundial y el progreso social por un lado, mientras por otro levanta su cabeza la reacción internacional que trata de arrojar otra vez al mundo en la catástrofe de la guerra.

Bajo esta situación internacional, el pueblo coreano, eslabón de las fuerzas democráticas del mundo, efectuó sus grandes reformas democráticas en Corea del Norte y echó las bases para la completa soberanía e independencia, y la democratización de Corea, al tomar firmemente el Poder en sus manos después de la liberación. Hoy, las fuerzas patrióticas y democráticas, agrupadas alrededor del Poder popular, crecen y se fortalecen cada día más aplastando las fuerzas supervivientes del imperialismo japonés y todas las fuerzas reaccionarias. En Corea del Norte, donde triunfa la democracia, el pueblo disfruta de todos los derechos y libertades, y su vida mejora con rapidez.

A diferencia de esto, en la tierra del Sur de Corea el pueblo está sometido a una dominación más salvaje que la del período del imperialismo japonés y día tras día crece el peligro de retornar al destino de la esclavitud colonial.

Por lo tanto, hoy el pueblo coreano tiene que eliminar el peligro surgido en Corea del Sur y lograr la completa soberanía e independencia de la patria, a través de una lucha aún más tenaz. Para ello, lo primordial es aglutinar más firmemente a las amplias fuerzas democráticas, y asegurar en particular la unidad inmovible de las masas trabajadoras.

Es por esta razón que la fundación del Partido del Trabajo mediante la integración de ambos partidos, es la medida más apropiada en vista de la situación internacional y nacional, y más acorde con la exigencia de todo el pueblo.

No bien se comunicó la orientación de que se fundieran ambos partidos, todo el pueblo, para no hablar de sus respectivos militantes, la aprobó calurosamente, y la labor de fusión se llevó a cabo con éxito bajo el entusiasmo extraordinariamente elevado del pueblo.

Así, la causa principal del victorioso cumplimiento de la fusión estriba, ante todo, en lo acertada que fue la línea de la fundación del Partido del Trabajo de masas.

Segundo: el balance victorioso de esta integración demostró que los miembros del Partido del Trabajo han crecido y se han templado considerablemente en el plano político.

Nuestro pueblo, que no había experimentado la participación en la política durante los 36 años bajo la tiranía colonial del imperialismo japonés, ha crecido políticamente y ha progresado ideológicamente en el proceso de las reformas democráticas después de la liberación. Gracias a esto, nuestros militantes llegaron a comprender correctamente la presente situación internacional y nacional, y a convencerse, a través de su experiencia práctica, de la justeza de la línea y la política del Partido. Los miembros de nuestro Partido llegaron a conocer bien qué carácter tiene hoy la sociedad coreana y cuáles son las principales fuerzas motrices en la revolución democrática, y a comprender también correctamente cuál es nuestro deber en la etapa actual de la democratización y cómo podemos cumplirlo victoriosamente. Igualmente, a través de la reciente fusión, se probó que la confianza de los militantes en el Comité Central del Partido y en sus organismos directivos de todos los niveles se ha hecho más profunda.

Todo esto confirma que los miembros de nuestro Partido se han desarrollado considerablemente en lo político e ideológico, lo cual constituyó otro factor importante que aseguró los éxitos de la reciente fusión de los dos partidos.

Tercero: nuestro Partido se ha unido y cohesionado ideológicamente.

Durante ese período, nuestros militantes se han armado con la ideología del Partido y se han agrupado con un solo propósito y una sola voluntad a través de toda la lucha en Corea del Norte. La lucha por la unidad ideológica del Partido asestó un gran golpe a los elementos espurios y a los fraccionalistas que se escondían en el interior del Partido, e hizo firmes la unidad y la cohesión de las filas del Partido. Esta unidad y cohesión constituyen una importante garantía que le permite a nuestro Partido rechazar con certeza cualquier resistencia de los elementos reaccionarios y conducir al pueblo hacia la victoria. Esto lo confirma elocuentemente el éxito del reciente Congreso de nuestro Partido, en el que los 801 delegados, en representación de unos 370 000 militantes, plasmaron correctamente, dentro de un alma y voluntad únicas la gran obra de la fundación del Partido del Trabajo.

Si no hubiéramos puesto al desnudo a los fraccionalistas y frenado previamente sus maquinaciones, ni hubiéramos asegurado con firmeza la unidad de la ideología y voluntad del Partido, no habríamos podido efectuar tan fácil y exitosamente el trabajo de fusión de los dos partidos.

Cuarto: otra causa importante que llevó a término triunfal el reciente Congreso Inaugural de nuestro Partido es el hecho de que la Dirección de nuestro Partido fue firme y hábil, y supo organizar y dirigir de manera correcta el trabajo de fusión de ambos partidos.

En la Dirección de nuestro Partido están reunidos los revolucionarios probados que durante diez o veinte años desplegaron el movimiento clandestino o la lucha armada contra el bandido —el imperialismo japonés— tanto en el interior como en el exterior del país, y que poseen la firmeza y la teoría revolucionarias, y adquirieron una rica experiencia a través de la prolongada lucha revolucionaria. Pudimos obtener enormes éxitos en la realización de las reformas y la construcción democráticas, en el corto período de un año después de la liberación, dado que estos revolucionarios, uniendo sus fuerzas, determinaron claramente, sobre la base del análisis científico de la

situación mundial y la realidad concreta de nuestro país, la línea y las tareas inmediatas para el desarrollo democrático de Corea, y organizaron y movilizaron confiadamente a los militantes y al pueblo hacia la victoria. Por tener esta firme Dirección, hemos podido fundar triunfalmente ahora el Partido del Trabajo, destacamento de vanguardia de las masas trabajadoras, uniendo capazmente a centenares de miles de militantes bajo una sola bandera.

Quinto: a través de las reformas democráticas se ha elevado extraordinariamente entre las masas el prestigio de nuestro Partido.

En los días inmediatos a la liberación, hubo varias ocasiones en que los elementos espurios infiltrados en el interior del Partido Comunista perjudicaron la autoridad y el prestigio de este. Pero, desde que tuvo lugar la III Reunión ampliada del Comité Ejecutivo del Comité Central Organizativo del Partido Comunista de Corea del Norte el prestigio del Partido se ha ido elevando considerablemente entre las masas, porque los elementos malsanos fueron expulsados del Partido; y este defendió estrictamente los intereses de las masas, uniéndose con ellas en un solo haz, y en particular desempeñó un papel de vanguardia en la lucha por la realización de la reforma agraria y de otras reformas democráticas. El que las masas populares dieran su absoluto apoyo a la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático estriba en que estuvieron convencidas de que si los dos partidos se unían, lucharían más firme y fielmente por sus intereses.

De esta manera, el nacimiento del Partido unificado de las masas trabajadoras en Corea del Norte es un nuevo paso de avance del movimiento revolucionario y un gran triunfo de las fuerzas democráticas en nuestro país. Esta victoria será también un poderoso acicate para la agrupación de las fuerzas democráticas y la fusión de los tres partidos en Corea del Sur.

No obstante estos puntos positivos, surgieron también varias deficiencias en el curso de la reciente fusión.

Primero: no puedo menos de mencionar que algunos compañeros militantes no comprenden suficientemente la significación de la

fundación del Partido del Trabajo, y que aún en nuestras filas existen desviaciones de derecha e izquierda.

Algunos piensan que exclusivamente los marxista-leninistas pueden ingresar en el Partido del Trabajo, y también insisten en que sólo estos pueden tomar parte en la realización de las tareas democráticas de la presente etapa. Esta es una desviación de izquierda sumamente errónea.

Es verdad que hoy los marxista-leninistas son, desde luego, los más avanzados y activos en la materialización de las tareas de la revolución democrática, y es cosa natural que estos revolucionarios armados con el marxismo-leninismo deban ser núcleos de nuestro Partido. Pero es una gran equivocación pensar que únicamente las personas versadas en el marxismo-leninismo pueden participar en la realización de la revolución democrática y alistarse en el Partido del Trabajo. Nosotros consideramos que cualquiera puede entrar en el Partido del Trabajo con tal que hoy despliegue su elevado entusiasmo patriótico y actividad y desempeñe un papel de vanguardia en la construcción de la patria democrática, aunque no se haya armado con la ideología marxista-leninista. Asimismo, de entre los campesinos e intelectuales trabajadores, para no hablar de los obreros, pueden incorporarse en el Partido del Trabajo todos aquellos que luchan resueltamente poniéndose a la cabeza de las masas.

Y hay quienes insisten en que el marxismo-leninismo no debe ser la teoría directiva del Partido y que los comunistas deben abandonar los principios marxista-leninistas, como quiera que ya se ha fundado el Partido del Trabajo. Este es el punto de vista derechista más peligroso.

La revolución democrática en Corea se desarrolla sin alejarse jamás de la ley del desarrollo social que señala el marxismo-leninismo, antes bien siguiendo estrictamente la ley.

No es que los comunistas coreanos pretendan construir ahora mismo el comunismo en nuestro país. En el momento actual, nuestra tarea inmediata es llevar a cabo la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Nosotros, los comunistas, debemos participar hoy más activamente en la lucha para transformar por vía

democrática la sociedad y completar con rapidez la etapa de la revolución democrática, en vista de la situación internacional y nacional y el carácter de la sociedad coreana, y desempeñar el mayor papel de vanguardia en todos los trabajos de la construcción democrática.

El marxismo-leninismo es la teoría más científica y revolucionaria que ilumina el camino futuro de la lucha de los pueblos en cada etapa del desarrollo social y en cada etapa del desarrollo de la revolución, y por esta razón constituye también nuestra única guía para llevar hoy a la práctica las tareas de la revolución democrática en Corea. Por consiguiente, no tiene en absoluto cabida el problema de que el marxismo-leninismo no debe ser la teoría directiva de nuestro Partido por haberse constituido ya el Partido del Trabajo de masas, o de que los comunistas deben alejarse del marxismo-leninismo, so pretexto de haberse convertido en miembros del Partido del Trabajo.

Sólo adhiriéndonos más a los principios del marxismo-leninismo y armándonos firmemente con su ideología y su teoría, nosotros, los comunistas, podremos realizar con éxito las tareas de la presente etapa histórica que debemos atravesar sin falta en la lucha por lograr nuestro objetivo final.

Como mencioné antes, la primera es la tendencia izquierdista y la segunda es la derechista. Nosotros debemos rechazar totalmente estas dos tendencias y avanzar según la justa línea que exigen el Partido y el marxismo-leninismo.

Segundo: en el proceso de fundación del poderoso Partido de masas mediante la fusión de los dos partidos, se reveló que existe todavía una estrecha tendencia chauvinista en algunos compañeros. Esto se debe a que no han comprendido claramente la significación y la idea esencial de la fusión de ambos partidos.

El Partido del Trabajo, como representante y defensor de los intereses de las amplias masas trabajadoras, tiene como objetivo construir un Estado independiente y democrático, rico y poderoso, que pueda asegurar la libertad democrática de las masas trabajadoras coreanas y el desarrollo democrático del país. El haber podido

constituir semejante Partido político de masas significa que estamos en condiciones de dirigir mejor y unir más firmemente a las amplias masas trabajadoras. Sólo organizando y movilizándolo a las amplias masas, podremos lograr cuanto antes el triunfo de la democracia y la completa soberanía e independencia de Corea.

Por lo tanto, debemos superar a todo trance los estrechos puntos de vista del fraccionalismo y el regionalismo y toda clase de tendencias chauvinistas, así como luchar para fortalecer y desarrollar por todos los medios nuestro Partido del Trabajo recién fundado y para unir a las amplias masas en torno suyo. Tenemos que subordinarlo todo a la lucha por la democracia y la independencia de la patria.

Tercero: con ocasión de la fundación del Partido del Trabajo se manifestaron parcialmente acciones que debilitaron la labor del frente unido, y esta es también una tendencia errónea.

Cuanto más poderoso y grande se hace nuestro Partido, tanto más modestos debemos ser ante los partidos amigos, tanto más sinceramente debemos cooperar y mantener con ellos las más estrechas relaciones en la labor por la construcción democrática.

Algunas organizaciones locales del Partido intentan monopolizar el trabajo de los organismos del Poder popular y otras labores, con la arrogante posición de que el Partido del Trabajo es omnipotente; esta es una tendencia errónea. No podemos tolerar hoy las acciones encaminadas a debilitar o destruir el frente unido.

Por último, se dice que hay quienes hablan de que esta fusión de los dos partidos es temporal y que algún día volverán a dividirse seguramente. Esta es una calumnia falsa de los elementos reaccionarios que presentan esta fusión de los partidos como un ardid de los comunistas; y la divulgación de esta calumnia es una acción hostil que ha derivado de los complots encaminados a destruir nuestro Partido.

La política de nuestro Partido que une hoy a las amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales trabajadores no es temporal, sino duradera, por consiguiente, esta fusión de ambos partidos será también eterna.

Debemos saber que la situación de nuestros trabajadores ha cambiado radicalmente gracias a la realización de las reformas democráticas en Corea del Norte después de la liberación. Nuestros campesinos ya están liberados por completo de la explotación feudal. Las condiciones de vida de los campesinos mejoran, su nivel cultural se eleva y su conciencia cambia también. Nuestros campesinos tomaron parte activa en la realización de la reforma agraria y de otras reformas democráticas, y están desplegando un elevado celo patriótico en el trabajo de la construcción democrática. Los campesinos norcoreanos de hoy no son los de la época del imperialismo japonés, ni los de la época feudal. Actualmente, nuestros campesinos desempeñan un gran papel en todos los dominios de la política, la economía y la cultura, y constituyen, junto con la clase obrera, el destacamento principal de las fuerzas democráticas y patrióticas.

También, el caso de los intelectuales es el mismo. En el pasado, los intelectuales sirvieron al imperialismo japonés y a las clases propietarias, pero hoy, en Corea del Norte, la abrumadora mayoría de los intelectuales, excepto un pequeñísimo número de tipejos, sirven para los intereses del pueblo, particularmente de las masas trabajadoras. En el corto espacio de un año y pico que ha seguido a la liberación, nuestros científicos, técnicos, maestros, médicos, escritores y artistas han acumulado muchos méritos en la labor de la construcción democrática. Han participado activamente en la realización de las reformas democráticas, tales como la reforma agraria, la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y la nacionalización de las industrias, etc., y luchan con abnegación por el fortalecimiento del Poder popular, la reconstrucción de las industrias y por el desarrollo de la educación y la cultura.

¿Qué dice esto? Esto quiere decir que los intelectuales de Corea del Norte, apartados de su posición pasada, con la que sirvieran al imperialismo japonés y a las clases propietarias, se han convertido y están convirtiéndose en los intelectuales del pueblo, que sirven a su patria y a su pueblo.

Es natural, por lo tanto, que en nuestro Partido del Trabajo puedan

ingresar no sólo los obreros sino también todas las masas trabajadoras, es decir, todos aquellos que son más firmes, más conscientes y más avanzados entre los obreros, campesinos e intelectuales.

En el futuro, a medida que se desarrolle más el movimiento democrático en nuestro país y nuestra sociedad progrese a una etapa superior, las condiciones socio-económicas de nuestros obreros, campesinos e intelectuales mejorarán aún más, el nivel de su conciencia se elevará grandemente y sus intereses llegarán a acoplarse todavía más. Así, la unidad de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores se fortalecerá más y, en consecuencia, la fusión de los dos partidos, llevada a cabo recientemente, se consolidará más.

De esta manera, esas porfías sobre si la fusión de los dos partidos será temporal o si estos se dividirán de nuevo en el futuro, no tienen fundamento alguno. Debemos tener muy presente que esto sólo es una calumnia de los elementos reaccionarios, emanada del intento de destruir la cohesión de nuestras masas trabajadoras y la unidad de nuestro Partido.

Refiriéndome al resultado de la fusión de ambos partidos, voy a presentarles a ustedes en esta conferencia de los activistas las tareas siguientes:

Primero: quisiera subrayar de modo especial que deben ustedes estudiar profundamente, en combinación con su vida práctica, todos los documentos del reciente Congreso Inaugural de nuestro Partido y ejecutar fielmente las tareas presentadas por el congreso. Por muy excelentes que sean las resoluciones, estas serán inútiles si no se realizan en la vida práctica.

Segundo: deben canalizar sus mayores esfuerzos en enseñar bien a todos los militantes el carácter y objetivo del Partido del Trabajo y su Programa, y agrandar el Partido no sólo numéricamente, sino también consolidándolo cualitativamente.

Para ello, las secciones de propaganda del Partido no deben dirigir su fuerza principal únicamente al trabajo de propaganda para con las masas populares, sino prestar primordial atención, ante todo, al trabajo de educación ideológica dentro del Partido para elevar el nivel político

e ideológico de los militantes y fortalecer el poder combativo del Partido. De este modo, hay que lograr que todos los militantes posean la capacidad de dirigir a las masas y ser núcleos de ellas, y que se conviertan en conductores de masas que sepan agruparlas, organizarlas y educarlas.

Tercero: los miembros del Partido deben conocer claramente, en lo teórico, la significación del Frente Unido Nacional Democrático y desempeñar un papel de vanguardia en el trabajo de ampliar y fortalecer el frente unido.

Nosotros, siempre en estrecha ligazón con los partidos amigos y las organizaciones sociales, debemos librar mejor la lucha común de todas las clases y capas del pueblo en el trabajo de la construcción democrática, y no avenirnos con ningún acto que perjudique el frente unido. En consonancia con esto, nuestro Partido debe desempeñar siempre un rol dirigente sin perder por ningún motivo su independencia en la labor del frente unido, y rechazar resueltamente la tendencia a engancharse de la cola de otros.

Cuarto: todos los militantes deben librar una tenaz lucha por ejecutar correctamente la línea del Partido y fortalecer la unidad ideológica de sus filas, superando las desviaciones de derecha e izquierda.

Debemos desplegar diaria y enérgicamente una lucha ideológica de principios entre los militantes para descubrir y derrotar todas las acciones fraccionalistas y de pequeño grupo, así como las tendencias antipartido de apoyar en apariencia pero traicionando por detrás, y para frenar la infiltración de todo género de ideas hostiles en el interior del Partido.

Quinto: debemos elevar al máximo la vigilancia revolucionaria, desenmascarar ante las masas los complots y las acciones subversivas de los reaccionarios y librar contra ellos una lucha en escala masiva, movilizandolos la fuerza unida de las amplias masas populares.

Actualmente, en Corea del Sur la desesperación de la reacción norteamericana y sus lacayos, la camarilla traidora de Syngman Rhee, se torna más rabiosa al paso de los días.

Ya hace mucho que en Corea del Sur fue suspendido *Haebang Ilbo*, órgano del Partido Comunista de Corea del Sur y el 6 de septiembre pasado fueron clausurados otra vez los periódicos democráticos *Joson Inminbo*, *Hyondae Ilbo*, *Jung-ang Sinmun*, etc. Es natural que esto surgiera de la intención de los elementos reaccionarios que, atemorizados por la fundación victoriosa del Partido del Trabajo de Corea del Norte, tratan de impedir la fundación del Partido del Trabajo en Corea del Sur y estorbar la soberanía e independencia en Corea.

De veras, las patrañas de los reaccionarios surcoreanos son inefables. Los periódicos reaccionarios *Tong-a Ilbo*, *Taedong Sinmun* y *Hansong Ilbo* del día 6 de septiembre dieron la información infundada de que el 29 de agosto, Día de la Vergüenza Nacional, en Pyongyang más de 5 000 estudiantes asaltaron la comandancia del ejército soviético, y que más de 2 000 de ellos fueron muertos y heridos en su choque con las tropas soviéticas.

Compañeros: ¿quién es, de hecho, el que mató e hirió a la población coreana? ¡No son sino precisamente aquellos reaccionarios que, lanzando proyectiles con aviones, cañones y fusiles, hicieron derramar la sangre del pueblo surcoreano que salió a festejar el 15 de Agosto, día de su liberación! Es que estos malvados inventaron esa falsa información, alarmados al ver la indignación del pueblo de Corea del Norte por la espantosa masacre de Kwangju.

No debemos aflojar ni un minuto la vigilancia frente a la reacción. Estos elementos reaccionarios existen no sólo en Corea del Sur, sino también en Corea del Norte. Apoyándonos en la fuerza de las masas populares, en las fuerzas democráticas unidas, debemos aplastar esas fuerzas reaccionarias y enviar al pueblo surcoreano el máximo apoyo material y espiritual.

Por último, un problema importante que desearía subrayar es el fortalecimiento de los comités populares. Decir fortalecimiento de los comités populares no significa de manera alguna que los miembros del Partido del Trabajo monopolicen el trabajo de los comités populares. Los miembros de nuestro Partido del Trabajo deben apoyar más

activamente que nadie a los comités populares, agrupar alrededor de ellos a las amplias masas y ser ejemplos en la ejecución de todas sus resoluciones.

Marchemos vigorosamente hacia adelante para lograr la completa soberanía e independencia de la patria y una nueva victoria de la democracia, manteniendo en alto la bandera del Partido del Trabajo de Corea del Norte que ha dado su primer paso glorioso con la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático y uniendo todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

¡Viva el Partido del Trabajo de Corea del Norte!

¡Viva la aceleración de la fundación del Partido del Trabajo de Corea del Sur!

¡Viva el Frente Unido Nacional Democrático!

¡Viva la completa independencia de Corea democrática!

**QUE SE FORMEN COMO HOMBRES DE VALÍA
PARA SERVIR ABNEGADAMENTE
EN LA CONSTRUCCIÓN DEL
ESTADO DEMOCRÁTICO**

**Discurso pronunciado en el acto de la inauguración
de la Universidad Kim Il Sung**

15 de septiembre de 1946

Queridos profesores, empleados y estudiantes:

Aprovechando la oportunidad de participar en la ceremonia de la inauguración de la primera universidad de nuestro país, donde se formarán los cuadros de nuestra nación y del Estado, expreso mis calurosas felicitaciones a todos los profesores, empleados y estudiantes de la Universidad.

Compañeros:

La fundación de la Universidad es un evento de honor para nuestra nación y para nuestro Estado, un gran acontecimiento que ocupará una página brillante en su historia.

Bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, el pueblo coreano no sólo no contaba con su propia universidad, sino ni siquiera tenía escuelas primarias nacionales. Por eso, aun habiéndose sacudido el yugo del imperialismo japonés, todavía no ha logrado erradicar el analfabetismo y está rezagado en lo cultural y tecnológico. Debido a la cruenta dominación del imperialismo japonés, nuestra cultura y arte nacionales y la ciencia fueron pisoteadas despiadadamente y era imposible formar cuadros nacionales.

Hoy, el pueblo coreano es dueño del país y ha nacionalizado todas las principales industrias, pero al administrarlas con sus propias manos choca con dificultades de toda índole. De ahí que hoy nuestra tarea clave consista en salir, en el plazo más breve, del estado de atraso y desarrollar altamente nuestra cultura, técnica y ciencia. De lo contrario, nuestro país volverá a ser colonia de los imperialistas y nuestra nación no podrá evitar el destino de apátrida lo mismo que bajo el dominio del imperialismo japonés.

Compañeros:

Para el progreso de nuestra nación y convertir a nuestro país en un Estado democrático e independiente, necesitamos nuestros propios hombres de la cultura, artistas, científicos y técnicos. En otras palabras, se precisan cuadros nacionales capaces de desarrollar todos los dominios de la política, economía y cultura del país.

Hay una gran escasez de cuadros nacionales, y los que tenemos están a un nivel inferior del que demanda la realidad, tanto en número como en calidad. Por lo tanto, inauguramos esta universidad con el objeto de formar los cuadros nacionales que reclama hoy la Corea emancipada. El Estado y el pueblo depositan en ella grandes esperanzas. Confío firmemente en ustedes y les deseo de todo corazón cumplir con éxito el deber asumido, respondiendo de esta manera a las esperanzas del Estado y el pueblo.

Espero que ustedes sean hombres de valía que sirvan al pueblo y participen abnegadamente en la edificación del Estado democrático, que serán valores humanos con ricos conocimientos y ciencias avanzadas, necesarios para hacer de nuestro país, atrasado en la esfera tecnológica y cultural, un país altamente civilizado y desarrollado.

No deben olvidar ni un solo momento lo importante y grande que es la misión asumida y las enormes esperanzas que cifran en ustedes el país y el pueblo.

El pueblo coreano ha de crecer con rapidez en lo político e ideológico. Todavía pesan sobre nosotros sensiblemente las nefastas supervivencias de las ideas caducas que sembró el imperialismo

japonés a lo largo de 36 años. Es tarea de ustedes erradicarlas del todo en la actividad docente y en la vida cotidiana.

Ustedes deberán forjarse incesantemente y estudiar con ahínco para hacerse competentes cuadros nacionales de la nueva Corea democrática fieles sin reserva a la patria y al pueblo y bien preparados en ciencias y técnica avanzadas.

DESENMASCAREMOS Y FRUSTREMOS LAS MAQUINACIONES REACCIONARIAS DEL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO

**Discurso resumen pronunciado en la VI Reunión
del Comité Central del Frente Unido Nacional
Democrático de Corea del Norte**

18 de septiembre de 1946

Puesto que en la Reunión de hoy el informante y ustedes se han referido en sus intervenciones a la política reaccionaria de la administración militar norteamericana en Corea del Sur, yo hablaré brevemente sobre la actitud que debe tomar el pueblo coreano respecto a los Estados Unidos.

El pueblo coreano insiste en mantener la amistad con los países que respetan sus intereses y apoyan la soberanía y la independencia democráticas de Corea, pero respecto a los países que atentan a sus intereses, impiden la soberanía e independencia democráticas de Corea y tratan de colonizarla, se verá obligado a repudiarlos y combatirlos. El trato del pueblo coreano a los Estados Unidos depende totalmente de la actitud que este adopte respecto a nuestro país. Si aplica una política de amistad con nuestro país será un Estado amistoso con el pueblo coreano, pero en las condiciones de hoy, promoviendo una política reaccionaria con la ambición de colonizar a Corea, lo consideraremos enemigo de nuestra nación y, por consiguiente, el pueblo coreano debe desplegar una lucha contra el imperialismo norteamericano.

Desde el momento mismo en que las tropas norteamericanas

desembarcaron en Corea del Sur inmediatamente después de la liberación, esta acción no la vimos como normal, hemos desconfiado del todo en ellas. Hacía mucho tiempo que conocíamos la naturaleza agresiva de los EE. UU., pero no fue necesario que desde el primer momento nos opusiéramos abiertamente a la administración militar norteamericana porque, aunque de palabra, había prometido ayudar a la independencia de Corea. Sin embargo, hoy, ante la manifiesta naturaleza agresiva del imperialismo norteamericano en Corea del Sur, no podemos continuar manteniendo esa actitud.

Las tropas de Estados Unidos han implantado hoy en Corea del Sur una política extremadamente reaccionaria. Nada más haber desembarcado en Corea del Sur proclamaron la administración militar, disolvieron los comités populares organizados por iniciativa del pueblo y frenaron por todos los medios el movimiento democrático del pueblo patriótico. La administración militar norteamericana ha agrupado a los projaponeses, a proyanquis y renegados que vendieron el país y la nación, convirtiéndolos en fieles lacayos suyos, y permite a los reaccionarios actuar en plena libertad y perpetrar toda clase de desmanes contra el pueblo. En Corea del Sur las tropas norteamericanas están pisoteando cruelmente incluso tan elementales libertades y derechos democráticos del pueblo como la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y creencia religiosa, y detienen, encarcelan y asesinan desenfadadamente a los patriotas y los habitantes. Junto con esto, los imperialistas norteamericanos impusieron su control, bajo título de “bienes del enemigo”, a las fábricas, minas y otras empresas industriales que naturalmente deben pertenecer al pueblo coreano, portándose como si fueran ellos sus dueños.

Estos hechos muestran que los imperialistas yanquis están tramando toda clase de maquinaciones para convertir a nuestro país en colonia suya.

No podemos tolerar más los atropellos que ellos están cometiendo en Corea del Sur. Todo el pueblo coreano debe estar alerta y oponerles resuelta resistencia.

Como todos saben, la política de un Estado no es invariable. Este tiene que trazar su política según los tiempos y las circunstancias. La situación de hoy exige de nosotros que luchemos decididamente contra la administración militar de Estados Unidos. Dada la situación en que se vuelven más abiertas las maquinaciones del imperialismo norteamericano encaminadas a hacer de nuestro país su colonia, nuestro pueblo volverá a caer en la trágica situación de apátrida y huelga decir que será imposible construir un Estado del todo soberano e independiente, si dejamos de luchar contra la administración militar norteamericana. Los treinta millones de coreanos no volverán más a ser esclavos de los imperialistas yanquis, aunque tengan que morir en la lucha.

Oponerse a la administración militar norteamericana no impide la solución del problema coreano, más bien le crea condiciones favorables. Cuando nos opongamos a ella con energía, podremos despertar a las masas populares, fortalecer las fuerzas democráticas y acelerar el desarrollo democrático de nuestro país y la construcción de un Estado de plena soberanía e independencia.

Hay que desenmascarar y denunciar resueltamente los desmanes del imperialismo yanqui. Su naturaleza agresiva y los crímenes de la administración militar norteamericana en Corea del Sur han de ponerse en buen conocimiento de todo el pueblo. Y es menester organizar mítines de oposición, de rechazo de las manipulaciones reaccionarias de esta administración y poner al desnudo ante el mundo entero los atropellos de los imperialistas norteamericanos en Corea del Sur. Suscitar de este modo la opinión pública en toda Corea y, a la larga, en el mundo entero. Intensificando las actividades de desenmascaramiento y condena de la barbarie del imperialismo norteamericano hemos de lograr que todo el pueblo se levante a oponerle resistencia y que todos los pueblos progresistas del mundo apoyen activamente la justa lucha de nuestro pueblo por la soberanía y la independencia completas del país.

Tenemos que enviarles a las autoridades de la administración militar norteamericana una carta de protesta por sus desmanes.

Debemos exigirles resueltamente una vez más que entreguen el poder al pueblo coreano, pongan en libertad a los patriotas, promulguen pronto en Corea del Sur las leyes de la reforma agraria, del trabajo y de la igualdad de los derechos del hombre y la mujer y entreguen en propiedad a nuestro pueblo fábricas, minas, ferrocarriles, comunicaciones, bancos y todas las demás empresas industriales. Si el imperialismo yanqui no acepta esta demanda, lucharemos hasta el fin. Y en el caso de que se reinicie el trabajo de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana y tomemos parte en él, protestaremos allí también en contra del imperialismo norteamericano, actitud de condena que mantendremos en el futuro.

Para detener y frustrar las maquinaciones reaccionarias del imperialismo norteamericano es importante, ante todo, alentar a la población de Corea del Sur a la lucha resuelta. Cuando allí los imperialistas norteamericanos asesinan a patriotas, arrebatan las fábricas construidas y las tierras cultivadas con el sudor y la sangre de nuestro pueblo y nos impiden construir un Estado democrático, soberano e independiente, ¿por qué estar con los brazos cruzados? Toda la población de Corea del Sur, incluidos los obreros y los campesinos, tiene que oponerse más resueltamente a la administración militar estadounidense.

Es preciso fortalecer las fuerzas democráticas para desplegar con fuerza la lucha contra esta administración y edificar con buen éxito la nueva Corea democrática. Los enemigos están recurriendo a toda clase de maquinaciones para debilitar nuestras fuerzas democráticas. Debemos agudizar la vigilancia revolucionaria y hacer todo lo posible para ganarnos a amplios sectores de masas populares y aumentar y afianzar las fuerzas democráticas.

Importante en el fortalecimiento de las fuerzas democráticas es dar firme contextura a los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticos y consolidar más el Frente Unido Nacional Democrático. Estos desplegarán una lucha enérgica para eliminar del todo a los elementos extraños infiltrados en sus filas, afirmar su constitución orgánica y agrupar estrechamente a todas las fuerzas patriótico-

democráticas en el Frente Unido Nacional Democrático. De esta manera intensificaremos la lucha contra las atrocidades del imperialismo norteamericano en Corea del Sur y aceleraremos la construcción de la nueva Corea democrática con las fuerzas mancomunadas de todo el pueblo.

La creación de sólidas bases democráticas en Corea del Norte es la garantía decisiva para cumplir con éxito la gran tarea de la construcción del país. Sólo cuando consolidemos estas bases seremos capaces de desbancar a cualquier hora toda clase de conspiraciones de los imperialistas yanquis y sus lacayos, apresurar el establecimiento del gobierno unificado y alcanzar la total soberanía e independencia democráticas. Los partidos y las organizaciones sociales irán consolidando los triunfos ya alcanzados en la edificación de la nueva patria y, al mismo tiempo, contribuirán activamente a la colocación de las bases para la edificación del Estado democrático, plenamente soberano e independiente en Corea del Norte.

SOBRE LAS ELECCIONES DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ POPULAR

**Informe presentado a la II Reunión del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea del Norte**

25 de septiembre de 1946

Compañeros:

El 5 de septiembre pasado, en la II Sesión Ampliada del Comité Popular Provisional de Corea del Norte se han adoptado, junto con las reglas sobre el comité popular de provincia, ciudad, distrito, cantón y comuna, los reglamentos de las elecciones de sus miembros. Conforme a estos históricos reglamentos de las elecciones, el 3 de noviembre próximo se convocarán simultáneamente en todas las regiones de Corea del Norte elecciones de los miembros del comité popular de provincia, ciudad y distrito. Bien conscientes de la significación y el contenido progresista de estos comicios, debemos hacer todo lo posible por garantizarles un buen éxito.

1. LA SIGNIFICACIÓN DE LAS ELECCIONES DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ POPULAR

Compañeros:

Estas elecciones democráticas en nuestro país serán otra brillante

victoria en el cumplimiento de las tareas democráticas y una inmortal pirámide de oro que adornará una página nueva en los cinco mil años de nuestra historia coreana. Las elecciones democráticas en nuestro país constituirán no sólo un gran acontecimiento que conocerá por primera vez la historia coreana, sino también un hecho de verdadera significación histórica mundial que desempeñará un papel precursor para los países coloniales y semicoloniales del Oriente.

Hasta la fecha el pueblo coreano nunca ha podido participar en las elecciones. En la larga historia de cinco mil años, que tiene nuestro país, nuestro pueblo no pudo tener ni una sola vez la oportunidad de tomar parte en el poder, como tampoco expresar libremente su voluntad.

En el pasado, la corrompida clase dominante feudal de Corea reprimía y pisoteaba despiadadamente la voluntad del pueblo, convirtiéndolo en súbdito ignorante para explotarlo y dominarlo impunemente. Sobre todo, durante los pasados treinta y seis años en que el país estuvo usurpado por el bandidesco imperialismo japonés, la nación coreana fue excluida por completo de la vida política, sin poder ejercer siquiera elementales derechos y libertades, viviendo encarcelada, en el verdadero sentido de la palabra, a causa de la bárbara política de esclavización colonial del imperialismo japonés, política que difícilmente puede tener parangón en el mundo.

Nuestra nación, cuyos derechos humanos fueron violados y arrebatada su libertad, hoy ya es dueña del poder y puede celebrar unas elecciones democráticas en que toda persona puede expresar libremente su voluntad. A través de estas elecciones el pueblo coreano podrá ejercer efectivamente verdaderos derechos y libertades políticos y disfrutar de una vida dignamente humana y de felicidad como dueño del país.

Por su penosa experiencia, nuestro pueblo conoce bien cuan miserable y humillante es la situación de las personas privadas de derechos y de libertades políticos. Los verdaderos derechos y libertades los tiene garantizados el hombre sólo cuando tenga el derecho a elegir y ser elegido, derecho que le permite participar en la política. Las elecciones democráticas que vamos a celebrar esta vez

son precisamente la prueba real de que los habitantes de Corea del Norte llegan a poseer por vez primera genuinos derechos y libertades y a gozar de una vida digna de ser humano.

Compañeros:

Nuestra nación, emancipada de la dominación colonial del imperialismo japonés, se ha propuesto como inmediata tarea principal desbaratar todas las fuerzas reaccionarias del interior y exterior del país, construir un Estado unificado y democrático con completa soberanía e independencia, sobre la base de la poderosa unidad de las amplias fuerzas democráticas, y además incorporarse a las filas de la lucha por la paz y el desarrollo democrático del mundo. Si recordamos la trayectoria recorrida por nuestro pueblo hasta poder efectuar las históricas elecciones democráticas en Corea del Norte en su lucha por el cumplimiento de dicha tarea fundamental, no podemos menos de enorgullecernos de las proezas realizadas en el tiempo transcurrido.

A sólo dos o tres meses de la liberación hemos organizado comités populares por iniciativa del pueblo en todas las provincias, ciudades, distritos y cantones, lo que nos ha permitido salir del caos y de la difícil situación que existió inmediatamente después de la liberación, e implantar un nuevo orden, demostrando así ante el mundo la capacidad de autonomía de nuestra nación. En Corea del Norte se han organizado y consolidado con el paso del tiempo partidos políticos y organizaciones sociales democráticos y se ha llevado a cabo una intensa labor de agrupamiento de amplias masas. Hemos establecido el Comité Popular Provisional de Corea del Norte apoyándonos en la base monolítica del Frente Unido Nacional Democrático, en que agrupamos a todas las fuerzas patriótico-democráticas. El Comité Popular Provisional de Corea del Norte ha llevado a efecto la reforma agraria, la Ley del Trabajo, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, la Ley de la Nacionalización de las Industrias y el sistema de impuesto agrícola en especie, dando una prueba patente de que es un organismo de Poder genuinamente popular que representa y protege los intereses del pueblo.

Si tenemos la posibilidad de convocar unas elecciones

democráticas es porque el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, como organismo de auténtico Poder popular, ha cumplido magníficamente las tareas democráticas que tenía delante. Después de la liberación, gracias a la lucha de nuestro pueblo, en Corea del Norte fueron destruidas las bases de la explotación colonial y feudal y se operaron grandes cambios sociales y económicos. Vamos a celebrar unas elecciones verdaderamente democráticas apoyándonos en este desarrollo socio-económico que hemos alcanzado en Corea del Norte.

A través de las próximas elecciones nuestro pueblo podrá enviar al comité popular a sus representantes de confianza y, por consiguiente, fortalecer y desarrollar el Comité Popular Provisional de Corea del Norte como el Poder popular más fuerte que represente fielmente la genuina voluntad del pueblo.

Sea cual sea el poder, el pueblo entero lo apoyará sinceramente sólo si él mismo lo ha elegido libremente, y sólo así el poder podrá ser fuerte. Además, es seguro que el poder elegido y apoyado por todo el pueblo le servirá lealmente. Cuando el comité popular se constituye no por unas cuantas personas sino por representantes elegidos directamente por las masas populares, estas pueden intervenir en la administración del Estado por mediación de sus representantes, y el comité popular será como “patria chica” de todo el pueblo.

Las próximas elecciones constituirán una verdadera oportunidad de educación democrática para todo el pueblo. Incluso las personas que hasta ahora sabían poco de lo que era democracia la experimentarán ellas mismas en el proceso electoral, el pueblo entero experimentará de modo directo los beneficios de la verdadera democracia.

Requisito esencial de la democracia es que las masas populares tomen y ejerzan el poder. Como quiera que en estas elecciones van a votar todos los ciudadanos de Corea del Norte, nuestro Poder popular, que se instituyó por la voluntad del pueblo y ha venido sirviendo hasta hoy a sus intereses, tendrá plena base jurídica y se hará del todo efectivo ese requisito esencial de la democracia.

Nuestro poder asegura al pueblo todas las condiciones para ejercer democráticos derechos y libertades no de palabra sino de hecho. Sólo

cuando el pueblo disfrute en la vida real de los derechos y libertades democráticos y de felicidad tomará parte activa y dinámica en la labor para la independencia completa de Corea y edificar un Estado democrático.

Para llegar a la reunificación y la independencia completa de la patria es preciso consolidar el Poder popular en Corea del Norte. Esto es el camino más corto para implantar un poder unificado democrático a escala de toda Corea. Porque cuanto más se fortalezca en Corea del Norte el comité popular, auténtico órgano del Poder popular elegido directamente y apoyado por el pueblo, tanto más fuertes serán las fuerzas democráticas, convirtiéndose en fuerzas motrices que impulsarán el desarrollo democrático de Corea del Sur. El fortalecimiento del Poder popular en Corea del Norte estimulará con más fuerza a las amplias masas populares de Corea del Sur en la lucha contra la reaccionaria administración militar norteamericana, que ha implantado un sistema antidemocrático con gobernador de distrito y de provincia, exactamente como la nefasta política de gobernador general impuesta por el imperialismo japonés, y para obligarle a entregar todo el poder al comité popular, que es el órgano de poder del pueblo.

Mediante estas elecciones que vamos a celebrar próximamente, los organismos de Poder popular de Corea del Norte se fortalecerán a paso largo, y el comité popular consolidado demostrará ampliamente al país y al extranjero el poderío mancomunado de las fuerzas democráticas, lo que acelerará más la solución del problema coreano.

2. EL CONTENIDO PROGRESISTA DE NUESTRO SISTEMA ELECTORAL

Compañeros:

El sistema electoral que pronto instituiremos en Corea del Norte es un sistema democrático más ventajoso.

Su característica importante consiste, primero, en que la labor electoral se realiza sobre la base del Frente Unido Nacional Democrático.

Para alcanzar la completa soberanía e independencia democráticas de Corea, lo que es nuestra principal tarea inmediata, tenemos que contar con un poderoso frente unido nacional democrático agrupando sólidamente a todas las fuerzas patrióticas y democráticas. Nuestro sistema electoral refleja este requisito real y concreto de nuestro país.

En Corea del Norte ya se ha formado un amplio Frente Unido Nacional Democrático que apoya al comité popular e impulsa poderosamente la instauración de la democracia. En las próximas elecciones desempeñarán papeles principales todos los partidos políticos y las organizaciones sociales democráticas que integran el Frente Unido Nacional Democrático. Tomarán asimismo parte activa en ellas no sólo los militantes de los partidos sino también los sin partido.

El Frente Unido Nacional Democrático examinará y determinará los candidatos comunes a miembros del comité popular y los elegirá en lista común. El sistema de nombramiento de candidatos comunes es factible sólo cuando los intereses personales se subordinan a los intereses del partido y los de éste a los de toda la nación. Únicamente si tenemos la voluntad de subordinarlo todo a los intereses de la nación, podremos elevar el papel de iniciativa del Frente Unido Nacional Democrático en las elecciones y en el proceso de su celebración se consolidará más este Frente.

Segundo, otra importante característica de estas elecciones es que se efectuarán por votaciones secretas sobre el principio de sufragio universal, igual y directo.

El voto secreto conforme a este principio es el sistema electoral más progresista y democrático que exige imperiosamente el pueblo entero.

El sufragio universal significa que en las elecciones participarán todos los ciudadanos del territorio de Corea del Norte con derecho de elegir y ser elegidos. Los ciudadanos mayores de 20 años, excluidos

los projaponeses, los traidores a la nación, los dementes y los individuos privados de la ciudadanía por sentencia del tribunal, pueden participar todos en las elecciones sin distinción de sexo, situación de fortuna, creencias religiosas, grado de instrucción y plazo de residencia. El voto igual quiere decir que todos los ciudadanos, sin discriminación, pueden ejercer el derecho a elegir cada uno con una sola boleta, y el voto directo, que cada elector votará directamente por el candidato a miembro del comité popular, a diferencia del voto indirecto en que personas escogidas votan por los demás electores. Y el voto secreto, con boleta anónima, significa que la votación será secreta para que el elector exprese libremente su voluntad. Un sistema electoral democrático y progresista como éste es del todo imposible en los países capitalistas. En estos países, sobre todo, en los Estados Unidos y en Inglaterra se habla mucho de sufragio universal e igual, pero, en realidad el derecho de sufragio universal no se garantiza y el de sufragio igual no pasa de ser una formalidad, a causa de las condiciones de restricción judicial, como la situación de fortuna, grado de instrucción y tiempo de residencia, etc. Allí las elecciones se llevan a cabo en circunstancias de discriminación racial, de antagonismo clasista y de cruel represión por parte de los capitalistas, los terratenientes y los gobernantes reaccionarios. No puede haber auténtica igualdad en el sufragio entre el capitalista, que monopoliza todos los bienes materiales y espirituales, y el obrero, que no tiene más que manos vacías, como tampoco entre el terrateniente y el campesino. En los países capitalistas, a las masas trabajadoras no les facilitan ni siquiera lugares de reunión, imprentas y papel y, por consiguiente, la libertad de expresión, de prensa y reunión no es más que mera palabrería. Huelga decir que las elecciones que se efectúan en estas condiciones no pueden ser democráticas.

Tercero, otra característica es que los projaponeses y los traidores a la nación serán excluidos por completo del sufragio.

Excluir a los elementos projaponeses y traidores a la nación de participar en las elecciones tiene como objeto eliminar a las fuerzas reaccionarias, que son el mayor obstáculo en el camino a la soberanía y

la independencia de la patria y a su desarrollo democrático, así como abrir paso libre a la construcción del Estado. La eliminación de los projaponeses y los traidores a la nación es premisa para edificar el Estado democrático con plena soberanía e independencia.

Las elecciones próximas constituyen una jornada nacional, sagrada y sublime, por la independencia completa de la patria y la construcción de la democracia. En ellas pondremos a prueba a los miembros de nuestra nación y eliminaremos a los projaponeses y los traidores a la nación, impidiendo la penetración de elementos extraños en el seno del comité popular, lo que será una condición imprescindible no sólo para asegurar la significación sagrada de nuestras elecciones sino también para fortalecer el Poder popular.

Elementos projaponeses y traidores a la nación ya vendieron en otro tiempo nuestra nación a los imperialistas, pero hoy también actúan con rabia para hacer lo mismo. Sólo excluyendo a estos vendepatrias del sufragio democrático y apartándolos del cuerpo de nuestra nación, podremos asegurar la pureza del mismo y hacer que la nación coreana sea rica y poderosa.

Cuarto, otro punto que caracteriza a las próximas elecciones es la mucha atención a la creación de buenas condiciones al pueblo.

Los reglamentos de las elecciones tienen especialmente en consideración el hecho de que el pueblo coreano no pudo participar ni una sola vez en el sufragio, carece de formación política y está muy extendido en él el analfabetismo. Para la celebración de las elecciones hemos previsto procurar condiciones adecuadas, por ejemplo, para los casos en que el elector no pueda votar debidamente por ser analfabeto o inválido y que el día de votación el elector se vea imposibilitado de acudir personalmente a depositar su voto por hallarse enfermo o por su edad avanzada. Hemos decidido también abrir una circunscripción electoral para cada quinientos — mil habitantes y, en casos particulares, incluso en lugares con cincuenta habitantes. Y para darles a los enfermos hospitalizados la posibilidad de participar también en las votaciones, hemos decidido crear circunscripciones especiales en hospitales que tengan más de veinticinco electores. Todas estas

medidas muestran patentemente que las elecciones próximas son genuinamente democráticas para el pueblo.

3. EL TRABAJO ELECTORAL Y EL DEBER DE LOS MILITANTES DEL PARTIDO

Compañeros:

Con respecto a las elecciones democráticas que van a efectuarse el 3 de noviembre, acontecimiento sin precedente en la historia de Corea, a nuestro Partido incumbe el deber de hacer cuanto pueda para la buena realización de estas elecciones históricas. Teniendo en cuenta su posición dentro del Frente Unido Nacional Democrático, nuestro Partido ha de asumir la gran responsabilidad de llevar a cabo con buen éxito las elecciones.

Por esta razón, en vísperas de las históricas elecciones democráticas nuestro Partido propone a sus militantes cumplir las siguientes tareas.

En primer lugar, los mismos miembros del Partido deberán tener una comprensión justa de lo que significan las elecciones y desarrollar una enérgica campaña de propaganda electoral.

Esta campaña ha de llegar sin falta a todas las masas. Los miembros del Partido esclarecerán bien a todo el pueblo el significado de las elecciones y el carácter progresista de nuestro sistema electoral. Se conseguirá así que ninguno se abstenga en las elecciones.

En segundo lugar, a través de las elecciones tienen que educar a las masas para que tengan una comprensión profunda sobre el Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Hace falta que prenda en la mente de amplias masas la comprensión de que el fortalecimiento del Comité Popular Provisional de Corea del Norte es el camino para acelerar el establecimiento de un gobierno democrático unificado y garantizar el desarrollo democrático

del país. De modo que todo el pueblo apoye activamente al Comité Popular Provisional de Corea del Norte y se empeñe en consolidarlo más.

En tercer lugar, deben hacer cuanto puedan para elegir a auténticos hombres del pueblo como miembros del comité popular.

Nuestro Partido debe prestar una atención especial a la elección justa de los miembros del comité popular. Los militantes del Partido tienen que dirigirse al seno de amplias masas para darles a conocer bien la necesidad de elegir a los mejores de modo que entren en el comité popular las personas capaces que puedan trabajar con abnegación en aras de la patria y el pueblo.

En cuarto lugar, deben fortalecer más el Frente Unido Nacional Democrático y aumentar la influencia de nuestro Partido sobre los partidos amigos mediante campañas electorales. Al propio tiempo, esforzarse al máximo para que extensas masas populares vean que el nuestro es un partido ejemplar y activo, para que se eleve su prestigio entre ellas.

En quinto lugar, es preciso definir con claridad a los elementos projaponeses y los traidores a la nación.

Respecto a la cuestión de los elementos projaponeses y traidores a la nación es menester tomar una decisión justa partiendo de un examen minucioso y un análisis concreto, pero no tratar este asunto con ligereza. No interpreten de manera mecánica ni apliquen uniformemente las normas de definición de los elementos projaponeses y los traidores a la nación. Juzgando a las personas como projaponeses o traidores a la nación, es preciso atenerse rigurosamente a las normas respectivas y, al mismo tiempo, considerar el caso concreto de cada una de ellas. En cuanto a los arrepentidos sinceramente por sus delitos y que muestran entusiasmo en la construcción del Estado, trátenlos con magnanimidad.

En sexto lugar, hay que realizar una amplia labor de educación democrática entre las masas con motivo de las elecciones.

Es una labor que se debe llevar a cabo necesariamente en estrecha ligazón con las tareas del Estado. En especial, es necesario que la labor

educativa se relacione con el pago de impuestos agrícolas en especie de modo que tome un gran despliegue la campaña por el éxito de la presente cosecha.

Los miembros del Partido, compenetrándose profundamente con las masas, las educarán como corresponde aprendiendo de ellas y las agruparán estrechamente en torno al Partido.

En séptimo lugar, deben reforzar la vigilancia ante las conspiraciones de los elementos reaccionarios, que tratan de impedir las elecciones, y cortarles cualquier posibilidad de realizar sus atentados.

Todas las organizaciones del Partido y sus militantes asumirán el deber de movilizar activamente a las masas populares en la lucha por la victoria en las elecciones democráticas y el fortalecimiento de los órganos de Poder popular, para así acelerar nuestra obra de edificación de un Estado democrático con plena soberanía e independencia.

SOBRE LA FUNDACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL NORTE Y EL PROBLEMA DE LA CREACIÓN DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA DEL SUR

26 de septiembre de 1946

La fundación del Partido del Trabajo, que representa y defiende los intereses de las masas trabajadoras coreanas, mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, constituye el suceso más importante en la vida política de nuestro pueblo en la época actual. Este gran evento produjo un enorme interés social y llamó poderosamente la atención de todo el pueblo.

Hemos llevado a cabo triunfalmente la labor de fundación de un partido unificado de las masas trabajadoras en Corea del Norte.

Sin embargo, en Corea del Sur, las actividades de las personas que luchan verdaderamente por la fusión de los partidos tropiezan con obstáculos y ésta no ha podido llevarse a cabo todavía, a consecuencia de las acciones divisionistas de los opositores a la fusión y unificación de los partidos. Las acciones divisionistas de los opositores a la fusión de los partidos reciben la ayuda del campo reaccionario, de derecha.

Como era de prever, las fuerzas reaccionarias se han movilizadototalmente para frustrar la fusión de los partidos democráticos de trabajadores. El imperialismo norteamericano y sus lacayos tratan de dividir las fuerzas democráticas creando los llamados “grupos de oposición” y propiciando las polémicas sin principios y las pugnas de

los grupos fraccionalistas mediante la infiltración de sus espías en el seno de los partidos democráticos.

Las acciones criminales de los fraccionalistas le hacen malgastar un tiempo preciosísimo al movimiento de liberación y ofrecen condiciones favorables a las fuerzas reaccionarias. Esta es, precisamente, la causa principal que hace demorar la fusión de los partidos en Corea del Sur. Nosotros no podemos tolerar de ningún modo que en Corea del Sur se le ponga trabas a la fusión de los partidos, ni tampoco permitir la actitud de dos caras de los fraccionalistas. Porque sólo la unidad y cohesión de las fuerzas democráticas de toda Corea constituyen la premisa de la construcción de una nueva Corea verdaderamente democrática, y la garantía más importante para asegurar el desarrollo político, económico y cultural de nuestro país.

Sólo comprendiendo de modo correcto este problema y apreciándolo justamente en lo político, podemos lograr la victoria. Para ello, hay que entender de manera correcta los siguientes problemas:

(1) ¿Qué sucedió en el Norte y en el Sur de Corea durante el año que siguió a la liberación del pueblo coreano del yugo esclavista del imperialismo japonés? ¿Cuál es la diferencia?

(2) ¿Por qué es tarea importantísima, inevitable e inaplazable en la vida política de nuestro país en la etapa actual la integración de los partidos del pueblo trabajador en el único Partido del Trabajo y la unión de todo el pueblo trabajador en un solo haz?

¿Cuál es el deber del Partido del Trabajo unificado?

(3) ¿Qué desean los opositores a la unificación y adónde quieren llevar al pueblo coreano?

(4) ¿Cuál es, en fin, la tarea inmediata en la presente etapa?

1

Ya ha transcurrido un año desde que Corea se liberó de la

dominación colonial del imperialismo japonés. En este breve período, en Corea del Norte se registró un gran cambio en la vida política, económica y cultural.

Llevamos a cabo en un año las grandes reformas democráticas y echamos, de este modo, una sólida base para desarrollar a Corea por un camino verdaderamente democrático y construir una república popular.

Nuestro pueblo, que ha tomado el poder en sus manos, ha llegado a gozar de los derechos y la libertad democráticos de que careció en todas las otras épocas de la historia de nuestro país. Esto lo podemos ver en la participación activa de todo el pueblo en la vida política y lo demuestra claramente también la composición social de los miembros de los comités populares.

La composición social de los miembros de los comités populares que actúan ahora en Corea del Norte es la siguiente:

Obreros	5.7 %
Campeños	71.8 %
Funcionarios	15.8 %
Artesanos	2.1 %
Comerciantes	4.6 %

Así los comités populares, compuestos por los representantes de las amplias masas populares, mantienen estrechas relaciones con el pueblo y luchan para asegurar sus intereses. Toda la política y las actividades de los comités populares tienen como objetivo, ante todo, el desarrollo democrático de nuestro país y el mejoramiento del bienestar de las amplias masas populares.

Para la realización de su política, los comités populares se basan en la firme unidad y en el frente unido democrático de todos los partidos políticos y organizaciones sociales. Este frente unido incluye a más de 6 millones de personas de todas las clases y capas sociales del pueblo. Esto quiere decir que abarca la casi totalidad de toda la población adulta de Corea del Norte.

En un día cercano el pueblo norcoreano elegirá a los miembros del comité popular según la Ley sobre las Elecciones Democráticas. Estas

elecciones ampliarán y fortalecerán aún más nuestro Poder popular y las fuerzas democráticas unidas a su alrededor.

De esta manera, los comités populares se han creado sobre la base de las amplias masas populares, y hacen que todo el pueblo norcoreano participe activamente en el trabajo por la construcción de una nueva Corea democrática, elevando su entusiasmo político.

Ya en marzo de este año, se efectuó en las áreas rurales de Corea del Norte la reforma agraria que transformó radicalmente las relaciones de producción. Gracias a la reforma agraria, la clase de los terratenientes, la clase más reaccionaria de Corea, recibió golpes decisivos y su base económica fue liquidada. Los campesinos se han liberado de la explotación y opresión feudales y convertido en dueños de la tierra, lo que era su aspiración secular. Los campesinos no sólo han llegado a cultivar como suya la tierra que les distribuyó gratuitamente el Comité Popular, sino también a disponer de la cosecha según su deseo luego de entregar como impuesto en especie solamente el 25 % de ésta, viéndose emancipados igualmente de la pesada carga del sistema de entrega forzada al Estado y de los diversos tributos de la época del imperialismo japonés. De este modo, el interés de los campesinos por la producción se ha elevado como nunca, y nuestra economía rural, saliendo de su largo estancamiento, ha entrado por un camino de rápido desarrollo.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó el pasado mes de agosto la ley sobre la nacionalización de las instalaciones de industria, transporte y comunicaciones y de los bancos que eran propiedad del imperialismo japonés, de los elementos projaponeses y de los traidores a la nación. De esta manera convertimos el armazón de la economía, que constituye la base material para la edificación de un Estado totalmente independiente y democrático, en propiedad de la nación, en propiedad de todo el pueblo.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte promulgó en junio del presente año la Ley del Trabajo, en virtud de la cual liquidó la cruel explotación colonial contra los trabajadores físicos e

intelectuales e implantó la jornada de 8 horas y el seguro social. Y fue adoptada también, por primera vez en la historia de nuestro país, la ley que asegura a las mujeres iguales derechos sociales que a los hombres.

Asimismo, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte abolió el sistema de educación de esclavitud colonial del pasado y estableció un sistema de enseñanza democrática, así como tomó las medidas encaminadas a restaurar y desarrollar rápidamente la cultura y el arte nacionales. El año pasado, los alumnos de uno y otro sexo estudiaron en 2 387 escuelas primarias y en 91 escuelas secundarias, y este año se levantaron 126 nuevas escuelas secundarias. Estas cifras demuestran que el número de escuelas aumentó mucho más que en el período del imperialismo japonés. Además de esto, si en el período del imperialismo japonés no existió ni un solo instituto de enseñanza superior en Corea del Norte, tan sólo en un año después de la liberación se creó la universidad del pueblo y ahora se establece un instituto de maestros y uno de medicina, así como se fundan unas 30 nuevas escuelas especializadas en diferentes técnicas que tienen su centro en las principales fábricas. En todas las escuelas la enseñanza se imparte en lengua coreana y se redactaron y se editaron ya en nuestro idioma más de 50 clases de manuales.

A fin de rescatar a los adultos del analfabetismo y darles educación general, el año pasado se abrieron más de 8 000 escuelas de adultos. Además de esto, en Corea del Norte funcionan 83 teatros y cines, se crearon 717 salas de lectura y se publican más de 30 periódicos.

El Comité Popular realizó grandiosos trabajos para mejorar la vida material y cultural de las masas populares y asegurarles sus derechos políticos. En Corea del Norte se organizaron los partidos democráticos y organizaciones sociales, tales como los sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de la Juventud, la Unión de Mujeres, la Federación de Artistas, etc., y de este modo las masas populares han llegado a participar libremente en la vida política. Al pueblo se le aseguran todos los derechos políticos y se le garantiza por completo la libertad de palabra, prensa, reunión y asociación.

Gracias a la implantación de las grandes reformas democráticas, se transformaron radicalmente la base social y económica y la situación de todas las clases y capas de Corea del Norte.

La aplicación de la Ley de la Nacionalización de las Industrias eliminó las raíces de la dominación colonial del imperialismo japonés y arrebató la base económica de los traidores a la nación que estaban en contubernio con el imperialismo japonés. Los terratenientes, a quienes se les confiscaron las tierras, fueron derrocados para siempre como clase. De esta manera, todas las fuerzas que, confabuladas con el imperialismo japonés, oprimían y explotaban al pueblo coreano, perdieron su base económica y fueron derrotadas políticamente.

Conjuntamente con esto, los comités populares protegen la propiedad de los capitalistas nacionales y fomentan la gestión de los empresarios y comerciantes privados. Los comités populares ofrecen a todos los empresarios y comerciantes que apoyan las reformas democráticas y quieren contribuir al mejoramiento de la vida del pueblo, la posibilidad de participar en las principales ramas de la economía, como la industria y el comercio, y los ayuda en todos los aspectos. Haciéndolo así, aseguramos la libre actividad de los empresarios y comerciantes y, al mismo tiempo, movilizamos y utilizamos todo el capital para el desarrollo de la economía nacional.

Nuestra clase obrera, que estaba sometida a la explotación más salvaje bajo la dominación del imperialismo japonés, disfruta hoy del derecho a trabajar en las empresas estatales, que son propiedad del pueblo, y trabaja en bien de su pueblo y su sociedad. Los obreros han llegado a tener todos los derechos y posibilidades de participar en la vida política del Estado. Nuestra clase obrera constituye el núcleo de las fuerzas democráticas de Corea del Norte, y su espíritu organizativo y su nivel político e ideológico se elevan con rapidez.

Nuestros campesinos se emanciparon también de la explotación feudal de los terratenientes y trabajan libremente la tierra, ya de su propiedad. Los campesinos, convertidos en dueños de la tierra, toman parte activa en la construcción del Estado democrático e independiente, y su entusiasmo político aumenta por día.

La situación de los intelectuales sufrió también un cambio. La absoluta mayoría de nuestros intelectuales se ha unido firmemente con todo el pueblo trabajador. En la actualidad, nuestros intelectuales no sirven al imperialismo japonés y a los explotadores, como lo hicieron en el pasado, sino que se consagran fielmente al servicio de su Estado, su nación y su pueblo trabajador. Ellos consideran el interés del Estado y del pueblo como el suyo propio. Esto significa que sus puntos de vista y sus ideas han cambiado y están decididos a trabajar consagrando todo lo suyo a la patria y al pueblo.

Todos estos cambios fortalecieron aún más la solidaridad política de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Las fuerzas unidas de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores constituyeron la base del Frente Unido Nacional Democrático en la lucha por la construcción de una nueva Corea y, al mismo tiempo, una base inmovible en la fundación de un partido unificado de las masas trabajadoras mediante la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático.

La creación del Partido del Trabajo por vías de la fusión de los dos partidos adquiere una enorme significación histórica para la ampliación y el fortalecimiento de las fuerzas democráticas de nuestro país y para la aceleración de la construcción democrática.

Un partido es la vanguardia de una clase, que defiende los intereses de una clase determinada y lucha para poner en práctica sus exigencias y sus aspiraciones. El Partido Comunista, como vanguardia de la clase obrera, ha venido luchando en representación de sus intereses. El Partido Neodemocrático actuó como un partido que defendía principalmente los intereses de los campesinos e intelectuales trabajadores. Así, pese a que el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático representaban los intereses de clases distintas, ambos lucharon con un programa común desde los primeros días de su organización. Lo explica el hecho de que los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores son, todos, masas trabajadoras, y sus intereses coinciden.

La clase obrera ayudó activamente a la realización de la reforma

agraria. Porque los obreros sabían bien que sólo liquidando el sistema feudal de arriendo y liberando a los campesinos del yugo de los terratenientes, podrían desarrollar con rapidez la economía rural, así como sabían que sin el progreso de la economía rural no podrían desarrollar la industria ni lograr el fortalecimiento, el enriquecimiento y el avance de la patria, ni la mejora del bienestar del pueblo.

Los campesinos apoyaron activamente la Ley de la Nacionalización de las Industrias y la Ley del Trabajo. Y fue porque los campesinos comprendieron que sin eliminar la base económica de la dominación colonial del Japón y los residuos del cruel trabajo forzado colonial, era imposible desarrollar la industria, y siendo así tampoco podrían desarrollar, a la larga, la economía rural.

También, nuestros intelectuales se dieron cuenta de que la realización de las reformas democráticas se adaptaba enteramente a sus intereses vitales, y por eso participaron en ella con profundo afán.

De este modo, los intereses comunes de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores determinaron el objetivo y el deber comunes del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático, y sirvieron de base en la lucha conjunta de ambos partidos por la independencia y la democratización de la patria. De ahí que los dos partidos vinieran luchando conjuntamente, apoyando activamente al Comité Popular, para llevar a cabo la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas.

Por tener esta comunidad y los mismos intereses, los dos partidos llegaron a integrarse en el Partido del Trabajo unificado.

En el futuro, mientras más éxito alcance el movimiento democrático y se desarrolle nuestra sociedad, tanto más se fortalecerá la solidaridad entre obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, y tanto más se consolidarán la unidad y cohesión del Partido del Trabajo, surgido de la fusión de los dos partidos. De esta manera, la fundación del Partido del Trabajo constituye un suceso de gran significación histórica y política para el fortalecimiento de la unidad y la cohesión del pueblo trabajador y un mayor desarrollo de nuestro país. El Partido del Trabajo, como vanguardia de las masas trabajadoras coreanas;

obreros, campesinos e intelectuales trabajadores, conducirá a todo el pueblo a la completa soberanía e independencia de la patria y a la victoria definitiva de la democracia.

Sin embargo, nuestro Partido no es un partido único en nuestro país. De ahí que se presente el problema de las relaciones mutuas con otros partidos y otras clases.

Nuestro Partido apoya de manera activa las exigencias democráticas del Partido Chondoísta Chong-u y coopera estrechamente con él para marchar con los mismos pasos. Por más que este Partido sea de índole religiosa, puede marchar del brazo con nuestro Partido por la independencia y la democracia de Corea.

En lo que respecta al Partido Democrático, que representa los intereses de ciertos intelectuales y de los comerciantes y empresarios, nuestro Partido apoyará su programa democrático. A fin de reconstruir rápidamente la economía nacional, fomentamos la actividad industrial de los capitalistas nacionales e incorporamos de manera activa a los comerciantes y empresarios en la construcción democrática.

De esta manera, nuestro Partido libró y sigue librando la lucha común en unión de todos los partidos democráticos. Debemos ampliar y fortalecer continuamente el Frente Unido Nacional Democrático, estrechando más las relaciones con los miembros del Partido Chondoísta Chong-u y el Partido Democrático y uniéndonos más firmemente con ellos bajo la bandera de la democracia.

Ahora se presentan ante nuestro Partido tareas importantes y complicadas. Ante todo, para poder llevar a cabo exitosamente estas tareas, hay que consolidar los éxitos de la fusión y fortalecer y desarrollar organizativa e ideológicamente a nuestro joven Partido.

Debemos inculcar profundamente la línea y las orientaciones estratégico-tácticas del Partido en todos sus militantes y armar a todo el Partido con la teoría científica del marxismo-leninismo y la consecuente ideología revolucionaria. De esta manera, debemos lograr que cada militante se haga un consciente luchador revolucionario que combata del modo más valeroso por la libertad y la felicidad del pueblo, y que nuestro Partido del Trabajo se convierta en un férreo

destacamento de núcleo de todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

2

La situación real de Corea del Sur es radicalmente distinta de la de Corea del Norte. Allí, la administración militar norteamericana se enseñoreó de todo el poder y oprime al pueblo coreano, sin que se pueda vislumbrar la realización de las reformas democráticas.

Algunos piensan que Corea del Sur está simplemente más rezagada que Corea del Norte. Esta es una idea completamente errónea, según la cual Corea del Sur marcha también por el camino democrático, sólo que un poco más lento que Corea del Norte. De hecho, Corea del Norte avanza por el camino del desarrollo democrático, mientras Corea del Sur ha tomado un camino completamente distinto.

El índice de si hay o no hay democracia es que el pueblo participe o no en la administración del Estado. Pero, al pueblo surcoreano se le arrebató el derecho a participar en la política. Tampoco posee siquiera los derechos democráticos más simples y más elementales.

Los comités populares organizados por el pueblo surcoreano inmediatamente después de la liberación no sólo no fueron reconocidos sino también disueltos, y sus funcionarios están detenidos y encarcelados. Los partidos democráticos, a los cuales se les despojó de su libre actuación política, se vieron obligados a entrar en la clandestinidad.

Entre los partidos democráticos, el Partido Comunista es el que lucha más resueltamente por la libertad y la independencia de la patria y por la felicidad del pueblo trabajador. Este es un hecho evidente que reconocen todos los coreanos conscientes. Pero, ¿cómo el imperialismo norteamericano y sus lacayos, que impiden la soberanía y la independencia democráticas de Corea, trataron y tratan al Partido

Comunista de Corea del Sur? Estos canallas detienen, encarcelan y asesinan masivamente a los cuadros dirigentes del Partido Comunista y sus militantes, y cerraron el periódico *Haebang Ilbo*, su órgano oficial. La reacción urdió el llamado “caso de falsificación de billetes” y tramó su proceso judicial para disminuir el prestigio del Partido Comunista entre las masas populares, y ahora trata de aislar al Partido Comunista maquinando la conspiración de la llamada “cooperación de la izquierda y la derecha”.

No sólo los miembros del Partido Comunista sino también los del Partido Popular y el Partido Neodemocrático están sometidos a la represión y a la persecución. Los elementos reaccionarios persiguieron al señor Ryo Un Hyong, jefe del Partido Popular, e incluso trataron de ahorcarlo con una ferocidad bandidesca.

Los elementos reaccionarios están cometiendo barbaridades tales como suspender las publicaciones democráticas, detener a numerosos miembros de los partidos democráticos y matar a los patriotas en plena calle, a la luz del día, utilizando grupos terroristas. Las acciones terroristas de los reaccionarios se vuelven más crueles con el paso de los días y la represión contra las fuerzas democráticas se hace cada vez más despótica.

En particular, la persecución a la clase obrera ha llegado a límites extremos. ¡Recuerden la espantosa masacre de Kwangju el 15 de agosto pasado! Más de mil obreros de la Mina de Carbón de Hwasun, que marchaban hacia la ciudad de Kwangju a fin de tomar parte en la concentración de masas para festejar el 15 de Agosto, fueron atacados por los tanques, aviones, ametralladoras y bayonetas de los yanquis, con el saldo de un minero muerto y 109 heridos entre graves y leves. ¡Cuán trágico es esto! Semejantes barbaridades de los enemigos, severamente condenadas por toda la nación, se han elevado a decenas y centenares de casos. Este es precisamente el llamado “orden democrático” de la camarilla de Syngman Rhee y el “apoyo humanitario” a Corea que tanto cacarean los norteamericanos.

El problema de la tierra no se ha resuelto de manera alguna en Corea del Sur. Los campesinos sufren la cruel explotación de los

terratenientes y padecen toda clase de tributos y el sistema de entrega forzada al Estado como en el período del imperialismo japonés. Si algún cambio ha habido, es que la tierra que pertenecía a los terratenientes japoneses pasó a manos de los grandes terratenientes coreanos y que la “Compañía de Explotación Colonial del Oriente”, del imperialismo japonés, se ha convertido en la “Compañía de Nueva Corea”, del imperialismo norteamericano.

Lejos de hablarse de la ejecución de la ley del trabajo los obreros están sometidos a una explotación más cruel que en el pasado y gimen a causa del desempleo y el hambre. Los establecimientos industriales que poseían el imperialismo japonés y los traidores a la nación, lejos de ser nacionalizados, sirven como medio de enriquecimiento rapaz a los esbirros projaponeses y a los especuladores.

Las mujeres, para no hablarse ya de su emancipación, se encuentran en una situación increíblemente espantosa.

Así, todos los hechos confirman que en Corea del Sur está sucediendo algo completamente distinto que en Corea del Norte. En Corea del Norte se crea una sólida base de la democracia por el pueblo, mientras que en Corea del Sur la pandilla traidora de Syngman Rhee realiza descaradamente una política antipopular y antidemocrática con la ayuda abierta de la administración militar norteamericana. Estos descarados, presentando el slogan de “democracia”, intentan en realidad establecer un aparato de dominación reaccionaria para oprimir a todo el pueblo coreano.

Frente a esta grave situación, la tarea principal que confrontan nuestra nación y todo el pueblo trabajador es la de unirse y unirse todavía más.

¿Cuál es entonces la unidad que reclamamos? Aunque hay varios planteamientos al respecto, la unidad que sostenemos es la unidad que se basa en los intereses de las masas trabajadoras, es decir, en los de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores. Sólo adhiriéndose a este justo principio podrá haber verdadera unidad.

A diferencia de este, la “cooperación de la izquierda y la derecha” que intenta la camarilla reaccionaria de Corea del Sur bajo el mando de

la administración militar norteamericana o la “unidad” que los elementos derechistas, dentro del campo de izquierda, tratan de formar con la fuerza derechista vendepatria, constituyen una “unidad” enteramente antipopular opuesta al interés de las masas trabajadoras y de todo el pueblo. Tal “unidad” es la que fomenta la actividad de los reaccionarios. Nosotros no necesitamos este tipo de “unidad”.

Los verdaderos demócratas tienen que desplegar una lucha intransigente contra la tentativa de realizar semejante “unidad”. Porque esta “unidad” debilita las fuerzas democráticas, ayuda a las fuerzas reaccionarias e impide la democratización de Corea.

Los fraccionalistas y los elementos antipartido, atrincherados en el interior de los partidos democráticos, vociferan como si la “unidad” que ellos proclaman fuera por la patria y el pueblo, pero en realidad no es más que una acción favorable al enemigo, encaminada a dividir a las masas trabajadoras y ayudar al imperialismo yanqui y su pandilla traidora.

Nosotros exigimos la unidad de las masas trabajadoras, la cual permite asegurar las reivindicaciones democráticas de los obreros, los campesinos y los intelectuales trabajadores. Todos los demócratas deben luchar resueltamente por la verdadera unidad que defiende los intereses de las masas trabajadoras.

El hecho de que en Corea del Norte el Partido Comunista y el Partido Neodemocrático se fundieran en el Partido del Trabajo influyó sobre Corea del Sur para que allí también germinara un movimiento semejante de fusión de partidos. El iniciador de este movimiento fue la Dirección del Partido Popular, y sus dirigentes propusieron voluntariamente la fusión al Partido Comunista y al Partido Neodemocrático. Ya ha transcurrido más de un mes desde el inicio de este movimiento, pero todavía no se desarrolla exitosamente.

Las amplias masas trabajadoras de Corea del Sur se dieron cuenta de la necesidad de la unificación y la exigen resueltamente. Por ejemplo, muchas organizaciones sociales de Corea del Sur adoptaron resoluciones que exigían la unificación de los partidos de trabajadores. Las resoluciones adoptadas por el Consejo Nacional de los Sindicatos

Obreros y la Federación Nacional de los Campesinos destacaron que todos sus miembros apoyaban plenamente la fusión de los partidos. Además de esto, la declaración conjunta, publicada por el Comité Central de la Federación de la Cultura y el Arte, la Unión Nacional de Mujeres, el Comité de las Cooperativas, la Unión de la Juventud Democrática y otras, hizo patente su condena a aquellos que recurren a maniobras divisionistas contra la integración, así como su apoyo absoluto a la fusión de los tres partidos.

Los cuadros de los organismos inferiores del Partido Comunista, el Partido Popular y el Partido Neodemocrático y todos sus militantes comprendieron la necesidad de la fusión de estos tres partidos y se empeñan activamente por su pronta realización.

Así, el movimiento de fusión que se desarrolla en escala masiva tiene una gran significación. Este movimiento afirma que la fusión de los tres partidos es el problema más apremiante y una exigencia unánime de las grandes masas en la etapa actual. Todos los demócratas deben prestar la atención requerida a esta exigencia masiva.

Al propio tiempo, en Corea del Sur se organizó el Comité Preparatorio para la fusión de los partidos, que luego trazó y publicó el proyecto de programa sobre dicha fusión. Este programa es democrático y en principio justo. Nosotros respaldamos absolutamente este programa.

A pesar de esto, el problema de fusión de los partidos no se ha resuelto todavía, y parece que se tardará mucho en hacerlo si tenemos en cuenta la situación en su totalidad. ¿Qué impide la solución de esta importante tarea?

Pues los obstáculos creados por la hostilidad y los complots subversivos de los elementos reaccionarios, apoyados por la administración militar norteamericana. Dirigidos por ésta, los elementos reaccionarios hacen desesperados esfuerzos para frustrar la fusión de los partidos. Recurren a la persecución salvaje contra los dirigentes de los partidos y organizaciones sociales democráticos de izquierda, y suspenden o clausuran a diestra y siniestra las publicaciones progresistas en Corea del Sur.

Además de esto, otra causa cardinal que impide la fusión de los partidos es la acción sectaria de los elementos antipartido que maniobran dentro de los partidos que aspiran a integrarse. En el Comité Central del Partido Comunista de Corea del Sur surgió un grupo antipartido. Los 6 elementos antipartido que forman este grupo dicen que respaldan la fusión de los partidos, pero insisten en que tal fusión sea aprobada obligatoriamente en el Congreso del Partido. Dicen que la fusión sin la ratificación del Congreso del Partido constituye una violación de sus principios democráticos. ¿Con qué razón arguyen que esto infringe los principios democráticos del Partido?

En Corea del Norte, el trabajo de fusión de los partidos se realizó, en general, mediante el siguiente proceso: el problema de la fusión lo decidió primeramente el Comité Central del Partido Neodemocrático, y luego el Comité Central del Partido Comunista. Después se discutió y decidió el problema de fusión en la Reunión Conjunta Ampliada de los Comités Centrales de ambos Partidos, y se llevaron a debate en sus organizaciones inferiores los proyectos del Programa y los Estatutos del Partido del Trabajo y la declaración sobre la fusión. Tras la discusión en sus organizaciones inferiores, fueron elegidos en las conferencias de ambos partidos en cada provincia, ciudad y distrito los delegados del Congreso Inaugural del Partido del Trabajo. De esta manera, se logró definitivamente la fusión de los dos partidos en el Congreso Inaugural del Partido del Trabajo, realizado por los delegados de ambos.

¿Consideran, pues, los fraccionalistas antipartido que esta manera de solucionar el problema no se basa en un principio democrático?

Si los grupos antipartido se hubieran unido verdadera y estrechamente con las masas y hubieran prestado profunda atención a sus opiniones, no habrían cometido ese grave error antipartido. Si los grupos antipartido de veras comprendían bien los principios democráticos y los respetaban, ¿por qué no escucharon la exigencia de los militantes y las masas trabajadoras que aspiraban a la pronta fusión de los partidos, sin perder la oportunidad ni prolongar el tiempo en medio de la peligrosa coyuntura reaccionaria de Corea del Sur? Esto

prueba únicamente que los fraccionalistas se apartaron demasiado de las masas. Por lo tanto, sus acciones antipartido, sin importar que sean conscientes o no, a la larga se oponen a la propia fusión de los partidos y ayudan a la actividad escisionista de los elementos reaccionarios.

Esta conducta de los grupos antipartido se derivó, sin duda alguna, del puro arribismo. El arribismo ayuda a la reacción y desorganiza desde adentro al partido de las masas trabajadoras. Por eso, es justa la medida tomada por el Comité Central del Partido Comunista de Corea del Sur para expulsar a los elementos antipartido de sus filas. De no ser así, las filas revolucionarias se fragmentarían en pedazos.

Similares elementos antipartido se encuentran también en el Partido Popular y en el Partido Neodemocrático. Los fraccionalistas de diversos partidos intentan incluso crear aparte un “partido del trabajo”, visitándose recíprocamente.

Sin embargo, por mucho que se enrabien los fraccionalistas, valiéndose de sofismas, intrigas y complots, el partido que ellos quieren crear no puede ser un partido combativo para las masas trabajadoras, sino sólo un partido confabulado con los grupos reaccionarios de derecha y los traidores.

Dicen que los fraccionalistas ya tienen elaborado hasta un programa de “unificación” y un programa de organización del “partido del trabajo”. Mas, por mucho que se adorne el programa de los elementos antipartido, esto no podría encubrir la ayuda que le prestan a la reacción y los viles objetivos que persiguen.

Parece que los fraccionalistas olvidan que el destino final de la minoría escisionista, que actúa sin principios contra la mayoría, es pasarse finalmente al lado de los lacayos vendepatrias y los enemigos del pueblo. Asimismo, algunos miembros de los partidos democráticos ponen obstáculos a su fusión por no comprender correctamente, desde el punto de vista de los principios, la necesidad de la fusión de los partidos. Por ejemplo, hay quienes consideran porfiadamente que la presente fusión de los partidos es temporal y provisional. ¿De qué carácter provisional hablan ellos? Este es un punto de vista muy erróneo.

Ningún partido puede considerarse eterno. Y, es porque los partidos no existen para sí, sino que son un arma necesaria para realizar los objetivos de una clase determinada.

Y de todos es sabido que el Partido Comunista, el Partido Popular y el Partido Neodemocrático son los partidos del pueblo trabajador, que tienen un objetivo común. ¿Con qué finalidad luchan hoy las masas trabajadoras de Corea? Luchan para establecer, en un día muy cercano, el gobierno provisional, unificado y democrático de Corea; para realizar también en Corea del Sur las verdaderas reformas democráticas, como las efectuadas en Corea del Norte; para ampliar y consolidar la victoria democrática ya obtenida, y construir un Estado rico y poderoso, democrático y completamente soberano e independiente, como desea el pueblo coreano. De igual modo, aun después de triunfar en esta lucha, todo nuestro pueblo trabajador tiene que luchar por un porvenir más brillante. Esta causa histórica de los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores de Corea y sus intereses comunes definen las tareas comunes de los partidos políticos de las masas trabajadoras, ofrecen a estos partidos la posibilidad de fusionarse y unirse, y exponen estas necesidades. Así pues, ¿cómo se puede decir que la fusión de los partidos políticos del pueblo trabajador es temporal y provisional?

También ciertas gentes dicen que es imposible lograr la integración de los partidos porque sus programas son distintos.

¿Es que acaso el programa del Partido Popular coincide con el de los partidos reaccionarios de derecha? Claro que no. El programa del Partido Popular se diferencia por completo y se opone radicalmente al de los partidos reaccionarios de derecha. Sin embargo, ¿cómo se entiende que ciertos elementos sostengan la llamada “cooperación de la izquierda y la derecha” e incluso la discutan, dejando a un lado el problema de fusión de los partidos políticos de las masas trabajadoras? ¿Qué significa decir que es imposible la fusión de los partidos democráticos que tienen comunidad de programas, afirmando que es posible la colaboración con los partidos reaccionarios cuyos programas son por completo diferentes y no tienen nada en común con

los de aquéllos? Los que lo dicen, en una palabra, no intentan más que pasarse al campo reaccionario de derecha, antipopular y antidemocrático, divorciándose del campo democrático de izquierda.

Desde luego, es verdad que entre los partidos democráticos hay algunas diferencias en lo que se refiere al programa. Pero, en sus programas son más los puntos comunes e idénticos. Estos puntos comunes ofrecen la posibilidad de luchar juntos contra el enemigo común y de unirse en un solo haz para lograr el mismo objetivo. ¿Venceremos a los elementos reaccionarios en la lucha, alcanzando con rapidez la unidad de los partidos de trabajadores basados en un propósito e interés comunes, o sufriremos una grave derrota ante el enemigo, dividiéndonos en pedazos y actuando de modo disperso? A esta pregunta responderán todos, al unísono, que la fusión de los partidos es el único camino justo para la solución del problema.

Todos los demócratas que son verdaderamente fieles al interés de las masas trabajadoras deben superar las intrigas e impedimentos de las fuerzas reaccionarias, denunciar y aplastar las acciones escisionistas de los arribistas, los egoístas avariciosos y los sectaristas, y despertar a algunos militantes que aún no tienen una clara visión sobre la fusión de los partidos para, de esta manera, llevarla a cabo en un corto espacio de tiempo, uniéndose en un solo cuerpo.

* * *

La unidad trae la victoria, y la escisión significa la derrota. Sólo cuando las masas trabajadoras se agrupan en un mismo cuerpo y todas las fuerzas democráticas se unan, se podrá lograr rápidamente la soberanía y la independencia democráticas de Corea.

La fundación de un partido unificado de las masas trabajadoras constituye la garantía decisiva para acelerar la ampliación y el fortalecimiento de las fuerzas democráticas y asegurar la victoria de la

democracia. Esto lo prueba la experiencia de Corea del Norte, donde se llevó a cabo victoriosamente, en breve tiempo, la fusión del Partido Comunista y el Partido Neodemocrático.

¡Concentremos todas las fuerzas en la lucha por la unidad de las masas trabajadoras y la fundación de un partido masivo en Corea del Sur!

La victoria es del pueblo coreano, que aspira a la unidad, la independencia nacional y la democracia.

¡Marchemos todos adelante con seguridad hacia la victoria!

SOBRE LA COMPOSICIÓN DEL HIMNO NACIONAL Y LA MARCHA DEL EJÉRCITO POPULAR

Charla con los escritores

27 de septiembre de 1946

Hoy quisiera hablarles a ustedes sobre la composición del himno nacional y de la marcha del Ejército Popular.

Debemos crear y poner en uso pronto el himno nacional y componer desde ahora la marcha de nuestro ejército, que formaremos en un futuro próximo.

Nuestro pueblo, encadenado por los grilletes coloniales del imperialismo japonés, permaneció casi medio siglo viviendo una vida llena de toda clase de sufrimientos y vejaciones, agobiado inmensamente por la tristeza de sentirse apátrida. Los agresores imperialistas japoneses habían pisoteado despiadadamente incluso la milenaria historia y la floreciente cultura de nuestra nación.

Nuestro pueblo, emancipado de la opresión del imperialismo japonés, es hoy el auténtico dueño del país y trabaja en libertad. Con nuestras manos hemos establecido el Poder popular, estamos desarrollando la cultura nacional y construyendo un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Nuestra clase obrera levanta las fábricas y empresas que habían destruido los imperialistas japoneses, y gracias a la Ley de la Reforma Agraria, los campesinos quedaron libres del régimen feudal de posesión de la tierra para pasar a ser los dueños de la misma. Los hijos e hijas del pueblo trabajador pueden estudiar sin

preocupaciones en la escuela y todo el mundo tiene asegurado el derecho a recibir asistencia médica cuando la necesite. Así fue como nuestro pueblo ha emprendido el camino de creación de la nueva vida bajo la sabia dirección de nuestro Partido.

Es grande el fervor político de nuestro pueblo en la creación de la nueva vida. Su corazón está colmado de gozo por haber rescatado el país que le habían arrebatado y encontrarse ahora disfrutando de una vida de dicha.

Ahora el pueblo desea cantar en alto la alegría y la emoción que le da ese goce de la libertad y de la felicidad en la tierra patria liberada y pide un himno nacional. Es un deseo legítimo de nuestro pueblo, que ha comenzado a crear la nueva vida bajo la dirección de nuestro Partido.

No obstante, no tenemos todavía el himno nacional que dé satisfacción a ese ardiente sentimiento y ese anhelo del pueblo. Por eso el pueblo sigue cantando el anticuado himno del tiempo pasado. Su contenido no sólo no se corresponde con el sentimiento de nuestro pueblo sino que es conservador y además su melodía, que fue una imitación de música extranjera no es una composición lograda. Con este himno no podemos educar a nuestro pueblo, incorporado a la construcción de la nueva patria democrática, en las ideas patrióticas.

Es urgente que tengamos cuanto antes el himno nacional. En su creación participarán todos los escritores y compositores y demás personas que aun no siendo de estas profesiones, quieran contribuir con su grano de arena.

Nuestro país es realmente hermoso. Mares por sus tres partes, imponentes montañas de majestuoso aspecto, campos colmados de toda variedad de cereales y frutas. Inagotables riquezas en el subsuelo, que guarda oro, plata y otros tesoros.

Nuestro pueblo, con una larga historia de cinco mil años, es un pueblo inteligente que ha creado una floreciente cultura. Desde antiguo tiene renombre en el mundo por su observatorio astronómico Chomsongdae de Kyongju, por su invento de los tipos metálicos y su arte pictórico. Es también el nuestro un país de música, rebotante de

melodías encantadoras. En fin, que la ciencia, la cultura y el arte de nuestro país tienen una gloriosa historia.

Desde tiempos remotos ha rechazado nuestro pueblo a invasores extranjeros, defendiendo su tierra patria a precio de la sangre. Sobre todo, los guerrilleros antijaponeses lucharon heroicamente con las armas en la mano quince años contra los invasores imperialistas japoneses. Hoy, nuestro pueblo trabajador, libre ya de la explotación y de la opresión, ha tomado con seguridad en sus manos el poder y está trabajando con toda abnegación en la edificación de una nueva patria, rica y poderosa.

Tenemos que expresar en el himno la dignidad y el orgullo nacional del pueblo coreano, un pueblo de hermosa patria y gloriosas tradiciones de lucha. Ese canto hará en él más profundo el sentimiento de amor a la patria. Démosle cuanto antes un himno nacional con ese contenido. Tenemos que componer un canto digno de la patria, el himno nacional para nuestro pueblo, dueño del país.

El himno nacional contribuirá mucho a agrupar a nuestro pueblo, puesto en pie para la creación de la nueva patria, en torno a nuestro Partido y el Poder popular y le alentará a aportar mayores esfuerzos y a alcanzar más victorias.

En un futuro próximo tendremos ya nuestro propio ejército regular nacional.

Son incontables los compatriotas nuestros que perdieron la vida, que quedaron despojados de sus bienes o fueron despiadadamente pisoteados por no haber tenido en otro tiempo un propio ejército genuinamente popular. Por carecer de un ejército propio y poderoso, nuestro país fue a caer en las garras de los agresores imperialistas japoneses y el pueblo hubo de soportar una desgraciada y durísima vida de esclavitud colonial. Nuestro país nunca en su historia ha agredido a otros. Si analizamos la situación internacional de hoy, veremos que las fuerzas agresoras imperialistas, aun después de terminada la Segunda Guerra Mundial, siguen alimentando la vil ambición de agredir a países débiles y pequeños intensificando incesantemente las provocaciones de una nueva guerra.

El ejército que pronto vamos a crear deberá heredar las brillantes tradiciones revolucionarias de la Guerrilla Antijaponesa y forjarse como un ejército regular, revolucionario e invencible, capaz de rechazar la agresión en cualesquier circunstancias. Nuestro ejército se dotará del inquebrantable espíritu revolucionario, se pertrechará con armas modernas, salvaguardará firmemente las conquistas de la construcción de la democracia en nuestro país y protegerá la vida y los bienes del pueblo como la niña de sus ojos. El nuestro será un ejército de justicia y contará con el ferviente amor de nuestro pueblo.

La marcha para el ejército de nuestro pueblo deberá inspirarse en los fervorosos ideales patrióticos, en el odio ardiente al enemigo y en el noble espíritu revolucionario de la lucha por la reunificación y la independencia de la patria.

Confío en que los escritores, dignos de su tarea, sabrán componer un buen canto que inspire ánimo a nuestros militares y fomente su patriotismo y su fidelidad al pueblo.

LA ETAPA ACTUAL DE LA CONSTRUCCIÓN DEMOCRÁTICA Y EL DEBER DE LOS HOMBRES DE LA CULTURA

**Discurso pronunciado en la II Conferencia de
los Propagandistas de los Comités Populares Provinciales,
Partidos Políticos y Organizaciones Sociales, Hombres
de la Cultura y el Arte de Corea del Norte**

28 de septiembre de 1946

Queridos hombres de la cultura:

Hoy, aprovechando la presente conferencia de los hombres de la cultura, quisiera hablarles algo sobre la construcción de la democracia que tenemos en marcha y las tareas y deberes que asumen los hombres de la cultura en el marco de esta labor constructiva.

Ante todo, les rindo sincero homenaje a ustedes, que en las respectivas localidades y centros de trabajo están cumpliendo con entusiasmo las tareas que tienen delante, venciendo todo género de dificultades y obstáculos.

La tarea que con carácter urgente se le presenta hoy a nuestro pueblo es lograr la independencia total de la patria, para lo cual tendrá que erradicar los nefastos vestigios del imperialismo japonés que quedan todavía profundamente arraigados en todos los ámbitos de la política, la economía y la cultura, eliminar por completo a todas las fuerzas reaccionarias antidemocráticas de Corea del Sur y construir nuestra economía nacional. Se trata realmente de una tarea grande y sagrada para toda la nación que abrirá una nueva era en la historia de nuestro país.

En cumplimiento de esta magna tarea, de tan profunda significación, hemos realizado primero la reforma agraria en marzo del año presente. Esta realización histórica fue un acontecimiento trascendental que ha transformado no sólo el campo sino también la sociedad coreana que se apoyaba en una economía agrícola atrasada. Hecha con buen éxito la reforma agraria, quedaban suprimidas las relaciones feudales de posesión de la tierra, mientras que los campesinos, habiéndose convertido ya en dueños legítimos del campo, nuevos encargados de la producción agrícola, pueden cultivar libremente su propia tierra y disfrutar de una vida llena de alegría y esperanza.

Segundo, hemos implantado el sistema del impuesto agrícola en especie. Esto hizo posible no sólo abolir los agobiantes tributos que pesaban sobre los campesinos y normalizarles y mejorarles la vida sino elevarles también su nivel cultural.

Tercero, hemos aplicado la Ley del Trabajo, que les da a los obreros el derecho a la jornada de ocho horas y al seguro social. Esta medida liberó a los obreros de la esclavizante explotación y opresión colonial dejándoles bien aseguradas una vida civilizada y una posición social. La Ley del Trabajo estimuló a los obreros a dedicarse en la producción con gran júbilo y ardor, a desplegar plenamente su capacidad de iniciativa. La Ley del Trabajo modificó también del todo el lugar y la importancia del trabajo en nuestro país. Desapareció la vieja idea de que el trabajo era sólo ocupación de los pobres y de la gente humilde. Todos los trabajadores han comprendido ahora bien que el trabajo es condición indispensable para la creación de una vida nueva y que interviniendo en él están participando en la honrosa tarea estatal, lo que les anima a trabajar con satisfacción, con ferviente entusiasmo y júbilo.

Cuarto, hemos promulgado la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer. Gracias a esta Ley las mujeres han podido emanciparse para siempre del yugo feudal y de la desigualdad esclavizante, convirtiéndose en fuerza impulsora de la construcción de la democracia al igual que los hombres.

Quinto, hemos implantado la Ley de la Nacionalización de las Industrias, ley que dejaba estatificados las industrias principales y los organismos económicos que pertenecieron a los japoneses y a los traidores a la nación. Esta Ley, que junto con la reforma agraria constituía las dos medidas para la construcción de la democracia, fue una ley de trascendencia para poner la industria y la economía del país al servicio del pueblo. Además de esto, para extirpar el veneno del imperialismo japonés en el ámbito de la cultura y recuperar y desarrollar rápidamente nuestra cultura y arte nacionales hemos procurado que el Estado estimulara las actividades de las personalidades de la cultura y de los artistas, en cuyo centro estaba la Federación General de Artistas, y asegurara todas las condiciones necesarias al respecto. Y con el fin de enriquecer y elevar pronto el nivel de conocimientos y la ideología de la población hemos abierto institutos, escuelas especializadas, escuelas secundarias y primarias en número considerablemente mayor que en el tiempo del imperialismo japonés y hemos creado 717 salas de lectura y más de 12 000 escuelas de adultos.

Así, pues, en un solo año desde la liberación hemos cumplido diversas tareas de gran importancia. Partiendo de estos notables avances en las reformas democráticas vamos a convocar elecciones democráticas por primera vez en la historia de Corea. Elecciones que constituirán, por decirlo así, un balance de la construcción de la democracia durante un año que siguió a la fecha de la liberación.

Todo este trabajo fue indispensable para el desarrollo libre de nuestra patria y la construcción de un Estado soberano e independiente, también una tarea de trascendencia para asegurar la soberanía, la independencia y el desarrollo libre de Corea.

Sin la realización de estas tareas democráticas, que aseguran los intereses y la vida de nuestro pueblo, no podremos conquistar la libertad y la independencia de la patria. Lo que hemos hecho hasta hoy y haremos en el futuro por la democracia son tareas históricas que consolidan la base social para el desarrollo de nuestro país en un Estado independiente, rico y poderoso. Por tanto, todos los coreanos

sin excepción tienen la obligación de volcarse de lleno al cumplimiento exitoso de estas tareas, considerándolas como su propio deber. Contribuirán a llevarlas a cabo con dinero quien lo tenga, con el esfuerzo quien pueda, con conocimientos los instruidos y manejando la técnica los que sepan. Sólo cuando el pueblo entero dedique con unanimidad al quehacer del Estado todo lo que posee, nuestro país se habrá restaurado y nuestra nación recuperado su honor, su posición y el derecho a ser otro miembro entre los Estados democráticos del mundo entero.

Queridos trabajadores de la cultura:

Ustedes son hombres de la cultura de Corea del Norte.

No son trabajadores de la cultura de la Corea feudal y colonial, como antes, sino de la nueva Corea. En Corea del Norte se han registrado grandes cambios en el año que transcurrió. Las reformas democráticas han cambiado por completo la sociedad norcoreana, originando notables transformaciones en todos los terrenos, sobre todo en política, economía y cultura. Es decir, en nuestro país surgió una nueva sociedad de democracia, libertad y felicidad al haber suprimido todas las relaciones feudales, causa fundamental de que nuestro país se quedara durante siglos en un estado de atraso, y haber barrido las consecuencias de la cruel dominación colonial del imperialismo japonés, que había hundido a nuestro país en un tenebroso abismo de ruina.

Hoy en día, Corea del Norte se ha transformado en una nueva sociedad democrática.

En Corea del Norte, el poder ha pasado al pueblo y en el campo han sido abolidas las relaciones feudales de posesión de la tierra, de la que son dueños ahora los campesinos que la trabajan. Los principales establecimientos industriales han pasado a ser propiedad del pueblo, o sea propiedad estatal, y gracias a la democrática Ley del Trabajo que proclamó la jornada de ocho horas y el seguro social para los obreros y empleados, las masas trabajadoras quedaron libres por completo de la explotación y opresión feudal y colonial. Y las mujeres, que constituyen más de la mitad de la población, quedaron a su vez libres

de todo tipo de humillaciones y maltratos de la vieja sociedad, gozando de los mismos derechos que los hombres.

Una sociedad como ella no puede ser feudal-colonial. Nosotros la llamamos sociedad nueva, sociedad democrática.

En el proceso de las grandes transformaciones en Corea del Norte, todos sus auténticos patriotas y demócratas, su población entera, dedicaron el máximo de entusiasmo y esfuerzo. Sin duda alguna, también los hombres de la cultura de Corea del Norte han asumido una importante misión en este gran proceso de las reformas democráticas. Los técnicos se han esforzado en las fábricas por la restauración de la industria, a despecho de toda índole de dificultades, mientras los artistas han ido a las fábricas y al campo y, cooperando estrechamente con los obreros y campesinos, han cumplido magníficamente con sus deberes. Todos los hombres de la cultura han combatido implacablemente las concepciones de la cultura reaccionaria projaponesa, consagrándose a la construcción de la nueva cultura nacional democrática. En pocas palabras, los hombres de la cultura de Corea del Norte no son los de otros tiempos cuando sirvieron a la política colonial del imperialismo japonés y a las fuerzas reaccionarias, sino hombres de nuevo tipo al servicio de su patria y de las masas populares.

Los hombres de la cultura norcoreanos no sólo han hecho una gran contribución a la realización de las reformas democráticas sino que, además, en este proceso ellos mismos han adquirido una nueva fisonomía. Por eso sería injusto ver a nuestros hombres actuales de la cultura con la mezquina visión de otros tiempos. O sea, debemos verlos desde un punto de vista nuevo, apreciarlos como los que en firme alianza con los obreros y campesinos luchan en aras de la patria y las masas populares.

Tengamos bien en cuenta que en el tiempo pasado los hombres de la cultura desempeñaron un gran papel en el período de la revolución, en el período de las reformas democráticas en todos los países. Sobre todo, en países otrora atrasados como fue en el caso de Corea, es preciso apreciar justamente el papel de los hombres de la cultura.

Quien menosprecie o ignore el papel que hoy cumplen ellos en la realización de nuestras reformas democráticas no podrá evitar el fracaso, le estigmatizarán como elemento opuesto a la implantación de la democracia.

Los hombres de la cultura participan en todas las reformas democráticas siempre como ojos, precursores y guías de las masas populares. Tanto a la luz de las experiencias de la revolución mundial como a la luz de los hechos acaecidos durante un año pasado en Corea del Norte y la realidad de hoy, los hombres de la cultura constituyen un factor valioso y poderoso en nuestro trabajo de edificación del Estado.

Compañeros trabajadores de la cultura:

Así, pues, en la construcción de la democracia asumen ustedes hoy un gran deber y ocupan una posición de mucho peso. Tanto en esta obra como en la construcción de la cultura nacional, son trabajadores de mucha importancia. Pero por la cruel política de esclavización del imperialismo japonés, nuestro país cuenta todavía con muy pocos hombres de la cultura. Por eso mismo la misión de ustedes toma mayor importancia, se ven obligados a trabajar con más abnegación para la construcción de la Corea democrática.

Hoy quisiera referirme en breve a los deberes inmediatos de los hombres de la cultura norcoreanos.

Primero, ustedes formarán un firme frente cultural. Aunque residan en distintas regiones y tengan distintos gustos, los hombres de la cultura deberán constituir un sólido frente unido, si de verdad aman el país. En el tiempo presente, los grupos reaccionarios tratan de dividir las filas de la cultura y formar su propio campo de cultura reaccionaria. Hoy los hombres de la cultura progresistas de Corea deberán reforzar al máximo la vigilancia ante este hecho. Tanto en el frente cultural como en la edificación del país democrático, nuestra única arma en la lucha para acabar con los reaccionarios es, primero, la unidad, segundo, la unidad y tercero, la unidad. No deberán perder de vista que esto es uno de los seguros fundamentos del Frente Unido Nacional Democrático.

Segundo, es necesario formar cuadros nacionales. En particular,

que nos esforcemos al máximo por la formación de cuadros técnicos. El imperialismo japonés restringió intencionadamente la formación de nuestros cuadros nacionales. Si carece de sus cuadros, nuestra nación volverá a arruinarse. Es necesario que colaboren ustedes activamente a la formación de los cuadros nacionales, que deciden el destino de la patria. En la actualidad, el problema inmediato, el de más importancia a resolver por hombres de la cultura consiste en dar formación a los talentos nacionales. En Corea del Norte se está preparando a los técnicos y especialistas en la universidad ya creada y a otros talentos en diversas escuelas técnicas especializadas, pero tendrán que transcurrir por lo menos cuatro o cinco años antes que puedan trabajar como técnicos en las fábricas y empresas. Por lo tanto, se precisa instruir gran número de personas con capacidad para ejercer la administración de las fábricas y empresas en este período. Preparemos un buen número de técnicos y especialistas en poco tiempo, bien directamente en las fábricas o bien organizando cursos nocturnos de superación. Sólo así será posible restaurar y desarrollar la economía nacional.

Con miras a lograr la completa independencia del país es preciso que administremos nosotros mismos las instituciones económicas y desarrollemos con nuestro propio esfuerzo la cultura, el arte y todas las demás ramas. Por ahora no hay condiciones bastantes, atravesamos por diversas dificultades, pero debemos superarlas todas y desplegar la iniciativa creadora para formar cuanto antes a los cuadros nacionales y técnicos. Hemos nacionalizado las industrias principales y las instituciones económicas, pero tenemos todavía muy pocos técnicos. Se cuentan en total unos cientos. ¿Cómo podemos llevar a cabo aceleradamente la magna construcción con tan escasos técnicos? Si no llevamos a cabo con independencia y en poco tiempo la construcción de la economía, lo que hemos hecho hasta hoy para la edificación de la democracia será un fracaso y nuestra nación podrá volver a la condición de esclava.

Hace tiempo, Stalin dijo que “los cuadros lo deciden todo”. Gracias a que el pueblo soviético entero ha participado con entusiasmo en la

asimilación de la tecnología, la Unión Soviética se ha hecho un país avanzado, con la tecnología y la ciencia más adelantadas del mundo, demostrando patentemente su gran fuerza durante la guerra antifascista. Debemos resolver el problema de la técnica para construir a Corea como país democrático desarrollado. Subrayo una vez más que “la técnica y los cuadros lo deciden todo”.

Tercero, les diré a ustedes, hombres de la cultura, que deben sentir una gran responsabilidad por el hecho de que la abrumadora mayoría de población de nuestro país es analfabeta. Está claro que con tantos analfabetos no se puede acelerar el desarrollo democrático, además se enfrentará con diversas dificultades. Ustedes tienen que desarrollar con variados métodos la campaña de erradicación del analfabetismo, vergüenza heredada por nuestra nación. Este es un importante deber que la patria asigna hoy a los trabajadores de la cultura.

Cuarto, los hombres de la cultura deberán superarse constantemente. Bajo la represión de los imperialistas japoneses, nuestros representantes de la cultura han estado alejados mucho tiempo de las ciencias avanzadas del mundo, estaban retrasados de la corriente mundial de la democracia progresista. Hemos de asimilar lo más pronto posible los adelantos de la ciencia y seguir la corriente mundial. Y al mismo tiempo, ustedes deben aprender del pueblo. Nosotros somos hombres que confiamos en la fuerza y la inteligencia de las masas populares. Es preciso ir a las masas para conocerlas primero y comprender todo lo que hacen ellas. Debemos aprender su inteligencia y capacidad creadora. Hemos de ser no sólo los maestros de las masas, sino también sus discípulos.

Quinto, los hombres de la cultura deben asistir activamente a las tareas del comité popular. Ustedes saben bien qué importantes son las próximas elecciones para consolidar nuestras fuerzas democráticas y conquistar la completa soberanía e independencia. Esforcémonos al máximo para asegurar plenamente la realización de estas elecciones, las primeras en la historia de nuestro pueblo.

Sexto, nuestros hombres de la cultura deberán intervenir activamente en la lucha contra la política reaccionaria de la

administración militar norteamericana en Corea del Sur. Hoy, cuando está desenmascarada ante todo el mundo la política de colonización que en Corea del Sur imponen las bandas de reaccionarios norteamericanos, ¿qué coreano puede soportar esto? En especial los hombres de la cultura, como ojos y precursores del pueblo que son, deberán de ser los primeros en desenmascarar y oponerse a la política reaccionaria de la administración militar norteamericana y luchar sin piedad para que fracasen las acciones vendepatrias de la camarilla de Syngman Rhee, lacayo del imperialismo norteamericano.

Por último, les hago llegar mi respeto por los ingentes esfuerzos que han hecho a lo largo de un año pasado en la construcción democrática y, al mismo tiempo, les deseo que también en adelante no sólo participen con más fervor y lealtad en las tareas tan vitalmente necesarias a nuestro pueblo sino que también se porten decididamente como activistas llenos de entusiasmo. Nuestro pueblo deposita mucha esperanza en las actividades de ustedes, los hombres de la cultura y propagandistas, y les profesa infinito respeto y un profundo sentimiento de fraternidad. Estoy seguro de que ustedes, como abanderados de la democracia, enfrentarán con buen ánimo las tareas de la construcción del Estado democrático independiente, no defraudando esta esperanza de nuestro pueblo.

TAREAS DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD DEMOCRÁTICA POR EL ENGROSAMIENTO Y LA CONSOLIDACIÓN DE LAS FUERZAS DEMOCRÁTICAS

**Discurso pronunciado ante el II Congreso de la Unión
de la Juventud Democrática de Corea del Norte**

29 de septiembre de 1946

Permítanme expresarles una calurosa felicitación y saludo a ustedes, compañeros representantes de la Unión de la Juventud Democrática, que bajo la dirección del Partido del Trabajo, libran día y noche una lucha incansable como los principales trabajadores competentes de la construcción de la Corea democrática, y por conducto de ustedes a la totalidad de jóvenes coreanos.

Quisiera aprovechar esta reunión de balance sobre la labor de las organizaciones de la UJD, destacamento de vanguardia del movimiento juvenil, para decirles algunas tareas inmediatas que incumben a los jóvenes.

La más grande de las tareas inmediatas para nuestra nación, es la de establecer cuanto antes una república popular democrática. Para su realización es importante, ante todo, ampliar y robustecer las fuerzas democráticas, Asimismo, afianzar más la base democrática de Corea del Norte y eliminar por completo las fuerzas restantes del imperialismo japonés y las feudales.

Para consolidar las fuerzas democráticas tienen que unirse más

monolíticamente los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos bajo la bandera de la democracia y se debe asimismo elevar por todos los medios el papel de las organizaciones sociales que agrupan a las amplias masas. Es vitalmente necesario elevar el rol de la Unión de la Juventud Democrática, cuyo lugar es muy importante entre las organizaciones sociales.

Hoy, las filas de esta Unión se han expandido tan ampliamente que en ellas están afiliados un millón trescientos mil jóvenes. De ahí se desprende la importante tarea de dar solidez cualitativa a sus organizaciones.

Si queremos reforzar las organizaciones de la UJD tenemos que realizar con dinamismo la labor de educación democrática entre la juventud. Las organizaciones de la UJD deberán volcar toda su fuerza en la formación masiva de personal joven teóricamente preparado, activo y combatiente.

Para restaurar la industria norcoreana, destruida por el imperialismo japonés y eliminar el atraso técnico y cultural necesitamos la ciencia y la técnica. Pero ahora en Corea del Norte existen sólo unos cientos de científicos y técnicos. Esta realidad nos obliga a proponer la formación de personal científico y técnico como una de las tareas más urgentes.

La realidad de la patria exige que nuevos y mejores científicos y técnicos surjan en gran número de la juventud. Si los jóvenes no cumplen el papel de brigada de choque para conquistar la fortaleza de la ciencia y la técnica, nuestro país y nuestro pueblo se quedarán rezagados permanentemente en el plano económico y cultural, y nuestro pueblo puede convertirse otra vez en esclavo colonial de los imperialistas. Es por esta razón que los jóvenes deben esforzarse constantemente por hacerse nuevos individuos conocedores de la ciencia y la técnica, y siempre aprender, aprender y aprender.

Asimismo, todos los jóvenes deben armarse firmemente con la idea revolucionaria y luchar por fortalecer la unidad ideológica de la Unión de la Juventud Democrática.

La Unión de la Juventud Democrática debe ser fiel ayudante del

Partido del Trabajo de Corea e infinitamente leal a la patria y al pueblo. Con este fin, todos sus miembros deben pertrecharse con el indomable espíritu revolucionario de luchar hasta el fin en aras de la libertad y la independencia de la patria y la felicidad del pueblo, así como avanzar compactamente unidos en los principios. Sin embargo, dentro de la Unión de la Juventud Democrática existen todavía elementos de malas ideas que urden dividir sus filas. Para realizar la firme unidad ideológica de los jóvenes hay que luchar resueltamente contra el liberalismo, el individualismo y otras diversas tendencias ideológicas malsanas. Así, debemos lograr que un millón trescientos mil miembros de la UJD, unidos con una misma idea y voluntad, avancen con osadía siguiendo el camino indicado por el Partido del Trabajo.

Además, con miras a fortalecer nuestras fuerzas democráticas, es indispensable consolidar más la base democrática preparada en el Norte de Corea. Por ello, todos los integrantes de la Unión de la Juventud Democrática deben apoyar y observar de manera activa todas las leyes promulgadas por el Comité Popular y ocupar siempre la delantera en la lucha por consolidar los éxitos de la reforma democrática. También en la construcción económica y cultural, encaminada a fortalecer la base democrática, los jóvenes deben tomar para sí siempre tareas difíciles consagrando todo su entusiasmo y talento para dar su aporte al enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo de la patria.

Las elecciones de los comités populares de provincia, ciudad y distrito que se van a efectuar pronto, son democráticas como nunca antes en la historia de nuestro país y, como tales, revisten una gran significación en la consolidación de nuestro Poder popular y de la base democrática. Con su participación entusiasta en la campaña de propaganda electoral, los miembros de la UJD deben aglutinar firmemente al pueblo en torno al Poder popular y luchar de manera ejemplar por el triunfo en las mismas.

Los miembros de nuestra Unión de la Juventud Democrática deben ocupar la vanguardia en la entrega del impuesto agrícola en

especie y en el movimiento de choque por la recolección de cereales. Ahora nos enfrentamos perentoriamente al problema de los cereales. El mismo se podrá resolver satisfactoriamente una vez que los campesinos entregan a tiempo el impuesto agrícola en especie. Por eso, los miembros de la UJD deben ayudar con toda su fuerza a los campesinos para que entreguen a tiempo el impuesto agrícola en especie, trabajando junto con ellos en la cosecha y la trilla.

Asimismo, los miembros de la UJD deben esforzarse activamente por proteger los bienes del Estado. Hemos nacionalizado las fábricas, las minas, el transporte, las comunicaciones y los bancos que pertenecían a los imperialistas japoneses y a los traidores a la nación. Todos estos bienes del Estado son propiedad del pueblo y constituyen un haber importante para el florecimiento de la patria y la felicidad del pueblo. Proteger estos bienes del Estado del ataque del enemigo, apreciarlos y cuidarlos, es un sagrado deber de todo el pueblo y en particular, una de las tareas más importantes de los miembros de nuestra Unión de la Juventud Democrática. Todos los miembros de la UJD deben estar profundamente conscientes de esta importante responsabilidad y mostrar ejemplos en la protección y aprecio, por encima de todas las cosas, de los bienes del Estado.

Debemos realizar en amplia escala la ayuda material y espiritual a los jóvenes surcoreanos.

Si nos oponemos a la administración militar norteamericana, no es por algún prejuicio o prevención. La política que lleva a cabo la administración militar norteamericana en Corea del Sur, es enteramente reaccionaria y antipopular. La intención de los imperialistas yanquis, anidados en Corea del Sur, la pudimos conocer a las claras a través de la actitud que tomó la parte norteamericana en la reciente sesión de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana. Es obvio que los imperialistas yanquis urden subyugar económicamente a nuestro país y pisotear la independencia de Corea. Además, actúan con frenesí para integrar el gobierno provisional sólo con sus lacayos, excluyendo a los verdaderos representantes de los obreros, campesinos, jóvenes y mujeres. La razón es que esos lacayos

tratan de entregar otra vez nuestro país a manos del imperialismo norteamericano, tal como vendieron Corea al imperialismo japonés en el pasado.

Nuestro pueblo no es de manera alguna una oveja mansa ni tampoco un pueblo tan estúpido y abyecto que pueda permanecer de brazos cruzados ante la nueva conversión de su patria en colonia extranjera. En particular, nuestros jóvenes, llenos de entusiasmo patriótico y sentimientos de justicia, no lo verán nunca con calma. Todos nosotros, con las fuerzas unidas, debemos rechazar a los enemigos, que intentan engullirse otra vez a nuestro país. Los miembros de la Unión de la Juventud Democrática deben desenmascarar detalladamente los crímenes de la administración militar norteamericana y sus lacayos, y dar a conocer ampliamente al pueblo los hechos concretos referentes a la política vendepatria de la camarilla de Syngman Rhee. A la vez, tienen que luchar con aguda vigilancia para que los elementos reaccionarios no se infiltren en nuestras filas.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, compañeros, harán de la Unión de la Juventud Democrática una organización juvenil combativa, disciplinada y unificada en lo ideológico, revitalizando las buenas experiencias obtenidas en su trabajo pasado y corrigiendo los defectos, así como unidos monolíticamente con todas las fuerzas democráticas bajo la bandera de la democracia, lucharán con tenacidad por la soberanía, la independencia y la democratización de la patria.

¡Viva la Unión de la Juventud Democrática, nueva organización juvenil democrática!

¡Viva el Frente Unido Nacional Democrático!

¡Vivan la completa soberanía e independencia democráticas!

POR UN DEPORTE MULTITUDINARIO

Discurso pronunciado en la Conferencia de los Deportistas

6 de octubre de 1946

Queridos compañeros, jóvenes, estudiantes y deportistas:

Siento una gran alegría de haber podido participar en la conferencia de los deportistas celebrada por primera vez después de la liberación y observar en todos ustedes, jóvenes, estudiantes y deportistas procedentes de todos los confines del país, un semblante vivo y alegre.

La liberación de la patria del yugo de la dominación colonial del imperialismo japonés y las reformas democráticas efectuadas en la sociedad propiciaron una nueva vida libre y digna para la juventud, los estudiantes y los deportistas. Ustedes ya no son los esclavos que fueron antes, encadenados al imperialismo. Son dignos dueños de su país y de su destino, hijos e hijas que crecen en una Corea liberada, capaces de templarse físicamente ejercitándose sin impedimentos en la tierra patria y de profundizar infinitamente sus conocimientos estudiando todo lo que deseen.

En el pasado, el imperialismo japonés privó a la juventud y estudiantado coreanos de todas las libertades y derechos, no permitiéndoles la oportunidad de estudiar ni de forjar su cuerpo. Innumerables jóvenes coreanos fueron enrolados en los llamados “forzado trabajo”, “cuerpo de servicio patriótico”, “cuerpo de consoladores” y enviados a los campos de batalla so capa de “voluntarios”, “estudiantes conscriptos” o “reclutas”.

En tales condiciones el deporte lo practicaba como entretenimiento únicamente la clase privilegiada y no pasaba de ser una preparación para el combate con vistas a la guerra de agresión del imperialismo japonés. Hoy el deporte en la Corea democrática liberada no puede reducirse sólo a la mera actividad de presentar un número reducido de deportistas, ni tampoco ser distracción de una minoría de personas. En lo sucesivo, nuestro deporte debe desarrollarse como un importante eslabón en la labor de la construcción del Estado al servicio de la soberanía, la independencia y el desarrollo democrático de Corea. Esto es, convertirse en una actividad de todo el pueblo, para templar lo física y espiritualmente, forjando de este modo valerosos combatientes para la construcción de una Corea democrática.

En este sentido, masificar el deporte tiene especial importancia. Sólo cuando el deporte sea masivo, parte de la vida diaria y se haya difundido entre las amplias masas, se podrá asegurar el fomento de la salud de toda la nación, proporcionar a todo el pueblo una sólida preparación física aparejada con una mentalidad sana.

Debemos esforzarnos para que todos los jóvenes, estudiantes y trabajadores practiquen siempre y activamente el deporte y que las masas hagan de esta actividad parte integrante de su vida diaria.

Compañeros:

En Corea del Norte se ha constituido el Frente Unido Nacional Democrático y se ha creado sobre esta base el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, así como se han impulsado con éxito las transformaciones democráticas de la sociedad. Se ha llevado a cabo la histórica reforma agraria en el pasado mes de marzo, se han puesto en vigencia las Leyes del Trabajo, de la Nacionalización de las Industrias, de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer y se ha establecido un sistema de impuesto agrícola en especie. En particular, y gracias a las grandes victorias de las reformas democráticas, tendrán lugar el próximo 3 de noviembre las elecciones de los miembros de comités populares de provincia, ciudad y distrito, que contarán con el caluroso apoyo y la jubilosa acogida de todo el pueblo. Mediante estas elecciones se afianzarán aún más los

fundamentos de la construcción de una Corea democrática y se harán más fuertes todavía el poderío y la influencia de Corea del Norte, piedra angular de dicha construcción.

Por estos días en Corea del Sur, la mitad del territorio de nuestra patria, han recrudecido la política colonialista de la administración militar norteamericana y las maniobras traidoras y vendepatrias de su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee. De la misma manera, la represión contra las fuerzas patrióticas y democráticas ha llegado a extremos. De tal suerte que para los compatriotas surcoreanos la liberación ha quedado reducida sólo a una palabra: de hecho siguen sumidos en el abismo de la muerte, en nada distinto del anterior. Hartos de soportar las extremas dificultades de vida y la brutal represión, los obreros, empleados y estudiantes surcoreanos, encabezados por los ferroviarios, declararon el 23 de septiembre pasado la huelga general y el paro estudiantil, oponiéndose a la política reaccionaria de la administración militar yanqui, de lo que sabrán bien ustedes por radios y periódicos.

Los compatriotas surcoreanos, que sufren la privación de derechos y la miseria más inhumanas todavía que en tiempos del imperialismo japonés, simpatizan de todo corazón con Corea del Norte, donde nuestro pueblo tiene el poder en sus manos y crea una nueva vida dichosa. Ellos claman para que en Corea del Sur, al igual que en Corea del Norte, el poder pase al comité popular y se realicen las reformas democráticas.

Levantarse en pro de la justicia y consagrar la vida a la lucha por la verdad es un deber sagrado y un orgullo para los jóvenes de voluntad. Todos los jóvenes coreanos deben levantarse hoy como un solo hombre contra la política de avasallamiento colonial de la administración militar norteamericana, anidada en Corea del Sur, y las fechorías antipopulares de los traidores que jamás serán perdonados.

El pueblo norcoreano, aglutinado sólidamente bajo la bandera del Frente Unido Nacional Democrático, deberá luchar para consolidar más aún la victoria obtenida en el cumplimiento de las tareas democráticas y potenciar nuevamente la base democrática con miras a

frustrar los complots y maquinaciones de los elementos reaccionarios y establecer lo antes posible el gobierno democrático unificado. Con este fin, se plantea con urgencia la tarea de formar trabajadores en buen estado de salud y vigorosos, aptos para asumir y llevar a cabo con toda seguridad esta construcción del Estado, y en este orden los deportes deben desempeñar un gran papel.

Yo deseo que todos ustedes, los aquí reunidos, se conviertan debidamente en los excelentes y tenaces constructores del Estado que exige hoy la patria, en magníficos pioneros en la tarea de preparar a todos los jóvenes, estudiantes, trabajadores, en fin, a todo el pueblo como constructores democráticos, vigorosos y alegres de la nueva sociedad, promoviendo masivamente el deporte por doquier.

Los jóvenes constituyen valerosas brigadas de choque dignas de confianza para la gran obra de la construcción del Estado democrático. En sus hombros se ha confiado el porvenir de nuestra patria liberada. Por eso les aconsejo una vez más a ustedes, jóvenes y estudiantes, que estudien con entusiasmo, con una conciencia cada vez más profunda de su misión, se templen físicamente y desplieguen una activa lucha, consagrando todas sus fuerzas y talento a la total soberanía e independencia de la patria, la felicidad de todo el pueblo, la prosperidad de la nación.

Por último, estoy firmemente convencido de que la presente conferencia de los deportistas logrará importantes éxitos y hará una gran aportación al desarrollo del deporte popular de nuestro país.

POR LA CREACIÓN DE UN EJÉRCITO REVOLUCIONARIO

**Entrevista con los militares de la Primera Plaza
del Primer Campamento del Centro de Adiestramiento
de Cuadros de Seguridad**

7 de octubre de 1946

Ustedes han realizado hasta el día de hoy un gran trabajo en la organización del Centro de Adiestramiento. Cuando no es fácil ni siquiera instalar un simple hogar, ustedes habrán tenido que esforzarse mucho y vencer enormes dificultades en la organización de este Centro de Adiestramiento para la vida en común de miles de hombres. Sin embargo, recordándose de las humillaciones que antes de la liberación tuvieron que soportar de los imperialistas japoneses, han enfrentado y vencido todas las dificultades para construir cuanto antes un auténtico ejército del pueblo coreano. Esto es, en realidad, un proceder magnífico, una actitud justa. Nos alegran mucho los éxitos que han alcanzado en ese tiempo.

Ahora bien, voy a hablarles de algunas tareas que enfrenta el Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad en este objetivo de crear nuestras auténticas fuerzas armadas revolucionarias.

Lo más importante en la creación de un ejército revolucionario es la preparación política e ideológica de sus hombres. El Centro de Adiestramiento de Cuadros de Seguridad debe, ante todo, eliminar consecuentemente de las mentes de los jóvenes militares las secuelas de las viejas ideologías sembradas por el imperialismo japonés,

educarlos bien en las ideas marxista-leninistas, las ideas revolucionarias de nuestro Partido.

Como es sabido por todos, nuestro país fue mucho tiempo colonia del imperialismo japonés. Nuestros jóvenes han tenido que oír hasta ensordecer el ruido de la nefasta propaganda reaccionaria de los imperialistas japoneses, siendo testigos también de multitud de atropellos por parte de las tropas y la policía del imperialismo japonés. Los imperialistas japoneses fueron expulsados, pero las secuelas de sus nocivas ideas sobreviven grabadas en las mentes de la gente. Con estas reminiscencias de la caduca ideología del imperialismo japonés, ustedes no pueden ser protagonistas de la construcción de una nueva sociedad. En particular, es más necesario que los militares, los llamados precisamente a defender la revolución y combatir al enemigo con las armas en la mano, extirpen los residuos ideológicos del imperialismo japonés.

Es preciso que el Centro de Adiestramiento dirija serios esfuerzos a la tarea de suprimir las secuelas de la vieja ideología del imperialismo japonés de las mentes de los jóvenes militares. Esto no se podrá hacer fácilmente, en uno o dos días, ya que estas secuelas han prendido en la mentalidad de nuestra juventud a lo largo de un larguísimo período. No basta tampoco con reuniones o discursos. Por lo tanto, en el Centro de Adiestramiento se deberá intensificar la formación política e ideológica y desarrollar, a la vez, una incansable y enérgica lucha ideológica. Tiene importancia para acabar con la secuela de la vieja ideología que los cuadros den el ejemplo en la práctica para que los militares lo sigan. En su educación un ejemplo práctico vale más que diez o cien palabras.

Es necesario también estrechar más los lazos entre el ejército y la población.

La fuente de la fuerza que el ejército revolucionario tiene para vencer cualquier enemigo poderoso reside en el apoyo que recibe del pueblo. Si la Guerrilla Antijaponesa pudo vencer al bandidesco imperialismo japonés en aquellas difíciles condiciones, fue también porque gozaba del apoyo y del cariño del pueblo. Un ejército

estrechamente unido con el pueblo y que disfruta de pleno respaldo y cariño, puede vencer a cualquier enemigo.

Sin embargo, les falta todavía a ustedes espíritu de amor al pueblo y de aprecio por sus bienes. Esta vez, trabajando en la instalación de los acueductos, han dejado removidas las parcelas de los campesinos. Así no se puede fortalecer la ligazón con el pueblo. Aunque se trate de tan sólo una palada de tierra, no deberán darle el mismo trato que al resto de tierra abundante que forma este gran globo. Sepan ustedes cuánto aprecian la tierra nuestros campesinos. Si tienen necesidad de hacer excavaciones en las parcelas para sacar tierra, consulten a los campesinos y pónganse de acuerdo con ellos antes de empezar las obras. Tan pronto como termine la presente obra de instalación de acueductos, el Centro de Adiestramiento deberá restablecer las parcelas en su anterior estado.

Proteger la vida y los bienes del pueblo y defender sus intereses cuando y dondequiera que sea debe ser una regla férrea para nuestro ejército. ¿Quiénes, si no ustedes, hijos e hijas de los obreros y campesinos, pueden respetar los intereses del pueblo? Los militares han de ser además verdaderos hijos, fieles servidores del pueblo, que respeten a la población de todo corazón, como a sus padres, y que la ayuden en las tareas difíciles y le enseñen lo que no sabe. De este modo, fortalecer más los lazos consanguíneos entre el ejército y el pueblo.

La unidad entre el superior y el subordinado es una cualidad propia del ejército revolucionario y una de sus ventajas esenciales. En el ejército revolucionario, los comandantes y las masas de soldados tienen la misma condición clasista y el mismo objetivo de lucha, por lo que mandos y subordinados están cohesionados fuertemente en ideología y voluntad. Antes, en la Guerrilla Antijaponesa, los unía estrechamente el auténtico deber revolucionario. Los comandantes apreciaban y trataban a los soldados como compañeros revolucionarios, como verdaderos compañeros de armas, y éstos últimos respetaban a sus jefes como veteranos de la revolución y los seguían fielmente. Gracias a esta férrea unidad entre mandos y subordinados y a la

identificación de todos los combatientes, la Guerrilla Antijaponesa pudo sostener su lucha contra el imperialismo japonés durante el largo tiempo de quince años hasta vencerlo.

El ejército que vamos a crear en el futuro ha de ser un ejército revolucionario que herede esta valiosa tradición. En otras palabras, nos proponemos tener un auténtico ejército popular que llevando adelante la tradición de la Guerrilla Antijaponesa defienda a la patria y al pueblo de la agresión imperialista y asegure con las armas la revolución coreana. Por lo tanto, en el seno de nuestro ejército debemos crear consecuentemente una atmósfera de unidad entre superiores y subordinados.

Para asegurar la unidad entre mandos y subordinados dentro del ejército, es necesario, ante todo, que los comandantes se preocupen con cálido sentimiento de camaradería de los soldados en su vida cotidiana y en todas sus actividades. En nuestro ejército nunca se deberán tolerar tanto en la instrucción como en la vida diaria casos en que los comandantes insulten o peguen a los soldados como en el ejército imperialista.

Tampoco que los comandantes se impongan sólo mediante órdenes por intensificar la disciplina. Si a la hora de la comida un comandante da a los militares órdenes de “comer en cinco minutos”, o “dejar de comer y levantarse”, esto no difiere nada del estilo de mandar en el ejército imperialista japonés. Nosotros debemos establecer la disciplina también en consonancia con el carácter de nuestro ejército, un ejército revolucionario.

Siendo la primera vez que nuestros jóvenes prestan el servicio militar y viven una vida colectiva, puede haber aún entre ellos quienes por torpeza en los movimientos alteren la buena armonía en la actuación del conjunto, o se queden algo rezagados. Los comandantes no deberán reprenderlos sin más ni más, sino averiguar qué dificultades tienen en su vida, ayudarles a resolverlas, si las tienen, o enseñarles amablemente lo que no sepan. Al soldado lento al levantarse por la mañana, deberán tratarlo cordialmente, con el sentimiento de un padre que cuida por su hijo, procurando averiguar si

no le ocurrió algo durante la noche si le ha trastornado el sueño algún pensamiento, ha sido incómoda la cama, se encuentra enfermo o recibió malas noticias de casa.

¿Cómo miman y atienden los padres a sus hijos en la familia? Cuando, pongamos por caso, los hijos están comiendo, los padres, sentados a su lado, les aconsejan, por ejemplo, que acompañen con agua el arroz para no sufrir indigestión, que no se den prisa, que mastiquen bien los alimentos para no atragantarse. Con este esmero los atienden, los cuidan con cariño, a menudo acariciándolos. Con ese mismo sentimiento de padres tienen que apreciar y tratar los comandantes a sus soldados. Es así como se conseguirá una verdadera unidad entre mandos y subordinados, entre compañeros, y se establecerá una disciplina consciente.

Confeccionar bien el orden del día tiene mucha importancia en la vida colectiva. Entre los soldados hay jóvenes de diversa condición: obreros que antes trabajaban por turnos en las fábricas, campesinos que tienen un relativo desconocimiento de lo que significa observar el tiempo y otros que gustan de leer libros por la noche acostados. Es necesario, pues, que los comandantes confeccionen bien el orden del día con vistas a que todos los soldados corrijan sus costumbres del tiempo pasado y se adapten pronto a la vida en colectividad.

El orden del día deberá destinar a los soldados el tiempo necesario para la comida y también para el descanso, para la lectura de periódicos o libros o escribir cartas a casa. Se fijarán también las horas suficientes para el sueño, aun destinando mucho tiempo a los ejercicios. El orden del día dedicará horas asimismo para dar conferencias de la situación nacional e internacional a los militares. En este sentido es como el Centro de Adiestramiento ha de fijar pronto el orden del día y organizar debidamente las actividades diarias.

Los cuadros de la Plaza procurarán instruir adecuadamente a los soldados, con el mismo sentimiento que un padre profesa a sus hijos e hijas, explicándoles regularmente, entre otras cosas, qué objetivo tiene la creación del ejército popular con miras a educar en todos ellos dignos miembros que formen el armazón del ejército revolucionario.

Al propio tiempo, se trabajará para crear mejores condiciones en el Centro de Adiestramiento.

Hoy, al recorrerlo he visto que todavía se preparaba la comida en ollas colocadas a la intemperie y que los dormitorios no estaban en las debidas condiciones. Cuando los soldados estaban en sus hogares dormían en habitaciones calientes y comían también caliente, aunque fuera la sopa de pasta de soja. A estos compañeros no les podemos imponer estas condiciones de vida. Es preciso acondicionar cuanto antes el Centro de Adiestramiento, asegurarles a los militares buenas condiciones de vida.

En primer lugar, hay que construir pronto el local para el comedor y mejorar la alimentación de los cadetes. Es necesario dotarlo de suficientes baterías de cocina y hacer también cómodas mesas. Convendría que éstas fueran no grandes sino pequeñas, de tal forma que puedan sentarse frente a frente unas cuatro o cinco personas. Pues así podrán saber los gustos de cada cual en cuanto a las comidas, quién come mucho, a quién le gusta lo salado, a quién lo picante. Conociendo así el gusto de los demás y satisfaciendo unos a otros las preferencias en el comer, los soldados, aun entre desconocidos, pronto se sentirán miembros de una misma familia, se compenetrarán y no se sentirán cohibidos.

El Centro de Adiestramiento deberá instruir también a los soldados en el arte de cocinar. Pues así aprenderán a hacer la sopa, por ejemplo, con rábano cortado no en grandes trozos, como ahora se hace, y a adobarla sabrosa con sal y otros ingredientes añadidos en la debida proporción. Y se les debe proveer de más arroz, en lugar de otros cereales, así como de suficiente cantidad de carne y aceite para mejorar la calidad de los alimentos.

Indispensable es también procurar comodidad en los cuarteles. Alegando falta de tiempo, han hecho ustedes las tarimas con tablas húmedas y mal cepilladas. Esto debe evitarse. Nosotros no lo hacíamos así ni siquiera en los tiempos de nuestras luchas en las montañas contra el imperialismo japonés. Pero habiendo ahora como hay condiciones incomparablemente más favorables que las de entonces, ¿por qué

descuidar de ese modo el lugar donde se ha de vivir? No incurramos en el error de alojar a nuestros estimados soldados en cualquier parte, procuremos no hacerles ni el menor daño.

Los comandantes deberán cuidar minuciosamente incluso de cómo hacen las tarimas para el cuartel, a fin de asegurar a los soldados tarimas resistentes y de buen aspecto. Aquí sería mejor instalarlas no en extensión sino sobrepuestas, en dos pisos, con capacidad para dos personas cada una. De este modo, los compañeros de sueño inquieto no serán gran molestia para los demás, aparte de que costará menos trabajo moverlas al hacer la limpieza. Es necesario también colocar bancos delante de las camas para que los soldados se sienten a descansar, y debajo de ellos, cajones para guardar libros, por ejemplo. Con tarimas cómodas y los cuarteles bien acondicionados, procurarán que los soldados, cuando vuelvan de los ejercicios, tengan alojamientos calientes donde descansar satisfechos sin sufrir incomodidades.

También es preciso habilitar bien los cuartos de aseo, de baño, lavanderías y otros servicios de higiene y de intendencia, de modo que sean cómodos para el uso, que se correspondan con los requisitos de la cultura sanitaria.

Hay que poner en buenas condiciones las aulas, los gabinetes de metodología, los aparatos de ejercicios, y preparar pronto y con calidad las instalaciones en los campos de tiro, de ejercicios tácticos y deportivos.

Es menester asimismo acondicionar con la mayor brevedad las salas de educación para la construcción estatal y el auditorio, para intensificar las actividades políticas y culturales.

Y mejorar también la labor de aprovisionamiento a los militares. El Centro de Adiestramiento debe organizar lo más pronto posible un servicio de intendencia para proveer en el tiempo oportuno y conforme a un plan de todo lo necesario para el funcionamiento del Centro y para la vida diaria de los militares.

Es conveniente que los cuadros del comité del Partido y del comité popular de la provincia tengan frecuentes contactos con los

responsables del Centro de Adiestramiento para tratar de los problemas relacionados con la vida de los militares y darles solución a los que la requieran. Mejor sería que sus presidentes vayan directamente al Centro para entrar en conocimiento de la vida de los militares y contribuir a resolver los problemas pendientes. Como éstos son defensores de nuestro Partido y del Poder popular, las organizaciones del Partido y los órganos de Poder tienen la obligación de prestarles ayuda con responsabilidad.

Los jóvenes de nuestro país son todos inteligentes, tienen bríos y talento. El Centro de Adiestramiento tiene que dar buena formación político-ideológica y militar-técnica a esta excelente juventud, para que esté capaz de defender el país y el pueblo con tal firmeza que agresores extranjeros no intenten más invadir esta tierra para oprimir y explotar a nuestro pueblo.

Siempre conscientes de la situación en que nuestro país se encontró en otro tiempo, y del anhelo del pueblo coreano de ser cuanto antes una digna nación con un ejército regular propio y poderoso, ustedes dedicarán todos sus esfuerzos a la creación de un ejército revolucionario.

EHEMOS LOS CIMIENTOS FIRMES PARA LA EDIFICACIÓN DE UNA COREA DEMOCRÁTICA

**Discurso pronunciado en el acto de masas del distrito
de Sakju, provincia de Phyong-an del Norte**

10 de octubre de 1946

Queridos ciudadanos del distrito de Sakju:

Permítanme expresarles mi más alto reconocimiento a ustedes, compatriotas, hermanos y hermanas del distrito de Sakju, que con tanta abnegación están trabajando en la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Hace tiempo que tenía previsto visitar la Central Hidroeléctrica de Suphung y la Fábrica de Carburo de Chongsu, tesoros de nuestra Corea, pero no he podido realizarlo hasta hoy por diversos motivos.

Hoy, viendo aquí la gigantesca Central Hidroeléctrica de Suphung y lo animados que están ustedes en el batallar para la edificación de una nueva patria, me reafirmé en mi confianza en que la democracia triunfa sin falta y en que el pueblo coreano tiene plena capacidad para construir con sus fuerzas un Estado democrático, soberano e independiente.

El pueblo coreano, que vivió en otro tiempo en la esclavitud sometido a cruel explotación y opresión bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, hoy día es digno dueño del país. En Corea del Norte las fábricas y empresas han pasado a manos del pueblo y todos los bienes se utilizan para hacerle una vida feliz. La Central

Hidroeléctrica de Suphung pasó también a ser propiedad de nuestro pueblo, quien la dirige ahora con sus propias fuerzas como dueño que es.

La Central Hidroeléctrica de Suphung es uno de los mayores bienes del pueblo coreano, una importante base energética para la construcción de la Corea democrática. Constituye una inapreciable base material para nuestra obra de construcción de un Estado democrático. Explotándola con eficacia aumentarán la generación eléctrica, que servirá para que las fábricas rindan más producción de bienes necesarios para la edificación de la nueva Corea y la mejora de la vida material y cultural del pueblo. Realmente pensando en esto no puedo contener mi júbilo y emoción desbordantes.

Llevado por esta emoción y alegría voy a hablarles brevemente de la situación internacional y nacional y sobre algunas tareas que hemos de realizar en adelante.

Hoy la situación internacional se distingue de la que imperaba antes de la Segunda Guerra Mundial. En el Occidente, la Alemania fascista, que quiso conquistar y apoderarse de toda Europa y, en el Oriente, el imperialismo japonés, que después de haber ocupado Corea y Manchuria se lanzó a devorar el resto de China y otros países del Sureste de Asia, ya están derrotados y el mundo ha pasado de la guerra a una vida pacífica. Actualmente, en el mundo las fuerzas de la paz y de la democracia están creciendo y fortaleciéndose con el paso de los días, de modo que ninguna potencia imperialista puede agredir impunemente a países débiles.

Nuestro pueblo coreano, igual que los pueblos de distintos países de la Europa oriental liberados del yugo fascista, ha emprendido después de la liberación el camino del desarrollo democrático y se está esforzando para avanzar en las mismas filas de los pueblos de diversos Estados del mundo amantes de la democracia.

Pero mientras que las masas populares buscan la democracia y la libertad y reclaman la paz, existen aún en el mundo, tanto en el Oriente como en el Occidente, fuerzas restantes del fascismo que confabuladas con los países agresivos imperialistas obstaculizan el

desarrollo de la democracia en todo el mundo. Por ejemplo, en un país de Europa como Grecia las fuerzas reaccionarias, apoyadas por los grupos reaccionarios de Inglaterra, han resurgido y están reprimiendo a las crecientes fuerzas democráticas. También en Asia la camarilla de Chang Kaishek de China, instigada por los reaccionarios de EE.UU., desató la guerra civil contra las fuerzas democráticas, guerra que está haciendo sufrir al pueblo chino todavía hoy, a más de un año del término de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora bien, ¿cuál es la situación de nuestro país?

Tras la liberación en el Norte de Corea se han fundado los comités populares, genuino poder del pueblo, y se han organizado partidos políticos y organizaciones sociales democráticos que se fortalecen y desarrollan cada día más. Además se están realizando con éxito las reformas democráticas para sentar las bases sobre las que vamos a construir un Estado democrático, soberano e independiente y poner a nuestro país a la altura de los Estados democráticos del mundo. Así en todos los terrenos, político, económico y otros, se va eliminando a los elementos projaponeses y los traidores a la nación y acabando paulatinamente con el atraso feudal y los vestigios de la dominación colonial del imperialismo japonés. Se ha hecho posible que el próximo 3 de noviembre el mismo pueblo pueda elegir según su propia voluntad y mediante el sufragio democrático a los miembros del comité popular que puedan representarle verdaderamente los intereses.

Pero, en el Sur de Corea, donde viven también nuestros compatriotas, ocurren cosas completamente distintas. Protegidos por la administración militar norteamericana, allí los lacayos projaponeses y otros elementos reaccionarios siguen dominando. Los imperialistas norteamericanos, los projaponeses, proyanquis y traidores a la nación reprimen con más crueldad todavía que en la época del imperialismo japonés a los verdaderos patriotas y demás habitantes del Sur de Corea, implantando allí una sociedad tan tenebrosa como la del tiempo de la dinastía feudal de Josen.

Escuchen, ciudadanos. En el Sur de Corea los imperialistas yanquis y sus lacayos, después de disolver los comités populares,

poder del pueblo, reprimieron a la población con métodos inconcebibles, provocando hasta el masacre del 15 de agosto en Kwangju, el incidente de la isla de Hainan, y últimamente el incidente de Taegu, donde asesinaron a tiros y sablazos a gran número de obreros y campesinos, movilizandolos como amenaza los tanques y la aviación. Privaron a la población de las libertades de expresión, prensa, reunión y asociación, clausuraron los periódicos progresistas, arrestan y encarcelan indiscriminadamente a personalidades demócratas y patriotas. Por otra parte, en la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana los imperialistas estadounidenses propusieron a la parte soviética repartirse como botín todas las fábricas, minas y empresas de que se habían apoderado antes los imperialistas japoneses, en lugar de devolver esta riqueza a nuestro pueblo, que la había creado con su sangre y sudor. La parte soviética se opuso enérgicamente a esta propuesta del imperialismo yanqui. Esto fue un motivo para que la sesión de dicha Comisión se suspendiera. Ahora los imperialistas norteamericanos se hicieron dueños de la economía surcoreana cambiando el rótulo de la “Compañía de Explotación Colonial del Oriente” de los agresores imperialistas japoneses por el de “Compañía de la Nueva Corea”, y explotan despiadadamente, en sustitución de éstos, a los obreros, campesinos e intelectuales trabajadores surcoreanos.

Incapaz para sufrir más esta explotación y opresión del imperialismo yanqui, la población surcoreana se ha levantado a la lucha. En todo el territorio surcoreano, desde Pusan hasta Seúl, los obreros de casi todas las ramas, con los ferroviarios en primera línea, siguen en huelga general.

Como vemos, en el Norte de Corea la población es hoy la dueña del país, de las fábricas, y la edificación de la democracia se lleva a cabo cada día con mayor éxito, mientras que en el Sur, debido al reaccionario tejerme de los imperialistas yanquis y sus lacayos, la población está cruelmente oprimida y sus reivindicaciones democráticas pisoteadas sin piedad.

¿Qué tareas nos plantea esta situación?

Debemos afianzar los cimientos democráticos en el Norte de Corea, que es la base democrática para toda Corea. Sólo fortaleciéndolos podremos frustrar las maquinaciones del imperialismo yanqui y sus lacayos, desarrollar democráticamente el país, establecer un gobierno unificado y construir con éxito un Estado democrático, soberano, independiente, rico y poderoso.

Para reforzar los cimientos democráticos hace falta en primer lugar que todo el pueblo se una más estrechamente en torno al Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Nuestra obra de edificación estatal no se puede realizar con el esfuerzo de aisladas personas ni mucho menos. No puede llevarse a cabo más que cuando todo el pueblo se una monolíticamente.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte es un auténtico Poder popular que trabaja por la libertad y la felicidad de nuestro pueblo. Unirse estrechamente en torno suyo es firme garantía para el establecimiento de una república popular democrática, el deseo de todo el pueblo coreano. El pueblo entero tiene que apoyar activamente al Comité Popular Provisional de Corea del Norte, agruparse compactamente en torno de él y cumplir de modo consecuente sus decretos y resoluciones.

Con las próximas elecciones la población del Norte de Corea tiene por primera vez la oportunidad de participar directamente en la política del país. Debemos convertir estas elecciones democráticas en una importante oportunidad para infundir en el pueblo fe en la victoria de la democracia, alentarle a tomar parte activa en la construcción del Estado, fortalecer el Poder popular y aglutinar más sólidamente en su torno a las masas.

La ley sobre las elecciones, redactada recientemente por primera vez en nuestro país, es más progresista y democrática al establecer que las elecciones han de celebrarse mediante votación secreta según el principio universal, igual y directo. Por esta ley, todos los ciudadanos, con o sin fortuna o instrucción, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, con excepción de los projaponeses, traidores a la nación y personas alienadas, pueden participar por igual en las elecciones y tienen

derecho a ser elegidos como representantes del pueblo. En los próximos sufragios los partidos políticos no competirán sino votarán en común por quienes puedan representar fielmente los intereses del pueblo.

El próximo 3 de noviembre será un memorable día festivo en que nuestro pueblo ejercerá sus derechos políticos. Todos ustedes deben participar con entusiasmo con su voto unánime en la elección de los verdaderos representantes del pueblo.

Es necesario que el pueblo entero se esfuerce para lograr la transferencia del poder a los comités populares y llevar a cabo las reformas democráticas en toda Corea.

Las Leyes de la Reforma Agraria, del Trabajo, de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer, de la Nacionalización de las Industrias, el sistema de impuestos agrícolas en especie, la ley sobre las elecciones democráticas, etc., tienen una gran importancia para la construcción de un Estado completamente soberano e independiente en nuestra Corea. Debemos esforzarnos para instituir cuanto antes, mediante las fuerzas unidas de todo el pueblo, estas Leyes democráticas en el Sur de Corea, como se ha hecho en el Norte, y prestar toda la ayuda moral y material a la población surcoreana, que combate por hacer que esto sea realidad.

En segundo lugar, debemos esforzarnos en afianzar la base económica del país.

Económicamente nuestro país se encuentra todavía en una situación difícil. Hemos logrado no pocos éxitos en el año pasado después de la liberación, trabajando para restaurar las fábricas y empresas destruidas por el imperialismo japonés y desarrollar la economía nacional, pero las bases económicas del país son todavía débiles. Para consolidar los cimientos democráticos y construir una nueva Corea rica y poderosa es preciso intensificar el desarrollo de la economía consolidando su base en el país.

Obreros, campesinos, intelectuales progresistas y demás trabajadores deberán contribuir con todo su esfuerzo a la recuperación y desarrollo de la economía nacional. Los obreros, en cooperación con

los técnicos, deben procurar aumentar la producción de ropas, calzado y otros diversos artículos, terminando cuanto antes la restauración de las fábricas y empresas destruidas por los imperialistas japoneses, así como construir una industria desarrollada. Por su parte los campeamos, que incrementen la producción agraria y paguen a tiempo los impuestos en especie, asegurando con sentido de responsabilidad víveres para los obreros y empleados.

Toda nuestra producción actual no ha de ir en beneficio de extranjeros como los imperialistas japoneses o norteamericanos, sino precisamente en beneficio de los coreanos, y para la construcción de una nueva Corea, rica y poderosa. Tenemos que hacer esfuerzos tenaces para llevar adelante lo más pronto posible la economía nacional con miras a alcanzar la prosperidad y el desarrollo del país, mejorar el bienestar del pueblo, asegurándole una vida feliz.

Mediante esta lucha debemos elevar el entusiasmo revolucionario del pueblo, estimulándole a tomar parte activa en la vida política y democrática. Procediendo así podremos robustecer nuestras fuerzas democráticas y cumplir a un ritmo más rápido las tareas democráticas enarbolando la bandera del frente unido nacional.

En tercer lugar, es preciso elevar la vigilancia frente a las maquinaciones de los elementos reaccionarios.

Los círculos reaccionarios de los EE.UU. y su lacayo, la camarilla de Syngman Rhee, por una parte, reprimen en el Sur de Corea las actividades democráticas de la población y asesinan a los patriotas con la utilización de grupos terroristas y, por la otra, infiltran a sus espías y saboteadores en el Norte con la intención de frenar el trabajo de nuestro pueblo en la edificación de una Corea democrática. Introducen aquí sus espías en los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos y en los comités populares y, por medio de los elementos de la subversión y el sabotaje, promueven actos terroristas e incendian fábricas. Víctimas de los atentados enemigos cayeron asesinados los hijos de un cuadro del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y fueron incendiados una fábrica de material ferroviario y un aserradero de Manpho. Puede ser que los enemigos conspiren también

para destruir la Central Hidroeléctrica de Suphung, importante base energética para la edificación de la nueva Corea. Ciudadanos, imagínense qué ocurrirá si los enemigos consiguen destruirla. Tenemos que impedirselo por todos los medios.

El pueblo entero, unido firmemente en alma y voluntad y alerta, debe vigilar atento cada movimiento de los elementos reaccionarios y desbaratar resueltamente con las propias fuerzas los intentos del enemigo de obstaculizar y frustrar la construcción de un Estado democrático, soberano e independiente.

Les deseo mayores éxitos en su trabajo para la edificación de una nueva Corea democrática.

RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS DEL REPORTERO DEL PERIÓDICO *MINJU JOSON*

10 de octubre de 1946

Pregunta: Creemos que las elecciones de miembros para los comités populares de provincia, ciudad y distrito que se convocarán pronto en nuestro país será un acontecimiento de importancia mundial que ejercerá gran influencia en la reunificación del Norte y el Sur de Corea. ¿Qué opina usted, querido General, al respecto?

Respuesta: Por ser estas elecciones que se celebrarán en Corea del Norte más progresistas y democráticas, sí que van a tener un gran significado internacional y nacional.

Serán las primeras elecciones democráticas no sólo en nuestro país, sino también en Asia. Por esta razón, ejercerán fuerte influencia política en numerosos países asiáticos, impulsarán en ellos el desarrollo de la democracia. Podemos afirmar esto partiendo del solo hecho de que la reforma agraria llevada a cabo victoriosamente en nuestro país en marzo pasado ejerció gran influencia en otros países. Como las próximas elecciones serán democráticas, elecciones en que nuestro pueblo, emancipado de la dominación colonial del imperialismo japonés, ejercerá por primera vez en su historia un verdadero derecho político, no dudo de que constituirán un gran estímulo para los pueblos de numerosos países de Asia en lucha contra la explotación y opresión imperialistas, por la independencia nacional.

Las elecciones democráticas a celebrarse en Corea del Norte ejercerán una influencia política particularmente fuerte sobre la población surcoreana. A través de este acontecimiento la población surcoreana verá claramente que precisamente ellas son elecciones progresistas y democráticas con la amplia participación de las masas populares y que sólo mediante unas elecciones así podrá implantar un poder verdaderamente popular que defienda sus intereses.

Estas elecciones ejercerán en la población surcoreana más influencia que todas las leyes democráticas, como las de la Reforma Agraria, del Trabajo, de la Igualdad de los Derechos entre el Hombre y la Mujer, de la Nacionalización de las Industrias, promulgadas y vigentes ya en Corea del Norte, y constituirán una gran fuerza impulsora para la reunificación del Norte y el Sur. En otras palabras, constituirán una gran oportunidad para acelerar más la reunificación de ambas partes.

Pregunta: Hoy la mayoría absoluta de los cristianos en Corea del Norte toma una actitud progresista, pero, a mi modo de ver, todavía una parte de ellos se muestra inclinada a depositar una callada esperanza en la administración militar norteamericana en Corea del Sur y en sus lacayos, la banda de proyanquis y traidores a la nación, porque aún alimenta la vieja idea de devoción que tenía a los misioneros norteamericanos en tiempos pasados. ¿Cómo juzga, mi General, esta cuestión y qué resultado político dará en las proyectadas elecciones?

Respuesta: En Corea del Norte no se prohíbe profesar una religión, al contrario, la libertad de creencia está asegurada por la ley. Conviene que los creyentes comprendan bien que creer o no en una religión es asunto a decidir libremente. Pero asegurar la libertad de religión no significa permitir actividades religiosas contrarias a la política del Estado. No podemos menos de calificar tales actividades de traición a los intereses de nuestro pueblo. Hay que oponerse categóricamente a los actos que perjudican los intereses del país y del pueblo.

En el tiempo pasado nuestro pueblo vivió una trágica vida de esclavo colonial como nación privada del país durante el larguísimo período de casi medio siglo, razón por la cual hubo bastante gente que tenía esa tendencia a priorizar la religión. Pero esta atrasada idea no deberá persistir hoy, cuando está derrotado ya el perverso imperialismo japonés y nuestra nación coreana emancipada está levantando un Estado democrático, soberano e independiente. Ahora todo el mundo debe abrazar la genuina idea patriótica de luchar por los intereses del Estado y el pueblo y participar activamente en la construcción de un país soberano e independiente, rico y fuerte.

Los misioneros extranjeros que estuvieron en el pasado en Corea eran agentes de los imperialistas. Enviar misioneros con fines de agresión a otros países son prácticas propias de los Estados imperialistas, pero inimaginables en el mundo democrático de hoy.

Los religiosos tendrán que deshacerse de la errónea idea de devoción por los misioneros foráneos. Desde ahora la religión debe subordinarse a los intereses del Estado y del pueblo, servir a los intereses de nuestra nación. Sólo en una religión que proceda así podrán creer los coreanos.

Podemos decir que hay cristianos propensos a depositar cierta esperanza en la administración militar norteamericana en Corea del Sur y en sus lacayos, pero pensamos que esto no tendrá grandes consecuencias políticas para las proyectadas elecciones. Porque confío en que los cristianos, como coreanos que son como los demás, tomarán parte activa en la campaña electoral, de gran significación en la historia de nuestra nación, si de veras aman a Corea y quieren que sea soberana e independiente.

Pregunta: Pienso que objetivo importante de su presente viaje a Sakju, querido General, es el de dirigir sobre el terreno el trabajo de la Central Hidroeléctrica de Suphung y la Fábrica de Carburo de Chongsu. Hable, por favor, de las tareas actuales para la electrificación del país.

Respuesta: La Central Hidroeléctrica de Suphung constituye una

importante base energética de nuestro país y su valioso tesoro. Nuestro país cuenta además con varias otras centrales hidroeléctricas. La energía eléctrica que producen es una gran base para la restauración y desarrollo de la industria y la electrificación del país.

La electrificación es uno de los objetivos más urgentes en nuestro país. Llevando la electrificación a las fábricas y a todos los sectores de la economía nacional podremos desarrollar rápidamente la economía y construir un Estado poderoso y próspero.

La tarea más apremiante en la electrificación del país es introducirla en los ferrocarriles. Por el momento el movimiento de trenes tropieza con muchas dificultades por no poder asegurar suficiente cantidad de carbón de calidad a los ferrocarriles. Es preciso, pues, electrificar este sector en el menor tiempo posible. Nos proponemos electrificar primero la línea Pyongyang-Wonsan, para lo que estamos haciendo los estudios necesarios.

No es tarea fácil ni mucho menos la electrificación del país. Tropezamos con múltiples problemas difíciles y complejos, entre otros, el de personal técnico y el de materiales. Pasará todavía bastante tiempo antes de que les encontremos solución. Pero no podemos permanecer con los brazos cruzados.

Ya desde ahora hemos de formar un buen contingente de técnicos capacitados para dirigir centrales eléctricas y fábricas. La técnica y el hombre lo deciden todo.

Hace falta superar en todas las ramas de la economía nacional la carencia de materiales y de personal técnico, poniendo en pleno juego la iniciativa creadora, hacer cuanto se pueda para solucionar este problema. Y de esta manera acelerar la electrificación del país y restaurar y desarrollar con rapidez la economía.

SOBRE LAS TAREAS ACTUALES DE LOS CIENTÍFICOS Y TÉCNICOS

**Discurso pronunciado en la Conferencia
de Científicos y Técnicos
*18 de octubre de 1946***

Trabajadores científicos y técnicos:

Hoy nuestro pueblo está empeñado en la gran tarea de edificar un Estado democrático, soberano e independiente en la tierra patria liberada.

Es realmente importante el deber que han de cumplir los científicos y técnicos para restaurar la destruida economía, acabar con el atraso secular del país y construir una nueva Corea, rica y poderosa. No exagero si digo que el éxito o el fracaso en esta gran tarea de la edificación del país dependen en gran medida de ustedes, de los hombres de la ciencia y la técnica.

Como todos ustedes saben, en poco más de un año desde la liberación, hemos llevado a cabo con éxito la reforma agraria y una serie de otras reformas democráticas. Entre ellas la aplicación de las Leyes del Trabajo y de la Nacionalización de las Principales Industrias ha abierto a todos los obreros y empleados y a ustedes también, científicos y técnicos, un ancho camino para liberarse por completo de la esclavitud colonial y organizar por propia cuenta la vida económica del país.

La victoria de las grandes reformas democráticas eliminó para siempre las bases económicas sobre las que el imperialismo japonés

pudo en otro tiempo robar cuanto quiso las riquezas de nuestra patria y explotar despiadadamente a nuestro pueblo, así como las bases de la prolongada explotación feudal. Obreros y empleados se han convertido en dueños de las fábricas y los campesinos en propietarios de la tierra. También los científicos y técnicos tienen ya posibilidad de incorporarse de lleno al servicio de la construcción de una patria rica y fuerte, poniendo para ello toda su inteligencia y capacidad en fábricas, minas, empresas, ferrocarriles y comunicaciones, que pertenecen hoy al pueblo. Esto quiere decir que se ha creado una base social sobre la que en un breve período de tiempo podemos levantar una poderosa economía nacional independiente y mejorar el nivel de vida del pueblo.

Pero no podemos contentarnos con esto. Como dueños del país que somos ya, emancipados del régimen de servidumbre, es natural que adoptemos la actitud correspondiente y nos esforcemos para construir un magnífico país. El pueblo coreano ha sostenido una prolongada y dura lucha por la recuperación del patrimonio que le fue arrebatado. Hoy tenemos el deber de dedicar todo nuestro fervor y energía para cuidar de la mejor forma este nuevo patrimonio que tenemos en nuestras manos.

Únicamente dirigiendo con acierto nuestras propias fábricas y empresas y creando sólidas bases para una economía nacional independiente, podremos asegurarle al país la verdadera soberanía e independencia, hacer próspera y desarrollada la patria. Y en este propósito nos hace mucha falta personal competente en ciencia y técnica, el fervor extraordinario, el precioso talento y el entusiasmo creador de ustedes, científicos y técnicos.

Ahora bien, hablaré en pocas palabras de las tareas inmediatas que tienen delante ahora los científicos y técnicos.

Primero, los científicos y técnicos tendrán que contribuir activamente a la restauración y desarrollo de la economía nacional y a la administración de la totalidad de fábricas y empresas basándose en la planificación.

Ustedes ya saben que nuestra industria ha pasado ya la etapa de ordenamiento y entrado en la etapa de la plena restauración y

desarrollo. Ahora tenemos delante la tarea urgente de trazar el plan adecuado para la recuperación y construcción de la industria. Sin contar con un plan detallado para cada fábrica o empresa y un plan también pormenorizado nacional, no se podrá restaurar y desarrollar nuestra industria, propiedad de todo el pueblo.

Elaborar un correcto plan de la economía nacional requiere estudiar a fondo la situación económica de nuestro país y el estado real de cosas en todas las fábricas y empresas, y disponer de un detallado cálculo de los equipos, materias primas, materiales, fondos y mano de obra. El plan debemos confeccionarlo sobre la base de un cálculo correcto, organizando bien el trabajo de contabilidad y estadística, y procurar el cumplimiento estricto de este plan.

Aspecto importante en la elaboración del plan estatal es determinar con acierto la dirección de la construcción económica. Sobre todo estudiar detenidamente en qué ramas debe concentrar sus esfuerzos en la reconstrucción y construcción de la industria.

Dando preferencia a la tarea de restaurar pronto las fábricas y empresas que los imperialistas japoneses destruyeron en su huida, y de ponerlas en marcha, tendríamos que dirigir mucha atención al desarrollo de la industria de maquinaria y la industria ligera, las ramas que teníamos más atrasadas. En cuanto a la industria ligera, hemos de concentrar el esfuerzo en la producción de gran cantidad de bienes no de lujo sino de primera necesidad.

Así pues, tenemos que trazar un plan conveniente a nuestra situación concreta, luego de estudiar detalladamente la realidad y la disponibilidad de recursos que tenemos, y restaurar y desarrollar conforme a este plan con rapidez nuestra industria y otros sectores de la economía nacional, con nuestras propias manos, fuerza y talento.

Segundo, se requiere de ustedes activa participación en la labor de formación de nuevos técnicos y especialistas.

No hay país que puede autosostenerse económicamente y edificar una sociedad nueva si no cuenta con su propio personal técnico nacional. Si la Unión Soviética se ha convertido en una gran potencia mundial con una industria moderna y una agricultura mecanizada de

grandes proporciones es precisamente porque cuenta con gran número de científicos, técnicos y especialistas bien preparados. Nuestra Corea también tendrá que preparar desde ahora un nutrido número de personal técnico competente para poder incorporarse en un futuro próximo en las filas de los países adelantados en el mundo como un país rico y fuerte con una base independiente para la economía nacional, si bien en el presente se encuentra en una situación de atraso. Urge instruir gran número de técnicos y especialistas, para lo que habrá que crear institutos y escuelas de enseñanza técnica especializada, y extender por doquier una red de cursos nocturnos de formación técnica y centros de superación profesional. En este trabajo tienen un papel muy importante que cumplir ustedes, hombres con conocimientos de ciencia y técnica. A la vez que realizar las inmediatas tareas de investigación y asumir la dirección técnica, dedicarán toda su energía a la labor de formación de técnicos y calificados.

Al propio tiempo, se empeñarán ustedes mismos en asimilar más adelantos científico-tecnológicos logrados en escala mundial. Estudiando no debemos engreírnos lo mínimo, sino mostrar siempre sinceridad y modestia.

Actualmente se encuentran en nuestro país técnicos extranjeros para ayudarnos en la restauración de la industria. Procuren aprender y asimilar pronto sus conocimientos técnicos aprovechando el tiempo en que están trabajando juntos.

Tercero, el personal científico y técnico deberá forjarse más en lo político y afirmarse más en las ideas avanzadas.

Como ustedes mismos lo ven en la práctica, en nuestro país ha cambiado radicalmente la situación de los científicos y técnicos. Hoy tienen aseguradas todas las condiciones para investigar libremente en la ciencia y la técnica avanzadas. Liberados ya de la pasada condición de vasallos, ya pueden servir plenamente a la patria y al pueblo.

El Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que representa y defiende los intereses de todo el pueblo, presta siempre una profunda atención al mejoramiento de la vida de los científicos y los técnicos y a crearles la posibilidad de consagrar toda su energía al progreso de las

ciencias y la tecnología de nuestro país, libres de preocupaciones e incomodidades.

Los hombres de ciencia y técnica deberán apoyar totalmente nuestro Poder popular, que les asegura todas las libertades y derechos, y unidos monolíticamente en torno al Comité Popular Provisional de Corea del Norte junto con los obreros, campesinos y los demás sectores del pueblo patriótico, tienen que ponerse al frente de la obra de realización de todas sus medidas.

Junto con esto, ustedes cuidarán con esmero y cariño los bienes del Estado, que son la base del aumento del bienestar del pueblo, y lucharán resueltamente en defensa de nuestro Poder popular y el régimen de democracia. Sobre todo, aguzarán la vigilancia ante los complots de los reaccionarios, que tratan de impedir nuestra construcción económica, y desenmascararán y frustrarán a cada paso su labor de zapa.

Se esforzarán, asimismo, incansablemente para librarse de las caducas ideas asimiladas en la época de dominación del imperialismo japonés, para inspirarse en las nobles ideas patrióticas y en el espíritu de servicio abnegado al pueblo.

Queridos científicos y técnicos:

Hoy día, la patria y el pueblo depositan sinceramente en ustedes muchas esperanzas. En la magna tarea de levantar una nueva patria democrática son valiosísimos sus conocimientos, su sabiduría y su experiencia. Tenemos por delante numerosísimas cuestiones que pueden resolverse sólo por el entusiasmo y el esfuerzo de los científicos y técnicos.

Les llamo a ustedes, bien conscientes del deber que en la hora actual asumen los científicos y técnicos, a esforzarse con todo su ser para acelerar la construcción de la democracia de la patria.

SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA DISCIPLINA DEL ESTADO Y LA CREACIÓN DEL BANCO CENTRAL DE COREA DEL NORTE

**Discurso resumen pronunciado en
la XVIII Reunión del Comité Popular
Provisional de Corea del Norte**

29 de octubre de 1946

1. SOBRE LA INTENSIFICACIÓN DE LA DISCIPLINA ESTATAL ENTRE LOS FUNCIONARIOS Y LA ELEVACIÓN DE SU CELO POR CONSTRUIR EL PAÍS Y ESPÍRITU DE SERVIR AL PUEBLO

Actualmente se revelan no pocas faltas en la recaudación del impuesto agrícola en especie y en otras muchas actividades. En resumidas cuentas, puede decirse que las deficiencias en la labor de los funcionarios son de dos categorías: la primera es tratar de resolver todos los problemas limitándose a debatirlos en reunión, en lugar de cumplir con responsabilidad los decretos, resoluciones y disposiciones del Estado y la segunda es la escasez de ánimo para construir el país y servir al pueblo. Sin liquidar estas tendencias negativas existentes entre los funcionarios no es posible llevar a feliz término la construcción de una Corea democrática.

Es imprescindible reforzar la disciplina estatal entre los funcionarios de los órganos de Poder.

Con vistas a llevar a buen término la edificación democrática y construir exitosamente el Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, todos los funcionarios tendrán que observar estrictamente la disciplina estatal y cumplir con responsabilidad la tarea asumida. Por muy correctos que sean los decretos y resoluciones que adopte nuestro Poder popular, no tendrán ningún valor si no se implanta una disciplina férrea para aplicarlos cabalmente.

Actualmente algunos funcionarios carecen de responsabilidad en el trabajo, tratando de sustituirlo simplemente por las reuniones. Por supuesto, hace falta también la reunión para cumplir justamente las tareas que nos incumben. Sin embargo, no se debe pensar en resolver todo problema sólo con reuniones. En vez de limitarse a discutir las tareas planteadas, hace falta cumplir fielmente lo que se decide en la reunión.

La ausencia de una disciplina férrea entre los funcionarios de administración para ejecutar cabalmente las medidas del Estado, da pie a que no se cumplan debidamente sus decretos, resoluciones y disposiciones. Esto se evidencia bien con sólo echar un vistazo a cómo se recauda el impuesto agrícola en especie, importante tarea planteada hoy ante el Poder popular. Algunos de sus funcionarios se limitan a subrayar en la reunión la importante labor como dicha recaudación y no adoptan medidas concretas para su cumplimiento cabal. A causa de esta irresponsabilidad en el trabajo, la recaudación de la gabela agrícola en especie no marcha ahora satisfactoriamente. Otro ejemplo de que los funcionarios no acatan la disciplina del Estado y trabajan sin responsabilidad es que el comité popular de la ciudad de Pyongyang no cobre a tiempo el impuesto sobre la casa según las directivas del Estado.

A pesar de que los funcionarios de los órganos de Poder manifiestan negligencia en el trabajo, no se hace actualmente el esfuerzo debido para intensificar la disciplina estatal y elevar su

sentido de responsabilidad. Si incluso el país socialista que hace mucho realizó la revolución se empeña en reforzar el sistema de responsabilidad en el trabajo, cómo no va a ser muy erróneo que en nuestro país, que ha emprendido recientemente el camino de la construcción del Estado democrático, no se plantee enérgicamente esta cuestión.

Es vital combatir con energía toda manifestación de irresponsabilidad e indisciplina entre los funcionarios de los órganos de Poder y lograr que a todos ellos les anime el espíritu de cumplir cabalmente los decretos, resoluciones y disposiciones del Estado. De modo que se eleve su responsabilidad y se implante entre ellos una férrea disciplina que impulse a ejecutar puntualmente todas las medidas del Estado.

Además, es importante elevar entre los funcionarios de los órganos de Poder el ánimo de construir el país y el espíritu de servir al pueblo.

Actualmente los funcionarios de los órganos del Poder carecen de ese celo por la construcción del país y del espíritu de servicio al pueblo. Entre ellos no son pocos los que no trabajan debidamente, mienten en el informe al superior y actúan de manera burocrática. Según el informe del jefe de la Fiscalía, la cantidad de impuesto agrícola en especie fijada para la provincia de Hamgyong del Sur es muy inferior a la cantidad real que se debe recaudar, debido a que la provincia informó reduciendo la superficie cultivada y exagerando la de los predios dañados por la inundación. Semejante ejemplo lo podemos encontrar también en la provincia de Phyong-an del Sur.

De nuestra conversación con los campesinos se desprende que los jefes de sección de la producción agrícola del comité popular provincial no estudian actualmente en detalle el trabajo, sino lo cumplen de manera burocrática, sentados ante el escritorio. Esto, a fin de cuentas, prueba que los funcionarios no trabajan con abnegación para edificar una nueva patria y carecen del espíritu de servir fielmente al pueblo. Si hubieran amado ardientemente al país y al pueblo y hubieran poseído la alta responsabilidad de construir el país y de servir al pueblo, se habrían esforzado para cobrar correctamente el impuesto

agrícola en especie y no hubieran mentido al informar sobre la superficie de la tierra cultivada y los predios dañados por la inundación.

Otra prueba de que los funcionarios carecen del espíritu de construir el país y de servir al pueblo es que no aprecian los bienes nacionales.

Aunque de dientes para afuera expresan el deber de cuidarlos, de hecho los administran sin conciencia despilfarrándolos. Ciertos funcionarios van a casa dejando la luz encendida en su oficina, lo que puede considerarse un ejemplo de la despreocupación por los bienes del país y por los intereses del Estado y del pueblo. No es posible denominar patriota ni servidor fiel del pueblo al que no sabe estimar los bienes del país y el pueblo.

Con miras a reforzar la disciplina del Estado y elevar el espíritu de construcción del país y de servicio al pueblo entre los funcionarios, es necesario elevar su educación ideológica. Ahora esta labor no marcha debidamente. Es preciso redoblar la educación ideológica entre los funcionarios de los órganos de Poder para que se den perfecta cuenta de lo difícil de la tarea asumida y pongan al rojo vivo su voluntad y sentido de responsabilidad en la labor. Los miembros del Comité Popular Provisional de Corea del Norte tienen el deber de esforzarse tesoneramente para rectificar sin demora las deficiencias en su trabajo y prestar una profunda atención a la educación de los funcionarios de los organismos del Poder popular local.

Además es importante intensificar la inspección sobre el trabajo realizado. Sólo verificando periódicamente la labor de los funcionarios es posible encontrar las faltas, corregirlas a tiempo y cumplir correctamente las tareas planteadas.

Ahora ciertos funcionarios temen esta inspección o la realizan mal, porque no tienen una comprensión correcta de la misma. El hecho de que los órganos del Poder popular no corrijan a tiempo sus deficiencias en el trabajo se debe, en gran medida, a que algunos funcionarios todavía tienen miedo a la inspección considerándola igual a la del tiempo del imperialismo japonés por lo que engañan a los inspectores y

éstos, a su vez, embaucados por los subalternos, no la realizan debidamente.

Todos los funcionarios deberán tener un concepto correcto de la inspección y en vez de temerla, aprovecharla como una oportunidad para rectificar sus errores y mejorar su trabajo. Además no tendrán que efectuar la inspección a tontas y a locas sino de manera bien organizada y eficazmente. Los funcionarios de organismos superiores han de inspeccionar periódicamente el trabajo de los subordinados y, a través de este proceso, ayudarlos y orientarlos debidamente.

Es preciso consolidar las filas de los funcionarios de los órganos de Poder. Hay que eliminar de estos organismos a todos los elementos espurios, extraños y negligentes, y colocar en su lugar a personas dignas, dispuestas a servir fielmente al país y al pueblo.

Los funcionarios de los órganos del Poder tendrán que acatar sin reservas la disciplina del Estado y manifestar elevado celo para construir el país y servir al pueblo, cumpliendo satisfactoriamente todas las tareas que les incumbe.

Como tarea inmediata se debe llevar a feliz término la recaudación del impuesto agrícola en especie.

La recaudación del impuesto agrícola en especie no debe superar el 25% de la cosecha pero tampoco ser menos. Hay que recaudar exactamente el 25%. Con la correcta recaudación del impuesto, los organismos de Poder popular deben reunir incluso 130 mil toneladas de cereales, cantidad escapada del total de impuesto que debe recaudar el Estado.

Para llevar a cabo con éxito la tarea de recaudar los impuestos agrícolas en especie es necesario intensificar la propaganda al respecto. Hay que clarificar a los campesinos el contenido y significado del sistema de impuesto agrícola en especie. Sólo así es posible que la totalidad de los campesinos se preste activamente a pagar a tiempo este impuesto con elevado entusiasmo político. Cuando se concluyan las elecciones, todos los miembros del Comité Popular Provisional de Corea del Norte se movilizarán para realizar la labor explicativa sobre el gravamen agrícola en especie entre los campesinos.

Hace falta redoblar la inspección y el control sobre la recaudación del impuesto agrícola en especie. Los jefes de las secciones de asuntos generales, de cuadros y de administración de víveres del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, se responsabilizarán de esta tarea, movilizarán a los funcionarios de la fiscalía, los Departamentos de Seguridad y de Agricultura y Silvicultura de Corea del Norte para verificar e inspeccionar concretamente cómo se ha fijado la cantidad de impuestos agrícolas en especie. Y en todas las provincias se investigarán rigurosamente los casos negativos surgidos en su recaudación y se informará al respecto. Así, intensificando la explicación y propaganda, la inspección y el control de esta tarea, lograrán que los campesinos entreguen dicho impuesto antes del plazo señalado.

2. SOBRE LA CREACIÓN DEL BANCO CENTRAL DE COREA DEL NORTE

Hoy el Comité Popular Provisional de Corea del Norte va a tener su banco central fundando el Banco Central de Corea del Norte.

Apoyándonos en la ley recientemente confiscamos sin remuneración y nacionalizamos todas las fábricas, minas, centrales eléctricas, transportes ferroviarios, comunicaciones, bancos, comercios, instituciones culturales, etc., pertenecientes al Estado japonés y a personas japonesas y a los traidores a la nación. Estos bienes constituirán inapreciables bases para el desarrollo económico del país y la construcción del Estado soberano e independiente.

La nueva realidad económica, creada gracias a las reformas democráticas, requiere que se establezca un nuevo sistema financiero correspondiente y plantea como cuestión apremiante la creación del Banco Central, organismo básico de este sistema.

Hasta ahora sólo hemos podido crear el Banco Campesino como organismo financiero especial, sin poder contar con nuestro banco

central. Hoy hemos fundado el Banco Central independiente que jugará el papel del órgano principal de liquidación y que desempeñará poco a poco la función de emitir valores.

El Banco Central de Corea del Norte no es una mera sucesión del banco existente, antes bien su organización constituye una labor importante encaminada a confiscar todas las sucursales bancarias que poseían los imperialistas japoneses y los traidores a la nación y crear un organismo financiero popular que encaje con la realidad de la construcción de una nueva Corea. Nuestros funcionarios deberán tener un juicio exacto al respecto y prestar profunda atención a la organización del Banco Central. En la creación del Banco Central de Corea del Norte merece atención la solución correcta del problema de fondos. El futuro banco no tendrá que responsabilizarse de las relaciones de deudas y créditos de los bancos del pasado. Estas relaciones fueron contraídas por los imperialistas japoneses antes de la liberación del 15 de Agosto por lo que no estamos obligados de ningún modo a responsabilizarnos. Las relaciones de deudas y créditos bancarios contraídas inmediatamente después de la liberación del 15 de Agosto no contaban con la autorización del Comité Popular Provisional de Corea del Norte sino fueron convenidas por individuos, a su antojo, por lo que el Estado tampoco es responsable. No vale la pena discutir sobre el hecho de que inmediatamente después de la liberación, los comités populares provinciales hayan controlado la labor de los bancos, porque no existe ningún fundamento legal. No hay que olvidar que si en el pasado dichos comités controlaban un tanto de la labor bancaria, no pasaba de ser inspección horizontal. Por eso nos es preciso indagar los depósitos y relaciones de deudas y créditos de los bancos y aceptar todos los fondos existentes en los mismos.

El Banco Central de Corea del Norte dependerá del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y su fondo principal será de 500 millones de *wones*, que se compondrán de todos los caudales de las sucursales bancarias nacionalizadas y de la subvención del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

La sede del Banco Central de Corea del Norte se ubicará en Pyongyang y no es necesario en la etapa actual crear una red de sus sucursales sino transformar en las suyas las sucursales bancarias existentes en el territorio norcoreano.

El control sobre el Banco Central de Corea del Norte lo ejercerá la Fiscalía de Corea del Norte. Es cierto que ésta sola no podrá encargarse de la inspección de todas las operaciones bancarias, por lo que el mismo banco contará con un consejo encargado de velar con éxito por estas actividades. Se formará el consejo como máximo organismo del banco central que examinará y decidirá los problemas importantes relacionados con el trabajo bancario; ese consejo responderá de su trabajo ante el Comité Popular Provisional de Corea del Norte. El consejo tendrá presidente y vicepresidente y uno de sus miembros será el jefe del Departamento de Finanzas, lo que facilitará la relación de las finanzas con las operaciones bancarias. Las operaciones diarias del Banco Central se ejecutarán bajo la responsabilidad de su director general, que asume a la vez la jefatura del consejo.

Hace poco que organizamos el Banco Campesino de Corea del Norte. Este, como organismo cooperativo de crédito de los campesinos, tiene por objeto consolidar los éxitos de la reforma agraria, acelerar el desarrollo agrícola, en especial, eliminar las prácticas de la usura en el campo, y cubrir fácilmente la necesidad de fondos agrícolas de los labriegos empobrecidos.

El Banco Campesino deberá contar en su labor con la dirección del jefe del Departamento de Finanzas y en lo que se refiere a los problemas surgidos en la circulación dineraria y el control y coordinación de los fondos, con la dirección y control del Banco Central, que será en adelante el órgano pivote con facultad de liquidación y emisión de valores.

Habiendo ya organizado el Banco Campesino y creando hoy nuestro primer Banco Central, hemos implantado en nuestro país un sistema bancario elemental.

En el futuro tendremos que seguir profundizando y desarrollando

este sistema conforme al nuevo régimen de la economía nacional.

Por último, voy a referirme a la creación de la sección de electricidad y a la organización del acto festivo de las elecciones democráticas.

Ha surgido la idea de fundar la sección de electricidad en el Departamento de Industria, lo que vale la pena considerar seriamente. Dado que ya existe ahora la Oficina General de la Electricidad que dirige este Departamento, creo innecesario crear dicha sección. Si se creara en dicho Departamento, convendría que se convirtiese en un aparato de asesoramiento de su jefe. Si se considera imprescindible la creación de aquella sección para la dirección y administración de la labor del dominio eléctrico, lo apruebo, pero bajo la condición de disolver en cambio la Oficina General de la Electricidad.

Con vistas a efectuar exitosamente las elecciones democráticas deberíamos celebrar actos festivos de las mismas en toda la geografía de Corea del Norte. El primero de noviembre se celebrará un acto multitudinario en la ciudad de Pyongyang y, a base del informe pronunciado aquí se organizarán actos similares el dos del mismo mes en toda Corea del Norte. De modo que el pueblo entero festeje las históricas elecciones democráticas y se movilice activamente para llevarlas a cabo victoriosamente.

DESARROLLEMOS EL TRANSPORTE FERROVIARIO VENCIENTO TODAS LAS CONDICIONES ADVERSAS

**Discurso pronunciado en la III conferencia
de directores de sector y jefes de oficina
del Departamento de Transporte**

31 de octubre de 1946

Compañeros:

Ante todo, permítanme expresar mi cálido agradecimiento a los ferroviarios que se esfuerzan en restaurar y desarrollar las vías férreas destruidas.

El ferrocarril es la arteria del país. Si el ferrocarril no funciona normalmente como arteria del país obstruirá en gran medida el desarrollo de la economía nacional. En todos los países, sin excepción, las vías férreas desempeñan un papel importante en el desarrollo de la economía nacional. Si un país no logra desarrollar su economía debido al mal funcionamiento del ferrocarril, seguirá siendo pobre.

A fin de situar lo antes posible a nuestro país al nivel de los países adelantados, hay que restaurar y desarrollar el transporte ferroviario.

Hasta la fecha, los ferroviarios han venido explotando invariablemente el ferrocarril, aun bajo condiciones difíciles, venciendo múltiples trabas y, sobre todo, desde el pasado mes de abril, han aumentado considerablemente la capacidad del transporte ferroviario. Esto confirma de manera elocuente los ingentes esfuerzos realizados por los obreros, técnicos y empleados del transporte

ferroviario para el desarrollo de su rama. Realmente los trabajadores de este sector realizaron un enorme trabajo en el importante período de la construcción de una nueva Corea democrática. Es motivo de gran satisfacción para mí que ellos hagan funcionar los ferrocarriles sin tregua desplegando diversas iniciativas creadoras, a pesar de sus limitados conocimientos técnicos.

Los éxitos logrados en el sector ferroviario prueban fehacientemente que nuestra nación, aunque vivió en el pasado oprimida sufriendo toda clase de ultrajes y humillaciones bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, hoy puede restaurar y desarrollar con sus propias fuerzas los ferrocarriles e industrias destruidos y levantar un Estado soberano e independiente, rico y poderoso.

Los ferroviarios no deben sentirse satisfechos ni vanagloriarse con lo realizado hasta ahora. En esta rama ha habido éxitos pero también bastantes deficiencias.

El servicio de ferrocarriles dificultó gravemente la producción agrícola por no haber podido asegurar a tiempo el acarreo de los fertilizantes producidos en la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam en la primavera de este año y también en el sector de la pesca causó pérdidas de gran cantidad de pescado debido a las deficiencias en el transporte de sal. Incluso hubo caso en que los obreros del Combinado Popular de la Zona de Hungnam pasaron grandes apuros por no traerles a tiempo los víveres.

Hasta ahora en el sector del transporte ferroviario hubo también frecuentes accidentes. Hace poco se produjo un choque de trenes resultando destruidas las locomotoras, las vías e incluso muertas numerosas personas. Estos son hechos graves que obstaculizan la construcción de la nueva patria.

La causa de que en el sector ferroviario no aumenta la capacidad de transporte y que ocurran accidentes con frecuencia estriba en que no se ha establecido una disciplina rigurosa en este dominio y en que los elementos reaccionarios urden actos de sabotaje y subversión aprovechando esa falta de disciplina. Otro de los motivos es que a los

trabajadores de esta rama les faltan la capacidad organizativa y mayor dedicación a las labores del Estado.

A través de las deficiencias que surgen en el dominio del transporte ferroviario podemos constatar que los trabajadores de aquí carecen de auténtico espíritu patriótico: amar al país y el pueblo. Si los trabajadores no aman al país y abandonan su lugar de trabajo, errando sin sentido, en vez de realizar sus tareas con la responsabilidad de dueño, nos veremos obligados a sufrir otra vez el destino del esclavo apátrida como en el pasado.

¿Quiénes son los dueños del ferrocarril? El pueblo coreano emancipado y los ferroviarios que trabajan en él. Hoy, el ferrocarril es propiedad del país, del pueblo. Por esta razón, el trabajo que cumplen ustedes no es para los demás sino en beneficio propio, del país y del pueblo. Cuando comprendan claramente que el trabajo que realizan redundará en provecho propio, todos desplegarán la creatividad y actividad laboral. Los campesinos realizan con aplicación las faenas agrícolas porque saben bien que cultivan su propia tierra, para su propio bien. También los trabajadores del transporte ferroviario deben comprender cabalmente que están cumpliendo las tareas que les corresponden como dueños que son del ferrocarril. Si todos ellos, profundamente conscientes de que el país y el ferrocarril les pertenecen, hacen ingentes esfuerzos, mostrando espíritu patriótico, podrán asegurar satisfactoriamente el transporte ferroviario y acelerar la construcción de la nueva Corea, rica y poderosa.

En este dominio es preciso hacer toda clase de esfuerzos para corregir pronto las deficiencias manifestadas y desarrollar el transporte ferroviario.

Hoy nos presentan numerosas dificultades en el proceso de construcción de la nueva patria. Es la nefasta consecuencia de la dominación colonial de los imperialistas japoneses. Estos no sólo intensificaron el saqueo colonial y reprimieron seriamente el desarrollo de la economía nacional en Corea sino que, además, al ser derrotados y expulsados destruyeron hasta los pocos establecimientos económicos que había en nuestro país. Esa débil base económica del

país nos crea no pocas dificultades tanto en la construcción del país como en la vida diaria. Sus consecuencias afectan ahora a todo el pueblo, desde los funcionarios del Comité Popular Provisional de Corea del Norte hasta los niños.

Sin superar las dificultades que estamos afrontando no podremos desarrollar el transporte ferroviario ni construir un Estado soberano e independiente, rico y poderoso. Si los trabajadores se proponen llevar una vida cómoda desde el principio, sin luchar por vencer las dificultades, esto sería un grave error, una verdadera estupidez. Si no logramos sobreponernos a las dificultades de hoy, en adelante tropezaremos con mayores trabas.

Los trabajadores del transporte ferroviario, mostrando un elevado espíritu patriótico, tienen que emprender una dinámica lucha por superar todos los obstáculos, restaurar y desarrollar los ferrocarriles y aumentar su capacidad de transporte.

A fin de fomentar el transporte ferroviario es necesario que su personal aprenda la técnica.

Hoy nuestro pueblo es dueño del país, pero no puede desempeñar debidamente su papel por carecer de conocimientos técnicos. En el pasado, los imperialistas japoneses no enseñaron la técnica a los coreanos, sino sólo a los japoneses.

Para recuperar y desarrollar la economía de la nueva Corea es imprescindible elevar el nivel tecnológico. Si ustedes dejan de estudiar la tecnología, satisfechos de lo que saben ahora, no merecerán llamarse dueños del país y del ferrocarril. Sin conocer la técnica es imposible desarrollar el transporte ferroviario y aumentar su capacidad. El aprendizaje de la técnica constituye una de las tareas más importantes que se presentan hoy ante los trabajadores del transporte ferroviario. Ellos deberán poner todo su empeño para asimilarla.

Los trabajadores del transporte ferroviario crearán una atmósfera general de estudiar trabajando y viceversa, y de transmitirse unos a otros lo que conocen. Además es necesario esforzarse en aprender los adelantos tecnológicos y las experiencias positivas de otros países.

Una tarea importante que enfrenta el sector del transporte ferroviario es la de fortalecer la disciplina.

El ferrocarril debe funcionar siempre de manera ordenada, lo que exige implantar aquí una disciplina tan férrea como la del ejército.

A fin de reforzar la disciplina en el sector del transporte ferroviario es importante, ante todo, establecer el sistema de obediencia estricta a las órdenes de la instancia superior. Sin establecer la disciplina de cumplir puntualmente las órdenes del superior no se puede asegurar la circulación de los trenes. En el transporte ferroviario se debe implantar un sistema ordenado de trabajo y una disciplina férrea que conlleve el cumplimiento a tiempo y estricto de las órdenes y disposiciones del superior.

En el sector del transporte ferroviario es necesario combatir con firmeza la violación de la disciplina. Respetar las leyes y la disciplina del Estado es un deber sagrado de todas las personas. Si alguien, cualquiera que sea, viola la ley y la disciplina establecidas por el Estado, con ello perjudica los propios intereses del país y el pueblo. Por lo tanto, se debe combatir intransigentemente las manifestaciones contrarias a la ley y la disciplina del Estado, aunque se trate de las cosas más pequeñas. En el futuro es preciso intensificar la disciplina en el dominio del transporte ferroviario de modo que no se produzca ni un solo accidente más.

Administrar con esmero los bienes del país y del pueblo es una tarea importante para los trabajadores del transporte ferroviario.

Ahora algunos de éstos no tienen suficiente espíritu para atenderlos cuidadosamente.

Hace poco viajamos en tren y vimos que en los vagones de pasajeros no había ni una lámpara o silla en buen estado. Esto nos hizo meditar mucho. Sobre todo, al pensar en las incomodidades que el pueblo debió sufrir durante el viaje, no pudimos contener el dolor en nuestro corazón.

La responsabilidad por el mal cuidado de los vagones de pasajeros la tienen ustedes mismos, que trabajan en el transporte ferroviario y

nadie más. No se puede decir que aman el país las personas que no cuidan los bienes del Estado.

Hay que intensificar la labor educativa entre los trabajadores del transporte ferroviario de modo que administren con mucha atención los bienes del Estado y del pueblo.

Todos los trabajadores de este sector, cohesionados y unidos firmemente en lo ideológico, se movilizarán activamente en la lucha tendiente a descubrir y desbaratar con antelación todas las maquinaciones de sabotaje y de subversión de los elementos reaccionarios. Ustedes deberán estar siempre vigilantes para impedir que ningún elemento reaccionario se infiltre en el sector del transporte ferroviario.

Los trabajadores de este sector harán todos los esfuerzos para terminar cuanto antes la restauración de las líneas férreas, normalizar el transporte ferroviario y aumentar su capacidad y de esta manera cumplirán a tiempo sus planes de acarreo. Sólo así podremos hacer del nuestro un país rico y poderoso.

Estoy seguro de que desplegarán una lucha vigorosa para desarrollar el transporte ferroviario superando valientemente todas las condiciones adversas y desplegando sin reserva su inteligencia y entusiasmo.

EN VÍSPERAS DE LAS HISTÓRICAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS

**Discurso pronunciado en el acto festivo
de las elecciones democráticas
de la ciudad de Pyongyang**

1 de noviembre de 1946

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

El próximo 3 de noviembre será el día de las elecciones de los miembros del comité popular, día de inmensa significación en la vida de nuestro pueblo.

Ni una sola vez durante largos siglos nuestro pueblo pudo establecer un poder a su voluntad, ni eligió con sus manos los órganos del Poder. En el pasado, el poder fue siempre antipopular y burocrático, porque un pequeño número de gobernantes que oprimían al pueblo lo fabricaba por la fuerza desde arriba, al margen de la voluntad del pueblo. Sin embargo, ya esa época tenebrosa pertenece al pasado.

Por primera vez en la historia de nuestra nación, estamos en condiciones de elegir libremente a los miembros del comité popular, genuino poder del pueblo. Por eso, el 3 de noviembre viene a ser, para nuestro pueblo, un día de gran significación histórica y una fiesta gloriosa.

Con motivo de este día de sufragio alegre y de gran significación, permítanme saludarlos calurosamente a ustedes, ciudadanos de Pyongyang, y a todo el pueblo.

Queridos hermanos y hermanas:

Ha transcurrido poco más de un año desde la liberación de nuestra patria del yugo de dominación colonial del imperialismo japonés. Este año transcurrido, aunque es un breve período de tiempo, ha sido una época de grandes cambios que corresponde a centenares de años de historia, si tenemos en cuenta los diversos sucesos que tuvieron lugar en Corea del Norte.

Las reformas democráticas realizadas en este período bajo el activo apoyo y la participación entusiasta de todo el pueblo, introdujeron cambios radicales en todas las facetas de nuestra sociedad y echaron sólidos cimientos para establecer la República Popular Democrática de Corea. Como resultado de la reforma agraria, fue liquidado en el campo el sistema de explotación feudal y los campesinos que laboraban la tierra pasaron a ser dueños de la misma. Con la nacionalización de las instalaciones industriales que eran propiedad del imperialismo japonés y de los traidores a la nación, se eliminó la base material de esclavitud colonial. Junto con esto, se han puesto en práctica la progresista Ley del trabajo para los trabajadores físicos e intelectuales, la ley sobre la emancipación de las mujeres de la desigualdad social, la ley sobre la protección de la propiedad privada y otras, así como se lleva a cabo también exitosamente la labor para liquidar el sistema de enseñanza esclavizante del imperialismo japonés y establecer un nuevo sistema de enseñanza popular.

Todas las clases y capas del pueblo se han aglutinado estrechamente en torno al Comité Popular y el entusiasmo político de las masas populares se eleva extraordinariamente.

Si en la vida de nuestro pueblo se pudieron lograr tan grandes cambios en tan corto espacio de tiempo, ello fue enteramente porque el Comité Popular, poder del pueblo, defendió con firmeza sus intereses y condujo con seguridad a todo el pueblo hacia el triunfo de la democracia.

Desde los primeros días de su emancipación del yugo colonial del imperialismo japonés, nuestro pueblo tomó el camino dirigido a

establecer el comité popular, su propio Poder. La vitalidad extraordinaria del comité popular reside en el hecho de que este Poder mantiene estrechas relaciones con el pueblo y ha echado profundas raíces en las masas populares. A través de su actividad práctica, el comité popular demostró ser con toda claridad la forma de Poder más conveniente a la realidad de Corea y la que puede realizar del modo más espléndido el anhelo secular de las masas populares. Mediante su vida práctica, nuestro pueblo llegó a convencerse de que sólo el comité popular es su genuino poder. Por esta razón, ya ha llegado el tiempo de convertir a los comités populares de provincia, ciudad y distrito de Corea del Norte, anteriormente órganos provisionales del poder, en órganos del poder legalmente consolidados.

Inmediatamente después de la liberación se han establecido en todas las regiones de Corea del Norte y el Sur los comités populares por iniciativa del pueblo coreano. Este hecho basta, por sí solo, para darnos cuenta de que el comité popular es la forma de poder que refleja la aspiración unánime y el deseo ardiente del pueblo coreano. En Corea del Norte el comité popular demostró claramente su gran ventaja y vitalidad y adquirió una alta autoridad y confianza entre las masas populares.

En total contraste con esto, en Corea del Sur los comités populares fueron reprimidos y disueltos, y el deseo y la aspiración del pueblo no pudieron realizarse.

Al pueblo surcoreano se le privó del poder y no disfruta de la misma libertad y los mismos derechos de que goza el pueblo norcoreano. En Corea del Sur la situación del pueblo no se ha alterado en nada, aunque se dice que fue liberado del yugo del imperialismo japonés, ni tampoco se puede pensar en la realización de las reformas democráticas como las efectuadas en el Norte de Corea. Y sentimos ese dolor en lo más profundo de nuestro corazón.

La culpa de esta situación no la tiene el pueblo, sino que es producto de las maniobras criminales de los elementos reaccionarios que se oponen a la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países. A consecuencia

de tales maniobras criminales de los reaccionarios, el pueblo coreano no ha podido establecer todavía su gobierno unificado y democrático y sigue estando dividido en Norte y Sur.

Pero ninguna maniobra de los enemigos impedirá la lucha del pueblo coreano por la construcción de un Estado unificado y democrático, soberano e independiente. Nuestra patria será reunificada seguramente, y cuando lo esté, todo el pueblo coreano gozará por igual de todos los beneficios de la libertad y la democracia.

Los comités populares que van a ser electos dentro de poco se enfrentan a una importante tarea: acelerar aún más la causa de la construcción de nuestro país.

A fin de convertir a nuestra patria en un Estado independiente, rico y poderoso, los comités populares tienen que consolidar y desarrollar aún más todos los éxitos ya logrados en las reformas democráticas. Ante todo, deben desarrollar con rapidez la economía rural y mejorar la vida de los campesinos sobre la base de los éxitos de la reforma agraria. Al mismo tiempo, deben restaurar y desarrollar la industria y el transporte, que pasaron a ser propiedad del pueblo, para echar así una sólida base económica de la construcción de un Estado democrático y elevar considerablemente el nivel de vida de todo el pueblo. Asimismo, hay que proteger los bienes privados y fomentar y desarrollar la gestión de los particulares en la industria y el comercio.

Los comités populares deben asegurar la educación de las jóvenes generaciones que crecen ahora y el desarrollo de la ciencia, la literatura y el arte, y liquidar lo más pronto posible las consecuencias nocivas que nos dejó el imperialismo japonés en estas ramas. En particular, deben formar un gran número de cuadros científicos y técnicos para vencer la escasez de los cuadros nacionales, el mayor obstáculo en el camino de nuestro avance.

Bajo la dirección del Comité Popular, nuestro pueblo debe fortalecer la amistad y solidaridad con los pueblos de los países del campo democrático internacional, encabezados por la Unión Soviética, y desarrollar continuamente la cooperación con los pueblos de todos

los países del mundo amantes de la libertad, en la lucha por preservar y consolidar la paz mundial.

Todas éstas son, en la etapa actual, las tareas más importantes que se les presentan a nuestros órganos del Poder popular y cuando éstas se cumplan a cabalidad, se podrá alcanzar la causa histórica de fundar la República Popular Democrática de Corea, Estado independiente y democrático, rico y poderoso.

Nosotros tenemos suficientes condiciones para poder cumplir exitosamente esas tareas. Disponemos de un genuino Poder popular creado por iniciativa del pueblo, y de las fuerzas de nuestro pueblo, ya despierto y unido firmemente en torno suyo. En Corea del Norte nuestro pueblo se hizo dueño del país y todos los recursos naturales también pertenecen al pueblo. Si todo el pueblo lucha uniéndose más firmemente alrededor del Comité Popular y consagrándolo todo por la soberanía e independencia y por el enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo de la patria, seguramente vencerá cualquier dificultad, por seria que sea, y obtendrá sin falta una brillante victoria.

Por eso, las elecciones de los miembros del comité popular, que van a efectuarse esta vez, tienen una significación verdaderamente grande en la vida política de nuestro pueblo. Estas elecciones, al fortalecer aún más nuestro Poder popular, consolidarán los éxitos de las reformas democráticas efectuadas en Corea del Norte y crearán una firme garantía para la construcción de un Estado democrático e independiente, rico y poderoso. Participando todos en el sufragio con elevado entusiasmo político, debemos elegir como miembros del comité popular a los trabajadores más excelentes, talentosos y genuinos, capaces de servir con fidelidad a la patria y al pueblo.

Existen hoy personas que propalan toda clase de rumores con la intención de estorbar la realización normal de las elecciones de los miembros del comité popular. Debemos agudizar la vigilancia al respecto.

Hay quienes calumnian las presentes elecciones alegando que un poder elegido por el pueblo mismo no puede ser genuino y que el pueblo no puede hacer la política por sí solo. En opinión de tales

elementos, resulta que sólo el poder fabricado desde arriba por alguien o introducido a viva fuerza desde el exterior por otro país puede ser un verdadero poder. Los que sostienen esto dicen que “también nuestros antecesores vivieron así”, tomando en general ejemplos de la sociedad del pasado. Pues bien, ¿cuál es, generalmente, el poder creado desde arriba? Es el poder de los ricos, establecido sin la participación del pueblo, es el poder inicuo de la minoría contra la mayoría. De todos es sabido a lo largo de la historia que semejante poder no ha tenido otra política que la de oprimir al pueblo y amparar a los explotadores. También a través de su amarga experiencia, nuestro pueblo sabe mejor que cualquier otro, cuán brutal y saqueador es el poder fabricado a la fuerza por otro país.

Por eso, aquellos que niegan el poder que elige el propio pueblo, son, de hecho, los que quieren retroceder al pasado en que el pueblo estaba sometido a la opresión y humillación y son los que tratan de ponerle de nuevo a nuestro pueblo el envilecido yugo de la esclavitud colonial.

Y otros exigen que se aplacen las elecciones por ser prematuras. Esto es, desde luego, un error.

El Comité Popular que se organizó en el año transcurrido, aunque tuvo un carácter provisional, demostró mediante su política y trabajo que es la mejor forma de poder, la más conveniente a la realidad de nuestro país y logró así la alta confianza de las amplias masas populares.

Bajo la dirección del Comité Popular, nuestro pueblo llevó a cabo las grandes reformas democráticas y echó una sólida base para la construcción de un Estado soberano e independiente. Sin embargo, para consolidar y ampliar más los éxitos de las reformas democráticas, es necesario desarrollar el comité popular de carácter provisional en un comité popular legalmente consolidado, o sea, en un comité popular establecido por medio de elecciones. De aquí que tengamos que realizar las elecciones en la fecha fijada. Actualmente no hay ningún motivo para aplazarlas.

Los que dicen que las elecciones son prematuras, son aquellos que

no confían en el comité popular como un poder del pueblo y son, al fin y al cabo, individuos que exigen cualquier otro poder que no sea el popular. Estos son elementos que consideran que el pueblo coreano todavía no tiene capacidad para ejercer la autonomía y que Corea aún no puede ser soberana ni independiente, y son enemigos del pueblo que actúan furiosamente para frustrar nuestras elecciones democráticas.

Asimismo, hay otros que insisten en que los sacerdotes y pastores no deben ser electos como miembros del comité popular, ni los religiosos participar en el sufragio. Según la opinión de esa gente, la participación de los religiosos en las elecciones equivale a renegar de la religión. Este es un rumor absurdo que divulgan ciertos reaccionarios con el siniestro propósito de hacer que los religiosos se opongan a las presentes elecciones.

Ser elegido uno como miembro del comité popular significa llegar a tener la confianza del pueblo y servirle. No puede haber una religión tal que prohíba a sus religiosos, sacerdotes y pastores trabajar en bien de su patria y su pueblo. Considero que los creyentes de cualquier religión, los pastores y los sacerdotes no sólo pueden trabajar en beneficio de su pueblo, sino que también deben hacerlo obligatoriamente, si es que son verdaderos patriotas. Por lo tanto, cualquier religioso honesto y patriótico puede ser elegido como miembro del comité popular o elegir a los miembros del mismo, así, puede y debe participar con entusiasmo en el trabajo del comité popular.

En Corea del Norte está garantizada la libertad de creencia religiosa y no se ejerce represión o restricción contra ninguna religión. Todos los religiosos en Corea del Norte disfrutan de completos derechos y libertad como ciudadanos y también participan con igual derecho en las presentes elecciones de los miembros del comité popular. De este modo, muchos pastores y sacerdotes han sido presentados como candidatos para miembros del comité popular y la mayoría de los religiosos toman parte activa en la campaña electoral.

Si algunos activistas religiosos tratan de oponerse a la participación de los religiosos, sacerdotes y pastores en las presentes

elecciones, bajo el pretexto de las tradiciones y dogmas de su religión, ha de ser porque sobornados por un país extranjero y convertidos en sus espías, pretenden utilizar la religión en su actividad subversiva. Con el objeto de perpetrar sus actividades subversivas en el período electoral, estos malvados tratan de abusar de los bondadosos sentimientos de los religiosos y engañarlos. Por ejemplo, algunos pastores protestantes recurren a este tipo de acción; son lacayos del enemigo que intenta colonizar de nuevo a Corea. Estamos seguros de que los religiosos mismos denunciarán y eliminarán a esos pastores vendepatrias que, de veras, son enemigos de los religiosos y enemigos de todo el pueblo coreano, aunque se hayan puesto la máscara de “amigos de los religiosos”.

También algunos dicen que no se debe elegir a las mujeres como miembros del comité popular, ni permitir incluso que participen en las elecciones. Esta es también una opinión errónea.

Las mujeres constituyen la mitad de la población. Si la mitad del pueblo no participa en las elecciones de los órganos del poder o en sus labores, de ninguna manera se podrá considerar ese poder como un poder genuinamente popular. Las mujeres forman una gran fuerza, y muchas de ellas, en nada inferiores a los hombres, realizan el trabajo de restauración de nuestro país. En nuestro país, a las mujeres se les han otorgado legalmente iguales derechos que a los hombres en todas las esferas. Por eso, la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer tiene que ser materializada totalmente también en las elecciones de los miembros del comité popular y sólo entonces éstas podrán considerarse genuinamente democráticas.

Las elecciones de los miembros del comité popular que vamos a efectuar esta vez son las más progresistas y democráticas. Lo podemos ver claramente, sobre todo, en la composición social de los candidatos. Entre los candidatos a miembros del comité popular, presentados en común por nuestro Frente Unido Nacional Democrático, figuran representantes de diversos partidos democráticos y personalidades sin partido, así como representantes de todas las clases y capas del pueblo: obreros, campesinos, intelectuales, comerciantes, empresarios,

artesanos, religiosos, etc. Si no es en una sociedad genuinamente democrática, en la que el pueblo ya es dueño de su propio destino, es difícil pensar que los obreros y campesinos puedan elegir a muchos representantes suyos en el poder. Entre los candidatos existen igualmente muchos representantes de los intelectuales y ésta es también, creo, una cosa natural. Nuestros intelectuales, que sirven con todo su vigor y talento a la construcción de una patria rica y poderosa y a la creación de una vida dichosa del pueblo, deben desempeñar naturalmente un importante papel en los comités populares, junto con los obreros y campesinos.

Las elecciones de los miembros del comité popular son estrictamente generales e iguales. Todos los ciudadanos de nuestro país pueden ser electos o elegir con iguales derechos. No hay diferencia o restricción en el derecho a votar o ser electo desde el punto de vista de la pertenencia al partido, posesión de bienes, condición de residencia, creencias religiosas, etc.

Que las presentes elecciones son las más democráticas lo podemos ver también en el hecho de que el propio pueblo vota anónimamente por los candidatos y elige directamente a los miembros del comité popular. Para crear un verdadero Poder popular es totalmente incompatible el sufragio indirecto, y este método de votación lo aplican sólo los círculos privilegiados que temen al pueblo, con el fin de engañarlo.

El verdadero carácter popular de nuestro poder y la gran tarea que tiene ante sí les asignan deberes muy importantes a los miembros del comité popular que van a ser electos en breve. Los miembros de nuestro comité popular deben amar infinitamente a su patria y a su pueblo, servirle con fidelidad desplegando toda su energía y talento y luchar hasta el fin sólo por los intereses del pueblo, superando todas las dificultades con valentía y abnegación, sin dar ni un paso atrás frente a todos los obstáculos con que puedan tropezar.

El miembro del comité popular es un activista estatal y fiel servidor del pueblo. Los miembros del comité popular deben siempre adherirse a los principios y a la justicia en la ejecución de todos los trabajos,

organizar y dirigir correctamente al pueblo y esforzarse diariamente para elevar su nivel político y de conocimientos. Los miembros del comité popular deben ser trabajadores que mantienen estrechas relaciones con el pueblo y escuchan con atención sus exigencias; que no sólo saben enseñar al pueblo, sino también aprender de él; y que siempre saben revisar su propia labor y rectificar sus defectos. De veras, el deber del miembro del comité popular es importante y glorioso.

Nuestros electores deben elegir a estos trabajadores avanzados como miembros del comité popular; y los miembros electos, cumplir óptimamente con su deber.

Además, los electores deben examinar siempre el trabajo del miembro del comité popular que eligieron, y en el caso de que éste no realice bien su labor o traicione la confianza del pueblo, lo destituirán y elegirán de nuevo como miembro del comité popular a otro trabajador que sea fiel al pueblo.

Queridos compatriotas, hermanos y hermanas:

Hoy día, nuestro pueblo considera como un orgullo infinito el elegir con sus manos a los miembros del comité popular —genuino poder del pueblo— y acoge el día del sufragio con esperanza y convicción.

Todos los electores, sin excepción, deben participar el 3 de noviembre en las elecciones de los órganos del Poder popular, y cumplir así su sagrado deber para con la patria. Los electores deben votar por los mejores representantes de todas las clases y capas del pueblo, por los candidatos que presentó el Frente Unido Nacional Democrático y por los verdaderos patriotas que aman ardorosamente a su patria y a su pueblo y luchan con abnegación para construir un Estado democrático e independiente, rico y poderoso.

El día del sufragio se aproxima aceleradamente y la campaña electoral ha entrado en su etapa más importante. Es posible que surjan en estos momentos individuos que intenten estorbar nuestras históricas elecciones. Tenemos que asegurar la brillante victoria del sufragio democrático, aplastando por completo las maniobras de los elementos reaccionarios que actúan con rabia para frustrar las elecciones.

Nuestro pueblo, libre del yugo de dominación colonial del imperialismo japonés, ha conseguido ya con sus abnegados esfuerzos enormes éxitos en la construcción de una vida nueva. Sin embargo, esto no es más que un paso inicial encaminado a construir una patria democrática, rica y poderosa y nos enfrentamos a tareas difíciles pero importantes. En adelante debemos construir un Estado soberano, independiente y democrático, restaurar y desarrollar con rapidez la economía nacional, mejorar el bienestar material de todo el pueblo y hacer florecer y desarrollar nuestra cultura nacional.

A fin de realizar con éxito todas estas tareas, tenemos que consolidar aún más los organismos de nuestro Poder popular y fortalecer más la unidad y cohesión de todo el pueblo. En esto tienen una importantísima significación las presentes elecciones de los miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito. Por eso, la totalidad del pueblo debe asegurar con sus fuerzas unidas, y al mismo paso, la realización exitosa de las presentes elecciones y avanzar vigorosamente hacia la nueva y gran victoria, en la causa de la construcción de un Estado democrático.

Todos los ciudadanos coreanos, sin excepción, que aman a la patria y desean su propia felicidad y la de todo el pueblo, deben acudir al lugar del sufragio y votar juntos por los candidatos para miembros del comité popular.

Estoy convencido de que ustedes, al participar con entusiasmo unánime en las inminentes elecciones de los miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito, demostrarán la voluntad indoblegable del pueblo coreano, tendiente a lograr la libertad y la independencia completa de la patria y manifestarán ante el mundo entero que nuestro pueblo, despierto y unido, es capaz de ejercer la autonomía y puede hacer seguramente de nuestro país un Estado avanzado, independiente y democrático.

PARA ELEVAR EL PAPEL DE LOS MIEMBROS DEL COMITÉ POPULAR

**Discurso pronunciado en la XXX Reunión del Comité
Popular de la Provincia de Phyong-an del Sur**

13 de noviembre de 1946

Miembros del Comité Popular:

En esta sesión están presentes los representantes de la población de diferentes clases y capas sociales de la provincia de Phyong-an del Sur. Les felicito calurosamente a ustedes, miembros del Comité Popular, elegidos como representantes del pueblo.

Unos días atrás, con la participación activa de todo el pueblo hemos celebrado victoriosamente las elecciones de miembros a los comités populares de provincias, ciudades y distritos. Los comités populares creados por las elecciones democráticas son los órganos del genuino Poder popular integrados por representantes de amplios sectores del pueblo: obreros, campesinos, empleados, educadores, trabajadores de la cultura, comerciantes, empresarios, religiosos, etc. La constitución de estos órganos de poder es un acontecimiento que se da por primera vez en los cinco milenios de nuestra historia. Permítanme rendir junto con ustedes homenaje a los comités populares, órganos del verdadero Poder popular establecidos por las primeras elecciones democráticas en nuestro país.

Con la victoria en las elecciones democráticas, el pueblo coreano mostró claramente a los pueblos del mundo entero qué tipo de poder anhela él. Como se vio bien por las recientes elecciones, hoy todo el

pueblo coreano rechaza el poder dictatorial de la clase propietaria a la norteamericana. La forma de poder que nuestro pueblo quiere es el genuino Poder popular para extensas masas populares, de diferentes clases y capas sociales, y que represente sus intereses. Sólo el Comité Popular es la forma de poder que se corresponde plenamente con la voluntad de todo el pueblo coreano y que favorece la conquista de la completa soberanía e independencia democráticas de Corea.

Los imperialistas norteamericanos y los elementos reaccionarios promueven toda clase de maquinaciones para fabricar un poder antipopular contrario a la voluntad de nuestro pueblo. Pretenden como si en el poder debieran colocarse unos cuantos capitalistas o gente privilegiada.

El objetivo que hoy persiguen los imperialistas norteamericanos en su intento de imponer en nuestro país un poder reaccionario consiste en realizar sus designios de agresión. Como saben que no podrán convertir a nuestro país en su colonia si los representantes de amplios sectores del pueblo, de diferentes clases y capas sociales, participan en el gobierno provisional de Corea, maniobran para establecer un poder representativo de unos cuantos grupos reaccionarios.

Todo el tejemaneje del imperialismo estadounidense y sus lacayos para imponer un poder reaccionario en Corea lo desbarató rotundamente nuestro pueblo en las elecciones democráticas. Consolidando por la ley los comités populares, legítimos órganos de Poder popular, mediante la realización victoriosa de las recientes elecciones, hemos hecho pedazos las intrigas reaccionarias de los imperialistas norteamericanos de convertir Corea en su colonia y les hemos asestado un golpe demoledor. Al haber fortalecido el Poder popular con el triunfo de las elecciones democráticas, nuestro país se halla ahora en condiciones para contribuir activamente a la lucha por el desarrollo democrático y la paz en el mundo, hombro con hombro con los distintos países de democracia.

Pero el hecho de que en el Norte de Corea se llevaran a buen término las reformas democráticas y se consolidaran legalmente los comités populares, no quiere decir que se hayan resuelto ni mucho

menos todos los problemas. Los éxitos logrados hasta ahora por nuestro pueblo en el cumplimiento de las tareas democráticas no son más que las bases para la conquista de la plena soberanía e independencia del país. Partiendo de aquí tenemos que construir desde ahora un país con una vida feliz y digna para todo el pueblo.

Para edificar un Estado democrático, soberano e independiente, rico y poderoso, tenemos que fortalecer más el Poder popular y dar más fuerte impulso a la construcción de la democracia. Y esto requiere que elevemos decisivamente el papel de los miembros del Comité Popular, los cuales deberán dedicar todos sus esfuerzos al buen cumplimiento de las grandes tareas que tienen.

Los miembros del Comité Popular procurarán que el Poder popular siga la política justa que conviene al pueblo.

Nuestro Comité Popular es el órgano de poder del pueblo. Por la experiencia de la vida en el pasado año, nuestro pueblo sabe hoy bien que sólo el Comité Popular es el verdadero defensor de sus intereses y confía todo su destino en él. Así pues, el Comité Popular debe trazar naturalmente una política justa que asegure una vida feliz a todo el pueblo.

Con objeto de elaborar una política verdaderamente popular es preciso conocer qué es lo que exige y quiere hacer el pueblo, y tomar en buena consideración la voluntad de las masas populares de las distintas capas y clases. Sólo la política que refleja fielmente la voluntad del pueblo puede ser popular, y por tanto ser acogida de buen grado y llevada a la práctica por las masas. Si hemos tenido esta gran victoria en las históricas primeras elecciones democráticas fue porque éstas fueron fiel reflejo de los anhelos de amplias masas afiliadas en cada partido político y organización social.

Para cumplir bien con su papel, los miembros del Comité Popular deben compenetrarse con las masas. Hallándose siempre entre ellas prestarán oídos a lo que dicen y captarán a tiempo sus demandas. Si los miembros del Comité Popular no conocen los verdaderos deseos de las masas populares y exponen como opiniones suyas los rumores que se dicen entre bastidores, las doctrinas de un tal “ismo” o citas de una

obra de algún hombre, no será ello más que vana palabrería contraria a la realidad y la voluntad de las masas populares, y de nada servirá en la elaboración de la política del Poder popular.

Los miembros del Comité Popular, teniendo presente que su actuación está a la vista de las masas populares, deberán visitar fábricas y minas, ciudades y el campo, llanuras y aldeas de montaña, en fin, ir a todas partes donde hay pueblo, dondequiera que sea, para escuchar la voz de las diferentes clases y capas de amplias masas y transmitirla al Comité Popular. Los miembros que son de origen obrero y campesino, que recojan las buenas opiniones entre las masas obreras y campesinas; las mujeres miembros, entre la población femenina; los que representan los círculos de cultura y religión, entre los trabajadores de la cultura y los creyentes, para luego someterlas a discusión en el Comité Popular. Es así como acertarán en la definición de una política positiva que interese al pueblo.

Pero los miembros del Comité Popular no deberán aceptar indeliberadamente las opiniones de aislados individuos sin previo análisis, por creer que son de las masas. Entre las masas hay todavía gente que tiene una comprensión errónea de nuestra línea democrática. Si los miembros del Comité Popular hacen caso sólo de aisladas opiniones tomándolas como expresión de la voluntad de las masas, incurrirán en un gran error en su trabajo. Que los miembros del Comité Popular sepan distinguir bien lo positivo de lo negativo en las opiniones de las masas y que rechacen lo negativo.

Pero no en todos los que opinan erróneamente se debe sospechar o repudiar. Desde luego, tenemos que combatir a los que exponen sus opiniones tergiversando intencionadamente los hechos para entorpecer la labor del Poder popular, pero entre los que presentan criterios erróneos por incomprensión de nuestra línea democrática se impone la necesidad de explicársela. Los miembros del Comité Popular tienen que explicarle a las claras al pueblo la naturaleza y justeza de la línea democrática, para que comprenda el verdadero sentido de todos los problemas.

Los miembros del Comité Popular procurarán que se trace una

correcta política del Poder popular, haciendo al mismo tiempo ingentes esfuerzos para llevarla a la práctica.

La política del Poder popular, una vez trazada justamente como fiel reflejo de la voluntad del pueblo, tienen que plasmarla en la realidad las mismas masas populares. Por buena que sea la política que presentemos, si no se pone en práctica, si se queda sobre papel, de nada servirá.

Para llevar a buen término la política del Poder popular, primero hay que divulgarla bien entre las masas. Los miembros del Comité Popular no sólo deben tener ellos mismos buen conocimiento de todas las políticas del Poder popular sino también divulgarlas entre extensas masas populares. De este modo conseguirán que el pueblo entero tenga clara idea de todas las medidas del Poder popular y las haga suyas.

Los miembros del Comité Popular han de ir en primera fila en el cumplimiento de la política del Poder popular. Tienen que obrar con acierto en la ejecución cabal de las leyes, resoluciones o indicaciones del Poder popular, organizando y movilizándolo activamente a amplias masas populares, para que la labor de la edificación de la democracia marche bien.

A fin de desempeñar satisfactoriamente su papel, los miembros del Comité Popular deben tomar la justa actitud de aprender de las masas populares.

Los burócratas de la sociedad feudal o de la sociedad capitalista se ponen por encima del pueblo, lo tratan a base de órdenes y gritos en vez de apoyarse en las masas populares, pero los miembros del Comité Popular, como intérpretes que son de los intereses del pueblo, no se portarán nunca así. Nuestros funcionarios no deben abusar de autoridad como los burócratas de los organismos de dominación de la vieja sociedad, sino compenetrarse hondamente con el pueblo y aprender de él.

Las masas populares quizás no entiendan bien los asuntos oficinescos ni sepan escribir tan bien como nuestros funcionarios, pero son más inteligentes e ingeniosas y saben distinguir lo justo de lo erróneo mejor que nadie. Pues siempre son justas, inteligentes y fuertes. Precisamente por eso nuestros funcionarios deben hallarse entre

amplias masas populares, preguntarles de todo, aprender de ellas.

Los miembros del Comité Popular deberán procurar siempre aprender de las masas populares. Especialmente de los obreros y campesinos la fidelidad al Estado y el sentimiento de fervoroso amor a la patria y la nación. Importa también aprender de su noble virtud de cuidar el patrimonio del país y del pueblo, patrimonio que costó trabajo, de esmerarse por la vida económica del país. Los miembros del Comité Popular deben crear un ambiente de modesto aprendizaje de las masas populares, trabajar apoyándose firmemente en el pueblo.

Los miembros del Comité Popular deben saber combatir los fenómenos negativos. Tienen que oponerse a las manifestaciones de parasitismo, desfalco y derroche de los bienes del país y del pueblo, y demás tendencias injustas. En particular, averiguar si entre los funcionarios de órganos de Poder popular no se dan fenómenos indecorosos y negligentes de perseguir sólo cobrar salario sin trabajar como fieles servidores del pueblo, y combatir enérgicamente lo negativo que haya para corregirlo a su debido tiempo.

Pero aprendiendo de las masas populares, luchando contra los fenómenos negativos, los miembros del Comité Popular tienen que enseñarles también a ellas. Porque sólo así podrán trabajar acorde con la justa línea del Poder popular y ser fieles servidores del pueblo.

Ahora quisiera hablarles de algunas tareas inmediatas.

Una de las tareas más importantes que hoy enfrentamos es la de asegurar buen éxito a la recaudación del impuesto agrícola en especie.

La recaudación oportuna del impuesto agrícola en especie nos ayudará a resolver el problema de víveres en el país. En el mundo de hoy todos los países sin excepción tienen dificultades de alimentación, razón por la que es difícil conseguir granos del extranjero. En esta situación debemos solucionar el problema de víveres en el país en todo caso con nuestras propias cosechas de cereales. Sin cobrar el impuesto agrícola en especie de los campesinos no podremos asegurar el suministro de víveres a los obreros, empleados y estudiantes, desde luego, ni siquiera tampoco conseguir la recuperación de la industria que prevemos para el año 1947.

Por eso, uno de los problemas políticos capitales que hoy tenemos en el Norte de Corea es la política de alimentos, de donde sigue que tarea esencial a cumplir por nuestros miembros del Comité Popular es precisamente trabajar con abnegación en el cumplimiento de la política alimenticia del Estado. Así que, para resolver el problema de los víveres en el país, los miembros del Comité Popular tendrán que empeñarse en la recaudación del impuesto agrícola en especie.

Problema que merece atención en la recaudación del impuesto agrícola en especie es el de la cantidad exacta a cobrar en función del sistema vigente. No se deberá percibir ni más ni menos que la cantidad fijada. En la cantidad exacta, el 25% de la cosecha.

Es necesario desarrollar una gran campaña de vanguardia en el pago total del impuesto agrícola en especie, para su oportuna y exitosa recaudación. Hace ya tiempo que se decidió desplegarla, pero no se ha emprendido debidamente la labor organizativa para ello. Si organizamos bien esta campaña, podemos llevar a feliz término la recogida del impuesto agrícola en especie. Los miembros del Comité Popular deben ir a los campesinos a organizar con acierto la campaña de vanguardia en el pago total del impuesto agrícola en especie y promover una actividad de esclarecimiento y de propaganda para que lo entreguen en el plazo fijado. Se conseguirá así que los campesinos muestren su entusiasmo patriótico mediante el pago total y rápido del impuesto agrícola en especie.

Los órganos de Poder popular tienen que esforzarse para llevar a cabo la rehabilitación y desarrollo de la industria.

La rehabilitación de la industria es la base para la construcción de un Estado soberano e independiente, rico y poderoso, factor clave para la mejora del bienestar del pueblo. Para el fortalecimiento y el progreso del país y asegurar una vida feliz al pueblo se necesita aumentar la producción, lo que se conseguirá reconstruyendo y desarrollando la industria.

Hoy tenemos una industria muy débil, todavía no produce en gran cantidad los bienes necesarios para la edificación de una nueva Corea y para el pueblo. Esto impide no sólo avanzar más en la edificación de la

democracia a pesar de la posibilidad que para ello hay, sino también elevar el salario a los obreros y empleados y suministrar debidamente artículos de primera necesidad al pueblo.

Para recuperar y desarrollar lo más pronto posible la industria y producir más es preciso que todos los obreros y empleados trabajen mejor como encargados que son de la producción. Entre ellos hay todavía gente que no tiene clara conciencia de que son dueños del país. Algunos, inconscientes de su condición de dueños de la fábrica o la empresa, del ferrocarril o del banco, trabajan con espíritu de servir en casa ajena. En consecuencia no elevan la productividad del trabajo ni cuidan de los preciados bienes del país, los malgastan.

Tenemos que hacer de tal modo que obreros y empleados comprendan bien que trabajan para el país y para sí mismos como dueños del Estado y de las fábricas, de modo que cumplan sus tareas con el mismo esmero con que se ocupan de los quehaceres de su propia casa. Que todos los obreros y empleados, con la conciencia de dueños, trabajen con ahínco para producir más, superando con audacia todas las dificultades y obstáculos con que tropiecen en el proceso de la producción.

Hace falta desenmascarar y denunciar resueltamente los crímenes de los projaponeses y de los traidores a la nación.

La camarilla de Syngman Rhee del Sur de Corea es traidor que ha renegado del país y de la nación. En el pasado, cuando los auténticos patriotas de Corea luchaban con las armas en la mano contra el imperialismo japonés derramando la sangre por la independencia del país, la pandilla de Syngman Rhee se ocupaba de satisfacer sus intereses personales en ultramar, cobrando fondos de ayuda so pretexto de que hacían falta para el “movimiento de independencia”, y cometió el crimen de vender el país y la nación. Así sigue siendo después de la liberación. El año pasado, la camarilla de Syngman Rhee se enzarzó en disputa sectaria y fraguó la división nacional en el Sur de Corea, y obedeciendo servilmente a la administración militar de EE.UU., cometió el acto nunca perdonable de cerrar las escuelas democráticas y detener, encarcelar y asesinar a gran número de patriotas y otros habitantes.

La pandilla de Syngman Rhee ha recurrido a todos los medios y métodos para frenar la construcción de nuestra democracia infiltrando elementos de subversión y sabotaje en el Norte de Corea. Llegó incluso a incendiar aserraderos y asesinar a los hijos de un cuadro del Comité Popular Provisional de Corea del Norte. También durante las recientes elecciones la camarilla de Syngman Rhee maniobró para destruir ese sufragio democrático instigando a algunos sacerdotes reaccionarios en el Norte de Corea. Sin embargo, el pueblo y los sacerdotes progresistas, lejos de seguir a los sacerdotes reaccionarios, tomaron parte activa en las elecciones democráticas.

Como hemos visto, en el tiempo pasado la camarilla de Syngman Rhee no hizo absolutamente nada para el bien del país, y si hay algo no son más que traiciones a la nación, obrando como enemigo del pueblo. Todos estos hechos del pasado muestran claramente qué camino siguen ellos. La pandilla de Syngman Rhee va por el camino de oposición a la democracia, de impedir la soberanía e independencia total de Corea y convertir otra vez a nuestro pueblo en esclavo colonial del imperialismo.

Nosotros tenemos el deber de poner al pueblo bien al corriente del crimen antipopular de los projaponeses y los traidores a la nación y exhortar convincentemente a las masas populares a la lucha contra ellos. Si todo el pueblo lucha decidido y bien unido, entonces hará fracasar todas las conspiraciones de los reaccionarios y construirá con éxito en Corea un Estado democrático, completamente soberano e independiente.

Miembros del Comité Popular:

En el Norte de Corea, en la mitad del territorio coreano, ya arraigó profundamente un verdadero poder democrático. Esto ya confirma nuestra victoria. Ninguna fuerza es capaz de desbaratar nuestro triunfo. Apoyándonos en los ya logrados éxitos despleguemos una dinámica lucha por establecer un gobierno central democrático unificado.

Espero que ustedes, profundamente conscientes del honroso deber que les toca cumplir, contribuyan eficazmente al fortalecimiento del Poder popular y a la aceleración de nuestra construcción de la democracia, elevando su papel como miembros del Comité Popular.

EL DEBER INMEDIATO DE LOS FUNCIONARIOS DE FISCALÍAS Y ÓRGANOS DE SEGURIDAD

**Discurso pronunciado en la Reunión Conjunta
de los Jefes de Fiscalía y Jefaturas de Seguridad
de las Provincias y Ciudades
*20 de noviembre de 1946***

Después de la liberación de nuestra patria, en Corea del Norte se ha establecido el Comité Popular Provisional y creado, bajo su jurisdicción, nuevos órganos democráticos fiscales y de seguridad.

Durante el año pasado, los organismos judiciales y de seguridad cumplieron un gran trabajo, tanto en el mantenimiento del orden social y en la lucha contra toda clase de delitos, como en la defensa de los derechos e intereses del pueblo y en la protección de los bienes estatales y la propiedad privada.

Los funcionarios de nuestras instituciones fiscales y de seguridad hicieron enormes contribuciones a la realización exitosa de todas las reformas democráticas. Esto significa que ellos cumplieron con la honrosa tarea que es, justamente, la que deben asumir los hijos e hijas fieles del pueblo coreano.

Llegan a 24 los funcionarios de fiscalía y de seguridad caídos en servicio. Entre otros, se encuentran los compañeros Kim Sang Chun, funcionario de la Jefatura de Seguridad de Pyongyang, Yun Sung Un, del Departamento de Seguridad y Ri Chol Jung, jefe del Cuerpo de Seguridad Marítima del Mar Oeste quienes cayeron en valientes

combates por el cumplimiento de su importante misión. La noble fidelidad de quienes murieron luchando por la patria y el pueblo, quedará grabada eternamente en lo profundo del corazón de nuestro pueblo.

La brillante victoria de las elecciones de los miembros de comités populares de provincia, ciudad y distrito, realizadas el 3 de noviembre pasado, afirma que Corea del Norte se desarrolla, siguiendo la justa línea democrática y, al mismo tiempo, testimonia que los funcionarios de fiscalía y órganos de seguridad han venido defendiendo con valentía todos los éxitos democráticos logrados en Corea del Norte de los embates de los elementos reaccionarios.

Sin embargo, si revisamos el trabajo de un año de estos órganos en Corea del Norte, vemos que todavía padecen de muchos defectos. En comparación con las pesadas tareas que asumen, tanto los funcionarios de fiscalía como los de la seguridad, dejan mucho que desear en su capacidad y no han podido responder plenamente a la esperanza y demanda del pueblo.

Para colmo, hubo casos en que elementos extraños lograron penetrar en esos órganos y mancillaron el honor de sus filas. Por ejemplo, cuando la reforma agraria, en las fiscalías se encontraban algunos sujetos que impidieron la reforma agraria comprometidos con los complots de los terratenientes reaccionarios y hubo otros que no aplicaron con el rigor debido las medidas contra los projaponeses y los traidores a la nación. Además hubo elementos que no podían ejecutar energicamente su deber principal por la inconsistencia de su formación ideológica democrática y saboteadores que no tomaban parte activa en la realización de las reformas democráticas.

Además en los órganos de seguridad aparecieron algunos sujetos que, todavía empapados en la concepción de omnipotencia de la policía fomentada por el imperialismo japonés, arrestaban y torturaban ilegalmente a las gentes, confiscaban y disponían de manera arbitraria de las viviendas y bienes de la población. En ellos se dieron también erróneas tendencias a actuar a su antojo despreciando el decreto sobre la defensa de los derechos humanos y las instrucciones de la fiscalía al

respecto, que los organismos del Estado democrático debían observar más rigurosamente.

Debido a que los funcionarios de los órganos fiscales y de seguridad no lograron comprender correctamente el cargo que se les había asignado, se observaron entre ellos manifestaciones de egocentrismo institucional, lo que perjudicó el trabajo general de dichos órganos y constituyó un gran obstáculo para sus funcionarios en el cumplimiento de su papel como fieles servidores del pueblo.

Sólo cuando dichas instituciones se ayuden y cooperen, cuando determinen minuciosamente la asignación de sus tareas y colaboración operacional, como las dos ruedas de la carreta, pueden asegurar cabalmente la construcción democrática y la defensa de los derechos humanos.

Entonces, ¿cuáles son las misiones principales de estos dos organismos?

La misión de la fiscalía democrática consiste, primero, en defender la obra de nuestro pueblo por la construcción del Estado democrático, soberano e independiente y, segundo, en proteger los derechos del hombre.

Para el cumplimiento de esta misión principal el Comité Popular Provisional de Corea del Norte definió detalladamente por decreto las funciones del procurador.

La función de éste no está limitada al registro y acusación de delitos sino que consiste, principalmente, en velar, a base de los principios democráticos, cómo se efectúan en los órganos estatales y organizaciones sociales y entre las masas populares las decisiones y órdenes del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y de todos sus departamentos y supervisar el cumplimiento de las resoluciones y disposiciones de los comités populares de provincia, ciudad y distrito. Y, además, el fiscal tiene el deber de controlar las actividades de los órganos de seguridad, aprobar o desaprobar las iniciativas de detención de ciudadanos y constatar si el juicio se realiza o no justamente, no sólo en los casos criminales, sino también en los casos civiles.

Así, pues, la misión del órgano fiscal del Estado democrático que

sirve al pueblo, es muy importante y difiere, en lo esencial, de la del Estado imperialista. Hemos creado fiscalías en cada ciudad y distrito para defender el poder y proteger los derechos del pueblo.

Ustedes deben comprender que si la fiscalía no cumple normal y cabalmente con su tarea, de ninguna manera será posible la construcción del Estado democrático.

La misión principal del órgano de seguridad popular está en mantener la seguridad y el orden públicos y defender realmente la dignidad personal y los bienes del pueblo. En todo caso, nuestro órgano de seguridad es para el pueblo y debe pertenecerle.

En el Japón imperialista y los demás Estados fascistas son violados completamente la dignidad personal y el honor del pueblo por la arbitrariedad policíaca, pero, en nuestro país, donde se ha establecido el Poder popular, esa dignidad y ese honor de todos los ciudadanos, siendo más valiosos como son, están preservados por el órgano de seguridad popular. Nuestro órgano de seguridad popular debe cumplir fielmente esta misión que le fue asignada.

Para que los órganos fiscales y de seguridad lleven a cabo plenamente su misión principal es necesario que su sistema orgánico y los elementos que los componen, así como el contenido y método de su trabajo, deben ser genuinamente democráticos y observar más estrictamente los decretos que los concretizan. Los reglamentos detallados y los procedimientos definidos en esos decretos no son una mera formalidad sino el método necesario para la realización cabal de la democracia. Sólo cuando cada cual cumple fielmente con su misión, a base de estos decretos, será posible reforzar nuestra organización y manifestar plenamente la superioridad del régimen democrático. Debemos comprender seriamente que, en la hora actual, la tendencia a menospreciar todos los reglamentos detallados, definidos en los decretos, como una trivial formalidad burocrática, es absolutamente perniciosa, que debilita la organización y demora el trabajo.

Con motivo de la presente reunión llamo a todos los funcionarios de los órganos fiscales y de seguridad a esforzarse con toda abnegación para superar los puntos débiles de trabajo arriba mencionados, ser más

fieles en el cumplimiento de sus tareas, elevar el prestigio y la función de sus órganos mediante el trabajo, asegurar la ejecución correcta de toda la labor del Comité Popular Provisional de Corea del Norte y defender con más firmeza los logros de las reformas democráticas realizadas en Corea del Norte.

Ahora bien, pasaré a referirme a algunas tareas inmediatas que se presentan ante los órganos fiscales y de seguridad.

Primero, es necesario eliminar los residuos del imperialismo japonés en su trabajo. Para ello hay que cumplir fielmente todos los decretos promulgados por el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, acabar drásticamente con los actos negativos como los que perpetraban la fiscalía y policía del imperialismo japonés, tales como arrestos y detenciones ilegales a los ciudadanos, torturas y sobornos, e intensificar los reglamentos, el orden y la disciplina.

Segundo, los funcionarios de los órganos fiscales y de seguridad deben ser entusiastas servidores del pueblo, personas ilimitadamente fieles al Estado y el pueblo, laboriosas, intachables y valientes, y esforzarse constantemente para unirse a base de la camaradería y asegurar la cohesión ideológica de sus filas.

Tercero, cuidarán los bienes del Estado y defenderán la propiedad privada. Bajo la dominación del imperialismo japonés, todos los bienes del pueblo coreano estaban fuera de la protección legal, pero, hoy en día, estimarlos y protegerlos constituye una de nuestras tareas importantes.

Es importante, sobre todo, la protección de los bienes convertidos en propiedad del Estado en virtud de la Ley de la Nacionalización de las Industrias. Es tarea nuestra apreciar todos los bienes nacionalizados, cuidándolos y protegiéndolos como sus dueños. Los funcionarios de la seguridad y la fiscalía han de estar particularmente conscientes de su deber de defender, en primer término todas las instalaciones y materiales de las empresas estatales, contra las acciones destructivas de los reaccionarios y las sustracciones de materiales por elementos extraños.

Cuarto, todos los funcionarios de la seguridad y la fiscalía no

deben dormirse sobre los laureles por las victorias conquistadas, sino elevar la vigilancia, manteniéndose alerta ante la indolencia que pueda surgir en las condiciones favorables creadas en Corea del Norte, de modo que estén permanentemente dispuestos a cumplir con su misión, sin vacilación alguna ante ninguna de condiciones desfavorables, vicisitudes y confusiones.

Quinto, los funcionarios que trabajan en los organismos de seguridad y en la fiscalía se empeñarán permanentemente para ampliar los conocimientos y la capacidad necesarios a su trabajo y elevar el nivel político y cultural. Intensificarán el estudio político y se esforzarán de manera incesante para dotarse de cualidades dignas como auténticos trabajadores fiscales y de seguridad populares. Asimismo desplegarán dinámicamente la lucha contra todos los delitos y actos subversivos.

Sexto, colaborarán en las tareas de recaudación de impuestos agrícolas en especie de modo que ésta se cumpla con éxito. Deben comprender en su real dimensión la importante significación política y económica que tienen estos impuestos y ejecutar cabalmente todas las resoluciones respecto a éstos.

Teniendo en cuenta el hecho de que todavía nuestros trabajadores de los comités populares locales no cumplen de manera satisfactoria con sus obligaciones y que algunos campesinos atrasados —en casos aislados— entregan datos falsos en cuanto a la superficie cultivada, el rendimiento de la cosecha, los daños naturales y otros, es preciso combatir fuertemente estas manifestaciones. En particular, se movilizarán en la tarea de asegurar que los impuestos en especie fijados sean entregados infaliblemente en la cantidad y el plazo, observando rigurosamente la “resolución No 110” y, al mismo tiempo, deberán actuar con energía para asegurar la conservación y el transporte de los impuestos en especie cobrados y prevenir las especulaciones de los elementos espurios.

Estas son importantes tareas inmediatas asignadas a los funcionarios de la seguridad y la fiscalía.

Ustedes son trabajadores que tienen el honor de luchar por

defender directamente a nuestro Poder popular, proteger los derechos humanos y garantizar la labor de construcción democrática en Corea del Norte. De ahí que ustedes tengan que odiar, más que nadie, a los enemigos y estar imbuidos de sentimiento de amor a la patria y a la nación, y asimismo de una alta dignidad nacional.

Estoy seguro de que ustedes poseerán esta noble preparación espiritual y serán leales hasta el fin a sus deberes como servidores del pueblo para hacer mayores aportes al desarrollo normal del trabajo de la fiscalía y la seguridad, cuya significación es de tanta importancia en la construcción democrática, y, más adelante, a la creación de una base sólida para la construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

SOBRE EL BALANCE DE LAS ELECCIONES DEMOCRÁTICAS Y LAS TAREAS INMEDIATAS DEL COMITÉ POPULAR

**Discurso pronunciado en la III Reunión Ampliada
del Comité Popular Provisional de Corea del Norte**

25 de noviembre de 1946

Compañeros miembros del comité popular:

El 3 de noviembre han concluido victoriosamente las elecciones de los miembros de los comités populares de provincia, ciudad y distrito. Todo el pueblo acogió ese día como su fiesta más gloriosa y cumplió con el sagrado deber cívico de elegir a sus representantes, animado de un elevado entusiasmo patriótico y la alegría.

En la votación participaron 4 millones 501 mil 813 personas, cifra equivalente al 99.6 % de los electores, cuyo número totalizaba los 4 millones 516 mil 120, y su absoluta mayoría votó a favor de los candidatos presentados por el Frente Unido Nacional Democrático. El porcentaje de votos a favor fue 97 % en las elecciones a los comités populares de provincia, 95.4 % en las de los urbanos y 96.9 % en las de los distritos. Esto constituye un triunfo verdaderamente resonante.

La victoria en las recientes elecciones ha demostrado al mundo entero que somos capaces de vivir tan bien como otros, organizar nuestra vida y gobernar el país con nuestras propias manos echando por tierra la calumnia y el desprestigio emprendidos por los imperialistas y los traidores contra el pueblo coreano.

Dicha victoria testimonia el grado de conciencia política que ha

alcanzado nuestro pueblo coreano y la firmeza de su unidad y disposición. Constituye una clara advertencia de que nadie puede atender a su antojo contra los intereses y el poder del pueblo coreano.

El triunfo en las recientes elecciones corrobora una vez más que el camino que hoy sigue nuestro pueblo es realmente un camino para las masas populares, para la construcción de un Estado auténticamente independiente y unificado, un camino que todo el pueblo exige y apoya calurosamente.

La victoria electoral constituye un ingrediente más de la firme confianza de nuestro pueblo en sus fuerzas y de su fe inmovible en que sus empresas son justas y se coronarán sin falta con nuevas victorias.

Mientras el pueblo norcoreano participaba en las elecciones democráticas, los grupos reaccionarios de Corea del Sur montaron el tablado de la farsa y realizaron las llamadas “elecciones de los órganos legislativos”. Estas son rechazadas por todo el pueblo surcoreano e incluso encuentran opositores en los partidos políticos de derecha que ellos mismos fabricaron y dirigían.

Mediante las recientes elecciones hemos aglutinado más firmemente a las fuerzas democráticas y consolidado aún más las realizaciones registradas durante un año.

Compañeros:

Las recientes elecciones conformaron un juicio popular justo y solemne sobre el trabajo efectuado por nuestro comité popular durante un año. A través de sus experiencias personales, el pueblo ha llegado a darse cuenta de que el comité popular es el poder que defiende realmente sus intereses; que precisamente este poder merece la confianza y a él puede confiar su destino sin ninguna preocupación. De ahí que en las recientes elecciones nuestro pueblo manifestara su pleno apoyo y confianza al comité popular.

¿A qué se deben el prestigio del comité popular y la confianza profunda que el pueblo deposita en él, demostrados uno y otra en la vida práctica y, además, atestiguados plenamente por el resultado de las recientes elecciones?

Se deben, antes que nada, a que el comité popular no sólo representa y defiende los intereses de todo el pueblo sino que además está integrado por representantes de todos los sectores y capas del pueblo. Precisamente ahí radica la gran vitalidad del comité popular.

Las siguientes cifras de los resultados electorales muestran con claridad que nuestro comité popular es un órgano de poder genuino del pueblo, organizado con sus representantes de todos los sectores. De las 3 459 personas que fueron elegidas miembros del comité popular de provincia, ciudad y distrito son:

obreros	510.....	14.7%
campesinos	1 256.....	36.4%
funcionarios	1 056.....	30.5%
trabajadores de la cultura.....	311.....	9.0%
comerciantes	145.....	4.2%
empresarios.....	73.....	2.1%
religiosos.	94.....	2.7%
ex-terratenientes	14.....	0.4%

De los miembros de los comités populares 453 son mujeres, cifra equivalente al 13.1 por ciento del número total.

La clase obrera, que bajo la dominación colonial fue víctima de la explotación y la persecución más crueles de los bandidos japoneses, habiendo sostenido una lucha más resuelta contra los enemigos, juega un papel de vanguardia en la construcción por la vía democrática de su país liberado. Por eso, es natural que muchos obreros hayan integrado el Poder popular. Hasta la fecha a los campesinos, aunque componen la mayoría absoluta de la población, jamás se les reconoció ningún derecho sino que fueron pisoteados habiendo sido invariablemente objeto de la explotación y opresión por parte de los privilegiados. Y también es natural que ellos fueran elegidos en mayor número como representantes a nuestros órganos de Poder popular. Fuera de ellos, integran los comités populares empleados, exponentes de la cultura, empresarios, comerciantes y religiosos.

Las mujeres, que en la Corea caduca, feudal y colonial fueron pisoteadas, privadas de su legítimo derecho a ser tratadas como seres

humanos, hoy, en la Corea nueva, aparecen dignamente en el escenario político y envían a sus numerosas representantes a los órganos del Poder popular.

Todo esto atestigua el hecho de que el comité popular posee estrechas vinculaciones con amplias masas populares y en ellas tiene echadas sus profundas raíces. Además evidencia que nuestro comité popular es un tipo de poder democrático que se basa en el Frente Unido Nacional y representa las exigencias y los intereses de las amplias masas populares de todos los sectores y capas.

A través del trabajo práctico realizado durante un año transcurrido, el comité popular ha demostrado palmariamente que sólo un poder así conformado posibilita la liberación de las masas populares de las nefastas consecuencias de la dominación enemiga, la elevación de su nivel de vida material y cultural y la construcción de un Estado independiente y democrático, rico y poderoso.

El comité popular ha efectuado la reforma agraria y, distribuyendo la tierra a los campesinos que la cultivan, los emancipó del sistema feudal de arrendamiento y les ha abierto el camino para crear la nueva vida. Hoy en día los dueños del campo no son los nobles o los terratenientes sino los campesinos que trabajan con la azada.

El solo hecho de que los campesinos hayan participado con tal entusiasmo en las recientes elecciones y las hayan celebrado tan calurosamente es muy demostrativo de su confianza y su respeto al comité popular. El ardiente patriotismo y el espíritu voluntarioso que ellos han manifestado en la campaña de entrega total de los impuestos en especie que hoy tiene lugar en Corea del Norte, suscitan la admiración general, y nos proporcionan gran ánimo y fuerza a los encargados de los asuntos estatales.

Al confiscar y nacionalizar el comité popular las empresas industriales que estaban en manos del Estado japonés, de los particulares japoneses y traidores a la nación, todas las industrias se han puesto a servir para el mejoramiento de la vida material y cultural de las masas populares y la restauración y el desarrollo del Estado. Al implantar la jornada laboral de 8 horas, el sistema de protección del

trabajo y de seguros sociales, ha emancipado a los obreros y empleados de la explotación colonial y creado condiciones para elevar rápidamente su nivel de vida material y cultural.

En virtud de la ley del Estado el comité popular protege los bienes particulares, fomenta las empresas y el comercio privados y estimula y desarrolla la iniciativa creadora de empresarios y comerciantes.

Con la finalidad de desarrollar nuestra cultura nacional el comité popular ha reformado el sistema educativo y ha dedicado todos los esfuerzos a la creación de un gran número de institutos, escuelas especializadas y otras instituciones culturales.

En virtud de la ley del Estado la mujer ha llegado a gozar de iguales derechos que el hombre y participa activamente en todas las actividades sociales y en la construcción del Estado.

En el curso de su trabajo efectivo en interés de las masas populares, el comité popular ha establecido íntimas relaciones con todos los sectores y capas del pueblo, mereciendo entre las masas populares un prestigio que nadie puede menoscabar.

Podemos decir sin titubeo que ninguna fuerza reaccionaria es capaz de atreverse a destruir un poder que, arraigándose profundamente en las masas populares, ha establecido sólidas relaciones con ellas y conquistado su confianza en la vida práctica.

Es lícito que sintamos un gran orgullo por haber establecido en nuestro país el comité popular, un tipo de genuino Poder popular.

Compañeros miembros del comité popular:

Mas todas estas victorias no se han sido conquistadas por si solas sino en una tensa lucha contra los enemigos.

Las bandas de reaccionarios surcoreanos que no ven con buenos ojos nuestros éxitos, hostilizan a la democracia y se oponen a la soberanía e independencia de Corea, intentaron frustrar por todos los medios las recientes elecciones democráticas en Corea del Norte.

También ellos sabían bien de antemano que estas elecciones tendrían una gran importancia en el desarrollo democrático de Corea y en la construcción de un Estado unificado, soberano e independiente, y que dicha victoria les propinaría contundentes golpes. Por esta razón,

recurrieron a toda clase de maquinaciones siniestras con el objeto de frustrarlas.

Los reaccionarios surcoreanos coordinaron organizadamente los actos de sabotaje a las elecciones. Una vez comenzadas las labores electorales, ordenaron a sus seguidores divulgar rumores tales como: “las elecciones no valen nada”, “las elecciones son antidemocráticas”, “es prematuro para las elecciones”, y con ellos pretendieron propagar tergiversadas la significación y la naturaleza democrática de las recientes elecciones entre los habitantes.

Además, los reaccionarios recurrieron a los métodos más viles para sembrar la discordia entre los diversos partidos políticos y más adelante deshacer el Frente Unido Nacional Democrático. Ellos decían: “No hace falta candidato común. La libre competencia, ésa sí que es verdadera elección democrática”, “Los resultados de las elecciones harán a un tal partido acaparar el predominio”, “Significará la muerte para tal partido si no llega al poder en esta ocasión”, y con esas calumnias y difamaciones de toda laya maniobraron frenéticamente para deshacer el Frente Unido Nacional Democrático y frustrar las elecciones.

Los elementos reaccionarios intentaron sobornar a aquellos obreros que llevaban una vida pobre y hacer fracasar las labores electorales incitando a los estudiantes. E incluso trataron de atizar a los exterratenientes con la mentira absurda de que “les rescatarían las tierras”. Enviaron como espías a unos pastores cristianos malintencionados a quienes consideraron dignos de su confianza y urdieron toda clase de maquinaciones para atraer a los religiosos honestos.

Por último, los elementos reaccionarios tramaron la llamada “campaña de urna negra”. Es decir, había que participar en las votaciones, pero los votos deberían ser depositados en la urna negra. En Sinuiju, por ejemplo, andando al acecho por callejones oscuros, los reaccionarios detenían a las mujeres y las agitaban engañosamente para que en caso de que apoyaban a los candidatos introdujeran sus votos en urnas negras. A pesar de las perversas maquinaciones e intrigas de los reaccionarios, todos los sectores de la población de

Corea del Norte se movilizaron unánimemente para celebrar victoriosamente las elecciones y frustraron por completo los esfuerzos desesperados de estos reaccionarios ignominiosos.

A través de las recientes elecciones debemos sacar debidas lecciones sobre las actividades de los grupos reaccionarios. De ninguna manera debe ser la victoria motivo de que nos durmamos sobre los laureles o nos vanagloriemos.

Nunca debemos olvidar que cuanto más se agranden las fuerzas del pueblo y se eleve su conciencia política, cuanto más se consoliden las bases democráticas, se aproxime el día de la independencia completa y el fin de las fuerzas reaccionarias, tanto más frenéticos se harán los esfuerzos reaccionarios. Cuanto más potentes se hagan nuestras fuerzas y se acerque la victoria final, tanto más deberemos intensificar la vigilancia y prepararnos para hacer frente a una lucha más aguda y complicada. La autosatisfacción y la embriaguez de sí mismo significan de por sí la ruina.

La lucha contra los grupos reaccionarios se hace más aguda al paso de los días. No debemos conceder a los enemigos ni la menor oportunidad.

¿Por qué razón hemos registrado la victoria absoluta en las presentes elecciones, a pesar de todos los sabotajes y complots planificadamente perpetrados por los grupos reaccionarios?

Ello se debe, primero, a que se han elevado considerablemente la conciencia política y el entusiasmo de las masas populares que aspiran a la independencia, la soberanía y la democracia y a la férrea unidad de todas las masas trabajadoras.

Las masas populares, plenamente conscientes de que el resultado de estas elecciones constituiría un factor importante en su futuro destino, pusieron todo empeño en elegir a los representantes capaces de luchar tenazmente por sus intereses.

Segundo, el Frente Unido Nacional Democrático desempeñó un gran papel. Así como en todas las reformas democráticas del pasado, también en estas elecciones el frente unido fue una importante garantía del triunfo.

El Frente Unido Nacional Democrático tiene bajo su jurisdicción a masas organizadas de más de 6 millones de personas y ha crecido como una poderosa fuerza capaz de rechazar con presteza cualquier maquinación reaccionaria. Gracias a sus actividades este frente ya goza de la confianza del pueblo, y se ha convertido en un factor fundamental de la reciente victoria electoral.

Tercero, el papel de los propagandistas en la reciente campaña electoral debe ser apreciado altamente. Casi todos, empezando por los alumnos de primaria, los de secundaria, los estudiantes universitarios, los jóvenes, las mujeres, los artistas y los miembros de las diversas organizaciones sociales, se movilizaron y lucharon celosamente por la victoria en las elecciones.

Una propagandista de una zona montañosa de la provincia de Kangwon, por ejemplo, llevó a cabo la labor explicativa sobre las elecciones andando con su bebé a la espalda por lugares montañosos distanciados a 30 ó 40 *ríes*. En todos los lugares y rincones de Corea del Norte se oyó el canto de los artistas y se organizaron veladas de teatro y de bailes. En particular, fue grande el rol de los estudiantes. Ellos realizaron la labor de explicación durante días y noches, tanto en las calles como en las zonas rurales.

Lo más característico en esta propaganda electoral fue que se efectuó en una campaña masiva y penetró profundamente entre las masas populares.

El entusiasmo que manifestaron los propagandistas en las recientes elecciones quedará eternamente grabado en nuestra historia de la construcción del Estado como la expresión del patriotismo de nuestro pueblo.

Todo ello constituyó factor importante en el aseguramiento de nuestra presente victoria.

Y ahora quisiera referirme a las tareas de los comités populares. Nuestro deber consiste en afianzar la victoria conquistada y en canalizarla de modo planificado. Debemos cumplir, ante todo, las siguientes tareas inmediatas:

Primero, hemos de fortalecer más los comités populares. Como

resultado de las elecciones, los comités populares se han consolidado como poder legal. La tarea que tenemos por delante es elevar su prestigio y su papel. Debemos mejorar y reforzar sus aparatos y dejar establecido un correcto sistema de administración. Es preciso eliminar toda clase de actos ilegales y los de violación de las leyes, observar estrictamente las leyes del Estado y establecer la disciplina y el orden en la administración.

Todavía en las labores de los comités populares se manifiesta persistentemente el estilo burocrático. Los trámites complicados y las maneras formalistas de trabajo constituyen un gran obstáculo para que los habitantes se acerquen más y participen activamente en los trabajos del comité popular. Esto contraviene al carácter esencial del comité popular como auténtico poder del pueblo y constituye un gran obstáculo que le impide manifestar plenamente su superioridad. Además, debo decirles que dentro de los organismos del Poder popular aún quedan, agazapados, elementos espurios, a causa de cuyas actividades subversivas el pueblo sufre no pocas pérdidas.

Hay que excluir de los comités populares de todos niveles a las personas carentes de responsabilidad y capacidad que pasan cómodamente sin hacer nada, a los burócratas y elementos espurios ideológicamente inconsecuentes. Debemos eliminar asimismo todo método de trabajo formal. De esta manera se deberán reforzar los órganos del poder, elevar su efectividad, simplificar los trabajos oficinescos y excluir a todo personal innecesario.

Actualmente en el Comité Popular de la Ciudad Especial de Pyongyang trabajan 1 106 personas, entre las cuales 51 son mozos de servicio, y los jefes de secciones cuentan con más de un llamado “ordenanza”. Por añadidura, en muchos organismos de la ciudad de Pyongyang hay bastantes holgazanes que reciben simplemente el dinero del Estado sin hacer nada más que ocupar un sitio mirando el techo.

En cierta localidad se cobran a los campesinos impuestos que ignora incluso el comité popular del distrito, para no hablar ya del comité popular provincial. Y para colmo, no se trata de uno o dos

impuestos sino de más de diez. Por ejemplo, en la provincia de Hamgyong del Norte los impuestos que se cobran a los campesinos llegan a 17-22 tipos. No podemos menos que calificar todo esto como actividades subversivas de los holgazanes y los elementos espurios, quienes, al violar intencionadamente las leyes del Poder popular, pretenden disminuir el prestigio de los comités populares y alejar al pueblo de éstos.

La tarea más importante que tenemos hoy es la de eliminar todo personal innecesario, expulsar a los burócratas y elementos espurios de los comités populares y de esta manera consolidar la autoridad del poder estatal y el respeto a las leyes. Si no se soluciona este problema no será posible el mayor desarrollo del comité popular como genuino poder del pueblo ni tampoco el cumplimiento de las nuevas y mayores tareas que enfrentamos.

Todos los miembros del comité popular deben saber compenetrarse con las masas, divulgar la política del comité popular entre ellas e inspeccionar a menudo si ella se ejecuta correctamente. Debemos prestar oídos a lo que dicen las masas, aprender de ellas ese buen don de ser laboriosos y modestos y su inteligencia, para ser miembros del comité popular que representan genuinamente los intereses del pueblo. Además debemos ser sus dirigentes probados que no toleren ni pasen por alto las costumbres caducas y tendencias erróneas que sobreviven en ciertos sectores sino que sepan combatirlas para su corrección.

Los comités populares a todos los niveles habrán de intensificar la dirección y control sobre los órganos de seguridad y fiscalía, así como liquidar entre sus funcionarios toda clase de tendencias burocráticas y autoritarias que les hacen apartarse de las masas.

Segundo, hay que impulsar a escala nacional y con dinamismo la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado entre las amplias masas populares y librar la lucha por transformar las conciencias ideológicas obsoletas.

Trabajen donde trabajen nuestros cuadros, ya sea en los organismos de administración, industria, cultura, educación o de seguridad, deben tener cabal conciencia de las circunstancias y

condiciones en que luchamos por construir un nuevo país. Muchos cuadros no ven nuestras dificultades ni deficiencias. De ahí que ciertos funcionarios tengan todavía hábitos nocivos: se afician al lujo y viven en la corrupción y el libertinaje, persiguiendo el disfrute personal; en lugar de procurar un avance mancomunado, superando las dificultades en la ayuda mutua, temen las vicisitudes y se muestran indolentes y perezosos; no se esfuerzan por crear lo nuevo ni quieren estudiar. Son todas secuelas que nos dejó el imperialismo japonés durante su prolongada dominación. Es obvio que no podemos construir ahora un nuevo país en las difíciles circunstancias que enfrentamos, sin desechar estos resabios caducos.

Como ustedes saben, hemos heredado del imperialismo japonés sólo fábricas destruidas, organismos del transporte en estado caótico, una economía rural en ruinas, cajas de caudales con el solo registro. Tenemos mucha penuria y obstáculos. Actualmente luchamos en condiciones muy duras por la edificación de un nuevo país, llevando al hombro el destino de la nación. Por lo tanto, tenemos que avanzar venciendo todas las dificultades, con los dientes bien apretados para fabricar lo que no hay y sobrellevar la escasez.

Si nos inclinamos a la pereza, a la corrupción y al lujo, si nos venciera el temor a las dificultades y fuésemos presa del afán de disfrute personal, nuestra patria sería nuevamente víctima de un destino trágico.

Bien conscientes de las circunstancias y condiciones en que se halla hoy nuestro país, debemos poner en juego más abnegación e iniciativa creadora en nuestro trabajo.

Ocupando su puesto de vanguardia, los funcionarios de los comités populares, de los organismos de la industria, la cultura, la educación y de todos otros dominios han de emprender entre las amplias masas la lucha contra las ideas obsoletas y pertrecharse con la nueva ideología de construcción del Estado.

Todos los cuadros y el pueblo deben saber correctamente, ante todo, cuán difícil es la situación económica que atraviesa nuestra patria. De modo que todos nosotros, sin excepción alguna, tenemos que

trabajar laboriosa y responsablemente, creando un ambiente de trabajo de cuatro horas, en tanto los otros realizan una jornada de dos, y de diez o doce horas si otros trabajan ocho horas. Es necesario eliminar a los perezosos que vegetan ociosamente en centros de trabajo, calles y rincones oscuros.

Hace falta vigorizar la lucha contra todo tipo de despilfarro, estafa, desfalco y otros vicios, y desplegar un movimiento masivo de ahorro en todos los dominios, desde la administración de la economía estatal hasta la vida privada de consumo.

Es menester eliminar las tendencias a la desorganización, el desorden, a la flojera y a las nefastas prácticas de la calumnia y la difamación, así como estimular la ayuda mutua, la unidad y el desarrollo en conjunto. Hay que combatir resueltamente toda clase de egoísmo que, pensando sólo en el goce personal, conduce al desprecio por la comunidad del Estado y la sociedad, al derroche y a la negligencia con los bienes estatales. Debemos formar una nueva moral popular, según la cual los intereses sociales se pongan por encima de los privados, se valoren y se cuiden los bienes del Estado.

Es imprescindible superar con valentía las dificultades en lugar de temerlas, y criticar despiadadamente los defectos en vez de ocultarlos. Es nuestro el deber de educar a las masas en la valentía y la paciencia para que no teman ninguna dificultad ni obstáculo sino que los superen hasta el fin, así como cultivar en ellas un espíritu de constante crítica y corrección de los defectos.

Los cuadros han de estudiar pacientemente su trabajo asignado y esforzarse por aprender los nuevos conocimientos y logros científicos, combatiendo la errónea tendencia a renegar de la experiencia ajena, embriagados por la propia autosuficiencia y el envanecimiento. De modo que deben elevar su nivel profesional, compenetrarse de los nuevos conocimientos científicos e introducir de modo activo las experiencias positivas de los países adelantados.

En suma, nos hace falta emprender la revolución ideológica que cultive el espíritu, los rasgos, la moral y la capacidad combativa propios de los trabajadores de la nueva Corea democrática. Nos es

preciso eliminar todos los hábitos y actitudes de vida pesimistas y corruptos que nos legó el imperialismo japonés, así como realizar la gran transformación ideológica que cree un ambiente lleno de vigor y de vidas latientes, el ambiente nacional de la nueva Corea democrática.

Tercero, hay que esforzarse por llevar a su término fijado la entrega de los impuestos agrícolas en especie y traducir plenamente en realidad la política de víveres del Estado. Cualquiera sea el país de que se trate, la aplicación correcta de esta política tiene una gran importancia. Una vez que el país posea cereales en abundancia será posible la restauración y el desarrollo de la industria, la administración de empresas del transporte ferroviario y el desenvolvimiento de la educación y la cultura. En particular, como es el nuestro un país recién emancipado, escasea en todo y carece de reservas de víveres, siendo su necesidad más urgente la de los alimentos.

La penuria de víveres no aqueja sólo a nuestra Corea. Los pueblos de todos los países sufren la dificultad de la provisión ya que hace apenas un año que el mundo se liberó de las llamas de la guerra y hubo, como si esto fuera poco, calamidades causadas por sequías e inundaciones. De ahí que nos resulte difícil contar con la ayuda de otros países en la resolución del problema de víveres. No tenemos otro remedio que autoabastecernos, por todos los medios, de los cereales que produce nuestra Corea del Norte.

Para esto, hemos de librar con vigor una campaña de entrega patriótica de cereales con el fin de que los campesinos, luego de pagar los impuestos en especie, donen más granos al Estado por amor al país. Además, movilizandó a las cooperativas de consumidores, debemos realizar un activo acopio de granos cambiándolos por mercancías con los campesinos. Así, pues, a medida que nuestro país vaya teniendo cereales en abundancia podremos dar mayor impulso a la ejecución de todas las políticas. Por lo tanto, enarbolando la consigna de “¡Donar muchos cereales al Estado por la construcción del Estado democrático y completamente independiente!”, deberíamos dirigir todas las fuerzas a la recolección de los impuestos en especie.

Hay que impedir tajantemente que los especuladores lleven

viveres fuera de Corea del Norte. Es imperioso considerar como acto subversivo contra la construcción democrática y como acción de vendepatria el obligar al pueblo a padecer hambre mediante el desvío de los viveres estatales para otra parte. Es necesario que todo el pueblo luche contra semejantes elementos; los comités populares a todos los niveles y los organismos de seguridad, fiscalía y justicia deben castigarlos severamente conforme al código.

Luego es preciso dar la voz de partida a un dinámico movimiento de ahorro de cereales. Comete un gran crimen contra el pueblo quien sabe sólo recibirlos y no almacenarlos como es debido ni ahorrarlos. Las secciones de administración de cereales de los comités populares a todos los niveles y los organismos de seguridad deben encuestar a los trabajadores físicos e intelectuales para elaborar una correcta estadística, adoptar medidas severas contra el injusto racionamiento, racionar más justamente sin el menor desperdicio. Sólo los que laboran en su centro de trabajo y sus familiares tienen derecho a recibir la ración de viveres; no deben proporcionar viveres a los ausentistas del trabajo o los holgazanes que viven sin trabajar, con su solo nombre registrado en centros de trabajo.

En ciertos campesinos sobrevive la idea errada y el mal hábito de “comer todo cuanto haya”. Los comités populares deben prestar especial atención a que los campesinos ahorren granos.

Nuestras labores de construcción del Estado no se coronarán en uno o dos días. En este camino debemos prever encontrar muchos obstáculos y vicisitudes. Y estar conscientes de que la situación alimenticia seguirá siendo difícil por algún tiempo.

Es imperativo que nos opongamos resueltamente a la práctica de cualquier género de despilfarro y consumo injusto, tales como el malgasto en el campo de los granos con motivo de las bodas y exequias o su derroche en la fabricación clandestina de bebidas alcohólicas caseras.

Los comités populares a todos los niveles han de guardar bien y con responsabilidad los cereales ya recibidos. Los reaccionarios intentan recurrir a actividades subversivas siniestras tales como prender fuego a

nuestros graneros con el fin de lesionar los intereses de nuestra nación y frustrar nuestro trabajo. Debemos cuidarnos siempre de tales acciones perjudiciales de los enemigos y almacenar debidamente los cereales de suerte que no se pudra ni un solo grano.

En una palabra, es preciso concentrar todas las fuerzas en el combate por los víveres teniendo en cuenta que la aplicación correcta o incorrecta de la política alimentaria en nuestra lucha actual viene a ser un importante problema que determinará que salgamos vencedores o vencidos.

Cuarto, restaurando y desarrollando cuanto antes la industria y el transporte, debemos consagrar ingentes fuerzas a echar firmemente las bases económicas para la construcción de un Estado democrático soberano e independiente, y a mejorar la vida material y cultural del pueblo. Los comités populares aún no prestan la debida atención a la restauración de la industria. Esta y el transporte constituyen la espina dorsal y la arteria de nuestra economía estatal. El comité popular debe concentrar todo esfuerzo en la recuperación de la industria.

Habrá que seleccionar con audacia a los combatientes patriotas más democráticos, a los activistas fieles a la política del Estado que luchan consecuentemente contra los reaccionarios, así como a los honestos obreros calificados para promoverlos como funcionarios de administración fabril, y reeducar a aquellos funcionarios administrativos indolentes e incapaces, incorporándolos en cursillos para elevar su capacidad profesional y su nivel de conciencia política.

Es necesario, poniendo en acción al comité fabril, controlar la gestión de las fábricas y combatir todas las tendencias erróneas que surjan en ellas. Es decir, luchar resueltamente contra prácticas malsanas de despilfarrar fondos estatales mediante el egreso injusto, interceptar los víveres de los obreros y expropiar las viviendas de éstos para darlas a los holgazanes.

Hay que dar a entender claramente a los obreros y empleados que hoy las fábricas son suyas y que defenderlas y recuperar la industria deviene en beneficio del propio país y la propia felicidad, así como hacer que ellos luchen inexorablemente contra las tendencias a

infringir la disciplina de trabajo. De esta manera hay que aumentar sin cesar la productividad del trabajo y acrecentar la producción superando todas las dificultades. Todas las fábricas, empresas y organismos del transporte deben autogestionarse y darle provechos al Estado en lugar de administrarse con su auxilio.

Los comités populares a todos los niveles, desistiendo cuanto antes del desinterés por la producción, deben realizar con responsabilidad las tareas de dirigir y controlar como es debido las fábricas y empresas, mejorar las condiciones de vida de los obreros, aumentar la productividad del trabajo y proteger las empresas industriales estatales.

El departamento y la sección de industrias tendrán que organizar planificadamente la labor, mostrar iniciativa para superar las dificultades, coordinar y distribuir adecuadamente la mano de obra y suministrar a tiempo las materias primas y materiales.

Quinto, es menester seguir consolidando en el campo los éxitos de la reforma agraria y desarrollar a ritmo acelerado la economía rural. Ha de realizarse el arado otoñal sin pérdida de tiempo y trazarse de antemano el plan de producción del año próximo, haciendo desde ya los preparativos completos como animales de tiro, semillas, aperos agrícolas y abonos.

Sexto, hace falta elaborar la política financiera unificada y planificada del Estado. Las finanzas constituyen un asunto indispensable no sólo en el manejo de las fábricas y empresas sino también en la administración del Estado. Hemos de superar la falta de planeamiento y la confusión en la gestión financiera, surgidas a raíz de la liberación, y equilibrar de manera planificada el ingreso y el egreso según un presupuesto determinado.

Deberá elaborarse la estadística correcta respecto a las finanzas del Estado y emprenderse esfuerzos por aumentar el ingreso estatal.

En lo sucesivo el comercio exterior se someterá al control y la administración unificados del Estado. Enormes pérdidas hemos sufrido hasta la fecha en este dominio por falta de dirección y administración estatal. En el comercio exterior, las manos de los agiotistas se llenan de suculentos lucros. Como el comercio se realiza

de manera dispersa, en varios lugares ocurren fenómenos intolerables como el flujo de nuestros artículos de primera necesidad hacia afuera y la entrada, en cambio, de mercancías inútiles en nuestro país.

En lo tocante a la recaudación de impuestos, la carencia de plan y la irresponsabilidad de los funcionarios encargados, causan en la actualidad un grave daño a las finanzas estatales. Hoy, cuando se aproxima el fin de año, aún no se ha recaudado más que el 60 por ciento de los impuestos. Ahora, grandes sumas de dinero no están en circulación en los organismos financieros del Estado sino, antes bien, se encuentran latentes en el poder de los particulares. De modo que los fondos que deberían ser canalizados en la recuperación de la industria están concentrados en las manos de particulares, en especial, de los agiotistas, lo que motiva el alza del precio de las mercancías. Es una de las causas principales que originan dificultades a las finanzas estatales.

Los comités populares de todos los niveles, mediante la propaganda explicativa y otros métodos diversos, deben lograr que los fondos privados inactivos se inviertan en la recuperación industrial y se depositen en los bancos. Hace falta llamar al pueblo a un movimiento patriótico de ahorro por la construcción del Estado democrático; todos los organismos de administración y demás órganos estatales y sociales deben emprender una lucha contra el despilfarro. Hay que prohibir todo tipo de egresos fuera del presupuesto y concentrar de manera unificada toda la gestión financiera en su órgano central, imponiendo rígidas sanciones legales al egreso ilícito y a las prácticas de desperdicio.

Séptimo, el comité popular ha de esforzarse aún más por el progreso de la ciencia, las artes y la cultura de nuestro país, y desarrollar rápidamente la labor de enseñanza desarraigando los detritos del imperialismo japonés que sobreviven en las instituciones de la educación popular. Aprovechando el período de menos atareamiento agrícola de invierno, debe librarse una extensa campaña de alfabetización y prestarse gran atención al alumbramiento de la población rural.

Los comités populares tienen que invertir grandes energías en la formación de cuadros. Hay que levantar en diversos lugares escuelas tecnológicas nocturnas, secundarias nocturnas y, además, distintos centros de entrenamiento. En nuestra actual construcción democrática la clave de todos los problemas está, a fin de cuentas, en el asunto de cuadros. Resolverlo o no constituirá un importante factor que determine el éxito o el fracaso de nuestro trabajo. Lo es aún más particularmente en cuanto a la formación de cuadros técnicos. Si no logramos formar a los cuadros nacionales en breve plazo, tropezaremos con grandes dificultades en todos los dominios y no podremos dar ni un solo paso adelante. Los comités populares deben consagrar ingentes esfuerzos a la formación de cuadros nacionales y al mismo tiempo saber apreciarlos, conocerlos y seleccionarlos correctamente para ubicarlos en los puestos adecuados.

Octavo, los comités populares habrán de fortalecer y estrechar más la amistad y la colaboración con los países socialistas y todas las demás naciones amantes de la libertad y la democracia, tomando parte activa en la lucha por la paz mundial y la seguridad de los pueblos.

Tengo la absoluta confianza de que nuestros comités populares cumplirán exitosamente estas tareas para la rápida constitución de la república popular democrática unificada, exigencia y objetivo que apremian a todo el pueblo coreano.

POR LA GESTIÓN PLANIFICADA DE LAS EMPRESAS ESTATALES

**Discurso pronunciado en la reunión de los jefes de sección
de industria en los comités populares provinciales y
de los directores de las empresas estatales**

3 de diciembre de 1946

En el breve lapso de poco más de un año desde la liberación de Corea del yugo colonial del imperialismo japonés, el Comité Popular Provisional de Corea del Norte, que es el Poder popular, con el apoyo activo de todo el pueblo, ha llevado a cabo reformas democráticas como la Reforma Agraria, en primer lugar, la Nacionalización de las Industrias, promulgó la Ley del Trabajo y la Ley de la Igualdad de los Derechos del Hombre y la Mujer.

Así fue como se cumplieron con éxito las tareas democráticas de capital importancia para la época actual y en Corea del Norte se echaron los cimientos para la construcción de una patria democrática. Hay que destacar de manera especial que las primeras elecciones democráticas del pasado tres de noviembre han fortalecido aún más nuestro Poder popular y afianzado el triunfo de las reformas democráticas.

Tarea de la mayor importancia para asegurar la soberanía y la independencia de la patria, enriquecerla, fortalecerla y desarrollarla es la de restaurar y llevar adelante con rapidez la economía nacional, crear las bases para una economía nacional independiente. Sin una sólida base para la economía nacional no se puede construir un Estado

democrático independiente, rico y poderoso, como tampoco mejorar el bienestar del pueblo.

Como es sabido por todos, la economía de nuestro país estuvo durante muchos años subordinada al imperialismo japonés, que la sometió a un despiadado saqueo colonial. Consecuencia de ello fue que hemos tenido que emprender el camino de la construcción de la nueva Corea democrática apoyándonos en una economía muy atrasada y desequilibrada y, para colmo, devastada. Nuestro país sigue siendo aún un Estado agrícola atrasado, con muy bajo nivel de desarrollo de la industria en la economía nacional.

Para obtener la independencia económica del país y alcanzar a los países avanzados en todos los aspectos, debemos acabar con nuestro atraso industrial y construir una industria independiente que nos asegure producir con nuestros propios medios diversos bienes para las necesidades internas. Sólo desarrollando la industria podremos fomentar pronto la economía rural y todas las demás ramas de la economía nacional.

Nuestra tarea inmediata consiste en restaurar la economía nacional, sobre todo, reconstruir y desarrollar la industria, apoyándonos en los éxitos de las reformas democráticas. Pero estamos tropezando con diversas dificultades y obstáculos en este camino.

El mayor obstáculo con que tropezamos en la construcción de nuestra industria es su carácter colonial de desequilibrio y unilateralidad.

La industria que nos dejaron los imperialistas japoneses había sido creada y explotada no para el desarrollo de la economía de Corea, ni para mejorar el bienestar de nuestro pueblo, sino en provecho exclusivo de esos saqueadores colonialistas, como apéndice de la economía japonesa. Razón por la cual la propia estructura de la industria quedó tan enormemente desequilibrada y tan unilateral. La industria pesada representa un lugar relativamente grande, pero, en su mayor parte, es la industria de extracción de riquezas naturales y carece del sector de construcción de maquinaria y de una serie de otras ramas importantes. Sobre todo, es insignificante la industria ligera.

Son muy débiles también las correlaciones entre los procesos de producción dentro de una misma rama industrial, y ni que decir tiene de entre distintas ramas. Por si esto fuera poco, dividido como está el país, se agravan más la desproporción y la unilateralidad de nuestra industria.

La gran escasez de materias primas y materiales necesarios para restablecer y llevar adelante la industria es otro de los grandes obstáculos con que tropezamos.

Originalmente, el nuestro era un país abundante en recursos naturales. Pero como el imperialismo japonés los saqueó despiadadamente y se los llevó a su país, a raíz de la liberación nos quedaban muy pocas materias primas y materiales para satisfacer las necesidades urgentes, y para colmo, ahora, al cabo de un año, están casi agotándose. De ahí que suframos hoy esta escasez de materias primas, de materiales y combustibles. Especialmente, la seria escasez de hullas, en primer lugar, las hullas grasas, nos crea dificultades en todas partes. Sobre todo, dado el estado de destrucción en que quedaron las instalaciones de muchas fábricas y minas es muy difícil cubrir con la producción doméstica la cantidad de materias primas y materiales que nos falta.

Otro de los más graves obstáculos que afrontamos en la edificación de la economía es la escasez de técnicos y obreros calificados.

Los imperialistas japoneses habían implantado una nefasta enseñanza de esclavitud colonial en Corea, impidiéndoles así a los coreanos a acceder a la formación técnica. Como consecuencia de esto hoy disponemos de pocos científicos y técnicos e incluso de un escaso contingente de obreros calificados. En nuestro país hay no sólo pocos especialistas en ciencias naturales y tecnológicas sino también muy reducido número de economistas capacitados para la gestión en la industria. Por eso tenemos planteada hoy como una de las tareas más urgentes la formación de gran número de técnicos y especialistas para diversos dominios y obreros calificados que puedan hacerse cargo de los principales procesos de producción en varias ramas.

Carecemos también de fondos para la recuperación y construcción

de la industria. Escasea no sólo el capital privado sino también los fondos del Estado para la gestión de sus empresas. De aquí que la tarea más importante que tenemos delante sea el resolver el problema de los fondos indispensables para el desarrollo de la industria al incrementar la acumulación estatal y movilizar todos los recursos financieros posibles del país.

Como hemos visto más arriba, en la restauración de la industria tropezamos con muchos obstáculos y difíciles condiciones, pero no nos desanimemos nunca. En estas condiciones en que contamos con el Poder popular y que hemos nacionalizado las principales industrias, podemos vencer cualquier dificultad, restaurar y desarrollar nuestra industria en breve tiempo e impulsar con éxito la obra de construcción del Estado, si todo el pueblo muestra en máximo grado el entusiasmo y la iniciativa.

De decisiva importancia para superar las dificultades que surgen en la construcción económica es fomentar el ánimo para la edificación del país entre extensas masas populares. Sin embargo, entre nuestros funcionarios no se manifiesta todavía el estilo de trabajo abnegado consagrando todas las fuerzas y todo el talento para construir una nueva Corea democrática, rica y poderosa. Hoy entre los trabajadores responsables de las empresas estatales hay muchos que no tienen plena conciencia de que ellos mismos son los verdaderos dueños de la fábrica e incluso hay holgazanes que sustraen los bienes del país y del pueblo. Debemos tener bien presente que sólo poniendo al rojo vivo el entusiasmo patriótico y la disposición de construir el Estado podemos restablecer y desarrollar con éxito la economía nacional, venciendo todas las dificultades.

La Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado es un factor que impulsa poderosamente la construcción del país democrático. Por eso mismo debemos impulsarla con mayor fuerza procurando que todas las personas se hagan siempre un examen de cómo están manifestando la disposición para la construcción del Estado y se hagan críticas mutuas con espíritu de camaradería.

Para la rápida recuperación y avance de la economía nacional es

importante encauzar de forma planificada el desarrollo de las industrias nacionalizadas y la dirección de las empresas estatales. Sólo cuando desarrollemos de modo planificado la economía nacional, sobre todo cuando aseguremos un sólido sistema de administración planificada de la industria del Estado, podremos desenvolver con éxito la construcción de nuestra economía y colocar sólidos cimientos para la fundación del Estado democrático, unificado, rico y poderoso, venciendo todas las dificultades.

Además de concentrar los esfuerzos en el desarrollo planificado de la industria estatal, que es hoy propiedad de todo el pueblo, debemos al mismo tiempo utilizar activamente el capital privado. De esta manera, articularemos estrechamente las industrias estatales con las privadas, promoviendo estas últimas a la vez que ampliaremos y fortaleceremos con rapidez las primeras.

Considerando que los proyectos del plan de producción y de finanzas para el año 1947, preparados esta vez por el Departamento de Industria, se han trazado correctamente, en grandes líneas, en esta dirección espero que para llevarlos a feliz término trabajarán ustedes con tesón en todas las ramas y empresas.

Para dirigir con acierto la industria estatal guiándose por un plan, hace falta ante todo conocer a fondo las leyes económicas y los principios de administración empresarial que rigen en el sector industrial nacionalizado. Sólo entonces se podrá administrar con éxito las empresas estatales y mostrar plenamente su superioridad.

Desconociendo la estadística concreta del estado de la producción y de la gestión es del todo imposible dirigir las empresas estatales de forma planificada. Únicamente contando con estadísticas exactas de los equipos, materiales, fondos y mano de obra y conociendo en detalles la realidad objetiva se puede confeccionar un plan correcto, y sólo disponiendo de un plan bien pensado y detallado se puede ejercer la dirección de las empresas con criterios de planificación. Así pues, nuestra urgente tarea consiste en implantar en todas las empresas un sistema de cálculo de la gestión y de información de estadística.

Lo principal en la gestión planificada de la industria del Estado es

aplicar correctamente el sistema de autofinanciamiento.

No debemos menospreciar el cálculo económico por ser primordial la producción. Desde luego, el objetivo y los principios de la administración de la empresa estatal, que es propiedad del pueblo, son diametralmente opuestos a los de la administración de la industria capitalista. El objetivo de esta última es sacar ganancias explotando a los obreros, pero, por el contrario, en nuestra empresa estatal no puede haber explotación, su único objetivo es aumentar la producción para el bienestar de los trabajadores. Pero si por eso vamos a permitir una gestión no rentable e irracional con pérdidas, ello agravará las cargas financieras del Estado y acabará repercutiendo negativamente en el mejoramiento del bienestar de todo el pueblo. Por eso es preciso que cada empresa del Estado aumente su rentabilidad incrementando la productividad del trabajo, ahorrando materias primas y materiales y reduciendo sistemáticamente el precio de fábrica de los productos, para asegurar mayor acumulación estatal.

Espero que ustedes, compañeros directores de las empresas estatales, confeccionen con acierto detallados planes de producción y de finanzas para sus empresas conforme a los índices asignados en el plan estatal que pronto tendrán y los sobrecumplan, poniendo en acción todos los recursos y posibilidades para contribuir en gran medida a la ampliación y al desarrollo de nuestra industria y al mejoramiento del bienestar de los trabajadores.

Otro problema importante en la gestión empresarial consiste en establecer un riguroso sistema de administración del patrimonio y pagar debidamente los salarios.

Hay casos en que algunos trabajadores dicen de palabra preocuparse por las fábricas y los bienes del pueblo, pero, en contubernio con los especuladores que perjudican la construcción de la democracia, disponen a su antojo de los bienes de las empresas del Estado en beneficio propio. Estos robos de bienes estatales son actos antipopulares, imperdonables en nuestro régimen de hoy. A los culpables de tales actos se les deberá dar el castigo merecido que impone la ley de administración de los bienes de las empresas estatales.

Por otra parte, hay también trabajadores con tendencias a rendir menos y cobrar más, interpretando erróneamente el espíritu fundamental de la Ley del Trabajo. Todos sin excepción deberán ser retribuidos en función de la cantidad y la calidad del trabajo realizado. No se puede tolerar que quien rinda menos en el trabajo pretenda cobrar igual salario que los que trabajan más.

El igualitarismo en salarios, por injusto, debemos rechazarlo. Hemos de fundamentar científicamente las normas del trabajo por ramas y profesiones y establecer el principio de pagar más a los obreros que las sobrecumplan.

Los compañeros directores de empresas tienen que abandonar la vieja práctica de distribuir la mano de obra sin orden ni plan, emplearla y organizar el trabajo racionalmente conforme a un plan detallado, y fortalecer por todos los medios la disciplina laboral para acabar con el despilfarro de la mano de obra en todas las fábricas y empresas, y que no aparezca ningún caso de pereza.

Por último, quisiera recalcar que es muy grande la responsabilidad que tienen ustedes en el ejercicio de la dirección de las empresas del Estado.

El Estado les ha encargado a ustedes la administración de empresas que son de propiedad de todo el pueblo, arterias vitales para la construcción de una Corea democrática. Sólo ejerciendo bien ustedes la administración planificada de las empresas estatales podrá nuestra economía nacional restaurarse y desarrollarse con más rapidez y se acelerará la construcción del Estado democrático y unificado, soberano e independiente, rico y poderoso. Ustedes harán todo lo posible para cumplir con ese deber importante que asumen.

Estoy firmemente convencido de que ustedes, que tienen el alto honor de ser los directores de las empresas del Estado, sobrecumplirán brillantemente el plan del año 1947, el primer plan de la economía nacional en nuestro país, movilizándolo el entusiasmo y la fuerza creadora de todos los obreros y los técnicos, en cumplimiento total de las medidas del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

SOBRE LA CREACIÓN DE LA AGENCIA TELEGRÁFICA DE COREA DEL NORTE

**Discurso pronunciado en el Presidium del Comité
Popular Provisional de Corea del Norte**

5 de diciembre de 1946

En la sesión de hoy el Presidium ha decidido crear la Agencia Telegráfica de Corea del Norte bajo la jurisdicción directa del Comité Popular Provisional de Corea del Norte.

Después de la liberación nosotros mismos hemos venido publicando periódicos y cumpliendo la labor de radiodifusión en el Centro y las localidades. En este período nuestros órganos de prensa e información desempeñaron un gran papel en educar con las ideas democráticas a las masas populares e incitarlas a la labor de construcción del país.

Hoy en día, nosotros nos enfrentamos con la pesada tarea de consolidar y desarrollar aún más el Comité Popular Provisional de Corea del Norte y los comités populares a todos los niveles, fortalecer en lo político y en lo económico a Corea del Norte —base de nuestra revolución— y acelerar la construcción del Estado democrático, de completa soberanía e independencia. Con vistas a cumplir con éxito esta tarea histórica hay que incentivar con energía a todo el pueblo a la lucha por la construcción de la nueva patria.

En esto, es de gran importancia elevar el papel de los órganos de prensa e información. Para ello se requiere mejorar el trabajo de las editoriales de los periódicos y estaciones de radio conforme a la

exigencia del desarrollo de la realidad, por una parte y, por la otra, contar sin falta con un organismo de información que reúna los datos sobre la situación interna y externa y los distribuya de modo unitario a los organismos de prensa e información. Hoy fundamos la Agencia Telegráfica de Corea del Norte, precisamente para resolver este problema.

La Agencia Telegráfica de Corea del Norte será el vocero oficial de nuestro Poder popular. Una gran esperanza deposita el pueblo en ella, cuya misión a cumplir es muy pesada.

La Agencia Telegráfica de Corea del Norte asume la misión de proporcionar, con rapidez y certeza, a las editoriales de periódicos y las estaciones de radio del centro y las localidades, los datos sobre la vida política, económica y cultural de nuestro país y la situación internacional, y de aclarar, al interior y exterior del país, nuestra posición y opinión a través de informaciones y declaraciones oficiales. Siendo un órgano del Estado que cuenta con poderosos medios telegráficos y realiza las actividades de informaciones, es natural que desempeñe el papel principal en el dominio de la prensa y la información. En especial, dada la situación actual en que nuestro país está dividido en el Sur y el Norte, el deber y el rol que ha de cumplir la Agencia Telegráfica de Corea del Norte cobran una enorme importancia.

A la Agencia Telegráfica le incumbe el deber de desplegar con energía las actividades de información destinadas a propagar con rapidez y certeza todas las medidas del Poder popular entre las amplias masas populares y llamarlas a su materialización.

Las medidas del Poder popular están orientadas a la libertad y felicidad del pueblo y a la edificación de un Estado independiente, próspero y soberano, en nuestro país. Para materializarlas a cabalidad es preciso movilizar a las amplias masas hacia este objetivo.

La Agencia Telegráfica deberá intensificar la labor de información sobre las medidas del Poder popular, dar a conocer así, a tiempo y con certeza, a las masas populares las resoluciones y directivas del Comité Popular Provisional de Corea del Norte, y movilizarlas

activamente para su ejecución. Así también, la Agencia tendrá que realizar fructíferas actividades informativas encaminadas a presentar la lucha de las masas populares por construir una nueva Corea democrática y la realidad de nuestro país que cambia y se desarrolla de día en día y educarlas con la idea patriótica y democrática.

La Agencia Telegráfica elevará su función y papel combativos para lograr que todo el pueblo se alce de manera activa en la lucha por establecer el gobierno unificado democrático y alcanzar la soberanía e independencia completas del país.

En el presente, los imperialistas norteamericanos que han ocupado Corea del Sur, están urdiendo maniobras para convertir a nuestro país en eterna colonia suya y la camarilla vendepatria de Syngman Rhee hace frenéticos esfuerzos para conducir una vez más a nuestra patria por el camino de la ruina siguiendo fielmente los dictados del imperialismo norteamericano en su política de subyugación colonial de Corea. Los imperialistas norteamericanos y sus lacayos intensifican en Corea del Sur la represión y matanzas contra los patriotas por una parte y, por la otra, lanzan calumnias y difamaciones maliciosas, recurriendo a la demagogia contra Corea del Norte.

Bajo esta situación la Agencia Telegráfica de Corea del Norte tendrá que entablar, naturalmente, una implacable lucha propagandística contra los enemigos. En esta lucha los medios de información de la Agencia Telegráfica de Corea del Norte deben representar una poderosa arma, y cada frase y cada palabra de sus informaciones, equivaler a perspicaces balas.

La Agencia Telegráfica debe desenmascarar por completo la naturaleza agresiva de los imperialistas norteamericanos y sus maniobras de colonización de Corea así como los actos de traición reaccionarios y antipopulares de la camarilla de Syngman Rhee. Junto con esto, ha de replicar y condenar con prontitud la demagogia de los reaccionarios surcoreanos que calumnian y difaman nuestro régimen democrático y las correctas medidas políticas del Poder popular. De este modo hay que asestar duros golpes a los imperialistas yanquis y sus lacayos y lograr que todo el pueblo despliegue una lucha

dinámica contra los enemigos que obstaculizan el desarrollo democrático del país y la edificación del Estado, de completa soberanía e independencia.

La Agencia Telegráfica llevará a buen término las actividades de información en el exterior. Presentará y propagará ampliamente en el extranjero la nueva y digna vida de nuestro pueblo que hoy se ha convertido en el dueño auténtico del país y los valiosos éxitos y experiencias que logra en la construcción de la Corea democrática. En especial, ha de dar a conocer a los pueblos del mundo, de manera precisa, la lucha de nuestro pueblo por la conquista de la soberanía e independencia completas de la patria y la justeza de su causa. De este modo, deberá hacer un gran aporte en cuanto a procurar el apoyo internacional para la lucha de nuestro pueblo en la construcción del Estado democrático, soberano e independiente.

La Agencia Telegráfica debe cumplir con agilidad la tarea de facilitar los datos de la situación internacional a los órganos de prensa e información.

El hecho de que la Agencia Telegráfica suministre datos informativos internacionales a los organismos de prensa e información tiene enorme importancia ya que permite asegurar la uniformidad en las actividades informativas sobre la situación internacional, profundizar la comprensión del pueblo respecto a la situación política mundial y ampliar la visión política de las masas. La Agencia Telegráfica deberá recoger oportunamente los datos informativos de distintos países del mundo y redactarlos satisfactoriamente con el fin de distribuirlos a los editoriales y estaciones de radio.

Como la Agencia Telegráfica de Corea del Norte va a representar la posición del Estado en las actividades informativas, cada palabra suya ejercerá influencia sobre las actividades del Estado y la vida del pueblo. Por lo tanto, en este trabajo la Agencia Telegráfica debe asegurar elevado espíritu político-ideológico, combatividad y también, máxima rapidez y exactitud.

Para asegurar el éxito en la labor de la Agencia Telegráfica de

Corea del Norte es importante consolidar su base material y técnica. Sólo entonces podrá desarrollar a plenitud sus actividades en el plano internacional y nacional.

Por este motivo, es necesario prestar una profunda atención a la creación de la base material y técnica de la Agencia Telegráfica. De modo particular, hay que dotarla lo más pronto posible con equipos de radiocomunicaciones. Estos equipos deben instalarse no sólo en el Centro sino también en las capitales de las provincias, incluyendo a Hamhung y Chongjin. Y habrá que solucionar el problema de local para la Agencia Telegráfica. Para ello, el Comité Popular de la Ciudad de Pyongyang facilitará dentro de pocos días un edificio en que pueda trabajar la Agencia.

Es preciso integrar las filas del personal de la Agencia Telegráfica con buenos elementos. Estos deben ser personas con preparación política y profesional y contar con alto espíritu de responsabilidad. Por otra parte se deberá seleccionar y colocar a personas dignas como sus enviados especiales en todas las provincias.

Si la Agencia Telegráfica logra crear su firme base material-técnica, integrar las filas de su personal con buenos elementos y desarrollar dinámicas actividades informativas, esto alentará más enérgicamente al pueblo de Corea del Norte en pie de lucha por la edificación de la nueva patria, inspirará gran fuerza al pueblo surcoreano que aspira al desarrollo democrático de la sociedad y asestará duros golpes a los imperialistas norteamericanos y las bandas reaccionarias de Corea del Sur.

Mancomunemos nuestras fuerzas para constituir una poderosa agencia y para que ésta pueda desarrollar pronto su labor de información.

**AL COMPAÑERO KIM JE WON Y
A LOS CAMPESINOS DEL DISTRITO
DE JAERYONG, PROVINCIA
DE HWANGHAE**

13 de diciembre de 1946

Después de haber recibido la tierra en virtud de la reforma agraria, el compañero Kim Je Won desplegó el movimiento por el aumento de la producción, recogiendo él mismo este año una abundante cosecha. Como expresión de su amor a la patria entregó al Estado 30 sacos de arroz como contribución patriótica.

Siguiendo el ejemplo patriótico del compañero Kim Je Won, los campesinos del distrito de Jaeryong, de la provincia de Hwanghae, entregaron al Estado varios miles de sacos de arroz también como contribución patriótica.

Quisiera expresar mi agradecimiento al compañero Kim Je Won y a los campesinos del distrito de Jaeryong, provincia de Hwanghae, quienes, en vista de las presentes dificultades de víveres que tiene el Estado, recogieron abundantes cosechas, haciendo patrióticos esfuerzos para aumentar la producción, y entregaron al Estado el arroz como contribución patriótica.

Hoy, nuestra obra de construcción del país que estamos llevando en medio de la situación de escasez en todo, especialmente, de alimentos la terminaremos sólo contando con un movimiento patriótico por el incremento de la producción y la campaña de fomento de iniciativas que despliegan los campesinos como el

compañero Kim Je Won en bien de la patria y el pueblo.

Campesinos como el compañero Kim Je Won son los verdaderos campesinos de la nueva Corea de hoy. Convencido de que siguiendo el ejemplo del compañero Kim Je Won ustedes dedicarán todo su entusiasmo y trabajarán con más ardor en la construcción de una nueva Corea democrática, deseo al compañero Kim Je Won y a los demás campesinos del distrito de Jaeryong, provincia de Hwanghae, más brillantes victorias y éxitos en la construcción del país.

AL MILLÓN DE COMPATRIOTAS RESIDENTES EN JAPÓN

**Mensaje enviado a los compatriotas
residentes en Japón**

13 de diciembre de 1946

Millón de compatriotas residentes en Japón: Nuestra nación, esclava colonial que fue durante mucho tiempo del imperialismo japonés, se ha liberado. Nuestro pueblo ha rescatado su libertad y sus derechos y ha creado todas las condiciones para construir libremente una nueva vida.

Ahora en Corea del Norte se están llevando a buen término sucesivamente históricas reformas democráticas, lo que crea bases, sobre las que nuestra nación asegurará la plena soberanía e independencia y se desarrollará por vía democrática. Si en otro tiempo los perversos imperialistas japoneses han expulsado a un gran número de compatriotas nuestros de este territorio, donde nuestra nación ha vivido de generación en generación, hoy esta tierra vive una nueva vida alegre, en el canto de la construcción.

Millón de compatriotas residentes en Japón:

Creo que también ustedes, como parte de la nación libre ya de la vida inhumana, del maltrato y los vejámenes, están desarrollando animadas actividades. Sé que ustedes, observando de lejos los avances de la nueva patria, dirigirán toda su atención a los nuevos destinos de su tierra natal, conmovidos por profundos sentimientos patrióticos y por el amor a sus compatriotas. Sin embargo, nuestra Corea aún no ha

podido instituir un gobierno unificado nacional democrático ni está en condiciones para acoger de inmediato al millón de compatriotas residentes en Japón, que tantos deseos tienen de regresar a su querida patria. Y es que, por culpa de las maquinaciones de los projaponeses, proyanquis y traidores a la nación, que cuentan con el apoyo y ayuda de la reacción internacional, se demora la aplicación de la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países sobre la soberanía, la independencia y el desarrollo democrático de Corea.

Hoy día el pueblo surcoreano está derramando sangre en la lucha por reclamar a toda voz que también en Corea del Sur se lleven a cabo las reformas democráticas como en el Norte.

Millón de compatriotas residentes en Japón:

Hoy el giro que ha tomado el destino de la patria no dejará de ejercer influencia también en los destinos de ustedes.

Sólo siendo del todo independiente, con la formación de un gobierno unificado nacional democrático, nuestra Corea podrá elevarles el prestigio y extenderles la mano protectora como patria que es de ustedes.

Millón de compatriotas residentes en Japón:

Basándose en la edificación en nuestra Corea del Norte, la construcción de un país democrático y unificado de toda la nación será sin falta una realidad en un futuro no lejano. Entonces, nuestra patria, con su gran poderío, les dará fuerza, y los protegerá y estará en condiciones de darles cálida acogida con todo lo necesario. Sé que ustedes están cooperando con los verdaderos demócratas del Japón para derrotar al imperialismo japonés.

Hoy día los reaccionarios que ponen obstáculos a la construcción de la democracia en nuestra patria cuentan con una base internacional en la que se apoyan en su actuación. Es porque los repudia la abrumadora mayoría del pueblo coreano. Confío en que el millón de compatriotas que viven en Japón estén conscientes de la importante tarea que tienen para debilitar aún más la confabulación internacional de los reaccionarios y sus cómplices. La fuerza de los reaccionarios de

hoy no es de ningún modo una fuerza que avanza y progresa, sino una fuerza en decadencia y debilitamiento. Estoy seguro de que lucharán unidos con nosotros hasta el día de la derrota de los reaccionarios en Asia entera, conquistando aquí para siempre la libertad y la paz, en que nuestro pueblo va a disfrutar tanto de una como de otra y nuestra patria sea rica, poderosa y próspera y brille infinitamente con una cultura floreciente.

¡Viva la independencia completa de Corea!

¡Viva la fundación de la República Popular Democrática de Corea!

SOBRE ALGUNOS DEBERES DEL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO EN LA ÉPOCA ACTUAL

**Discurso pronunciado en la VIII Sesión
del Comité Central del Frente Unido Nacional
Democrático de Corea del Norte**

26 de diciembre de 1946

1. PARA FORTALECER AUN MÁS EL FRENTE UNIDO NACIONAL DEMOCRÁTICO

Gracias a la cooperación mutua y la lucha conjunta de todos los partidos políticos y organizaciones sociales, en Corea del Norte se han llevado a feliz término sin tropiezos todas las reformas democráticas. Podemos decir que movilizándolo a las amplias fuerzas patrióticas congregadas en el Frente Unido Nacional Democrático hemos colocado en Corea del Norte sólidas bases para la construcción de una nueva Corea democrática.

Transcurrió un año ya desde que se publicó la resolución de la Conferencia de Moscú de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Tres Países sobre Corea. Pero, la cuestión coreana sigue todavía sin resolverse y la labor de la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana iniciada en virtud de dicha resolución quedó interrumpida. ¿Sobre quién recae la responsabilidad al respecto? Sobra

decir que responsables son Estados Unidos y los elementos reaccionarios surcoreanos ocupados en vender la patria y en traicionar a la nación bajo la protección de aquélla. Los reaccionarios internos y externos, asustados por el inesperado poderío de las fuerzas democráticas, que tanto han crecido a raíz de la liberación, dándose cuenta de que si siguen así las cosas no tendrían tierra donde poner los pies y que las fuerzas democráticas ocuparían sin duda la abrumadora mayoría en el gobierno provisional que un día se iba a establecer, hicieron fracasar intencionadamente a la Comisión Conjunta Soviético-Norteamericana con el fin de reagrupar fuerzas y hacer frente a las fuerzas democrático-patrióticas.

Como todos saben, tras la ruptura de la Comisión citada, la administración militar norteamericana y los elementos reaccionarios surcoreanos que se encontraban bajo el control de ésta, han promovido y siguen promoviendo toda clase de actos viles para dividir las fuerzas democráticas. Fomentan abiertamente en Corea del Sur el terrorismo, la persecución y masacre inauditos contra todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades patriotas, agrupados en el Frente Democrático, y cierran por fuerza las instituciones de la prensa democrática, infiltran a espías, saboteadores, conspiradores y seudodemócratas en el seno del campo democrático. Los reaccionarios norteamericanos y surcoreanos trataron de infiltrar a estos lacayos suyos en el Partido Neodemocrático, en el Popular y hasta en el Comunista para descomponer desde dentro los partidos democráticos progresistas, y especialmente tramaron toda suerte de subterfugios para impedir su fusión.

Los reaccionarios, igual que en el Sur de Corea, conspiran también en el Norte para escindir nuestro Frente Democrático y debilitar las fuerzas democráticas infiltrando espías, saboteadores, conspiradores y seudodemócratas en el seno de diferentes partidos políticos y organizaciones sociales. Esto es muy grave y exige de nosotros reforzar la vigilancia.

Hace poco, un tal Kim, expresidente del Partido Democrático de la

provincia de Hamgyong del Sur, se opuso abiertamente al comité popular, desafió al Partido del Trabajo e intentó desmembrar el Frente Unido Nacional. En las provincias de Hamgyong del Sur y de Kangwon hubo incluso militantes del Partido Democrático que insistieron devolver la tierra a los terratenientes y hacer otra reforma agraria. En el distrito de Ryongchon de la provincia de Phyong-an del Norte se dio el caso de que se organizara por separado la sección de la juventud en el Partido Democrático con el fin de dividir la Unión de la Juventud Democrática, y en Namsi ciertos miembros del Partido Democrático llegaron a organizar una “unión de no venta” opuesta al acopio de los cereales. No son actos casuales ni mucho menos.

Los militantes del Partido Democrático que intentan debilitar la unidad de nuestras fuerzas democráticas y hacer fracasar la construcción de la democracia no están orientados en realidad por el Partido Democrático de Corea sino por el de Hanguk. No toleremos nunca estos hechos.

A juzgar por la situación real en que se están desarrollando abiertamente los intentos del enemigo de dividir y socavar las fuerzas democráticas, se nos plantea hoy como tarea sumamente importante el fortalecer el Frente Unido Nacional Democrático que asume la honrosa misión de construir una patria democrática, rica y poderosa.

¿Qué debemos hacer para consolidar el Frente Democrático?

Hay que librar, ante todo, una lucha resuelta para desenmascarar y eliminar de los partidos políticos y organizaciones sociales democráticos a los espías, saboteadores, conspiradores y seudodemócratas infiltrados en nuestras filas, a los que intentan romper su cohesión. Sean quienes sean los que traten de destruir el Frente Unido Nacional Democrático, son enemigos de nuestra nación, enemigos de nuestro pueblo. Por eso no debemos aguantarlos ni un momento, sino desenmascararlos y expulsarlos sin falta con la acción de amplias masas.

Quiero hacer hincapié sobre todo en esta reunión en que todos los partidos políticos intensifiquen aún más entre sus militantes el

esclarecimiento y la educación respecto al Frente Unido Nacional Democrático. Es muy importante, pues, encauzar la educación de tal modo que todos los militantes sin excepción, por no hablar ya de los cuadros dirigentes del Centro, tengan buen conocimiento de la necesidad del FUND, cuál es su tarea inmediata y qué hacer para fortalecerlo.

Otra cosa a mencionar es que todos los partidos políticos deberían dejar de admitir indeliberadamente en su seno a los expulsados de otros partidos. Todos los partidos políticos de Corea del Norte son democráticos. Se puede considerar, a fin de cuentas, a los que fueron expulsados de estos partidos como elementos que han traicionado la democracia y se han opuesto a la política del Poder popular. La admisión irreflexiva de estos individuos en otros partidos democráticos daña la labor del Frente Unido y, además, es lógico que no se puedan esperar éxitos en el trabajo con su presencia.

Quisiera subrayar ahora la necesidad de que todos los partidos democráticos contribuyan en común activamente al fortalecimiento de las organizaciones sociales. En ciertos partidos políticos sigue habiendo elementos que conspiran furtivamente para dividir las organizaciones sociales.

En Corea del Norte se han constituido organizaciones de amplias masas de obreros y otros trabajadores, entre ellas, los sindicatos, la Unión de Campesinos, la Unión de la Juventud Democrática y la Unión de Mujeres, que toman parte activa en la gran obra de la construcción del país. Consolidarlas y fortalecer sus papeles debe ser interés común de todos los partidos democráticos. No obstante, en algunos partidos políticos subsiste la tendencia de constituir aparte organizaciones sociales y ponerlas bajo su influencia, con mezquino propósito malintencionado.

Son actos semejantes a los que realizan con gusto individuos como Syngman Rhee y Jo Man Sik. En Corea del Sur, a pesar de que se encuentra en activo el Consejo General de los Sindicatos Obreros como entidad unida de masas de la clase obrera, los imperialistas yanquis y los reaccionarios internos han formado

aparte una organización reaccionaria como el llamado “sindicato de Corea del Sur”, mientras Jo Man Sik fingió ponerse de acuerdo cuando hacía bastante tiempo se estaba creando la Unión de la Juventud Democrática como organización unificada juvenil en Corea del Norte, pero tramó un ardid para dividir el movimiento juvenil constituyendo aparte la sección de la juventud en el Partido Democrático. Estas maquinaciones divisionistas no favorecen más que a los enemigos de nuestra nación y de nuestro pueblo, son acciones imperdonables que perjudican inmensamente a nuestra construcción democrática.

La política de división nacional es la política habitual de todos los imperialistas. Ahora en Corea del Sur los imperialistas yanquis practican precisamente esa política y los reaccionarios coreanos, convertidos en esbirros de los amos yanquis, se desvelan vendiendo los intereses de la nación. Tendremos que aislar por completo a estos renegados, desbaratar resueltamente la astuta política de división nacional promovida por los imperialistas yanquis, sobre todo desenmascarar y frustrar a tiempo hasta la más insignificante maquinación dirigida a socavar la unidad de nuestras organizaciones democráticas de masas en Corea del Norte.

El camino que seguimos es uno solo y es único también el objetivo que perseguimos. ¿Por qué dividir nuestras organizaciones de masas? Si hubiera sujetos que traman esta división, serían sin duda elementos de otro pelaje que se alimentan de ideas ajenas a la democracia, individuos que no merecen perdón. Todos juntos debemos combatir resueltamente todo intento de dividir nuestras organizaciones democráticas de masas y descomponer nuestro Frente Unido.

Quiero referirme por último a la necesidad de unificar la consigna política de todos los partidos democráticos. Si observamos ahora las consignas que leemos por las calles se encuentran no pocas en que los partidos se ensalzan sólo a sí mismos, lo que es injusto. Es posible, por supuesto, que en su interior los partidos procuren su propio ensalzamiento, que cuelguen consignas independientes y promuevan

su propia educación ideológica. Sin embargo, estimamos necesario que el lema político general que tiene por objeto a las masas populares tenga un sentido unitario, bajo la aprobación del FUND O del comité popular.

2. SOBRE LA CAMPAÑA DE MOVILIZACIÓN IDEOLÓGICA GENERAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL ESTADO

La Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado es un movimiento planteado a tiempo y con acierto y el más apropiado hoy para nuestro pueblo, entregado a la construcción de una nueva Corea rica y poderosa.

No se trata de ningún modo de un movimiento limitado a la declaración de algunas consignas y a algunas conferencias de agitación sino de un movimiento práctico que alienta a todos los hombres a contribuir con su acción concreta a la construcción de la patria democrática. Se debe intensificar, desde luego, la propaganda y agitación, pero si no va seguido de la práctica, este movimiento no tendrá éxito alguno.

Es importante que la realización práctica de la idea de construcción del país empiece primero por el cumplimiento de las tareas corrientes del momento. Los obreros y empleados deben poner en práctica primero la consigna: ¡Cumplir la tarea del día! Hay que evitar que trabajen poco en la jornada de 8 horas y se marchen a casa y crear un ambiente de cumplir la tarea y el plan del día. No cabe duda de que si funcionarios y trabajadores cumplen con responsabilidad su tarea, estaremos acelerando triunfalmente la construcción del país. Espíritu para construir el país hace falta también en el ahorro de fondos, en el cuidado y valoración del patrimonio del país. Aunque se

habla con frecuencia de la necesidad del ahorro, todavía se observan por doquier numerosos casos de malversación. Aunque se habla mucho de reducir el personal innecesario, se dan abundantes casos de que los empleados que están de más en la plantilla del personal permanecen ociosos dormitando ante sus mesas y de que instituciones y organizaciones no tan necesarias ocupan edificios del Estado. Organismos o entidades tienen cada cual sus respectivas oficinas en las provincias, ciudades y distritos, en las que mantienen un nutrido personal profesional. Numerosos funcionarios califican de injusto este fenómeno, pero ellos mismos no se ponen a remediarlo.

Abundan los lemas que exigen la expulsión de ladrones que sustraen bienes del Estado para beneficio personal, y en efecto, en todos los establecimientos han despedido a muchos desfalcadores, malversadores, burócratas y holgazanes. Está bien que lo hagan, pero lo mejor es educarlos, para que sean trabajadores que se entreguen con abnegación a la causa de la construcción del país.

¿Por qué son pocos los hombres que se arrepienten de su error y dan esta promesa: “He cometido faltas por ser inconsciente de la idea de construcción del país, pero de ahora en adelante cambiaré y trabajaré con abnegación por la patria y el pueblo”? Se puede considerar que esto se debe, a fin de cuentas, a que el trabajo educativo no marcha debidamente y que la campaña ideológica por la construcción del país no prende profundamente en las masas.

Ahora en nuestro país se está desplegando la Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado, pero todavía no ha podido llegar a las amplias masas como un movimiento de todas ellas, desarrollándose principalmente entre los trabajadores dirigentes. Así no es posible implantar un nuevo ambiente nacional.

La Campaña de Movilización Ideológica General para la Construcción del Estado puede cosechar grandes éxitos sólo cuando se convierta en un movimiento de todo el pueblo.

3. SOBRE EL ACOPIO DE CEREALES Y EL RACIONAMIENTO DE VÍVERES

El acopio de cereales forma parte ahora de nuestra importante tarea inmediata. Pero no puedo menos de mencionar que al principio en esta labor hubo ciertas deficiencias.

Fue erróneo sobre todo que las cooperativas de consumidores fijaran para todas las familias campesinas una cantidad igual de acopio. Definir por igual indeliberadamente la cuota de acopio para todas las familias campesinas, sin averiguar bien si ellas, luego de entregar el impuesto en especie, tienen cereales sobrantes o no y en qué cantidad, mucho o poco, no es un método de trabajo procedente, así nunca se hará debidamente el acopio. Va también descaminada la tendencia a efectuar por fuerza el acopio de cereales. Esto no debe hacerse de esta manera, sino siempre respetando la libre voluntad de los campesinos.

Con eso no quiero decir que cesen la actividad de acopio de granos sino al contrario, que la promuevan aún más. Debemos acabar del todo con las tendencias surgidas en los inicios de este trabajo y darle mayor impulso con el método de intercambiar los granos sobrantes de los campesinos por las mercancías industriales y el de invocar con la propaganda su entusiasmo consciente y patriotismo.

A un tiempo es preciso realizar con justo criterio y regularmente el racionamiento de víveres para los trabajadores y controlar rigurosamente el aumento injustificado del número de los que reciben, y la sustracción de las provisiones del Estado.

El racionamiento de víveres se aplicará sólo a los funcionarios de las instituciones del Estado y a los obreros y empleados de las empresas estatales. Usando la exacción que se practicó cuando dominaba el imperialismo japonés, acaparando todo el cereal del campesino, podríamos extender el reparto no sólo a los obreros y

empleados sino también a toda la población. Sin embargo, como recaudamos a los campesinos nada más que el impuesto agrícola en especie que corresponde al 25 % de su cosecha, con esta cantidad no es posible asegurar el suministro a todo el mundo. En estas condiciones es natural que se distribuyan los víveres sólo a los funcionarios del aparato del Estado y al personal de sus empresas.

Por ejemplo, los empresarios privados y los comerciantes de la ciudad tienen ingresos decenas de veces mayores que los de los obreros y empleados de las fábricas estatales. ¿Cómo es posible, pues, suministrarles víveres al mismo precio que para el personal de la empresa del Estado? Sin este beneficio estas personas tienen toda la posibilidad de mantenerse con las provisiones compradas a precio de mercado. No se extenderá el suministro tampoco a los obreros deshonestos que estando inscritos en las fábricas estatales no trabajan, tratando de beneficiarse de racionamiento de víveres. Es aconsejable también utilizar las provisiones como medios para anular o bien reducir el número de instituciones y organizaciones innecesarias, como también reducir las plantillas de personal excesivamente grandes. De todos modos, procuremos que consuman el arroz del Estado únicamente los que trabajan honestamente para el país y el pueblo.

Deseo que todos los partidos políticos y organizaciones sociales pertenecientes al Frente Unido Nacional Democrático, unidos con más firmeza y en estrecha cooperación, cumplan brillantemente las tareas que ahora incumben al FUND y contribuyan todos juntos a la rápida construcción de nuestra nueva Corea democrática.

